

COVA D'L'OR

MUSEO DE SITIO

COVA D'L'OR
BENIARRÉS

MUSEO DE SITIO

INVESTIGACIÓN, PROTECCIÓN Y APERTURA DE UN SANTUARIO DEL VI MILENIO A.C.

JORGE A. SOLER DÍAZ
RAFAEL PÉREZ JIMÉNEZ
EDITORES

MUSEO EUROPEO DEL AÑO 2004
MARQ MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE
DIPUTACIÓN DE ALICANTE
COVA D'L'OR BENIARRÉS

PATRONATO DE LA FUNDACIÓN
DE LA COMUNITAT VALENCIANA - MARQ

Sr. Presidente
D. Carlos Mazón Guixot

Sra. Vicepresidenta
Dña. Julia Parra Aparicio

Sres. Patronos
D. Manuel H. Olcina Doménech
D. Jorge A. Soler Díaz
D. Rafael Azuar Ruiz
D. Andrés Carretero Pérez
D. José Antonio Amat Melgarejo
D. Sebastián Cañadas Gallardo
D. Antonio Francés Pérez
D. Alejandro Morant Climent
Dña. Patricia Maciá Mateu
D. Juan Francisco Pérez Llorca
D. Francisco Ivorra Miralles
D. José Antonio Martínez García
D. Rafael Martínez Campillo
D. Alberto José Lorrio Alvarado
D. Pedro Romero Ponce
Dña. Asunción Llorens Ayela
D. Roberto Mira Fernández
Dña. Carolina Frías Castillejo
D. Pascual Martínez Ortiz
D. Antonio J. Manresa Balboa
Dña. Pilar Cabrera Bertomeu

Director-Gerente
D. Josep A. Cortés i Garrido

Secretario
D. Francisco Ibanco Llorca

CRÉDITOS

COVA DE L'OR: MUSEO DE SITIO
INVESTIGACIÓN, PROTECCIÓN Y APERTURA DE UN SANTUARIO DEL VI MILENIO A.C.
MARQ, diciembre 2020 – abril 2021

Diputación Provincial de Alicante
Fundación C.V. MARQ
MARQ Museo Arqueológico de Alicante
Área de Arquitectura Diputación de Alicante

Director Gerente Fundación C.V. MARQ
Josep Albert Cortés i Garrido

Director del MARQ Museo Arqueológico de Alicante
Manuel H. Olcina Domènech

Director de Exposiciones Fundación C.V. MARQ
Jorge A. Soler Díaz

Jefe de la Unidad de Colecciones y Excavaciones del MARQ Museo Arqueológico de Alicante
Rafael Azuar Ruiz

Arquitecto Colaborador Fundación C.V. MARQ
Rafael Pérez Jiménez

Secretario Fundación Fundación C.V. MARQ
Francisco Ibanco LLorca

PRODUCCIÓN EXPOSICIÓN

Comisarios
Jorge A. Soler Díaz
Rafael Pérez Jiménez

Proyecto Expositivo
Rafael Pérez Jiménez
Ángel Luis Rocamora Ruiz

Coordinación Técnica:
Mª Teresa Ximènez de Embún Sanchez

Diseño gráfico
Luis Sanz Orejo

Textos exposición
Jorge A. Soler Díaz
Rafael Pérez Jiménez
Carlos Ferrer García

Ilustraciones
Juan A. López Padilla
Joan J. Navarro López

Unidad de Exposiciones y Difusión del MARQ Museo Arqueológico de Alicante y Fundación C.V. MARQ
Juan Antonio López Padilla
José Luis Menéndez Fueyo
Mª Teresa Ximénez de Embún Sánchez
Lorena Hernández Serrano
Javier Botella Pérez

Arquitectura Expositiva
ANTRA Gestión Integral de Construcción S.L.
Antonio L. Fernández Zamora
Yolanda Martínez González

Traducción Valenciano
David Azorín Martínez. Departamento de Formación.
Diputación de Alicante

Audiovisuales
COMUNICACIÓN Y DEFENSA, SL
Dirección: Jorge Molina Lamothe
Producción: Victoria Cuquerella Cayuela

Página Web del MARQ Museo Arqueológico de Alicante y Fundación C.V. MARQ
Ignacio Hernández Torregrosa
Juan Seguí Company

Comunicación
Gabinete de Comunicación de la Diputación de Alicante

Relaciones Institucionales, Atención al Público y Comunicación Fundación C.V. MARQ
Gloria Navarro Martínez

Redes Sociales Fundación C.V. MARQ
Gelen Brazal Vila

Seguridad Fundación C.V. MARQ
Tomás Jiménez Pareja

Unidad Didáctica, Accesibilidad, Club LLumiq y Responsabilidad Social Fundación C.V. MARQ
Gema Sala Pérez
Rafael Moya Molina
José María Galán Boluda
Encarnación Hernández Pérez
Colabora: Fundación FESORD

Monitores Servicio Didáctica Fundación C.V. MARQ
Sandra Berenguer Millia
Hugo Ortega Moral
Saioa Martínez Saavedra
Marta Pastor
Alexis Becerro del Río

Instituciones Prestatarias
Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" de Alcoi

Agradecimientos
Ayuntamiento de Beniarrés
Ayuntamiento de Alcoi

MARQ MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE Y FUNDACIÓN C.V. MARQ

Unidad de Colecciones y Excavaciones del MARQ Museo Arqueológico de Alicante y Fundación C.V. MARQ
Miguel Benito Iborra
Julio J. Ramón Sánchez
Consuelo Roca de Togores Muñoz
Anna García Barrachina
Enric Verdú Parra
Elisa Ruiz Segura
Antonio Gilabert Mas
Eva Tendero Porras
Adoración Martínez Carmona
Joaquín Botella Pascual
Laura Talavera Cortés
Israel Serna Martínez

Taller de Restauración del MARQ Museo Arqueológico de Alicante
Silvia Roca Alberola
Tatiana Martínez Riera
Antonio Chumillas Sáez
María Martínez Hernández
Marina Payà Peinado

Biblioteca del MARQ Museo Arqueológico de Alicante
Remedios Gómez Llopis
Amanda Bautista Fernández

Unidad Administrativa y Económica del MARQ Museo Arqueológico de Alicante
Inmaculada Cartagena Marín
Rosario Masanet Rameta
Olga Manresa Beviá

Régimen interior del MARQ Museo Arqueológico de Alicante y Fundación C.V. MARQ
Juan Antonio Rubio Cuenca
Gonzalo Soler Lizón

Unidad Administrativa y Económica Fundación C.V. MARQ
Pilar López Iglesias
Francisco Praes González
Mª José Varó García

Secretaria de Dirección Gerencia Fundación C.V. MARQ
Yasmina Campello Carrasco

Unidad de Comunicación y Difusión Fundación C.V. MARQ
Aurora Cerdá Fuentes
Macarena Gutiérrez Martínez

Unidad de Mantenimiento Fundación C.V. MARQ
Ricardo Valer Gosálbez
Ignacio Andreu Adsuar
Francisco Martín Díaz
Alberto Hernández Lozano

Unidad de Atención al Público Fundación C.V. MARQ
Rubén Marín Soriano
Miguel Ángel Aracil Ripoll
Rosa Reyes Gómez

Guías Servicio Atención al Público Fundación C.V. MARQ
Henar Valor Ángel
Carlos Pérez Soler
Davinia Llopis Martínez
Anabel Castro Carbonell
Beatriz Bueno Redondo
Elena Noguera Terol

CATÁLOGO

Editores:
Jorge A. Soler Díaz
Rafael Pérez Jiménez

Textos
Virginia Barciela González, Miguel Benito Iborra, Emilio Cortell Pérez, Josep Albert Cortés i Garrido, Carlos Ferrer García, Olga Gómez Pérez, Mauro S. Hernández Pérez, Jordi Linares, Juan A. López Padilla, Bernat Martí Oliver, Silvia Martínez Amorós, Iván Martínez García, Francisco Javier Molina Hernández, Joan J. Navarro López, Rafael Pérez Jiménez, Guillem Pérez Jordá, Consuelo Roca de Togores Muñoz, Ángel Rocamora Valero, Josep María Segura Martí, Israel Serna Martínez, Laura M. Sirvent Cañada y Jorge A. Soler Díaz.

Fotografías
Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Museo Arqueológico Municipal de Alcoy, Museo de Prehistoria de Valencia, Alebus S.L, Arpa Patrimonio, El Tossal Cartografíes, Pablo Pacheco "La Fábrica de Hielo", Rocamora Arquitectura, Ismael Carratalá, C. Coloma, Rodrigo de Balbín, Carlos Ferrer, Olga Gómez, Francisco J. Jover, Eduardo López, Iván Martínez, Jorge Molina, Josep Pascual, Rafael Pérez, Gonzalo Pla, José Mª Segura, Jorge A. Soler, Palmira Torregrosa, Ferrán Villaplana y Rafael Zumalabe.

Coordinación Técnica de la edición
Juan Antonio López Padilla

Diseño y Maquetación
Lorena Hernández Serrano

Diseño de cubierta
Lorena Hernández Serrano

Fotografía de cubierta
La Fábrica de Hielo
Pablo Pacheco

Impresión
Gráficas Azorín

I.S.B.N: 978-84-09-25681-5

Depósito Legal: A 472-2020

Comparto con la vicepresidenta primera y diputada de Cultura, **Júlia Parra,** y con el diputado de Arquitectura, **Juan Francisco Pérez Llorca,** mi compromiso por esta tierra, por nuestras tradiciones y por cuantos las viven, las difunden y las sienten. Esta responsabilidad por su pueblo y sus vecinos también la defiende el alcalde de Beniarrés, **Miguel Ángel Sanchis**, cuyas acciones municipales las enfoca hacia el bienestar de su pueblo y sus vecinos. Por ello, inicio estas líneas con mi reconocimiento y gratitud a todas las personas que nos han precedido, persiguiendo este mismo propósito, y a cuantos investigadores, especialistas y profesionales lo han impulsado vocacional y continuadamente.

En esta sociedad amenazada por la pandemia de Covid-19 y por las graves consecuencias económicas, sociales y sanitarias que ha generado, es fundamental que coincidamos en la defensa, recuperación y puesta en valor de nuestra historia y patrimonio. Es en este contexto donde, desde la Diputación, focalizamos nuestra acción de servicio público en beneficio de los conciudadanos. El caso de *La Cova de l'Or* de Beniarrés no es sólo muestra de consenso y acuerdos unánimes, también lo es de lo que somos capaces de hacer juntos en respuesta a lo que la sociedad espera de las instituciones.

La monografía que sobre *La Cova de l'Or* hoy llega a manos de los lectores, y que tengo el honor de presentar, es algo más que un conjunto de artículos. Es un homenaje a los trabajos realizados en este yacimiento arqueológico, clave para entender el neolítico en nuestra tierra, desde los pioneros Rafael Pardo, Luis Pericot, Salvador Espí, Vicente Pascual, Hermanfrid Schubart y Alvar Seguí, pasando por Bernat Martí, José Mª Segura, Mauro Hernández y un largo etcétera, hasta llegar a los más recientes como Jorge A. Soler y su amplio equipo multidisciplinar de colaboradores. Es también un ejemplo modélico de conservación y difusión de nuestro patrimonio, al que tanto ha contribuido el arquitecto provincial Rafael Pérez. Pero, sobre todo, es un sueño hecho realidad, porque este enclave nunca ha estado al alcance de la visita del público.

Solo los visitantes de los museos de Alcoy, del SIP de Valencia y del MARQ de Alicante han podido acercarse al extraordinario conjunto de materiales recuperado en las distintas campañas de excavaciones de la Cova de l'Or y sólo los investigadores han tenido ocasión de hacer lo propio en el yacimiento. Vencidas cuantas vicisitudes y obstáculos se han ido sucediendo desde su descubrimiento, en la década de los años 30 del pasado siglo XX, hasta su declaración como BIC por la Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte (DOGV núm. 7922 de 22/11/2016), su apertura al público repara esta deuda y crea un nuevo recurso cultural para Beniarrés, para nuestras comarcas de interior y para toda la provincia, al alcance de todos los alicantinos y alicantinas y de cuantas personas nos visitan, sin dejar por ello de seguir investigando y estudiando este emplazamiento, puesta la mirada en las excavaciones y enseñanzas que, a buen seguro, nos aportará el futuro.

El recorrido combinado al renovado Centro de Interpretación de La Cova de l'Or de Beniarrés y al propio yacimiento, convertido en Museo de Sitio, permitirá diseñar nuevas rutas e itinerarios que integren otros recursos patrimoniales como la Cava Gran de Agres, el Pla de Petracos en Castell de Castells o la cercana Torre Almohade de Almudaina, ampliando la oferta cultural, medioambiental, paisajística y turística de estos municipios, atenuando su despoblamiento y abriendo nuevas oportunidades de desarrollo económico y creación de empleo en la zona.

Convencido de compartir estos mismos objetivos con vosotros, os animo a trabajar juntos con el mismo tesón y constancia que lo han hecho y hacen cada día cuantas personas los han inspirado y convertido en realidad.

Carlos Mazón Guixot.
Presidente de la Fundación C.V. MARQ
y de la Diputación de Alicante.

Més amunt de les llomes, més amunt d'on naixen el barranc dels castellans i el de l'Onofre, prop de l'antiga cantera, es troba un sender on caminant entre romers i argilages, arribes al garrofer que, antigament cobria l'accés a una cova, que per a tots era coneguda i de la que tots desconeixíem el valor que cobria la foscor de la seua cavitat: la Cova de l'Or.

El sender de la vida que altres començaren a recórrer han fet que hui, el destí aconsegueix que em trobe, just a les portes de la mateixa cova amb els representants de la Diputació i de la Fundació MARQ, Carlos Mazón, Júlia Parra i Juan Francisco Pérez (President, Vicepresidenta i Diputada de Cultura i Diputat d'Arquitectura). Unes portes que al present ens mostren el passat històric i el futur mereixedor d'aquest monumental patrimoni, també anomenat Santuari i declarat bé d'interès cultural. Per a arribar fins ací, he tingut la sort, jo i la resta del nostre poble, que es creuarem amb nosaltres uns grans professionals que han conduït fins fer realitat el projecte de posada en valor de la benvolguda Cova.

Rafael Pérez Jiménez, Director de l'àrea d'arquitectura de la Diputació d'Alacant i autor de la posada en valor de la Torre d'Almudaina, de la Cava Gran d'Agres o de la restauració del Palau de la Diputació d'Alacant entre altres projectes.

Josep Albert Cortés i Garrido Director-Gerent de la Fundació MARQ-Museu Arqueològic d'Alacant, compromès de valent amb la valorització, difusió i gestió del nostre patrimoni.

I Jorge A. Soler Díaz, Professor d'història especialitzada en Prehistòria recent, museologia i museografia, director d'Exposicions de la Fundació MARQ i actual director tècnic del MUBAG d'Alacant.

Amb l'exposició "Cova de l'Or: Museo de sitio. Investigación, protección y apertura de un santuario del VI milenio a.C." la Fundació MARQ trasllada per al coneixement de totes i tots la posada en valor d'una infraestructura que mai haguera segut possible sense la col·laboració dels departaments d'arquitectura i cultura de la Diputació provincial d'Alacant junt el MARQ, on s'exposa el Santuari, i tots els materials trobats al seu interior servint de colofó per l'obertura a tots els públics del Jaciment.

El renovat centre d'interpretació situat a la nostra població de Beniarrés serà punt de trobada i inici per a conduir-nos a una cova totalment museïtzada, un tresor entre nosaltres i per a nosaltres.

Tot seguit, us deixe amb l'obra que ara vos presentem, on podreu comprovar el desenvolupament d'un projecte culturalment educatiu i enriquidor de la història i el patrimoni del nostre entorn i allò que significa per als seus autors.

Vull acabar aquest modest pròleg amb una recomanació; Abans d'accedir a la cavitat, cal adonar-se'n del paisatge meravellós que l'envolta, la Vall de Perputxent, el Barranc de l'Encantà, la Safor, la Serrella, la serra d'Almudaina, l'Aitana, la Mariola i al nostre costat com aquell amic que mai ens abandona, robust, majestuós, vigilant, testimoni de tot allò que passa al seu voltant, el Benicadell; Penya Cadiella. Benvingudes a la Cova de l'Or!.

Miquel A. Sanchis Jordà
Alcalde de Beniarrés

Con esta monografía desde el MARQ y desde la Diputación de Alicante se pretende presentar los trabajos de investigación y puesta en valor de la Cova de l'Or de Beniarrés. Sus textos e imágenes nos ilustran sobre el costoso e ilusionante trabajo que desde 2013 ha supuesto la conversión del emblemático yacimiento arqueológico en un museo de sitio y ahora es la temática principal de la muestra temporal que se inaugura en el nuevo espacio expositivo del vestíbulo del MARQ. En este proceso han intervenido un buen número de investigadores y profesionales que han contribuido a construir uno de los mejores relatos sobre la conservación y difusión de un Bien de Interés Cultural, en este caso enormemente reconocido en círculos científicos y docentes por acoger vestigios importantes para el conocimiento de las primeras sociedades neolíticas en la vertiente occidental del Mediterráneo.

De la mano de Jorge A. Soler Díaz y Rafael Pérez Jiménez, prehistoriador y arquitecto, a lo largo de siete años se han ido dando los pasos que han permitido abrir al público la cavidad de Beniarrés. Con el buen antecedente que supuso en 2007 la apertura por la Fundación C.V. MARQ del centro de interpretación dispuesto sobre la cavidad, se ha desarrollado un completo programa que, implicando a científicos y a distintos profesionales, ha incluido excavaciones arqueológicas en la boca y en el exterior del yacimiento, la limpieza del interior, la instalación de un nuevo cierre y la disposición de elementos que permiten que todos podamos acercarnos a la cueva subiendo una senda trazada en un paraje maravilloso desde el que se puede contemplar el soberbio paisaje del valle del Serpis y de la serra del Benicadell.

La Cova de l'Or fue en el VI milenio a.C. un santuario, un lugar de encuentro y de culto y también un hábitat de gentes con creencias cuyo legado se puede ver en las imágenes de arte rupestre situadas en enclaves como el Pla de Petracos de Castell de Castells. Las manifestaciones figurativas que ofrecen las decoraciones impresas de los vasos cerámicos sitúan el yacimiento de Beniarrés como uno de los principales enclaves de aquellos pobladores que hace más de siete mil años introdujeron la práctica de la agricultura y la ganadería. Manos alzadas en posición de orante, danzantes o motivos zoomorfos constituyen un elenco de imágenes que, provocando respeto y emoción, son testimonio de la importancia de la Cova de l'Or en su territorio.

Disponer este libro, contemplar la exposición y, sobre todo, poder visitar el renovado centro de interpretación y la cueva nos acerca aquel universo del que disfrutaron los pobladores que sobrevivieron cohesionados por sus creencias, cuidando de los campos y de los animales. Agradecidos a la lluvia, al sol y al entorno alcanzaron una trayectoria vital, que ahora nos enorgullece, nos emociona y, sin duda, nos sirve de referencia.

Julia Parra Aparicio
Vicepresidenta de la Fundación C.V. MARQ y
de la Diputación de Alicante. Diputada de Cultura y Transparencia.

El Programa de Recuperación del Patrimonio Cultural que viene desarrollando el Área de Arquitectura de la Diputación Provincial de Alicante desde hace más de tres décadas, alcanza ahora uno de sus mayores logros con la Puesta en Valor de la Cova de l'Or de Beniarrés como Museo de Sitio. Un reto de gran complejidad, pero de serena sencillez en sus planteamientos, conseguido gracias al esfuerzo de empleados públicos, integrantes de uno de los mejores equipos multidisciplinares que podría reunirse con un objetivo común, y al empeño de las Instituciones públicas que lo han hecho posible.

En el momento que el Ayuntamiento de Beniarrés y la Diputación Provincial se comprometieron mediante un Convenio "sobre cooperación técnica y económica para conservar y proteger en las mejores condiciones posibles la Cova de L'Or y posibilitar las visitas controladas del público a su interior", materializaron con su firma en octubre de 2016 la voluntad de promover los medios necesarios para poner a disposición de la sociedad un Bien Patrimonial de primer orden para el conocimiento de nuestro pasado milenario, para la comprensión del legado neolítico, y para su protección y preservación al futuro.

Desde el Área de Arquitectura trabajamos en el convencimiento de la rentabilidad que supone, de un modo u otro, a medio o a largo plazo, la inversión pública, técnica y económica, en la recuperación del Patrimonio Cultural, en particular del que nos ocupamos nosotros, el arquitectónico. También en la esperanza que se convierta en uno de los ejes para la dinamización de la vida local y su sostenimiento en el tiempo. Ejemplos que refrendan este convencimiento ya disponemos: los parques arqueológicos del Tossal de Manises en Alicante; de la Illeta dels Banyets en Campello; del Arte Rupestre del Pla de Petracos en Castell de Castells; los museos de sitio de la Torre medieval de Almudaina y la cava Gran de Agres; el micro-museo del Papel de L'Alquería.

Otros trabajos que se hallan en fase de realización, como las rutas de Arte Rupestre en La Vall de Gallinera, la puesta en valor de los castillos de Benifallim, de Planes y de L'Orxa, y otras actuaciones que se programan en otros municipios, continuaran esa línea de recuperación de nuestro patrimonio histórico construido.

Ahora, con la apertura a la visita pública de un importantísimo espacio cultural en Beniarrés, apoyado por el renovado centro de interpretación que ha desarrollado la Fundación C.V. MARQ, y con la edición de esta mágnífica monografía, **es el momento de la Cova de l'Or**. Un santuario neolítico en las entrañas de la tierra, un lugar de habitación, de rito, de peregrinación. Un lugar en la tierra al abrigo de su profundidad rocosa, una cueva, significada por su uso en idea de Arquitectura.

Juan Francisco Pérez Llorca
Diputado de Arquitectura y Hogar Provincial.
Patrono de la Fundación C.V. MARQ

INDICE

PRESENTACIONES

LA COVA DE L'OR DE BENIARRÉS: ARQUEOLOGÍA, ARQUITECTURA, CULTURA Y PAISAJE 12
Josep Albert Cortés i Garrido

UNA EXPOSICIÓN DE REFERENCIA 14
Manuel H. Olcina Doménech

1 COVA DE L'OR: SUMA DE PROYECTOS 17
Jorge A. Soler Díaz, Rafael Pérez Jiménez y Josep Albert Cortés i Garrido

-**La exposición de la Cova de l'Or en el MARQ. Apunte de los comisarios y diseñadores** 22
Rafael Pérez Jiménez, Ángel Rocamora Valero y Jorge A. Soler Díaz

-**Sobre los contenidos de este catálogo. Nota de los editores** 24
Jorge A. Soler Díaz y Rafael Pérez Jiménez

2 LA COVA DE L'OR DE BENIARRÉS Y EL NEOLÍTICO VALENCIANO 27
Bernat Martí Oliver

3 LA COLECCIÓN PREHISTÓRICA DE LA COVA DE L'OR DEL MUSEU ARQUEOLÒGIC CAMILO VISEDO MOLTÓ DE ALCOI 37
Josep Maria Segura Martí

A Dos planimetrías y un croquis de la Cova de l'Or 54
Emilio Cortell Pérez y Josep Maria Segura Martí

4 COVA DE L'OR, SANTUARIO NEOLÍTICO 61
Mauro S. Hernández Pérez

B La Cova de l'Or en el contexto del arte rupestre de la serra del Benicadell 68
Virginia Barciela González y Francisco Javier Molina Hernández

5 EXTERIOR Y ENTORNO DEL SANTUARIO NEOLÍTICO DE LA COVA DE L'OR 75
Carlos Ferrer García y Jorge A Soler Díaz.

C Una propuesta de reconstrucción gráfica de la entrada de la Cova de l'Or en el Neolítico 85
Joan J. Navarro López, Carlos Ferrer García y Jorge A. Soler Díaz

6 UNA INTERPRETACIÓN DEL SANTUARIO DE LA COVA DE L'OR A LA LUZ DEL PAISAJE QUE DOMINA 89
Jorge A Soler Díaz y Carlos Ferrer García

7 COVA DE L'OR. MUSEO DE SITIO 99
Rafael Pérez Jiménez, Jorge A. Soler Díaz e Iván Martínez García

D Excursión a la Cova de l'Or. Beniarres, 19-11-2013 108
Jordi Linares

E Textos de los paneles de la instalación de la Cova de l'Or 126
Jorge A. Soler Díaz y Carlos Ferrer García

F Representaciones de la vida cotidiana en una cueva neolítica de hace 8.000 años 128
Juan A. López Padilla

8 ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS PARA LA PUESTA EN VALOR DE LA COVA DE L'OR DE BENIARRÉS 2013-2019 133
Jorge A. Soler Díaz, Olga Gómez Pérez, Carlos Ferrer García, Virginia Barciela González, Laura Sirvent Cañada y Consuelo Roca de Togores Muñoz

G Estudio carpológico de los materiales de la Cova de l'Or. Campaña de 2013 141
Guillem Pérez Jordà

H Estudio antropológico de los restos humanos recuperados en las intervenciones de 2013 a 2019 en la Cova de l'Or 166
Consuelo Roca de Togores Muñoz y Jorge A. Soler Díaz

I La fauna de la Cova de l'Or. Un muestreo de las campañas de 2013 y 2014 174
Miguel Benito Iborra

9 INVENTARIO DE MATERIALES DE LAS CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DESARROLLADAS EN LA COVA DE L'OR DE BENIARRÉS, 2013-2019 185
Olga Gómez Pérez, Jorge A. Soler Díaz, Virginia Barciela González, Silvia Martínez Amoros Laura Sirvent Cañada, Juan A. López Padilla e Israel Serna Martínez

J Apuntes sobre las cerámicas a mano procedentes de la "terrera antigua" de la Cova de l'Or de Beniarrés en los años 2013 y 2014 y su recuperación 188
Olga Gómez Pérez

K La cerámica decorada con adscripción postcardial de la Cova de l'Or (Intervenciones 2013-2019) 208
Silvia Martínez Amorós

L La industria lítica de la Cova de l'Or (Campañas de 2013-2019). Análisis litológico y tecnotipológico 223
Laura M. Sirvent Cañada y Francisco Javier Molina Hernández

M Los artefactos óseos de la Cova de l'Or. Intervenciones arqueológicas 2013-2017 241
Juan López Padilla e Israel Serna Martínez

N Los elementos de adorno de la Cova de l'Or (Campañas de 2013-2019) 248
Virginia Barciela González

10 BIBLIOGRAFÍA 255



Vista aérea de la Cova de l'Or, culminados los trabajos de la puesta en valor. Fotografía R. Zumalabe, noviembre 2020

LA COVA DE L'OR DE BENIARRÉS: ARQUEOLOGÍA, ARQUITECTURA, CULTURA Y PAISAJE

Construir en la naturaleza constituye una contradicción y hacerlo en un yacimiento arqueológico lo es más, no obstante, cuando la intervención se plantea desde el respeto a la historia y al método arqueológico con el objetivo de crear un recurso cultural al alcance de todos, permite que la Arquitectura plantee un juego de escalas, una negociación entre el acceso al paisaje y la conservación del entorno medioambiental, entre los posibles usos y la visita al enclave, proponiendo aforos controlados e itinerarios sostenibles. Resultando imprescindible que junto al arqueólogo esté el arquitecto y con ellos especialistas en las más diversas y variadas disciplinas. Siendo el trabajo en equipo la clave de la propuesta y de su posterior desarrollo y ejecución.

Hoy como ayer la Cova de l'Or de Beniarrés ofrece un cobijo natural listo para ser usado por el hombre que sus habitantes transformaron en función de su uso a lo largo de la historia. Haciendo de ella el escenario de sus vidas como lugar de habitación, de refugio, de encuentro o ceremonia-en atención a su concepción como Cueva Santuario-. Las dimensiones de la cavidad con su linterna cenital superior configuran un majestuoso "panteón natural", cual el romano de Agripa, cuya mera contemplación sobrecoge conectándonos con cuantos desde el Neolítico final vivieron esta misma experiencia. Convirtiendo así un punto de nuestra Tierra en un lugar especial, un lugar único desde el que abrir los ojos a la Naturaleza y al paisaje, al Benicadell, Aitana, Mariola, Serrella, Serra d'Almudaina y el valle medio del Serpis. A la salida y puesta del Sol. A la celebración de rituales de fertilidad, de personas, de animales y plantas. A lo terrenal y a lo transcendente. Todo esto y mucho más es lo que minuciosamente se contiene en el Proyecto de Musealización del Yacimiento que permitirá su conservación y puesta en valor, seguir con su investigación y su apertura al público, para crear miles de años después un Museo de Sitio, su nueva función. Algo que ha sabido interpretar el Director del Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante Rafael Pérez Jiménez a la perfección, en este caso con la ayuda del también arquitecto provincial Iván Martínez García y el asesoramiento y guía del conservador de Prehistoria del MARQ Jorge A. Soler Díaz, en la dirección conjunta de los trabajos llevados a cabo por un equipo multidisciplinar sobre un yacimiento clave para conocer el mundo de los primeros agricultores y ganaderos de nuestras tierras.

La ubicación del Yacimiento, su imponente cavidad y estos pensamientos transmitidos tan apasionadamente por Jorge A. Soler y Rafael Pérez me han atrapado desde que lo visité por primera vez junto a los ya mencionados y de la mano de José M. Segura, Bernat Martí, Mauro S. Hernández y Consuelo Roca de Togores en febrero de 2007, antes de la inauguración el 28 de abril de 2007 de la Sala de Interpretación del Yacimiento en pleno casco urbano de la localidad. Desde entonces he tenido ocasión de volver en varias ocasiones más, de nuevo con Bernat Martí, Jorge A. Soler y Ximo Andrés –concejal de cultura de Beniarrés en aquellos años- y otras tantas con Rafael Pérez y Jorge A. Soler, ya en coincidencia con las campañas de

excavación del MARQ y siempre con Luis Miguel Tomás, alcalde de la localidad por entonces. Es más, con ocasión de alguna de estas iniciáticas visitas al grupo se nos unió Delia Ferrándiz, entrevistándonos en la propia Cueva para todos los oyentes de Radio Elite (Muro).

He vuelto al Yacimiento otras tantas veces, más recientemente, a seguir los trabajos que posibilitarán su apertura al público con Rafael Pérez y Jorge A. Soler, y al grupo se nos han unido nuevos compañeros: Iván Martínez, Ferrán Vilaplana, Ricardo Valer, Jorge Molina y Miguel A. Sanchis, alcalde actual del municipio, entre otros muchos, compartiendo con todos ellos los mismos propósitos y mágicas sensaciones de antaño acrecentadas con el avance del proyecto. En estas últimas visitas cabe incluir la de la Sala de Interpretación y la necesidad de acondicionarla equipándola con un nuevo audiovisual, preparándola para su reapertura al público en el interés municipal de unir su visita a la del propio Yacimiento.

La Cova de l'Or es un referente en el estudio del Neolítico y del Arte Rupestre del arco mediterráneo incluido en la lista de Patrimonio Mundial de la Unesco desde 1998 y cuenta con la declaración de BIC por la Consellería de Educación, Cultura y Deporte de la Generalitat Valenciana desde el 22 de noviembre de 2016. En estos momentos en que preparamos el Convenio de Colaboración Especifico para la Gestión del Servicio de Visita Guiada, incluido el transporte, al Centro de Interpretación y al Yacimiento, con el Ayuntamiento de Beniarrés; que se ultima la apertura de ambos recursos culturales al público integrándolos en la red de gestión de yacimientos y monumentos de la Fundación C.V. MARQ y que asimismo preparamos una exposición temporal de la Cova de l'Or en el MARQ, no puedo más que agradecer, muy sinceramente, la confianza recibida de nuestros representantes públicos al frente de la Diputación de Alicante, la Fundación C.V. MARQ y el Ayuntamiento de Beniarrés, verdaderos artífices e impulsores de este ilusionante proyecto. Ha sido y está siendo un honor formar parte del equipo que lo ha hecho posible. GRACIAS.

Josep Albert Cortés i Garrido
Director Gerente de la Fundación C.V. MARQ.

UNA EXPOSICIÓN DE REFERENCIA

Resulta muy gratificante comentar aquí uno de los trabajos más satisfactorios que ha desarrollado el MARQ, tanto por los resultados científicos como por los que se derivan de la fructífera colaboración con el Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante. Llevo trabajando 30 años con Jorge y con Rafael y con ellos he participado de manera intensa como conservador de Arqueología y luego, a partir de 2006, desde el puesto directivo que ocupo, en el desarrollo de proyectos de puesta en valor de yacimientos que son hoy referencia tales como la ciudad romana del Tossal de Manises de Alicante y el santuario con arte rupestre de Pla de Petracos de Castell de Castells inaugurados y preparados para su visita en 1998, y la Illeta de Els Banyets en la costa de El Campello, un proyecto que hicimos juntos y que culminamos en 2006 permitiendo documentar y recuperar cisternas prehistóricas, un extraordinario poblado ibérico, unas termas pertenecientes a una villa romana cuyos restos quedaron protegidos por una sugerente cubierta de madera que da idea de su forma original.

La Cova de l'Or de Beniarrés es un yacimiento que está reconocido como Bien de Interés Cultural, algo justificadísimo por todo lo que significa en el panorama de la Prehistoria reciente del Mediterráneo Occidental, y también por el enorme legado material que ha proporcionado en las 10 décadas que pasan desde que se descubriera en los años treinta del s. XX, conjunto recogido en el Museo de Prehistoria de Valencia, El Museo Arqueológico Municipal de Alcoy y ahora también en el MARQ, tras las intervenciones que se realizaran 2013 y 2014 dentro del programa de excavaciones ordinarias que impulsa nuestra institución.

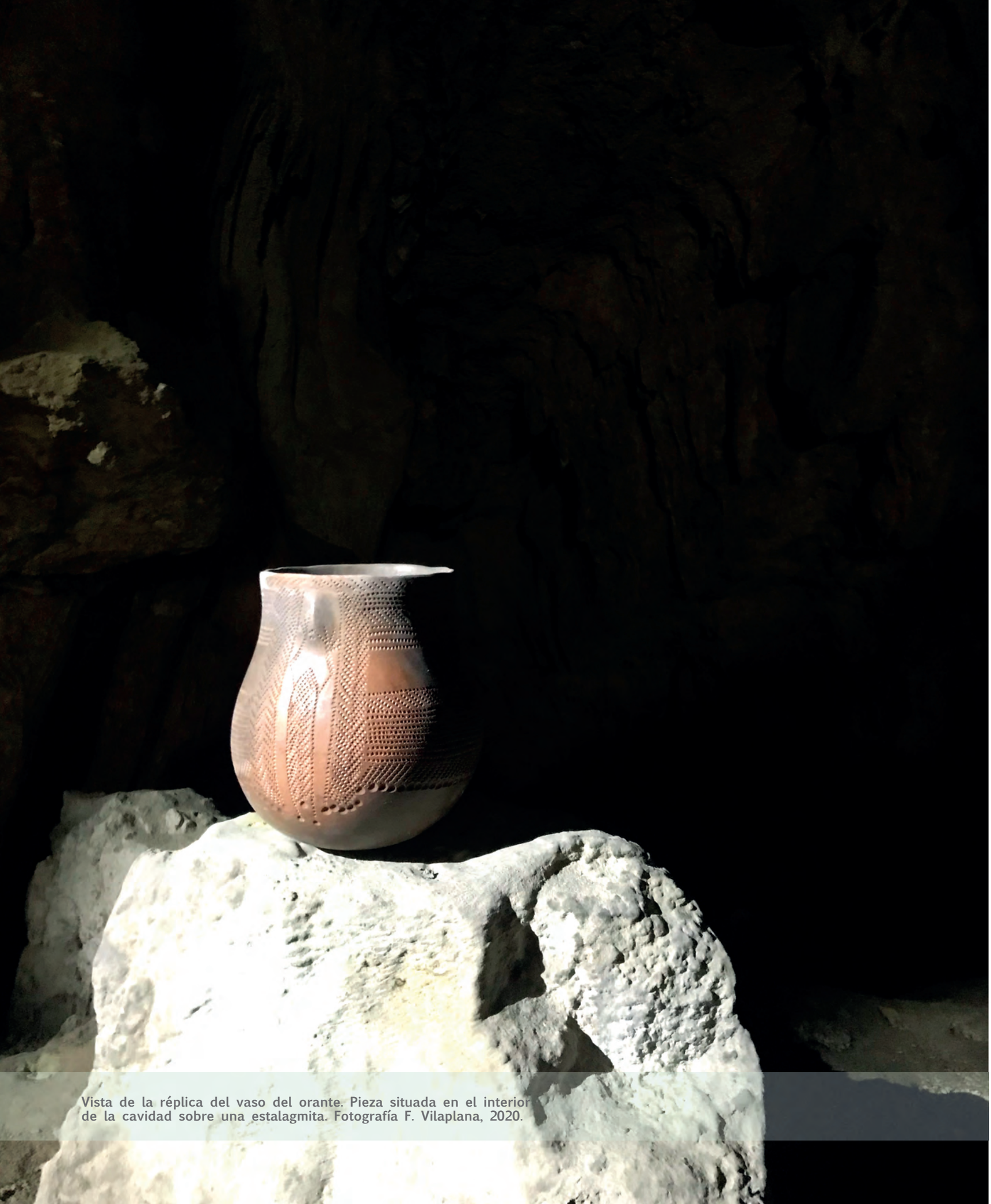
Su significación científica cobró todo el sentido cuando en los años sesenta en la cavidad pudieron identificarse muestras de cereales antiguos, domesticados en el Creciente Fertil, constituyendo un auténtico punto de apoyo para la hipótesis que, desde la investigación de la italiana cavidad de Arene Candide, se había trazado para comprensión de nuestro neolítico como un proceso difusión que, sirviéndose de la costa norte del Mediterráneo, partía desde el Próximo Oriente.

Es interesante hacer constar que este volumen es el tercero que dispone el yacimiento, si se recuerda aquellos dos que con el título "Cova de l'Or" se editaran en 1977 y 1980 en la prestigiosa serie de *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica* que impulsa el Museo de Prehistoria de Valencia, institución hermana donde se conservan los materiales fruto de las excavaciones que el Servicio realizara en los años cincuenta, setenta y ochenta en la cavidad de Beniarrés. Con ocasión de los trabajos desarrollados en el exterior del yacimiento vuelven a comentarse aquí aspectos de aquellos avances que de la mano de Bernat Martí Oliver, por su rigor y carácter pluridisciplinar han servido de referente a toda una generación de prehistoriadores y arqueólogos.

No puede evocarse la Cova de l'Or sin pensar en el magnífico repertorio de cerámicas simbólicas que ofrece y que son en sí mismas la vertiente mueble del arte rupestre característico de la fase más antigua de nuestro neolítico. De la mano del autor citado y también de Mauro Hernández Pérez el repertorio se dio a conocer en 1988 en un precioso volumen El Neolític *Valencià. Art Rupestre i Cultura* Material también editado por el SIP. Se destaca por su conservación aquella jarra entera considerada orante o sacerdotisa que, encontrada por Vicente Pascual, se conserva en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy, institución muy volcada en todo lo que atiende a la cavidad de Beniarrés, que nos la prestó para que fuera la pieza principal de la sala de Arte Macroesquemático en la exposición Rupestre los Primeros Santuarios que se organizara en el MARQ en 2018

Ahora con la ocasión de la exposición *Cova de l'Or. Museo de sitio* la institución alcoyana nos ofrece otras piezas que, conjuntamente con las que dispone el MARQ integran el repertorio material que se muestra en el hall de nuestro Museo. Las envuelve un montaje de vanguardia que recoge los resultados de las excavaciones recientes, el complejo proceso de la puesta en valor del yacimiento y los resultados finales de la oferta cultural que ahora se consigue haciendo visitable al yacimiento.

Manuel H. Olcina Doménech
Director del Museo Arqueológico de Alicante MARQ.



Vista de la réplica del vaso del orante. Pieza situada en el interior de la cavidad sobre una estalagmita. Fotografía F. Vilaplana, 2020.

1

LA COVA DE L'OR
SUMA DE PROYECTOS

Jorge A. Soler Díaz*

Rafael Pérez Jiménez**

Josep Albert Cortés i Garrido***

*MARQ
**Área de Arquitectura. Diputación de Alicante
***Fundación C.V. MARQ

Comenta nuestro amigo y profesor Mauro S. Hernández Pérez al inicio del artículo que suscribe en este volumen que la Cova de l'Or de Beniarrés se reconoce como uno de los yacimientos más importantes del Neolítico del occidente mediterráneo, tanto por el excepcional registro material que ha proporcionado, como por todo lo que ha significado en el proceso de investigación en nuestras tierras de esa etapa cultural que se caracteriza por el inicio de la agricultura y la ganadería.

La propuesta de santuario que para la Cova de l'Or, el profesor Hernández trazara con Bernat Martí Oliver, a partir de la presentación del soberbio conjunto de cerámicas simbólicas que juntos dieran a conocer en 1988 en un precioso volumen -*El Neolític Valencià. Art Rupestre i cultura material*-, ha guiado todas las actuaciones e intervenciones posteriores en el yacimiento. Es imprescindible recordar que para nuestro Neolítico aquel fue un año fabuloso, porque junto a la monografía editada por el Museo de Prehistoria de Valencia, Mauro Hernández con Pere Ferrer y Enrique Catalá lograron la edición de otro libro -Arte Rupestre en Alicante-, donde se ponía sobre la mesa no solo la importancia de un arte rupestre de enorme significación en el arco mediterráneo, sino también la secuencia cronológica y cultural que se estimaba para su desarrollo.

La intención de aunar la implementación de la protección, para asegurar la preservación, y de la difusión de los yacimientos arqueológicos más significativos de nuestro territorio, abriendo el bien cultural a la visita pública ha constituido en nuestra trayectoria profesional toda una línea de trabajo; una vocación que se inicia en 1993 con la redacción de un informe para la realización de *Rutas de arte rupestre* por parte del primer firmante de este texto y que encuentra su primera materialización en la actuación que en 1998 desarrolláramos para la puesta en valor del santuario de Pla de Petracos de Castell de Castells, reforzando y dignificando su protección, mediante una plataforma accesible dotada de un vallado y de paneles de información dispuestos tras el mismo (Soler y Perez, 1999).

Esa obra, que ya es referencia para la Administración (López Mira 2018), fue la primera intervención que en el territorio de Alicante aunó las dos intenciones del equipo que conformaran el Conservador de Prehistoria del MARQ y el ahora Director del Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante, impulsadas decididamente (1999-2003), por el tercer firmante de este artículo, quién ocupara, por primera vez en la historia de la Corporación Provincial, la delegación de Arquitectura y Conservación de Edificios. Para los yacimientos accesibles y con motivos artísticos relevantes no concebíamos la protección sin procurar a la vez la visita, entendiendo que la difusión del enorme valor del bien era su mejor garantía de preservación. Como ya hemos comentado a propósito de las actuaciones que ahora también culminan en la Vall de Gallinera (Pérez *et al.*, 2018), fue la frustración que provocara el atentando que en 1993 sufriera el Abrigo I de Benirrama, lo que motivó aquella primera reflexión, convencidos de que la mejor manera de proteger esos yacimientos dispuestos en parajes de montaña poco frecuentados, era la concienciación ciudadana, y eso solo era posible si se divulgaba la importancia del bien y su significación patrimonial como legado milenario.

Intenciones de puesta en valor de conjuntos relevantes que siempre y en todo caso debían contar con el apoyo científico de los descubridores y principales investigadores y también, y como no podía ser de otro modo, con el de la Diputación Provincial y de los ayuntamientos en cuyo término municipal se incardinaban los yacimientos junto a la cobertura administrativa y los correspondientes permisos que debiera proporcionar la Generalitat Valenciana, implicada en los procesos que a continuación se comentan desde la Dirección Territorial de Cultura de Alicante.

Es sabido que el trabajo de Pla de Petracos se acompañó luego de un Centro de interpretación que logró aunar la intención del Ayuntamiento de procurar la muestra de una colección museográfica de carácter etnográfico con la exposición de los contenidos de arte rupestre de un modo atractivo mediante un recurso escenográfico - audiovisual. Inaugurado en un edificio anexo al de la casa consistorial en 2003, que los cambios tecnológicos y de soporte informático, obligaron a su renovación en 2015, consiguiendo con un potente audiovisual y un nuevo montaje, una comunicación idónea entre el municipio y el bien arqueológico, siempre tutelada por la Diputación de Alicante a través del Área de Arquitectura (Soler y Pérez, 2018) y por la Fundación C.V. MARQ que además de divulgar y difundir el recurso, lo integró en su red de gestión de Yacimientos y Monumentos.

En gran medida la actuación que aquí se presenta de la Cova de l'Or es continuidad de aquellos trabajos que solo fueron posibles mediante el establecimiento de un convenio de colaboración entre las dos corporaciones administrativas, Diputación y Ayuntamiento, sucesivamente renovado para asegurar el necesario mantenimiento del bien protegido y de los recursos de divulgación que la Fundación C.V. MARQ pusiera al servicio del mismo. La renovación de esa preciosa herramienta administrativa siempre ha constituido para nosotros una continuada preocupación porque, lo hemos expuesto varias veces, lo logrado es un potente recurso cultural al servicio de la ciudadanía: un museo de sitio con dos "salas": la que muestra la importancia del bien, valiéndose del mismo y la que lo interpreta y promueve mediante la disposición de gráfica, vitrinas o videos.

"Salas" que como las de todos los museos necesitan de una vigilancia y cuidado, solo posible si hay una perfecta sintonía entre la administración más cercana al bien (Ayuntamiento) y la que dispone los medios técnicos y económicos (Diputación Provincial) para asegurar el per-

fecto estado de los ámbitos que constituyen un museo, que como todos, necesita también de una promoción en este caso cubierta desde la Fundación C.V. MARQ, por integrar el conjunto de arte rupestre en la política que a ese respecto guarda con los yacimientos arqueológicos investigados por el Museo Arqueológico Provincial de Alicante y arquitecturas del patrimonio cultural construido de interés provincial, como son la torre medieval de Almudaina y el nevero conocido como la Cava Gran o Arquejada de Agres.

También, de algún modo, el proyecto que ahora se presenta de la Cova de l'Or es continuidad de aquel de Pla de Petracos porque atiende a una cavidad ocupada por gentes del mismo bagaje cultural, en atención a las representaciones artísticas características de la segunda mitad del VI milenio a.C. que las definen, presentes en la pared de los abrigos de Petracos, y representadas en las decoraciones de las cerámicas simbólicas que proporciona la Cova de l'Or. Motivos con las manos en posición de orante que aseguran el carácter sacro que pudieron tener ambos emplazamientos, cuando en ellos pudieran realizarse ceremonias que, a la vez que paliaran las preocupaciones de aquellas sociedades de agricultores y pastores, procuraran su cohesión social.

Teniendo en consideración esa sincronía y coherencia en lo cultural, se acierta en lo patrimonial aplicando en l'Or el modelo de protección, divulgación y gestión que atiende Pla de Petracos, adaptándolo dada la diferente naturaleza física del Bien de Interés Cultural a proteger, un emplazamiento al aire libre aquel, afortunadamente bien conservado, y éste una cueva violentada durante décadas. La acción cuenta con el Centro de Interpretación del Yacimiento inaugurado en 2007, en pleno casco urbano de la localidad, en un edificio propiedad del Ayuntamiento de Beniarrés y se engrandece y refuerza si se recuerda que a la vez que al proyecto que atiende a la Cova de l'Or, se ha dado forma a la protección y puesta en valor de dos conjuntos con arte rupestre significativos de La Vall de la Gallinera, el Abrigo IV de Benialí y el Abrigo I de Benirrama (Pére *et al*., 2018), coetáneos en sus expresiones artísticas a Pla de Petracos teniendo en cuenta la presencia de Arte Macroesquemático y Arte Levantino en ambos emplazamientos y, también a la Cova de l'Or, si se hace ver que las cerámicas con decoración simbólica de la cavidad de Beniarrés son vertiente mueble de ambas manifestaciones y también del denominado Arte Esquemático antiguo (Martí, Juan y García, 2018).

Desde luego, cada proyecto tiene su idiosincrasia, y aquí se hace notar en las diferentes aplicaciones del modelo, según las características del emplazamiento a proteger, entendiendo que la visita libre que se practica en las estaciones rupestres de la Vall de Gallinera no puede estimarse en la cavidad de Beniarrés, necesariamente cerrada y vigilada antes y tras el acceso de público. Tampoco la sucesión de logros ha sido la misma en los tres proyectos, porque no responden a un modelo preestablecido, sino más bien a una filosofía que busca la coordinación entre administraciones e instituciones, no dejando de lado las circunstancias particulares que puede caracterizar cada uno de los proyectos. En cualquier caso se alberga la esperanza de su perduración, siempre que permanezca la implicación institucional y técnica de las administraciones coaligadas en su generación, o de aquellas que las hereden, si en un futuro pudiera determinarse algún cambio de competencias.

También es evidente que cada yacimiento refuerza al otro, de modo que ahora aquel concepto de *Rutas de arte rupestre* que el primer firmante de este texto rubricara se transforma y enriquece con la idea de ofrecer a la ciudadanía un conocimiento de los valores de aquellos que aquí introdujeron el cultivo y la domesticación de los animales, a la luz de la investigación más rigurosa. Acercamiento al Neolítico desde el ocio porque su muestra se consigue siguiendo un recorrido por bellos parajes que ofrecen toda una información complementaria y que a la vez resultaron enormemente significativos para los primeros pobladores de nuestro Neolítico. Sin ser del todo conscientes quizá el mayor logro pueda llegar a ser el conseguir una sinergia que permita la visita a los emplazamientos, a los centros de interpretación que se han ido disponiendo y también a los museos que en su exposición permanente disponen información y contienen materiales asimilables al Neolítico Antiguo: el Museo Arqueológico Municipal "Camilo Visedo Moltó" de Alcoy, el "Museu Arqueològic i Etnològic del Comtat" del Centre d'Estudis Constestans de Cocentaina, el Museo de Prehistoria de Valencia y el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, conocido como MARQ.

En esta monografía se da cuenta del proceso de trabajo que al final va a procurar cumplir el reto de la apertura de la "sala" que en sí misma constituye la Cova de l'Or, guardando un *crescendo* de colaboraciones, por ir implicando en su desarrollo a distintas personas e instituciones comprometidas con la puesta en valor del yacimiento, tras el decidido impulso dado con la entrada del nuevo milenio y el significativo convenio de colaboración suscrito entre el Ayuntamiento de Beniarrés y la Fundación C.V. MARQ en diciembre de 2006, que permitió la apertura de la Sala d'Interpretació de La Cova de l'Or en un edificio municipal habilitado al efecto, llevando el recurso cultural y patrimonial no sólo a los vecinos de Beniarrés sino a toda la sociedad en su conjunto.

En el caso de la cavidad de Beniarrés el proyecto de apertura y puesta en valor se inició años después de la inauguración del referido centro de interpretación, procurando dos acciones. En primer término la recuperación de los materiales arqueológicos englobados en los paquetes sedimentarios inmediatos a la entrada de la cueva, por constituir las terreras de las fructíferas excavaciones arqueológicas desarrolladas a mediados de los años cincuenta del s. XX; y, en segundo, la elaboración



▲ **Interior de la Cova de l'Or. Vista de la linterna, entrada y del fondo. Foto Rocamora Arquitectura (2020)**

de un proyecto que hiciera posible la puesta en valor del yacimiento, con la intención de protegerlo y hacerlo visitable.

Como es normativo en las colaboraciones con los municipios que atiende la Diputación, la acción debía partir del propio Ayuntamiento, valedor de la importancia patrimonial de la cueva, y consciente del poco éxito que por sí mismo tenía un centro de interpretación sobre un bien no visitable. Promover visitas a un lugar cerrado a cal y canto no era la mejor idea, de modo que el 31 de enero 2013 el Alcalde de Beniarrés se dirigió a la Diputación de Alicante para instar que se realizara un estudio para un nuevo cerramiento y para hacer viables las visitas a la cavidad. Tres años después, en sesión plenaria de 5 de octubre de 2016 el mismo Ayuntamiento aprobaba el texto del acuerdo para *establecer y regular la cooperación técnica y económica para conservar y proteger la Cova de l'Or y posibilitar las visitas del público en su interior,* firmándose formal convenio al efecto entre la Diputación y la Corporación Municipal el 20 de octubre de 2016.

En esos años, antes de que se empezaran a poner el marcha los trabajos de adecuación por parte del Área de Arquitectura, el MARQ, de 2013 a 2015, incluyó en su programa de excavaciones ordinarias tres campañas encaminadas a la criba de las terreras de las excavaciones de mediados del siglo XX y a la documentación del bien arqueológico, actuaciones que luego en años sucesivos, de 2016 a 2019, en cumplimiento del convenio establecido, se completaron desde el Área de Arquitectura como acciones necesarias programadas como capítulos previos a la realización de las obras que se planteaban en los sucesivos proyectos redactados para la puesta en valor de la Cova de l'Or.

Con lo hasta aquí expuesto ya es comprensible el título que encabeza la presentación de este volumen, haciendo ver que en el proceso de apertura al público con respecto a la Cova de l'Or se han alcanzado distintos proyectos u objetivos que se han ido sucediendo en el tiempo en los últimos 7 años (2013-2020). Por importante y sin duda significativo se computa como primer logro el antecedente que significa la apertura de un centro de interpretación sobre la Cova de l'Or el 28 de abril de 2007 que en sí mismo fue el primer proyecto alcanzado, tras un convenio suscrito entre la Fundación C.V. MARQ y el Ayuntamiento de Beniarrés el 19 de diciembre de 2006, donde se hace constar la dirección científica del montaje en la persona del Dr. Bernat Martí Oliver. Luego, permítannos seguir la cuenta, como segundo proyecto se planteó el programa del MARQ de intervenciones arqueológicas en la entrada antes aludido, y que se desarrollara en tres veranos sucesivos a partir de 2013, continuándolo luego (2016-2019) en aquellas zonas del interior y también del exterior en las que se desarrollarían las operaciones necesarias para procurar el nuevo

cierre de seguridad, la generación de la plataforma o vestíbulo ante la embocadura de la cueva y la accesibilidad en el interior del yacimiento.

El tercer proyecto u objetivo cumplido fue el cierre de la cavidad, con sus características trazadas en el *Proyecto de puesta valor de la Cova de l'Or. Beniarrés, Alicante. "Construcción e Instalación de cancela metálica y adecuación de la entrada*" que los dos primeros firmantes subscribimos en agosto de 2016 con el arquitecto Iván Martínez García, lográndose con su materialización recuperar el aspecto de la embocadura de la cueva antes de su cierre a cal y canto por parte de la Consellería de Cultura, ante el continuo saqueo al que se veía sometido la cavidad.

Es una imagen ésta del cierre de la que estamos plenamente orgullosos. Ahora la silueta del orante recibe a aquel que alcanza el yacimiento por su cuenta, quedando advertido del carácter especial que guarda la cueva. Solventado el cerramiento, la adecuación del interior ha llevado su tiempo, limpiando y desescombrando el interior de una cavidad sujeta en el siglo XX a intensas excavaciones que no vertieron las piedras extraídas al exterior y también, de modo lamentable, a distintos expolios. Éste ha sido el cuarto logro, de modo que el aspecto que ofrece ahora l'Or nada tiene que ver con el que contemplamos en las visitas que hicimos con otros en 2007 y 2013, acompañados de Bernat Marti Oliver, Mauro Hernández Pérez y Josep Maria Segura, éste como Director del Museo Arqueológico Municipal "Camilo Visedo" de Alcoy, institución con una dilatada trayectoria en la protección y cuidado de la cueva.

El quinto objetivo cubierto ha sido la adecuación del espacio interior para su visita, instalando una pasarela donde los visitantes escucharán la explicación del guía, contemplando el fondo de la cueva y una escena bajo la linterna natural que dispone la cavidad, que incluye figuras a tamaño natural, así como reproducciones de un par de vasos, uno de ellos la jarra del orante. Con lógicas variaciones, incluyendo instalaciones de iluminación y de seguridad, todo ello se contempló en el *Proyecto de puesta valor de la Cova de l'Or. Beniarrés, Alicante. "Musealización inicial",* que subscribimos en octubre de 2018 R. Pérez y J.A. Soler, junto a I. Martínez.

Como sexto proyecto puede aludirse al recorrido, haciendo ver que ha sido enormemente provechoso el trazado del nuevo acceso, una operación que en sí misma ha sido una obra que ha partido de la senda previamente recuperada por el Ayuntamiento y que ahora está preparada para facilitar el ascenso al yacimiento de un modo mucho menos costoso, tras haber salvado desniveles y recuperado tramos de antiguos abancalamientos que ahora se utilizan en la ruta de paso. Una vía trazada mediante el correspondiente levantamiento topográfico, que parte del lugar más próximo al que se puede llegar en automóvil. Recorrido en el que se pretende integrar la visita al Centro de Interpretación con servicio de guía y transporte, tras su reapertura y acondicionamiento por la Fundación C.V. MARQ y el Ayuntamiento de Beniarrés.

En los libros, la presentación es lo último que se escribe, y por eso, podemos indicar aquí que el 21 de octubre de 2020 se ha producido el último vuelo de helicóptero del Consorcio Provincial para la Extinción de Incendios, que de manera muy afortunada en su programa de prácticas ha facilitado el transporte aéreo de maquinaria, herramientas, materiales de construcción y escombro, de modo que la Cova de l'Or ya está dispuesta para que, se tomen las últimas vistas del audiovisual que se dispondrá en el Centro de Interpretación, y cuya realización puede computarse como el séptimo de los logros que atiende el proyecto de puesta en valor de la Cova de l'Or de Beniarrés.

Sin duda todos estos logros permiten disponer el bien al servicio de la ciudadanía, protegiéndolo y haciéndolo visitable. Otras acciones atienden a retomar la investigación sobre el yacimiento arqueológico, adelantando el aspecto que pudiera tener la entrada cuando se ocupara, o contextualizando el registro de antropología física, fauna y material localizado en las terreras con el que se conserva en los museos antedichos y se sabe extraído en el transcurso de las excavaciones arqueológicas que generaron esos vertidos en el exterior de la cueva. Implicar a distintos investigadores en ese empeño en una cueva que, a partir de los trabajos de Bernat Martí ya fue ejemplo de un modo de hacer ciencia arqueológica desde una perspectiva pluridisciplinar, también ha sido un proyecto logrado, y aunque en este caso el dato material siempre estará menoscabado por su hallazgo revuelto y descontextualizado en la terrera, su comentario sirve para retomar actualizando o desarrollando, alguno de los aspectos contemplados en el par de volúmenes clásicos que editara el Servicio de Investigación Prehistórica de la Cova de l'Or (Martí Oliver, 1977; Martí *et al.,* ii, 1980).

Retomar la investigación arqueológica de la Cova de l'Or puede contabilizarse como el octavo compromiso cumplido en esta relación de proyectos. Lista que alcanza los 10, si se toman en consideración los dos que, a punto de cumplirse, merecen un comentario específico, y que versan sobre la exposición temporal de la Cova de l'Or en el MARQ y sobre la presentación misma de este catálogo. 10 es un número redondo para hacer ver las ideas que a propósito de la conservación, investigación y difusión del emblemático yacimiento de Beniarrés han podido llevarse a cabo gracias a la colaboración e impulso de personas e instituciones. Fuera de esa relación de logros queda el reto, o más bien los retos que suponen ofrecer estos recursos culturales al servicio de toda la ciudadanía, tanto del centro de interpretación como el propio yacimiento, convertido en un magnifico museo de sitio conseguido tras este intenso programa de trabajo, algo cuya planificación ya ha sido adelantada a lo largo del presente artículo, a tenor del renovado Convenio de Colaboración entre el Ayuntamiento de Beniarrés y la Fundación C.V. MARQ para posibilitar su apertura al público con servicio de guías, favoreciendo la visitada combinada y concertada de ambos recursos, con establecimiento de días de visita, horarios, servicio de transporte de visitantes y establecimiento de tarifas.

LA EXPOSICIÓN DE LA COVA DE L'OR EN EL MARQ. APUNTE DE LOS COMISARIOS Y DISEÑADORES

Rafael Pérez Jiménez
Área de Arquitectura. Diputación de Alicante

Ángel Rocamora Valero
Rocamora Diseño & Arquitectura

Jorge A. Soler Díaz
MARQ

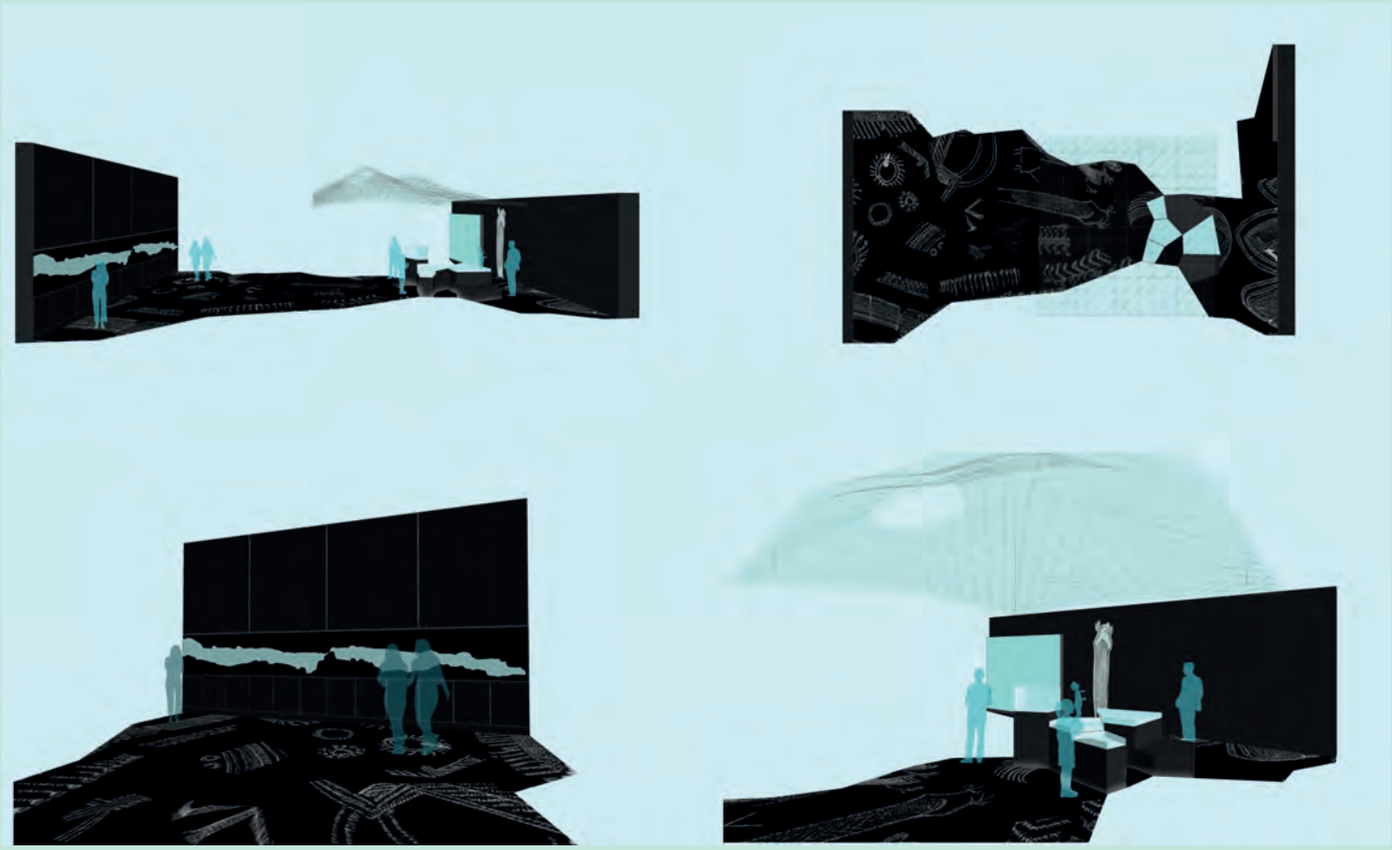
La visita de la Cova de l'Or al MARQ se produce de forma temporal, coincidiendo con la finalización de los trabajos de la primera puesta en valor del yacimiento arqueológico, que culminan con la anhelada apertura al público del bien patrimonial. Casi podríamos decir que la exposición se convierte en una celebración de ese hito Cultural.

Una exposición temporal en el MARQ, pero de una temática que se nos antoja intemporal. La que nos lleva, a través de los hallazgos materiales yacentes en el interior de la caverna, a uno de los períodos más fascinantes de nuestra historia en estas tierras, el extenso período llamado neolítico. Cuyo legado para la humanidad, parafraseando a Spiro Kostov, fue el de hallar "un lugar en la tierra".

La ideación de la muestra en el MARQ sobre la Cova de l'Or se basa en eso, en un lugar en la tierra, un santuario en sus entrañas: la caverna y los restos materiales en ella conservados.

De la caverna, traemos al MARQ algo de la morfología geológica natural del habitat, como puede ser la representación gráfica de la planta de un sector de la cueva como espacio de ocupación de los elementos de la exposición; también el dibujo de una de las secciones longitudinales de la cavidad como ventana de la gran vitrina mural por la que asomarse a los documentos y piezas que se muestran en ella; y la envolvente cenital de la sala, en la que no hemos podido reprimir el deseo de traer algo del volumen de l'Or, con una lámina texturizada que replica la bóveda del ámbito del "óculo", la linterna natural que introduce infinitos matices en la iluminación interior de la cueva, en constante cambio durante el día y cada día del año.

De los restos materiales hallados en su interior, se muestran diversas piezas de la cultura material de aquella sociedad neolítica. Pedazos de sus pertenencias dejados por inutilidad o abandonados de forma azarosa, que guardan en la superficie de sus cerámicas un importantísimo tesoro, una narración cuyo lenguaje son los motivos de su decoración, con significados apenas hoy descodificados, de enorme poder simbólico, motivos antropomorfos (en actitud individual orante, y en grupo, como danzando), zoomorfos (cabras, ciervos, bóvidos), que entronca con facilidad en las representaciones del arte rupestre encontrado en los abrigos rocosos no muy alejados de este santuario.



▲ **Museografía. Perspectivas cónicas e imágenes 3D del conjunto. Recreación de moqueta, vitrina y techo suspendido hiperrealista de 6 x 6 m con óculo.**

La orientación solar de la embocadura, antesala de la cueva; el espacio interior generado por la dinámica geológica; el óculo de la luz cambiante; el testimonio de la presencia, del hábitat, del rito; el arte cardial. Todo ello compone el panorama que se pretende con el relato de la exposición. Una invitación a visitar la Cova de l'Or y formar parte de esta experiencia.

La muestra se desarrolla en el salón distribuidor del museo, de una superficie próxima a los ciento cincuenta metros cuadrados, el conocido como "Olas en el Cielo". Espacio siempre vinculado a las exposiciones temporales que organiza el MARQ, donde al visitante se le presenta cada muestra con un audiovisual específico previo al recorrido, y que en esta ocasión se convierte en la sala principal de "La Cova de l'Or en el MARQ".

En el diseño de la exposición, junto a Jorge A. Soler, colaboran los arquitectos Rafael Pérez y Ángel Rocamora, junto al diseñador gráfico Luis Sanz. La coordinación de la muestra corre a cargo de Teresa Ximénez de Embún Sánchez.

SOBRE LOS CONTENIDOS DE ESTE CATÁLOGO. NOTA DE LOS EDITORES

Jorge A. Soler Díaz
MARQ

Rafael Pérez Jiménez
Área de Arquitectura. Diputación de Alicante

Acompaña la exposición ***Cova de l'Or: Museo de sitio. Investigación, protección y apertura de un santuario del VI milenio a.C.*** la edición de este volumen que recoge colaboraciones de investigadores y profesionales implicados con un yacimiento arqueológico reconocido como Bien de Interés Cultural. En los ocho artículos trazados sobre papel blanco se recogen las intenciones principales de una edición que, a modo de miscelánea, quiere hacer ver la enorme significación que para la investigación guarda la Cova de l'Or, poniendo sobre la mesa nuevas interpretaciones, y dando a conocer tanto el proceso de puesta en valor como el desarrollo de las intervenciones arqueológicas que se han efectuado en la cavidad. Los 14 textos sobre papel ocre (A-N) abordan aspectos concretos de la temática descrita, presentándose en un bloque final los estudios arqueológicos, como es normativo en una memoria de excavaciones.

Estando enormemente satisfechos del resultado, no podemos más que agradecer la participación de 20 autores en un volumen pensado y escrito a lo largo de un año, marcado por la pandemia COVID-19, y también, como no puede ser de otro modo, a la diseñadora y creadora del arte final de la edición Lorena Hernández Serrano, Técnica de Diseño de la Fundación C.V. MARQ que pacientemente y en régimen de teletrabajo ha ido "cosiendo" textos e imágenes, conforme se han ido escribiendo y corrigiendo. Gracias a su mano se consigue un atractivo formato de edición de una enorme diversidad de contenidos.

Tras la presentación, caben en primer término (artículos 2 y 4) las reflexiones que, al hilo de la puesta en valor, trazan dos científicos que a lo largo de décadas han contribuido a hacer de l'Or un referente principal del Neolítico en el arco mediterráneo ibérico. Media entre las aportaciones de B. Martí y de M.S. Hernández, el trabajo de J.Mª Segura (artículo 3) que aborda, desde el análisis de manuscritos, las primeras intervenciones, descubriéndonos a Vicente Pascual, principal excavador del yacimiento a mediados del s. XX, así como la implicación que en esas intervenciones mantuvieron el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia y el Museo Arqueológico de Alcoy, donde se conservan los fondos que se hallaran en aquellas excavaciones arqueológicas.

De los artículos 5 y 6, el primero es el resultado de la observación del exterior de la cueva, tomando en consideración los datos que se lograron en las excavaciones que ahí se realizaran en 2013 y 2014. Libre de los sedimentos de las terreras pudo descubrirse una caída de bloques posterior a la ocupación neolítica, de modo que en la segunda mitad del VI milenio a.C. el ámbito de la entrada pudo estar más despejado a la vez que más protegido por la cornisa. El sexto artículo pone sobre la mesa lo que solo puede ser una razonada elucubración de

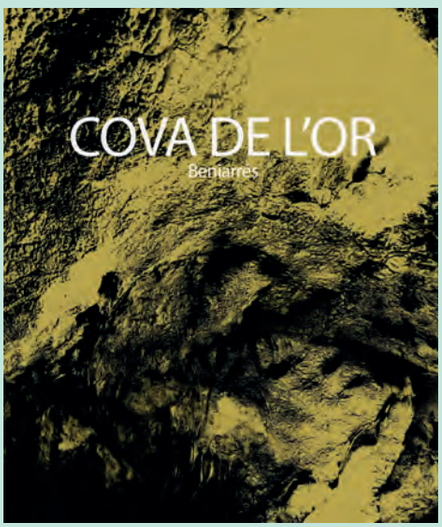
las ceremonias que en ese espacio pudieran practicarse, considerando el impactante paisaje que se descubre desde el yacimiento y la espectacular puesta de sol que se produce en el solsticio de invierno.

El artículo 7 da nombre al volumen, entendiendo que en este proyecto el proceso de implementación de la protección y de apertura al público del yacimiento es la acción más destacada. Su lectura ahonda en el proceso descrito en la presentación (artículo 1) ofreciendo un completo repertorio de imágenes del antes y después de la compleja operación que se ha realizado en la cueva.

Finalmente, en el artículo 8 se expone de un modo detallado los trabajos arqueológicos realizados entre los años 2013 y 2019, presentando una excavación que en principio solo se planteaba para la recuperación mediante cribado del material que pudiera permanecer en las terreras. Sin embargo, el planteamiento metodológico que para ello guardaran en diferentes campañas Olga Gómez Pérez y Virginia Barciela González descubren resultados que son la base para entender el exterior del santuario en el Neolítico Antiguo o la vertiente funeraria que la cavidad guardara en el Neolítico Final y el Calcolítico.

Sobre página en ocre se disponen colaboraciones (A-N) que descubren detalles relacionables con los artículos en los que se insertan o siguen. Aunque ejemplifican en su variedad la intención de miscelánea que se ha trazado para el volumen, los finales, por acompañar el texto de la intervención arqueológica, consiguen implementar la publicación con datos propios de una memoria científica de excavaciones en la que se presentan datos de la carpología, antropología física, arqueozoología, y estudio de los materiales cerámicos, líticos, óseos y de adorno que ahora se custodian en el MARQ.

Dicha exposición final se acompaña de las figuras de materiales arqueológicas, de cuyo inventario se facilita un enlace para su consulta en la sección de la página web que atiende las publicaciones del MARQ.







▲ Bocetos de Portada. Lorena Hernández Serrano.



Exterior de la Cova de l'Or. Excavaciones de 1955.
Archivo Museo de Prehistoria de Valencia.

2

LA COVA DE L'OR DE BENIARRÉS Y EL NEOLÍTICO VALENCIANO

Bernat Martí Oliver

SIP y Museo de Prehistoria de Valencia

La puesta en valor de la Cova de l'Or se nos presenta como una invitación a reflexionar sobre el relato que ella nos transmite acerca de las primeras sociedades neolíticas que la habitaron. Abierta en la ladera meridional de la sierra del Benicadell, la senda que nos conduce a la pequeña plataforma, desde la que se domina el valle de Perpuxent y da paso a la amplia boca de la cavidad, asciende entre los muros de piedra que cercaban unos pocos olivos hasta escalonar estas montañas y que en su abandono liberan la tierra que antes acopiaron. De modo, pues, que la cueva asiste como testigo silencioso a las transformaciones del paisaje que comenzaron con el impulso de los grupos neolíticos que la tuvieron por morada, o que más tarde se sirvieron de ella como redil o refugio, y acaso como necrópolis o santuario. Este es el espacio que acogió durante siglos a los agricultores y pastores que colonizaron el valle, que durante generaciones lo fueron modelando con los campos de cultivo, los pastos y los caminos. Y esta gran sala nos ha legado un depósito arqueológico de valor extraordinario, al conservar gran parte de cuanto crearon y utilizaron aquellas sociedades prehistóricas como soporte material de su modo de vida. En el presente libro se explica la historia de la investigación de este yacimiento arqueológico, desde su descubrimiento en la década de 1930 hasta los trabajos más recientes, pero en nuestro caso tan sólo trataremos de hacer un recorrido por las ideas, las reflexiones y las explicaciones que se han ido tejiendo a propósito de esta singular cueva neolítica, y de dirigir la mirada hacia los estudios y enseñanzas que sin duda nos ha de aportar en el futuro.



▲ **Figura 2.1. Interior de la Cova de l'Or. Vista de la linterna, entrada y del fondo. Fotografías Jorge Molina, diciembre, 2018.**

Las comunidades neolíticas se identifican con claridad desde las primeras sistematizaciones de los tiempos prehistóricos, de acuerdo con lo que significa el paso del modo de vida cazador al modo de vida agricultor. Ya en 1872, en el que podemos considerar el primer manual de Prehistoria escrito entre nosotros, el libro *Origen, naturaleza y antigüedad del Hombre* de J. Vilanova y Piera, se establece que el principal carácter arqueológico de la época neolítica lo constituyen los nuevos útiles de piedra pulida, junto a los cuchillos de sílex, los objetos de hueso y asta, y la cerámica, que muestra grandes progresos ahora. El carácter paleontológico lo determinan los animales domésticos, junto al cultivo de los cereales y el aprovechamiento de las plantas textiles. Y el carácter geológico corresponde al final de los tiempos diluviales y el comienzo de los actuales, cuando en Europa se construyen algunos castros y los primeros palafitos de los lagos suizos, si bien se siguen ocupando las cuevas y en muchos territorios se levantan los primeros monumentos megalíticos con sus túmulos. Sin embargo, Vilanova y Piera muestra dudas sobre el carácter antropológico del Neolítico, es decir, sobre quiénes son los responsables de su advenimiento y sobre cómo se produce éste. Por entonces se advierte la presencia de unos pocos cráneos, recuperados en cuevas y dólmenes, cuyo carácter antropológico es el de las poblaciones braquicéfalas originarias del Asia central, lo que sugiere que el florecimiento del nuevo estadio de civilización es consecuencia del movimiento de pueblos que desde Asia recorren los caminos de Europa. Ahora bien, los aborígе-



Figura 2. Exterior de la Cova de la Sarsa, Bocairent y vaso con decoración impresa cardial, localizado en la misma conservado en el Museo de Bocairent. Fotografías Josep Pascual y MARQ.

nes ibéricos son mayoritariamente dolicocéfalos, lo que más bien los relaciona con las poblaciones del N de África, de modo que también pudiera suceder que el Neolítico fuera un logro exclusivo de las poblaciones mesolíticas locales y no de oleadas de gentes llegadas desde Asia.

En las primeras décadas del siglo XX, la importancia que se concede al advenimiento del modo de vida agricultor se traduce en la propuesta de que estamos ante una "revolución neolítica", cuya gestación ha tenido lugar en los valles de los grandes ríos que atraviesan las tierras del Creciente fértil y de Egipto. Desde allí el cultivo de los cereales y la cría de los animales domésticos se expanden por los distintos territorios, en los que anteriormente no se advertía ninguna señal de evolución hacia el nuevo modo de vida. Paulatinamente, en los distintos territorios se producirá la llegada de nuevas gentes portadoras del paquete neolítico, gentes que se distribuyen por Europa desde Asia, o bien, que desde Egipto recorren el norte de África hasta alcanzar la Península. De manera, pues, que hasta la mitad del siglo XX, el continente africano, y en particular los pueblos capsienses, son considerados como el factor determinante para explicar los cambios acaecidos en la Península desde los tiempos paleolíticos y también en los inicios del Neolítico, con excepción de su parte más septentrional. Muestra de ello, la cultura neolítica de la Cova de la Sarsa de Bocairent, el yacimiento más característico del Neolítico de las cerámicas con decoración impresa cardial, recibe el nombre de Hispano-mauritana cuando J. San Valero publica el estudio de sus materiales en 1950. Lo que también sucederá a la hora de valorar los resultados de la primera campaña de excavación en la Cova de l'Or en 1955, aquí según indica E. Pla en las "Actividades del SIP".

Más allá del telón de fondo que representa el continente africano, pronto se reconocen tanto la singularidad de la cerámica cardial, como sus paralelos en territorios muy lejanos, lo que se interpreta como la manifestación de un proceso de expansión casi universal de la primera cultura campesina. Sin embargo, la idea predominante en la Península durante todos estos años es que el Neolítico corresponde a una cultura de las cuevas, que no se trata tanto del desarrollo del modo de vida agricultor, como sí del pastoreo. La hipótesis es que sólo cuando avance el período se sedentarizarán por completo aquellos trogloditas neolíticos, hasta convertirse entonces en verdaderos campesinos y construir los poblados. Esta indeterminación, que responde a la escasa documentación arqueológica sobre los inicios del Neolítico, se manifiesta igualmente cuando a mitad de la década de 1940 concluyen las excavaciones en la Cueva de la Cocina de Dos Aguas. Considera L. Pericot que su estratigrafía demuestra que al final del Mesolítico le sucede un Neolítico inicial diferente al representado por la Cova de la Sarsa, caracterizado en Cocina por las cerámicas

de superficie rayada, sin que nada se oponga a que estas puedan ser las primeras cerámicas peninsulares. Lo cierto era que en nuestro territorio se documentaban distintas asociaciones de la industria lítica, con presencia o no de microlitos geométricos, y de tipos de cerámicas, con decoraciones incisas, peinadas o cardiales, además de cerámicas lisas, según se había observado en los yacimientos de la Cova de les Malladetes de Barx, Cova de la Sarsa y Cueva de la Cocina. Pero, sin argumentos estratigráficos, o de otro orden como los relacionados con la economía, que permitieran ordenarlas en el tiempo, resultaba difícil pronunciarse sobre cuál era la facies neolítica inicial.

En este contexto de gran diversidad comienza a cobrar importancia la Cova de l'Or. Descubierta en los años treinta, son las prospecciones de V. Pascual en la década de 1950 las que muestran que la cavidad contiene un depósito extraordinario, del que son muestra los vasos cardiales que entonces se recuperan y depositan en el museo de Alcoi. Las campañas de excavación de 1955 a 1958, por parte del SIP, confirman lo anunciado, aunque trascienden pocas noticias sobre ello. Apenas se produce la confirmación, según anuncian E. Pla y D. Fletcher, de que se ha logrado documentar una importante estratigrafía, y recuperar materiales singulares, como un pequeño vaso geminado con decoración cardial. De modo, pues, que a lo largo de la década de 1960 sólo los visitantes de los museos de Alcoi y del SIP de Valencia pueden cerciorarse del extraordinario conjunto de materiales recuperado, expuesto ahora en sus vitrinas respectivas, como muestran las fotografías que acompañan al artículo de H. Schubart i V. Pascual sobre las primeras dataciones obtenidas por el método del C.14, en 1966, y el libro de D. Fletcher sobre el Museo de Prehistoria, de 1974.

En 1964 Fletcher confirma que las excavaciones de la Cova de l'Or han demostrado que la cerámica cardial es allí la de mayor antigüedad y detalla la composición de su industria lítica, con especial atención a los microlitos geométricos. Poco después, en el volumen del Archivo de Prehistoria Levantina que se publica en 1966, se da a conocer el estudio M. Hopf sobre los cereales del yacimiento, así como su datación por el método del C.14, 4315 ± 75 y 4670 ± 160 años a. de C., por parte de Schubart y Pascual. Todo ello supone una modificación profunda del panorama neolítico peninsular. La pregunta es, nos dice Hopf: "¿Puede mantenerse todavía la opinión de que España ha recibido su primer cereal por el camino del Norte de África?" Y su respuesta es concluyente: "Relaciones «directas» [sic] desde el Mediterráneo oriental hasta España en el Neolítico antiguo explicarían de una manera sencilla y satisfactoria el resultado botánico aquí descrito." De modo, pues, que en la Cova de l'Or las cerámicas cardiales, hacia la mitad del V milenio a. de C. (sin calibrar!), se asocian a las diversas especies de trigo y cebada que se cultivaban en el oriente del



▲ **Figura 2.3. Vaso con decoración impresa cardial con incrustaciones blancas. Interior con restos de ocre. Cova de l'Or. Museo Arqueológico Municipal de Alcoy. (Inv. 9747).**

Mediterráneo. Un resultado que confirmaba plenamente las hipótesis propuestas por Bernabó Brea una década antes, en 1956, a partir de su estudio de la cueva ligur de Arene Candide. A saber, que la cerámica impresa cardial, que caracteriza el primer nivel neolítico de esta cueva, también se encuentra en los niveles neolíticos más profundos de los restantes yacimientos con estratigrafía de la cuenca mediterránea occidental, junto con las primeras evidencias de las plantas cultivadas y los animales domésticos. Hay que aceptar, en consecuencia, la primacía de la cerámica cardial en este ámbito, su asociación con la introducción de la agricultura, y el que ambos son resultado de la influencia directa de las gentes que desde Oriente se expanden por las islas y las costas de nuestro mar.

El nuevo modelo de un Neolítico mediterráneo aun había de abordar, sin embargo, dos problemas principales: su articulación con el final de los tiempos paleolíticos y el modo en que se concretaba aquella relación con oriente. La aportación decisiva sobre la relación con el substrato humano anterior corresponde al estudio de J. Fortea sobre los complejos epipaleolíticos mediterráneos, que ve la luz en 1973. La revisión y sistematización de los yacimientos aporta una notable documentación que permite al autor plantear tres situaciones: la extinción del Epipaleolítico microlaminar; la neolitización del Epipaleolítico geométrico, como consecuencia de su contacto con los grupos neolíticos; y la llegada de estos grupos neolíticos "puros", exógenos y de origen mediterráneo, tal vez provenientes del arco norte del Mediterráneo

occidental, según las dataciones de C.14 que por entonces se conocían. Tales son las hipótesis que la futura investigación se propone verificar en 1974, cuando se reanudan las excavaciones en la Cueva de la Cocina, a las que van a seguir desde 1975 las campañas de excavación en la Cova de l'Or. Las nuevas investigaciones interdisciplinares tratarán de aportar nueva luz sobre el tránsito entre los modos de vida cazador y agricultor, y sobre el posterior desarrollo de este último.



Figura 2.4. Cucharas y tubo en hueso. Cova de l'Or MARQ (CS 1612, 4060 y 4061).



Figura 2.5. Encanchados de la fase del Neolítico Antiguo cardial del poblado de Benàmer. Foto Eduardo López, Palmira Torregrosa y Francisco J. Jover.

El relato que se desprende de estas hipótesis tendrá que salvar aquella otra dificultad planteada por el reparo que provoca el recuerdo de las explicaciones que apelaban al movimiento de los pueblos, venidos en última instancia desde Asia, como motor de los cambios acaecidos en la prehistoria de Europa. La oposición al nuevo modelo de la difusión démica trata de explorar la posibilidad de que, en un determinado lugar, el cambio desde la caza-recolección a la producción de alimentos pueda ser resultado de la domesticación local de plantas y animales. Las distintas hipótesis que se plantean cuestionan el concepto de domesticación o de control sobre animales y plantas, apelan a la complejidad que muestra la evolución de las sociedades humanas e insisten en la adecuación al medio natural como el mecanismo que impulsa los cambios en la manera de vivir y de explotar los recursos naturales. Es decir, tratan de poner en relieve aquellas opciones favorables a que la aparición del Neolítico sea resultado de un proceso autónomo desarrollado por las poblaciones epipaleolíticas peninsulares.

Las evidencias se inclinan del lado del Neolítico mediterráneo y, por ejemplo, las dataciones absolutas confirman repetidamente que las plantas y los animales domésticos carecen de antecedentes silvestres en nuestras tierras, de modo que parece obligado aceptar que las influencias externas existen. Pero ahora la contestación tratará de mostrar que las aportaciones externas habrán sido poco importantes, porque actúan sobre unas formaciones sociales que ya han dado los primeros pasos en la dirección de su neolitización, y además, porque puede tratarse de una difusión cultural. De modo, pues, que la introducción de los domesticados pudo realizarse a través de las redes de relación existentes entre los grupos que ocupan los distintos territorios, sin que exista desplazamiento de estos. Y, además, como resultado de esta difusión cultural, parece lógico esperar que exista una diversidad de facies locales, por ejemplo según sea el substrato mesolítico de cada territorio, y por lo mismo, que los inicios del Neolítico no esten sujetos a un preciso horizonte cronológico, como aquel que establecen las cerámicas impresas cardiales.

La intensidad de la controversia entre los modelos de evolución autónoma, difusión cultural y difusión démica, decrece hasta casi desaparecer desde las reuniones de Montpellier sobre el Neolítico del Mediterráneo, celebradas en 1981 y 1983. El conjunto de los resultados aportados por las excavaciones de los yacimientos franceses e italianos, entre los que podemos destacar el creciente número de las dataciones absolutas de plantas y animales domésticos, confirman que el inicio del Neolítico es un fenómeno de alcance mediterráneo, representado por la cultura de las cerámicas impresas. No hay duda, por tanto, que es el resultado de un proceso de difusión démica, de la expansión paulatina de unos grupos plenamente agricultores que documentamos en las áreas del Egeo, del Adriático y del Tirreno, hasta alcanzar la fachada oriental de la Península, para seguir avanzando hacia su interior con celeridad. Pero hay que advertir que esta expansión de los grupos neolíticos no es un nuevo poblamiento que recubre uniformemente los territorios.

Los grupos neolíticos dejan grandes espacios sin ocupar, lo que se traduce en que apenas algunos centenares de años separan los inicios del Neolítico entre el Egeo y el Tirreno, o entre las regiones mediterráneas peninsulares y las tierras del alto Aragón y alto Ebro, la colonización del valle de Ambrona en Soria, la ocupación de algunas cuevas de la Submeseta norte o el Neolítico andaluz de la Cultura de las Cuevas. Y por lo mismo, la interacción con los grupos epipaleolíticos sólo ocurrirá allí donde confluyan la territorialidad epipaleolítica y neolítica, como plantea J. Juan-Cabanilles. Una interacción que ha sido propuesta en áreas como el Bajo Aragón, mientras que por ahora no ha sido posible documentarla en el País Valenciano o en Cataluña.

El relato que nos transmite la Cova de l'Or arranca, pues, cuando un pequeño grupo, quizá una unidad familiar, se separa de una comunidad neolítica asentada en las zonas costeras, para poner en explotación las tierras del valle del Serpis. Las dataciones absolutas de C.14 confirman que estamos a mediados del VI milenio a. de C. Por entonces ya no hay memoria en esta zona de las sociedades cazadoras y recolectoras que hasta unos siglos atrás se asentaron en el sitio de Benàmer o en los abrigos de la Falguera i el Tossal de la Roca. En los tres yacimientos faltan los testimonios de la última fase mesolítica, de modo que muestran una separación de siglos entre la última ocupación mesolítica y la primera neolítica, aproximadamente entre el 6000 AC que corresponde a la fase mesolítica documentada en Benàmer, y la aparición de los primeros neolíticos en la zona hacia el 5600/5500 AC, representados por la Cova de l'Or. Un vacío "poblacional" de más de 400 años, para el que no tenemos una explicación satisfactoria.

Es probable, por tanto, que la ocupación de la Cova de l'Or corresponda a los pioneros que ocupan el valle medio del Serpis, o que su llegada pueda ser paralela o muy próxima en el tiempo a lo que sucede en cuevas cercanas como en Pardo, el poblado de Benàmer, el abrigo de la Falguera, el poblado de Mas d'Is, o la cova de la Sarsa, que se ubica ya en el valle del Riu d'Agres y parece indicar el camino hacia la Vall del Vinalopó. Es bien conocida la extraordinaria información que nos ofrece sobre nuestras comunidades neolíticas, la cultura material y sus cambios, que tienen como principal referencia las decoraciones cerámicas; la actividad económica, atenta al ciclo de los cereales y legumbres, a la cría sobre todo de ovejas y cabras; el amplio conjunto de las actividades domésticas, la preparación de los alimentos, la confección de la cestería y de un amplio conjunto de útiles de piedra y hueso; o los testimonios que podemos asociar a la fiesta y hasta las imágenes de los dioses de su panteón que admiramos en los vasos cerámicos y en los abrigos rupestres que nos hablan de ceremonias religiosas. Sin que podamos detenernos aquí en la complejidad de su cultura material y en la profundidad de su impronta sobre el medio natural, lo decisivo es que hemos de contemplar aquí la imagen de unas comunidades que siguen las pautas del modo de vida agricultor en plenitud, y parecen hacerlo desde la asunción de su identidad y de una larga tradición.

El sentido de identidad y de pertenencia a una comunidad supralocal se ha asociado sobre todo a las decoraciones cerámicas, que dan nombre a una cultura arqueológica que abarca gran parte del Mediterráneo. No hay duda de la existencia de redes que permiten asegurar la supervivencia de las pequeñas unidades que se fisionan, como tampoco de la importancia de aquellas manifestaciones que nos hablan de fiesta y religión. Cohesión y larga tradición que se proyectan hasta la unidad de origen de estas poblaciones, de acuerdo con las investigaciones de los últimos años. Porque, de un lado, los tipos mitocondriales encontrados en individuos mesolíticos de la fachada mediterránea ibérica no coinciden con los de individuos neolíticos, lo cual refuerza la hipótesis de una ruptura genética entre ambas poblaciones, aunque el conjunto de los datos genéticos da soporte a un modelo que contempla la dispersión aleatoria de los agricultores neolíticos y su impacto en las diversas regiones conforme avance la neolitización de estas. De otra, porque el genoma completo de un individuo cardial de la Cova Bonica de Vallirana, en Barcelona, como los haplogrupos de ADN mitocondrial de cinco personas más de otros yacimientos cardiales, indican que la introducción de la agricultura en Europa hace unos 8000 años conllevó un reemplazo sustancial de las poblaciones de cazadores-recolectores preexistentes por otras cuyo origen último es el Próximo Oriente.

De modo que los primeros agricultores europeos remiten a una meta-población situada alrededor de la península de los Balcanes, que se expande a lo largo de la ruta que sigue el río Danubio, la cultura de la cerámica de bandas, y por la costa norte del Mediterráneo, la cultura de la cerámica impresa y cardial.

Así, pues, con estas pocas certezas y muchas preguntas nos disponemos a penetrar en lo que fue el hábitat de una comunidad de nuestro Neolítico, desde el que podemos contemplar una parte del valle del Serpis e imaginar su paulatina antropización desde mediados del VI milenio a. de C. Pero aún hemos de detenernos a la puerta de la cueva para inquirir acerca de los poblados, como así se pedía en la reunión de Montpellier, ante el abrumador dominio de las cuevas en el Neolítico español. Es indudable que se trata de una cultura de cuevas y poblados, y por lo mismo, el relato de la vida del pequeño grupo de agricultores y ganaderos de la Cova de l'Or ha de ser compartido por los demás habitantes del valle.

Sin duda, pues, las excavaciones de los poblados de Mas d'Is y de Benàmer han de contarse entre las aportaciones más decisivas de los últimos años. El poblado de Benàmer, que contemplamos a lo lejos desde la entrada de nuestra cueva, acaso pudo ser el lugar elegido por una de las primeras fisiones producidas en la comunidad de la Cova de l'Or? No nos detendremos aquí en los importantes resultados aportados por P. Torregrosa, F.J. Jover y E. López Seguí, pero sí hemos de destacar que las diferencias inherentes al distinto carácter de ambos yacimientos, no debe hacernos olvidar que las unidades domésticas de uno y otro comparten un mismo modo de vida, y que la suma de quienes ocupan el limitado espacio de la Cova de l'Or, y de quienes construyen las estructuras exhumadas en Benàmer, constituye la imagen real cueva-poblado de nuestro Neolítico. Las enseñanzas aportadas por la investigación de la cueva han de proyectarse sobre el poblado, se trate de las actividades de la vida cotidiana, la economía o el mundo simbólico, y lo mismo, en el otro sentido. Las limitaciones que de ordinario presentan los restos de los poblados han de ser evaluadas teniendo en cuenta su muy deficiente conservación frente a las condiciones de las cuevas, como se comprueba en los casos de una singular conservación, como la Draga del lago de Banyoles, en Cataluña. Sobre la imagen cueva-poblado también han insistido en los últimos años E. Badal y M. Pérez Ripoll a propósito de la Cova de l'Or, al situar el tránsito hacia su carácter de cueva redil, tras los primeros siglos como hábitat, quizá desde finales del VI milenio a. de C., como manifestación de su pronta contribución a la explotación del territorio en conexión con los poblados.



▲ **Figura 2.6. Vaso con decoración impresa cardial. Cova de l'Or. MARQ (Cs 1214).**

Las nuevas excavaciones en la zona de la entrada y los trabajos encaminados a su conservación, ahora por parte de J.A. Soler Díaz y el MARQ, que continúan la intensa labor del Museo de Alcoi y del SIP, habrán de aportar nuevas preguntas y respuestas, precisos detalles que incorporar a los modelos, certezas y dudas, que nos exijan volver a reflexionar sobre la historia de nuestros primeros agricultores

P.S. Un desarrollo más amplio del presente artículo, así como la correspondiente bibliografía, puede consultarse en:

B. Martí: "Cuevas, poblados y santuarios neolíticos: una perspectiva mediterránea". *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular (Alicante, 2006). Tomo I.* Museo Arqueológico de Alicante, 2008, p. 17-27.

B. Martí: "Consideraciones sobre el Neolítico de la península Ibérica: ciento cincuenta años de estudios". VI Congreso del Neolítico en la Península Ibérica, Granada, 2016. Actas en preparación.

B. Martí i J. Juan Cabanilles: "El mesolític i el neolític a la comarca del Comtat i encontorns". En *Cocentaina. Arqueología y museo.* Museo Arqueológico de Alicante, 2015, p. 60-71.

Entre las contribuciones que han ido conformando el relato sobre la Cova de l'Or, desde el inicio de las campañas de excavación en 1975, ha sido fundamental la de Manuel Pérez Ripoll, a cuyo último estudio sobre la cueva nos hemos referido. Sus enseñanzas y el valor de su amistad se atesoran en nuestro ánimo.

M. Pérez Ripoll: "Los niveles de corral en el yacimiento neolítico de la Cova de l'Or, sectores K34, K35 y K36. Información aportada por el estudio de la fauna". *Del neolític a l'edat del bronce en el Mediterrani occidental.* TV del SIP 119, València, 2016, p. 117-124.



Figura 2.7. Propuesta de reconstrucción del exterior de la cavidad en el Neolítico Antiguo. Dibujo de Josep Joan Navarro López, a partir de los datos proporcionados por J.A. Soler y C. Ferrer García. Figuras humanas de Juan A. Lopéz Padilla.





Imagen de la linterna o Xemeneia de la Cova de l'Or.
Foto Josep Maria Segura, 2012.

3

LA COLECCIÓN PREHISTÓRICA DE LA COVA DE L'OR DEL MUSEU ARQUEOLÒGIC CAMILO VISEDO MOLTÓ DE ALCOI

Josep Maria Segura Martí

Museu Arqueològic Municipal "Camilo Visedo Moltó", Alcoi

Una de las colecciones de la Prehistoria más relevantes y singulares del Museu Arqueològic Municipal Camilo Visedo Moltó és un conjunto de materiales arqueológicos procedentes de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). La relevancia del mismo se debe al considerable número de vasos cerámicos y útiles líticos, óseos, etc., que en su conjunto alcanza los 560 registros del inventario del Museu de Alcoi. Su singularidad porque la colección de Alcoi reúne un excepcional conjunto de recipientes cerámicos con decoración impresa cardial –entre ellos el denominado "Vaso del Orante"– que la convierten en una de las mejores colecciones del Neolítico antiguo mediterráneo, junto con los importantes fondos que de este yacimiento conserva el Museu de Prehistòria de Valéncia.

En el presente trabajo se analizan los documentos y publicaciones que informan sobre la colección arqueológica que de este yacimiento conserva el Museu Arqueològic Municipal Camilo Visedo Moltó de Alcoi. Se da cuenta de las circunstancias que acompañaron las primeras visitas al yacimiento en la década de 1950 por parte de Camilo Visedo Moltó y, principalmente, Vicente Pascual Pérez, y se informa de los materiales arqueológicos recuperados en aquellas primeras excavaciones. A partir de la correspondencia cruzada entre Vicente Pascual y Domingo Fletcher, se aportan datos a los publicados sobre las cuatro campañas de excavaciones que Pascual llevó a cabo en la Cova de l'Or por encargo del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, y se ofrece la correspondencia que documenta la colaboración que V. Pascual prestó al prehistoriador H. Schubart para la obtención de muestras de cereales carbonizados con los que se obtuvieron unas de las primeras dataciones radiocarbónicas del Neolítico peninsular. Se informa de los sondeos que entre 1967 y 1968 realizaron en la cavidad miembros del Centre Excursionista d'Alcoi, así como de la instalación en 1972 de la verja metálica para el cierre de la cueva, y la planimetría de la cavidad de 1973. Por último, se enumeran los principales estudios y publicaciones que dan cuenta de la colección depositada en el Museu de Alcoi.

1. REFERENCIAS A LAS PRIMERAS VISITAS Y EXCAVACIONES

La Cova de l'Or de Beniarrés, también referida en antiguas publicaciones como Coveta de l'Or, fue localizada por Rafael Pardo Ballester, quien en el verano de 1933 realizó dos catas exploratorias en su interior ("Cata de la Entrada" y "Cata del Fondo") y dio a conocer su situación e importancia, mostrando la cueva a Luis. Pericot y Salvador Espí, subdirector y capataz respectivamente del Servicio de Investigación Prehistórica (SIP). En 1936, R. Pardo realizó una nueva excavación, mucho más amplia, denominada "Cata Principal", cuyos resultados pusieron de manifiesto la riqueza del yacimiento (Martí Oliver, 1977: 9-10). Los materiales arqueológicos recuperados por R. Pardo en 1933 fueron depositados en el Museu de Prehistória del SIP, y los obtenidos en 1936 quedaron en poder de su excavador (Martí Oliver, 1977: 37). Las primeras noticias fueron publicadas por Isidro Ballester Tormo (1935), Nicolau Primitiu Gómez Serrano (1935; 1943) y Rafael Pardo Ballester (1943).

Por su parte, el alcoyano Camilo Visedo Moltó aportó información sobre el yacimiento y los materiales depositados en el Museu de Alcoi en su obra *Alcoy. Geologia· Prehistoria* (Visedo Moltó, 1959: 40-41, lám. 3), de la que entrecomillamos los siguientes párrafos:

"Sigue en importancia la llamada Coveta de l'Or, situada en la vertiente meridional del monte Benicadell, con orientación al S.O. y 650 metros sobre el nivel del mar, muy conocida desde tiempo, lo que ha sido motivo de haberla removido en parte en busca de su contenido, unas veces por gente indocta, y otras, por personas de solvencia enteradas, que han publicado el material hallado y depositado en el Museo de Investigación Prehistórica de Valencia donde se guarda. Pero la campaña llevada a efecto para su conocimiento perfecto, es debida, en un primer lugar, al infatigable y culto explorador local, don Vicente Pascual, adjunto colaborador de esta Comisaría, nombrado por el Organismo citado para dirigir las excavaciones, que con el mayor interés y aptitud llevó a efecto.
La cueva es espaciosa, [...]. Tiene un fondo de 40 a 50 metros con muy poco declive, y sólo al final, en la parte izquierda, se acusa algo más, hasta llegar a una angosta y difícil grieta, que resulta arriesgada su exploración, no obstante haber producido interesante material, depositado allí por arrastre de tierras.
De todo lo hallado hasta el presente en esta cueva destaca en especial la cerámica, como en la Sarsa, pero dada su abundancia y riqueza en la decoración la supera dentro siempre de la misma edad y cultura. La técnica con el empleo del cardium y punzón causan verdadera admiración, [...].
De otros útiles, también de interés, podemos citar, los punzones y espátulas de hueso, botones, microlitos y cuchillos de sílex, conchas de moluscos de varias especies, entre ellas el Cardium y Pectúmculus. De la fauna, candiles de ciervo y colmillos de jabalí. En la cerámica, tan abundante, además de la decorada con relieves, ungular, cardial, incisa y puntillada, aparece también la lisa de tradición almeriense."

El referido libro de C. Visedo incluye dos fotografías con materiales de la Cova de l'Or; en una se reproducen 9 punzones de hueso, y en la otra los vasos decorados núms. 1.976 (vaso del Orante) y 1.978 (jarra de forma ovoide).

Otro texto de C. Visedo sobre la Cova de l'Or es una breve noticia publicada en el *Noticiario Arqueológico Hispánico*, en su volumen V correspondiente a los años de 1956 a 1961 (Visedo Moltó, 1962), del que entrecomillamos los siguientes párrafos:

"El objeto que persigo de momento es el dar noticia detallada de los trabajos preliminares de la excavación, que todavía no se ha podido efectuar, y cuyos detalles son producto de varias prospecciones llevadas a efecto por las siguientes razones:
En primer lugar, y lo más importante, era el recoger y salvaguardar todo el material esparcido por la cueva a merced del visitante, en especial la cerámica, y en segundo lugar, vaciar, con el mayor cuidado posible, el depositado en la grieta del fondo, de un interés especial por contener piezas enteras y otros objetos, todos ellos se puede decir a la vista, y como es natural, expuestos a desaparecer.
En vista de la importancia de esta cueva, se decidió por la Comisaría local de Alcoy pedir el correspondiente permiso a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas para proceder a su excavación en su día, permiso que fue concedido en fecha 1 de julio de 1954. Pero antes, como decimos, se ha considerado del mayor interés el recoger todo lo dispersado por la cueva, por ser sitio frecuentado por excursionistas, pastores y cazadores."

A continuación, C. Visedo relaciona los materiales recuperados (siete vasos de cerámica completos, cuatro de ellos con decoración cardial; cuchillos de sílex; punzones, espátulas y una aguja de hueso; conchas marinas, etc.), y concluye su noticia:

"Todo este material descrito procede en su mayor parte de la grieta mencionada del fondo de la cueva, arrastrado de la parte superior por movimientos de tierras, que allí quedó depositado, completamente revuelto, sin orden estratigráfico alguno y con peligro inminente de perderse.
Conste, pues, esta noticia, como un avance que considero oportuno por la importancia de lo salvado antes de proceder a la excavación y que demuestra lo que pueda contener esta cueva en lo sucesivo. Está depositado todo en el Museo local de Alcoy, debidamente expuesto y catalogado con las fechas de entrada."

La noticia publicada por C. Visedo incluye las correspondientes láminas con ocho fotografías que muestran una selección de materiales arqueológicos, entre los que se cuenta con piezas de hueso trabajado y fauna, fragmentos de cerámica con decoración cardial y seis vasos completos de cerámica (Fig. 3.1). Dos de las fotografías son las mismas que incluye la obra *Alcoy. Geologia. Prehistoria* (Visedo Moltó, 1959, lám. 3).



XLIII



XLII

Figura 3.1. Vasos con decoración impresa cardial. Láminas XLII y XLII que ilustran el artículo de C. Visedo (1962) sobre la Cova de l'Or.

Con respecto a esta publicación, y a pesar que el artículo lo firma Camilo Visedo (en aquellas fechas Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas), somos de la opinión que la práctica totalidad de los materiales de la Cova de l'Or depositados en Alcoi proceden de las exploraciones y catas que Vicente Pascual realizó en el yacimiento entre 1951 y 1955, a excepción del lote de materiales donado por el Centre Excursionista d'Alcoi en 1952. El hecho que C. Visedo solicitase de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas autorización para excavar en la Cova de l'Or, la cual –según cita en su artículo– le fue concedida con fecha 1 de julio de 1954, hace pensar que C. Visedo pretendía "legalizar" la situación irregular del ingreso en el Museu de Alcoi de unos materiales arqueológicos tan espectaculares como los depositados por V. Pascual en años anteriores. De hecho, y aun disponiendo de un permiso, tanto C. Visedo como V. Pascual en aquel año no llevaron a efecto excavación arqueológica alguna en el yacimiento –como menciona C. Visedo al inicio de su trabajo–, aunque V. Pascual giró dos visitas a la cueva (26 y 31 de julio de 1954) en las que recogió un total de 21 objetos de hueso y sílex, y posteriormente hizo una visita exploratoria el 1 de marzo de 1955, ocasión en la que recuperó ocho objetos, entre éstos dos vasos cerámicos, uno de los cuales fue el gran vaso anforoide núm. 2.056 que seguramente halló en la grieta del fondo de la cavidad, el cual —a pesar de medir 57 cm de altura— apareció completo y bien conservado.

El hecho de haber solicitado un permiso para excavar en la cueva, por parte de Camilo Visedo Moltó, fue un motivo que pudo entrar en colisión con los intereses de Domingo Fletcher (director del SIP), que desde 1953 tenía acordado con Vicente Pascual una excavación en la Cova de l'Or, aunque finalmente no se llevaría a efecto hasta inicios del verano de 1955 (Segura Martí, 2017: 166-171).

En la publicación *Un Catálogo de Yacimientos Arqueológicos en la Montaña Alicantina* (Faus Barberá *et al.*, 1987: 76), se facilita información de interés sobre las visitas que Juan Faus Cardona realizó al yacimiento: *"Nosotros, estuvimos en 1948 con D. Camilo Visedo, quien nos explicó que él y el Inspector del Magisterio Sr. Senent, realizaron excavaciones inmediatamente a la izquierda de la boca y bajo el orificio del techo de la cueva; y después, por la zona media.*
Vicente Pascual Pérez excavó, en sus tiempos primeros, por la mitad y hacia la entrada, haciendo campañas sufragadas por el S.I.P. Fallecido aquel, las sucesivas investigaciones las dirigió Bernat Martí Oliver, actual Director del Servicio.
En 1955/56, Vicente Pascual Pérez, Vicente Molina Trenzano y Juan Faus Cardona, tras un examen de la superficie, acordaron practicar una cata al fondo del antro, delante de la pequeña sima, recogiendo numerosos fragmentos de cerámica, sierrecitas de sílex y entrando hacia aquella que, parecía más bien un desaguadero de la cueva, ya que en el palmo y medio de barro que revestía las paredes, estaba cuajado de punzones de hueso, espátulas y cucharas de hueso, cuchillos pequeños de sílex y luego, otra vez por abajo, apareció un botijo bien conservado y otras piezas, resultando toda la cerámica ser cardial."

Concluye la descripción de J. Faus comentando la visita a la cueva que en marzo de 1972 realizaron Emilio Cortell Pérez, José Mª Segura Martí y Juan Faus Cardona, *"...para tomar medidas de las aberturas, con objeto de construir un sistema de cerramiento y evitar las constantes depredaciones y otras incursiones. [...] Luego propusimos recoger la gran cantidad de fragmentos de cerámica que había por los suelos y, al ver algunos de gran interés, entre ellos, una magnífica asa, así lo hicimos, consiguiendo llenar una mochila. También salió otro fragmento de cara lisa con unas incisiones que, [...] mostró una línea incompleta de pauta y, sobre ella, dos letras de alfabeto ibérico..."*.

El referido grafito ibérico fue motivo de un artículo que J. Faus Cardona publicó en el diario *Ciudad de Alcoi* (19-09-1972).

Por lo que a la visita de 1948 se refiere, hemos de cuestionar la veracidad de la información, o al menos la exactitud de la fecha, puesto que una visita a la cueva por parte de C. Visedo habría dado lugar a la recogida de cerámicas y otros materiales que hubieran sido incorporados por él a los fondos del Museu de Alcoi, cuestión ésta que no se constata en el Libro Registro del Museo.

El relato de la visita de 1955/56 sugiere relacionarla con la excavación en la que V. Pascual recuperó vasos cerámicos y diferentes materiales del interior de una grieta, posiblemente el día 1 de marzo de 1955, con anterioridad a la realización de la primera campaña de excavaciones del SIP que tuvo su desarrollo a inicios del verano.

2. LAS EXPLORACIONES EN LA COVA DE L'OR POR CUENTA DE VICENTE PASCUAL (1951-1955)

En el apartado anterior se ha hecho alusión al origen de los fondos arqueológicos de la Cova de l'Or depositados en el Museu de Alcoi, una colección asociada a la labor del arqueólogo Vicente Pascual Pérez (Alcoi, 1917-1976), quien en 1958 –tras el fallecimiento de Camilo Visedo Moltó– fue nombrado conservador del Museu Arqueològic Municipal de Alcoi.

La trayectoria profesional de Vicente Pascual y su aportación a la arqueología valenciana ha sido reseñada

en diferentes trabajos (Segura y Cortell, 1984; Segura, 2012; Grau y Segura, 2013), así como en una reciente aportación a su biografía a través del testimonio epistolar de sus colegas (Segura Martí, 2017), trabajo éste que informa sobre las primeras visitas y sondeos que Pascual realizó en la Cova de l'Or, entre 1952 y 1955, así como de las cuatro campañas de excavaciones que llevó a cabo en dicha cueva, los años 1955 a 1958, por encargo del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (SIP).

Vicente Pascual estuvo vinculado al SIP desde 1944, institución para la que realizó varias excavaciones en el Mas d'Is (Penàguila), la Cova de la Pastora (Alcoi), la Cova Negra (Xàtiva), la Cova de l'Or (Beniarrés), la Ereta del Pedregal (Navarrés), entre otras. El archivo del Museu de Alcoi conserva las cartas que, entre 1944 y 1949, le remitió Isidro Ballester Tormo, en aquellas fechas director del referido SIP de Valencia, en las que se documentan aquellos primeros trabajos de campo e investigaciones.

A partir de 1950, con la designación de Domingo Fletcher Valls como director del SIP, la relación epistolar de Fletcher con Pascual está documentada a través de un total de 108 cartas –datadas entre 1951 y 1975– que también conserva el archivo del Museu de Alcoi, en las que además se comprueban las buenas relaciones personales y de amistad que existían entre ambos. Este considerable número de documentos contrasta con las escasas 20 cartas de Pascual a Fletcher que guarda el archivo del Servicio de Investigación Prehistòrica de la Diputación de València (Segura Martí, 2017).

Es precisamente a través de alguna de éstas cartas por las que conocemos determinada información sobre las primeras visitas y exploraciones a la Cova de l'Or, pero de forma especial la relativa a las cuatro campañas de excavaciones que Vicente Pascual realizó por encargo del SIP entre 1955 y 1958 (Segura Martí, 2017: 166-171). Las últimas cartas de Domingo Fletcher a Vicente Pascual permiten conocer algunos detalles de los preparativos y el desarrollo de las excavaciones del verano de 1975 en la Cova de l'Or, dirigidas por Vicente Pascual en colaboración con Bernat Martí Oliver, a quien Domingo Fletcher, a finales de 1974, había encomendado "... el estudio de la Cova de l'Or como tarea necesaria para establecer las líneas generales y delimitar los principales problemas del Neolítico valenciano" (Martí Oliver, 1980: 5).

La exploración de la cueva por parte de V. Pascual se documenta en unas escuetas notas (Archivo Museu Alcoi, ref.: VPP 03/01/05). La primera visita fue en septiembre de 1951, y los hallazgos recuperados por él quedaron depositados en el Museu de Alcoi en julio de 1952, según anotación de Camilo Visedo en el Libro Registro del Museu (tabla I).

Unos meses más tarde, el día 20 de enero de 1952, el Centre Excursionista d'Alcoi exploró la cavidad y extrajo –entre otros hallazgos– un vaso cerámico repleto en su interior de materia colorante (García Borja *et al.*, 2004: 41). Los hallazgos fueron depositados en el Museu de Alcoi, acompañados de una fotografía de Gonzalo Pla Salvador tomada a la boca de la cueva, en la que se muestra el citado vaso junto a punzones de hueso, el extremo de una asta de ciervo y varios anillos de concha (Fig. 3.2). En agosto de 1952, V. Pascual vuelve a visitar la cueva y recupera una veintena de materiales que se inscriben en el Libro Registro del Museu en septiembre y octubre de 1952, entre los que figuran tres vasos cerámicos y un cráneo humano (tabla I).



▲ **Figura 3.2. Fotografía de Gonzalo Pla Salvador tomada a la boca de la cueva el 20-01-1952, en la que se muestra un recipiente de cerámica con pitorro, junto a diferentes objetos de hueso y concha. Archivo Museu de Alcoi.**

Durante el año 1953, con toda seguridad en verano, V. Pascual excavó en la cueva y depositó en el Museu de Alcoi los materiales recuperados. El propio C. Visedo los inscribe en enero de 1954 en el Libro Registro del Museu, ingresando piezas destacadas como el denominado Vaso del Orante (inv.: 1.976), piezas éstas que muy probablemente procedan de una grieta del sector F1 (Fig. 3.3).

Fecha exploración	Fecha ingreso Museo	Núm. Inventario	Descripción objetos
1951-09-//	1952-07-21	1834 a 1841	Cerámica incisa (fragmentos), 1 espátula y 2 punzones de hueso, 2 astas de cérvido, 8 conchas del género *Conus.*
1951-09-//	1952-07-30	1847 a 1848	4 punzones hueso labrados y cuchillito de sílex.
1952-01-20	1952-11-17	1890	Botija prehistórica. Donación CEA.
1952-08-//	1952-09-15	1859 a 1860	Asta de ciervo, 3 conchas de *Pectunculus.*
1952-08-//	1952-09-16	1861 a 1874	Hacha prehistórica, punta de flecha de cuarcita, 3 cuchillos de sílex, punzón de hueso con agujero, 8 punzones (3 incompletos).
1952-08-//	1952-10-03	1880	Olla de barro tosca.
1952-08-//	1952-10-08	1881	Olla de barro tosca.
1952-08-//	1952-10-15	1883 a 1884	Vaso y cráneo neolítico.
	1954-01-01	1949 a 1958	Cuchillo, espátulas, punzones, *Cardium* perforado en el ápice, cuenco cardial, cuenco liso.
	1954-01-01	1961 a 1962	5 asas cardiales y fragmentos cardiales.
	1954-01-04/05	1964 a 1972	Punzones, espátula, concha perforada, asta de cáprido, cuenco, cuenco para reconstruir.
	1954-01-20	1974 a 1980	Punzones, colmillo de jabalí, arenisca para afilar, jarrito liso, jarra cardial ["Vaso del Orante"], jarro cardial, cazoleta dibujo inciso.
	1954-01-26	1983 a 1985	Espátula hueso, puñal hueso, *Pectunculus* perforado.
1954-02-27	1954-03-01	1987	Cuenco sin decorar.
1954-07-26	1954-07-29	1997	Asta de ciervo.
1954-07-31	1954-08-31	2000 a 2019	Punzones hueso, huesos con incisiones, asta de ciervo, colgante de marfil, cuchillos de sílex, punta de sílex.
1955-03-01	1955-03-18	2039 a 2044	Punzones hueso, asta de ciervo, pecten jacobeus.
	1955-03-21	2055	Vaso prehistórico liso ["Montboló"].
	1955-03-28	2056	Ánfora prehistórica lisa ["anforoide"].

Tabla I. Materiales recuperados de la Cova de l'Or por V. Pascual y el Centre Excursionista de Alcoi, entre 1951 y 1955. Depósito en el Museu Arqueològic de Alcoi, según el "Libro Registro de Entradas y Salidas de objetos en propiedad y depósito del Museo de Arte de Alcoy". La fecha de la exploración está tomada de unas notas de V. Pascual [VPP 03/01/05]. En la visita de agosto de 1952, C. Visedo Moltó y varios amigos acompañaban a V. Pascual. En total, unos 110 objetos entre los que hay 14 vasos cerámicos (10 sin decorar, 3 decoración cardial y 1 decorado inciso).



Figura 3.3. Jarra globular decorada mediante impresiones de una concha de *Cardium*, que muestra un motivo antropomorfo esquemático en actitud "orante". Una de las más destacadas cerámicas del Neolítico mediterráneo. Museu de Alcoi. Inv. 1976. Foto Ismael Carratalá.

3. LAS EXCAVACIONES DE VICENTE PASCUAL PARA EL SIP, A TRAVÉS DE LA RELACIÓN EPISTOLAR ENTRE DOMINGO FLETCHER Y VICENTE PASCUAL

El año 1954 V. Pascual explora la cueva el 27 de febrero y los días 26 y 31 de julio; los materiales depositados en el Museu de Alcoi suman 22 registros del inventario, entre los que encontramos un cuenco de cerámica, utillaje de hueso y de sílex.

Por último, los objetos recuperados en la exploración que V. Pascual realiza el 1 de marzo de 1955, probablemente en la grieta del fondo, se registran en el Libro Registro del Museu el día 18 del mismo mes (tabla I).

En su conjunto, los materiales depositados por V. Pascual a lo largo de cinco años en el Museu Arqueològic de Alcoi, alcanzan los 101 registros de inventario, aunque el número de piezas u objetos es relativamente mayor por motivo de haber registros que incluyen lotes o conjunto de materiales.

La información contenida en las cartas que Domingo Fletcher remitió a Vicente Pascual, relativa a los trabajos e investigaciones en la Cova de l'Or, corrobora alguno de los datos anteriormente expuestos y amplía el conocimiento sobre determinados aspectos. Los párrafos que siguen son, en gran parte, un texto publicado anteriormente por nosotros (Segura Martí, 2017).

La primera referencia epistolar sobre este importante yacimiento se documenta en una carta de Fletcher a Pascual, fechada el 23-01-1953, en la que se hace referencia a una anterior de Pascual en la que al parecer éste le propuso a Fletcher la posibilidad de realizar excavaciones en la Cova de l'Or: *"Desde luego estamos interesadísimos en la COVETA DEL OR, pues merece imprescindiblemente hacer una excavación meticulosa para ver la relación que guardan los sílex trapezoidales con la cerámica cardial y de esta forma determinar si*

realmente forman un mismo complejo o son dos niveles distintos correspondientes a dos diversos momentos. Debemos pues planear lo de la excavación, para lo cual puedes contar con el efectivo necesario."

Con esa intención, en una carta de fecha 02-03-1953, Fletcher informa a Pascual de la necesidad de solicitar autorización para realizar una excavación: *"... únicamente hay que hacer una instancia en la que se haga constar el emplazamiento y que se tiene la autorización del dueño de la misma y que las excavaciones que se solicitan serán llevadas a cabo por Domingo Fletcher."*

En una carta de fecha 4-11-1953, con relación a unos materiales de la Cova de l'Or y de la Cova de la Sarsa, Fletcher le escribe a Pascual:

"...te dirijo estas líneas en solicitud de tus noticias sobre vuestras actividades arqueológicas de este verano, de las que algunas referencias tengo, entre ellas que habéis excavado la Coveta de l'Or, sintiendo que no nos avisarais, como teníamos convenido, pues ya sabes el interés que esta covacha tenía y tiene para nosotros. En cuanto al material de la misma, te agradeceré me digas si lo vas a estudiar tú, si se va a quedar depositado en Alcoy o qué pensáis hacer. Tal vez, si te parece y no hay dificultad, podría quedar ese material en este Servicio, que ya tiene de antiguo, y el gasto de las excavaciones correría de nuestra cuenta. Estúdiatelo y ya me darás tu opinión. [...] No he tenido la suerte de visitar ese Museo de Prehistoria, que según todas las referencias que tengo, es muy interesante, pero también tengo referencia de que en él hay mucha cerámica de la Sarsa y como no me explico cómo se ha podido conseguir, si no es en excavaciones clandestinas, te agradeceré que me informes pues siendo un yacimiento de mi jurisdicción, tanto por estar en esta provincia como por tener yo la concesión de excavaciones, he de hacer lo posible por evitar estas cosas, como también el que desde Alcoy se esté excavando clandestinamente un yacimiento en término de Bocairente. Supongo que tú desconocerás estas cosas, porque de saberlas me lo hubieras comunicado, pero el amigo Visedo sí que las debe conocer y por ello te ruego que te informes particularmente sin necesidad de que tengamos que abrir una investigación desde Madrid para averiguar lo que hay de cierto, quien ha excavado y quien ha sido el que ha dado la orden de ir a excavar. Los materiales, se me informa que están en ese Museo. Todo esto es desagradable y antes de decir nada quisiera, como amigos que somos todos, que se me informara amplia y verídicamente, puesto que estas son cosas que de darles carácter oficial habrían de causar molestias, que quiero evitar a todos. Celebraría muy de veras que todos estos rumores no fueran ciertos y por ello solicito tu orientación, que no dudo recibiré con toda amplitud, por lo que te anticipo las gracias. A la espera de tus noticias, o mejor tu personal visita a este SIP, te saluda con todo afecto tu amigo, D. Fletcher."

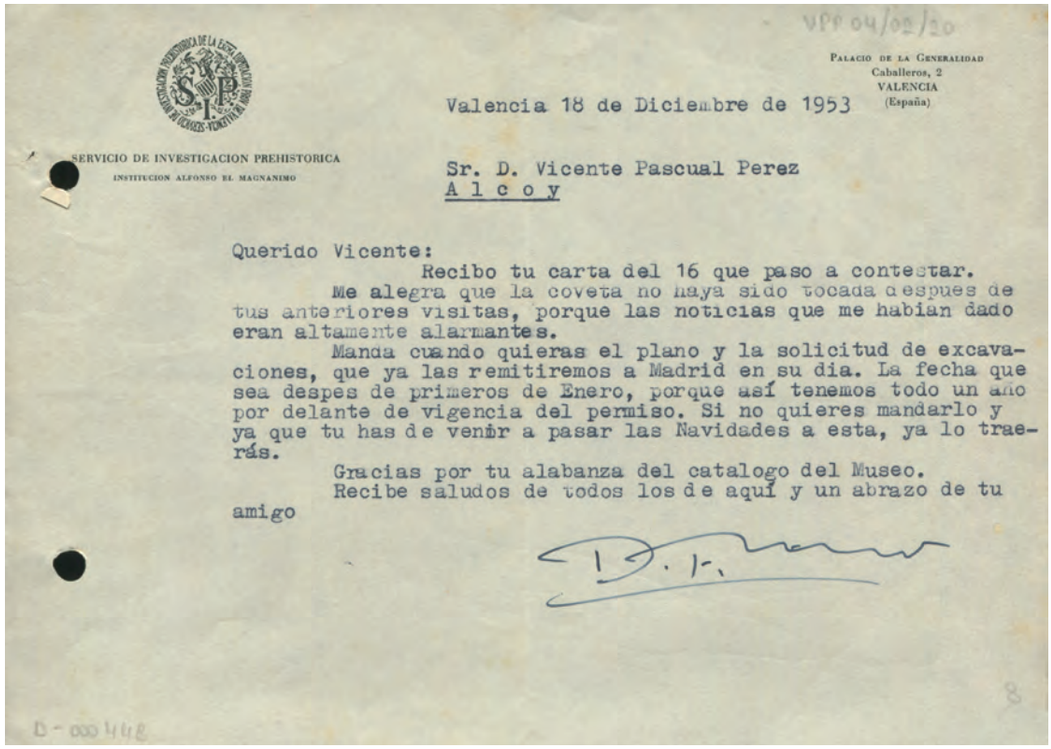
No obstante, de estar siempre presente la cordialidad en las cartas, en momentos puntuales se advierte el carácter y la autoridad de Fletcher reivindicando para el Museo del SIP la posesión de determinados hallazgos arqueológicos de yacimientos situados en la jurisdicción del SIP, o bien vinculados a proyectos de esta institución en tierras alicantinas, que en algún caso Pascual había depositado en el Museu de Alcoi. En este sentido, hay que comentar que Domingo Fletcher, además de Director del SIP y su Museo, ostentaba el cargo de Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas, dependiente de la Dirección General de Bellas Artes (Ministerio de Educación Nacional), y por ello ejercía labores de inspección en materia de yacimientos y materiales arqueológicos, en la provincia de Valencia.

A finales de año, una nueva comunicación entre ambos, de fecha 18-12-1953, nos informa de los planes para realizar en la Cova de l'Or una excavación en 1954, para lo cual se acuerda solicitar permiso (Fig. 3.4).

El 30-07-1954, Fletcher pregunta a Pascual que le informe *"... sobre las posibilidades de excavar en la Coveta de l'Or y gasto que calculas, así como estancia, etc. etc., para poder formar planes."* De nuevo, Fletcher contacta con Pascual a través de una carta de fecha 25-09-1954, en la que le comunica que a J. San Valero *"... le interesa hacer excavación para comprobar diversos extremos del neolítico [...] Ahora ya puedo anticiparte que puede ir a partir del 4 de octubre y pasar ahí una semana. Conviene, por tanto, que me digas si es factible y el cálculo que haces tú para jornales y estancia de Salvador, San Valero y tú. [...] De ir ahora a la Coveta de l'Or, sería cosa de recoger los materiales que hay en el Museo de Alcoy, para poder hacer el estudio completo y que la publicación resultara de interés."* Finalmente, San Valero no pudo disponer de tiempo y las excavaciones no se realizaron en el mes de noviembre, como habían previsto, según comunica Fletcher a Pascual en su carta del 28-10-1954, en la que le dice: *"Si San Valero no puede ir, el año próximo en la primera ocasión, o sea para cuando a ti te convenga, iremos nosotros a trabajar unos días contigo. ¿Te parece bien?"*

Nuevos planes para excavar en la cueva. Fletcher propone a Pascual –en su carta del 12-05-1955– iniciar la excavación alrededor del 20 a 22 de mayo de 1955: *"En cuanto a obreros, creo que con un máximo de cuatro sería suficiente. Como creo que lo tenías ya medio arreglado todo, confío que no será difícil ponerlo en marcha; me gustaría que tú asistieras a las excavaciones, abonándote, como es natural las oportunas dietas. Contesta rápidamente."*

Finalizada la excavación, en una nueva carta de fecha 9-07-1955, Fletcher le pide a Pascual que le remita *"... los justificantes de gastos de la excavación en Coveta de l'Or, para liquidarte la cantidad que se te adeuda y poderlos nosotros presentar aquí en Pagaduría como justificante nuestro a su vez."* En esta campaña de trabajos estuvo también Julián San Valero y Salvador Montañana (capataz del SIP), según se desprende de los comen-



SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO

PALACIO DE LA GENERALIDAD
Caballeros, 2
VALENCIA
(España)

Valencia 18 de Diciembre de 1953

Sr. D. Vicente Pascual Perez
A l c o y

Querido Vicente:

Recibo tu carta del 16 que paso a contestar.

Me alegra que la coveta no haya sido tocada despues de tus anteriores visitas, porque las noticias que me habian dado eran altamente alarmantes.

Manda cuando quieras el plano y la solicitud de excavaciones, que ya las remitiremos a Madrid en su dia. La fecha que sea despes de primeros de Enero, porque así tenemos todo un año por delante de vigencia del permiso. Si no quieres mandarlo y ya que tu has de venir a pasar las Navidades a esta, ya lo traerás.

Gracias por tu alabanza del catalogo del Museo.

Recibe saludos de todos los de aquí y un abrazo de tu amigo

D. F.

▲ **Figura 3.4. Carta de D. Fletcher a V. Pascual de fecha 18-12-1953. Archivo Museu de Alcoi.**

tarios de una carta de Fletcher de fecha 10-08-1955, que Pascual contesta el 12-08-1955 utilizando papel de cartas con membrete de la empresa "Vicente Pascual Pérez - Fábrica de Hilados" de la calle Valencia número 55 de Alcoi, que coincide con el domicilio al que se le remitieron algunas cartas hasta 1956; aunque su domicilio familiar era en la calle Entenza núm. 56. Esta actividad empresarial de Pascual, como propietario de una industria textil, seguramente no tuvo una continuidad muy prolongada, puesto que no hemos localizado otras referencias que lo vinculen a este negocio.

Vicente Pascual se ocupaba de contratar a los obreros, reunir las herramientas y dirigir los trabajos. Tenía a su cargo la redacción del diario de las excavaciones (Fig. 3.5). Sus aptitudes para el dibujo le reportaron algún que otro encargo como el dibujo de las tablas de motivos (carta de Fletcher del 4-02-1956).

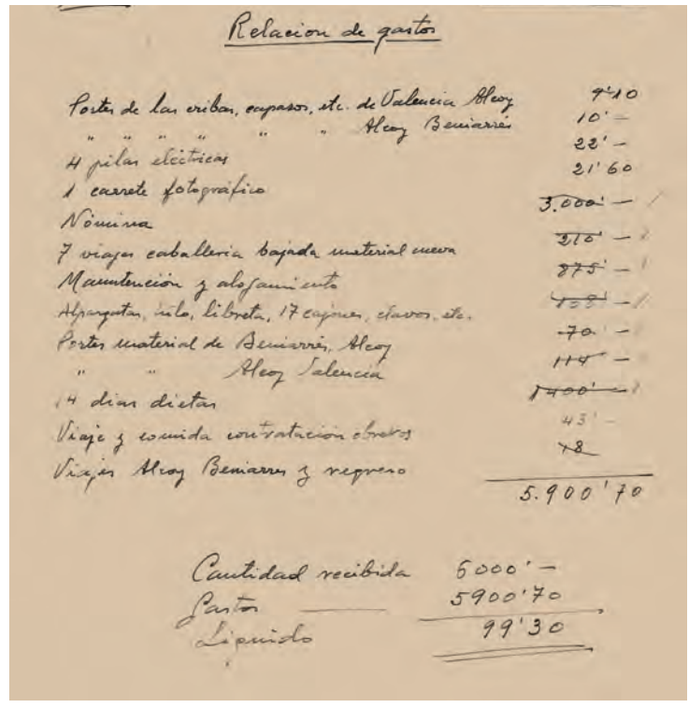
La campaña de excavaciones de 1956 se desarrolló entre agosto y septiembre. Al respecto, conocemos algunos detalles de estos trabajos por una carta de Pascual (28-07-1956) en la que informa a Fletcher que *"El lunes 6 de agosto irá el camión a por los trastos de ahí..."*; y en otra de Fletcher, del 31-08-1956, se informa que va a remitirle a Beniarrés 1.000 pts. a nombre de Bruno Valor, el propietario de la pensión donde se hospedaban. También sabemos por otra carta (10-09-1956), de un nuevo envío de dinero: *"He recibido tu carta y en cuanto he podido te he remitido, a cta, 500 pts., pues estoy pagándolo todo de mi bolsillo y llevo anticipadas muchas pesetas y me he quedado totalmente desprovisto hasta para las necesidades particulares mías."*

Finalizados los trabajos en el yacimiento, Pascual remitía al SIP –a través de una empresa de transportes– los materiales y las herramientas, como se confirma en la carta del 15-09-1956 en la que Fletcher manifiesta: *"He recibido 13 cajas y te ruego me digas por qué sistema me remites el resto del material, así como las cribas, carbureros, etc."*

Unos días más tarde, el 26-09-1956, Fletcher escribe a Pascual: "*Se han recibido ya las cajas de material fino, el Diario de Excavación y los comprobantes de gastos. Y en este momento han entrado las dos cajas del material del Museo de Alcoy, con las que intentaremos reconstruir algunos vasos y te devolveremos lo que desees. He visto el material de las excavaciones y debo felicitarte sinceramente, porque, desde luego, supera con mucho lo que tenemos de Sarsa. Podemos disponer de unos materiales que han de ser motivo de reiterada mención en todos los libros de prehistoria. Hay vasitos preciosos e interesantes arqueológicamente. En fin, una magnífica campaña que habrá de proseguirse en años venideros, D.m.*"



▲ **Figura 3.5. Página del diario de excavaciones de la Cova de l'Or, de 1957, con dibujos y anotaciones de V. Pascual. Archivo SIP.**



▲ **Figura 3.6. Detalle de los gastos de las excavaciones de 1958, según una liquidación de puño y letra de Pascual. Archivo Museu de Alcoi.**

Las cartas de Fletcher informan sobre una nueva campaña de excavaciones en la Cova de l'Or, durante el verano de 1957. El presupuesto era de 3.000 pts. para unos 12 días de excavación, de las que Fletcher remitió 1.000 pts. mediante giro postal a nombre de Bruno Valor (6-08-1957).

Una nueva y última campaña de excavaciones en el verano de 1958, entre los días 18 al 31 de agosto, ocasionó gastos por importe de 5.900,70 pts. según una "Relación de Gastos" de puño y letra de Pascual (Fig. 3.6), que incluye las dietas asignadas a Pascual, a razón de 100 pts. diarias; la nómina de los obreros ascendió a 3.000 pts.; los gastos de los portes de las cajas de materiales y herramientas, y "7 viajes bajada caballería material cueva"; también se refleja la anotación "1 carrete fotográfico.- 21,60 pts.", entre otros conceptos.

4. HERMANFRID SCHUBART, VICENTE PASCUAL Y LAS DATACIONES DE LA COVA DE L'OR

El arqueólogo y prehistoriador del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, Hermanfrid Schubart, estampó su firma en el "Libro de Oro" del Museu de Alcoi en dos ocasiones; la primera fue el 25-06-1960, y en una segunda ocasión el 2-05-1963.

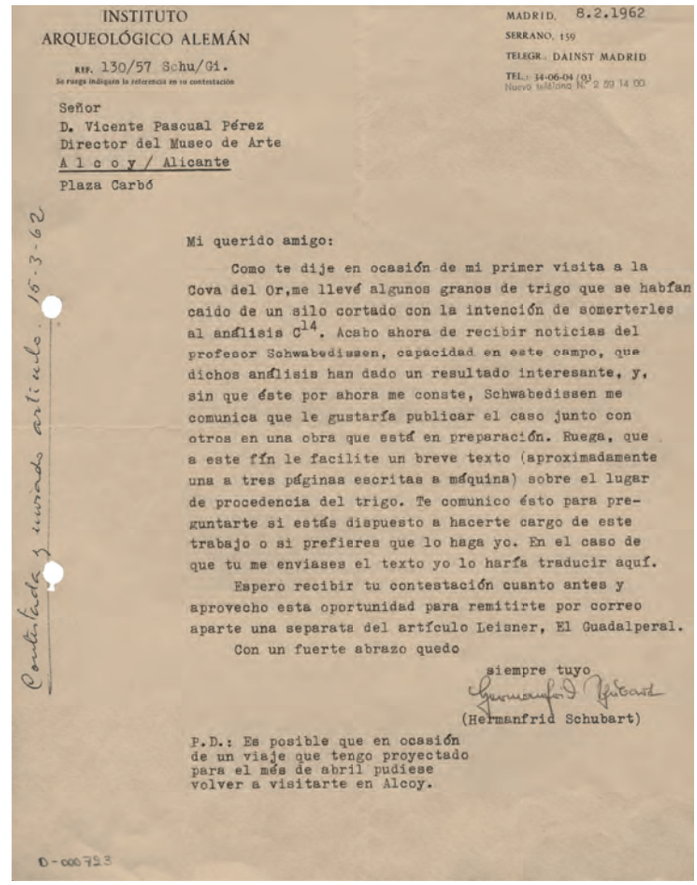
De las doce cartas que Schubart remitió a Pascual, entre 1962 y 1966, nueve corresponden a diferentes consultas y planes de viaje relacionados con visitas a la Cova de l'Or (Beniarrés), y también para revisar los materiales que de este yacimiento neolítico conserva el Museu de Alcoi. El tema principal de la relación epistolar de Schubart con Pascual, es el estudio que realizaron sobre las dataciones de cereales carbonizados de la Cova de l'Or, que constituye el artículo que conjuntamente publicaron en el *Archivo de Prehistoria Levantina* núm. XI (Schubart y Pascual, 1966). El artículo fue muy novedoso, dado que aportaba una de las primeras dataciones para el Neolítico hispano por el método del carbono 14 (Hernández Pérez, 2010: 50-51; Schubart, 2010: 71).

La primera carta, de fecha 8-02-1962, es la que presenta mayor interés: "*Mi querido amigo: Como te dije en ocasión de mi primera visita a la Cova del Or, me llevé algunos granos de trigo que se habían caído de un silo cortado con la intención de someterles al análisis C14. Acabo ahora de recibir noticias del profesor Schwabedissen, capacidad en este campo, que dichos análisis han dado un resultado interesante, y, sin que éste por ahora me conste, Schwabedissen me comunica que le gustaría publicar el caso junto con otros en una obra que está en preparación. Ruega, que a este fin le facilite un breve texto [...] sobre el lugar de procedencia del trigo. Te comunico esto para preguntarte si estás dispuesto a hacerte cargo de este trabajo o si prefieres que lo haga yo. En el caso de que tú me enviases el texto yo lo haría traducir aquí. [...]*" (Fig. 3.7). Días más tarde, el 29-03-1962, Schubart contesta a Pascual: "*Te agradezco muy de veras el envío de tu trabajo sobre la Cueva de L'Or que en la actualidad es versado al alemán. [...] Pienso hacer un viaje por Alicante y los alrededores en el próximo mes de mayo y espero tener entonces la ocasión de volver a verte.*"

Una nueva carta, de fecha 1962-08-03, en la que Schubart le pide a Pascual que le remita determinada bibliografía: "*Con referencia a las pruebas de C14 de la Cova de L'Or me gustaría conocer la literatura publicada sobre las excavaciones en dicho lugar, te agradecería me dieses a conocer los títulos en cuestión. Asimismo me urge la siguiente información: Te acordarás que cogí una prueba del silo situado en la superficie al lado de un corte, aproximadamente a un metro sobre el nivel del suelo. ¿Pertenece este silo al estrato superior y se halló en él cerámica cardial?*"

El 10-04-1963, Schubart comunica a Pascual que en breve lo visitará en Alcoi, y le consulta: "*Quisiera aprovechar la ocasión para estudiar en ese Museo algunos objetos que tienen un interés especial para mis trabajos. Por la tarde el lunes quisiera ir a Beniarrés –si fuese posible en tu compañía– para visitar una vez más la Cova de l'Or y estudiar la situación exacta donde se ha hallado el trigo.*" La visita a la cueva se produjo el día 2 de mayo, y se extrajeron dos nuevas muestras de semillas carbonizadas (Schubart y Pascual, 1966: 50). Seis meses más tarde, Schubart vuelve a anunciarle a Pascual que tiene planes de visitarle el 8 o 9 de noviembre.

Finalizada la redacción del artículo sobre las dataciones de los cereales de la Cova de l'Or, el 2-02-1965 Schubart remitió a Pascual copia del texto del trabajo: "*En caso que creas conveniente alguna u otra modificación, te ruego lo comuniques directamente al amigo Fletcher. También incluyo el plano de la situación (figura 1). Las fotografías te las mando cuando las haya terminado nuestra fotógrafa. Recordando con mucho cariño tu última visita en Madrid, un fuerte abrazo de tu buen amigo ...*" Las fotos se remitieron el 24-03-1965.



INSTITUTO
ARQUEOLÓGICO ALEMÁN

MADRID, 8.2.1962
SERRANO, 159
TELEGR.: DAINST MADRID
TEL.: 14-06-04 (03)
Nuevo teléfono Nº 2 09 14 00

Ref. 130/57 Schu/Gi.
Se ruega indiquen la referencia en su contestación

Señor
D. Vicente Pascual Pérez
Director del Museo de Arte
A l c o y / Alicante
Plaza Carbó

Contestada y enviados artículo 10-3-62

Mi querido amigo:

Como te dije en ocasión de mi primer visita a la Cova del Or,me llevé algunos granos de trigo que se habían caído de un silo cortado con la intención de someterles al análisis C^{14}. Acabo ahora de recibir noticias del profesor Schwabedissen, capacidad en este campo, que dichos análisis han dado un resultado interesante, y, sin que éste por ahora me conste, Schwabedissen me comunica que le gustaría publicar el caso junto con otros en una obra que está en preparación. Ruega, que a este fín le facilite un breve texto (aproximadamente una a tres páginas escritas a máquina) sobre el lugar de procedencia del trigo. Te comunico ésto para preguntarte si estás dispuesto a hacerte cargo de este trabajo o si prefieres que lo haga yo. En el caso de que tu me enviases el texto yo lo haría traducir aquí.

Espero recibir tu contestación cuanto antes y aprovecho esta oportunidad para remitirte por correo aparte una separata del artículo Leisner, El Guadalperal.

Con un fuerte abrazo quedo

siempre tuyo

(Hermanfrid Schubart)

P.D.: Es posible que en ocasión de un viaje que tengo proyectado para el más de abril pudiese volver a visitarte en Alcoy.

D-000723

▲ **Figura 3.7. Primera carta de H. Schubart a V. Pascual de fecha 8-02-1962. Archivo Museu de Alcoi.**

5. LA EXCAVACIÓN DEL CENTRE EXCURSIONISTA D'ALCOI (1967-1968)

ados unos años sin que en la cavidad se realizaran excavaciones, a finales de 1967 y los inicios del 1968, y por parte de miembros de la Sección de Arqueología del Centre Excursionista d'Alcoi, se practicó una cata en el interior de la cueva. Los hallazgos recuperados se depositaron en el Museu de Alcoi, así como un cuaderno de notas que documenta esta actuación arqueológica de la que V. Pascual era sabedor.

Uno de los componentes de la referida Sección de Arqueología del CEA, Àlvar Seguí Llopis, fue quien reflejó en un diario unas notas sobre el desarrollo de los trabajos, las fechas y los nombres de los asistentes, entre ellos el hijo menor de Pascual, José Vicente, que participó con el grupo en tres ocasiones. Àlvar Seguí

dibujó los hallazgos recuperados (piedra, sílex y hueso) de cada una de las capas (Fig. 3.8), y publicó una escueta información relativa a este sondeo (Seguí Llopis, 1968), de la que entrecomillamos lo que sigue:

"Por último, de 1967 a 1968 los miembros de la sección de Arqueología del Centro Excursionista de Alcoy –bajo la orientación de D. Vicente Pascual Pérez, Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas– realizaron el estudio de uno de los sectores que aún quedaban sin excavar, en el cual, al igual que en anteriores excavaciones, las capas dieron un espesor de 1,70 mts, en el que se extrajo interesantísimo material."

Este sondeo se localiza entre los sectores J y K, y aparece situado con el número 4 en el plano publicado (Martí *et al.*, 1980). La noticia de À. Seguí viene acompañada de un croquis (A4), a escala 1:25, de la sección de la cavidad por la zona en la que se practicó la cata, y se dibuja un bloque de piedra que invade parte del sondeo (Fig. 3.9). Se dibujan ocho estratos o capas con una disposición horizontal, aunque realmente se advierten cinco capas porque la 3ª, 5ª y 7ª están en contacto con la capa anterior y son de menor grosor (cenizas, carbones y cereales carbonizados). Las medidas aproximadas de la cata son 2,00 mts. de ancho y una profundidad de 1,70 mts. A este croquis le sigue un texto con la siguiente información:

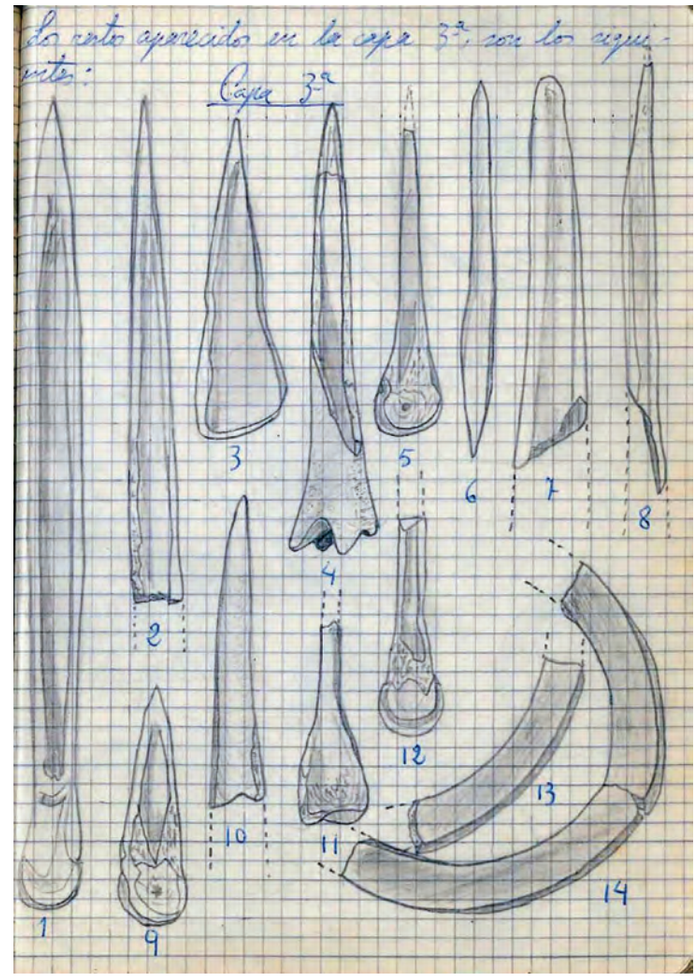


Figura 3.8. Página del diario de À. Seguí (1968). Archivo Museu de Alcoi.

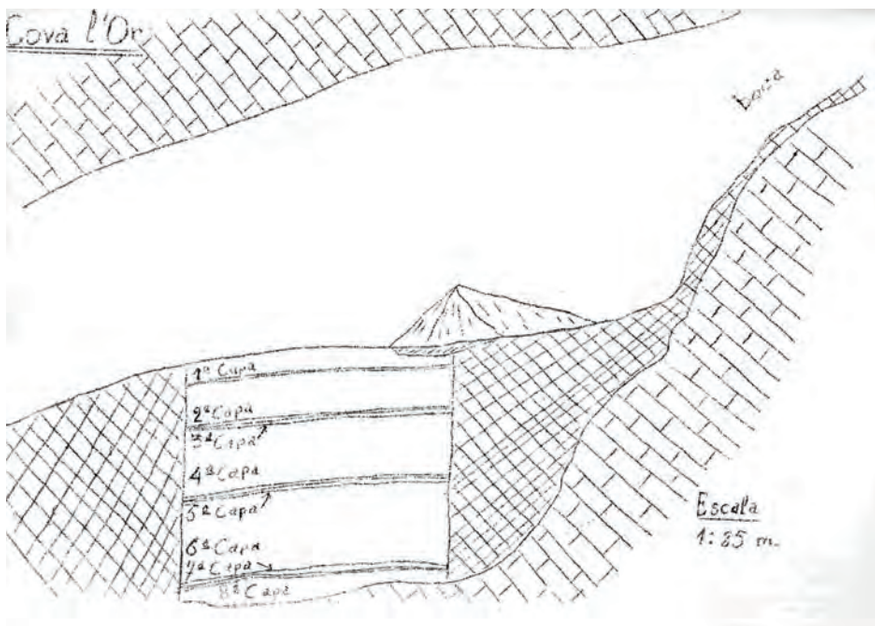


Figura 3.9. Dibujo de la sección de la cata practicada por miembros del Centre Excursionista de Alcoi en 1967-68, publicada por À. Seguí (1968).

COVA DE L'OR

Explicación del dibujo anterior. Sección longitudinal de la zona de la cata.

1ª Capa: Humus y arena tamizada de anteriores excavaciones. Restos de cerámica medieval.

2ª Capa: Los restos ya pertenecen al Neolítico aunque escasos.

3ª Capa: Pequeña veta o estrato a base de calizas y carbones.

4ª Capa: Esta capa es la más abundante y que mejor material ha dado.

5ª Capa: Igual que la 3ª abundando más los cereales carbonizados (trigo y bellotas).

6ª Capa: De las mismas características que la 4ª con arcillas muy blancas semejantes a la harina, el material también es abundante.

7ª Capa: Formada por cenizas con escaso material, aparecen cereales,

8ª Capa: Capa de arcillas rojas y piedras, se encontraron restos de fauna cuaternaria."

El material recuperado por el CEA supera en cantidad al de las antiguas exploraciones de V. Pascual. El inventario publicado por B. Martí (1977), identifica por capas las series de materiales de piedra pulida, sílex y la industria ósea, a partir de los dibujos del diario de À. Seguí, con un total aproximado de 500 elementos. No ocurre igual con la cerámica, que no se dibujó en el diario, y con los años se perdió la información de las capas, por lo que forma un único conjunto sin estratigrafía (García Borja *et al.*, 2011: 73).

6. EL CIERRE DE LA CUEVA EN 1972

Las frecuentes visitas y actuaciones clandestinas en la Cova de l'Or, seguramente fueron motivos que aconsejaron el cierre de la misma con una reja.

En la correspondencia que cruzaron D. Fletcher y V. Pascual está presente el asunto de la protección del yacimiento. En una carta de Fletcher del día 11-08-1971, leemos:

"Acabo de estar con Martín Almagro y hemos hablado de la necesidad de cerrar la Cova de l'Or. Me dice que ya te había escrito a este propósito y no le has contestado. Por esto, te escribo yo ahora con el ruego de que veas quien es el dueño de la cueva; que, si tiene dueño conocido, se consiga de éste la autorización de cierre; que te hagan un presupuesto de cierre, pero cierre de verdad, no con hilos de espino, sino con verja o con muro; este presupuesto se lo remites a Almagro o me lo remites a mi e inmediatamente que esté de conformidad tendrás el dinero; te ruego muy encarecidamente que hagas esta gestión para que salvemos la cueva de los saqueos a que está sometida en la actualidad."

En posteriores cartas se informa que el cierre metálico proyectado y su instalación tenían un coste presupuestado en 33.400 pts. (11-09-1971), importe con cargo a los presupuestos de la Dirección General de Bellas Artes, aceptado por M. Almagro según una carta de Fletcher del día 23-09-1971.

La verja metálica se construyó en la cerrajería alcoyana de D. Salvador Gisbert Company, y su colocación estuvo a cargo de una empresa de construcción de Beniarrés; la instalación del cierre se terminó en la primavera de 1972 (Fig. 3.10). En una carta de V. Pascual a D. Fletcher, de fecha 9-05-1972, se anota:

"Te envío las fotografías de las verjas metálicas colocadas en la Cova de l'Or de Beniarrés. En uno de mis próximos viajes a Valencia te mandaré las dos llaves de los candados que cierran la puerta."



▲ **Figura 3.10. Vicente Pascual Pérez en la Cova de l'Or junto a la reja instalada en 1972. Archivo Museu de Alcoi.**

Al año siguiente, en una carta del 19-01-1973, Fletcher comunica a Pascual: "Me dicen en este momento que la reja de la Cova de l'Or ha sido rota y, por tanto, aquello está otra vez siendo saqueado por los desaprensivos aficionados. Te ruego que me confirmes esta información, con carácter oficial, para que pueda formular la denuncia a Madrid y que tomen allí las oportunas medidas." Comisionado V. Pascual para realizar una visita de inspección al yacimiento, el 23

de enero de 1973 pudo comprobarse que la puerta había sido forzada, pero el estado de las verjas y la puerta era bueno, cuestión esta que se documenta en *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1973* (1975: 102).

Pese a que la cueva disponía de un cerramiento de protección, en varias ocasiones el yacimiento fue presa de actos vandálicos que consiguieron forzar la reja o abrir un boquete en el tabique. Las incidencias relativas a daños en el cerramiento de la cueva fueron una constante, y desde el Museu de Alcoi visitamos la cueva el 23-06-1974 para reparar un boquete abierto en el muro de ladrillos; el 8-02-1975 se pintó la verja metálica; el 9-05-1976 se repara un boquete abierto en el muro; el 12-12-1976 se comprueba que ha sido roto un barrote de la reja; el 9-07-1977 se tabica un boquete abierto en el muro; el 5-12-1982 aparece aserrado un barrote de la reja; el 22-01-1984 se reparar el muro del cerramiento, etc., y así hasta que por parte de la Conselleria de Cultura, en 2001, se acometieron obras para reforzar el cerramiento con un muro de mampostería y se colocó una puerta de pequeñas dimensiones con los barrotes macizos.

7. LA TOPOGRAFÍA DE 1973

A consecuencia de las reiteradas visitas a la cueva por parte de personal y colaboradores del Museu de Alcoi, con ocasión de atender asuntos relativos al cierre de la misma, se valoró la conveniencia de hacer un plano topográfico de la cavidad, cuyos trabajos se realizaron entre mayo y junio de 1973 por parte de Ana Martínez Lacedón, Emilio Cortell Pérez y José Mª Segura Martí. Esta planimetría se reproduce en las dos ediciones monográficas que sobre la Cova de l'Or publicó el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (Martí Oliver, 1977; Martí *et al.*, 1980). De los detalles de esta planimetría se da cuenta en este mismo volumen (Cortell y Segura), en la que también se informa de un plano de la cueva realizado en 1955 por el espeleólogo alcoyano Rafael Pla Salvador (Pla Salvador y Pavía Alemany, en prensa) y de un croquis de la cueva que indica la situación de los sectores excavados entre los años 1955 a 1958.

8. ESTUDIOS DE LOS MATERIALES DE LA COVA DE L'OR DEPOSITADOS EN EL MUSEU DE ALCOI

La importancia de los hallazgos realizados por Vicente Pascual despertó el interés de determinados prehistoriadores que visitaban el Museu de Alcoi. El Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (SIP), institución que lideraba las investigaciones arqueológicas valencianas, y que entre 1955 y 1958 había realizado las primeras excavaciones sistemáticas en la cueva, se mostró muy interesado en el estudio de la colección de Alcoi, pues tenía proyectos para publicarla –junto con los materiales del Museo de Prehistoria del SIP– dentro de un estudio al frente del cual estaba el profesor Julián San Valero Aparisi, aunque éste finalmente no llegó a realizar dicho estudio. El director del SIP, Domingo Fletcher, en varias ocasiones le escribió a V. Pascual solicitándole el envío de los materiales: 28-1-1954. *"Si mientras pudiéramos conseguir tener aquí los restos de la Coveta del Or que se guardan en ese Museo, iríamos haciendo el dibujo y fotografía de los mismos y ya tendríamos algo adelantado. Espero que el amigo Visedo no ponga dificultades en que estudiemos esos materiales. Gracias anticipadas a ambos."*

Finalmente, la colección de Alcoi se prestó al SIP como se confirma en una carta que D. Fletcher remitió el 6-09-1956 a V. Pascual, quien acababa de dirigir para el SIP la segunda campaña de excavaciones en la Cova de l'Or:

"Se han recibido ya las cajas de material fino, el Diario de Excavación y los comprobantes de gastos. Y en este momento han entrado las dos cajas del material del Museo de Alcoy, con las que intentaremos reconstruir algunos vasos y te devolveremos lo que desees."

Al respecto de este préstamo, no sabemos si Pascual llegó a enviarle a Fletcher todos los vasos y otros materiales de la Cova de l'Or depositados en Alcoi, o solamente los fragmentos de cerámica.

Con posterioridad, los fondos de la Cova de l'Or en el Museu Arqueològic Municipal Camilo Visedo Moltó de Alcoi han sido citados en algunas publicaciones. A las referencias y fotografías publicadas por Visedo (1959; 1962), hay que sumar el artículo de las primeras dataciones radiocarbónicas (Schubart y Pascual, 1966), edición que reproduce fotografías de siete vasos cerámicos.

En el archivo de correspondencia del Museu d'Alcoi hemos localizado algunas cartas que informan de la visita de investigadores, alguno de los cuales enviado por Fletcher, quien con fecha 20-01-1967 escribe a Pascual: *"El próximo jueves te visitará el Prof. W. Taylor, que quiere estudiar el campaniforme y ver lo cardial de Coveta de l'Or, a la que quiere ir. Atiéndele en lo que puedas buenamente."* Este investigador visitó el Museu de Alcoi el día 26-01-1967, tal y como se constata en el Libro de Oro del museo. En otra carta, del día 12-07-1967, Fletcher le comenta:

"Querido Vicente. Por lo que se ve, se ha puesto de moda el neolítico cardial y con él la Cova de l'Or. Tengo aquí a dos licenciados, una española y un norteamericano, que cada uno por su cuenta están haciendo la tesis doctoral sobre cerámica cardial. A ambos les he advertido que los materiales de Cova de l'Or no pueden tocarse pues están



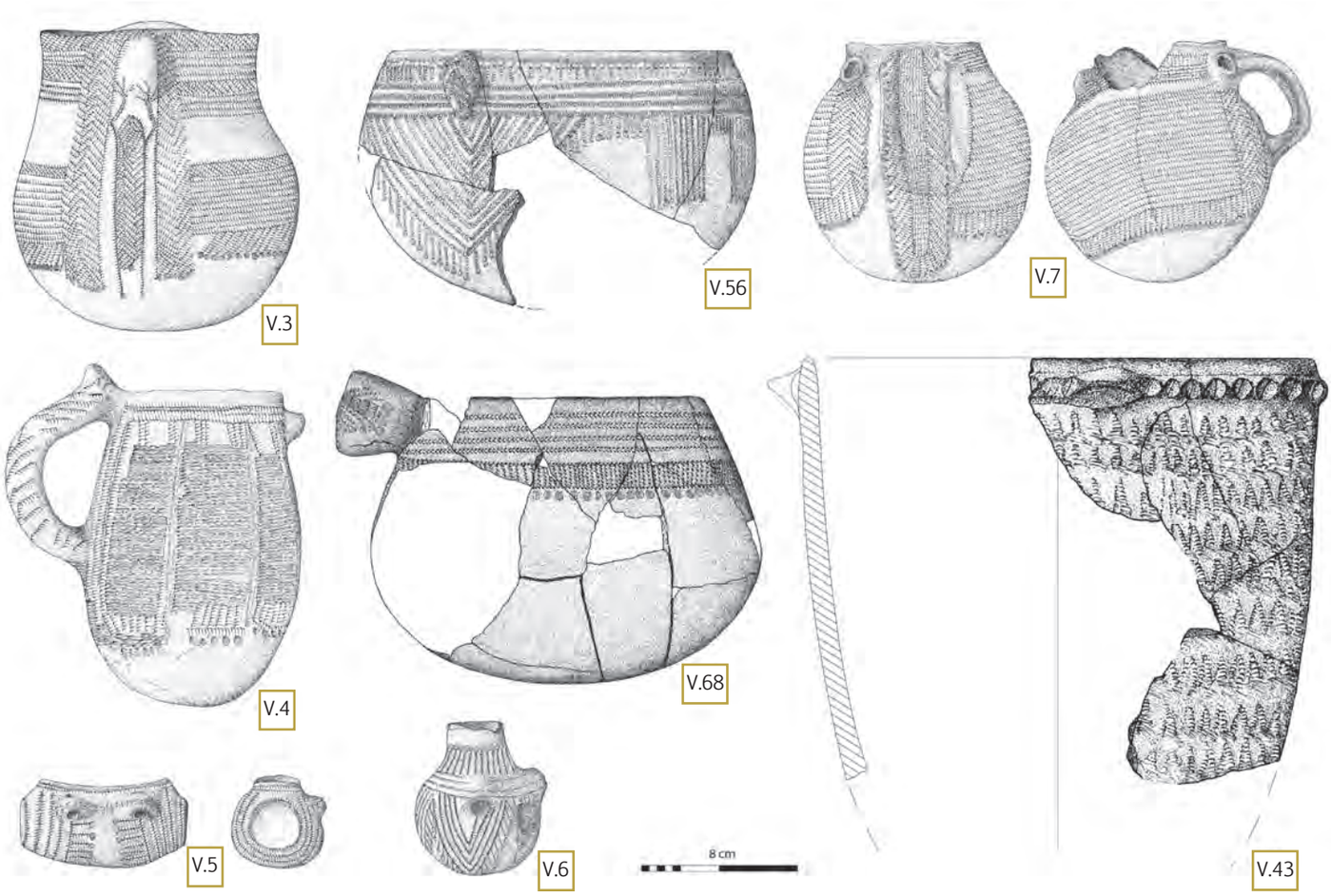
Figura 3.11. Miembros del equipo de las excavaciones de la Cova de l'Or, campaña de 1975. Foto C. Coloma. Archivo SIP.

en estudio por ti y por San Valero, [...]. La Srta. que ha venido ahora es discípula de Almagro; se llama Mª Dolores Asquerino. El joven, es un norteamericano, llamado Gilman, que viene recomendado por Ripoll."

Con fecha 21-12-1970, el profesor de la Universidad de Granada, Antonio Arribas Palau, le escribe a V. Pascual en estos términos: *"Mi ayudante y colaboradora Sra. Mª Soledad Navarrete Enciso está trabajando en el mundo de las cuevas de Andalucía Oriental y desea conocer de visu los materiales de ese Museo (especialmente Cueva del Or) que la puedan servir como paralelos de su estudio. Tiene pensado acudir a Alcoy desde Alicante o Villena, el día 27 XII. Le agradeceré tenga la bondad de comunicarle a ella, ..."*

El profesor francés Jean Guilaine, en su carta de fecha 27-09-1972, informa a Pascual: "*Preparo actualmente una obra sobre el Neolítico del Mediterráneo occidental, obra de divulgación, destinada a estudiantes y no a especialistas. Yo deseo ilustrarla con documentos procedentes de los sitios más famosos del arco mediterráneo. Por este motivo le solicito el envío de 2 ó 3 fotografías de cerámicas de la conocida Coveta de l'Or. Cierto es que yo sé que este yacimiento está inédito y que usted prepara una publicación. [...] Pienso por ejemplo en los vasos que usted publicó con el Dr. Schubart en el APL, 1966, sobre las dataciones de radiocarbono de este yacimiento."* La petición de Guilaine fue correspondida por Pascual el 27-01-1973: *"Le adjunto cuatro fotografías de la cerámica neolítica de la Cova de l'Or de Beniarrés, que espero sean de su agrado."*

A finales de 1974, Bernat Martí Oliver, antiguo Becario del CSIC, profesor del Departamento de Arqueología de la Universitat de València y colaborador del SIP, recibió el encargo de Domingo Fletcher quien le "encomendó el estudio de la Cova de l'Or como tarea necesaria para establecer las líneas generales y delimitar los principales problemas del Neolítico valenciano" (Martí Oliver, 1980: 5). De forma paralela, B. Martí revisó y estudió la colección de la Cova de l'Or depositada en el Museu d'Alcoi, y desde el SIP se planificaron las nuevas excavaciones en este emblemático yacimiento. La primera de una serie de campañas de trabajos se realizó en el llamado sector J entre los días 13 de agosto al 6 de septiembre de 1975; fueron dirigidos por Vicente Pascual y Bernat Martí, y contaron con la colaboración de varios especialistas y licenciados (Fig. 3.11). Vicente Pascual, aquejado en su salud por una penosa enfermedad, falleció el 6 de marzo de 1976. Las dos monografías publicadas por el SIP sobre la Cova de l'Or (Martí Oliver, 1977; Martí *et al.*, 1980), le fueron dedicadas como homenaje a su memoria. El estudio de Bernat Martí publicado en 1977 en la *Serie de Trabajos Varios del SIP*, supuso disponer de un completo inventario de la colección de Alcoi, con lo que se le dio visibilidad a estos "Viejos Fondos" y favoreció que se realizaran estudios posteriores como el de E.



▲ **Figura 3.12. El "Vaso del Orante" y otras cerámicas con decoración cardial de la colección del Museu de Alcoi. Dibujos de E. Cortell Pérez (García Borja *et al.*, 2011).**

Vento Mir (1985) y el de J. Ll. Pascual Benito (1998) sobre la industria ósea, o el análisis de las cerámicas impresas por parte de J. Bernabeu Aubán (1989).

La nueva lectura de los motivos que decoran determinados vasos cerámicos neolíticos, y su relación con el arte rupestre, supuso un notable avance en los estudios del Neolítico mediterráneo, cuestión ésta que se dio a conocer en dos monografías publicadas por el SIP, síntesis sobre el Neolítico valenciano, su arte rupestre y su cultura material (Martí y Juan, 1987; Martí y Hernández, 1988), publicaciones que incluyen por primera vez la fotografía y el dibujo del excepcional "Vaso del Orante" visto por la parte que muestra el antropomorfo realizado mediante las impresiones de una concha de cardium, motivo este que identificó Emilio Cortell Pérez, dibujante del Museu de Alcoi (Fig. 3.12).

Más recientemente, las cerámicas de la Cova de l'Or depositadas en Alcoi han sido objeto de análisis por parte de equipos de investigadores que han estudiado, entre otros aspectos, la materia colorante contenida en algunos vasos (García Borja *et al.*, 2004), o el completo trabajo sobre la evolución tipológica y la decoración de las cerámicas depositadas en Alcoi (García Borja *et al.*, 2011).

9. A MODO DE CONCLUSIÓN

En este trabajo se aporta información con la que ampliar el conocimiento historiográfico de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante), a partir del análisis bibliográfico y documental de las fuentes aportadas por las personas e instituciones que protagonizaron los primeros trabajos en este importante yacimiento neolítico.

Las exploraciones en la cueva por parte del arqueólogo alcoyano Vicente Pascual Pérez, vinculado al Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, institución a la que Pascual propuso realizar excavaciones en la cueva, fueron el punto de partida de una serie de campañas arqueológicas que exhumaron del interior de la cavidad abundantes e interesantísimos hallazgos que se conservan, en mayor número, en el Museu de Prehistòria de València, y en el Museu Arqueològic Municipal Camilo Visedo Moltó de Alcoi.

El análisis de la información publicada por Camilo Visedo y el contenido de las cartas que cruzaron Domingo Fletcher y Vicente Pascual, permite valorar la importancia de algunas piezas de la colección de Alcoi en los años 50' y 60', así como el interés de Visedo por "legalizar" tan destacados hallazgos para lo cual tuvo que obtener permiso para una excavación que no llegó a hacerse. También salta a la vista aspectos como las pretensiones de Fletcher que, en algún momento, reivindicaba para el SIP los primeros hallazgos recuperados por Pascual. En aquellas fechas, V. Pascual –aunque no tenía una relación laboral con el Museu de Alcoi– colaboraba con Visedo y regularmente aportaba a la incipiente colección municipal lo hallado en sus prospecciones y excavaciones; además, V. Pascual se perfilaba como el sucesor de C. Visedo al frente del Museu, dado que Pascual en aquellos años –al parecer– no tenía una estabilidad laboral. No obstante, desde inicios de los años 1940 V. Pascual había realizado para el SIP varias excavaciones en yacimientos como el Mas d'Is (Penàguila), la Cova de la Pastora (Alcoi), la Cova Negra (Xàtiva), etc., cuya dedicación le reportaba unos ingresos, y por dicho motivo existía un compromiso con el SIP, además de su amistad y lealtad con Fletcher, que seguramente pondrían a Pascual en una posición encontrada.

La colección que se conserva en el Museu de Alcoi, que en su conjunto alcanza 560 registros del inventario, se inició con los materiales depositados por Vicente Pascual producto de sus primeras excavaciones entre 1951 y 1955. Este fondo inicial, posiblemente el más destacado del conjunto por la presencia de excepcionales vasos cerámicos completos recuperados del interior de una grieta –entre ellos el "Vaso del Orante"–, supone un volumen de piezas de alrededor del 20 % de la colección. Gracias a la labor y a los hallazgos de V. Pascual en este yacimiento, el Museu Arqueològic Municipal Camilo Visedo Moltó es un referente por su colección del Neolítico. El "Vaso del Orante", la pieza prehistórica más singular y referente de la colección del Museu de Alcoi, ha sido prestado en varias ocasiones para figurar en importantes exposiciones organizadas por instituciones museísticas, habiendo viajado por este motivo a Alicante (MARQ), Barcelona (MAC) y Madrid (MAN).

En la década de 1950 el Centre Excursionista d'Alcoi exploró la Cova de l'Or en al menos dos ocasiones –en una de ella hizo la topografía de la cavidad–, y a mediados de los 60', a través de su Sección de Arqueología, prestó su colaboración a V. Pascual en la localización de yacimientos en abrigos y cornisas de difícil acceso (Segura y Cortell, 1984: 84). Entre 1967 y 1968, por parte de este grupo de colaboradores se realizó un sondeo en la Cova de l'Or que aportó al Museu de Alcoi un considerable número de materiales, los cuales suponen el 60 % de la colección. Por último, el 20 % restante procede de las recogidas superficiales que se realizaron entre 1972 y 1973, y de una donación en 2010 por parte de un vecino de Beniarrés, que entregó un lote de fragmentos de cerámica decorados, sílex, etc., que desde hacía unos años conservaba en su domicilio.

Uno de los capítulos más interesantes de este trabajo, desde el punto de vista de la investigación, es la colaboración que a lo largo de los años sesenta del siglo XX Vicente Pascual prestó al prehistoriador alemán Hermanfrid Schubart, al objeto de obtener muestras de cereal carbonizado de un corte estratigráfico del yacimiento, para someterlas a análisis radiocarbónico, y la publicación del artículo que daría a conocer una de las primeras dataciones del Neolítico peninsular.

La vinculación del Museu de Alcoi y de V. Pascual con la Cova de l'Or tuvo su continuidad en la década de 1970. Las gestiones de D. Fletcher ante M. Almagro (Comisarío General de Excavaciones Arqueológicas), aportaron la financiación necesaria para instalar una reja con la que proteger el yacimiento de frecuentes excavaciones clandestinas. La coordinación de las obras de dicho cierre, en 1972, estuvieron coordinadas por V. Pascual, y en años sucesivos desde el Museu de Alcoi se realizó la tutela y la vigilancia del yacimiento, y en 1973 se hizo una topografía de detalle de la cavidad.

Finalmente, y a propuesta de D. Fletcher, director del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, en el verano de 1975 la Cova de l'Or fue escenario de una campaña de excavaciones dirigidas por Vicente Pascual con la colaboración de Bernat Martí, quien en años posteriores estuvo al frente de nuevas excavaciones, y coordinó el proyecto de investigación en este excepcional yacimiento neolítico.

A

DOS PLANIMETRÍAS Y UN CROQUIS DE LA COVA DE L'OR

Emilio Cortell Pérez

Josep Maria Segura Martí

Museu Arqueològic Municipal "Camilo Visedo Moltó", Alcoi

La Cova de l'Or de Beniarrés, escenario de varias excavaciones arqueológicas que han ido modificando parcialmente el suelo de la cavidad, fue documentada en la segunda mitad del siglo XX –al menos en dos ocasiones– mediante levantamientos topográficos que nos permiten conocer algunos detalles de su interior. De las dos planimetrías que existen, la de 1955 está realizada desde la óptica de la espeleología, y la de 1973 muestra detalles de la cavidad desde un punto de vista arqueológico. Además, conocemos un croquis en el que se indica la situación de los sectores excavados entre los años 1955 y 1958, así como el punto donde en 1963 se extrajeron muestras de cereales carbonizados.

Con ocasión del proyecto de excavación y revaloración de la Cova de l'Or, impulsado por el MARQ, en 2015 se elaboró una planimetría realizada mediante levantamiento fotogramétrico georreferenciado (ETRS89).

LA PLANIMETRÍA DE 1955

La obra *Catálogo de Cavidades de la Provincia de Alicante* (Pla Salvador y Pavía Alemany, en prensa –consultable en www.cuevasalicante.com–) reproduce la primera planimetría que conocemos de la Cova de l'Or, fruto de una exploración que el Centro Excursionista de Alcoi realizó a la cavidad el 27-02-1955. El plano está firmado por el espeleólogo alcoyano Rafael Pla Salvador[1].

La planimetría de R. Pla se representa a escala 1:250 y carece de escala gráfica; el nombre de la cavidad se rotula como Cova del Or; la leyenda indica la fecha de la exploración, el nombre del topógrafo, unos signos convencionales (columna, impenetrable, bloque); y una relación numerada de puntos de interés: 1. Sala de entrada; 2. Tragaluz; 3. Sala prehistoria; 4. Sima esgolaor.

[1] Archivo Museu Arqueològic Municipal CVM de Alcoi; Ref. Doc. 186/8. En las copias de este plano que conserva el Museo de Alcoi el dibujo aparece cortado en su extremo derecho y no muestra al completo la zona de la boca de la cueva. Agradecemos a Rafael Pla Salvador el habernos facilitado copia de ambos documentos. El dibujo de las secciones no se reproduce en la citada web.

Este plano fue elaborado desde la óptica de la espeleología, si bien proporciona una interesante información porque documenta la morfología y el estado que presentaba la cavidad hace ahora 65 años, justo unos meses antes que se iniciaran las campañas de excavaciones arqueológicas en la Cova de l'Or por cuenta del SIP (Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia), excavaciones que fueron alterando la superficie del interior. La planimetría muestra el contorno de la cavidad, se indica el "tragaluz" o chimenea, así como las dos columnas estalagmíticas, y entre éstas unos bloques de piedras; unas finas líneas esbozadas a modo de curvas de nivel (sin cotas) y flechas que indican el buzamiento del suelo. En la zona noroeste se dibujan dos galerías, una más estrecha —a modo de grieta— que comunica con otra de mayores dimensiones —la cual se corresponde con la grieta del fondo— denominada en este el plano "Sima esgolaor" (sima deslizador). Las secciones A-B y C-B, confluyen ambas en idéntica zona del final de la sala y no documentan la grieta del fondo.

La ficha de esta cavidad (núm. 048), publicada en la referida web, aporta información actualizada de la exploración realizada por los espeleólogos R. Pla y F. Pavía el día 20-05-2003. La ficha puede consultarse en el enlace: http://deco.alc.upv.es/cuevasalicante/pdf/Or-cova-048.pdf.

Ambos espeleólogos del Centro Excursionista de Alcoi describen así la cavidad: "... está formada por una sola sala de 60 x 18 m. de superficie, ubicada en un plano de estratificación de dirección y buzamiento NE."; en la ficha del inicio indican que la cueva tiene una profundidad de -19 m, y aportan información sobre la espeleo-morfología, la tectónica, meteorología, sedimentación, bioespeleología y arqueología.

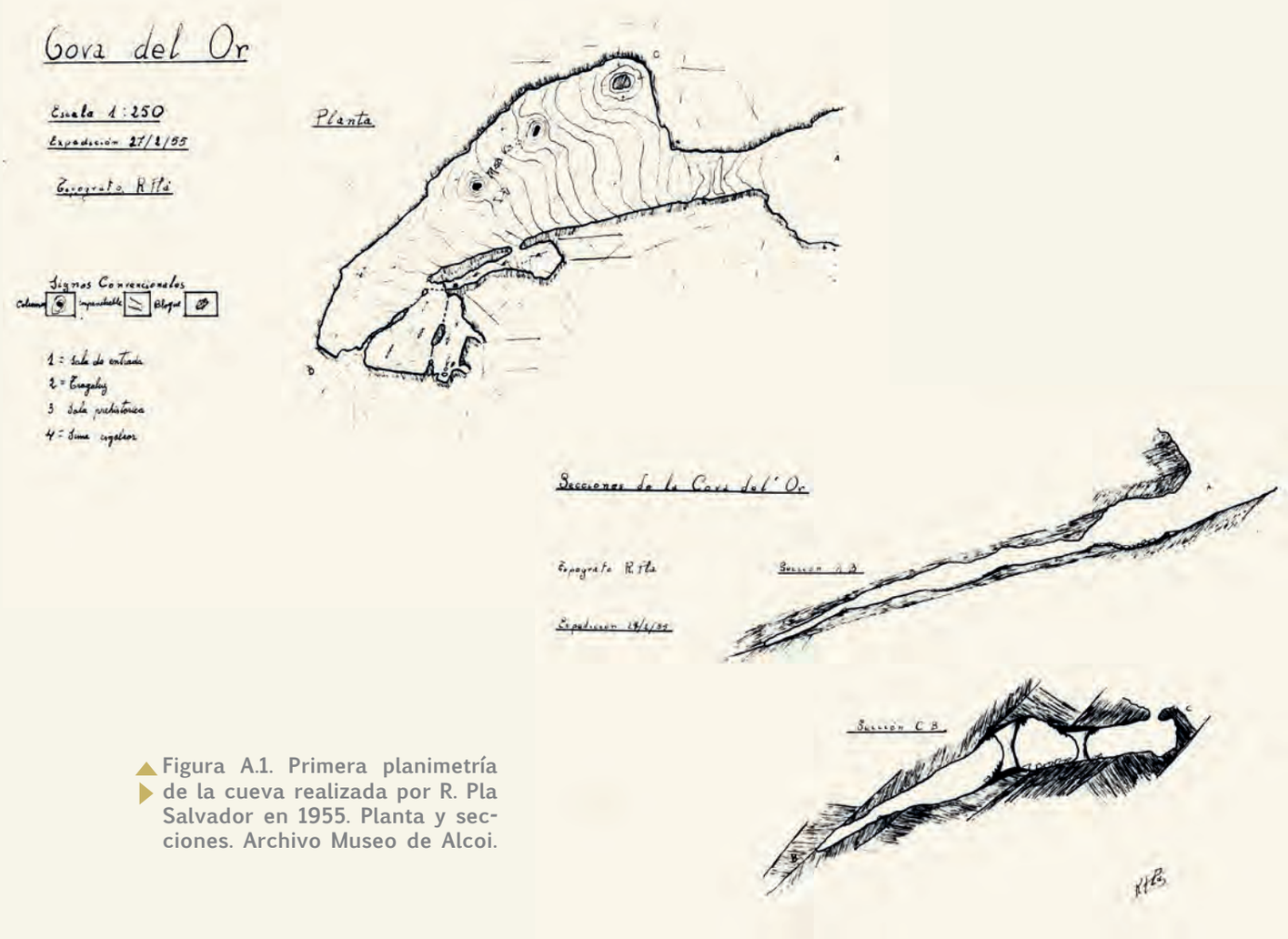


Figura A.1. Primera planimetría de la cueva realizada por R. Pla Salvador en 1955. Planta y secciones. Archivo Museo de Alcoi.

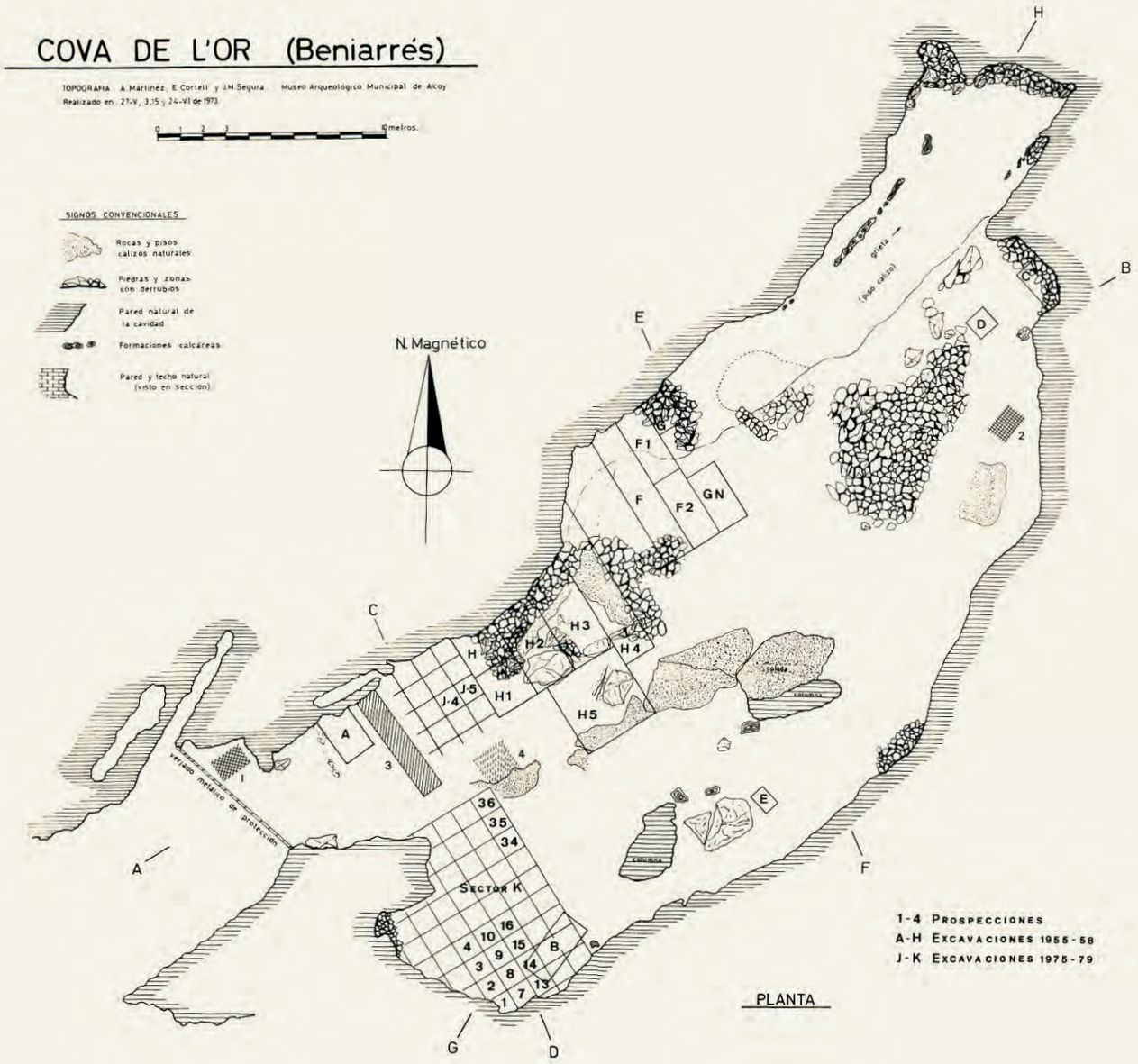
LA PLANIMETRÍA DE 1973

El levantamiento topográfico de la Cova de l'Or realizado en 1973 está vinculado a la actividad del Museu Arqueològic Municipal Camilo Visedo Moltó de Alcoi y al arqueólogo Vicente Pascual Pérez, en aquella fecha director de dicho museo y excavador de la cueva en la década de 1950, quien, por encargo del SIP de Valencia, en 1972 había coordinado las obras del cerramiento de la cavidad que financió la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Y fue precisamente la instalación del cierre de la cavidad el motivo que nos llevó a visitarla en repetidas ocasiones, y de ahí surgió la idea de realizar un levantamiento topográfico en el que participamos Ana Martínez Lacedón, Emilio Cortell Pérez y José Mª Segura Martí, éste último incorporado desde 1971 a la plantilla del Museu de Alcoi.

A lo largo de cuatro jornadas (27 de mayo; 3, 15 y 24 de junio de 1973) realizamos la exploración de la cueva, la toma de datos topográficos y el dibujo *in situ* de la planta y las secciones, utilizando herramientas básicas: una brújula Wilkie de lectura prismática –con la que podíamos apreciar hasta medios grados– que disponía de nivel de burbuja y de un rudimentario perpendículo o clinómetro de péndulo. Además, se utilizó un clinómetro "casero" hecho con un semicírculo graduado al que le incorporamos un hilo del que pendía un pequeño plomo; un par de cintas métricas, flexómetro, jalones y unas estacas. No disponíamos de taquímetro ni de nivel óptico, y tampoco éramos profesionales de la topografía; utilizábamos un sencillo método extremadamente práctico, que podía dar errores.

El método consistía en tomar los ángulos horizontales o rumbos con la brújula, enlazando diferentes tramos siguiendo el contorno de la cavidad. Además de tomar las visuales, se medían las distancias de cada punto a representar y se medían los ángulos verticales para sacar unas someras cotas (que no se indican en el plano, ni se dibujan curvas de nivel). Los datos de cada itinerario de brújula y cinta se traspasaban *in situ* al papel milimetrado utilizando un círculo transportador y un escalímetro. A continuación, dibujábamos el perfil o contorno de la pared de la cueva, así como otro tipo de accidentes, bloques de piedra, etc. La toma de datos y el dibujo de las secciones (dos longitudinales y dos transversales) seguía un procedimiento similar, utilizando jalones y flexómetro para el cálculo de las alturas. La representación del plano se hizo a escala 1:100, y posteriormente se delineó a tinta sobre papel vegetal en una hoja de tamaño 55 x 145 cm; años más tarde, la planimetría se publicó en dos figuras a escala 1:200 (formato A3), incorporándosele a la planta la situación de los antiguos sondeos y áreas excavadas a partir de las actuaciones arqueológicas de 1975 (Martí Oliver, 1977; Martí Oliver *et al.*, 1980).

En la elaboración de este plano de la Cova de l'Or se tuvo muy en cuenta representar suelos o pisos calizos, grietas, bloques y amontonamientos de piedras, dado que la planimetría se realizaba en un yacimiento arqueológico de extraordinaria importancia y se trataba de documentar el estado de una cavidad que en los últimos años había sido objeto de numerosas excavaciones que habían modificado su interior, muy afectado por hoyos y amontonamientos de piedras. En aquellas cuatro jornadas de trabajo localizamos y recogimos numerosos fragmentos de cerámica neolítica que se encontraban dispersos por la superficie del yacimiento, los cuales depositamos en el Museu Arqueològic Municipal Camilo Visedo Moltó de Alcoi.


COVA DE L'OR (Beniarrés)
TOPOGRAFIA A.Martínez, E.Cortell y J.M.Segura Museo Arqueológico Municipal de Alcoy
Realizado en 27-V, 3,15 y 24-VI de 1973
0 1 2 3 5metros.
SIGNOS CONVENCIONALES
Rocas y pisos calizos naturales
Piedras y zonas con derrubios
Pared natural de la cavidad
Formaciones calcáreas
Pared y techo natural (visto en sección)
N. Magnético
A
B
C
D
E
F
G
H
F1
F
F2
GN
H1
H2
H3
H4
H5
J-4
J-5
1
2
3
4
Sector K
1-4 Prospecciones
A-H Excavaciones 1955-58
J-K Excavaciones 1975-79
PLANTA



▲ **Figura A.2. Planimetría de la cueva realizada en 1973 (Martí *et al.*, 1980). Planta y secciones.**

EL CROQUIS DE SCHUBART Y PASCUAL

El arqueólogo Vicente Pascual Pérez (Alcoi, 1917-1976) realizó exploraciones y catas en la Cova de l'Or entre septiembre de 1951 y mayo de 1955, depositando los hallazgos en el Museu de Alcoi. Las excavaciones a cargo del SIP se iniciaron en el verano de 1955 por Julián San Valero con la colaboración de V. Pascual, y continuaron los años 1956, 1957 y 1958, estando al frente de los trabajos Vicente Pascual (Segura, 2017: 166).

En mayo de 1963, V. Pascual visitó la cueva en compañía del arqueólogo Hermanfrid Schubart (Instituto Arqueológico Alemán de Madrid), para recoger una muestra de semillas de cereales carbonizados de uno de los cortes de las excavaciones del SIP, que fueron datadas por el C14 y cuyo resultado se ofrece en un artículo publicado por ambos (Schubart y Pascual, 1966).

En dicho artículo se describe someramente la cueva: *"Su interior consiste en una oquedad casi oval de unos 40 m. de longitud por 20 m. de ancho, con declive hacia el interior, terminando en una grieta de donde se ha extraído abundante material, evidentemente arrastrado por las aguas desde partes superiores de la cueva (fig. 3)."* La citada Figura 3, titulada "Croquis de la cueva en 1955", representa la planta de la cavidad y los sectores excavados, y además señala el punto del que se extrajeron las muestras. En la parte superior de la hoja se rotula el nombre del yacimiento como Cova de l'Or (Beniarrés - Alicante), a pesar que en el artículo se utiliza siempre el topónimo Coveta de l'Or, denominación utilizada hasta esas fechas. El croquis representa de forma aproximada la morfología de la cavidad sin ofrecer más detalles, ni llega a indicar la situación de la grieta del fondo (que Pascual conocía), y se da la circunstancia que la flecha señalando el norte se representa en dirección contraria.

Este croquis de la cueva en 1955, posiblemente se delineó diez años después con motivo de la publicación del referido artículo en el *Archivo de Prehistoria Levantina* núm. 11 (1966), según se deduce del contenido de una carta que Domingo Fletcher (director del SIP, editor de la publicación) dirige a V. Pascual con fecha 9/3/1965: *"...estamos pasando a máquina, para la imprenta, el trabajo tuyo y de Schubart sobre el C14 de Coveta de l'Or y observo que me faltan las fotos de la cerámica de dicha cueva que mencionáis, procedente de ese museo, así como el plano y corte donde se indique el lugar y profundidad, respectivamente, de donde se tomaron las muestras. Te agradeceré no demores el envío[2]. "*

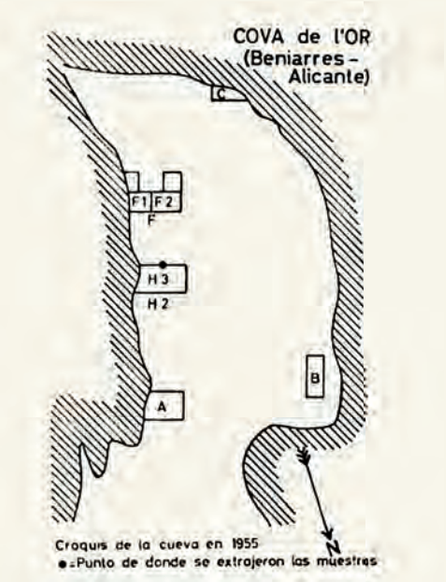


Figura A.3. Croquis de la cueva publicado por Schubart y Pascual (1966).

[2] Archivo Museu Arqueològic Municipal CVM de Alcoi; Ref.: VPP 04/02/20.



Jarra con motivo antropomorfo en actitud “orante” hallada en la Cova de l’Or.
Museo Arqueológico Municipal de Alcoi. Foto Ismael Carratalá.

4

COVA DE L'OR, SANTUARIO NEOLITICO

Mauro S. Hernández Pérez

Universidad de Alicante

Hace algunos años identifiqué la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante) como el paradigma de un santuario neolítico (Hernández Pérez, 2003, 54), destacando que por su situación en las laderas de la Serra del Benicadell y a 677 m de altitud sobre el nivel del mar domina visualmente todo el *territorio macroesquemático* también compartido con los artes Levantino y Esquemático. Su registro arqueológico, especialmente el cerámico, refleja la excepcionalidad de esta cueva, del que se realizó un primer catálogo y descripción de sus cerámicas simbólicas (Martí y Hernández, 1988) que se incrementaría en posteriores aportaciones (Martí Oliver, 2006; Martí y Juan, 2002; Martí, Juan y García, 2018).

Cuando en 1979 me incorporé a la Universidad de Alicante, todavía dependiente de la Universidad de Valencia de la que se segregaría al año siguiente, el único yacimiento neolítico alicantino del que tenía conocimiento era Cova de l'Or, convertido, sin duda, en uno de los referentes del Neolítico occidental, por lo extraordinario de su registro arqueológico y su cronología absoluta. Tuve ocasión de comprobar sus excepcionales cerámicas en mis primeras visitas al Museu Arqueòlogic Camil Visedo Moltó d'Alcoi y luego al Museu de Prehistòria de València, todavía en el Palau de la Batlia, aunque reconozco que no fui capaz de identificar motivos figurativos en sus "complejas" decoraciones. Visité luego la cueva durante las excavaciones de Bernat Martí Oliver. En aquella primera visita, a la que han seguido otras, quedé impresionado por las dimensiones de la cueva, su ubicación en la parte superior de las laderas de la sierra y su amplio dominio visual sobre la cuenca del riu Serpis. .

En las excavaciones de Bernat Martí se halló, precisamente por C. Navarro, una alumna de la Universidad de Alicante que participaba en las mismas, un fragmento cerámico decorado con la representación de un cáprido. La utilización de la técnica de impresión de instrumento permitía su adscripción al Neolítico Antiguo. Al mismo tiempo, recordaba -con las limitaciones impuestas por el tipo de soporte- a las representaciones de cápridos en el arte Levantino, sobre el que en aquellos momentos existía, al igual que ahora, un amplio debate acerca de su cronología. En una posterior revisión en los depósitos del Servicio de Investigación Prehistórica de València se localizaron otros fragmentos cerámicos con decoración simbólica procedentes de las excavaciones de Vicente Pascual en la cueva (Martí y Hernández, 1988). En esos mismos años se descubrían más de un centenar de abrigos con pinturas rupestres en el interior montañoso de Alicante donde se identificaban tres horizontes artísticos (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988), para los cuales las cerámicas de la Cova de l'Or, y en menor medida de otros yacimientos alicantinos y valencianos, aportaron una información excepcional que rebasaba el ámbito local, al convertirse la imagen de estas cerámicas en un continuo referente de la Prehistoria reciente peninsular.

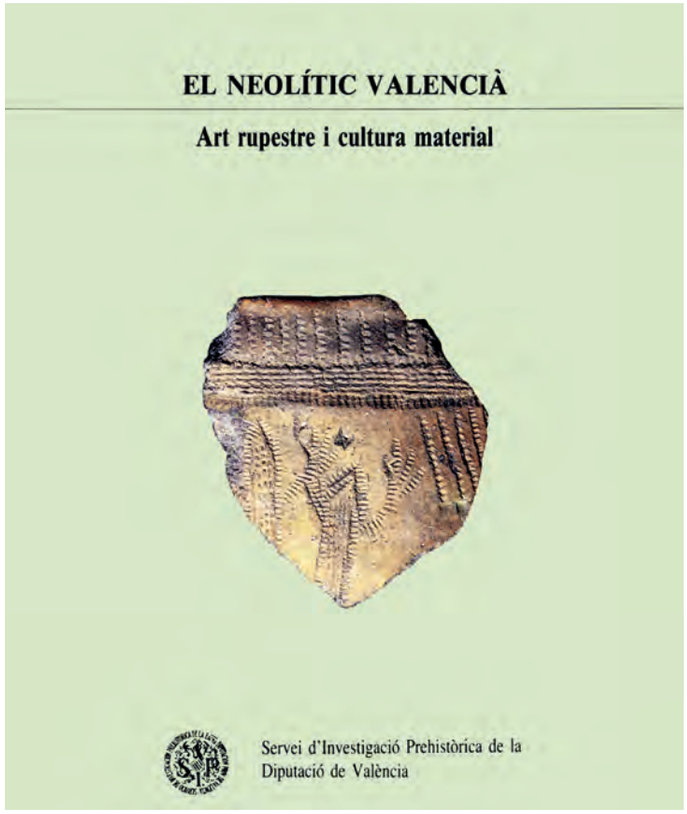


Figura 4.1. Fragmentos de cuerpo de un mismo vaso con decoración zoomorfa realizada mediante instrumento dentado. Se identifica un cáprido en un fragmento; y la cornamenta de un ciervo y la parte trasera de un posible toro en el otro. Cova de l'Or (Martí y Hernández, 1998: 62, 69 y 111). Fotos: Museo de Prehistoria de Valencia.

La ubicación de la cueva y su excepcional registro arqueológico siempre llamaron mi atención. De ahí el interés con el que he seguido los trabajos de Jorge A. Soler Díaz, tanto en la cueva como en las actuaciones de difusión, entre la que cabe destacar la Sala de Interpretación abierta en Beniarrés por el MARQ.

El protagonismo de la Cova de l'Or en el establecimiento de la secuencia artística de la fachada mediterránea de la península Ibérica se hizo patente a partir de 1988, cuando se publicó el corpus de arte rupestre en la provincia de Alicante (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988) y de las cerámicas con decoración simbólica recuperadas en la propia cueva (Martí y Hernández, 1988). Transcurrido el tiempo, tras varias revisiones de sus cerámicas, la Cova de l'Or es un referente en el estudio del arte rupestre de este arco mediterráneo, ahora incluido en la lista de Patrimonio Mundial de la Unesco en 1998.

El número de yacimientos con arte rupestre prehistórico en la actual provincia de Alicante se ha incrementado en las últimas décadas al superar ampliamente los dos



▲ Figura 4.2. Portada del volumen *El Neolític Valencià. Art rupestre i Cultura material* suscrito por Bernat Martí Oliver y Mauro S. Hernández Pérez y editado por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputació de València en 1988.

centenares de yacimientos. No se observan novedades que modifiquen la inicial secuencia artística que se propuso hace más de treinta años, aunque se han incorporado nuevos temas iconográficos, tanto a nivel de motivos aislados como de la asociación de imágenes y escenas y se han documentado yacimientos en localidades donde con anterioridad no se conocían yacimientos. En el territorio alicantino los artes Macroesquemático, Levantino y Esquemático mantienen las mismas características que se propusieron en su día, ya que en el registro de imágenes incluidas en el arte Esquemático no se observa la diversidad iconográfica de los territorios limítrofes, en donde al menos se aisló una fase antigua y otra ligada al Neolítico final y Calcolítico.

Pese al tiempo transcurrido desde su identificación en La Sarga (Alcoi) y Pla de Petracos (Castell de Castells), el arte Macroesquemático es una manifestación artística exclusiva de las tierras alicantinas y otras próximas valencianas, donde adquiere características propias alejadas de los prototipos alicantinos. Los artes Levantino y Esquemático presentan una mayor distribución espacial y son más numerosos. En Alicante a menudo comparten territorio e, incluso, un mismo yacimiento las tres manifestaciones artísticas rupestres. Es el caso de La Sarga donde las imágenes macroesquemáticas -serpentiformes y orante- se superponen a las levantinas -ciervos que forman parte de una escena de caza en el Abric I-, mientras en el Abric II se distribuyen de una manera organizada, ocupando el arte Macroesquemático el sector central de un gran abrigo y el arte Levantino los dos extremos, mientras el arte Esquemático, escasamente representado, se agrupa en un espacio individualizado. La Sarga es un conjunto de tres abrigos, donde no existen evidencias de su ocupación como lugar de hábitat o de enterramiento ni tampoco en su entorno inmediato. Es indudablemente un santuario que por sus dimensiones permite la reunión, visionando las pinturas, de un grupo que puede superar, al menos, el medio centenar de individuos. En cuanto a la cronología de las pinturas de La Sarga, las superposiciones de levantinas sobre macroesquemáticas en el Abric I confirma una cronología relativa de estas dos manifestaciones, sobre las que las imágenes de las decoraciones cerámicas de la Cova de l'Or aportan una excepcional información convirtiendo a esta cueva, al igual que La Sarga, en un santuario que en este caso es incuestionablemente neolítico.

La Cova de l'Or aporta un excepcional registro de imágenes que han sido objeto de varios análisis (García Borja *et alii*, 2011; Martí Oliver, 2006; Martí y Hernández, 1988; Martí y Juan Cabanilles, 2002), incrementado el inicial registro que todos esperábamos que se viera nuevamente superado con los trabajos de J.A. Soler en el interior de la cueva, en su boca y en las terreras de las antiguas excavaciones de V. Pascual, sobre los que nos da cuenta en esta monografía. Las expectativas de localizar otros fragmentos cerámicos que permitieran reconstruir las imágenes conocidas no han sido conseguidas, aunque no descarto que puedan localizarse en otros puntos de la cueva y en las antiguas terreras, por lo que considero que se debería proseguir estos trabajos en la cueva y en su entorno inmediato.

Las imágenes rupestres tienen su reflejo en las decoraciones cerámicas de esta cueva, con las limitaciones formales impuestas por la técnica -impresión cardial y de instrumento e incisión- en la cerámica y la pintura en las rupestres y la estructura del soporte –roca natural sin modificar y cerámica- lo que indudablemente condiciona la ejecución y desarrollo de la imagen. En las imágenes muebles se identifican motivos macroesquemáticos, levantinos y esquemáticos. Los primeros son incuestionables y entre ellos destaca el recipiente con la figura femenina de una orante en una jarra depositada en el Museu d'Alcoi, realizada mediante la técnica impresa cardial, a la que se deben añadir otros fragmentos



▲ Figura 4.3. Dibujo de la jarra con motivo antropomorfo en actitud "orante". Cerámica impresa cardial. Cova de l'Or (Martí y Hernández, 1988: 51-53).





con orantes que no alcanzan la extraordinaria perfección de este "vaso del orante" que sin duda es una de los ejemplares más excepcionales de nuestra Prehistoria que se debería otorgársele la categoría de Bien de Interés Cultural. Este ejemplar no presenta señales de haber sido utilizado en tareas cotidianas y debió ocultarse en un lugar protegido, posiblemente alguna de las grietas de la pared, al no presentar señales de golpes y de tierra adherida a sus paredes- Lamentablemente V. Pascual no dejó constancia del lugar y circunstancias del hallazgo. Este conjunto de cerámicas permitió la datación neolítica del arte rupestre de La Sarga, el Pla de Petracos y otros santuarios rupestres macroesquemáticos alicantinos en los que también se registran otras imágenes con paralelos muebles en la Cova de l'Or. Se trata de las imágenes identificadas como antropomorfos en X, Y y doble Y, también impresas cardiales. Estos motivos se describen a partir de las tipologías propuestas para la pintura esquemática peninsular por P. Acosta, de las que aquí se identifican como macroesquemáticas a partir del trazo grueso y la pintura densa y pastosa de color rojo oscuro, mientras las esquemáticas presentan un aspecto traslúcido y bordes irregulares.

Las superposiciones en el Abric I de La Sarga indican una cronología más reciente para las imágenes levantinas, aunque no se puede precisar el tiempo que las separa de las macroesquemáticas infrapuestas. También las cerámicas simbólicas de la Cova de l'Or corroboran esta secuencia, al tiempo que data al arte Levantino regional. En efecto, dos fragmentos cerámicos muestran las imágenes de parte del cuerpo de tres zoomorfos -cápido, bóvido y ciervo, los animales más representados en el arte rupestre-, que en diversas ocasiones he identificado como levantinas, opinión que no es compartida por otros investigadores. La técnica utilizada en estos dos fragmentos es la impresión de instrumento que en la secuencia regional se asocia a momentos avanzados del Neolítico antiguo, en el que se ha fechado otro fragmento con la representación en técnica impresa cardial de cinco figuras humanas que parece representar una danza o desfile, un tema que remite al arte rupestre levantino, al igual que otro fragmento, también impreso cardial, que representa la cabeza, parte del cuerpo y de las alas de un ave, sin bien la representación de aves escasea en el arte rupestre levantino, aunque se registran algunos ejemplares en yacimientos alicantinos. La escasa diferencia temporal entre estos fragmentos confirma la sospecha de que en la ejecución de estas pinturas en La Sarga no debió transcurrir un largo lapso de tiempo, como también parecen indicar la propia distribución de las pinturas en los abrigos de La Sarga.

◀ Figura 4.4. Abrigo I de la Sarga. Imágenes de Arte Macroesquemático -A-. Sobre las imágenes macroesquemáticas de un orante y de varios motivos geométricos se pintaron ciervos de Arte Levantino -B- (Hernández Pérez, 2018: 103). Foto: detalle del panel con los motivos superpuestos (Hernández y Barciela, 2018: 150)



Figura 4.5. Gran fragmento cerámico con decoración impresa cardial. Contiene parte de cinco figuras humanas unidas por sus brazos y piernas. Muestran la cabeza triangular ornada por penachos y una actitud de danza. Cova de l'Or (Martí y Hernández, 1988: 71, 72 y 110). Foto: Museo de Prehistoria de Valencia.

La tercera de las manifestaciones artísticas identificada en la Cova de l'Or corresponde al arte Esquemático, aunque algunas de ellas puedan adscribirse a este horizonte o al arte Macroesquemático. Son las ya citadas figuras humanas en X, Y y doble Y. En cambio, son incuestionablemente esquemáticos los llamados esteliformes que en el registro cerámico de la cueva adoptan diferentes convencionalismos formales. Todos presentan una decoración impresa cardial o de instrumento, lo que permite su relación con el Neolítico Antiguo.

También neolítico es otro fragmento con la representación de tres zoomorfos, posiblemente ciervas, incisos que primer momento se situó en etapas avanzadas del Neolítico y que en una posterior revisión no se descarta su adscripción al Neolítico antiguo (Domingo *et al.*, 2007). Similar cronología debe tener los ramiformes, del que existe un excepcional ejemplar impreso cardial en la Cova de l'Or mucho más complejo que el pintado en el Abric II de La Sarga.

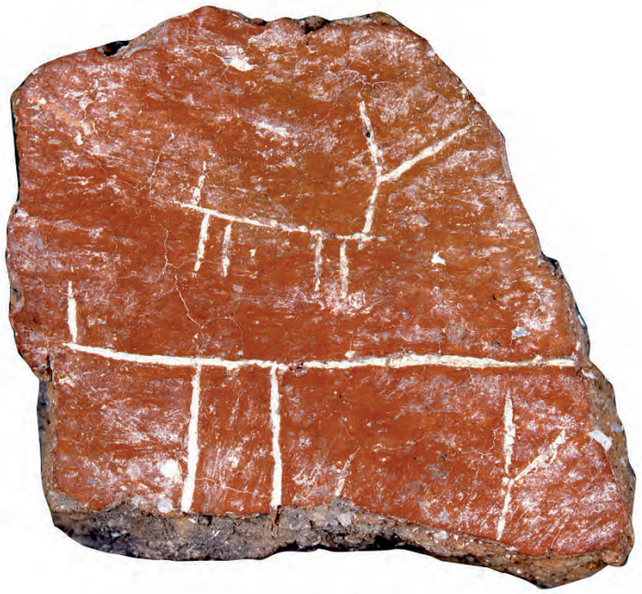


Figura 4.6. Fragmento cerámico con decoración incisa. Se observa la representación completa de un cuadrúpedo, interpretado como ciervo, y parte de otros dos. Cova de l'Or. (Martí y Hernández, 1988: 75, 72 y 112). Foto: Museo de Prehistoria de Valencia.

Todas estas imágenes que "decoran" las cerámicas de la Cova de l'Or, en las que no parecen detectarse evidencias de su uso en actividades cotidianas, reflejan su extraordinaria concentración en un mismo recinto durante el Neolítico antiguo, aunque necesariamente no fueran coetáneas en su uso, como parece reflejar la posición estratigráfica de algunos de los fragmentos cerámicos (Torregrosa y Galiana, 2001). Lo que interesa destacar aquí es que en ningún otro yacimiento neolítico del Mediterráneo occidental existe tal concentración de imágenes. Resulta, por tanto, evidente que esta cueva tenía la consideración de un santuario para las primeras poblaciones de agricultores y ganaderos de las tierras del interior montañoso alicantino, en el que se realizarían determinadas ceremonias acompañadas por la música, de la que constituye un excepcional testimonio los tubos de hueso recuperados en la cueva (Martí *et al.*, 2001). En estas actividades determinados recipientes cerámicos tendrían un especial protagonismo. La presencia de ocre en el interior de algunos de ellos deben ponerse en relación con estas prácticas simbólicas, ya sea como pintura corporal o para su utilización en la realización de las pinturas rupestres (Garcia Borja, 2004).

Es incuestionable el carácter religioso del arte Macroesquemático. Se relaciona con rituales de fertilidad de personas, animales y plantas (Hernández Pérez, 2000), lo que explica el protagonismo de las imágenes de la mujer, como diosa o sacerdotisa, que encuentra su mejor expresión en el *vaso de la orante* depositado en una cueva desde la que se denomina visualmente el tramo medio del Serpis, donde se concentran los mejores yacimientos neolíticos de nuestro territorio (García Atiénzar, 2018). La Cova de l'Or se convierte así en un yacimiento único para conocer las mentalidades de los primeros agricultores y ganaderos de nuestras tierras. Los trabajos realizados en la cueva, desde los pioneros de Vicente Pascual y Bernat Martí hasta los recientes de Jorge A. Soler, ponen en evidencia el extraordinario interés de este yacimiento para un mejor conocimiento de nuestra Prehistoria que ahora se acompaña de un modélico plan de puesta en valor que la convierten en un modelo a seguir en la conservación y difusión de nuestro Patrimonio.

Figura 4.7. Panorámica de La Sarga, Alcoy. Foto: El Tossal Cartografíes



B

LA COVA DE L'OR EN EL CONTEXTO DEL ARTE RUPESTRE DE LA SERRA DEL BENICADELL

Virginia Barciela González
Universidad de Alicante

Francisco Javier Molina Hernández

La Cova de l'Or de presenta un notable interés en lo referente al poblamiento neolítico y a sus manifestaciones artísticas coetáneas -Artes Macroesquemático, Esquemático y Levantino. Al refugio de sus paredes rocosas, en la cueva se conservaron numerosos vasos cerámicos cuyas decoraciones sintetizan una parte de la secuencia artística postpaleolítica y permiten contextualizar unas imágenes que están presentes en numerosos enclaves del territorio circundante (Martí y Hernández, 1988; Hernández, Ferrer y Català, 1988; Torregrosa y Galiana, 2001; Soler, Pérez y Barciela –Eds-, 2018). Esta abundancia de yacimientos con arte rupestre, así como su complejidad manifiesta, debe estar en relación con una importante densidad de poblamiento desde los primeros momentos de ocupación neolítica.



▲ **Figura B.1. Cim del Benicadell desde Cova de l'Or.**

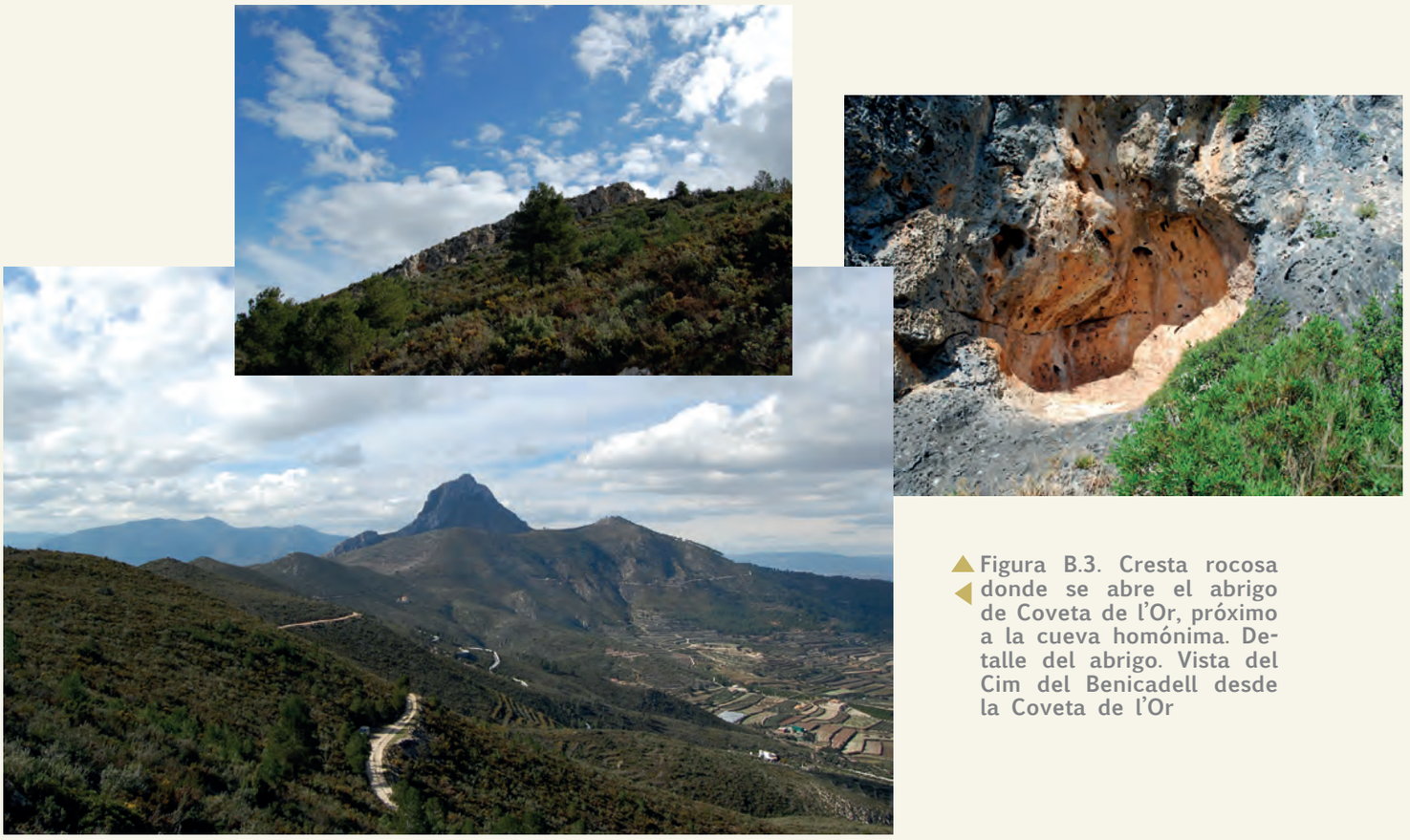


El arte Macroesquemático (AM) tiene su reflejo en figuras como el orante y en otras que comparte con el repertorio esquemático antiguo, caso de las representaciones humanas en forma de "Y", "doble Y" o "X". Los vasos simbólicos de l'Or y de la Cova de la Sarsa (Bocairent), constituyen un vehículo de expresión de una primera ideología cardial que, en sentido estricto, no supera la serra del Benicadell ni la serra dels Plans. En estas dos elevaciones montañosas, los abrigos de La Sarga (Alcoi) y Barranc de la Carbonera (Beniatjar) constituyen, de hecho, sus últimos exponentes en lo que a arte rupestre se refiere. Ambos enclaves tienen en común la presencia de grandes meandriformes macroesquemáticos y solución de continuidad en un arte Esquemático antiguo (AE) donde destacan figuras humanas y otras geométricas de difícil interpretación. En Carbonera, sobresale, por su situación en el conjunto y su coloración intensa, una doble "Y" que recuerda la posición del orante de La Sarga y condensa la esencia de unas figuras que levantan sus brazos en aparente actitud de súplica o plegaria (Fig. B.2). Estas representaciones son especialmente importantes en el repertorio artístico antiguo y una constante en los dos conjuntos más próximos a l'Or, la cabecera del río Clariano y la serra del Benicadell-Foia de Salem.

Figura B.2. Figura humana en doble "Y" del Barranc de la Carbonera I.

La Cova de la Sarsa y la Cova de l'Or son las dos únicas cuevas con paralelos muebles en cerámica impresa cardial o de instrumento de estas figuras. Las dos cavidades debieron tener un importante valor simbólico en la ocupación del territorio por parte de los primeros grupos neolíticos, a juzgar por la excepcionalidad de muchos de sus materiales -cerámica decorada, recipientes con ocre, ricos elementos ornamentales, instrumentos musicales e incluso arte rupestre en el caso de Sarsa (García Borja, 2004, 2017; Martí Oliver, 1977, 2001; Martí *et al.,* 1980; López, Miret y Pascual, 2008; Pascual Benito, 1998). Desde esta perspectiva, y con la documentación procedente del arte rupestre, se hace patente que estas áreas debieron constituir centros irradiadores de una cultura cardial singular, que se diluye o transforma conforme se aleja en el tiempo y en el espacio de estos primeros colonos (Barciela y Molina, 2013).

En las cerámicas del Neolítico Antiguo de Cova de l'Or, las imágenes relativas al AE son extraordinariamente abundantes. Además de las figuras humanas referidas, se representan elementos astrales, vegetales, geométricos y, de forma excepcional, animales. En el entorno de la cavidad, el AE es igualmente imponente y en algunos yacimientos se observa una gran complejidad, en cuanto



▲ Figura B.3. Cresta rocosa donde se abre el abrigo de Coveta de l'Or, próximo a la cueva homónima. Detalle del abrigo. Vista del Cim del Benicadell desde la Coveta de l'Or

a posibles fases y evolución. La mayor concentración de abrigos se da en la parte central de la serra del Benicadell, en los encajados barrancos que descienden hacia el llano por el norte, con Barranc de la Carbonera I y II (Beniatjar) (Hernández y Segura, 1985) y Barranc de la Mata I-III (Otos) como enclaves más relevantes, a los que se suman Pleit, Regidor y Coves Roges (Torregrosa, Galiana y Ribera, 2001, 2006). Sólo tres, Coveta del Mig (Beniatjar) -en la vertiente norte- y Coveta Llarga y Penya del Benicadell (Gaianes) -en la sur- se sitúan en la parte alta, con gran visibilidad sobre el territorio pero no visibles en el paisaje (Hernández y Segura, 1985; Hernández, Ferrer y Catalá, 1988, 2000, 2001).

En las vertientes este y oeste del Benicadell otros yacimientos se ubican en las vías de paso desde los valles del río Serpis, en concreto, en los puertos de Albaida y de Salem. En el port d'Albaida tan sólo se ha documentado, por el momento, un abrigo con una clara adscripción al AE, Pla dels Carros (Benissoda) (Hernández, Ferrer y Catalá, 2001). Cerca de Cova de l'Or, en el término de Salem, hay seis enclaves, la Coveta de l'Or (Hernández, Ferrer y Catalá, 2001) y el Bolleret (Barciela y Molina, 2011), en la parte alta y media del Port de Salem, y Barranc de les Coves I-III, Cova de l'Ermità y Calvari I y II, en dos de los barrancos que desembocan en la Foia de Salem (Hernández y Segura, 1985; Hernández, Ferrer y Catalá, 2001; Barciela y Molina, 2011). El único conjunto que destaca en el paisaje y por un mayor número de motivos es el Barranc de les Coves, situado en la desembocadura del barranco del mismo nombre, con una amplia visibilidad sobre las tierras llanas. Los demás están ocultos, en el interior de este mismo barranco y la cabecera de otro de menor entidad. En general se trata de abrigos muy variables no sólo en su ubicación, sino también en sus características topográficas. Cabe destacar que este conjunto de abrigos más próximos a la cavidad se enmarcan en las inmediaciones de una ruta ganadera tradicional que, al menos hasta hace pocos años, aún se mantenía en uso.



▲ **Figura B.4. Detalle de meandriforme en el Barranc de la Carbonera I.**

El AE de esta zona se caracteriza por una importante variabilidad tipológica, aunque concentrada, sobre todo, en los abrigos de Barranc de la Carbonera y Barranc de la Mata. Los motivos geométricos, tales como barras y puntos se encuentran en casi todos los yacimientos. Más abundantes son los pectiniformes, soliformes y zoomorfos. También aparecen con más profusión los ángulos, algunos con la bisectriz marcada, las barras sinuosas y los circuliformes. Los antropomorfos siguen siendo los motivos más abundantes, con un predominio de doble "Y", "Y", "X", además de los de tipo golondrina, con piernas en arco o "V" invertida y brazos en ángulo hacia abajo, algunos con cabeza o falo indicados.

En algunos enclaves, las superposiciones y tipología permiten establecer una secuencia dentro de las fases antiguas del AE. Uno de los ejemplos más claros es Barranc de la Carbonera I. En este yacimiento se documentan motivos similares a los señalados, tales como antropomorfos en doble "Y", pero también motivos como meandros de color rojo oscuro (Fig. B.4) claramente vinculados al AM (Hernández, Segura y Barciela, 2014). El estudio de las superposiciones existentes (Hernández, Segura, 1985; Torregrosa, Galiana y Ribera, 2001, 2006) fue el primer paso para apuntar la existencia de tres momentos de ejecución en este abrigo, un hecho que permite ahondar en la conformación del AE en sus primeros momentos, así como su vinculación al AM en este territorio. En otros conjuntos cercanos, como el Barranc del Bosquet I (Moixent) y el Barranc de la Mata, también se aprecian secuencias, en parte similares (Hernández, Ferrer y Català, 1984; Torregrosa, Galiana y Ribera, 2001).







▲ Figura. B. 5. Conjunto de abrigos del Calvari I y II. Ciervo levantino del Calvari II (Barciela y Molina, 2011) y fragmento cerámico con representación de ciervo impreso (Martí y Hernández, 1988).

En cuanto al arte Levantino (AL), en las cerámicas decoradas de Cova de l'Or solo tres figuras animales –cabra, toro y ciervo- parecen hacer alusión a la factura realista de este arte, condicionada aquí por la técnica y el soporte. Curiosamente, esta presencia a penas testimonial también se refleja en el arte rupestre de los territorios inmediatos, donde el AL es marginal. De 18 enclaves solo se registra un yacimiento con este tipo de arte, el Abric del Calvari II, en la cabecera de un corto barranco que desemboca en la Foia de Salem (Barciela y Molina, 2011). Es de reducidas dimensiones, escasa visera y sólo contiene una discreta, aunque hermosa escena, con dos motivos. La figura principal corresponde a un ciervo joven, ya que en el detalle de la cabeza se observa que sólo una de las astas está bifurcada formando lo que se denomina el "horquillón", la primera división que se produce en la cornamenta. Parece que existe un claro deseo de emplear el soporte en la escena, ya que las patas delanteras son recibidas por una inflexión de la roca, que hace las veces de suelo, mientras que la parte trasera parece quedar en el interior de una formación estalagmítica, simulando la salida del animal de una cavidad o de un lugar frondoso. La intencionalidad de este efecto es tal que, si observamos el interior de dicha formación, descubrimos que los cuartos traseros no han sido pintados, ni existe espacio suficiente para ello. Cabe destacar, en relación a la tipología de la figura, el alargamiento del cuello hasta las extremidades inferiores, así como, desde el punto de vista técnico, su silueta perfilada, rellena en tinta plana en la cabeza y, posiblemente, listada en algunos puntos. Esta factura del cuello recuerda enormemente al modo en el que otro ciervo fue representado en uno de los fragmentos cerámicos impresos de la Cova de l'Or, constatando la relación entre las imágenes de ambos soportes (Fig. B.5).

En la montaña alicantina, los artes Macroesquemático, Esquemático y Levantino comparten espacio geográfico y, en ocasiones, se interrelacionan en los mismos barrancos y abrigos. En la serra del Benicadell, se documentan el AM y el AE, reduciéndose, como se ha visto, el AL a dos imágenes que no pueden achacarse a una falta de prospecciones en la zona. El conjunto macroesquemático de Barranc de la Carbonera no contiene evidencias levantinas, hecho que no ocurre en el otro gran enclave que delimita el territorio cardial por el suroeste, La Sarga, donde las escenas de AL son igualmente destacadas. Convendría, por tanto, prestar atención a estas relaciones entre los diferentes artes en su dimensión espacial e iconográfica, hecho que puede arrojar interesantes datos sobre el proceso de neolitización y las transformaciones ideológicas y simbólicas asociadas.



Vista del pico del Benicadell desde la Cova de l'Or.
Foto O. Gómez (2014).

5

EXTERIOR Y ENTORNO DEL SANTUARIO NEOLÍTICO DE LA COVA DE L'OR

Carlos Ferrer García*

Jorge A. Soler Díaz**

**SIP y Museo de Prehistoria de Valencia*
***MARQ*

Las intervenciones arqueológicas desarrolladas recientemente en la Cova de l'Or, si bien ofrecen una visión parcial del acceso a la cavidad, al haber afectado fundamentalmente a sedimentos producto de la criba de las excavaciones antiguas, permiten nuevas lecturas sobre el exterior del yacimiento arqueológico, que redundan en su conceptualización como espacio singular en el mundo ritual que caracteriza el Neolítico Antiguo en el territorio del norte de Alicante (Martí Oliver, Juan Cabanilles y García Borja, 2018: 122).

A la imponente vista que desde su acceso se contempla del pico Benicadell y del valle del Serpis, su enorme espacialidad interior y la entrada de luz solar desde una linterna a techo, al menos desde el Neolítico final, se une ahora nuestra propuesta que enfatiza la monumentalidad natural que caracteriza su acceso, potencial referencia para aquellos que la aprovecharan como santuario, desdibujada por la acumulación de tierras, producto de las intervenciones arqueológicas desarrolladas en su interior, por el aprovechamiento de su entorno en época histórica y por los derrumbes de bloques de la cornisa que aquí se estiman posteriores a su uso por parte de los primeros grupos agricultores y pastores que la ocuparan. En lo geomorfológico el estudio de la cueva fue abordado desde el punto de vista geoarqueológico por María Pilar Fumanal, que llevó a cabo trabajos en la cavidad que formaron parte de su tesis (Fumanal García, 1986). Respecto a la evolución y morfología de las laderas destacan las aportaciones de Adolfo Calvo, de manera genérica para el territorio valenciano en su tesis (Calvo Cases, 1987), y de manera específica para el entorno de esta cueva con un estudio firmado junto a Fumanal, que fue clave en su día para conocer la evolución de los procesos erosivos en los últimos milenios (Fumanal y Calvo, 1981).



▲ **Figura 5.1. Vista de la Cova de l'Or desde el inicio de la senda que a ella conduce. Foto J.A. Soler (2020).**

1. SOBRE EL ENTORNO Y LAS CARACTERÍSTICAS GEOMORFOLÓGICAS DE LA CAVIDAD

La Cova de l'Or se abre a en torno a 677 m.s.n.m. situándose en la vertiente meridional de uno de los relieves que conforman la sierra del Benicadell, en el término municipal de Beniarrés, coordenadas 728760X / 4302847Y ETRS89, Zona 30N. Esta alineación montañosa, formada por un pliegue anticlinal de orientación bética, de dirección SW-NE, y materiales cretácicos carbonatados, enlaza en sus flancos, retocados por sistemas de fracturas de similar orientación, con estructuras sinclinales de margas miocenas que rellenan depresiones de la Vall d'Albaida y de la Foia del Comtat, drenadas por el río Albaida al norte y el Serpis al sur (García Vélez *et al.*, 1981). Las laderas de la sierra tienen perfil rectilíneo y pendientes pronunciadas, de en torno a los 30 grados, a partir de cumbres suaves y redondeadas.

La forma general es bastante regular, pero en detalle existe un microrrelieve abrupto, consecuencia de la meteorización diferencial del roquedo como resultado de cambios en la textura y de la presencia desigual de fracturas, que favorecen los procesos de erosión mecánica y de disolución. Son frecuentes las formas kársticas, ya sean endokársticas, como es el caso de la propia Cova de l'Or, o exokársticas, un lapiaz bastante desarrollado, formas de absorción (simas) y costras calcáreas, que podemos identificar a distintas alturas de la vertiente.

El balance entre los procesos de meteorización y los de transporte en la ladera están desequilibrados a favor de estos últimos, por lo que a lo largo de los últimos milenios han predominado los procesos erosivos sobre los deposicionales. Los derrubios que proporciona la meteorización son evacuados rápidamente y las vertientes apenas conservan sedimentos. Con todo, se preservan depósitos en sectores cuya microtopografía lo ha permitido. Estos presentan matrices arenosas y arcillosas con cantos y gravas angulosos y sobre ellos se forman suelos rendzínicos y pardo calizos.

El perfil de la ladera en la que se sitúa la cavidad, sobre calizas turonenses, presenta una cumbre convexa con un extenso lapiaz estructural. Inmediatamente sobre la cavidad el relieve es más abrupto y escalonado, resultado del desmantelamiento de bancos calcáreos y antiguas formas kársticas. Aguas abajo la vertiente está constituida por un segmento recto de 70 m de longitud y un ángulo medio de 31 grados (Fumanal y Calvo, 1981). La textura más arenosa de la caliza y el rejuvenecimiento constante de la superficie hace que apenas se desarrolle el lapiaz. Finalmente, el pie de la ladera

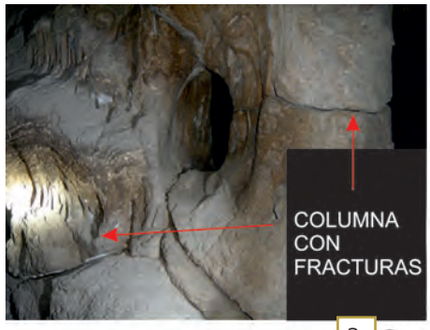


▲ **Figura. 5.2. Vista aérea de la Cova de l'Or y su acceso actual. Fotografía R. Zumalabe, noviembre 2020.**

contacta con el talweg del barranco que constituye su nivel de base, con una concavidad que significa el predominio de procesos de remoción basal (Calvo Cases, 1987), en relación con el encajamiento del barranco. El cual, tributario del río Serpis y con cauce transformado por abancalamientos, drena este sector de la sierra. El afloramiento de brechas de falla en esta zona parece apuntar hacia el control tectónico sobre una orientación del barranco, ENE-WSW, ligeramente distinta a la general de los ejes de fracturación en la sierra. La cueva es un conducto kárstico en zona vadosa, sin circulación importante de agua, situado en la parte alta de la ladera. Posee planta alargada, de cerca de 50 m por más de 19 m de ancho, de orientación principal SW-NE, coincidente con la dirección de fracturación dominante. En el interior de la cavidad los techos responden fielmente al trazado rectilíneo e inclinado de los estratos a favor de los cuales se desarrolló el conducto kárstico primitivo, siguiendo los planos de estratificación y de circulación hipogea. Así, el techo presenta un buzamiento hacia el interior, modelo que se repite en la topografía del suelo de la cueva (Fig. 8.22).

Esta estructura ha facilitado el desprendimiento de grandes bloques que se acumulan de forma caótica en casi toda el área superficial, alterando con ello la topografía. Parte de estos bloques, unidos a la pared oriental de la entrada a la cueva y diversas columnas estalagmíticas, dan forma a dos ámbitos longitudinales; siendo el más septentrional el principal. Estos procesos de descompresión y caída de bloques son singularmente relevantes en la parte suroriental o sala meridional; lo que explica el desarrollo de la bóveda en este sector. La intensidad de estos procesos dio lugar al adelgazamiento del techo, muy próximo al nivel del suelo. Ello, unido probablemente a la captura de un conducto de absorción superior, puso en contacto esta zona de la cueva con el exterior con una apertura a modo de linterna cenital, de 1'60 x 1'20 m, que aporta luz y ventilación, y ha permitido la entrada de sedimentos de la vertiente en el área de los sectores K. El estudio sedimentológico del perfil abierto inmediatamente bajo esta apertura muestra que el registro conocido, con una datación relativa a base de en torno al 5000 antes del presente, se corresponde con aportes coluviales de las vertientes (Fumanal García, 1986). Ello nos permite confirmar su existencia al menos desde fases iniciales del Neolítico final.

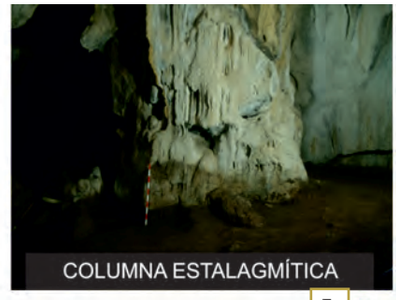
Las formas kársticas constructivas cenitales y parietales poseen un limitado desarrollo, salvo en algunos puntos de la cavidad, donde dan lugar a extensas estalactitas que dan paso a estalagmitas, coladas y columnas. Es el caso del espacio que separa la sala principal y la meridional, y de las paredes nororientales y las próximas a la entrada. Respecto al relleno sedimentario, se observa una importante depresión en la sala principal, coincidiendo con las zonas excavadas de los sectores H que pudieron profundizar unos 2 m en la potencia de la cavidad. Destacan también las grandes acumulaciones de bloques de pequeño tamaño, que se concentraban, antes de su retirada, entorno a las zonas excavadas (H y K por ejemplo) y junto a las paredes, y que asocia-



3



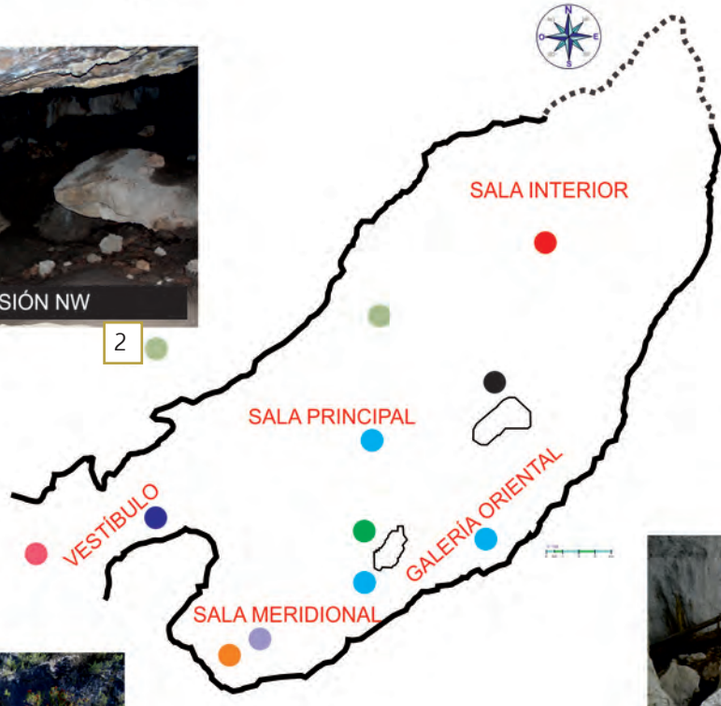
4



5



2





6



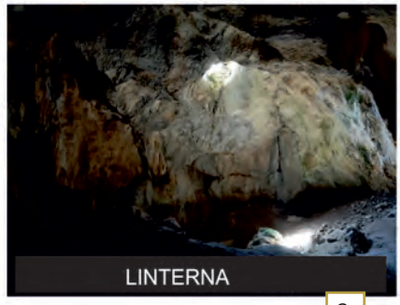
7



1



10



9



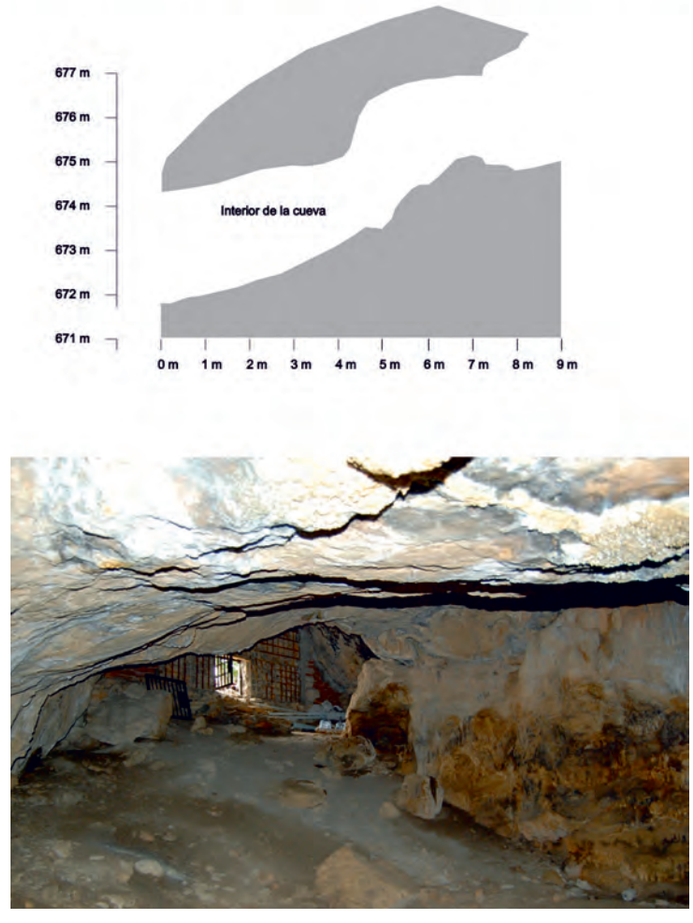
8

mos, en su mayor parte, con estas excavaciones y las posibles actuaciones que se llevaran en la cavidad en visitas recientes.



Figura 5.3. Ámbitos de la cueva antes de su limpieza. 1. Cierre de la cueva antes de la actuación de puesta en valor. 2. Depresión localizada en el área de la sala principal, resultado en gran parte de las excavaciones del sector H de Vicente Pascual. 3 y 5: columnas estalagmíticas, algunas fracturadas. 4 y 10: ejemplos de bloques desprendidos de la bóveda de la cavidad. 6, 7 y 8: acumulaciones de bloques extraídos de los sedimentos de la cavidad. 9. Linterna de la sala meridional. Foto 1: J. Mª Segura (9-02-2007); 2, 4 y 10: G. García (15-02-2013); 3: I. Martínez (18 -12- 2017); 6-8: E. López (4-07-2017); 9: F. Vilaplana (25-02-2016).

La entrada principal de la cueva se abre a la ladera en el extremo suroriental de la sala principal. Punto desde el que, como ya se ha señalado, se observa un significativo gradiente hacia el interior, tanto del techo como del suelo de la cueva, que favorece la entrada de los materiales sedimentarios de la ladera por acción de la simple gravedad o de flujos hídricos en manto o concentrados. Estos procesos fueron identificados durante la excavación; así, se identificó una grieta en la parte más interna de la sala principal, en la que se documentaron abundantes materiales en superficie, producto del arrastre de las tierras (Martí Oliver, 1977: 5). Esta grieta y otras formas de absorción, como "simas", descritas en el proceso de excavación, permiten proponer que la cavidad funcionó, al menos en parte, como sumidero.



Hacia la boca el techo de la cavidad da paso a un espacio definido por la confluencia de dos paredes rocosas con buzamientos opuestos, que se asemeja a una cubierta a dos aguas, de 4 m de ancho y 2 m de alto, definiendo un espacio que podríamos describir como el *vestíbulo* de la cueva. Su límite interior lo constituye la confluencia de ambas paredes rocosas en un muro, a modo de tímpano arquitectónico, que hace descender la cubierta en más de un metro. Su límite exterior posee un marcado carácter rectilíneo y en su parte superior se observan procesos de retroceso de la vertiente, con evidencias de desprendimientos de grandes bloques ortogonales por descompresión y presencia de frecuentes fracturas de idéntica orientación, que indican que estos procesos siguen activos.

Figura 5.4. Arriba: vestíbulo de la cavidad. Vista desde el exterior con el nuevo cierre. Foto I. Martínez (2017). Abajo: vista desde el interior, todavía con el cierre antiguo Foto. J.A. Soler (2013). En medio, sección del vestíbulo en 2013. Arpa Patrimonio.

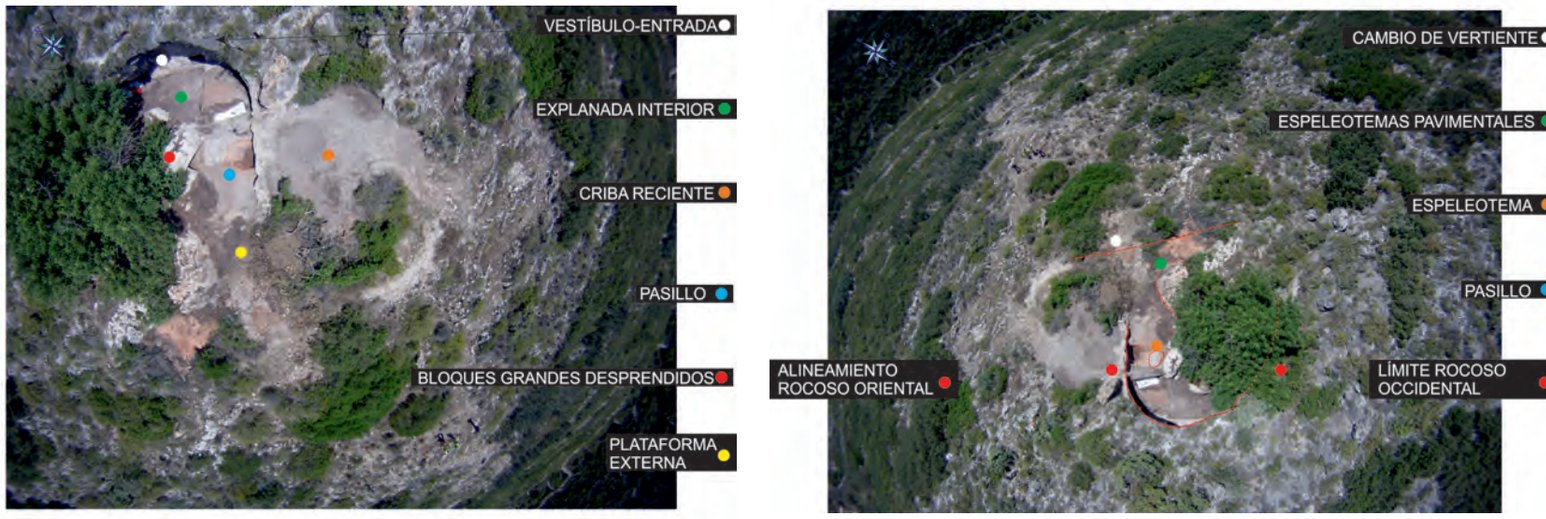
2. SOBRE LA CONFORMACIÓN DEL ENTORNO EXTERIOR DEL YACIMIENTO A LO LARGO DEL TIEMPO

Ya se señaló que en el exterior de la cavidad existen irregularidades en la pronunciada ladera; en parte, éstas son formas de origen endokárstico que han sido exhumadas a lo largo del Cuaternario. Restos de estructuras destruidas por el retroceso de la vertiente, que en la zona de nuestro interés se corresponden con el desmantelamiento de la propia cueva y la exhumación de formas kársticas hipogeas antiguas, espeleotemas que en parte describimos más adelante.

Los trabajos de limpieza de la terrera llevados a cabo durante las campañas arqueológicas de 2013, 2014 y 2016 han expuesto a la vista un conjunto de elementos en el paisaje de gran interés en relación con estos restos de formas endokársticas, que han venido a modificar la visión que de este espacio se tenía. Destaca la prolongación hacia el exterior de las paredes que definen la entrada a la cueva, que enmarcan una plataforma de baja pendiente, en la que afloran espeleotemas y bloques desprendidos de la boca de la cueva.

Efectivamente, desde la boca de la cueva se extienden sendos frentes de rocas transversales a la ladera, a modo de escarpes progresivamente menos pronunciados, que no serían otra cosa que su prolongación desmantelada. En particular destaca el *alineamiento* o *límite rocoso oriental,* un frente rocoso a modo de escarpe en extraplomada que alcanza hasta el límite de la zona de plataforma exterior, descrita más adelante, y que delimita muy bien el espacio de acceso a la cavidad. A poniente se reproduce este modelo en forma de *limite rocoso occidental*, un escarpe en parte simétrico al anterior delimitando el espacio, pero con rasgos más complejos derivados de la presencia de pequeñas cavidades anexas a la cueva, de afloramientos rocosos algo escalonados y de una relativamente más pronunciada pendiente del suelo antes del frente rocoso. Ambas formaciones delimitan de manera clara la llamada *explanada interior*, que bajo la cornisa caracteriza la boca de la cueva.

Frente a la entrada de la cavidad se identifica un conjunto de bloques ortogonales desprendidos de la cubierta, visibles en gran parte antes de las recientes actuaciones arqueológicas, y que dispuestos en paralelo a ésta en su extremo occidental (NW), terminan por delimitar en la actualidad lo que hemos dado en llamar *explanada interior,* permitiendo el acceso a la misma por su extremo oriental (SE).



▲ **Figura 5.5. Arriba y abajo, vista cenital del entorno de la Cova de l'Or y de sus elementos principales desde dos perspectivas distintas. Vuelo de 2013. Arpa Patrimonio.**



▲ **Figura 5.6. Izquierda, vista desde el exterior de la zona abancalada del acceso a la cueva, a partir de bloques caídos. Obsérvese la topografía escalonada a la izquierda de la imagen y el espeleotema a la derecha. Derecha, vista lateral desde la boca de la cueva. Obsérvese los bloques caídos, apoyados en parte en el espeleotema que aflora a la izquierda de la imagen. Fotos C. Ferrer (2020) y O. Gómez (2014).**

2.1. Alteraciones contemporáneas y de la Edad moderna, sísmicas y antrópicas

En ese *pasillo* dispuesto entre el bloque principal de los desprendidos de la cornisa *"con el límite rocoso oriental"* se desarrollaron los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el *sondeo 1* de la campaña de 2013, descubriendo en primer término, una formación estalagmítica de desarrollo complejo (*espeleotema)*, sobre la que los bloques se apoyan y apilan subverticalmente (Fig. 5.6). Esta peculiar disposición no exigiría una intervención antrópica para su formación, ya que los bloques proceden con toda seguridad de desprendimientos por descompresión de elementos de la visera de la cueva, puesto que su morfología coincide con el sistema de fracturas observado en la boca (Fig. 5.2), y puesto que presentan finas coladas de una de sus caras, que ponen en evidencia que formaron parte de elementos cenitales o parietales del sistema kárstico. Sí cabría de esperar, al menos en algunos de ellos y dado el apilamiento, que la caída se hubiera producido en un mismo momento. Aunque la superación de un umbral en los procesos de descompresión no exige un evento singular, esta acumulación de bloques pudiera asociarse a algún evento sísmico, de los tan recurrentes en este territorio. Apoya esta hipótesis la existencia de alguna columna estalagmítica fracturada en el interior de la cavidad como resultado, pensamos, de un terremoto (Fig. 5.3: 3). En la zona destacan los terremotos históricos de Tavernes (1396), Alcoi (1620 y 1644) y el de Montesa/Estubeny (1748), que alcanzaron intensidades de grado VIII y IX (Giner, Molina y Jaúregui, 2003; Giner Robles *et al.*, 2018). Sobre la incidencia de esos eventos en cavidades, de manera reciente se ha comentado de la Cova de la Dona, dispuesta en la vertiente meridional baja del Benicadell, en la pedanía de Turballos, cuya entrada cenital pudo verse afectada por alguno de esos eventos (Soler *et al.*, 2015: 87) como aquel de 1644 que arrasa las poblaciones de Alcocer de Planes y Gayanes, haciendo caer algunas casas, la torre y el campanario de la Iglesia de Muro (Villalmanzo, 1985: 153).

A su vez, las excavaciones de 2013 y 2016 permitieron exhumar parte de la base de estos bloques hincados en sedimentos. Aquí se pudo documentar la presencia de bloques de menor tamaño adosados a los anteriores, en ocasiones superpuestos, definiendo un área sobreelevada, donde tanto en 1955 como en la actualidad, crece un algarrobo, muy joven a mediados del siglo XX, y un gran lentisco (Figs. 5.6 y 8.5: 3). En una de estas acumulaciones se observa una clara disposición de bloques formando la base de muros en piedra seca entre los mayores (Fig. 5.6). Otras evidencias, como la disposición horizontal de una alineación de piedras en una de las fotos de 1955 (Fig. 8.5: 2), que se asemeja al techo de un muro de bancal de piedra seca, la disposición horizontal de los sedimentos en el área delimitada por estos muros, o la documentación de lo que parece ser un muro similar por la parte externa, nos llevan a proponer que se trata de un bancal adosado a la pared/escarpe occidental, que se extiende hasta el espeleotema descrito más arriba. Tras los trabajos arqueológicos se define con mayor



▲ **Figura 5.7. 1 y 2. Vistas de la explanada interior durante su proceso de excavación. Al fondo *alineamiento rocoso oriental* (1) y *límite rocoso occidental* (2). 3 y 4 Vistas del *pasillo* de entrada a la explanada interior. Desde la entrada de la cueva (3) y desde la ladera (4). Fotos O. Gómez, 2014.**

claridad si cabe el pasillo de acceso a la plataforma interna -delimitado por la boca de la cavidad, el espeleotema y los escarpes laterales, en particular el oriental- desde la superficie de baja pendiente que hemos dado en llamar *plataforma externa*. Esta tiene su inicio a unos 4 m de la actual visera de la cavidad y una pendiente irregular, aunque no supera los 5 grados. Ello estaría en relación con la presencia de un pavimento calcáreo policíclico, que aflora en algunas partes, tras la limpieza del acceso en la campaña de 2013, especialmente al oeste. Este pavimento, aunque pudiera tener su origen en encostramientos edáficos exokársticos, lo asociamos mejor a una forma kárstica subterránea, tipo flowstone, colada compacta pavimental, costra espeleotémica que tapiza una superficie, reflejo de una fase con bajos caudales de circulación de agua, y predominio de la infiltración difusa y la sedimentación química, en un periodo antiguo del Cuaternario. La resultante es una superficie de baja pendiente, útil y accesible, de unos 25 m^2, morfología ortogonal y orientación NE-SW. El extremo oriental de esta plataforma lo conforma la prolongación del *alineamiento* rocoso descrito más arriba, con un escarpe progresivamente más bajo conforme nos alejamos de la boca. El extremo occidental, ya se expuso, posee un límite rocoso, en parte simétrico al anterior, que no se reconoce tan nítidamente, ya que se observa un progresivo aumento de la pendiente hasta el escarpe. Por otra parte, las actuaciones arqueológicas de 2013/2014 y 2016 permitieron conocer con cierto detalle la sucesión estratigráfica de rellenos postneolíticos. El sondeo 1 de 2013/2014, en el *pasillo* entre la plataforma interna y la exterior, muestra bajo la terrera -*Tramos 1 y 2*- un paquete de sedimentos de color marrón que pasa a anaranjado de fracciones finas con gravas y cantos

angulosos y apenas material arqueológico, en forma, en ocasiones, de material a torno -*Tramo 3*- (Fig. 8.12). Los rasgos de este nivel nos permiten identificar un horizonte edáfico a techo, parcialmente conservado, que sería el nivel de suelo en momentos inmediatamente anteriores y contemporáneos al inicio de las excavaciones arqueológicas del siglo XX. También nos permiten hacer cierta correspondencia entre estos sedimentos y los descritos en los niveles I y II del perfil denominado corte K-10 de la cueva, que recoge los rellenos exokársticos, en forma de depósitos de ladera, coladas y arroyadas, que penetran en la cavidad a través de la apertura cenital, y que como los que son objeto de estudio, son posteriores al 5000 BP (Fumanal García, 1986). Es de señalar que los bloques desprendidos parecen apoyarse sobre estos sedimentos, cerca de su techo, por lo que podemos proponer que su desprendimiento se habría producido en un periodo histórico relativamente reciente, tal vez, coincidiendo con uno de los terremotos arriba citados.

2.2. Sobre el piso neolítico y la determinación de un ámbito funerario en el exterior de la cueva

El escaso material arqueológico lítico *in situ* que aparece en los niveles basales de la cata, *Tramo 4*, a un metro de profundidad respecto al nivel del suelo, podría corresponder al Neolítico. Sin mucha precisión, el techo de este sedimento marcaría el nivel de suelo al final de ese periodo.

Por su parte, la plataforma interna, una vez suprimida la terrera en la campaña de excavación de 2016, está constituida por un nivel de escasa potencia (UE 16101), un "coluvión de ladera" de entre 10 y 15 cm, concentrado en el área oeste (NW), en la zona próxima a un par de pequeñas cavidades kársticas abiertas en la pared. En el artículo de arqueología de este volumen se refiere la excavación de este sedimento en 2016 y su asimilación a un contexto de inhumación múltiple del Neolítico Final-Calcolítico alterado y transportado en una fecha imprecisa, previa al depósito de la terrera, quizá relacionable con la construcción o uso del bancal inmediato o con una arroyada de agua. Los trabajos de excavación no continuaron en profundidad, pero sí se identificó un nivel de color marrón aparentemente más homogéneo y compacto (UE 16102), donde se recuperó material cerámico a torno. Vistos estos resultados, en relación con los de las campañas arqueológicas llevadas a cabo entre 2013 y 2014, parece que este nivel infrayacente coincidiría con el sedimento del *Tramo 3* del sondeo 1 (Fig. 8.18), de sedimentos limoarcillosos con cantos angulosos de color anaranjado descritos como estériles, en todo caso con contados materiales cerámicos a torno, que sellarían a su vez sedimentos con artefactos de época neolítica. Se documenta pues una clara inversión estratigráfica: la deposición natural de un sedimento arqueológico del Neolítico Final-Calcolítico sobre otro con material al menos de la época ibérica. Este fenómeno sería el resultado de un proceso erosivo posterior al primer milenio antes de nuestra era, natural o antrópico, que afectó a sedimentos formados con anterioridad, depositados aguas arriba de este espacio con restos arqueológicos del Neolítico final.

El hallazgo de un fragmento de cráneo humano entre tierras desprendidas en 2020 de una de grietas que caracterizan ahí el roquedo avala el hecho de que los sedimentos de la UE 16101 pudieran provenir de las pequeñas grietas o cavidades laterales que aparecen junto a la cueva en su extremo occidental. La documentación de niveles de enterramiento con esta datación en el interior de la cavidad, en particular junto a la pared rocosa y entre bloques en su extremo más meridional (sectores K), apoyan esta hipótesis.

3. UNA PROPUESTA PARA EL EXTERIOR DEL SANTUARIO DE LA COVA DE L'OR EN EL NEOLÍTICO ANTIGUO

Una vez retirados los rellenos aportados por la terrera antigua y estudiada la secuencia estratigráfica de las campañas de 2013-2014 y 2016, es posible proponer una topografía singular para el acceso a la cueva. Los rasgos del exterior de la cavidad se definen por una serie de elementos heredados del desmantelamiento de las formas kársticas que conforman la cavidad, derivado del retroceso de la ladera a lo largo del Cuaternario. Se trata de la plataforma externa, en la que afloran pavimentos kársticos, y que domina el paisaje de los valles de Alcoy y singularmente el hito paisajístico del Benicadell, y de los escarpes rocosos laterales muy pronunciados, particularmente el oriental, que delimitan este espacio y enmarcan la boca de la cavidad. Ambos elementos definen un espacio a modo de atrio a la cueva, muy sugerente en términos de uso simbólico y funcional. Si a esta configuración del espacio añadimos el afloramiento del espeleotema, probablemente formado *in situ*, que documentamos frente a la boca de la cueva, surge un elemento de organización singular que articula el acceso a su entrada, creando una plataforma interior unida al vestíbulo de la caverna.

Considerando que los bloques del acceso a la cueva cayeron con toda probabilidad en una fecha posterior al 5000 antes del presente, en atención a su posición respecto a la estratigrafía derivada de los sondeos estudiados en las campañas recientes y a que la plataforma sobreelevada en forma de bancal pudiera ser decimonónica, podemos imaginar el aspecto exterior del santuario neolítico en los mediados del VI milenio a.C. (Martí



▲ Figura 5.8. Panorámica de la sierra del Benicadell desde la Cova de l'Or. Foto J. Molina (2018).

et al., 1001 43). La bóveda sería mayor, alcanzando a cubrir buena parte de la plataforma interior. Ante la mayor pendiente en el extremo occidental, el acceso pudiera ser por el extremo suroriental, donde el *alineamiento rocoso* alcanza una altura significativa, desde lo que se estima como piso final del neolítico. No disponemos de datos de las tierras infrayacentes a los bloques caídos y por lo tanto es difícil hacernos una idea global. Lo que sí que parece seguro que el espeleotema descubierto en el nuevo ciclo de intervenciones arqueológicas a 1,40 m del *alineamiento rocoso* jugaría un papel especial en la articulación del espacio.

En torno a este gran bloque se definiría un atrio interno o unido al vestíbulo en lo que hemos llamado plataforma interna o *explanada rectangular*, en gran parte cubierto por la bóveda de la entrada de la cueva, que poseería una mayor proyección hacia el exterior. La monumentalidad natural del acceso va en consonancia en el concepto de la cavidad como lugar de culto (Fairén y Guerra, 2005: 96), ampliándose ahora el espacio ritual donde pudieran plantearse ceremonias sin perder de vista la extensión del valle que dominara su cultura, disfrutando de un espectáculo visual que, de manera afortunada, hemos vivido contemplando la luna llena en un cielo plagado de estrellas o la sobrecogedora presencia del pico del Benicadell a la luz del día.

C

UNA PROPUESTA DE RECONSTRUCCIÓN GRÁFICA DE LA ENTRADA DE LA COVA DE L'OR EN EL NEOLÍTICO

Joan J. Navarro López
Carlos Ferrer García
Jorge A. Soler Díaz

Las excavaciones arqueológicas planteadas en el acceso a la Cova de l'Or y la buena observación del roquedo que en la actualidad caracteriza al mismo permiten considerar un aspecto muy diferente del área inmediata a la boca de la caverna en el Neolítico. La imagen elaborada de la mano de Joan Josep Navarro López despeja la entrada de los bloques caídos de la cornisa que, se sabe, apoyan sobre el nivel arqueológico que contiene material cerámico a torno. Sin poder estimar la posición originaria de dichos bloques su presencia determina un mayor desarrollo hacia el exterior de la cubierta de la cueva en la época de las cerámicas impresas cardiales.

De esta forma se observa en la reconstrucción una explanada más amplia frente a la boca de la cueva bien delimitada por afloramientos rocosos que mucho antes del Neolítico constituirían las paredes de la cavidad cuya entrada se ha ido desmantelando a lo largo del tiempo por efectos de la erosión y el retroceso de la vertiente a lo largo del Cuaternario. Testimonio de esa mayor amplitud que hacia el exterior tendría la bóveda, es la localización en el transcurso de las excavaciones arqueológicas de una columna cárstica o espeleotema a unos 4 m de distancia del desarrollo del techo actual y de un suelo característico del interior de la caverna todavía más alejado.

La intervención arqueológica despeja la entrada de las terreras de las excavaciones del s. XX y profundiza entre el espeleotema y la pared lateral inmediata llegando a alcanzar el piso que que caracterizó el Neolítico, cuando dicha columna destacaría sobre el terreno, determinándose un espacio llano y abierto al horizonte delimitado por sendas alineaciones rocosas.

Aunque plausible, la imagen no es del todo precisa porque falta excavar en el área donde se determinan los bloques caídos y los alineamientos pétreos que testimonian un posible bancal de época moderna. No es imposible por tanto que pudiera encontrarse alguna formación kárstica más bajo esos derrumbes, y tampoco que hubiera algún bloque caído oculto por la acumulación actual sobre la que crece un algarrobo (Fig. 5.6).

No obstante con los datos actuales se determina un espacio abierto donde pudiera crecer alguna carrasca aprovechando la relativa profundidad del suelo en una zona de baja pendiente y las condiciones ambientales algo más húmedas que las actuales. Un ámbito desde el que podía observarse bien el Benicadell y el valle medio del Serpis, ocupándose en la vida cotidiana de aquellos que se sirvieran de la cueva como lugar de habitación y también en algún encuentro o ceremonia, en atención a su concepción como cueva santuario.



Figura C. Proceso de elaboración de la recreación propuesta para el exterior inmediato a la entrada de la cavidad en el Neolítico antiguo, de la mano de Joan J. Navarro López.







Atardecer junto al pico del Benicadell en el solsticio de invierno. Modelo Gis-Terragen. Jorge Molina.

6

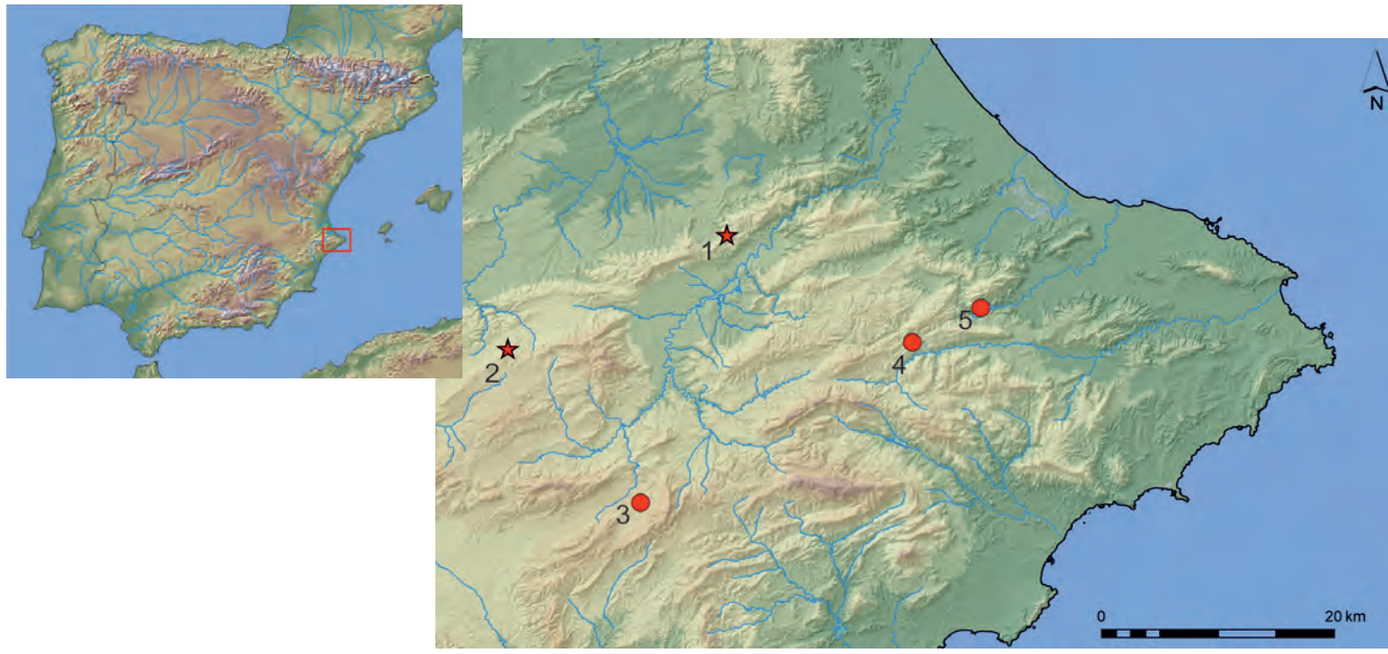
UNA INTERPRETACIÓN DEL SANTUARIO DE LA COVA DE L'OR A LA LUZ DEL PAISAJE QUE DOMINA

Para Victoria Cuquerella y Jorge Molina Lamothe,
por su dedicación y compromiso con estos santuarios

Jorge A. Soler Díaz*

Carlos Ferrer García**

**MARQ*
***SIP y Museo de Prehistoria de Valencia*



▲ **Figura 6.1. Situación de la Cova de l'Or, Beniarrés (1) y de la Cova de la Sarsa, Bocairent (2). Emplazamientos de santuarios de Arte Macroesquemático con la representación del orante: La Sarga, Alcoy (3); Pla de Petracos, Castell de Castells (4) y Abrigo II del Conjunto IV del Barranc de l'Infern, La Vall de Laguar (5).**

La conceptualización de la Cova de l'Or como lugar de culto (Martí, Juan y García, 2018: 122) encuentra su principal apoyo en el excepcional registro de arte mueble neolítico que recoge (Hernández, Barciela y Torregrosa, 2018: 172), entre una sobresaliente cultura material que lo define como *uno de los yacimientos neolíticos más ricos de cuantos se conocen en el ámbito del Mediterráneo Occidental* (Martí *et a*l, 1980: 5), aportando claves culturales para la definición del Neolítico Antiguo u *Horizonte de la cerámica cardial* en la fachada oriental de la Península Ibérica (Bernabeu Aubán, 1989: 114), a la vez que notables excepcionalidades, como las acumulaciones de cereal tostado que se observaran en las campañas antiguas (Schubart y Pascual, 1966).

Comparte la caracterización cultural y simbólica con la Cova de la Sarsa de Bocairent, un yacimiento tan excepcional como maltratado, y muy diferente a l'Or por su compleja e intrincada planta que incluye en su interior enterramientos mejor conservados, arte parietal y una significativa presencia de agua, lo que invita a suponer que pudiera haber acogido algún culto específico (Martí, Juan y García, 2018: 120).

Al respecto del sentido ceremonial y festivo que hubieran podido guardar estas cavidades y los santuarios abiertos con arte rupestre se han avanzado propuestas que los señalan como claves en las relaciones que mantuvieran las unidades sociales que integrara la comunidad neolítica asentada en un territorio delimitado por la amplia cuenca del río Serpis y el mar (Martí, Juan y García, 2018: 120 y 122). Se hace valer el sentido estratégico de los encuentros que ahí pudieran realizarse en la intención de apropiarse del espacio, potenciar la cohesión social y fomentar la identidad grupal, algo que podría encontrar su mejor escenificación en aquellos emplazamientos que, como el de Pla de Petracos de Castell de Castells o la Sarga de Alcoy, reunieran las condiciones adecuadas para acoger una audiencia numerosa y dispusieran de una monumentalidad que permitiera una mejor escenificación (Fairén y Guerra, 2005: 92).

El exterior que ahora se vislumbra para la Cova de l'Or en el VI milenio a.C. (Fig. 5.8), limpio de bloques caídos, con una bóveda más avanzada, delimitado por un contundente relieve rocoso en un lateral y provisto de una llamativa formación estalagmítica al aire libre, producto de la conformación de la cavidad en una época anterior, a la vez que la hace más presente en su entorno la dota de una espacialidad que permite el encuentro social en su *vestíbulo*, sin dejar de tener presente el paisaje que desde ahí se domina (Figs 5.9 y 6.2: 1). En ese marco y de igual modo que los santuarios abiertos con arte rupestre, la cavidad de Beniarrés debió de ser un punto de referencia en la significación religiosa que se propone para el Arte Macroesquemático, expresión marcada por la figura del orante, o figura con las manos alzadas que en el caso que nos ocupa se nos

ofrece de manera especialmente sugestiva en diferentes formas cerámicas -una jarra, un cubilete, un tonelete, botellitas...- que acogen uno o dos (en un caso) de estos motivos representados aislados (Martí Oliver y Hernández Pérez, 1988: 27 y Fig. 1-4, 10, 13 y 14) y sobre todo en fragmentos; elementos cerámicos todos decorados mediante impresión con singularidades expresadas de modo nítido en distintas morfologías de la cabeza -triangular, oval...- rematada o no con un penacho, no siempre resuelto del mismo modo; en diferentes detalles en la culminación de las manos, o por el marcaje del sexo con el ápice de la concha (Martí, Juan y García, 2018: 116). Distintas expresiones, acaso diferentes identidades, en un repertorio cerámico que también recoge el astro radiado -los llamados *soliformes*- y algún elemento significativo del cielo como un ave (Martí Oliver y Hernández Pérez, 1988, Fig. 27 y 17), acaso al vuelo.

Orantes en cerámica que de modo expreso vinculan a la cavidad con los santuarios de arte a los que se dice, se acude para invocar la lluvia, o la fertilidad de las personas, animales o plantas (Hernández Pérez, 2018: 193). A falta de esos impactantes motivos artísticos de Arte Macroesquemático que caracterizan la pared de Pla de Petracos de Castell de Castells, aquí el escenario, el principal reclamo, pudo ser la contemplación desde el exterior inmediato a la cavidad de la inmensidad de ese paisaje que atiende a buena parte de la cuenca del Serpis (Fig. 6.1), considerado como propio, guardando la intención de alcanzar a dominarlo, y en ocasiones quedando sobrecogidos en la contemplación del horizonte o en la posición que cíclicamente guardaran los astros, sin perder de vista la notable referencia que sobre el paisaje constituye el pico del Benicadell.

Se ha dicho que en el caso de l'Or y en el marco de la celebración, cabe la música que sonara con las siringas o flautas de pan que se identifican a partir de la treintena de tubos sobre ulna y otros huesos de grandes rapaces, en su mayor parte vinculados a niveles del Neolítico Antiguo (Martí *et al*, 2001: 52), y también la danza de individuos engalanados que se muestra en una de las representaciones cerámicas cardiales (*Ibíd*.,65). Aunque sin el apoyo de analíticas, también se ha estimado posible el uso de drogas en brebajes servidos en los recipientes con decoración simbólica para entrar en trance, llegando a descubrir y ubicar en el tiempo el banquete con el consumo ovicaprinos jóvenes, al situar la pauta más propicia para su nacimiento hacia el final de la primavera o el inicio del verano y su sacrificio en el entorno del otoño o el invierno, a partir de los datos que proporcionara la preciosa investigación de la fauna (Fairén y Guerra, 2005: 94 y 96), que desarrollara Manuel Pérez Ripoll, quien a partir de la información obtenida en la excavación de los sectores J, señalara el sacrificio de un número importante de animales antes de los 5/12 meses, haciendo ver la prevalencia del consumo de carne sobre la de seguro apreciada posibilidad del aprovechamiento de leche o la lana (Martí *et al,* 1980: 201). Esas épocas del año parecen idóneas para el establecimiento de encuentros o ceremonias, al observarse en el periodo improductivo que media entre la siembra y la recolección, cuando las comunidades agrícolas pueden invertir más tiempo en su consolidación y en las alianzas extragrupales (Fairén y Guerra, 2005: 95). Desde ese planteamiento y sin dejar de estimar que las gentes pudieran reunirse en sus santuarios cuando sus circunstancias o costumbres sociales así lo establecieran o requirieran, nos vienen a la mente aquellos conceptos que en los mediados de los años setenta subscribiera Mircea Eliade que sustentaban la "religión cósmica" de las culturas agrícolas neolíticas y la "renovación periódica del mundo", como misterio central en un ciclo de carácter anual; textos en los que anotaba la importancia de la presencia femenina y la representación de aves de presa y del toro (Eliade, 1999: 70 - 76), imágenes sin duda presentes en el Neolítico de Próximo Oriente y también en nuestro entorno, en el Pla de Petracos en atención a los motivos del Abrigo VIII (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988, Fig. 190) y en la Cova de l'Or, considerando la identificación sexual que se propone para el orante que se descubriera en la jarra (Hernández Pérez, 2018: 104), la identificación de los huesos de las siringas o la representación plástica de un ave con decoración impresa cardial (Martí *et al*, 2001, Figs. 5 y 65).

Conceptos extraídos de la *Historia de las creencias*... de aquel filósofo rumano, cuya aplicación concreta podrá caer siempre más cerca de la elucubración que del aserto, pero que en cualquier caso inspiran a la hora de trazar el ejercicio meramente especulativo que a continuación se desarrolla, conjugando la posición del astro en el relieve un día señalado del año, en la intención de abrir nuevas posibilidades interpretativas del simbolismo que se percibe de aquellas gentes que disfrutaron de ese inmenso entorno en el VI milenio a.C.

La espectacular vista desde la vertiente de la Cova de l'Or eses la meridional y la de poniente (Fig. 6.2: 1), orientación esta última que de modo general y sin tanta amplitud, dispone la que se observa desde el frontón donde se plasman los motivos antropomorfos con los brazos alzados de Pla de Petracos (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988, Figs. 180 y 181), la que se descubre desde el Abrigo I de La Sarga con esos motivos infrapuestos a los de Arte Levantino (*Ibíd*., Figs. 3 y 5) y la que, con dificultades por su carácter encajado se visualiza, desde la margen izquierda del Barranc de l'Infern, de La Vall de Laguar, donde se dispone aquel abrigo II del Conjunto IV que recoge el doble antropomorfo (*Ibíd*., Figs. 298 y 309); motivos todos que en caso de relacionarse con lo solar -como de modo explícito y desde otros planteamientos se ha propuesto para el Pla de Petracos (Roche Cárcel, 2004)-, por esa orientación se vincularían más con el ocaso que con el orto. Al respecto de hito paisajístico que supone el Benicadell y su posible valor simbólico, es relevante señalar cómo el sol se pone en torno a él cerca del solsticio de invierno. No es nuestra intención

abordar aquí un complejo estudio arqueoastronómico, que exige una estricta aproximación metodológica (Ruggles, 2015; González-García y Belmonte, 2019), pero un sencillo análisis por medio de una herramienta *online*, luego convenientemente contrastado, nos ha permitido calcular la posición del sol a lo largo del año[1]. Vemos como la puesta de sol es solo visible en toda su plenitud, y dada la orientación de la cueva hacia el sur, a partir de finales de octubre y hasta finales de marzo. Hasta entonces el sol se pone por detrás de mismo relieve en el que se ubica la cavidad. Es interesante observar cómo en torno al día 1 de noviembre el sol se pone al norte de la montaña del Benicadell, y cómo en torno al día 21 de diciembre, solsticio de invierno, se pone al sur de ésta, con un azimut de cerca de 240 grados, alcanzando su posición más meridional, entre el impactante pico de la sierra y los promontorios de la sierra Mariola, proporcionando una sobrecogedora imagen del valle y del relieve (Fig. 6.2: 3).

También nos parece de interés consignar que curiosamente, o tal vez no tanto, el santuario del Pla de Petracos se haya a 18 km en línea recta con el punto de salida del sol en el solsticio de invierno desde la Cova de l'Or. Desde la plataforma exterior a la cavidad que articula el bloque rocoso de origen kárstico, puede observarse emerger el sol desde esos relieves que median con la costa y que incluyen los motivos artísticos del Pla de Petracos (Fig. 6.2: 3). En lo que respecta a este conjunto artístico, desde la piedra que se dispone centrada con respecto al orante principal (Soler Díaz y Pérez Jiménez 2018, Fig. 2), el mismo 21 diciembre se intuye la salida del sol sobre el horizonte montañoso que se dispone en frente, alcanzando el ocaso un sentido escenográfico, por la ocultación plena del astro en la concavidad que la misma alineación montañosa ofrece al WSW del orante (Fig. 6.3: 3).

A pesar de que la oblicuidad de la elíptica da lugar a cambios en la inclinación del eje terrestre, con una variación del orden de un grado hace unos 7.500 años (Laskar *et al*., 1993), consideramos que ésta no sería significativa en esta aproximación, que no exige conocer con detalle la posición del sol, a diferencia de los estudios que deducen la planificación y uso de sepulcros de corredor dolménicos conforme a la entrada de luz solar en los corredores en el solsticio de invierno (Gil-Merino *et al*, 2018: 164). Al hilo de ello, indicar que aunque la orientación mayoritaria de los megalitos en la Península Ibérica guarda la del amanecer en el entorno del 21 de diciembre, hay zonas como las del mediterráneo francés, donde en la construcción de tumbas artificiales excavadas en la roca y en construcciones megalíticas erigidas sobre la superficie prevalece la orientación al ocaso o al sol poniente (Hoskin, 2008: 85), todo lo que también da relevancia al fenómeno del atardecer.

Lejos de considerarse un fenómeno universal, el culto al sol se rastrea en la Europa arcaica (Eliade, 2000: 219), donde la orientación al orto o al ocaso de esas construcciones megalíticas evidencia la importancia que alcanzara el solsticio de invierno. Como señal del ciclo de inicio del alargamiento del día, el solsticio de invierno tendría una significación extraordinaria en las sociedades productoras, con creencias asentadas en la renovación anual que vinculan el ciclo cósmico con el propio de la producción agrícola, reiteradas en el año nuevo (Eliade, 1999: 70-71), dando lugar a ritos y celebraciones en torno a la fuerza vivificadora del sol (Alonso Romero, 1983: 81-82; Benítez de Lugo y Esteban, 2018: 83-84).

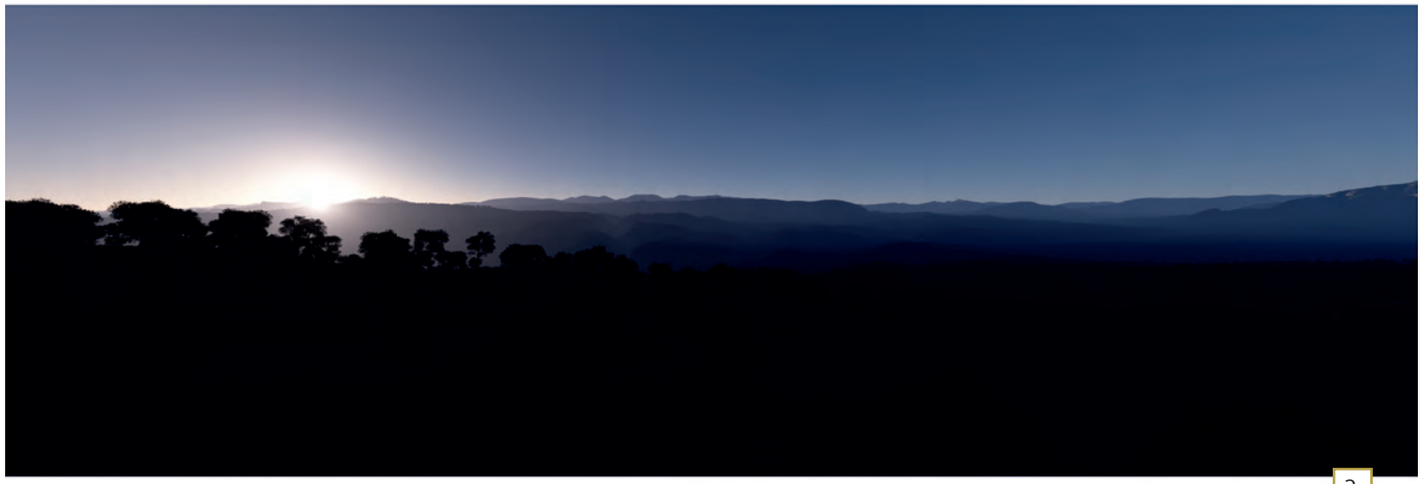
Su relación con el hito del Benicadell en el paisaje abre nuevas e interesantes vías de investigación y análisis, para acercarse a grupos humanos de economía agrícola, bien identificados en sus creencias con el motivo del orante que dispone la jarra localizada en la Cova de l'Or, con aquel otro principal del Abrigo V de Pla de Petracos, o con los cerámicos antropomorfos que en su repertorio recoge la Cova de la Sarsa, como elementos vinculados con el culto o una forma estable de vida religiosa evidenciada en distintos puntos del territorio cardial (Martí *et al,* 2001: 43).

Figura 6.2: 1. Vista desde la entrada a la Cova de l'Or de los valles del Comtat i l'Alcoià, Embalse de Beniarrés en el río Serpis. Relieves del fondo: Serra Aitana (a la izquierda), Serra Mariola y Benicadell (a la derecha). Foto Ferrán Vilaplana. 2 y 3. Amanecer (2) y atardecer (3) el 21 de diciembre. El amanecer coincide con la ubicación del santuario de Pla de Petracos. Modelo efectuado con *Terragen - GIS*, tomando como referencia la posición geográfica de la plataforma exterior de la Cova de l'Or. Jorge Molina Lamothe.

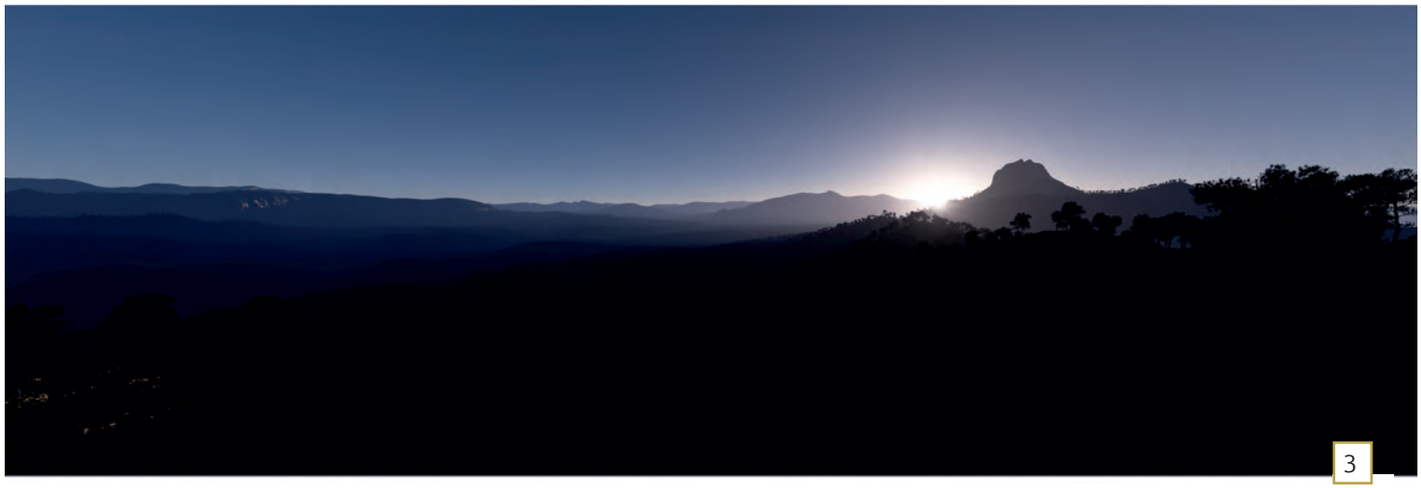
[1] *SunEarthTools.com* es una herramienta online que permite conocer la posición del sol en un momento y lugar concreto. Esas posiciones se han comprobado con Jorge Molina Lamothe, a partir de la posición geográfica de la Cova de l'Or: Latitud 38.8447134, longitud -0.36415850 y Altura sobre el mar 677 metros (Centro Nacional de Información Geográfica). Valiéndose de la potente herramienta geográfica, *Gis Terragen*, Molina ha trasladado los datos al terreno digital de 2 m de resolución. Terragen combina el rigor de los datos GIS con la belleza y el realismo fotográfico de la creación y composición de imagen.



1



2



3

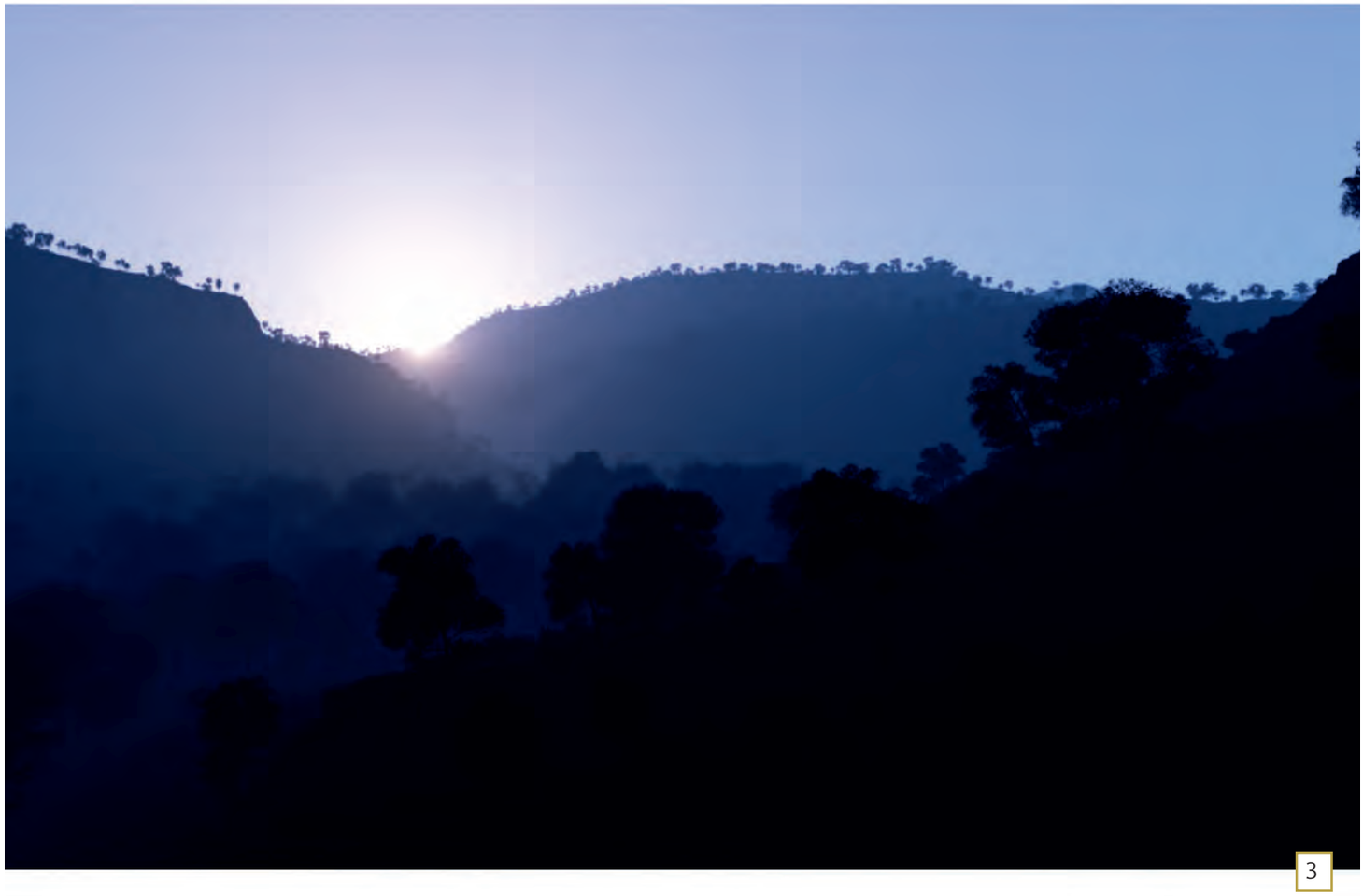


1

Figura 6.3: 1. Vista aérea de Pla de Petracos, Castell de Castells. 2. Relieve montañoso que visualiza desde el frontón con las representaciones artísticas. 3. Ocaso del sol sobre dicho relieve en el solsticio de invierno. Fotografías Jorge Molina Lamothe (1 y 2). Modelo efectuado con Terragen - GIS, tomando como referencia la posición geográfica de la piedra situada bajo el Abrigo V de Pla de Petracos. Jorge Molina Lamothe (3).



2



3

Gentes consignadas ahora sin reservas como colonos neolíticos, cuyo origen más inmediato lleva a las costas del Mar Tirreno y del arco ligur (Martí, Juan y García Borja, 2018: 120), que a lo largo de generaciones, o de un modo más rápido (Zilhão, 1997: 19; 2001: 14184-14185), valiéndose de embarcaciones, siguieron una trayectoria de Oriente a Occidente, de seguro favorecida por el curso hacia el oeste de la corriente marítima que circunda el Golfo de León (Arnaud, 2005; Millot, 1999)[2]. En ese contexto y por sumar al marco interpretativo que, con mayor o menor acierto, atiende el enigma de las representaciones macroesquemáticas, no debería descartarse que en algún tramo de esas orillas comunes, se hubiera podido vivir con dramatismo ese periplo, superándolo guiados por la dirección del ocaso, reviviéndolo en su historia oral, a modo de epopeya y agradecimiento, una vez asentados en su nuevo territorio, con ese orante que, en el santuario principal de Petracos, alza sus manos al atardecer.

Junto con la Cova de l'Or y también por la presencia de cerámica simbólica, enterramientos y cereal tostado, se ha hecho ver a la importancia de la Cova de la Sarsa de Bocairent en la geografía que en atención a la distribución de la cerámica impresa con *Cardium* se reconoce como *territorio cardial* (Fairén Gónzález, 2006: 254; García Atienzar, 2009: 190) o *territorio macroesquemático* (Hernández Pérez, 2018: 103), si se hace alusión a la parte nuclear de aquel que atiende a la distribución de esas manifestaciones artísticas en el área septentrional de Alicante que se extiende entre el mar y las sierras de Aitana, Mariola y Benicadell (Hernández, Ferrer y Catalá, 1994: 9).

De manera reciente se ha hecho ver la importancia que Sarsa tendría sobre el entorno más próximo que afecta a la subcomarca de la Valleta de Agres, planteando desde el análisis del repertorio cerámico un esquema más fragmentado para la ocupación del territorio en el Neolítico Antiguo, señalando diferentes comunidades neolíticas (García Borja, 2017, Fig. 9: 17), haciendo ver que, sin desestimar contactos, sería otra la comunidad la que gestionaría los santuarios de Arte rupestre Macroesquemático (*Ibíd.*, 244) *-la comunidad de Planes - Serpis medio-* y otra la que hiciera lo propio con la Cova de l'Or *-la comunidad de Beniarrés-* (*Ibíd.*, 225).

Frente a esa fragmentación del territorio otros han abogado por lecturas más generales y por explicaciones vinculadas al proceso histórico de la implantación y desarrollo del Neolítico en el área, resolviendo la intencionada ocupación de los pioneros agropecuarios de territorios despoblados de mesolíticos, a los efectos de evitar conflictos, así como la desestructuración del territorio cardial pocas generaciones después de su asentamiento, cuando se produjo la expansión de la economía productora más allá de los territorios iniciales. Para la supervivencia sería imprescindible la relación entre las distintas comunidades tribales, consolidada a partir de la circulación no solo de objetos sino también de los adultos púberes, a los efectos del establecimiento de los vínculos maritales (Jover Maestre, 2011: 350-351). El establecimiento de los primeros grupos de agricultores en las mejores tierras acordes a sus posibilidades (*Ibíd.* 349), en un paisaje con los cauces menos encajados que en la actualidad y por tanto más adecuado a las prácticas agrícolas inmediatas a los cursos (Ferrer García, 2011), aboga por un sistema de unidades familiares con cierto grado de autosuficiencia, sujetas a una cierta movilidad dentro de los valles que, por compartir los medios de producción, guardan un sistema social igualitario basado en el parentesco, y en el que santuarios como la Sarsa y Or pudieran jugar su papel como enclaves de reunión y agregación social (García Atienzar, 2011: 305-310).

Parece improbable que santuarios con el impacto que adquiere el Pla de Petracos, donde se consigna una sonoridad especial (Soler y Pérez, 2018: 299), se advierte un todo orgánico en torno a la figura del orante, observándose a piso del frontón un gran piedra alineada con el motivo central (Hernández Pérez, 2000: 145; Soler y Pérez, 2004: 44 y 2018, Fig. 2), o este de la Cova de l'Or, con todo lo que recoge en su registro material y con la monumentalidad natural que ahora se determina en su exterior, se concibieran como lugares solo encaminados a atender la problemática del grupo más cercano. La cohesión social del territorio macroesquemático con los necesarios vínculos y acuerdos para asegurar la supervivencia hacen muy adecuada su visión como emplazamientos, inter e intragrupales (Fairén y Guerra, 2005: 92), asumiendo una función de agregación y de ceremonia, acaso coherente con la diversidad anotada en la representación de los antropomorfos cerámicos que aporta l'Or.

Desde ese planteamiento, ahora la trayectoria del sol en un día de indiscutible impacto en el paisaje, puede considerarse un argumento más a la hora de establecer un vínculo entre el Pla de Petracos y la Cova de l'Or, emplazamientos principales y no tan alejados, resolviéndose en el primero esa preciosa alegoría del Abrigo IV que hace surgir personas destacadas de una hornacina a modo de cueva (Hernández Pérez, 2018: 100; Soler y Pérez, 2004: 45). Ambos comparten una visión esce-

[2] La red ofrece un magnífico modelo de corrientes. G.G. Shirah. *Ocean Current Flows around the Mediterranean Sea for UNESCO.* Visualización en apoyo de la conferencia de la Unesco de 2011 en París, NASA/Goddard Space Flight Center Scientific Visualization Studio.



▲ **Figura 6.4. Explanada de acceso a la Cova de l'Or tras la obras de puesta en valor. Foto R. Zumalabe, noviembre 2020**

nográfica del atardecer en el solsticio de invierno por integrar el astro en una referencia concreta del relieve: el pico del Benicadell en un caso o la oquedad que a modo de collado se vislumbra en las montañas a las que se enfrenta en el otro. No obstante al respecto de l'Or, la vinculación de Pla de Petracos con el amanecer, sería posible siempre y cuando los congregados en la cavidad de Beniarrés, intuyeran donde se localiza ese santuario de arte rupestre, una vez que los relieves que lo definen no destacan en ese horizonte sobre el que se alza el sol. El mismo vínculo no puede establecerse con la Cova de la Sarsa, cuya morfología de intricada planta (García Borja, 2017, Fig. 5) en nada recuerda a la amplia y diáfana de la cavidad de Beniarrés (Fig. 8. 22), y cuya abertura en la vertiente septentrional de la sierra de Mariola la desvincula del sol poniente. En todo caso y solo a los efectos geográficos, no estará demás hacer ver que en el atardecer del 21 diciembre el sol que se pone cerca del pico del Benicadell también alcanza las vertientes septentrionales de la sierra de Mariola, en las que se haya la cueva, y que la distancia que guarda la cavidad de l'Or con respecto a la de la Sarsa (21 km) no se aleja en exceso de los 18 km que distan entre el Pla de Petracos y la Cova de l'Or, observaciones que van en la línea de considerar a l'Or como una referencia central, no tanto por la posición geográfica que ocupa en el territorio macroesquemático (Fig. 6.1), sino por el inmenso dominio que se descubre a su exterior.

Un santuario éste de l'Or que, aunque pudo habitarse, fue quedando en el olvido como aquellos de Arte Macroesquemático transcurridas unas generaciones desde que ser erigieran (Hernández, Ferrer y Catalá, 2004: 37). La función de redil que alcanza la cavidad en el Neolítico Medio (Juan Cabanilles, 2008: 225) no reviste la misma importancia que la comentada de la segunda mitad del VI milenio a.C., determinándose apenas evidencias del V - IV milenio a.C. entre los materiales de la criba que se han rescatado en nuestro proyecto. De manera comparativa tampoco destacarán las evidencias habitacionales del Neolítico Final y, aunque ahora se especifique un uso funerario en el IV - III milenio a.C. (García Borja *et al.*, 2016), no parece que pueda consignarse como una de las cuevas de enterramiento más destacadas del área, a pesar de los datos que aportamos en el artículo que a la excavación se dedica en este mismo volumen.

No revistiendo ningún interés en la Edad del Bronce y descubriéndose parcos indicios materiales de épocas posteriores, se comprende que el principal valor del yacimiento fue aquel de la congregación de gentes del Neolítico Antiguo, cuando la calidad de los vestigios materiales o la acumulación de cereales lo caracterizan como un lugar de referencia, que como otros referentes sociales estuvo sujeto a su tiempo, quedando condenado a desaparecer cuando aquella sociedad perdiera su cohesión y símbolos (Martí, Juan y García, 2018: 90).



Cierre de la Cova de l'Or. Noviembre 2020.
Foto. R. Zumalabe.

7

COVA DE L'OR
MUSEO DE SITIO

Rafael Pérez Jiménez*

Jorge A. Soler Díaz**

Iván Martínez García*

*Área de Arquitectura. Diputación de Alicante
**MARQ

Reiteradamente se ha hecho constar en las Memorias correspondientes a campañas anteriores, las numerosas agresiones que sufre este yacimiento, estimuladas sin duda por la riqueza y perfección de sus materiales cerámicos, óseos y líticos. Lamentablemente hemos de volver a hacerlo ahora, haciendo constar una agresión especialmente violenta realizada en el transcurso del presente año y aun durante la campaña de excavaciones. La situación es realmente grave, y de seguir así, obligará a terminar precipitadamente los trabajos en el yacimiento. Teniendo, además, en cuenta que esto no es privativo de la "Cova de l'Or", sino que, desgraciadamente, la destrucción del patrimonio arqueológico ha sido y continúa siendo muy importante en tierras valencianas durante los últimos años, es inaplazable que los poderes públicos tomen las oportunas medidas que han de pasar, necesariamente, por la elevación de la estimación social en relación con el patrimonio arqueológico.

Domingo Fletcher Valls (1985)

A. SOBRE LA RECUPERACIÓN SOCIAL DE UN PATRIMONIO INMUEBLE

En el 31 de enero de 2013, el alcalde-presidente del Ayuntamiento de Beniarrés, Luis Tomás López, en nombre y representación de la Corporación Municipal, dirigía un escrito al Área de Presidencia de la Diputación Provincial de Alicante solicitando un *estudio sobre un nuevo cerramiento del yacimiento de la Cova de l'Or y estudio de adaptación de la viabilidad para las visitas*. Este documento puede considerarse el punto de partida oficial del proyecto de puesta en valor de la emblemática cavidad. La solicitud del Ayuntamiento tuvo una rápida respuesta. Trasladado el escrito al MARQ y al Área de Arquitectura de la Diputación, dos de los técnicos que suscriben este documento, Jorge A. Soler Díaz y Rafael Pérez Jiménez, que ya habían colaborado en varias actuaciones en el legado prehistórico patrimonial de la provincia de Alicante, acordaron girar una visita conjunta a la Cova de l'Or y establecer una propuesta de viabilidad para alcanzar el objetivo solicitado desde el municipio. Del desarrollo de aquella propuesta de viabilidad, de su materialización y logros se da cuenta en las líneas que se exponen a continuación.

Con el escrito que dirigiera el Alcalde a la Diputación de Alicante, el Ayuntamiento quería retomar la colaboración que siete años atrás había permitido dar un gran paso hacia la valorización del santuario neolítico, con su tratamiento en una instalación museográfica dispuesta en un local municipal. No obstante la acción no se estimaba suficiente, una vez que el Municipio, en el mismo sentir que los técnicos que participábamos del proyecto, aspiraba a hacer accesible la cavidad, un lugar de extraordinaria importancia cultural, que merecía un esfuerzo de la administración pública, constituyendo la combinación de su protección con un régimen de visita pública todo un reto y, sin duda, un objetivo de mayor alcance.

Del centro de interpretación de la Cova de l'Or debe indicarse su materialización el 28 de abril de 2007, fruto de un convenio de colaboración entre el Ayuntamiento de Beniarrés y la Fundación C.V. MARQ, y bajo la coordinación del Dr. Bernat Martí Oliver, quien había dirigido las últimas excavaciones científicas practicadas en la cavidad y del Dr. Jorge A. Soler Díaz, Conservador de Prehistoria del MARQ. El acuerdo que implicara al MARQ y también al Museo de Prehistoria de Valencia, venía de la mano del concejal Joaquín Andrés Crespo. En el desarrollo de los preparativos de la intervención museográfica, tuvimos la oportunidad de acceder al yacimiento y reconocer, de la mano de gestores públicos y expertos, el estado que presentaba la cavidad[1].



▲ **Figura 7.1. Visita a la Cova de l'Or (9-02-2007). Mauro Hernández y Bernat Martí (1) y éste con Jorge A. Soler (2). En el medio el Alcalde, Luis Tomás López y el Concejal de Cultura, Educación y Deportes, Joaquín Andrés Crespo -Ayuntamiento de Beniarrés- (3). El Director Gerente de la Fundación C.V. MARQ entrevistado por Delia Ferrándiz (4). Abajo, Butrón observado en el muro de cierre. Fotos J.Mª Segura.**

La Cova de L'Or se hallaba cerrada. Cegada completamente su embocadura por un muro de mampostería, no del todo eficaz, a la vista de las denuncias de expolios sufridos, bien testimoniados en el butrón que a pie de muro tuvimos la oportunidad de observar. Dentro de la cueva el estado era absolutamente deplorable, visualizándose daños provocados por desaprensivos que actuaban impunemente en el interior, pese a las contundentes

[1] El 9 de febrero de 2007 visitaron el yacimiento Luis Tomás Lopez (Alcalde de Beniarrés), Joaquín Andrés Crespo (Concejal de cultura, educación y deportes), Josep Albert Cortés i Garrido (Director Gerente de la Fundación C.V. MARQ), Mauro S. Hernández Pérez (Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Alicante), Bernat Martí Oliver (Conservador del Museo de Prehistoria de Valencia), Jose Mª Segura Martí (Director del Museo Arqueológico Municipal de Alcoy), Consuelo Roca de Togores Muñoz (Técnica de Colecciones del MARQ), Delia Ferrándiz (periodista de Radio Élite de Muro de Alcoy) y Jorge A. Soler Díaz (Conservador de Prehistoria del MARQ)

medidas de protección que disponía el yacimiento, tras su cierre a "cal y canto" por parte de la Dirección Territorial de la Conselleria de Cultura en 2001, organismo que, como respuesta a la continua violación del yacimiento, había construido el muro pétreo, justo delante de un enrejado de pletinas metálicas instalado años atrás, en 1972.



▲**Figura 7.2. Enrejado instalado en 1972. Archivo Museo Arqueológico Municipal de Alcoy (1). Interior y exterior del cierre con mampostería con la pequeña puerta de acceso construido en 2001 (2 y 3). Fotos R. Pérez. 2013. Noticia sobre el expolio al yacimiento protegido con el muro de mampostería. Diario Información. 25 de junio de 2005 (4).**

Volviendo a 2013, quince días después de la remisión del escrito del Alcalde, realizamos con él una visita al lugar, pudiendo comprobar el estado de conservación del yacimiento[2]. El muro de cierre, reparado interiormente con ladrillos tras el aviso que en 2007 habíamos dado a la Consellería de Cultura sobre el butrón observado, y la sustitución de la pequeña puerta de reja de hierro, del tamaño de una trampilla, reiteradamente forzada, por otra equivalente de chapa metálica, constituían la únicas novedades en un panorama en absoluto halagüeño, al mostrarse montículos de tierra provocados por las excavaciones clandestinas y acumulaciones de bloques pétreos en la zona más inmediata a la entrada, sobre todo en el área que quedaba bajo el lucernario o linterna natural que dispone la cueva.

Como técnicos al servicio de la Administración provincial debíamos de evaluar nuestra capacidad de respuesta. La intención era satisfacer el reto que planteaba el municipio, de la mejor manera posible y con una propuesta viable para alcanzar un objetivo, que no era otro que valorizar la Cova de l'Or, con las debidas garantías de seguridad, a la vez que recuperar la dignidad del lugar.

A la hora de recapitular los trabajos realizados, y todavía no culminados, no deja de llamarnos la atención la fuerza de la propuesta programática que asumíamos desde las primeras notas que cruzáramos al poco de bajar de la cavidad, "notas" que transcribimos a continuación, donde se recogen distintos aspectos necesarios para asumir su puesta en valor, los problemas que deberían resolverse para la mejora de la accesibilidad física, para asegurar las medidas de conservación y de aquellas que de modo complementario permitieran la realización de visitas controladas, sin menoscabo de las excavaciones arqueológicas que en un futuro pudieran plantearse.

"*La Cova de l'Or es hoy por hoy uno de los yacimientos más importantes de la Prehistoria de la Península Ibérica. La secuencia y el registro material que ofrece ha sido fundamental para reconocer la secuencia del Neolítico de la vertiente mediterránea, resultando un testimonio de primer orden a la hora de evaluar la cultura agrícola y ganadera de los pobladores de la montaña de la provincial de Alicante en el VI milenio a.C. Se trata entonces de un yacimiento de enorme trascendencia que además se ubica en un entorno paisajístico privilegiado, pudiendo constituir todo un reclamo en lo que atiende al turismo cultural.*

En ese sentido la Fundación C.V. MARQ ya patrocinó la instalación de un centro de interpretación sobre el yacimiento en el que mediante paneles, audiovisual y reproducciones arqueológicas se hace constar la importancia científica y cultural que para el Muncipio aporta la cueva. Estando previsto que el MARQ retome dentro de su programa de excavaciones ordinarias el proceso de investigación de un yacimiento antes excavado por parte del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, se hace idónea una acción que permita implementar la conservación de la cavidad a la vez que disponer una serie de medidas que permitan visitas controladas al yacimiento.

[2] El 15 de febrero de 2013, acompañando ahora al Alcalde, Luis Tomás López, el Director del Área de Arquitectura, Rafael Pérez Jiménez y el conservador de Prehistoria, Jorge A. Soler Díaz, éste por encargo del Director del MARQ, Manuel H. Olcina Domenech. Del encuentro participaron Marco Aurelio Esquembre Bebia (Arpa Patrimonio S.L.), Miguel Ángel Iniesta Fernandez, jefe del Servicio de Conservación de la Diputación de Alicante, y Gabriel García Atienzar, profesor de la Universidad de Alicante.



Figura 7.3. Visita al yacimiento de la Cova de l'Or (15-02-2013). Se observan las dificultades del acceso (1) y estado de la entrada y el interior (2 y 3). Luis Tomás López, Alcalde de Beniarrés, con Jorge A. Soler Díaz y Rafael Pérez Jiménez. Fotos Área de Arquitectura.

Dichas medidas deben considerarse dentro de un estudio técnico que de una parte plantee:

- la mejora de los accesos.

- la disposición de una nueva puerta dotada de alarma y preparada para visitas.

- la limpieza del interior de la cavidad para identificar las áreas previamente excavadas.

- la disposición de pasarelas elaboradas sobre un material no dañino con respecto al sedimento que permita hacer llegar al público desde la puerta al centro de la caverna.

- la disposición de un alumbrado con sistema de leds y alimentado por paneles de energía solar fácilmente desmontables.

- la disposición en el interior de algunos paneles explicativos.

De otra, dicho estudio debe recoger el modelo de convenio que asegure la implicación de las administraciones provincial y municipal para lograr la puesta en valor, así como para asegurar la posterior y eficaz gestión del yacimiento, debiéndose estimar una partida de mantenimiento a cargo de la Diputación Provincial y otra a cargo del Ayuntamiento de Beniarrés que permita la realización de las visitas guiadas desde el centro de interpretación que sobre la Cova de l'Or dispone el municipio..."

Como acabamos de leer en la transcripción de aquel primer informe, de una parte se estimaba necesario realizar excavaciones dentro del programa que, al respecto de las intervenciones arqueológicas ordinarias dispone anualmente el MARQ, y de otra, se planteaban como

objetivos claros a realizar, en un programa que se asumiera desde el Área de Arquitectura, varios de los aspectos que luego se recogerían en la documentación oficial y técnica relativos a los accesos, la entrada a la cueva y los recursos necesarios para facilitar un recorrido por el interior de la caverna, la información museográfica sobre el lugar y las instalaciones necesarias para la seguridad y el alumbrado en el interior.

Sabíamos que todo ello debía realizarse al amparo de un convenio que asegurara la implicación de las administraciones para lograr la puesta en valor, así como para permitir la posterior y eficaz gestión del yacimiento, debiéndose estimar una partida de mantenimiento de los accesos y de los equipamientos de la musealización, promoción y difusión, que hiciera posible la realización de las visitas guiadas, aprovechando el centro de interpretación que sobre la Cova de l'Or dispone el municipio. No podemos negar que en nuestra decisión tuvo su peso el ánimo que nos infundieron Mauro Hernández Pérez, Bernat Martí Oliver y Jose María Segura, especialistas y conservador de museo a los que tanto debe el conocimiento y la conservación de una cavidad, que en aquellos momentos todavía esperaba su reconocimiento como Bien de Interés Cultural. Había que hacer algo, no solo para parar el maltrato sistemático, sino también para recuperar y ofrecer a la ciudadanía un bien de enorme trascendencia científica, ubicado en un entorno de ensueño.

Sobre el reclamo de la Cova de l'Or fuimos testigos unos meses después de la mano de Jose María Segura, cuando nos invitó a participar en la actividad que la "Semana de la Ciencia" de noviembre de 2013 destinó a la Cova de l'Or. De la acción que acometiera el Campus d'Alcoi de la Universitat Politécnica se conserva un video en la red[3] que, al igual que aquellas notas que tomáramos al bajar de la cueva, ahora hemos vuelto a ver, recuperando imágenes de unas 40 personas adultas de distintas edades que visitaron la cavidad, disfrutando del entorno y escuchando atentamente las explicaciones que se daban en el interior. Testimonio de aquel encuentro es el relato que nos ofrece Jordi Linares que, como editores de este volumen, hemos considerado interesante reproducir aquí, porque es una visión que desconocíamos y que desde la perspectiva del turismo rural hace constar el enorme interés que suscita la cavidad y su entorno. Su lectura y la visualización de las imágenes muestran el interés de mejorar el acceso y la entrada a la cavidad, realmente en ese momento difícil, a la vez que el sobrecogimiento que sienten los visitantes en el interior de la cueva, cuando advierten que aquello fuera un santuario en el VI milenio a.C.

Las excavaciones arqueológicas de 2013 y 2014 guardaron el objetivo principal de extraer las terreras dispuestas en el exterior inmediato de la cueva, para acopio del material arqueológico que contuvieran y también para despejar la entrada a los efectos de las obras de cierre que se pudiera plantear. En el transcurso de esas campañas arqueológicas y durante el año siguiente, 2015, pudimos reunir la información que necesitábamos para dimensionar y valorar inicialmente las operaciones que debía comprender el acuerdo entre las administraciones; y en 2016, tres años después de nuestra primera visita conjunta, se pudo formalizar definitivamente el programa que iba a convertirse en el más completo impulso, dado hasta ahora, con el objetivo de hacer de la Cova de l'Or un museo de sitio.

Tras una reunión celebrada entre el alcalde de Beniarrés y el diputado provincial delegado de Arquitectura y Conservación, Jaime Lloret Lloret, en la que pudimos exponer las líneas de actuación y nuestro compromiso, personal y como técnicos de la Administración, de emplearnos en el objetivo perseguido, el 5 de octubre de 2016 se elevó a la aprobación del Pleno de la Diputación Provincial la propuesta del Diputado de Arquitectura de celebrar un *"Convenio de Colaboración con el Ayuntamiento de Beniarrés para la puesta en valor de la Cova de l'Or de ese municipio", que trataría "sobre cooperación técnica y económica para conservar y proteger en las mejores condiciones posibles la Cova de L'Or y posibilitar las visitas controladas del público a su interior".*

El Pleno aprobó por unanimidad la propuesta de Convenio de Colaboración. En esa propuesta, en su cláusula segunda se determinaba:

> *"La cooperación técnica de la Excma. Diputación Provincial comprenderá las siguientes actuaciones:*
> *La mejora y señalización de los caminos y senda que conducen a la cueva.*
> *Adecuación del entorno del acceso al interior de la Cova de L'Or.*
> *Demolición y tratamiento de residuos constructivos del muro de mampostería que forma el cerramiento actual.*
> *Fabricación e instalación de un nuevo cerramiento con estructura de cancela metálica acondicionada para la visita del público.*
> *Disposición de medidas de seguridad frente a intrusión y vandalismo.*
> *La limpieza del interior de la cavidad para identificar las áreas previamente excavadas con recuperación y agrupación de los productos estériles.*
> *Las actuaciones arqueológicas que permitan desarrollar*

[3] Con título "Visita Cova de l'Or. Beniarrés, 19-11-2013". La imagen y sonido es de Rafa Marcos. Es una producción del departamento de comunicación. Subdirección del Área de Relaciones con el Entorno. Universitat de València. Campus d'Alcoi. https://www.youtube.com/watch?v=fbagXBZqFrs

todos los trabajos anteriores y los correspondientes a la musealización inicial de la caverna.
- La disposición de pasarelas apoyadas sobre un material no dañino con respecto al sedimento, que permita al público un itinerario para el disfrute y conocimiento del Bien Cultural.
- La musealización de la caverna y su entorno mediante información "in situ" al visitante.
- La disposición de iluminación artificial con sistema LED, alimentada por paneles de energía solar fácilmente desmontables.
- La programación de la conservación preventiva.
- La programación de la difusión y dinamización cultural del patrimonio que constituye La Cova de l'Or".

El 20 de octubre de 2016, el Presidente de la Diputación Provincial, César Sánchez Pérez y el Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Beniarrés, Luis Tomás López, firmaron el documento del convenio, donde en el preámbulo se hacía constar la enorme importancia científica y cultural del yacimiento y su ubicación en un entorno natural privilegiado, valores ambos que podían *"constituir todo un reclamo en lo que atiende al turismo cultural"*.

La consideración era importante, porque ya se había visto que las medidas de cierre contundentes de poco servían si no había una implicación de las instituciones y un fomento del conocimiento del bien por parte de la ciudadanía. Tras un muro en un lugar no visitado los excavadores clandestinos podían esconderse y efectuar "más protegidos" un sinfín de desmanes. Había que conseguir fomentar visitas como las que habíamos vivido porque el público que acude a contemplar un bien de naturaleza cultural es el primero que puede advertir de cualquier incidencia.

Para ello, tendríamos que emplearnos en cuatro capítulos determinantes: la mejora de los caminos y sendas de acceso; la recuperación del entorno y la embocadura de entrada a la cueva; la adecuación del interior de la caverna para poder ser visitada; y la programación de la conservación de las estructuras de la puesta en valor realizada, de la difusión y dinamización cultural del patrimonio que constituye la Cova de l'Or de Beniarrés.

La mejora de los caminos y sendas de acceso. Nuestra apuesta fue fomentar una ruta senderista que partiendo desde el centro de interpretación en el núcleo urbano de Beniarrés alcanzara la cavidad. Tras el desarrollo del proyecto se ha considerado como mejor opción partir en vehículo desde dicho Centro hasta el lugar en el que arranca la senda agrícola que conduce al yacimiento.

La recuperación del entorno y la embocadura de entrada a la cueva. Con la actuación arqueológica necesaria para desmontar terreras de excavaciones anteriores, se debería procurar la mejora de la plataforma exterior y la sustitución del muro de cierre por otra solución que, sin perder un ápice de seguridad, permitiera nuevamente la entrada de luz y ventilación natural en la cueva. Con la instalación de una cancela metálica dotada de alarma también se aseguraría que todo aquel que acudiera a la entrada sin una cita programada, pudiera observar lo que su vista alcanzara del interior, estimulándolo para que volviera con los procedimientos de visita guiada que se procuraran.

La adecuación del interior de la caverna para poder ser visitada. También con las actuaciones arqueológicas necesarias, disponer de un recorrido interior a través de pasarelas, que inicialmente alcanzaría el sector de la cavidad donde se halla el óculo, tan singular y característico de este espacio. Una linterna natural, que favorece la ventilación y la iluminación procedente de los rayos del sol, cuyo discurrir provee de matices que en el interior de la cueva emocionan. Este sector elegido para la propuesta de musealización inicial, lo es tambien por su facilidad para la visita en momentos en que continuen trabajos de investigación arqueológica en el futuro.

La programación de la conservación de las estructuras de la puesta en valor realizada, de la difusión y dinamización cultural del patrimonio que constituye la Cova de l'Or de Beniarrés. Es decir, la elaboración de los documentos técnicos necesarios para procurar el mantenimiento de la inversión pública en las mejores condiciones de servicio, con la descripción de las tareas de conservación y los períodos durante el año en que deban llevarse a cabo, y la propuesta de actividades para el fomento del conocimiento del Bien cultural y su disfrute por la sociedad, con las ayudas para la gestión patrimonial que se consideren más adecuadas y sostenibles.

Todo ese espíritu se recogía en el texto del convenio. Para el desarrollo de esas actuaciones se establecía en ese documento oficial un programa temporal y financiero a cubrir durante los ejercicio de 2016 a 2019, consignándose una línea presupuestaria de un total de 105.000 euros por parte de la Diputación de Alicante, a repartir entre las distintas anualidades conforme a la planificación de los trabajos, considerando una secuencia que se ajustó sobre la marcha para cubrir las distintas dificultades que fueron surgiendo, y que han llegado hasta el momento de escribir estas líneas con algunas operaciones por finalizar.

B. LA COVA DE L'OR. BIEN DE INTERÉS CULTURAL

La coincidencia en el tiempo marcó para nosotros un hito histórico en la protección legal del yacimiento de la Cova de l'Or. Transcurrido un mes desde la firma del

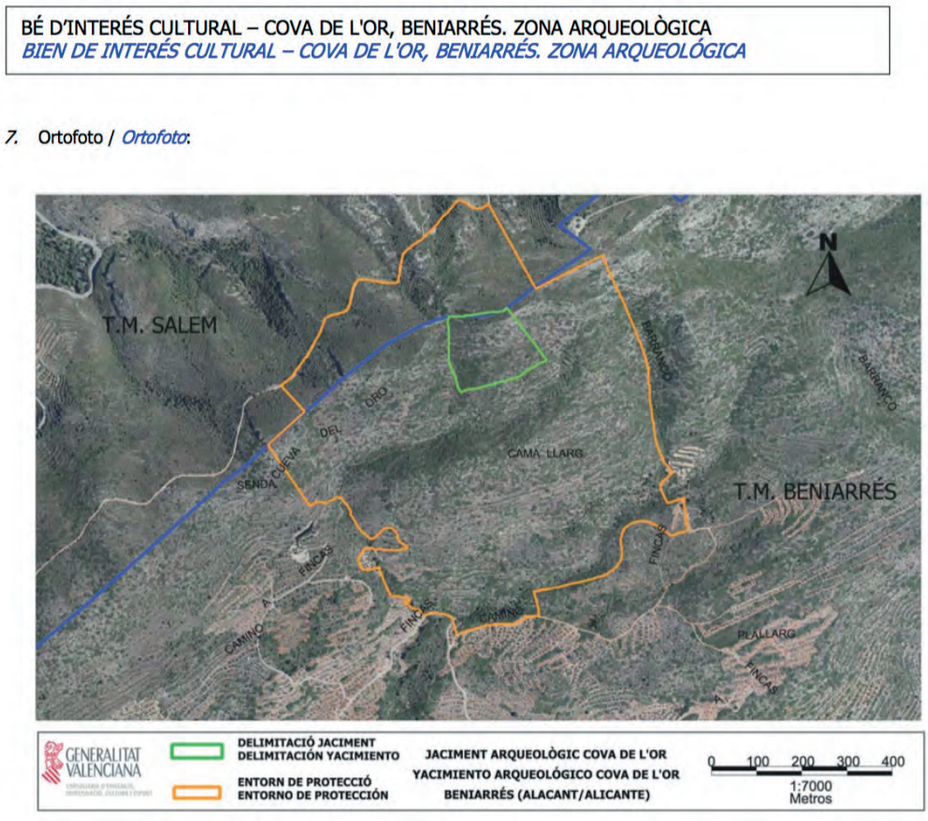


Figura 7.4. Cartografía del entorno de protección. Incoación BIC 2016. Diari Oficial de la Generalitat Valenciana, nº 7922.

convenio de colaboración entre la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Beniarrés para la puesta en valor de la Cova de l'Or, el 22 de noviembre de 2016 se publicaba en el "Diari Oficial de la Generalitat Valenciana", nº 7922, la Resolución de la Consellería de Educación, Investigación, Cultura, y Deporte, por la que se incoaba expediente para la primera fase de actualización y adaptación de la Sección Primera del Inventario General del Patrimonio Cultural Valenciano, en materia de patrimonio arqueológico y paleontológico, de diversos bienes culturales que "cuentan con un amplio reconocimiento social por la notoriedad de su implantación en el territorio en el que se emplazan, del que constituyen referente vertebrador y que, por distintas circunstancias, se encuentran pendientes de su inscripción definitiva en el Inventario General del Patrimonio Cultural Valenciano, ya que los distintos procedimientos para la declaración de estos inmuebles se incoaron y sustanciaron con arreglo a las leyes anteriores a la vigente Ley 4/1998, del Patrimonio Cultural Valenciano".

Entre otros bienes, en la relación del Anexo I a la Resolución (Yacimientos arqueológicos -14- y paleontológico -1- objeto de expedientes de incoación anteriores a 1998, que no han sido declarados BIC hasta la actualidad), figuraba La Cova de l'Or con propuesta de categoría como "BIC zona arqueológica", con fecha de incoación con antigua categorización de 24 de noviembre de 1980. A la espera de la redacción del preceptivo y muy recomendable Plan Especial de Protección del Bien, que establecerá determinaciones de usos y limitación en alteraciones del paisaje en el territorio de afección, la superficie de delimitación del yacimiento en la Resolución abarca 5 hectáreas, y el entorno de protección se establece en unas 50 hectáreas con una forma sensiblemente cuadrangular, como puede verse en las ilustraciones del Anexo 1 a la Resolución, en la ortofoto y en el plano catastral.

C. ACTUACIONES PARA LA GÉNESIS DE UN MUSEO DE SITIO

C.1. Trabajos de documentación preparatorios

Además de la información resultante de las excavaciones ordinarias que en la *terrera antigua* promoviera y desarrollara el MARQ en 2013 y 2014, se disponía de la documentación planimétrica del interior de la cavidad elaborada por Marco A. Esquembre Bebiá, Arpa Patrimonio S.L., en 2015. Estos planos, sobre todo los de la planta de la cueva y la sección longitudinal, fueron de enorme

ayuda para dimensionar inicialmente las acciones contempladas en el programa de puesta en valor (Fig. 8.22). Previamente a la firma del Convenio, éramos conscientes de la necesidad de elaborar documentos precisos para poner en marcha las inversiones en el momento que se concedieran las ayudas económicas. Por ello, de manera simultánea, se decidió practicar los levantamientos topográficos, tanto de la senda que venía utilizándose, en la intención de mejorarla, como el del interior de la cueva, en el ámbito considerado más apropiado para la instalación de un nuevo cerramiento, ya en proyecto. De estos levantamientos se ocupó el ingeniero técnico en topografía Severino Martínez Fernández, de ASTIL DISEÑOS ACTIVOS, S.L., quien en junio de 2016 finalizaba el informe[4].

La senda que se viene utilizando, tiene una longitud de 775 metros, y salva un desnivel de 112 metros desde su origen en una antigua cantera (*abocador*), pasa por la *Bassa dels Colladets*, y conduce hasta la plataforma exterior de la cueva, con pendientes que van desde el 2% hasta algo más del 40% en algunos tramos. Este trazado con un final de gran dificultad por su excesiva pendiente, ha sido mejorado durante el desarrollo del proyecto, recuperando antiguas sendas de explotaciones agrícolas ocultas e impracticables por la vegetación, acondicionándolas para cómodo tránsito, mediante algún tramo escalonado y reconstruyendo ribazos de abancalamientos arruinados por el abandono de la actividad agrícola. El nuevo itinerario tiene algo más de longitud, unos 850 m, pero sus pendientes no superan el 20%.

El nuevo cerramiento de seguridad de la cueva, guardaba la intención de recuperar la imagen de la embocadura, totalmente desfigurada con el muro de mampostería que la sellaba. Para ello se consideró retranquear la posición del cierre, es decir, retrasar hacia el interior la "puerta" de acceso a la cavidad, trasladándola unos cuatro metros, en la intención de recuperar una visión desde el exterior más acorde a la formación geológica del acceso a una gruta en la montaña, su claro-oscuro, teniendo en la mente las imágenes tomadas en 1955.

La cancela metálica debía ser estable sin necesidad de anclarse al terreno ni a las paredes de la cueva, a las que no debía acercarse a menos de un centímetro. Para ello, había que contar con un cimiento apoyado en el terreno (zapata de hormigón) donde empotrar los soportes verticales de la misma. Dispondría una puerta de dos hojas por la que acceder de pie al interior de la caverna. Los huecos, inevitables, que quedarían entre el enrejado de la cancela y las paredes y bóveda de la cueva, se completarían con chapas metálicas de suficiente grosor, atornilladas a los perfiles perimetrales del cerramiento y en su mismo plano. Por tanto, era imprescindible un levantamiento preciso de la sección de la cueva en el plano vertical donde se iba a disponer el nuevo cierre.



▲ **Figura 7.5 De arriba abajo y de izquierda a derecha. Trazado de la senda de acceso desde el "abocador". ASTIL junio de 2016. Recorrido por el primer trazado de la senda de acceso. Foto R. Perez, 2013. Trabajos de topografía y de recuperación de abancalamientos aprovechados en el recorrido. Aspecto de los tramos recuperados. Fotos Área de Arquitectura, 2019.**

[4] El equipo de campo utilizado disponía de GPS sub-centimétrico, modelo R6 de TRIMBLE, conectado a la red de estaciones de referencia de la Comunidad Valenciana (ERVA), y de Estación Total LEICA TCRM 1203+, con abase robotizada de lectura remota sin prisma.



▲ Fig. 7.6. Imágenes, indicando el recorte de la embocadura de la cavidad en 1955 (1) y tras su sellado con el muro de mampostería (2). Foto Rafael Pérez, 2013 (2). Apunte de la propuesta del retranqueo del plano del cierre de seguridad. Rafael Pérez, abril de 2016.

El diseño de los componentes de la cancela y su aspecto final también fue motivo de análisis. Lejos de la intención de realizar un simple enrejado, se decidió significarlo evocando el motivo artístico más icónico que ofrece el repertorio cerámico de la Cova de l'Or de Beniarres: el orante reproducido mediante impresión cardial en la jarra conservada en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy (Fig. 3.3). El documento técnico que definía las operaciones y trabajos para la instalación del nuevo cerramiento, se culminó en agosto de 2016, con título *Proyecto de puesta valor de la Cova de l'Or. Beniarrés, Alicante. "Construcción e Instalación de cancela metálica y adecuación de la entrada".*

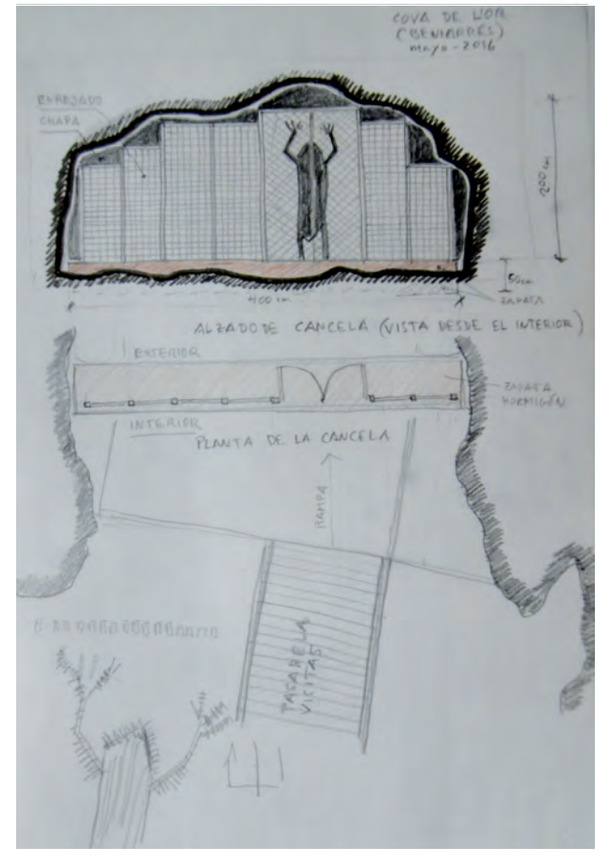


Figura 7.7. Arriba. Sección de la embocadura por el plano vertical de instalación de la cancela y planta de la toma de datos para la disposición de la misma más al interior del cierre de mampostería existente (ASTIL junio de 2016). Abajo. Apunte de la propuesta del alzado y planta del enrejado. Rafael Pérez, mayo 2016. ▶

D

EXCURSIÓN A LA COVA DE L'OR. BENIARRES, 19-11-2013 (*)

Jordi Linares
QualityTOURS Mariol

Esta semana ante el mal tiempo, he decidido aparcar la Vespa y dejar también las visitas guiadas para ser yo quien asista a una excursión con visita guiada. Enmarcada dentro de la Semana de la Ciencia de la Universidad Politécnica de Valencia, Campus Alcoy, descubrí la posibilidad de alistarme en esta excursión con charla incluida, a cargo de José María Segura, director del Museo Arqueológico de Alcoy y de Jorge Soler, técnico del MARQ (Alicante) y responsable de los últimas excavaciones en la **Cova de l'Or (Beniarrés)**: ambos dos increíbles eruditos y máximos conocedores de la materia. Salí de casa con mis botas, que hacía así como un año que no me las calzaba y bien pronto empecé a perder las suelas (no es broma). Llegué al bus de milagro sólo con una suela: me aguardaba una simpática jornada.

El grupo estuvo compuesto por unas 50 personas totalmente heterogéneas, pero todos compartíamos el interés de descubrir aquella cueva, casi mítica, sí, donde se encontraron restos pretéritos del neolítico: un primo, un abuelo, un vecino había subido y contaba maravillas de lo que allí encontraron.

Ya en marcha, paramos en Beniarrés donde tuvimos la oportunidad de conocer información de primera mano a cargo de José María Segura y Jorge Soler. Posteriormente visitamos el centro de interpretación de la Cova d'Or en Beniarrés que es pequeño, pero matón y donde se muestran réplicas de los objetos encontrados en las diferentes excavaciones. Los originales que se han podido salvar de muchos expolios, se guardan celosamente en el Museu Arqueològic d'Alcoi "Camil Vicedo". Entre estos objetos, destaca una cerámica con una "dama" orante con los brazos elevados hacia el cielo. Este pequeño vaso decorado con la concha de un berberecho, es según Jorge Soler, una de las piezas más importantes del neolítico en toda Europa. Sus autores procedían de oriente y entraron a nuestras tierras 5.600 años antes de Cristo a través de ese mar, esa vía de comunicación que es y debe ser el Mediterráneo.

Dicho y hecho, ya con sólo media suela de mis laureadas botas (sí, con las que escalé con hielo el Mulhacén) empezamos el camino de subida. Hasta cierto punto se puede hacer en coche pasando por campos centenarios o casi milenarios de olivos, herencia de un pasado prehistórico, pero también musulmán y cristiano. La cosa se complica cuando aparece el cartel de "Cova de l'Or 45 minutos". Hasta aquí todo era primavera y felicidad: risas, chistes, qué fuertes estamos, etc. Pero a partir de ahí, la senda se complica: el camino se estrecha y un caminito de zigzag se abre ante nosotros. Hay que tener claro que se trata de una cueva, no de un abrigo rupestre, por lo tanto está bastante escarpada y además fue un lugar de culto, un santuario, un hito donde el "santón" de turno "conectaba" con el más allá; vamos, que está bien difícil de acceder (eso sí, hay cobertura).



▲ **Figura D. Explicación a la entrada de la Cova de l'Or. 19-11-2013.**

Después del tortuoso camino de ascensión con unas impresionantes vistas de la Sierra de Mariola, la Font Roja, la Serrella, Aitana, el Puig Campana y otros sistemas montañosos, llegamos a la pequeña cavidad. Debido al continuo mal uso y destrozo generalizado, se ha creído necesario tapiar la entrada y sólo dejar acceso a través de una pequeña puerta: muchos han sido los actos vandálicos sufridos que han deteriorado la cueva, dejándola en un pésimo estado de conservación.

El interior rezuma ese aire de misticismo propio de las cavidades. No hay resto de pintura rupestre en cuevas del neolítico, pero sí en abrigos como el de la Sarga (Alcoy) o Pla de Petracos. En esta cueva se encontraron restos cerámicos de diferentes épocas que evidencian primero un uso ritual del espacio y posteriormente un uso frecuente de pastoreo, donde se guardarían cabras y serviría de abrigo para pastores en diferentes épocas. Las piezas más fascinantes de cerámica, sílex y huesos trabajados se encuentran en el ya mencionado Museo Arqueológico de Alcoy y en breve, la Diputación de Alicante espera poder abrir la cueva al público con un programa divulgativo.

Realmente merece la pena la tremenda paliza de trepar como auténticas cabras hasta la cima y poder sumergirte en un espacio tan peculiar. En el interior, se abre una cavidad a modo de ventana que es lo que permitió la vida en el interior gozando de condiciones optimas. La cueva no tiene salida y cuenta con diferentes estalactitas: muchas de ellas destrozadas por gamberros. Sus entrañas arrojaron gran cantidad de objetos e información, para que hoy arqueólogos y público en general, podamos conocer un poco más de ese cambio drástico que supuso el paleolítico al neolítico y de la vida nómada a la sedentaria.

Así pues, visita totalmente recomendada por el paisaje, la explicación y el "descubrimiento". Recomiendo llevar botas con suelas para la ascensión y posterior bajada, agua y ropa adecuada. Si a eso después lo acompañas con una visita al centro de interpretación en Beniarrés o al Museo Arqueológico de Alcoy para contemplar las piezas originales, mejor que mejor. Cuevas históricas, hallazgos míticos, donde si no, en el interior de la Provincia de Alicante, el corazón de Costa Blanca, una tierra buscada en la prehistoria y que ahora a nosotros nos toca mantener y cuidar.

**Tomado del Blog*
https://www.qtmariola.com/2013/excursion-a-la-cova-dor-beniarres/

Con fecha 25 de agosto de 2016, el Diputado Provincial de Emergencia, Arquitectura y Servicios Generales, suscribía el oficio dirigido a la Consellería de Educació, Investigació, Cultura i Esport, administración que conocía todo lo que concernía a la intervención, solicitando la preceptiva autorización para llevar a cabo la actuación proyectada. Su gestión fue imprescindible para el traslado aéreo de los materiales de construcción desde las proximidades del "abocador" hasta la base de operaciones en la plataforma de entrada a la cueva, aprovechando las maniobras de entrenamiento de los equipos de salvamento del Consorcio Provincial de Extinción de Incendios.

La respuesta de la Generalitat Valenciana no se hizo de esperar. A mediados de septiembre se informó favorablemente la solicitud de actuación presentada y, poco después, se nos remitió la Resolución de la Directora General de Cultura y Patrimonio, Carmen Amoraga Toledo, por la que se autorizaba la realización de las obras comprendidas en nuestro proyecto. En este buen hacer debe hacerse constar el interés y la ayuda prestada por José Antonio López Mira (Jefe de Servicio) y José Luis Simón García (Técnico de Arqueología) de la Dirección Territorial de Cultura y Deporte de Alicante.

El contrato para la realización de la actuación fue adjudicado a la empresa Alebus, patrimonio histórico, S.L.U., de tal manera que el 14 de noviembre de 2016 se levantó Acta de inicio de las obras, un día antes de la incoación de BIC (feliz coincidencia) y, cinco meses después, en abril de 2017, finalizaron las operaciones que a continuación se describen.

C.2. Ejecución de los trabajos plantedos en el Proyecto de agosto de 2016 de Puesta en valor de la Cova de l'Or. Beniarrés Alicante, "Construcción e Instalación de cancela metálica y adecuación de la entrada"

a) Sustitución del cierre de la cavidad

En nuestro proyecto se proponía cambiar el muro de mampuestos y mortero de cemento existente por una cancela metálica, retranqueada hacia el interior, y la dotación de una medida de seguridad complementaria, consistente en cámaras de vídeo vigilancia con sensores de presencia, persiguiendo tres objetivos:

- *Recuperar, en la medida de lo posible, la imagen original (natural) de la embocadura de la cueva, tal y como se muestra en la fotografía de 1955, proporcionada por el Museo de Prehistoria de Valencia* (Figura 7.6).
- *Facilitar un acceso que permitiera entrar de pie al interior de la cueva.*
- *Permitir la entrada de luz natural y aire en el interior de la embocadura de la cueva, mejorando la ventilación.*

Puede comprenderse la penosidad con la que se realizaron los trabajos previos, necesarios para el montaje del nuevo cerramiento prefabricado en taller, si pensamos en la condición necesaria para mantener la seguridad de la cueva en la que se llevaron a efecto: el muro de cierre de mampostería, solo podría ser demolido una vez montada la nueva cancela metálica.

Las últimas semanas de 2016 se invirtieron en trabajos de naturaleza arqueológica, necesarios para proceder a las obras que exigía el cambio de cierre. Se actuó sobre la *terrera antigua* o extensión de tierra cribada en las intervenciones de los años cincuenta del siglo veinte en la cavidad. Dicha unidad arqueológica quedaba cortada por el muro de mampostería, una vez que los trabajos de criba de mediados del siglo pasado se habían practicado en la misma boca de la cueva. Al exterior de dicho muro, tras el desbroce, con supervisión técnica, se retiró el sedimento procedente de antiguas excavaciones en el yacimiento (Fig. 8.18), incluyendo el cribado de tierras y la recuperación de materiales arqueológicos, siguiendo la pauta marcada por las intervenciones de 2013 y 2014 realizadas sobre la misma terrera.

En el interior, detrás del muro y tras una limpieza superficial de la rampa que caracteriza la entrada a la cavidad, se excavó con metodología arqueológica una zanja de cinco metros de longitud, un metro de anchura y sesenta centímetros de profundidad, como trinchera para alojar el cimiento del nuevo cierre. Cimiento calculado como zapata contínua de hormigón, que tendría que compensar cualquier empuje horizontal con el que quisiera hacerse volcar a la cancela. Dicha excavación exigió la talla de alguno de los grandes bloques desprendidos que entorpecían su trazado de pared a pared (Figs. 7.8 y 8.23).

Figura 7.8. Excavación de la zanja (1) previa a la zapata de hormigón (2). Recubrimiento de la rampa de acceso con solaje de mampuestos (3) y tierra por encima (4). Fotos 1 (2016) 2 ,3 y 4 (2017) Alebus S.L

Analizadas las complicaciones que se presentarían si se construía la cancela en la propia cavidad, se decidió, como mejor opción, realizar el trabajo en el propio taller de cerrajería, donde se procedería a la elaboración y montaje de los componentes metálicos de la misma, de tal modo que pudiera ser trasladada por piezas hasta su lugar de instalación en la embocadura de la cueva, y allí poder montarse como un mecano, sin soldaduras. Esta operación en taller se realizó durante los dos primeros meses de 2017, lo que permitió tenerlo todo listo para la


1


2


3


4

ejecución "in situ" en la primera semana del mes de marzo. La colaboración del Servicio de Protección contra Incendios y Salvamento del Consorcio Provincial permitió programar el traslado el 7 de marzo de aquel año por medio aéreo de los materiales, maquinaria y herramientas necesarias para el cerramiento. Salvando un desnivel de 112 metros de altura, en menos de una hora fueron transportadas desde la base de acopios, situada en una antigua cantera, zona denominada "abocador", hasta su depósito en la plataforma de tierra del acceso a la cavidad más de una decena de sacas con materiales de construcción, dos depósitos de agua, una hormigonera y todos los componentes metálicos de la cancela.

Comprobado el replanteo de la situación de la cimentación del nuevo cierre de la cueva, iniciamos los trabajos de fabricación del hormigón (HA-25/B/20/IIa) necesario para su vertido manual en la caja del cimiento, donde se hallaban ya las armaduras de acero (B 500 S) previstas en el cálculo antivuelco de la "zapata corrida", de cinco metros de longitud por cincuenta centímetros de profundidad y ochenta centímetros de anchura. Cimentación que quedaría provista de los elementos de anclaje mecánico que sirvieran de soporte del nuevo cierre metálico, ahora planteado más hacia el interior de la cavidad, aprovechando un saliente de la pared de roca.

Posteriormente, sobre un manto de tejido de fibra geotextil, se nivelaría la rampa de entrada con un solado de mampuestos recogidos y seleccionados de las acumulaciones de este material que hallamos en el interior de la cavidad, aprovechando ese recurso disponible no sólo para regularizar el suelo, sino también para nuestro propósito de ir limpiando la caverna. La superficie inclinada y regularizada terminó cubriéndose con tierra cribada procedente de los operativos descritos sobre la *terrera antigua*.

Definida en plano de proyecto para adaptarse perfectamente al plano de sección de la cueva donde debía instalarse, con la condición de no "tocar" en ningún punto la roca, la nueva cancela construida en taller mediante perfiles de acero laminado con tratamiento anticorrosión y lacado en caliente, quedaba compuesta por montantes en "T", que constituyen la estructura portante del enrejado, y, entre ellos, los paños, formados por mallas de varillas de acero electrosoldadas, cuyos bastidores (perfiles metálicos en "L") se fijan mecánicamente a los montantes. Uno de los vanos entre montantes es practicable, formando la puerta de la cancela, con dos hojas abatibles hacia el exterior. La tornillería especial de montaje de acero inoxidable, anti vandálica, permitiría la fijación de los componentes sin soldaduras, evitando así el riesgo de incendios durante la operación.

Los espacios de holgura dejados entre los elementos metálicos (rectilíneos) de la estructura de la cancela y la irregular superficie rocosa, que tendrían que cerrarse mediante chapas de acero siguiendo el perfil natural,



▲Figura 7.9. Transporte aéreo de hormigonera, depósito de agua, herramientas y materiales de construcción desde el área del "abocador" a la plataforma inmediata a la entrada de la Cova de l'Or. Fotos Área de Arquitectura, 7-3-2017.

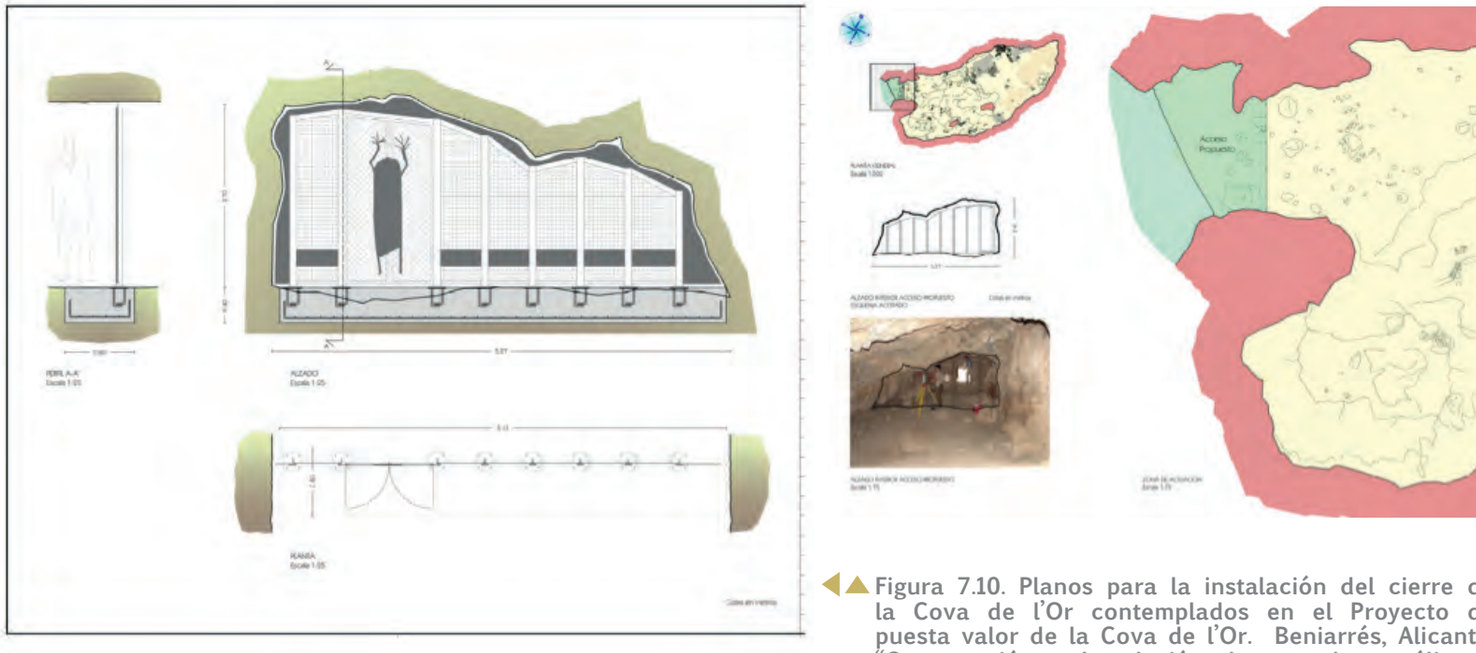


Figura 7.10. Planos para la instalación del cierre de la Cova de l'Or contemplados en el Proyecto de puesta valor de la Cova de l'Or. Beniarrés, Alicante. "Construcción e Instalación de cancela metálica y adecuación de la entrada", 2016. Rafael Pérez, Jorge A. Soler, Iván Martínez.

sin tocarlo, se fueron dibujando "in situ" con plantillas individuales para su recorte milimétrico en taller. Posteriormente, esas láminas gruesas de acero, también con tratamiento anticorrosión y lacadas en caliente, fueron fijadas mecánicamente a los montantes perimetrales de la cancela, dejando una separación mínima de un centímetro entre el nuevo cerramiento y la roca. Como seña de identidad y sello de nuestro trabajo, se formaliza, en las hojas de la puerta de la cancela, con recorte de chapa a gran tamaño, el motivo antropomorfo figurado antes mencionado.

El dispositivo renovado de seguridad se completaría con la instalación de un sistema autónomo especial para protección contra intrusión de espacios abiertos sin tensión, alimentado por baterías de vida larga. Compuesto por dos cámaras de video-vigilancia, cuyo accionamiento se dispara mediante detectores, exteriores e interiores, con sensores volumétricos de presencia por radiación infrarroja. Los detectores de movimiento con cámaras de vídeo incorporadas, captan imágenes que referencian el momento del acto de intrusión, pudiendo descartar posibles falsas alarmas y registrando, cuando sea necesario, los accesos indebidos o no autorizados al recinto cuando el sistema se encuentre en modo de "vigilancia".

Cuando en noviembre de 2017 pudimos comenzar la demolición del tímpano de mampostería, la luz natural y la limpieza del aire iban haciéndose más intensas con la demolición piedra a piedra de aquel muro. Bajo esas sensaciones, sin apenas darnos cuenta, la embocadura de la cueva recuperaba su configuración, la que teníamos guardada en la retina de la foto de 1955.

Como no podía ser de otro modo, el escombro producto del desmontaje del cerramiento de mampostería se acopió en el entorno exterior de la plataforma de acceso a la cueva, permitiendo su posterior reutilización (reciclaje) en las tareas de rellenos y pequeños abancalamientos en la adecuación y mejora de la senda que conduce a la Cova de l'Or, retirándose los sobrantes acumulados con sacas con el helicóptero del Consorcio Provincial de Extinción de Incendios.

b) Limpieza de la cavidad y actuaciones en el sector bajo la linterna

Con objeto de procurar la preparación del espacio definido al exterior e interior de la cavidad para hacer posible la propuesta de musealización, se tuvieron que abordar algunas operaciones previas como la limpieza intensiva de la zona más próxima a la entrada, siempre con el preceptivo seguimiento arqueológico, retirando las piedras acumuladas en el área de la linterna (óculo) y nivelando los irregulares montículos de tierra que habían dejado las intervenciones anteriores. Las piedras extraídas se aprovecharon tambien para las estructuras auxiliares que más adelante se describirán.



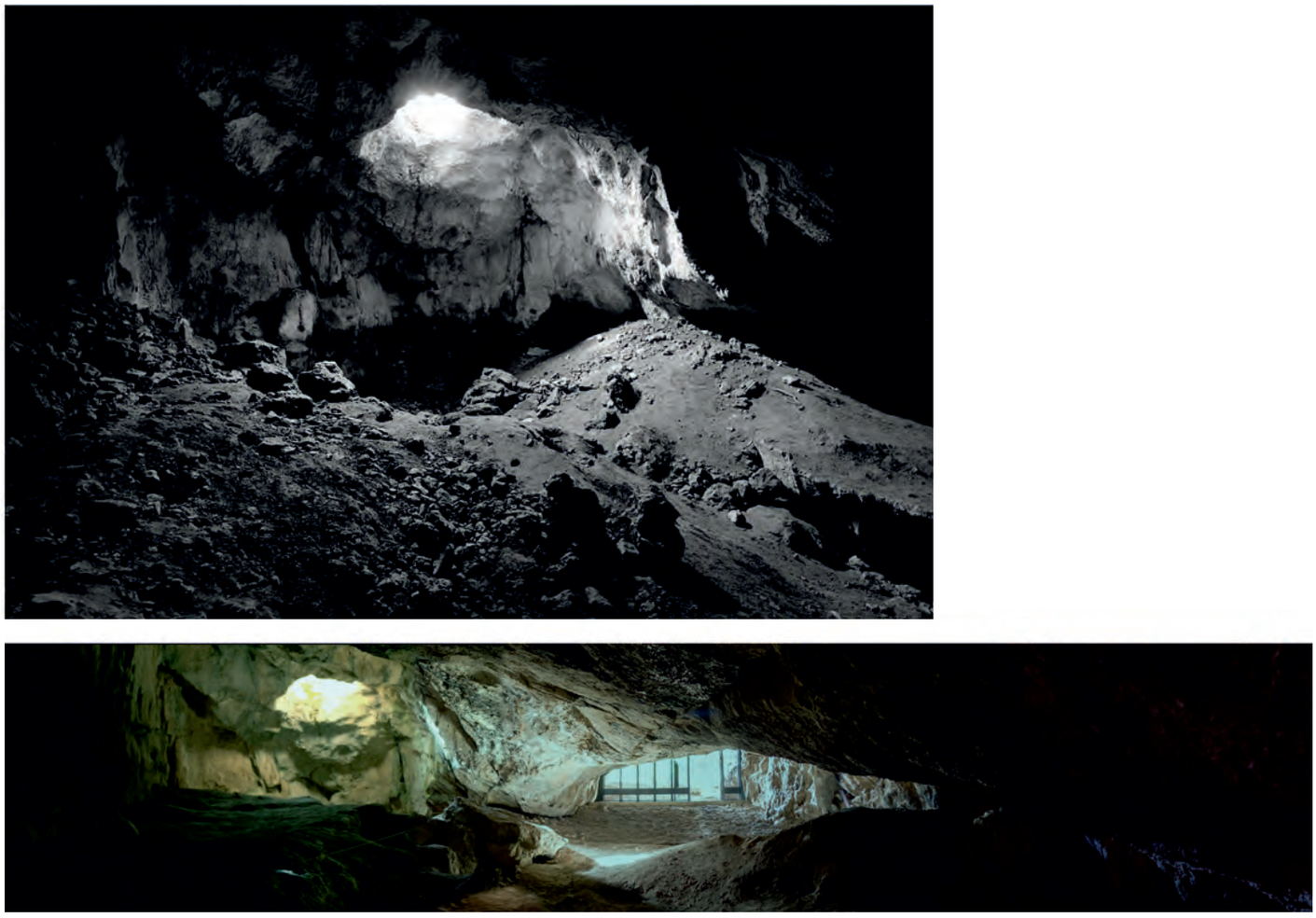
▲ Figura 7.11. Fabricación de la cancela en taller y vistas de la misma tras su instalación. En la imagen, Iván Martínez y Rafael Perez. Fotos (2017) Área de Arquitectura Diputación de Alicante.



▲ Figura 7.13. Acopio y retirada aérea del escombro acumulado en sacas por parte del helicóptero del Consorcio Provincial de Extinción de Incendios. 2019. Fotos Área de Arquitectura Diputación de Alicante.



◀ Figura 7.12. Muro de mampostería y su demolición (20/XI/2017). Recuperación de la imagen de la embocadura de la cueva. Fotografías de 1955 (Museo de Prehistoria de Valencia) y tras la instalación de la cancela en 2017. Fotos Alebus y Área de Arquitectura.



▲**Figura 7.14 Cova de l'Or antes y tras la limpieza. Fotos Jose María Segura (diciembre 2012) y Jorge Molina (diciembre 2018, fotomontaje).**

La comparación de las imágenes tomadas por José María Segura en diciembre de 2012, y por Jorge Molina seis años después, con ocasión del rodaje de materiales para la exposición de *Rupestre los primeros Santuarios*, dan buena cuenta del cambio del estado del área meridional de la caverna antes y avanzado el proyecto que se describe.

También en 2017 se realizaron algunas de las operaciones incluidas en el convenio dirigidas a la "adecuación del entorno del acceso al interior de la Cova de l'Or". En la plataforma del exterior del yacimiento, en la arista junto a la vertiente de acceso, se procedió a la construcción de un ribazo de aterrazamiento mediante un muro para la contención de las tierras. Para ello, se aprovecharon las piedras del cierre desmontado y otras procedentes de las acumulaciones del interior de la cavidad. Con una longitud de unos siete metros, una altura media de un metro y medio y un espesor de unos sesenta centímetros, levantado sobre fieltro de fibra geotextil, construido con la técnica tradicional de abancalamientos, el muro encaja en una zanja previa de sesenta centímetros de profundidad, excavada en la *terrera de la ladera,* aréa también definida por el vertido de sedimentos en la década de los años cincuenta del siglo veinte, procedentes del interior de la cavidad, ahora cribados para recuperar el material arqueológico que integra.

La construcción del muro contiene la plataforma artificial que el proceso de intervenciones arqueológicas en el yacimiento ha ido generando junto a la vertiente, ocultando el relieve previo. Dicha plataforma se configura como mirador y zona de acceso al yacimiento. El hueco que queda entre el alzado del muro y el relleno preexistente se fue colmatando y compactando por tongadas, sobre lienzo de fibra geotextil, con un triturado de clastos procedentes del desmonte del muro de mampuestos que cerrara la cavidad.

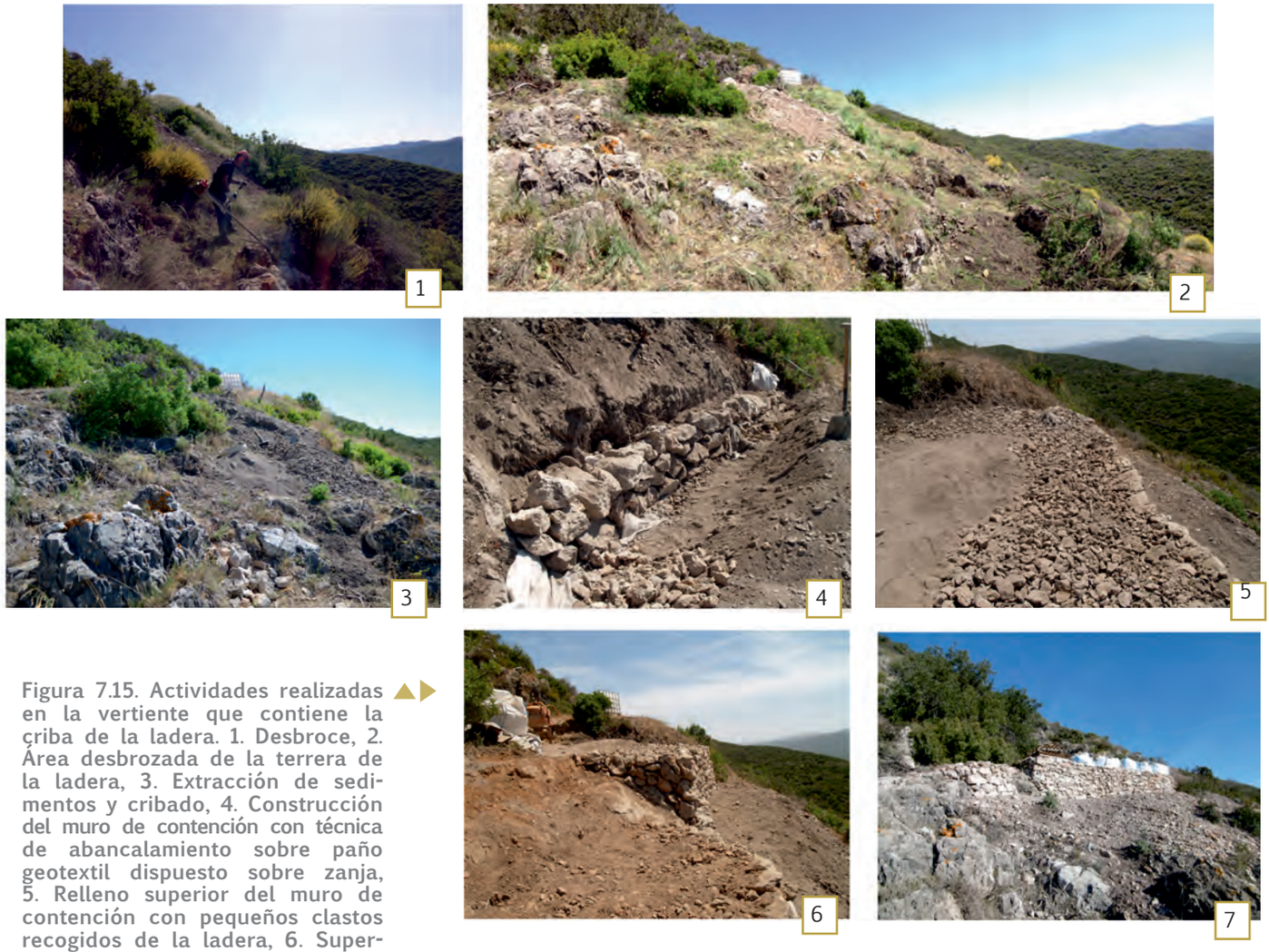


Figura 7.15. Actividades realizadas en la vertiente que contiene la criba de la ladera. 1. Desbroce, 2. Área desbrozada de la terrera de la ladera, 3. Extracción de sedimentos y cribado, 4. Construcción del muro de contención con técnica de abancalamiento sobre paño geotextil dispuesto sobre zanja, 5. Relleno superior del muro de contención con pequeños clastos recogidos de la ladera, 6. Superposición de tierras cribadas al piso de clastos, 7. Vista del Muro de contención en la parte superior de la vertiente. Fotos Alebus 1-6 e Iván García -7-.

C. 3. Ejecución de los trabajos planteados en el proyecto de musealización de octubre de 2018

La adecuación del interior de la Cova de l'Or para poder ser visitada se describió en el documento técnico titulado *Proyecto de puesta valor de la Cova de l'Or. Beniarrés, Alicante. "Musealización inicial"*, finalizado en octubre de 2018, que definía los trabajos a realizar para la adecuación del ámbito interior de la boca, la construcción y montaje de una pasarela para el recorrido seguro de los visitantes por el espacio acotado, y la producción e instalación de paneles informativos y escenografías, incluyendo la reproducción de algunas de las piezas halladas en las excavaciones arqueológicas.

Con fecha 2 de agosto de 2019 el Diputado Provincial de Arquitectura y Hogar Provincial, Juan Francisco Pérez Llorca, suscribía el oficio dirigido a la Consellería de Educació, Investigació, Cultura i Esport, solicitando la preceptiva autorización para llevar a cabo la actuación proyectada. Tras la consulta a varias empresas del sector con experiencia en intervención en bienes del patrimonio cultural se adjudicó el contrato a la oferta formulada por Vicente Amador Blasco Díaz en representación de LAQUANT, PROYECTOS Y CONSTRUCCIONES, S.L. El 24 de septiembre de 2019 se recibía la Resolución de la Directora General de Cultura y Patrimonio, Carmen Amoraga Toledo, por la que se autorizaba la realización de las obras comprendidas en el proyecto que a continuación se enumeran y describen:.

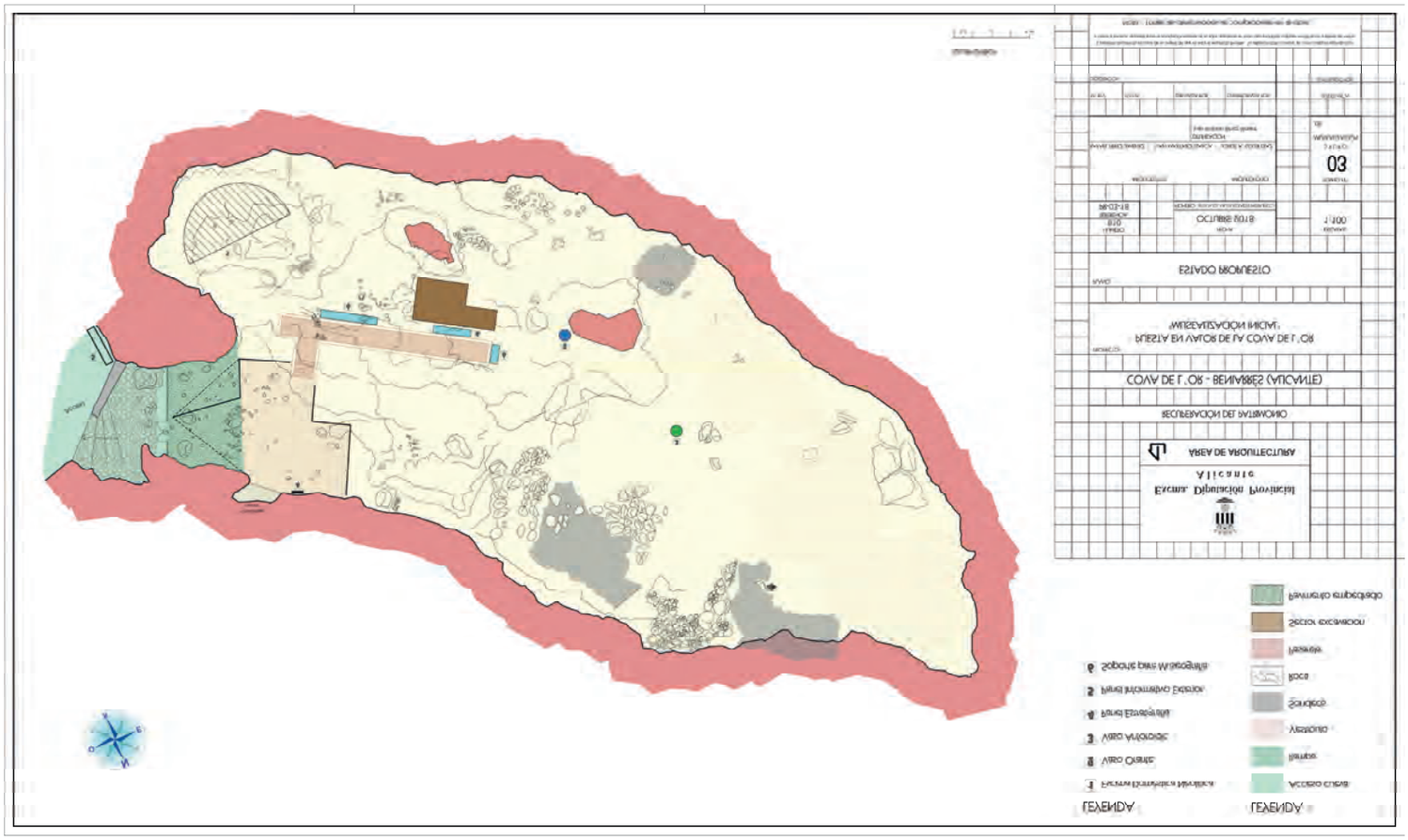


Figura 7.16. Planta de la propuesta de la musealización. Proyecto de puesta valor de la Cova de l'Or. Beniarrés, Alicante. "Musealización inicial". Octubre de 2018. Rafael Pérez, Jorge A. Soler, Iván Martínez.

1. Intervención en el vestíbulo de la cavidad

Delante del cierre, en el atrio soportal de la cueva, un área prácticamente recogida y resguardada por la cornisa, se realiza una intervención que a la vez que sirve para el tránsito del público pretende disminuir la entrada del agua de lluvia en el interior de la cavidad. En primer término se retira la escalera que restaba del cierre anterior, del que solo queda como testigo a la derecha un tramo de su arranque que se limpia y consolida a modo de "cumbrera" de un *graderío* pétreo que como segundo nivel aprovecha parte de la base consolidada de la verja de 1972. La entrada se produce por el lateral izquierdo donde se conforma un peldañeado hasta el plano de recepción al ras de la zapata de hormigón que sustenta el cierre. Toda esta estructura pétrea ocupa un área de unos treinta metros cuadrados, y aprovecha las piedras extraídas del interior del yacimiento dispuestas sobre lienzo de fibra geotextil, labradas y trabadas con mortero de cemento blanco.

2. Los sectores de visita al interior

Cuestiones de seguridad para las personas y de garantías de conservación para el bien cultural, determinarían los ámbitos iniciales para la visita y el aforo recomendable para la misma. Traspasado el umbral que supone la nueva cancela instalada en la embocadura de la cueva, debía disponerse de un espacio amplio de acogida donde facilitar los equipos de prevención a los visitantes y explicarles la introducción al conocimiento de la Cova de l'Or y el desarrollo de la visita. A partir de este punto, por medio de una pasarela se dirigiría al público a los lugares de interés musealizados, manteniendo controlado en todo momento el recorrido propuesto.

La elección de los lugares de visita y el trazado de su recorrido, surgieron de las reflexiones que mantuvimos allí los redactores del proyecto mientras dirigíamos las obras de la construcción de la nueva cancela. El sector visitable debía reunir varias condiciones:



Figura 7.17. Construcción de la plataforma y grada pétrea previa a la cancela de la cavidad, tras la retirada de la escalera del antiguo cierre. 2019. Fotos. Área de Arquitectura.

Una sería la de mostrar puntos de interés, como son la poderosa atracción del flujo luminoso que provoca el óculo, abierto en una sala casi absidial de la gruta; o la presencia en el espacio de las "columnas" de roca cristalizada por el depósito de carbonatos cálcicos durante miles de años, formando acanaladuras de revestimiento de paredes de la cueva, estalactitas en forma de "macarrón" y agrupaciones de estalactitas; también como punto de interés sería el de alcanzar una posición desde la que poder contemplar la profundidad de la cavidad y hacerse una idea más aproximada de sus dimensiones. Otra condición era la de poder visitar la cueva durante las futuras campañas de excavación arqueológica, por lo que debía disponerse el trazado de la pasarela próximo a un sector con presumibles niveles de sedimentos en los que poder plantear un proyecto de actuación, y poder llevarlo a cabo sin cerrar a las visitas la cueva, añadiendo un acicate más a la experiencia. Por último, otra condición importantísima para hacer viable el recorrido, sería la de no presentar "cabezada" en ningún punto del itinerario.

Se trataba de una musealización "inicial" de la Cova de l'Or, y así titulamos nuestro proyecto. Confiamos que con el transcurso del tiempo y la obtención de nuevas financiaciones, será posible realizar nuevas investigaciones arqueológicas y adecuaciones interiores, que ampliarán el recorrido interior accesible a los visitantes.







▲ **Foto 7.18. Elementos naturales a contemplar desde la pasarela. Columna kárstica y linterna de luz. Fotos Área de Arquitectura.**

3. Construcción y montaje de la pasarela y sistema de iluminación

Tal y como se hizo con la construcción de la cancela, la elaboración de los componentes de la pasarela fue realizada en taller durante los meses de octubre y noviembre de 2018. De igual modo, el traslado de los mismos a la plataforma de acceso a la cueva se hizo mediante helicóptero del Consorcio Provincial antes referido. De este modo el 9 de diciembre de 2018 pudieron comenzar los trabajos para la instalación de la pasarela y los elementos de la musealización de la Cova de l'Or.

La pasarela. Se trata de una senda de visita elevada sobre el terreno. Cumple con dos objetivos: no erosionar con las pisadas de los visitantes el suelo del interior de la caverna, y dirigir y mantener controlado el recorrido propuesto durante la visita. El trazado proyectado de la pasarela satisfacía de un modo eficaz las condiciones y premisas que nos proponíamos, consiguiendo con una plataforma rectagular de un metro de anchura por trece metros de longitud, recorrer y observar el ámbito del óculo, donde se realiza una escena museográfica; el ámbito de las columnas cársticas donde apreciar ese tipo de formaciones naturales y una reproducción del "vaso del orante", y desde su extremo más al interior, a modo de "mirador", poder contemplar la profundidad de la cavidad.

Para los detalles de la construcción y su dimensionamiento, contamos con la colaboración de Héctor Faúndez Velasco, del gabinete "Modela Estructuras, Ingenieros Consultores". Construida a partir de elementos industrializados, de acero galvanizado, fabricados en taller, que reúnen los requisitos de versatilidad, seguridad, durabilidad y facilidad de transporte y montaje, la pasarela rectilínea se resolvía con cinco módulos de 2 m x 1 m, más uno de 1 m x 1 m, con un ramal perpendicular al eje mayor compuesto por dos módulos de 1 m x 1 m, ya que el trazado de la pasarela requería de un tramo escalonado para salvar el desnivel de un metro de altura existente entre el relieve interior de la cueva, en el sector donde discurre la plataforma de la pasarela, y el nivel del zaguán de recepción del que parte el itinerario. La estructura de cada módulo de la pasarela está conformada por tres componentes: el entramado de la plataforma horizontal, el de la barandilla de protección vertical y el de los soportes de apoyo sobre el terreno.

El entramado de la plataforma horizontal consiste en un bastidor de dimensiones 2 x 1 m compuesto por perfiles tubulares que forman el marco y una cruceta intermedia. Este bastidor se configura con los elementos necesarios para alojar cableados de la instalación eléctrica y para acoplarse con otros de la estructura.

La barandilla de protección vertical se instala en el lado de la pasarela donde la caida a distinto nivel reviste peligro para los visitantes. Se construye con soportes verticales o balaustres metálicos, entre los que se dispone una malla o red de acero inoxidable, con alto grado de transparencia, y pasamanos acabado en madera. En algunos tramos de esta barandilla, sobre ella, se disponen paneles informativos de diversos aspectos del yacimiento, componentes de la museografía.

Los soportes de apoyo constituyen la base de reparto de las cargas sobre el terreno. La ejecución de estos apoyos exigió un minucioso seguimiento arqueológico. El pavimento de la pasarela se forma con un entarimado de madera técnica de alta calidad, y las "huellas" del peldañeado de la escalera por una rejilla de pletinas y varillas metálicas tipo "Tramex".

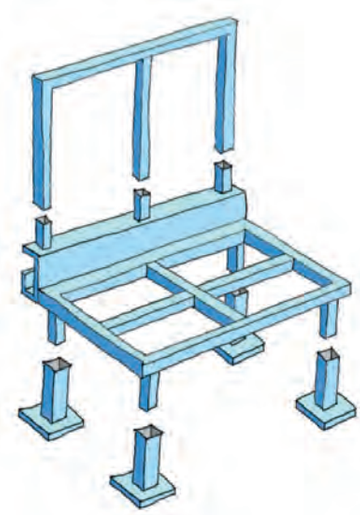
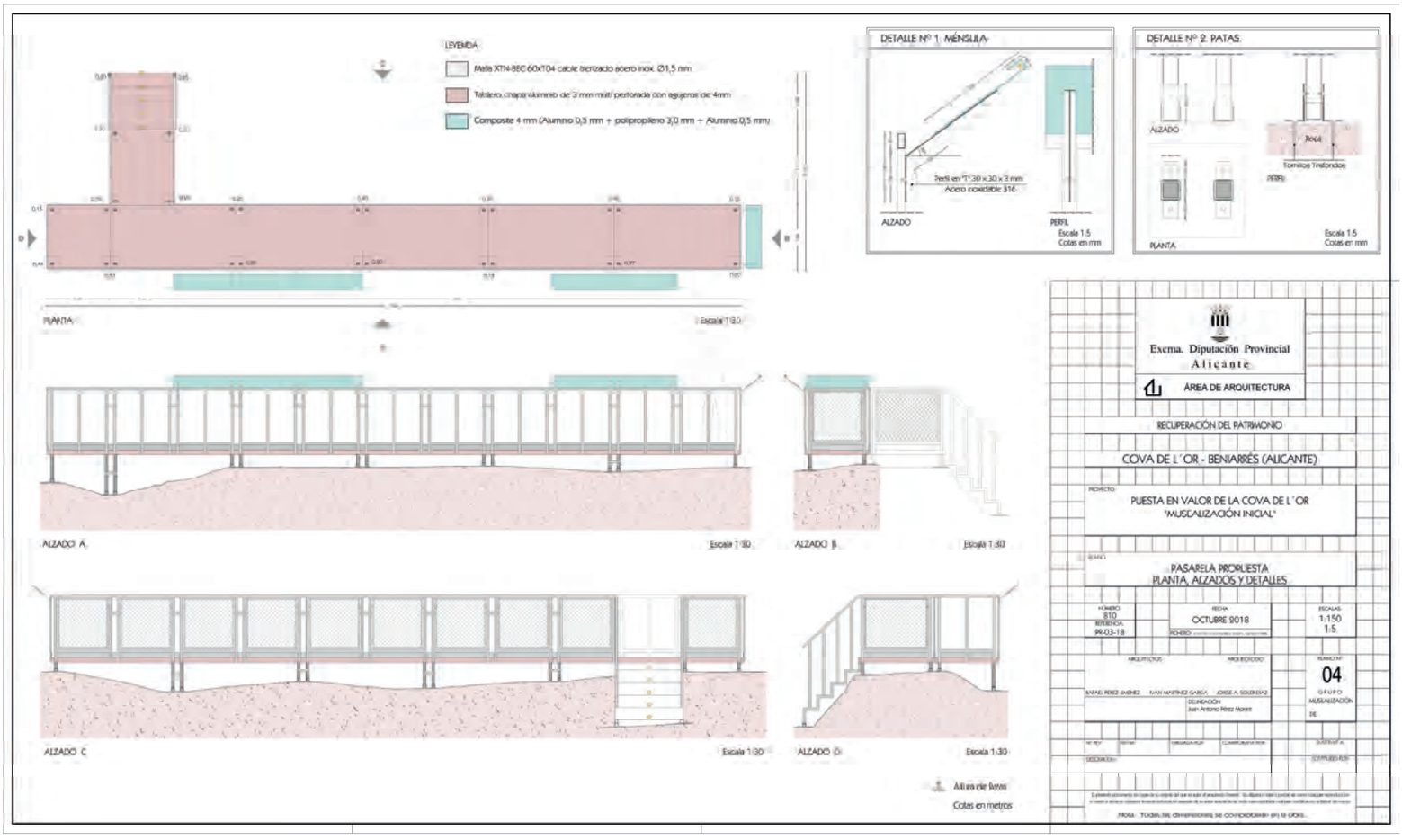


Fig.1. Croquis del conjunto de piezas básicas de un módulo de pasarela 2×1m.

Sólo se representa la barandilla y el rodapié de un lateral. El rodapié va unido al bastidor que, a su vez, tiene soldado en esquinas tubos cuadrados para enganche de las patas.

No se representa la tornillería que sirve de fijación entre las diferentes piezas.

▲ **Foto 7.19 Detalle constructivo del proyecto de la estructura de la pasarela. H. Faúndez. Modela Estructuras, Ingenieros Consultores.**



▲ **Figura 7.20. Pasarela. Planta, alzado y perfil. Proyecto de puesta valor de la Cova de l'Or. Beniarrés, Alicante. "Musealización inicial". Octubre de 2018. Rafael Pérez, Jorge A. Soler, Iván Martínez.**

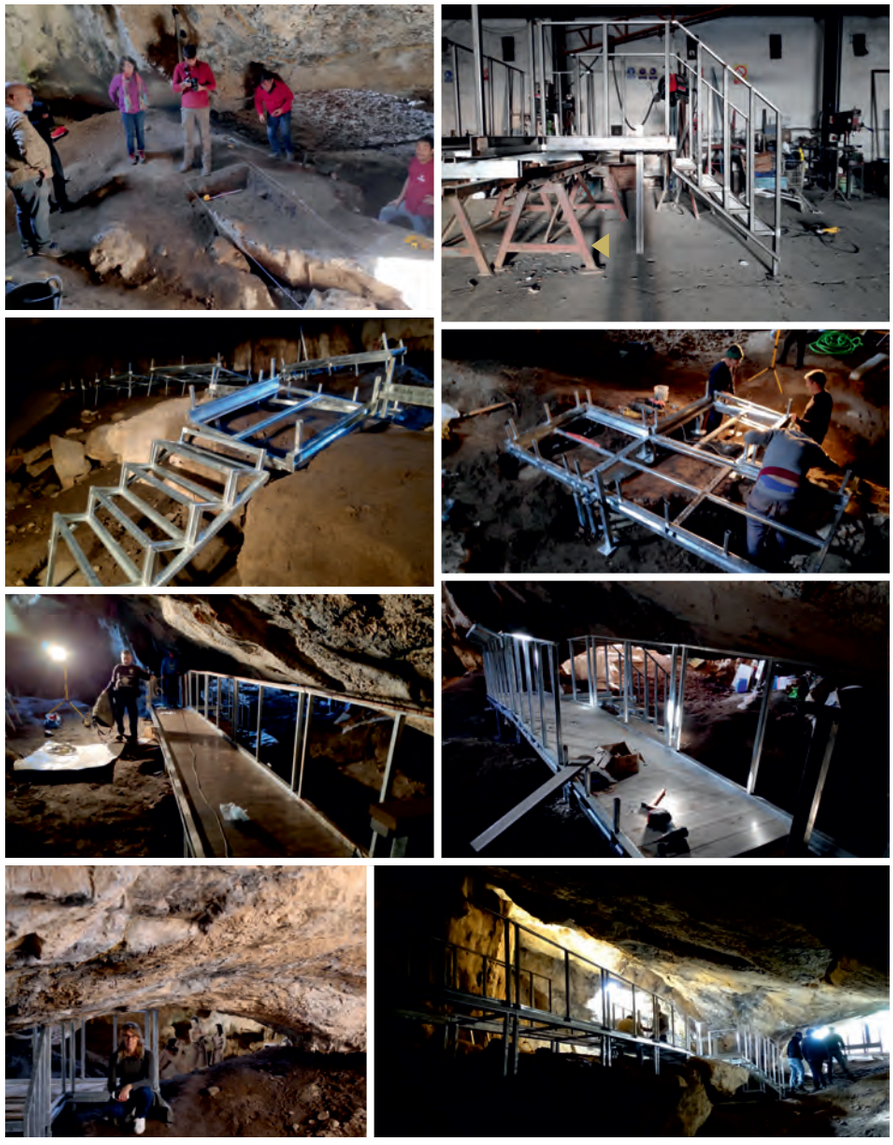


Foto 7.21. Excavación previa y montaje de los elementos que integran la pasarela en taller. Vistas del proceso de instalación en el yacimiento. 2019. Fotos Alebus S.L. y Área de Arquitectura.

El sistema de iluminación. La estructura de la pasarela sirve de soporte a la instalación eléctrica del sistema de iluminación. Esta instalación está preparada para dotar al yacimiento de alumbrado y tomas de corriente para su uso como museo de sitio y yacimiento arqueológico. La energía de alimentación se obtiene a través de dos paneles fotovoltáicos semiflexibles monocristalinos de alta eficiencia. El esquema eléctrico se forma con dos circuitos, uno de corriente continua a 12V y otro de corriente alterna, a 220V, que también entrará en servicio para la conexión de aparatos eléctricos durante los futuros trabajos de excavación arqueológica. La iluminación de los contenidos museográficos se realiza mediante lámparas y proyectores LEDs.

4. Instalación de elementos informativos. Museografía

Los elementos informativos que integran la museografía pretenden hacer llegar al público la importancia patrimonial del yacimiento, y el sentido que podría tener la cavidad en el Neolítico como lugar de habitación, a la vez que de encuentro y ceremonia. Los textos se presentan en castellano, valenciano e inglés. Se acompañan de fotos de objetos depositados en los museos de Prehistoria de Valencia, Arqueológico Municipal de Alcoy y Arqueológico de Alicante. Los excelentes dibujos del especialista en Prehistoria, Dr. Juan A. López Padilla, ilustran el componente familiar que caracterizaría la ocupación, con el sustento propio de una economía agropecuaria.







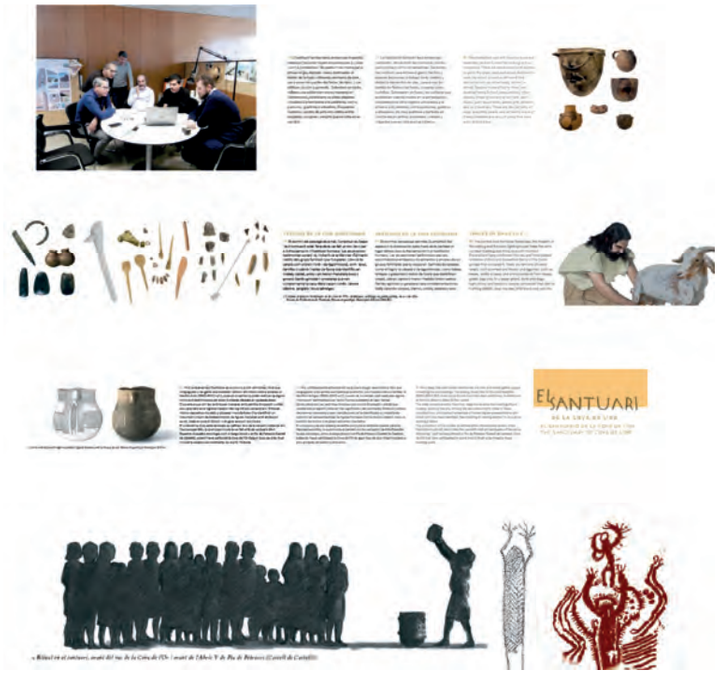
Estos materiales se imprimen y se recortan en paneles compuestos por dos placas de aluminio con núcleo de polietileno, para instalarse, solo apoyados y sin anclar de forma invasiva, sobre el terreno. Con proporciones a escala humana, se disponen bajo el área de la linterna de la cavidad y sobre un punto en el área más septentrional de la cueva. Dos réplicas de piezas arqueológicas depositadas en el Museo Arqueoloógico Municipal de Alcoy acompañan la instalación, la de un vaso anforoide para ilustrar que éste pudo ser un contenedor de liquidos en el interior de la formación cárstica y la jarra del orante que le da todo su sentido al concepto de santuario.

En el vestíbulo de entrada, junto a la pared iquierda, se da información sobre la naturaleza de la cueva y de las excavaciones que se han realizado en la misma. El resto de la información se ofrece en la pasarela, donde se muestran imágenes de piezas, se alude a la escena de la vida cotidiana que se contempla desde la misma, y se ofrece la interpretación de la cavidad como un santuario propio del Neolítico Antiguo.

▲◀ **Figura 7.22. instalación en el yacimiento de las figuras y su escala humana. Disposición de la réplica del vaso con el orante. Fotos, Ferrán Villaplana, 2020.**



▲ Figura 7.23. Gráfica de los paneles exteriores y del interior que presenta la cavidad. Diseño Luis Sanz.



El panel instalado en el exterior de la cavidad recoge la información básica del yacimiento y dispone de los logotipos de las instituciones promotoras de la intervención. Su contenido relaciona a la cueva con el centro de interpretación que se dispone en Beniarrés, de modo que el visitante que alcanza al yacimiento fuera de las visitas programadas es consciente de su importancia y puede obtener información de como visitar el interior de la cavidad.

◀ Figura 7.24. Composición de los paneles instalados en la pasarela. Diseño Luis Sanz. Reunión de trabajo para el diseño de la gráfica y su instalación en el Área de Arquitectura, 2019.













Figura 7.25. Apecto final de los elementos constructivos desarrollados para el acceso y disfrute del MUSEO DE SITIO conseguido en la Cova de l'Or de Beniarrés (Fotos 2020, Área de Arquitectura).

VALORACIÓN FINAL

Estamos acostumbrados a pensar en la arquitectura como cobijo: una casa en la que vivir (un techo sobre nuestras cabezas, solemos decir)...
Pero la arquitectura es algo más que caparazones protectores.
En la mayoría de los casos, el cobijo estaba allí listo para usarse, ... Pero ya fuese el cobijo natural o artificial, sus habitantes lo transformaron en arquitectura mediante su función. Hicieron de él el escenario de su vida progresivamente organizada. Convirtieron un punto de la Tierra en un lugar especial.

No era solo sobrevivir día tras día lo que importaba. La muerte era algo misterioso y aterrador, y podía no ser el final. Estos angustiados pensamientos, y los cultos que se desarrollaron para apaciguarlos, complicaron el concepto de arquitectura. El papel del refugio fue ahora algo más que el de mero alojamiento. La cueva se convirtió en un santuario.

Un lugar fijo bajo el cielo: éste es el legado del Neolítico.

Spiro Kostof (1985)

En el momento de redactar estas líneas del relato descriptivo de las actuaciones en la Cova de l'Or, nos hallábamos inmersos en el extraordinario episodio del confinamiento provocado por la emergencia sanitaria del COVID19, que suspendió el desarrollo de las obras cuando se hallaban prácticamente acabadas.

Estamos convencidos que los esfuerzos de las administraciones públicas para conservar y poner a disposición de la sociedad los bienes del patrimonio cultural son rentables.

Nuestra satisfacción por el trabajo realizado nos llega por ese convencimiento, y por la tranquilidad que produce el habernos empeñado a fondo en una tarea en la que creemos y en la que proyectamos nuestras mejores ideas y las técnicas en las que estamos formados. Una empresa multidisciplinar. Una labor de equipo.



▲ **Figura 7.26. El Alcalde de Beniarrés Miguel Angel Sanchis Jordá recibe la reproducción del vaso del orante por parte del equipo de investigación y técnico para la puesta en valor de la Cova de l'Or de Beniarrés. Con él, en la imagen Carlor Ferrer García y los tres redactores del proyecto y de este artículo. Foto Ferrán Villaplana, febrero 2020.**

E

TEXTOS DE LOS PANELES DE LA INSTALACIÓN DE LA COVA DE L'OR

Jorge A. Soler Díaz
MARQ

Carlos Ferrer García
SIP y Museo de Prehistoria de Valencia

COVA DE L'OR. YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DEL NEOLÍTICO

La Cova de l'Or se abre a 675 m sobre el nivel del mar en la vertiente meridional del conjunto de relieves que conforman la sierra del Benicadell. Recoge en su interior un yacimiento arqueológico de enorme importancia para el conocimiento y la investigación del Neolítico de la fachada mediterránea de la Península Ibérica

La calidad y significación del material arqueológico hallado en las excavaciones planteadas desde los años treinta del s. XX hacen ver que la cavidad constituiría un lugar de referencia social, para los pobladores de origen mediterráneo que a mediados del VI milenio a.C., introdujeron en estos valles la práctica de la agricultura y la ganadería. Declarada Bien de Interés Cultural se abre a las visitas guiadas, culminando un sugestivo recorrido de interés cultural y paisajístico que puede iniciarse en el Centro de Interpretación que se dispone en Beniarrés.

COVA DE L'OR. UN ESPACIO NATURAL DE INTERÉS CIENTÍFICO Y PATRIMONIAL

Abierta en el relieve calcáreo del Cretácico la cavidad cárstica dispone de una planta alargada de orientación SW-NE y techo de desarrollo rectilíneo que va ganando en altura con respecto a un piso de marcada inclinación, desde la entrada al fondo. Esa pendiente ha facilitado la aportación de sedimentos de las laderas, fenómeno de colmatación combinado con el de desprendimientos de bloques, a consecuencia del desarrollo de fisuras y fracturas en las paredes y el techo. Aunque compartimentado por esos volúmenes y las paredes de roca, el espacio es diáfano, beneficiándose de la luz solar por la amplia entrada a piso y por una oquedad cenital a modo linterna. Desarrolladas por el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy y de manera principal por el Museo de Prehistoria de Valencia, las excavaciones arqueológicas del s. XX revelan una importante secuencia que cubre todo el desarrollo del Neolítico (5500-2800 a.C.). Las campañas de excavación más fructíferas fueron dirigidas en los años cincuenta por Vicente Pascual Pérez y en los setenta y ochenta por Bernat Martí Oliver, afectando a áreas próximas a la entrada. En el s. XXI el MARQ ha planteado intervenciones en relación con el proyecto de puesta en valor y apertura de la cavidad. Los objetos encontrados en el yacimiento ocupan un lugar de relevancia en los museos arqueológicos de Alcoy, Alicante y Valencia.

VESTIGIOS DE LA VIDA COTIDIANA

El dominio del paisaje del valle, la amplitud del espacio y la iluminación solar, haría de la cavidad un lugar idóneo para la frecuentación y la habitación humana. Las excavaciones testimonian ese uso, encontrándose evidencias de alimentos y enseres de los grupos familiares que la ocuparan. Semillas de cereales, como el trigo y la cebada y de leguminosas, como habas, lentejas o guisantes y restos de fauna que identifican ovejas, cabras, cerdos y menor medida toros y perros. Gentes agrícolas y ganaderas que complementaron su dieta cazando conejos, ciervos, corzos, jabalíes y uros.

EL SANTUARIO DE LA COVA DE L'OR

Muy probablemente el habitáculo de la cueva acogió ceremonias y ritos que congregarían a las gentes que habitaran el entorno. Los mejores indicios remiten al Neolítico Antiguo (5500-5000 a.C.), cuando en la cavidad pudo realizarse alguna inhumación testimoniada por restos humanos datados en esas fechas.

De esa etapa son las cerámicas impresas con concha (impresión cardial) que caracterizan el registro material más significativo del yacimiento. Entre los motivos decorativos vinculados a esas manufacturas se ha identificado un importante conjunto de representaciones de figuras humanas con los brazos alzados, solas en posición de orante, o en grupo evocando una danza.

El simbolismo de esa alfarería se define dentro de la vertiente mueble del Arte Macroesquemático, lo que vincula la cavidad con los santuarios de Arte Rupestre de esa cronología, como la Sarga (Alcoy) o el Pla de Petracos (Castell de Castells), pudiendo haber participado la Cova de l'Or de algún tipo de ciclo ritual vinculado a esos enclaves de reunión y encuentro.

COVA D'L'OR BENIARRÉS

▲ Logo del proyecto de la Cova de l'Or. Luis Sanz

F

REPRESENTACIONES DE LA VIDA COTIDIANA EN UNA CUEVA NEOLÍTICA DE HACE 8.000 AÑOS

Juan A. López Padilla
MARQ

Lo que distingue a la arqueología del resto de disciplinas que persiguen la comprensión y explicación de nuestro pasado, es que sus documentos se encuentran casi siempre sepultados, ocultos a la vista. Al desenterrarlos, el investigador accede a ellos de forma inmediata, aunque a menudo deba hacer después una minuciosa reconstrucción teórica de la cadena de sucesos que los condujeron al lugar en el que los encontró. En el caso concreto de la arqueología prehistórica, esos documentos presentan una particularidad añadida: son incapaces de proporcionar relatos o información de primera mano acerca de los procesos históricos que se investigan, ni de dar cuenta de los nombres de sus protagonistas. Es por ello que, más que ninguna otra, se encuentra necesitada de acudir constantemente a la analogía etnográfica para tratar de dar explicación al registro arqueológico.

Sin embargo, a pesar de la larga y casi infinita serie de objetos que lo componen, y que podemos admirar e investigar en los museos, el registro arqueológico no supone más que una parca representación del complejo universo artefactual de las sociedades de nuestro pasado. Esto es así porque, como es sabido, de él también formaba parte un amplísimo conjunto de objetos elaborados en sustancias de origen orgánico, que salvo mediar condiciones excepcionales de conservación, es imposible que perviviesen hasta la actualidad.

La cerámica, el sílex, el hueso, la concha, la piedra, el barro, ... todo aquello que fue elaborado en estas materias por quienes vivieron ese despertar a la madurez de nuestra prehistoria que llamamos Neolítico, es casi lo único que ha llegado hasta nosotros. Sólo hallazgos únicos y extraordinarios como los realizados en La Draga, en Girona, nos hacen saber de un sinfín de artefactos en madera, pieles, esparto, cuero, queratina, y otros, que, de no haberse preservado entre las aguas y limos del Lago de Bañolas, habrían desaparecido desintegrados por el paso del tiempo, como ocurrió en la inmensa mayoría del resto de nuestros yacimientos neolíticos.

A pesar de ello, la arqueología siempre ha dispuesto de recursos para deducir de manera indirecta su existencia...o al menos la de los procesos de trabajo necesarios para producirlos. Así, si las chaquetas y pantalones de cuero han desaparecido sin dejar huella, nos quedan las herramientas de sílex y de hueso empleadas en la curtidería y los punzones y perforadores usados en la costura; si no se han conservado restos de la leche o de la harina consumidas, sí lo han hecho los huesos de ovejas y los molinos de piedra; y si no se han encontrado evidencias materiales de tocados de plumas y otros adornos, nos quedan sus representaciones pintadas en abrigos rocosos.

Sin embargo, cuando se trata de trasladar al gran público toda esa compleja amalgama de información, que debe retratar a mujeres y hombres del pasado en su entorno natural y material, su divulgación no puede basarse en complejas inferencias o largas y detalladas descripciones. Especialmente en ese caso, la forma más efectiva de transmitir tal abundancia de datos es a través de ilustraciones cuyo contenido, independientemente de la técnica que se emplee en su ejecución, debe ser lo más directo y comprensible posible. Sin embargo, llegado ese momento, una infinidad de interrogantes surgen de la mirada reflexiva del arqueólogo, agrandando el desafío: ¿Los hombres se afeitaban la cara o la cabeza? ¿Cómo realizaban sus peinados? ¿Se teñían el cabello o la ropa? ¿Sus técnicas de ordeño eran iguales que las de otras sociedades campesinas actuales? ¿Cómo cocinaban exactamente sus alimentos?

Cuando se trata de materializar esas representaciones, muchas de estas cuestiones ya no pueden soslayarse o abandonarse en el limbo de la especulación. Deben tomarse decisiones que comprometen de forma irrevocable hipótesis propuestas a partir de la observación de los datos.

En cualquier caso, la realidad, que es infinitamente compleja, siempre estará muy lejos de verse reflejada por completo en esas materializaciones. Tan sólo podemos esperar que nuestras representaciones del pasado se le aproximen lo más posible, y ello exige un apego máximo a la información arqueológica disponible. Una información que crece día a día gracias a una investigación que por fortuna no se detiene. Hoy disponemos de datos que hace sólo una década nos parecerían imposibles de obtener, como el color de los ojos o de la tez de los primeros inmigrantes neolíticos. ¿Es posible conocer si su pelo era ondulado o liso? Hoy la respuesta es sí. Las técnicas de investigación del ADN de los restos óseos humanos, que han comenzado a generalizarse en el último lustro, lo han hecho posible.

Las representaciones con las que se ilustra actualmente el interior de la Cova de l'Or han tratado de permanecer fieles al dictado de estos principios, y todo en ellas intenta ser un reflejo fiel de lo que hasta hoy se ha deducido de la vida cotidiana en el Neolítico, a partir de un amplio registro arqueológico. Así, por ejemplo, el excepcional hallazgo de varias sandalias confeccionadas en esparto, realizado en el interior de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol, en Granada, corrobora el uso de este tipo de calzado en esta época, por lo que varios de los personajes representados las llevan en los pies. En cambio, no hay información de la misma calidad acerca de las vestimentas, aunque el trabajo del cuero está más que atestiguado desde época paleolítica y la aparición en el Neolítico de las primeras herramientas para elaborar hilo, junto con la presencia de ovejas entre los restos de fauna, nos hace presumir fundadamente el empleo de prendas de lana. La decoración de los vestidos con diversos tipos de colgantes, cuentas y aderezos también es más que probable. El elevado número de estos pequeños adornos localizado en los asentamientos y cuevas neolíticas induce a pensar que buena parte del vestuario de hombres, mujeres y niños estaba seguramente provisto de ellos en los cuellos, mangas y juntas de costura.

El pelo largo y su sujeción por medio de moños y trenzas se deduce, por una parte, de la presencia notable de peines en el registro arqueológico. Aunque la mayoría de los que se han conservado están elaborados en hueso, debieron ser mucho más numerosos los realizados en madera, de los cuales, en cambio, tenemos contados ejemplos. Que los peines fueran un elemento común entre el ajuar doméstico podemos interpretarlo como un indicio del predominio del pelo largo y de un interés por mantenerlo limpio y ordenado. Por otro lado, las evidencias físicas conservadas en la península, y por ahora más cercanas a los tiempos neolíticos, nos conducen a la llamada "momia" del hombre de Galera, en Granada. Aunque de "solo" 3.700 años de antigüedad, este varón, enterrado en una tumba de la Edad del Bronce en el interior de la aldea argárica de Castellón Alto, conservaba parte de una larga cabellera que le alcanzaba hasta la cintura.

Los personajes representados se muestran, además, implicados en diversas actividades que constituirían parte del quehacer cotidiano de los residentes en la cova de l'Or: el ordeño de cabras y ovejas; la talla y elaboración de instrumentos de sílex, tales como láminas para hoces y pequeños cuchillos; y la alfarería, que constituyó una de las innovaciones tecnológicas más relevantes del Neolítico, y una de las de mayor importancia para la arqueología, dado su abundante y continuado consumo en los yacimientos, su importancia social y simbólica como almacén de bienes de subsistencia, y su durabilidad y resistencia a la degradación, que permite su conservación en el registro arqueológico aún en las condiciones más adversas. Sin embargo, los vasos representados no son unos recipientes cualesquiera, sino que consideramos oportuno aprovechar la circunstancia de que este yacimiento se cuente entre los que ha proporcionado un repertorio más amplio de la vajilla de nuestro primer Neolítico. Cada una de las vasijas de cerámica que aparecen en las ilustraciones se corresponde con ejemplares reales, que actualmente se pueden contemplar en las vitrinas del MARQ, del Museu de Prehistoria de València o del Museu Arqueològic Camil Visedo Moltó de Alcoi. Como resultado, queda un nuevo ensayo de evocación de nuestro pasado remoto, que aunque hoy pueda antojársenos satisfactorio, no sólo es perfectible, sino que a buen seguro será superado en el futuro, a medida que los avances de la investigación nos permitan penetrar más y más en los secretos que guarda nuestro patrimonio arqueológico.

Representaciones de la vida cotidiana. Figuras instaladas en el interior de la Cova de l'Or. Dibujos Juan A. López Padilla.















Criba de las tierras de la *Terrera Antigua*.
Fotografía Olga Gómez, 2014.

8

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS PARA LA PUESTA EN VALOR DE LA COVA DE L'OR DE BENIARRÉS 2013-2019

A la memoria de Manuel Pérez Ripoll

Jorge A. Soler Díaz*

Olga Gómez Pérez

Carlos Ferrer García**

Virginia Barciela González***

Laura Sirvent Cañada***

Consuelo Roca de Togores Muñoz*

*MARQ
**SIP y Museo de Prehistoria de Valencia
***Universidad de Alicante

A lo largo de 6 años (2013-2019), la Diputación de Alicante a través del MARQ y del Área de Arquitectura ha desarrollado distintas actuaciones arqueológicas en las inmediaciones de la entrada de la Cova de l'Or de Beniarrés, tanto en el interior como en el exterior del yacimiento. Aunque no se pueden considerar campañas de excavación intensas, en el sentido de haber afectado un volumen importante del sedimento que provocara la ocupación de la cavidad desde el Neolítico, en conjunto sí que aportan un importante cúmulo de datos que permiten hacer distintas valoraciones de interés científico en el marco de esta publicación que pretende dar a conocer los trabajos de la puesta en valor de la caverna.

Todas las actividades se han realizado con la intención de adecuar una cueva de enorme trascendencia científica, que goza de una protección especial[1] para la recepción de visitas públicas, habiendo sido necesario actuar de manera preventiva en el yacimiento antes de operaciones que exigían movimientos de tierra, como la instalación de la plataforma exterior, del nuevo cierre o de la pasarela de visualización que se han materializado en el interior. Las planteadas dentro del programa de actuaciones ordinarias que atiende el MARQ se hicieron de manera previa a la redacción en 2016 del primer proyecto de puesta en valor[2]. Responden a trabajos en el exterior, encaminados a cribar las tierras procedentes de campañas del s. XX, al objeto de recuperar un patrimonio de indudable valor que ahora se encuentra depositado en el MARQ.

Las actuaciones efectuadas dentro del programa de intervenciones arqueológicas ordinarias del Museo Arqueológico de Alicante se desarrollaron durante los años 2013 y 2014[3], contando con un equipo de voluntarios formados en las universidades de Alicante, Belfast, Autónoma de Madrid y Valencia. Las acciones se plantearon al amparo de dicho programa y de un convenio de colaboración que a los efectos de su realización se subscribió con el Ayuntamiento de Beniarrés, que aportó operarios para la movilización de tierras y la residencia para el equipo y la instalación del laboratorio de campo, donde se trazó el inventario de los hallazgos. Además, en 2015 se planteó una intervención con el solo objeto de documentar la planta y el alzado del interior de la cavidad[4], acción que se desarrolló con la empresa Arpa Patrimonio S.L., que venía colaborando en la logística de los trabajos y en distintas acciones de topografía y planimetría de la campaña de 2013, de las que se beneficia esta exposición.

Los trabajos arqueológicos realizados tras la redacción del mencionado proyecto de puesta en valor se centraron en las actuaciones necesarias para el desarrollo de las obras que en el mismo se contemplan y que fundamentalmente remiten a la adecuación de la entrada con la demolición del antiguo cierre y la instalación de uno nuevo, así como a la construcción de un muro de contención en la ladera. Con la correspondiente autorización y bajo dirección técnica, dichas actuaciones se encargaron a la empresa Alebus S.L., desarrollándose en 2016 y en 2017[5]. Por parte de la misma empresa se realizaron otros trabajos arqueológicos de seguimiento en 2019[6] en el interior de la caverna, ahora para llevar a efecto las acciones para la *Musealización Inicial* del yacimiento contempladas en el proyecto que a los efectos se redactara en 2018[7].

[1] El yacimiento está declarado como Bien de Interés Cultural, Zona Arqueológica. Conselleria de Educación, Cultura y Deporte. Decreto 185/2018 de 19 de octubre. *Diari Oficial de la Generalitat Valenciana*, nº 8462 de 11-01–2019.

[2] Rafael Pérez Jiménez -Arquitecto-, Jorge A. Soler Díaz -Arqueólogo- Iván Martínez García –Arquitecto- , Proyecto de puesta en valor de la Cova de l'Or "Construcción e instalación de cancela metálica y adecuación de la entrada".Beniarrés (Alicante). Diputación Provincial de Alicante. Área de Arquitectura y Museo Arqueológico Provincial. Nº 756 REF.: PR-08-16.

[3] La de 2013 bajo la dirección de Jorge A. Soler Díaz. Expediente 2013/0194-A (SS.TT.: A-2011-274) y la de 2014 bajo la dirección de Jorge A. Soler Díaz, Olga Gómez Pérez, Consuelo Roca de Togores Muñoz y Carlos Ferrer García. Expediente 2014/0508-A (SS. TT.: A-2011-274). La primera se desarrolla entre los días 19 y 31 del mismo mes; la segunda entre los días 19 y 29 de agosto De ambas existen las correspondientes memorias depositadas en Consellería de Cultura (Soler Díaz, 2013 y Soler Díaz *et al*., 2014). El equipo de voluntarios estuvo integrado en 2013 por Celia Espadas Crevillén, Iván López Salinas y Laura Sirvent Cañada. En 2014 por Carlos Coloma Lloret, Scott Ingram y Laura Sirvent Cañada.

[4] Bajo la dirección de los mismos que la del año previo. Expediente 2015/0515-A (SS.TT.: A-2011-274).

[5] A cargo de Jorge A. Soler Díaz, Virginia Barciela González y Eduardo López Seguí. Expediente 2016/0884-A (SS.TT.: A-2011-274). Los trabajos se desarrollaron entre el 14 y el 24 de noviembre de 2016 y, en distintas fases, entre el 7 de marzo y el 20 noviembre de 2017, contando en el equipo técnico con Fernando Gomis y Laura Sirvent.

[6] Bajo la dirección técnica de Jorge A. Soler Díaz, Eduardo López Seguí y Francisco Molina Mas. Expediente 2019/0766-A (SS. TT.: A-2019-0412), Los trabajos se desarrollaron entre el 8 y el 12 noviembre de 2019, contando en el equipo técnico con Fernando Navarro, Fernando Gomis y Laura Sirvent.

[7] Rafael Pérez Jiménez –Arquitecto–, Jorge A. Soler Díaz –Arqueólogo– Iván Martínez García –Arquitecto– Proyecto de puesta en valor de la Cova de l'Or "Musealización inicial". Beniarrés (Alicante). Diputación Provincial de Alicante. Área de Arquitectura y Museo Arqueológico Provincial. Nº 810 REF.: PR-03-18.

A. INTERVENCIONES EN EL ÁREA EXTERIOR DEL YACIMIENTO

1. Delimitación de la "Terrera antigua" en el área de entrada a la Cova de l'Or

En este texto se denomina *Terrera antigua* al área inmediata a la entrada de la cueva que ocupan las tierras extraídas del interior del yacimiento en excavaciones previas a las realizadas entre 1975 y 1985 por Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (SIP), bajo la dirección de Bernat Martí Oliver (2011: 184). Acompañados por él en febrero de 2007 (Fig. 8.3: 1 y 2), se pudo identificar en un área bien extendida delante de la boca de la cavidad, diferenciada de la que asienta la "Criba reciente" que, dispuesta al sureste de la de la entrada, integra los sedimentos bien tamizados de las excavaciones que dirigiera. También se estimaba que podían haber vertidos procedentes del interior en la ladera inmediata, donde guardando una importante pendiente se determinaba una acumulación de tierras que guardaban la misma coloración grisácea que las dispuestas en el área que antecede la entrada al yacimiento. Ese depósito referido aquí como *Terrera de la ladera* resulta de los aplanamientos y vaciados que a lo largo de las excavaciones en el yacimiento exigiría la sucesiva acumulación en las áreas de criba.

Se sabía que en la *terrera antigua* era previsible que se hallaran materiales arqueológicos de alto interés, producto de las intervenciones practicadas desde los años treinta hasta los años sesenta del siglo XX (Martí Oliver, 1977), cuando se guardaban criterios menos rigurosos a la hora de procesar los sedimentos extraídos del interior de la cavidad y registrar lo que contuvieran. Dentro de una economía de medios y en la lógica de una planificación, la excavación de la *terrera antigua* se iba a priorizar con respecto a la *terrera de la ladera* por las dificultades técnicas que podía requerir el cribado de ésta con un equipo de voluntarios y por el mayor interés que podía suponer la excavación de la primera donde los materiales no recuperados en las antiguas excavaciones debían conservarse mejor. La acción de la excavación de la *terrera de la ladera* se aplazó hasta que la excavación de l'Or se entendió dentro de las obras de puesta en valor, ejecutándose parcialmente en 2017, cuando ya se disponían resultados de la intervención de la *terrera antigua* que, como vamos a ver, permiten comprender mejor el exterior inmediato del yacimiento a la vez que facilitar los planteamientos y operativos que atienden dichas obras.

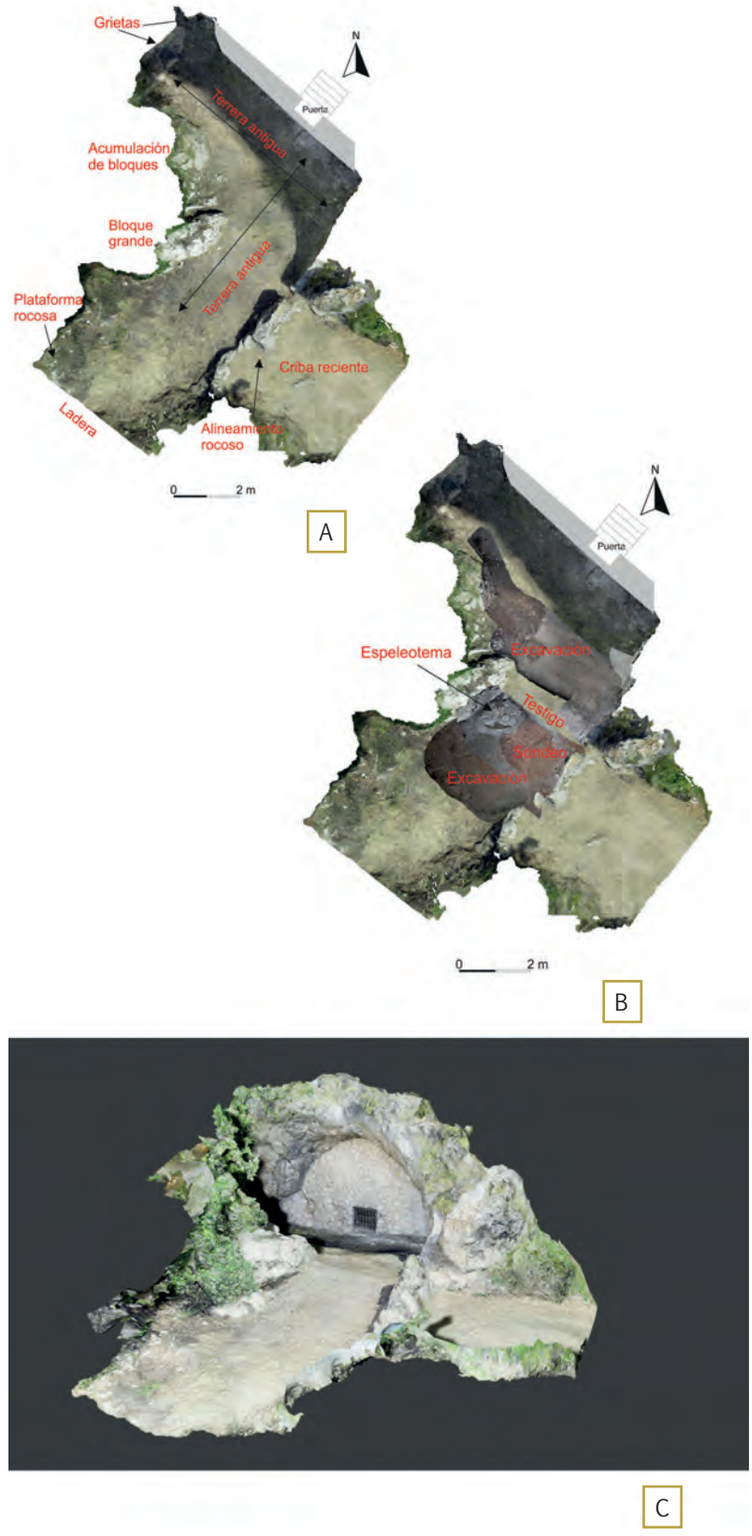


Figura 8.1. Ortofotos aéreas de la entrada de la Cova de l'Or antes (A) y al final de la campaña de 2013 (B). Modelo tridimensional previo a las intervenciones (C). Rafael Zumalabe (Arpa Patrimonio).



▲ **Figura 8.2. Muro de cierre de la cavidad. 2013. Foto J.A. Soler.**

En 2013 la Cova de l'Or presentaba un cierre que había reforzado el que se dispusiera en 1972 cuando se instaló un vallado metálico con la colaboración de la Dirección General de Bellas Artes (Fletcher Valls, 1976: 41). La ineficacia de este vallado frente a acciones vandálicas hizo que en 2001 y a instancias de la Delegación Territorial de la Consellería de Cultura se construyera un muro con mampuestos y cemento por delante de la verja (Figs. 8.2 y 8.4) que, cerrando del todo la boca de la cueva, dejaba como acceso una pequeña puerta rectangular provista de una reja metálica.

El modelo tridimensional que se hizo en 2013 (Fig. 8.1C) da cuenta fidedigna de la entrada de la cavidad antes de la primera excavación del MARQ. La *terrera antigua* cubría la *explanada rectangular* de unos 7 x 3,6 m en sus dimensiones mayores que se define entre el cierre y un *bloque grande* centrado con respecto a la puerta. Sus tierras encontraban su continuidad en el estrechamiento o *pasillo* de unos 2,6 m de anchura que se conforma entre ese bloque que sabemos desprendido de la visera y un *alineamiento rocoso* dispuesto a la derecha (Sureste) que en lo que aquí interesa separa de modo nítido las tierras de la *terrera antigua* del área donde se efectuara la *criba reciente*. Más allá de ese *pasillo* los sedimentos de la *terrera antigua* terminaban perdiéndose hacia el suroeste a unos 7,5 m del cierre, sobre la plataforma rocosa que da a la ladera desde la que se contempla una magnífica vista del Benicadell (Fig. 5.8).

Cubiertas por una capa vegetal, las tierras de la *terrera antigua* presentaban una mayor acumulación en el *pasillo* conformado entre el *bloque grande* y el *alineamiento rocoso*, aunque la altura del terreno era menor que la que se estima al otro lado de dicho alineamiento, donde la sedimentación natural, probablemente recrecida por la *criba reciente* alcanza una cota más alta, guardando un escalón que debe sortearse para acceder desde esa zona al yacimiento.



▲ **Figura 8.3. Visitas de investigadores y gestores a la Cova de l'Or. 1-2: 9 de febrero de 2007 (Jose Mª Segura, Bernat Martí, Jorge A. Soler, M.S. Hernández, Josep A. Cortés y Consuelo Roca de Togores); 3: 5 de mayo de 2012 (Luis Tomás –Alcalde de Beniarrés –, Jorge A. Soler, Bernat Martí, Joaquim Andres –concejal de cultura de Ayuntamiento de Beniarrés–, Ximo Martorell, Yolanda Carrión, Pablo García, Jose Mª Segura, Emilio Cortell, Guillem Pérez, Mauro S. Hernández y Ernestina Badal). Fotos Archivo Museo Arqueológico Municipal de Alcoy. La foto de grupo (3) se toma en el "pasillo" que conforma el *bloque grande* desprendido de la visera con el *alineamiento rocoso.* Nótese la elevación del terreno junto al bloque.**

La mayor acumulación de tierras en el *pasillo* (Fig. 8.3) podría deberse a distintas causas, como las remociones que se efectuaran en las distintas fases de la construcción del cierre de caverna o los vertidos y cribas, resultantes de algunas de las actuaciones no controladas que ha venido sufriendo una cavidad violentada de manera intensa en las últimas décadas del s. XX, sobre todo en el interludio que comprende desde la finalización del segundo ciclo de las excavaciones del SIP en el yacimiento (1985) hasta la construcción del muro al final de la década de los noventa. Pese a disponer de un vallado metálico, la cavidad también fue violentada en esos años en distintas ocasiones, quedando referenciado en la bibliografía el asalto que sufre el yacimiento entre las excavaciones de 1975 y 1976 (Martí Oliver *et al.,* 1980: 12), las dos que se producen durante la campaña de 1977 (Fletcher Valls, 1978: 23), la que afecta al invierno de 1979 (Fletcher Valls, 1980: 95) o la que se expresa como especialmente virulenta en 1983 (Fletcher Valls, 1985: 44). Fueron esas y otras acciones delictivas no referenciadas las que motivaron la construcción del cierre de mampuestos y cemento con el que afortunadamente terminó el ciclo de asaltos al yacimiento arqueológico.



▲ **Figura 8.4. Estado del cierre de la caverna. 2013. Foto J A. Soler.**

La verja de 1972 estaba apoyada sobre un zócalo de mampuestos y cemento. Para su construcción se trazó una zanja que afectó a los sedimentos de la *terrera antigua,* de modo que éstos quedaron cortados. Su evidencia se anota ahora en la tierra pulverulenta que afecta toda la *rampa* del primer tramo del desarrollo interior. En la imagen de 2013 (Fig. 8.4) se observa en su parte más alta dicho zócalo y la escalera pétrea que facilitaba el acceso, una vez salvada la pequeña puerta que dispuso el cierre de mampuestos y cemento. Sin duda, tan contundente cierre de la cavidad contribuyó al secado y dispersión de sedimentos de la *terrera antigua* a lo largo de la inclinada *rampa*, siendo fácil localizar materiales *de visu* y de distinta cronología en la superficie de la misma cada vez que se accedía al yacimiento.

2. Procedencia de los sedimentos que pudieran componer la "Terrera antigua"

Es sabido que los materiales de la Cova de l'Or obtenidos en las campañas de los años cincuenta del s. XX que custodia el Museo de Prehistoria de Valencia alcanzan una enorme significación. Con las mismas se relacionan buena parte de los imponentes vasos neolíticos enteros que custodia dicho museo (Martí Oliver *et al.,* 1980: 6; Martí Oliver, 2011; Fletcher Valls, 1974), mostrando los más destacados en la exposición permanente (Martí y Juan, 1987: 87-96). También se disponen estudios especializados relativos a la industria lítica (Juan Cabanilles, 2008; Orozco Köhler, 2000), industria ósea y elementos ornamentales (Vento Mir, 1985; Pascual Benito, 1998) que recogen interesantes datos sobre la amplitud de los trabajos que en la cavidad desarrollara el SIP.

Se disponen los diarios de campo depositados en el archivo del Museo de Prehistoria de Valencia (Juan Cabanilles, 2008: 222) y sucintas referencias recogidas en los memorándums del Servicio de Investigación Prehistórica (Fletcher Valls, 1962 y 1963; Pla Ballester, 1957 y 1961). Con todo, no hay una obra de conjunto que detalle las excavaciones porque en su momento, tras presentar la cueva y distintos fondos depositados en el Museo de Prehistoria de Valencia y el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy (Martí Oliver, 1977), en atención a la trascendencia científica, se dio prioridad a la publicación de las intervenciones del segundo ciclo de excavaciones del SIP (Martí Oliver *et al.,* 1980: 6).

No obstante, la información es más que suficiente como para reseñar la enorme entidad de los trabajos de los años cincuenta y de manera consecuente percibir el enorme volumen de tierras que afectaron los mismos. En aquellas intervenciones se localizaron fundamentalmente materiales de adscripción neolítica y también, y en menor medida, eneolítica, debiendo recordarse que la primera campaña (1955) fue dirigida por Julián San Valero (Pla Ballester, 1957: 195), actuando directamente en el campo Vicente Pascual Pérez, quien luego asume la responsabilidad directa de las excavaciones arqueológicas que allí se plantearon durante los años 1956, 1957 y 1958.

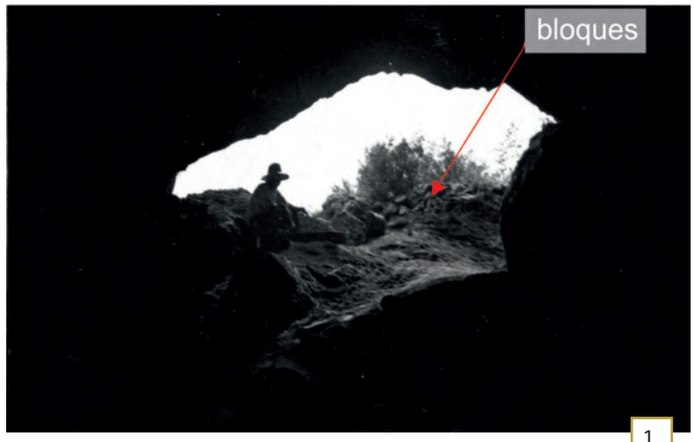
Ciñéndonos a la documentación bibliográfica de la primera campaña trasciende una sucinta nota (Pla Ballester, 1957: 195) y la mención de una actuación en lo que luego se definirá como "sectores K", ubicados en la parte más meridional del desarrollo de la caverna, en el lateral derecho o suroriental (Fig. 8.10). En esa área se concreta un "amplio sondeo" (Marti Oliver, 1983: 12) -señalado como *B*- en la planimetría. En los diarios se señala la excavación de un sondeo -*A*- hacia la entrada delante de una cata practicada en los años treinta del siglo pasado y del área de lo que en los años setenta del mismo se denominarían "sectores J"; de dos pequeños sondeos al fondo -*C* y *D*-; y de la excavación del sector F, sito en la pared nororiental de la cueva, donde como en B la actuación alcanzó más entidad, afectando varias capas.

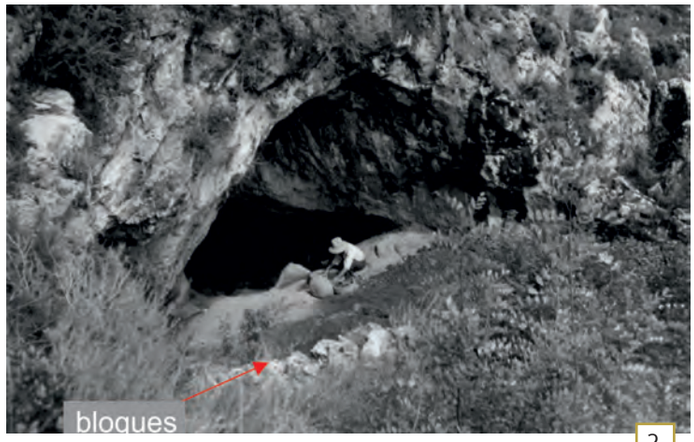
A las excavaciones de los "sectores H" ubicados en la pared noroccidental de la cueva se dedicaron las intensas excavaciones de los años siguientes (Pla Ballester, 1961, 216), alcanzando algunos de ellos -*F* y *H*- una buena extensión, conforme a la información que de su ubicación se señalara sobre la planimetría que del interior de la cavidad trazaran A. Martínez, E. Cortell y J.Mª Segura en mayo y junio de 1973 (Fig. A.2 Martí Oliver *et al*., 1980, en desplegable). Excavados en 1957 y 1958 solo los "sectores H" afectaron una superficie de 45 m^2 (Juan Cabanilles, 2008: 222). A ese esfuerzo se añade el de la intervención en las grietas -*grieta F, grieta norte...* (Vento Mir, 1985: 54)-, enormemente interesantes por la calidad de los materiales que en las mismas se encontraron, sobre todo en la denominada *grieta F*, en cuya excavación centró su interés la campaña de 1956 (Pla Ballester, 1961, 216), localizándose antes en la misma o en otra los ricos materiales que en 1954 extrajo en solitario V. Pascual, depositándolos en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy, sin dejar apenas referencias.

La enorme entidad de los trabajos aludidos hace ver que la mayor parte de los sedimentos que integran la *terrera antigua* deben de vincularse con el primer ciclo de intervenciones arqueológicas del SIP en el yacimiento. De sus trabajos de criba en la misma entrada de la cueva se disponen preciosas fotos en el archivo del Museo de Prehistoria de Valencia que remiten a la campaña de 1955, donde se contemplan operarios, capazos y garbillos. En una de esas imágenes se revela una acumulación de bloques pétreos, diferenciada de un montículo de tierra que conforme creciera se iría explanando (Fig. 8.5: 1). La vegetación es tan abundante que no se distingue el *bloque grande* (Fig. 8.5:2), quedando solo desprovista de la misma la *explanada rectangular* que se determina delante de la cavidad. El gesto de extender la tierra extraída haría ir ganando en volumen y extensión a la terrera en las tres campañas siguientes, por lo que es del todo factible que las tierras extraídas sobrepasaran el área que en 2013 se determina para la *terrera antigua,* llegando a alcanzar la vertiente.

Por tanto el área de la *terrera antigua* conserva solo una parte del sedimento extraído del interior en los años cincuenta, y ello porque para no colmatar la zona de acceso, de manera periódica se vaciaría el área vertiendo su exceso en la ladera, donde las intervenciones de 2017 descubren un número significativo de restos. La comprensión de los gestos del operativo de cribado de aquellas intervenciones hacen de la zona inmediata a la boca de la cavidad la mejor para el rescate de lo que los excavadores no recuperaran.

La dinámica del cribado hace ver que en el relleno más próximo a la entrada deben contenerse las tierras de las primeras intervenciones intensas que promueve el SIP y







▲ **Figura 8.5. Cova de l'Or. Excavaciones de 1955. Criba en la entrada. Se anota la posición de los bloques que se comentan en el texto. Archivo del Museo de Prehistoria, Valencia.**

con toda seguridad las de 1955. Ahí se separarían las piedras que incluyeran los capazos acumulándolas y *de visu* se identificarían para su acopio las piezas y fragmentos mayores, operaciones básicas de manipulación que son las que parecen estar haciendo los operarios en las imágenes que se preservan. Luego se cribaría y se irían tirando los restos que quedan en el garbillo, de modo que en zonas de la *explanada rectangular* habría cúmulos de pequeñas gravas y con ellas muchas piezas pequeñas y aquellos restos que, como los huesos, no guardaban para la época tanto interés.

En las sucesivas intervenciones arqueológicas y como nos ha ocurrido a nosotros (Fig. 8.7), con legones se irían explanando los montículos hasta que no hubiera más remedio que ir transportando tierra más allá de esa zona de trabajo instalada en la boca de la cueva, donde se seleccionaran los restos. Es posible por tanto que gran parte de los vertidos de la última o últimas campañas de los años cincuenta que el SIP acometiera se vertieran o se fueran explanando cada vez más lejos de la entrada, hasta que alcanzaran la ladera, efectuándose esa explanación y transporte en los últimos días de la campaña o en los primeros días de la siguiente.

Al ir retirando las tierras en nuestra excavación se irá descubriendo que el terreno no era tan plano y que el espacio que hemos denominado *pasillo*, más hondo podría acumular un volumen importante de vertidos, lo que posibilita que ahí hubieran más tierras de las campañas posteriores a 1955 que son, como se ha expuesto, las que afectan al lateral noroccidental de la cueva. Siempre hablando en términos relativos, porque la zona más próxima a la entrada fue área de trabajo durante cuatro campañas y de esos gestos que implican la primera selección de objetos también deben conservarse restos *in situ*.

Luego, a lo largo de los años el agua y el viento harían su papel desperdigando sedimentos, conservándose siempre mejor aquellos primeros vertidos que guardaran una posición plana y que además estaban más guarnecidos por ubicarse al amparo o cerca de la gran visera que caracteriza la boca y bien delimitados por las paredes rocosas y bloques que delimitan la *explanada rectangular* y el *pasillo*. Transcurridos los años, los excavadores que actuaran de manera irregular y de un modo más puntual en el yacimiento debieron volver a cribar en la *explanada rectangular*, de modo que es verosímil que además de vestigios de mediados de los años cincuenta, la *terrera antigua* contuviera restos materiales de excavaciones más recientes, como la de los años sesenta que a continuación se comenta.

Tampoco es descartable que en operaciones de menor entidad como las que por su cuenta desarrollara V. Pascual se cribara dentro, algo que es fácil en una cueva tan espaciosa como la de l'Or, cuando se actúa en soledad y lejos de la entrada, no levantando un ex-

ceso de polvo. Del mismo se dispone el dato de que años después de sus intervenciones en l'Or criba en una zona concreta del interior de la Cova d'En Pardo de Planes (Soler Díaz, 2012: 70), si bien tratando de seguir la pauta de dejar solo en el vertido sedimentos y descartar fuera el material que no ingresa en el museo. Antes de su colaboración con J. San Valero, actúa entre 1952 y 1955 en el yacimiento (Martí Oliver, 1977: 45-46). Lo que encontrara se deposita en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy y se publica y referencia como *viejos fondos* (Martí Oliver, 1977: 46). Aunque no alcanza el volumen de las excavaciones que practicara para el SIP, las actuaciones son enormemente importantes por la entidad de lo hallado. La anotación de Camilo Visedo Moltó (1962) sobre estos trabajos refiere la recogida "superficial" (el entrecomillado es nuestro) de materiales a lo largo de todo el yacimiento y también el vaciado de la llamada *grieta del fondo,* donde anota la localización de vasos enteros, algunos de ellos impresos cardiales, dándolos a conocer por vez primera en las láminas que acompañan la referencia en el volumen V del *Noticiario Arqueológico Hispánico.*

Sin duda, esos trabajos alcanzarán una dimensión especial, cuando varias décadas después se revisen a fondo los materiales que por entonces se consiguieron, recordando que entre esos recipientes se encuentra la jarra (Visedo, 1962: lám. XLIV) en la que se identificara con claridad el antes desapercibido *orante* (Martí y Hernández, 1987, 51 y figs. 1-2), recipiente cerámico que es a todas luces una de las piezas más significativas del Patrimonio Cultural Valenciano que, acompañado de otras piezas de la vertiente mueble del Arte Macroesquemático, ha contribuido a estimar la cavidad como espacio singular o *Santuario* en el Neolítico Antiguo (Martí y Hernández, 1987: 28; Martí, Juan y García, 2018: 122). Ingresa en el Museo junto con otros recipientes en distinto estado de conservación, no siendo el último vaso completo que extraiga de algún recoveco que asegure su protección, porque la documentación señala que en 1955 aporta al Museo un par de vasijas sin decoración (García Borja *et al*., 2011: 73), a los que también alude C. Visedo, reproduciéndolos fotográficamente (Visedo, 1962: 59 y láms. XLV y XLVI), uno globular con cuello corto y asas de túnel y otro grande (Martí Oliver, 1977: 81 y Láms. XIII y XIV) que destaca por su tamaño en la serie de anforoides o cántaros con fondo picudo que en la actualidad se reconoce en la Comunidad Valenciana (Soler Díaz, 2008: 57).

Por entonces le preocupaba a C. Visedo Moltó (1962: 58) la frecuentación de la cueva por excursionistas, pastores y cazadores, de ahí que considerara de mayor interés recoger todo lo dispersado antes de obtener el permiso de excavación que dispusiera la *Comisaría General de Excavaciones* el 1 de julio 1954[8]. Era desde luego una premonición porque, sin duda alguna, la notoriedad que fue cogiendo el yacimiento y la falta de protección en los primeros años hace que algunos hicieran del mismo buen lugar para desarrollar su "afición" arqueológica. Así que es muy posible que la *terrera antigua* contenga también sedimentos de excavaciones de gentes que no solo excavan sino también criban. Es el caso de los miembros del Centro Excursionista de Alcoy que actúan 9 años después de las últimas intervenciones de V. Pascual, afortunadamente solo en días festivos, entre el 24 de diciembre de 1967 y el 4 de febrero de 1968 (García Borja *et al.,* 2011: 73), procurando un extenso conjunto material depositado en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy que además de fragmentos cerámicos proporciona objetos de distinta naturaleza (Martí Oliver, 1977: 46-74), algunos de un tamaño reducido que con toda seguridad hallarían en la criba. Inmediatamente posterior al trabajo de los alcoyanos debe considerarse el relato de Antonio Sancho Santamaría quien, en la documentación que avala su depósito en el Museo de Prehistoria de Valencia, dice recoger la relación de fragmentos cerámicos que se publica (Martí Oliver, 1977: 85-86) en la superficie de la intervención de aquellos.

Sobre la planimetría de Martínez, Cortell y Segura se ubica el sondeo de los aficionados del Centro Excursionista de Alcoy y también de las primeras intervenciones de las que se tiene constancia en el yacimiento (Martí Oliver, 1977, en desplegable). Nos referimos a las de Rafael Pardo Ballester, que aunque de entidad menor a todo lo hasta aquí descrito, pudo también dejar su testimonio en la *terrera antigua*. El que fuera profesor de enseñanza primaria realiza sus excavaciones en 1933 (Ballester Tormo, 1935: 11; Fletcher Valls, 1976: 40), esto es, una veintena de años antes que las primeras intervenciones de V. Pascual, y también con el apoyo y cobertura del SIP, que custodia y publica la relación de materiales de la denominada *-cata de la entrada-* y *-cata del fondo-* (Martí Oliver, 1977: 10 y 37-44). Se sabe que en el verano de 1936 practica una tercera cata de mayor tamaño *-cata principal-,* de la que no se dispone relación de materiales y solo resta la sucinta información que recoge B. Martí (1977: 44) y que aportara a la Dirección del SIP y ésta a su vez a Nicolás P. Gómez Serrano (1935: 185-186; 1943: 92-97). Su realización en el aciago verano de 1936 podría explicar que no se hubiera desarrollado con la cobertura que dispusieran las excavaciones de 1933.

La documentación también señala una visita del subdirector del SIP, Luis Pericot y del capataz del mismo Salvador Espí, acompañando ambos a R. Pardo (Martí, 1977: 10). Esa visita se sitúa en 1934 y en la misma debió practicarse la intervención que se referencia (Ballester Tormo, 1935: 11; Pla Ballester, 1957: 195) de la que se conservan contados materiales en el Museo de Prehistoria de Valencia.

[8] Se indica en la bibliografía que C. Visedo llega a dirigir una excavación en el yacimiento (Schubart y Pascual, 1966: 46) poniendo como referencia una publicación del primero. En esa publicación (Visedo Moltó, 1959: 40) por el contrario se hace constar que el director de los trabajos es V. Pascual, refiriendo los hallazgos de éste en el trabajo comentado en el texto (Visedo Moltó, 1962).

G

ESTUDIO CARPOLÓGICO DE LOS MATERIALES DE LA COVA DE L'OR. CAMPAÑA DE 2013

Guillem Pérez Jordà
Universitat de València

Durante la campaña de excavaciones desarrollada en la Cova de l'Or en el año 2013, se procedió a desmontar parte de las terreras acumuladas en anteriores campañas junto a la boca de acceso a la cavidad. Se estimó, con anterioridad, el interés de muestrear estas tierras, por el hecho de que durante las anteriores campañas o no se había realizado ningún tipo de muestreo tendente a la recuperación de materiales arqueobotánicos o el método de recogida no aeguraba la recuperación de los materiales de más pequeño tamaño.

El objetivo del trabajo era sólo evaluar la presencia de materiales que no hubieran sido recogidos en las anteriores campañas, en las que se recuperaron distintas concentraciones de cereal (Hopf, 1966; Hopf y Schubart, 1965), así como material disperso en las campañas dirigidas por Bernat Martí en los años 70 (Martí Oliver, 1977; Pérez Jordà, 2013). La mezcla de materiales que se produce en una terrera, impide su evaluación a nivel cronológico. Para ello se procedió a recuperar distintas muestras de sedimento que posteriormente han sido flotados con la ayuda de una máquina de flotación. El estudio posterior de estos materiales no ha aportado ninguna novedad a los datos recuperados durante las anteriores campañas. Se han identificado cariópsides de 5 cereales distintos: trigos desnudos (*Triticum aestivum-durum*), escaña (*Triticum monococcum*), escanda menor (*Triticum dicoccum*), cebada desnuda (*Hordeum vulgare* var. *nudum*), y cebada vestida (*Hordeum vulgare* subsp. *vulgare*); las leguminosas están ausentes, no hay desechos de trilla de los cereales ni malas hierbas y sólo se ha detectado una planta silvestre, el lentisco (*Pistacia lentiscus*).

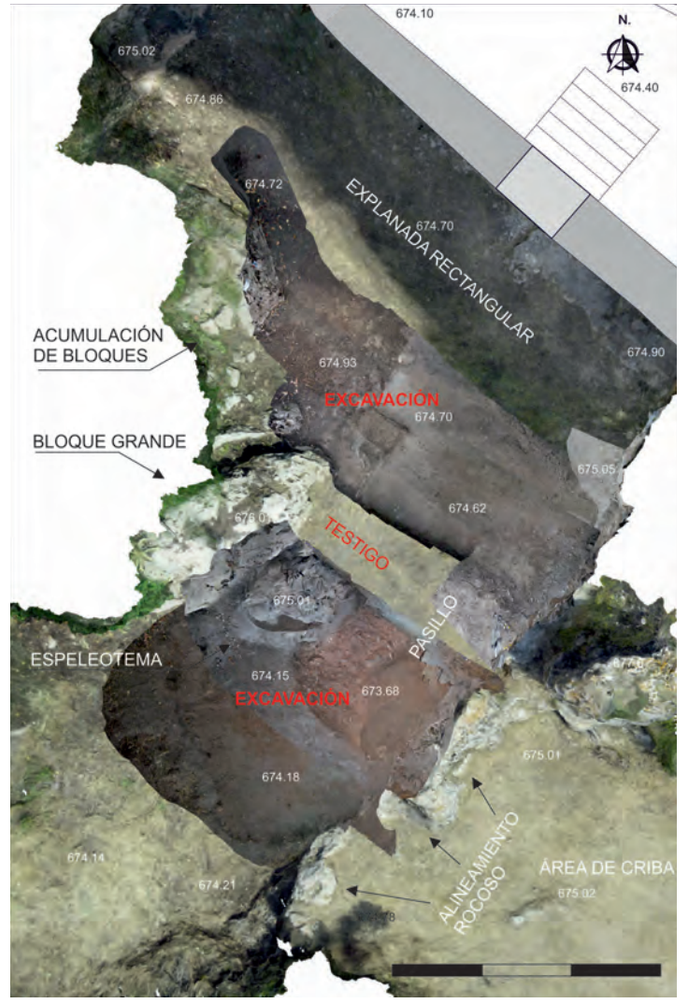
Estos datos permiten mantener la interpretación que se había realizado hasta el momento en lo que afecta a la actividad agrícola. En la cueva prácticamente sólo se introducían cereales y estos llegaban completamente limpios. Todas las tareas de limpieza se habían realizado previamente, posiblemente en el llano, junto a los campos de cultivo. Es por tanto una cavidad que a nivel carpológico presenta diferencias con el Abric de la Falguera (Pérez Jordà, 2006) y en la que sólo una excavación en extensión podría permitir una definición de las actividades relacionadas con el grano que se desarrollaran en su interior.

Pasan muchos años de aquellas intervenciones y traerlas a colación sirve para evocar el paisaje que dispusiera el yacimiento antes de que fuera excavado oficialmente y expoliado en numerosas ocasiones. Era un lugar prácticamente desconocido, porque como refiere Rafael Pardo en la carta que le remitiera a Domingo Fletcher, dado que el terreno estaba pleno de jaras, mirtos, aliagas, zarzas, enebros y algún madroño, un vecino de Beniarrés le había recomendado golpeara las matas del monte bajo para que algún conejo se asustara y aquel perro de nombre *Pusero* que le acechara alcanzara la boca de la cueva donde el gazapo se escondiera (Fletcher Valls, 1977; Martí Oliver, 1977: 9).

Del aspecto que pudiera guardar el entorno de la cueva antes de la entrada de *Pusero* resulta interesante la observación en una de las fotos que se conservan de las intervenciones de 1955 de una alineación de bloques (Fig. 8.5:2) a la izquierda de la imagen, en el límite que guarda la copiosa vegetación con la terrera en la que trabaja un operario. En otra imagen tomada desde dentro de la cavidad se distinguen conformando un cúmulo a la derecha (Fig. 8.5: 1), zona donde en la actualidad se identifican bien pero en menos cuantía (Fig. 5.6: 1) al lado de otros bloques grandes que se estiman caídos de la visera.
Conforme a lo publicado, los materiales más recientes que trascienden de la excavación se remontan de modo nítido a la época ibérica (Martí Oliver, 1977: 76), no existiendo un registro material cuantioso o estructuras en la boca de la cueva que avalen su ocupación en las edades media y moderna, como sí ocurre en la Cova d'En Pardo de Planes (Ximénez de Embún Sánchez, 2012). Es muy posible que el cúmulo de piedras estuviera recrecido por las labores de limpieza de la cavidad, aunque su aparente posición alineada nos hace pensar en la existencia de alguna estructura agrícola, quizá decimonónica, en la boca de la cueva, de fácil acceso a partir de la plataforma rocosa que antecede al yacimiento, abandonada y enmascarada por una potente vegetación en el momento de la visita de Rafael Pardo.

3. Las excavaciones de 2013 a 2016 en la "Terrera antigua" y en el estrato donde asienta

Tras la retirada de la cobertura vegetal, bloques pétreos y una suerte de restos contemporáneos, como plásticos, vidrios y algunos elementos metálicos, para la excavación de la *terrera antigua* primero se realizó un sondeo (campaña de 2013) en el *pasillo* delimitado por el *bloque grande* y el *alineamiento rocoso*. Luego se procedió a la extracción en extensión de la totalidad del sedimento que la conformara, trabajo que se desarrolló durante las campañas de 2013, 2014 y 2016. Las tierras extraídas se transportaron hasta el área de la *criba reciente* donde se tamizaron, de modo que sedimentos cribados en la segunda década del s. XXI han quedado superpuestos a los sedimentos cribados y extraídos en las intervenciones de los años setenta y ochenta del s. XX, con la salvedad de aquellos que al inicio de la campaña de 2014 debieron verterse a la ladera para hacer hueco a las tierras que procurara esa campaña. En todo ese operativo vinieron a intervenir unas cuatro personas, durante una treintena de días, considerando la duración de las tres campañas antedichas.



▲ **Figura 8.6. Situación de la excavación de 2013 y de las distintas áreas y accidentes del acceso a la Cova de l'Or. Ortofoto. R. Zumalabe (Arpa Patrimonio).**

El sondeo abierto en 2013 (*sondeo I*) se dispone en paralelo al muro de cierre, trazándose en el *pasillo* de acceso. Para su excavación se dejó un corte y se distinguieron cuatro grandes unidades o tramos (Figs. 8.8

y 8.9). Del lado más próximo a la ladera los llamados tramos 1 y 2 para documentar la sedimentación propia de la *terrera antigua*, reservando la denominación de tramos 3 y 4 para la excavación que se realiza por debajo de la misma, a los efectos de reconocer el piso exterior de la cavidad antes del desarrollo de las intervenciones arqueológicas. Con la excavación del *Tramo 4*, que incluye contados vestigios relacionables con la ocupación prehistórica de la caverna, los trabajos del sondeo se interrumpen, atendiendo a consideraciones de priorización de objetivos de una campaña que sobre todo pretende la extracción de sedimentos para su cribado; de seguridad, en atención a la potencia que alcanza el corte de suelo a techo (1,8 m), con el consiguiente riesgo de accidentes; y por una cuestión metodológica, entendiendo que ese sedimento debiera excavarse en un futuro en extensión, una vez liberado el acceso a la cueva de las tierras de la *terrera antigua.*

Para la intervención en la *explanada rectangular* inmediata al muro de cierre se deja un testigo, distinguiéndose en la campaña de 2013 el *sondeo II* y a partir del mismo el *Tramo 11* en la parte suroriental de dicha explanada, que incluye sin más distinción la totalidad de las tierras de la *terrera antigua*, superpuesta a las tierras anaranjadas observadas en el *Tramo 3* del sondeo y que aquí, sin excavarse y liberadas de la terrera, conforman toda una extensión (*Tramo 12)*. Culminados los trabajos de la excavación 2013 se protegerá la excavación a un lado y a otro del testigo, para finalmente derribar la parte superior y con el sedimento de la terrera camuflar la parte basal de los sondeos hasta la siguiente campaña de 2014. Previo a ese final se realiza una segunda ronda de fotografía aérea mediante dron (Fig. 5.5), consiguiéndose el segundo plano fotogramétrico y la toma de cotas finales (Fig. 8.6).

En la excavación y criba de los sedimentos de la terrera que restan sobre la plataforma rectangular se pondrá todo el esfuerzo en la campaña de 2014, afectando la mitad oriental de la misma (*Tramo 11)* y la parte occidental más próxima a los bloques. Fue la actuación arqueológica que reportó más materiales de cronología neolítica. Hacia la mitad occidental en ese año se avanzará junto a los bloques pétreos que se disponen frente la boca (*Tramo 111*), actuando superficialmente sobre el sedimento infrayacente, ahí denominado *Tramo 112*. Los trabajos de excavación se completan en esa parte de la explanada en la campaña de 2016, concluyéndose el objetivo de cribar la totalidad de los sedimentos del exterior de la cavidad adscritos a la *terrera antigua.*

La excavación ofrece una novedad final en 2016, al observarse por debajo de las tierras de la terrera (UE 16100) un nivel de enterramiento alterado, inmediato al roquedo donde se abre las grietas en el extremo occidental de la explanada, seguramente conformado por algún coluvión de tierra procedente de alguna de esas oquedades, vinculado a alguna arroyada o acción antrópica.





▲ **Figura 8.7. Fotografías de los trabajos de extracción de tierras de la terrera antigua y su cribado en el área de la criba reciente, donde se realiza un vaciado al inicio de la campaña de 2014. Fotos O. Gómez y J.A. Soler.**

Los últimos trabajos que con más detalle se describen a continuación son los que afectan a la parte más meridional de las intervenciones que se ha realizado, y que consisten en la limpieza de la plataforma rocosa que se pisa para acceder al yacimiento (2013) y la actuación en la ladera inmediata para la construcción de un muro (2017) que sirve para la contención de tierras de la *terrera de la ladera*, obteniéndose en la criba materiales arqueológicos similares a los de la *terrera antigua.*



▲ Figura 8.8. Inicio de los trabajos del sondeo en el pasillo distinguido entre la pared del alineamiento rocoso (b. Este) el espeleotema descubierto por la excavación y el bloque grande desprendido de la visera (a. Oeste). Vista tomada desde la entrada. Foto O. Gómez. Indicación de las áreas de la excavación de 2013 sobre topografía de R. Zumalabe (Arpa Patrimonio).

a. El sondeo en el pasillo de acceso Campaña de 2013

La intervención de 2013 acomete en primer término el sondeo en el *pasillo* con la excavación del llamado *Tramo 1,* señalándose una capa superficial de color gris oscuro de 2-5 cm de potencia, muy rica en material arqueológico. Sin dejar de aparecer restos materiales de acepción neolítica, por debajo de la misma se observaron diferencias de distinto interés, que revelan distintos gestos para la formación del depósito sedimentario en esa área que van más allá de la observación de diferentes tonos grisáceos o de una de varianza de texturas en las tierras (compactas, sueltas, pulverulentas...).

De esta forma, al Este, junto a la pared del *alineamiento rocoso* (Fig. 8.9: 2 y 8.9: 3E), con el material arqueológico se observó una importante acumulación de piedras de tamaño más bien pequeño, de ésas que suelen apartarse en el capazo o en el propio garbillo cuando se criba. Diferente era la composición del área central (Fig. 8.9: 3C), donde los materiales prehistóricos se localizan, hasta los 30 cm de profundidad, desapareciendo cuando se determinan tierras bien cribadas (Fig. 8.9: 3C2), que aportan plásticos y papeles de aluminio, como testimonios de acciones, que por ese envoltorio de alimentos pudieran haberse realizado desde finales de los años sesenta del siglo pasado[9].

Sin duda, más interesante fue la parte Oeste donde, junto al *bloque grande* desprendido de la visera, se descubría un *espeleotema* sobre el que aquel apoya. Se trata de los restos de una formación estalagmítica (Fig. 8.8 y 8.9: 1), como claro indicio kárstico de que hasta ahí había alcanzado la techumbre en algún momento del desarrollo geológico de la caverna. Si en el recoveco que queda entre el *espeleotema* y el *bloque grande* los excavadores cribadores dejaban testimonio de sus almuerzos (plásticos, latas de conserva, papel de aluminio...) en las inmediaciones del *espeleotema* se descubrían señales de la alimentación de los habitantes que se sirvieran de la Cova de l'Or en el Neolítico, al determinarse entre una tierra granulosa, más oscura y marrón, sin apenas registros materiales, carbones y una gran cantidad de cereal carbonizado (Fig. 8.9: W), que con toda seguridad debe de proceder de alguna capa rica en ese contenido, desmantelada acaso por los mismos agentes que dieron buena cuenta de las conservas contemporáneas.

La presencia de cereales carbonizados en la Cova de l'Or es un hecho que situó al yacimiento en un punto de referencia para la investigación del Neolítico. Su primera observación se determina en junio de 1960 cuando

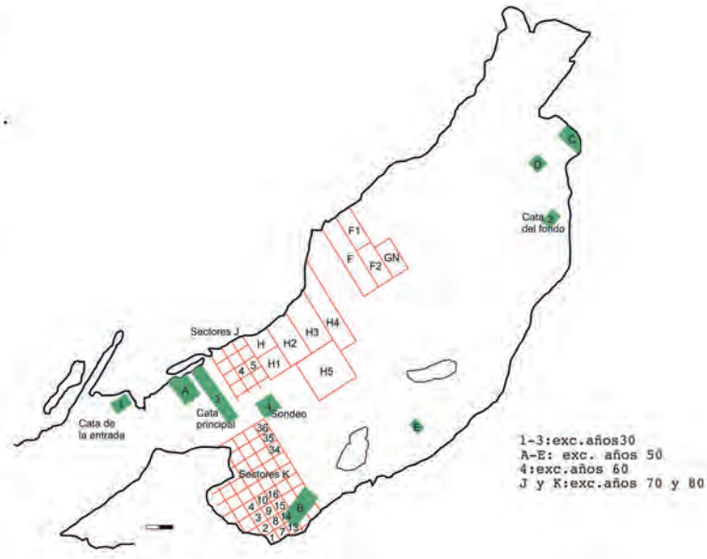


▲ **Figura 8.9. Sección del *Tramo 1* donde se especifican los diferentes sedimentos interpuestos que conformaban el paquete sedimentario de origen antrópico moderno. De izquierda a derecha, en la zona Oeste (W) se localiza la bolsada de cereal carbonizado, en el Centro (C) la tierra grisácea en cuya parte superior se recupera un buen conjunto material, mientras que en la inferior la tierra aparece bien cribada; y la zona Este (E) con una concentración de piedras excesiva. Fotos O. Gómez.**

H. Schubart visita la cavidad en compañía del capataz de las excavaciones del SIP y sobre el corte del sector H3 observa una acumulación de cereal remitiendo una primera muestra de granos al Instituto de Prehistoria de Colonia, donde se analizaron tras su identificación en Mainz por parte de la arqueobotánica María Hopf (1966: 53), quien determinaría en la muestra presencia distintas variedades de cereales vestidos y desnudos: trigos (*Triticum monococcum L.*, *Triticum diccocum* Schübl y *Triticum aestivum-compactum* Schiem, s.l.) y cebadas *(Hordeum vulgare L. polystichum var. nudum y Hordeum vulgare L. polystichum).* A instancias de la misma, de la mano del mismo H. Schubart, ahora acompañado de V. Pascual se toma una segunda muestra de cereal

[9] El papel de plata como envoltorio de chocolate o mandarinas, según consulta en la *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica* se remonta en España a los inicios del s. XX. Las noticias sobre su uso se hacen más frecuentes hacia los finales de la década de los sesenta, disparándose en la década siguiente.

INTERVENCIONES arqueológicas en la Cova de l'Or. Extracto.
1933. Excavación de R. Pardo: cata de la entrada y cata del fondo.
1934. Cata de L.Pericot, S. Espí y R. Pardo (SIP).
1936. Excavación de R. Pardo: cata principal.
1952-1955. Excavaciones de V. Pascual(MAMA).
1955. Excavaciones de J. San Valero y V. Pascual. Sectores A-F (SIP).
1956. Excavaciones de V. Pascual. Grieta F y sector G(SIP).
1957-1958. Sectores H (SIP).
1967-1968. Excavaciones del Centro Excursionista de Alcoy.
?- Prospección A. Sancho Santamaría.
1960-1963. Toma de muestras por parte de H. Schubart y V. Pascual.
1966. Dataciones absolutas y estudios de carpología.
1973. Planta de la cavidad. A.Martínez, J.Mª Segura y E. Cortell.
1975-1985. Excavaciones de B. Martí en los sectores J y K (SI
199?-Muro de mampuestos taponando la boca de la cueva.
2013-2014. Excavaciones en la Terrera antigua.
J.A. Soler, O. Gómez, C. Ferrer y C. Roca de Togores (MARQ).
2015. Planimetría del interior M.A.Esquembre.
2016. Dataciones absolutas sobre huesos humanos.
García Borja et al.
2016-2019. Excavaciones en exterior y
actuaciones arqueológicas en el interior
para la puesta en valor. J.A. Soler,
E. López y V. Barciela(Área de Arquitectura-MARQ).
2016-2019. Cierre de la cavidad con verjado
y adecuación interior R. Pérez e Iván Martínez
(Área de Arquitectura-MARQ).



▲ **Figura 8.10. Relación de las actuaciones principales desarrolladas en la Cova de l'Or y situación en plano de las distintas intervenciones arqueológicas desarrolladas en la Cova de l'Or entre los años 30 y 80 del s. XX. Información tomada de los desplegables de la planta desarrollada por A. Martínez, E. Cortell y J.Mª Segura, publicados por el Servicio de Investigación Prehistórica (Martí Oliver, 1977 y Martí *et al.*, 1980).**

en mayo 1963, aplicando el mismo procedimiento de identificación previa (Hopf, 1966: 60). Las dataciones extraídas de la séptima capa -muestra de 1960: 4315± 75 a.C. y muestra de 1963: 4670±160 a.C[10] (Schubart y Pascual, 1966: 48-50)-, son coherentes con la posición estratigráfica que guardaran las extracciones en el corte, situándose la de 1963, 20 cm por debajo de la de 1960. La presencia de cereal carbonizado en esos sectores adscritos al lateral septentrional de la Cova de l'Or es muy notable en las capas inferiores de los sectores H, área excavada sobre todo en 1957 y 1958 que coincide con una depresión del suelo de la cueva, en la que se conforman auténticas bolsadas de cereales tostados que se acompañan de cerámicas impresas cardiales. La capa de la que se toma la muestra se atribuye en la reconstrucción estratigráfica al *Estrato V* (Juan Cabanilles, 2008: 222 y 225), vinculado al Neolítico Antiguo en la propuesta de B. Martí a partir de la investigación desarrollada en los sectores J (Martí Oliver *et al.*, 1980: 287). Dichas acumulaciones no se determinaron en el segundo ciclo de excavaciones, consignándose la presencia dispersa de granos de cereal en los sectores J y K (Fletcher Valls, 1976: 41-42 y 1979: 70), disponiéndose más información de los primeros, excavados en la campaña de 1975 con la intención de dotar al yacimiento de una secuencia estratigráfica que permitiera completar los resultados del primer ciclo de excavaciones del SIP. En ellos se anota el registro de semillas (Martí Oliver *et al.*, 1980: 10 y 11) a lo largo de buena parte de la secuencia estratigráfica (sector J4: capas 5 a 18 y sector J5: capas 3 a 23), resolviéndose contrariamente a las muestras analizadas por M. Hopf una homogeneidad, al identificarse solo granos de trigo vestido -*T. aestivum-compactum* - (López García, 1980: 186-190).

Los resultados de los análisis de las muestras recogidas en 2013 en la excavación del primer tramo del sondeo expuestos en este volumen por Guillem Pérez Jordá determinan las cinco variantes de cereales de la primera muestra que analizara M. Hopf, lo que permite indicar que el sedimento provendría de esa área de depresión que se configura en los sectores H. Podrían vincularse a algunos vertidos de la criba de las intervenciones de los años 1957 o 1958, tratándose en este caso de tierras "bien cribadas" dada la escasez de registros materiales. No obstante, la presencia de papel de aluminio en otras zonas del testigo que va dejando la excavación de 2013 abre la posibilidad de que dichas tierras pudieran proceder de intervenciones planteadas unos años después, no estando demás recordar que la

[10] H3/C7: Muestra de 1960 *H-1754 /1208:* 6265±75 BP/ 5463-5018 cal BC (2 sigma); Muestra de 1963 *KN-51*: 6510± 160 BP/5727-5075 cal BC (2 sigma). Tomadas de J. Juan Cabanilles (2008: 225). Calibraciones actualizadas con *Calib 7.10* (Stuiver, Reimer y Reimer, 2020).

excavación de los aficionados de Alcoy (1967- 1968), en un área que se intuye próxima a los sectores J y H (Fig. 8.10), alcanza en 4 capas una profundidad que, aunque no registrada, debió afectar claramente a los registros propios del Neolítico Antiguo, al localizarse en su capa más profunda útiles tan característicos de esa etapa como las cucharas óseas que se reproducen (Martí Oliver, 1977: Fig. 12: 1 y Fig. 13: 1).

El sondeo de 2013 encuentra su continuidad en la excavación del *Tramo 2,* conformado por una tierra grisácea y más consistente seguramente por el peso acumulado o por el propio tránsito de los que intervinieran en las excavaciones arqueológicas. Incluye un importante número de piedras pequeñas (>6 cm) y un abundante registro de materiales arqueológicos de cronología neolítica. La tónica del tramo se diferencia en la parte Este, donde se observan piedras mayores (Fig. 8.11: 1).

Las tierras grisáceas del *Tramo 2* se extienden en dirección hacia la ladera sin llegar a alcanzarla (Fig. 8.11: 2), una vez que conforme se aleja la excavación con respecto a la entrada, estas tierras van perdiendo potencia, a la par que se visualizan algunas concentraciones de sedimentos amarillentos y/o verdosos de escasa entidad. Conforme se profundiza en el sondeo la tierra va adquiriendo la tonalidad marrón, determinándose el límite inferior de la *terrera antigua* en coincidencia con la desaparición del material arqueológico. Cubiertas de vegetación dichas tierras marrones constituirían el suelo natural del *pasillo,* cuando al yacimiento accedieran los primeros excavadores, determinándose bien ahora en la zona exterior, donde los sedimentos se alternan con la superficie aplanada que ahí caracteriza la ladera natural y que se identifica como un espeleotema pavimental.

La excavación de las unidades infrayacentes en el sondeo realizado en el *pasillo* se desarrollan con la intención de alcanzar el suelo primigenio en la zona externa a la cavidad. El *Tramo 3* afecta a una superficie de 1,7 x 1 m y 0,44 m de profundidad. De color anaranjado homogéneo integra dos sedimentos de formación dispar. En el lateral izquierdo y junto al *espeleotema* descubierto en el transcurso de la excavación arqueológica, se visualiza una tierra de consistencia maciza que contiene fragmentos calizos mezclados con arcillas. Es en seco la formación característica de las tierras que rodean las formaciones kársticas en el interior de cavidades como la Cova del Randero que excavamos en Pedreguer. Atiende probablemente a la formación del espeleotema exhumado, no conteniendo ningún tipo de material arqueológico.

En el lateral oriental del perfil, el *Tramo 3* (Fig. 8.12: 1) muestra una tierra que en la parte superior presenta un tono marrón, conformando un suelo que a los pocos centímetros pasa a ser de tonalidad rojizo-anaranjada, de naturaleza arcillosa, textura suelta y fracción gravosa con muchas piedras de pequeño tamaño. A diferencia del rico material neolítico que incluyen los dos tramos suprayacentes, donde abundan los fragmentos cerámicos, dentro del *Tramo 3* solo se consignan 4 fragmentos de los que de manera significativa dos son a torno.



▲ **Figura 8.11: 1. Sección del *Tramo 2* donde se aprecia el límite de la tierra grisácea propia *Terrera antigua* con respecto al piso de tonalidad marrón sobre el que asentara; 2: Vista frontal de la excavación del *Sondeo*. En la imagen se observa el límite del depósito que ocuparan las tierras grises extraídas del interior de la caverna. Fotos O. Gómez.**

La parte cenital del *Tramo* 3 puede considerarse el suelo que dispusiera el *pasillo* cuando la cavidad fuera visitada en 1933 por R. Pardo. De haberla contemplado desprovista de vegetación hubiera podido observar un paso más estrecho que el que se contempla en la imagen de grupo de 2012 (Fig. 8.3: 3), al determinarse el gran *espeleotema* que de seguro sería referencia del ámbito de la entrada a la cueva cuando se ocupara en el Neolítico.



1



2



3

▲ Figura 8.12: 1: Delimitación del *Tramo 3* por debajo de la *terrera antigua* y por encima del techo del *Tramo IV*, posible suelo neolítico; 2: Vista del sondeo desde la ladera tomando en primer plano el espeleotema pavimental previo al acceso; 3. El piso sobre el que se dispone el equipo de investigación enlazaría en 1933 con el suelo con el que culmina el depósito holoceno que caracteriza al *Tramo 3*. Fotos O. Gómez y J.A. Soler.



1



2

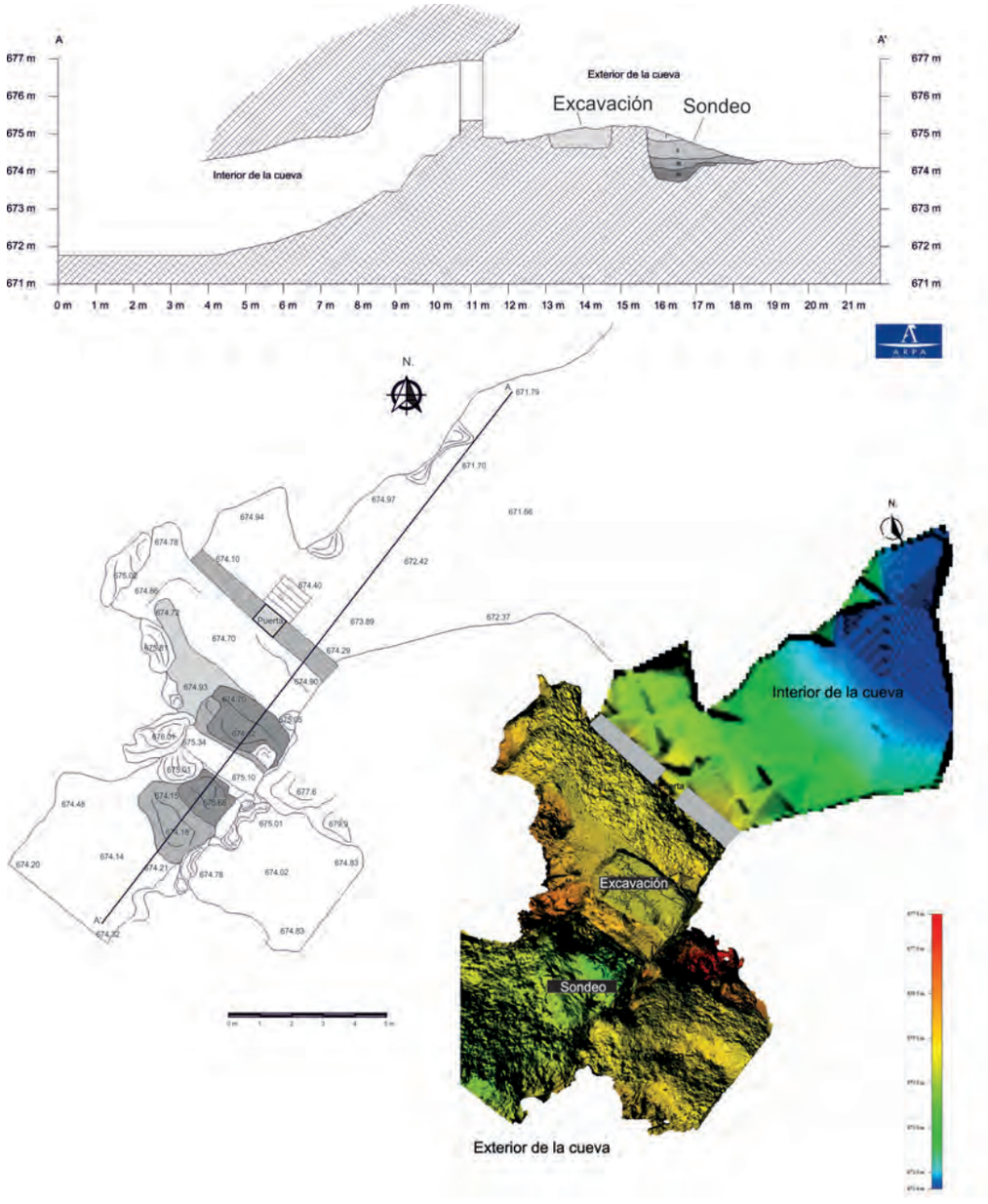
▲ Figura 8.13: 1. Trabajos de documentación del perfil del sondeo. Jorge A. Soler, Olga Gómez, Carlos Ferrer, Gustavo Blanquer y Laura Sirvent. Nótese la diferencia de altura entre el suelo que pisa Laura (piso de entrada en 2013) con respecto al que pisa Carlos, posible piso neolítico. Al fondo plataforma rocosa y senda de acceso. 2. Limpieza de la plataforma rocosa (espeleotema pavimental) en 2013. Fotos J.A. Soler.

Las tierras cribadas de manera intensa a partir de 1955 conforman un paquete que ahí alcanzan 1 m potencia, enmascarando un entorno que bien visto resulta harto sugestivo (Fig. 8.17).

De acuerdo con el planteamiento esbozado por Carlos Ferrer García y Jorge A. Soler Díaz en este volumen, desde la pavimento kárstico exterior se accedería a la explanada que se conforma delante de la boca de la cueva por ese *pasillo* pisando el suelo del Holoceno superior descubierto a techo del *Tramo 3*. Gana entonces la entrada una monumentalidad con las formaciones del relieve (bloque central o *espeleotema* y *alineamiento rocoso*) que enmarcan el *pasillo* de acceso, sobresaliendo notoriamente del piso que pisara Vicente Pascual antes de los trabajos de cribado.

En el Neolítico el piso de paso todavía pudo ser más bajo y esos bloques sobresalir más en el terreno. Debe tenerse en cuenta que en la relación con el interior de la cueva las tierras del *Tramo 3* podrían ser contemporáneas a los depósitos más superficiales de la Cova de l'Or. La identificación de un sedimento arcilloso-limoso de tono marrón por debajo del paquete anaranjado del *Tramo 3* contribuye a estimar una unidad distinta –*Tramo 4*- que aquí cobra su interés por el encuentro de dos piezas de sílex, una de ellas elemento de hoz.

Culmina en la campaña de 2013 el sondeo planteado en el *pasillo*, tras haber alcanzado desde el corte 1,7 m de profundidad con una cota -673,68 m s.n.m-, acorde a las propias del primer tramo de la rampa interior de cavidad (Fig. 8.14). La intervención consigue estimar la potencia de la terrera (1,10 m) en el *pasillo* y descubrir formaciones kársticas (bloque estalagmítico y pavimento) que contribuyen a definir mejor la historia geológica de la caverna, a la vez que a vislumbrar su posición destacada en un acceso a la cueva que desde el estudio geomorfólogico, puede plantearse en términos de "monumentalidad natural" e intuir el piso exterior neolítico por debajo de un paquete holoceno de escasa ocupación. El registro material del *Tramo 3*, con contadas cerámicas a torno de cronología antigua estaría en consonancia con la práctica ausencia de vestigios de las edades media y moderna en el registro material que hasta la fecha caracteriza la cueva.



▲ **Figura 8.14. Planta y sección de la zona documentada en el exterior del yacimiento. Correlación de cotas con respecto a la parte del interior más próxima a la entrada. R. Zumalabe (Arpa Patrimonio)**

b. Extracción y criba de sedimentos de la explanada rectangular. Campañas de 2013 a 2016

En 2013 los trabajos de excavación de la *terrera antigua* encontraron su continuidad en la *explanada rectangular*, dejando un testigo de separación para documentar bien el corte del sondeo y como zona de paso para acceder con los capazos al área de cribado. Al otro lado del testigo y al objeto de mantener la equivalencia con la metodología seguida en el sondeo (sondeo I) se profundiza hasta alcanzar las tierras naranjas sobre las que apoya la terrera (sondeo II), distinguiéndose una sola unidad, consignada como *Tramo 11* (equivalente a los *Tramos 1 y 2*). Desde ese sondeo, la excavación en extensión del *Tramo 11* alcanza un área de unos 3 m^2 en el área suroriental de la *explanada,* proporcionando un número ingente de hallazgos de cronología neolítica. Sin estimar necesario distinguir más diferenciaciones dentro del *Tramo 11* sí se anota la presencia de carbones y de cereal carbonizado en la parte más próxima al extremo occidental del testigo, comenzando a desaparecer conforme nos alejamos del mismo. En la parte media se determina la misma tierra grisácea clara que caracterizaba la parte central del perfil paralelo, concentrándose ahí un número importante de materiales arqueológicos.

Conforme se extiende la excavación hacia la entrada la tierra de tonos grisáceos, marrones y amarillentos aparece mejor cribada, reduciéndose de modo general el material arqueológico. Es en la parte oriental, junto al desarrollo de la pared rocosa del yacimiento, donde se descubre la mayor concentración de fragmentos cerámicos y otros elementos de asignación neolítica, bien mezclados con gravas y piedras de pequeño tamaño. Dichas tierras ganan en anchura conforme nos acercamos al muro de cierre, conformando una lengua extensa que parte de la pared rocosa y se desarrolla en paralelo a éste, hasta alcanzar la puerta. Esta área afecta de lleno la que se visualiza en la documentación fotográfica (Fig.8.5: 2), debiendo contener materiales de la intervención que en 1955 dirigiera sobre el papel Julián San Valero.









Figura 8.15: 1. **Testigo que queda entre el *Sondeo I* y el *Sondeo II.* Indicación de la aparición de las tierras anaranjadas que sustentan la terrera en cada uno de sus lados. 2 y 3 Excavación en extensión del *Tramo 11.* 4. *Sondeo II.* Localización de las tierras anaranjadas en la base tras la excavación total del *Tramo 11.* Fotos O. Gómez.**



▲ Figura 8.16. Desarrollo de trabajos con la empresa Arpa Patrimonio S.L. Cubrición de los sondeos con geotextil (2013). Trabajos de tomas aéreas con dron y de cotas en el interior del yacimiento (2013). Trabajos de fotogrametría (2016).

La campaña de 2014 afecta de lleno la excavación de la *terrera antigua*, iniciándose con operaciones como el despeje del área de criba para hacer sitio a los sedimentos aportados por la reanudación de los trabajos (Fig. 8.7), y extrayendo y cribando las tierras que rellenaban la parte basal de los sondeos y aquellas ya cribadas que de modo general habían servido para proteger lo ahondado en 2013 en la *explanada rectangular*. La perspectiva del pasillo desprovisto de la terrera (Fig. 8.17) ofrece mejor perspectiva de la "vista monumental" que, libre de vegetación, dispuso antes de las excavaciones de 1955 cuando el paso se realiza por encima de las tierras del paquete anaranjado holoceno que cubriera la *terrera antigua* entre el *espeleotema* a modo de columna baja y el alineamiento rocoso.

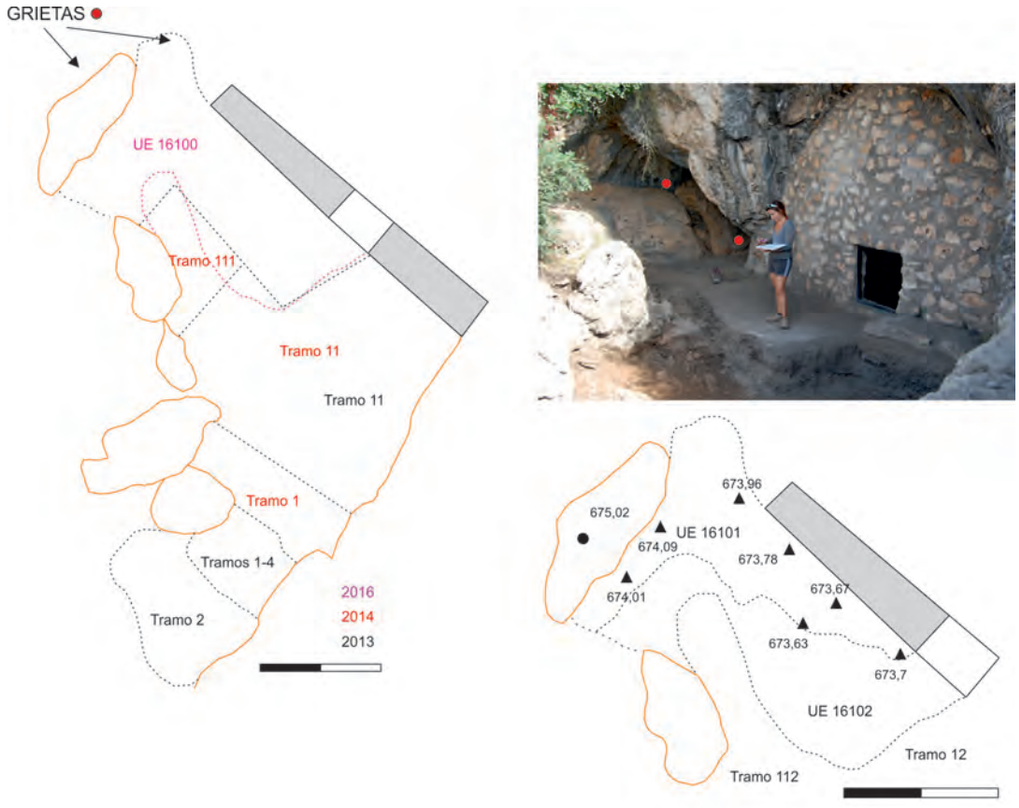


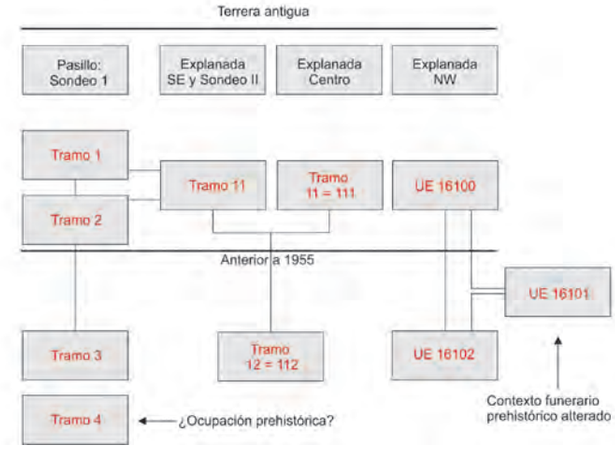


Figura 8.17. Vistas del pasillo de acceso en la campaña de 2014. Fotos O. Gómez.

En la campaña de 2014 se avanza la excavación del *Tramo* 11 hacia el centro de la *explanada rectangular* y hacia el norte, alcanzando el muro de cierre, profundizando y ampliando la lengua perimetral de la campaña previa hasta descubrir de modo nítido las tierras de tonalidad marrón – anaranjadas que subyacen bajo la *Terrera antigua* que, junto al muro de cierre, alcanza 50 cm de potencia (Figs. 8.18 y 8.19). Su excavación mantiene la tónica de la presencia de gravas y un abundante material arqueológico, hasta tal punto que se sigue un método cuidadoso a los efectos de no dañarlo, identificándose sobre la tierra piezas líticas de reducido tamaño, elementos de adorno y restos de fauna de diferente talla.

Hacia la zona occidental la excavación se amplía junto a la acumulación de bloques, denominando *Tramo 111* a ese ensanche que permite conocer mejor las rocas inmediatas a la cornisa de la cueva. Justo por debajo de la misma se retira una capa calcificada por la acción del agua, sellando los sedimentos de la *terrera antigua* que ahí acogen un volumen importante de restos materiales de asignación neolítica. La excavación descubre la parte basal de la acumulación de bloques que se observaran en la documentación fotográfica de 1955 (Fig. 8.5), determinándose alguno de buena entidad. Estos grandes bloques, algunos con posiciones subverticales y apilados sobre el *espeleotema* arriba descrito, proceden de desprendimientos *in situ* de la visera. Es posible que éste sea también el origen de parte de los bloques de menor tamaño, que vista la posición que presentan algunos, sirvieron junto con otros aportados para la conformación de algún tipo de estructura histórica, en forma de bancal aislado en el extremo occidental del acceso a la cavidad. Al respecto, en el año 2013 se desmanteló una pequeña parte de ese bancal en el recodo que quedaba en su lado nororiental, cuyas piedras trabadas se disponían ocupan-





▲ **Figura 8.18. Delimitación de las actuaciones de las campañas de 2013 a 2016. Documentación de los trabajos al final de la campaña de 2014. Foto Jorge A. Soler. Delimitación de la UE 16101 en el extremo noroccidental de la explanada rectangular. Relación de las distintas unidades estratigráficas distinguidas en la excavación desarrollada en el exterior de la cavidad (2013-2016).**

do el espacio que quedaba entre los grandes bloques desprendidos de la visera situados en la zona central, formando una hilera que iba ganando en altura a medida que definía su recorrido hacia la pared occidental. En su desmantelamiento se observaron dos acumulaciones formadas por los restos de carbones y algún hueso quemado producto de hogueras de época contemporánea, arrinconadas intencionadamente por las gentes que las llevaron a cabo. La disposición de las hogueras, por debajo de las piedras trabadas, hace muy probable la hipótesis de que fueron estas mismas personas las que subirían a construir el bancal, dejando los restos de su almuerzo como testigo de su jornada de trabajo.

Los trabajos de 2016 afectan a la parte occidental de la *explanada rectangular* en cuyo extremo rocoso se determinan las bocas de dos grietas recogidas en las planimetrías publicadas (Fig. 8.10): una de desarrollo vertical abierta sobre la pared rocosa a mayor altura que el piso de la explanada y otra de desarrollo horizontal, tapada con una prolongación del muro de mampuestos (Figs. 8.20: 1 y 2). La excavación se aborda a partir del *Tramo 111* que ha perdido la linealidad de los perfiles transcurridos dos años después de su trazado (Fig. 8.18). De una potencia (30 cm), menor a la estimada en el área oriental, para la excavación del paquete se-



▲ **Figura 8.19. Excavación de la *Terrera Antigua.* Campaña de 2014: 1. Detalle de las tierras con gravas que caracterizan el *Tramo 11*, sobre todo junto a la pared rocosa y el muro de cierre. 2. Excavación final del *Tramo 11* hasta alcanzar el suelo naranja. En el perfil se observa el plástico de protección dejado en 2013. 3-4. Distintas vistas de la excavación del *tramo 111* junto a la acumulación de bloques. Fotos O. Gómez.**

dimentario que resta de la *terrera antigua* se estima la Unidad Estratigráfica (UE) 16100 (Fig. 8.20: 2) que queda caracterizada por un sedimento grisáceo similar al resto de la terrera, que de nuevo proporciona semillas carbonizadas, aquí localizadas cerca de la puerta, y materiales contemporáneos como algunos vidrios junto a los bloques que seguramente deben vincularse con los que trabajaron regularmente en el yacimiento. Como en el resto de la terrera sobresale en el registro el material cerámico decorado de adscripción neolítica, así como una presencia importante de restos de fauna y la interesante observación de un par de restos humanos.

Por debajo, la excavación distingue 2 unidades finales: la UE 16102 que no se excava, al identificarse en su superficie las tierras marrones características del piso sobre el que se dispone la terrera y la UE 16101, cuyo comentario exige un epígrafe diferenciado.



Figura 8.20: 1. Paquete estratigráfico del extremo noroccidental de la *Terrera antigua* fotografiado en 2014 (O. Gómez) y excavado en 2016 (UE 16100). 2. Grieta superior de desarrollo vertical. Foto J.A. Soler. 3. Grieta de desarrollo horizontal cerrada con un muro de mampuestos y cemento. Foto. R. Pérez. En la imagen 1 se detalla y amplía la posición del sedimento que pudiera haber acogido el cráneo localizado en 2020.

c. Identificación de un nivel de enterramiento alterado en el extremo occidental de la explanada rectangular.

Junto a la pared rocosa y el muro de cierre se extiende la *UE 16101* que acoge tierras amarillentas muy sueltas y cantos heterométricos de pequeño tamaño y un registro material que indica cierta contaminación de materiales suprayacentes y alteraciones sedimentarias derivadas de la terrera anteriormente señalada, como cerámicas impresas cardiales. No obstante, llama la atención la mayor presencia de huesos humanos, cuyo cómputo sobrepasa la decena y la mayor presencia de fragmentos de cerámica lisa sobre aquellos que disponen decoración, así como el registro de otros materiales en esta unidad o en la suprayacente como un punzón sobre tibia de lagomorfo (Fig 8.32: 5) o algunas cuentas discoidales (Fig. 8.35: 28) que perfectamente pudieron estar relacionados con los restos antropológicos. Con ellos podrían relacionarse los localizados en 2014 en el inmediato *tramo 111* (Fig. 8.18) y como se expone más adelante, los hallados en el interior más próximo, descubiertos hacia el final del paquete sedimentario vinculado a la terrera.

Esos indicios y la diferente sedimentación hacen considerar que el sedimento pudiera tratarse de algún coluvión desprendido de los rellenos de las grietas del roquedo sobre el lateral más occidental de la explanada o del entorno de la grieta mayor ahora taponada por un muro de mampuestos, por una causa vinculada a alguna arroyada o a una intervención antrópica previa a las intervenciones de mediados de los años cincuenta. Esa interpretación se confirma por el encuentro casual cuatro años después[11] y tras unas lluvias intensas de un fragmento de cráneo humano con claras señales de haber estado expuesto al exterior durante un largo periodo de tiempo, en el sedimento basal de la pared del roquedo, entre tierras posiblemente vertidas de una grieta superior (Fig. 8.21) cuya observación unos días después permite identificar en las inmediaciones un fragmento cerámico liso del todo característico de los contextos de inhumación múltiple[12] y cerca del mismo la base de un recipiente a torno de pie anular cuya presencia en la superficie de la UE 16102 es coherente con la documentación de cerámica a torno en el *Tramo 3* del sondeo en el pasillo (Fig. 8.18). La documentación de finales de 2014 hace ver la posible procedencia de la tierra vertida en un recodo de la grieta superior a la localización del cráneo (Fig. 8.20: 1 recuadro), acaso porque estuviera recolocado, aunque no se puede asegurar nada al respecto de la posición primigenia del cráneo.

La presencia de restos humanos en la Cova de l'Or es un hecho referenciado en la documentación que atiende a distintas partes de la cueva. Con el fondo del lateral

[11] Josep Joan Navarro López, Profesor de enseñanza secundaria, residente en Beniarrés. Visita la cueva el 12 de enero de 2020 por el interés que provocan las obras de puesta en valor. Afortunadamente fotografía el hallazgo y entrega el cráneo a Alcalde de Beniarrés, quien lo pone en nuestro conocimiento. Se incluye en el registro material que aportan estas intervenciones.

[12] Los identifica en superficie Jorge A. Soler en una visita técnica el 30 de enero de 2020, acompañado de Mimi Bueno y Rodrigo de Balbín, al día siguiente de la inauguración en el MARQ de la exposición *Ídolos. Miradas milenarias*.

NW podría vincularse un fragmento de cráneo humano consignado en la relación de objetos adscritos a los *viejos fondos* del Museo Arqueológico Municipal de Alcoy, lo que abre la posibilidad de que pudiera proceder de las exploraciones que V. Pascual realizara en la *grieta del fondo* (Martí Oliver, 1977: 62 y 63). En ese lado también caben las mandíbulas datadas que más adelante se comentan y que se adscriben a los sectores F, G y H.

Al lado opuesto (SE), se vinculan los restos documentados en el segundo ciclo de intervenciones del SIP en el yacimiento, donde en el comentario de la campaña de 1977 se mencionan "restos de un enterramiento" en el extremo meridional de la cavidad, cuya dispersión afecta a los niveles superficiales de "sectores K" inmediatos al roquedo (K1, K2, K7 y K8), a los que se asocia una cuenta de collar bitroncocónica (Fletcher Valls, 1978: 22). La presencia de huesos humanos en las capas superficiales de esa área también se hace constar en referencias de la excavación de 1955 (Martí Oliver, 1983: 12).

Teniendo en cuenta la segura asimilación de buena parte de las tierras de la *terrera antigua* a la excavación de 1955 sería coherente admitir que la mayor parte de esos restos humanos debieran provenir del contexto funerario advertido en el extremo meridional del desarrollo interno de la cueva (sectores K), algo que podría considerarse para los huesos dispersos que Consuelo Roca de Togores identifica en su informe en el *Tramo 11.*

Pero para la mayor concentración de los huesos humanos hallados en el extremo occidental de la explanada, la mejor hipótesis, ante la diferencia sedimentaria y los posteriores hallazgos descritos, es la del coluvión disperso o caído antes de 1955 en un área inmediata a grietas, señalándose un nivel de enterramiento que puede encontrar su desarrollo en las grietas grandes y quizá en las pequeñas oquedades que ahí el roquedo dispone (Fig. 8.21). La batería de dataciones que se han publicado sobre huesos humanos de las intervenciones antiguas de la Cova de l'Or remiten al lateral opuesto (noroccidental) al que incluye los sectores K (suroriental), extrayéndose de niveles asimilados a contextos del Neolítico Antiguo[13] y a otros que, conforme a los diarios de las antiguas intervenciones incluían materiales de distinta cronología[14]. Salvo una datación (*MAMS-19065*) sobre una muestra ósea localizada en los niveles más antiguos que remite en su expresión calibrada al tercer cuarto del VI milenio a.C., el resto de fechas avala un uso funerario de la cavidad en una horquilla de fechas que afecta a la segunda mitad del IV milenio a.C. (*OxA-V-2360-19*), al



▲ **Figura 8.22. Arriba: localización de grietas en la pared rocosa noroccidental. Se indica la localización del cráneo. Fotografía del descubridor. Abajo localización del fragmento cerámico. Fotografía grande R. Balbín.**

tránsito entre el IV y el III milenio a.C. (*OxA-V-2360-21*) y a la segunda mitad del III milenio a.C. (*MAMS-19064*).

Las cuatro dataciones, a la vez que refrendan la percolación de huesos, señalan una mandíbula de un hombre previsiblemente contemporáneo a aquellos contextos plenos de cereales carbonizados que se localizan en el mismo sector donde se halla y un uso funerario propio del Neolítico Final-Calcolítico, todavía tenue en atención al enorme espacio que ofrece la cavidad, que atiende inhumaciones a lo largo de varios siglos por ahora muy espaciadas en el tiempo, y que ahora también se descubren en ámbitos exteriores a la sala principal de la caverna, acaso más protegidos antes de la caída de la visera de la entrada.

[13] Una mandíbula de adulto masculino localizada en la capa 6 del cuadro H3 -*MAMS-19065: 6356* ± 23 BP/ 5463-5236 cal BC (2 sigma)- y otra de adulto indeterminado localizada en la capa 7 del cuadro F-4 -*OxA-V-2360-19:* 4418 ± 29 BP: 3314-2920 cal BC (2 sigma)- (García Borja *et al.*, 2016: 128).

[14] Una mandíbula de adulto indeterminado localizada en la capa 2 del sector G -*MAMS-19064:* 3899±20 BP/ 2467-2305 cal BC (2 sigma)- y una mandíbula de adulto indeterminado localizada en la capa 1 del cuadro -F2 -OxA-V-2360-21: 4381±28 BP/ 3089-2914 cal BP 2 sigma- (García Borja *et al.*, 2016: 128).

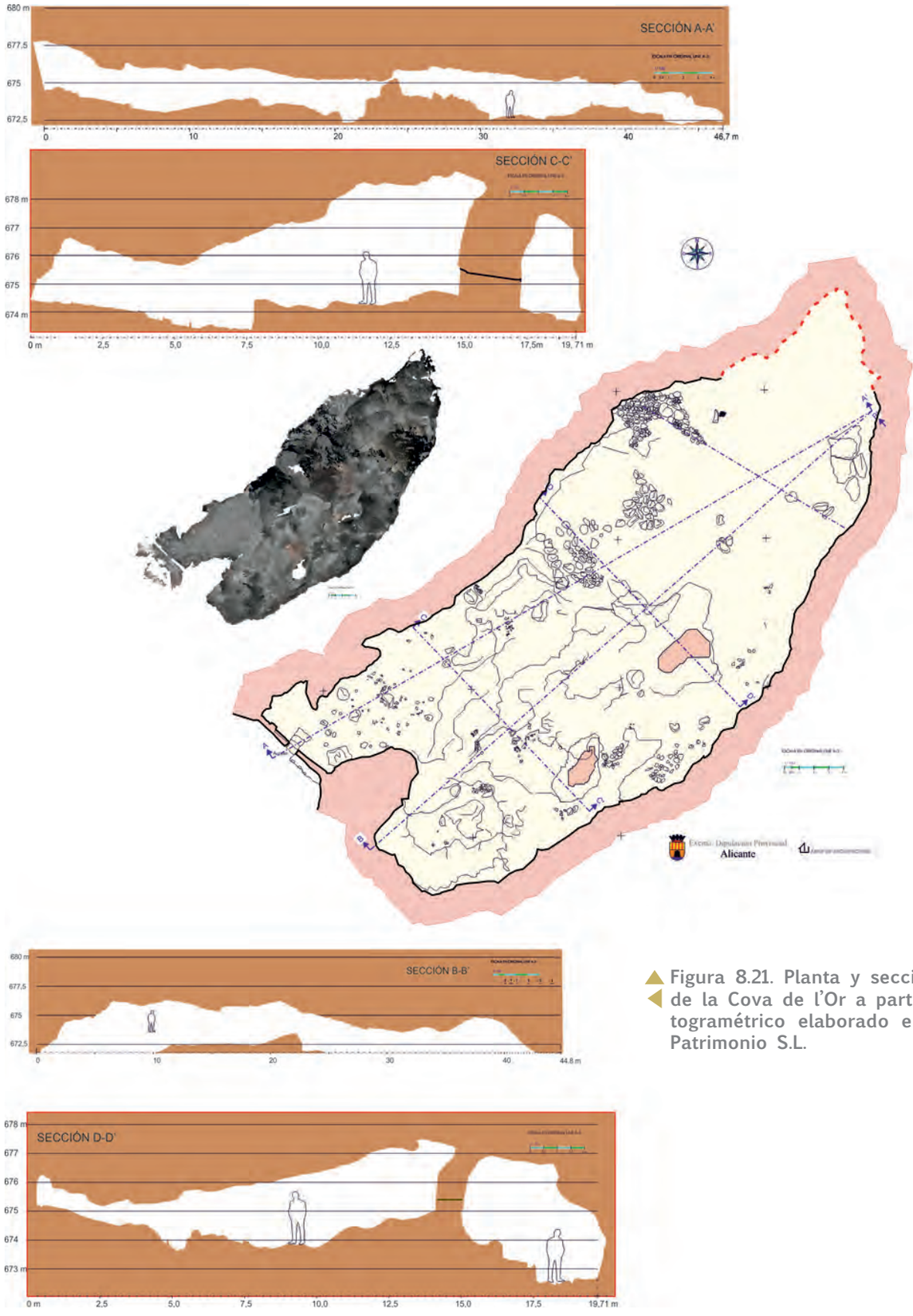


Figura 8.21. Planta y secciones del interior de la Cova de l'Or a partir del modelo fotogramétrico elaborado en 2015 por Arpa Patrimonio S.L.

4. Limpieza de la plataforma exterior y trabajos en la ladera

Fuera de los trabajos planteados en el área de la *terrera antigua* quedan los operativos que afectan las zonas más meridionales dentro del área general de la intervención arqueológica desarrollada en el yacimiento. Decimos fuera porque a pesar de tener el mismo origen la excavación no llega a descubrir un contacto claro entre la *terrera antigua* y la *terrera de la ladera,* asomando entre ambos depósitos la plataforma rocosa (o más específicamente, espeleotema pavimental), que se limpia en 2013 de un sedimento más oscuro que el gris propio de las terreras, sin ofrecer ningún tipo de vestigio material. Dicho sedimento corresponde al suelo natural dispuesto sobre esa formación cárstica de conformación plana inserta en la línea de acceso más fácil al yacimiento. Su posición y exposición a los agentes ambientales hace que apenas conserve sedimentos, perdiéndose aquellos extraídos del interior provocando la aparente partición de la terrera.

La actuación arqueológica en la *terrera de la ladera* se plantea dentro del desarrollo de las obras de acondicionamiento del exterior del yacimiento para su puesta en valor (Fig. 7.15). En la vertiente se construye un muro de contención que delimita una plataforma que, a modo de mirador, facilita el acceso de visitantes al entorno de la cavidad. Para la instalación de dicho muro, tras el desbroce del terreno, se identifica la parte central del área de la *criba de la ladera*. A unos 2,25 m del tramo superior de la vertiente se traza una zanja de aproximadamente 8 x 0,60 x 0,60 m. Sin alcanzar el piso donde apoyan los sedimentos de la *terrera de la ladera,* sobre el plano que consigue la zanja se construye el muro de contención con piedras extraídas del interior de la cavidad y otras recuperadas durante la criba de la terrera, apoyándolo sobre un geotextil.

En lo arqueológico el trazado de la zanja se denomina UE 17.000, unidad que acoge sedimentos muy heterogéneos con zonas más compactas y otras sueltas con cantos de mediano y pequeño tamaño. La abundancia de piedras es una diferencia con respecto al área de la *terrera antigua*, haciendo ver que muchos bloques procedentes del interior de la cueva se tiraron en la vertiente posiblemente tras acumularse cerca de la boca del yacimiento como se hace ver en el montículo de piedras de la documentación de 1955 (Fig. 8.5: 1). El resultado de su cribado arroja materiales similares a los obtenidos en la *terrera antigua*, si bien aquí se hace notar un incremento del material cerámico a torno muy probablemente porque entra dentro de los conjuntos de vestigios que de manera directa se desechan.

B. INTERVENCIONES EN EL INTERIOR DE LA CUEVA

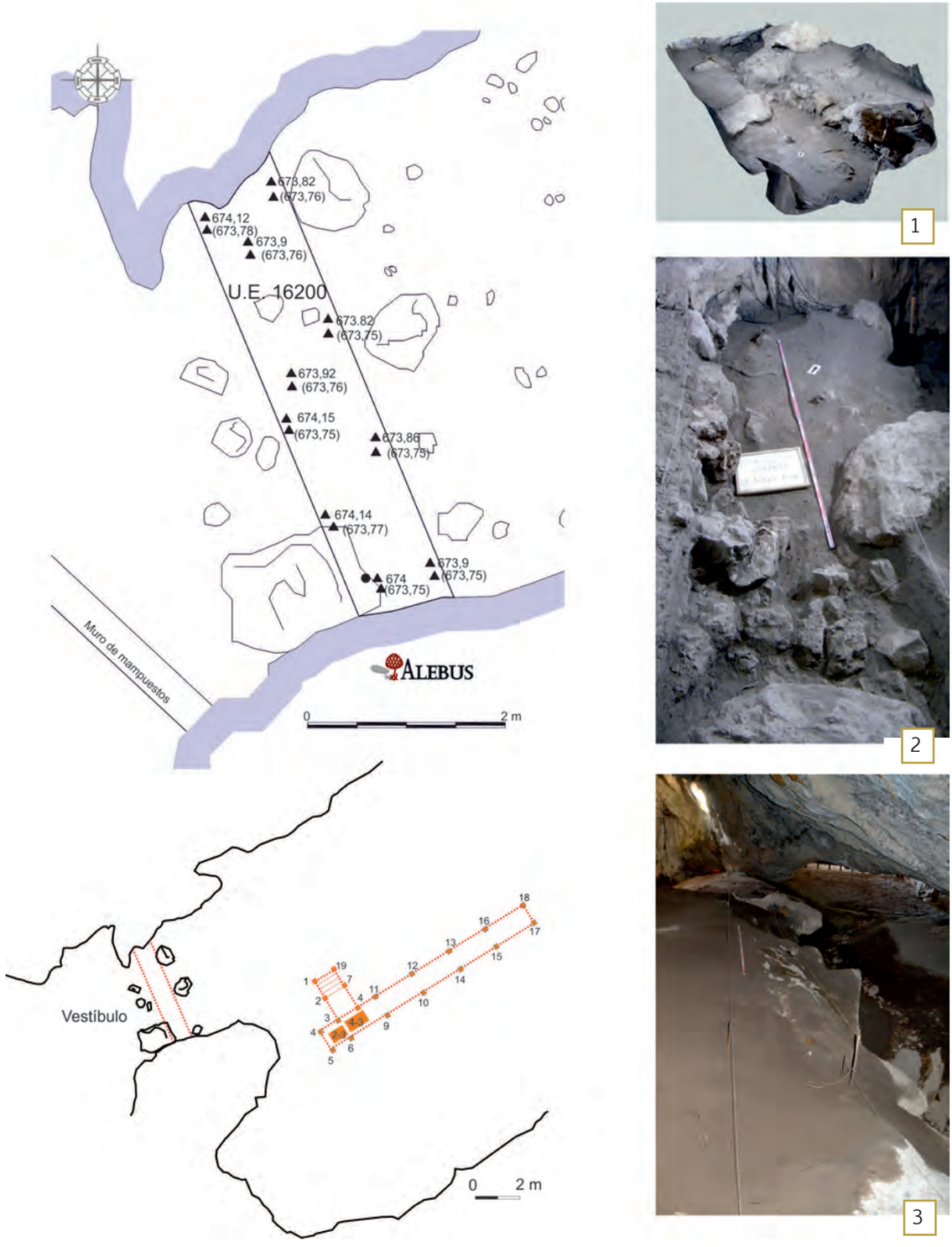
Los trabajos desarrollados en el interior de la cueva parten de la actualización de la planimetría en 2015, mediante levantamiento fotogramétrico, georreferenciado (ETRS89)[15]. Aunque incompleta con respecto a la previamente publicada por no incluir las grietas noroccidentales de la entrada y por no alcanzar la extensión en el extremo septentrional, por la dificultades que en la actualidad atienden el acceso a la grieta más septentrional -sección H-H' de la planta de Martínez, Cortell y Segura (Fig. A.2) - totalmente cegado de piedras, la documentación planimétrica obtenida (Fig. 8.22) fue imprescindible para el trazado de los distintos elementos que afectan a los proyectos de puesta en valor y musealización, suscritos por Rafael Pérez, Jorge A. Soler e Iván Martínez en 2016 y 2018, cuya materialización exigió trabajos arqueológicos previos y de seguimiento desarrollados por Alebus S.L., expuestos conforme a la siguiente relación:

a. Intervención para la instalación del nuevo cierre

Sin duda, uno de los logros principales del proyecto de puesta en valor ha sido la eliminación del cierre de mampuestos y cemento y su sustitución por una reja que, sin menoscabo de las condiciones de seguridad, recupera la entrada de luz en la caverna. Para su instalación fue necesaria una zapata de hormigón cuya construcción necesitó de la excavación en 2016 de una zanja con metodología arqueológica.

La zanja, de 5 x 1 x 0,5 m se abre, nada más sobrepasar un saliente de la pared rocosa de la izquierda (NW), en la parte superior de la pendiente que caracteriza la entrada. Une las dos paredes de la cueva, consignándose como la UE 16200. Su excavación afecta grandes bloques pétreos (UE 16201) desprendidos del techo de la caverna entre otros sueltos de diferente tamaño y tierras de color gris sueltas y pulverulentas, similares a las determinadas en la *explanada exterior*. Se trata entonces de una prolongación de la *terrera antigua*, hacia el interior de la cueva, donde se desperdigan las tierras cribadas por la acusada pendiente, interviniéndose transversamente solo en el sondeo que en sí mismo constituye la zanja, pareciendo descubrir el piso (UE 16202) previo al vertido que provocaran las excavaciones de mediados de los cincuenta, sobre el que luego y sobre geotextil se construye la zapata de hormigón.

[15] Trabajos encargados a Arpa Patrimonio S.L. Su ejecución corrió a cargo de Marco Aurelio Esquembre en distintos días del último cuatrimestre de 2015. El modelo digital del espacio interior de la cueva procesado mediante SIG consigue el desarrollo de la documentación planimétrica que, luego y por encargo del Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante, fue tratada por ASTIL, Diseños Activos S.L., empresa que por su parte realiza el levantamiento topográfico de la totalidad de sendero que conduce al yacimiento.



▲Figura 8.23. Actuaciones en el interior de la cavidad: 1 y 2: Excavación de la zanja de soporte de la zapata de hormigón (fotos 1 y 2) y planteamiento del área de instalación de la pasarela (foto 3). Fotos E. López.

Vista ahora, una de las imágenes de 1955 (Fig. 8.24) revela que los trabajos de criba afectaron plenamente al *vestíbulo* o zona bajo la cornisa de la cavidad caracterizada por la pendiente del suelo y por un saliente en la pared rocosa al que ahora ancla la nueva verja. El material arqueológico localizado en la zanja (UE 16200) es acorde al hallado en el exterior, incluyendo una mínima presencia de fragmentos cerámicos a torno en un registro que remite a la ocupación de la cueva en el Neolítico, determinándose una buena variedad de cerámicas impresas, distintas piezas en sílex y elementos de adorno. Debe destacarse también la presencia de huesos humanos localizados hacia el final de la excavación, susceptibles de vincularse con los hallados en el exterior más inmediato (UUEE 16100, 16101 y *tramo 111*), acaso dispersados de aquellos por guardar una posición estratigráfica similar -hacia el final del paquete sedimentario de la terrera- en una zona de pronunciada pendiente con respecto al exterior.

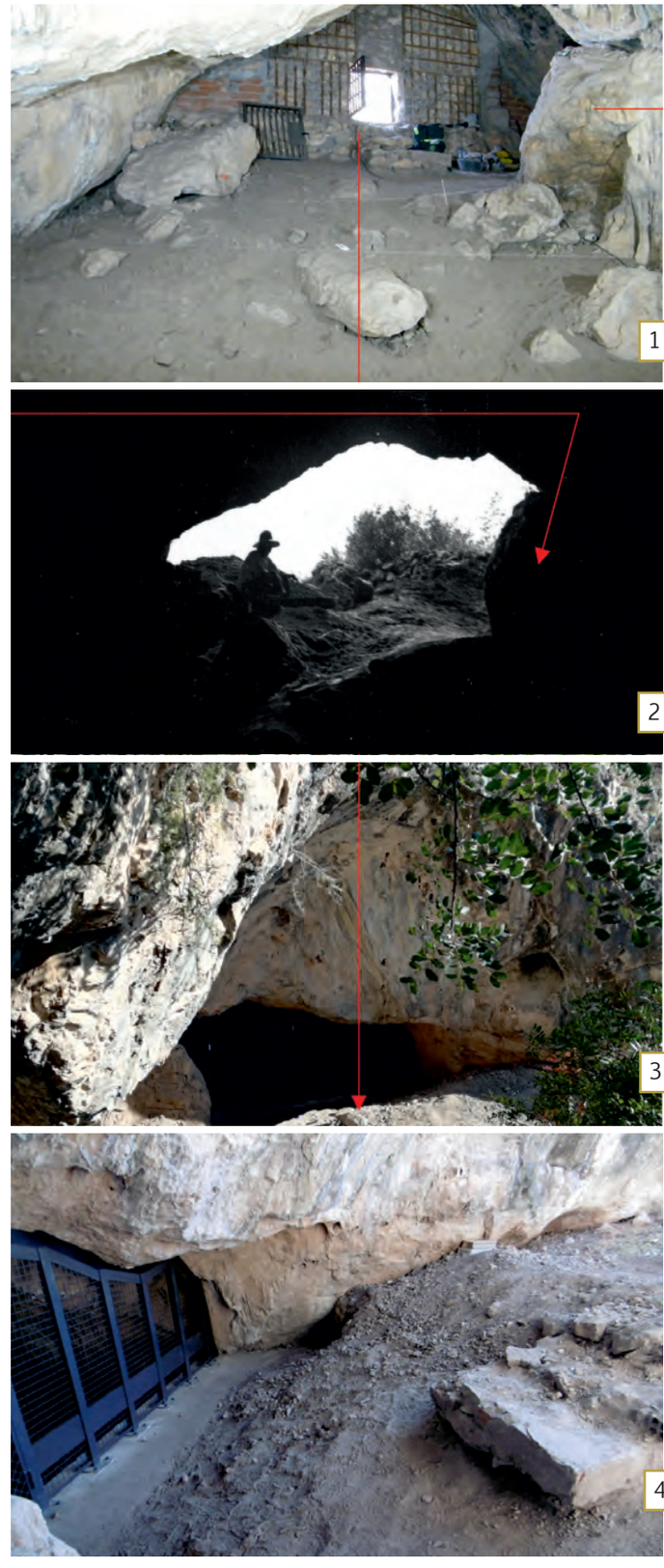


Figura 8.24: 1. Trazado de la zanja tras el ensanche de la roca en el lateral NW identificado en la imagen de 1955 (2). 2 y 3 Aspecto del área de la entrada exterior a dicho ensanche o *vestíbulo* tras la retirada del muro de cemento y mampuestos en 2017. Localización de la antigua escalera pétrea de acceso al yacimiento. Fotos E. López, R. Pérez e I. Martínez.

b. Seguimiento arqueológico de la instalación de pasarela

El trazado de la pasarela contemplada en el proyecto de musealización ha exigido actuaciones arqueológicas en aquellas zonas puntuales, donde se prevén los apoyos de la estructura metálica que la compone. Dichos trabajos se realizaron en noviembre de 2019, tras trazar el área rectangular afectada por la estructura (Fig. 7.21). Definida la superficie de la zona delimitada (UE 19000), se determina la excavación de 19 pequeñas excavaciones de forma rectangular o circular, con un diámetro o lado de 30 cm y no más de 10 cm de profundidad. Además en dos zonas fue necesaria una intervención más extensa excavando 20 cm en el denominado “espacio 2-3” (rectángulo de 0,75 x 0,50 m) y en “espacio 4-3” (rectángulo de 1,60 x 1 m). En estas intervenciones (Fig. 8.23) se anotan tierras de coloración gris o amarillenta, muy alteradas por haber constituido un área de paso a lo largo de las antiguas campañas de excavación arqueológica. Dichas excavaciones puntuales proporcionaron un exiguo registro, incluyendo una muestra de cerámica impresa cardial.

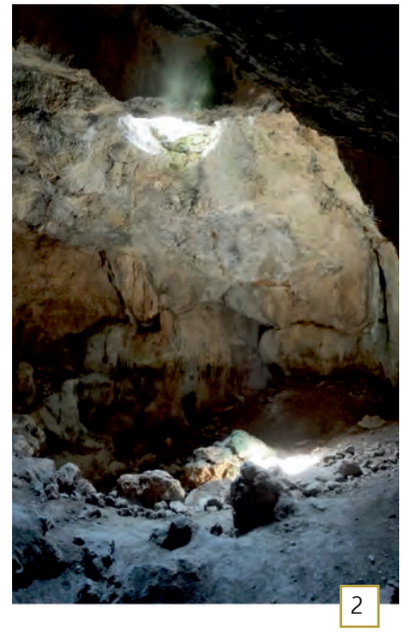


1


3



5


2


4

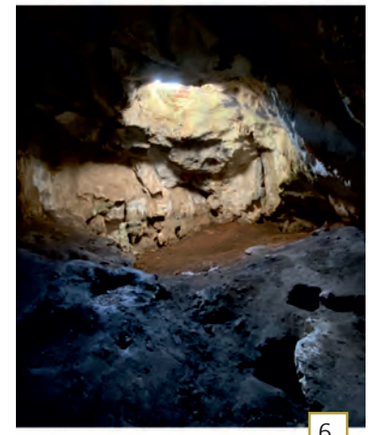

6

Figura 8.25. Izquierda: imágenes del área suroriental de la cueva antes (2013-2017) y después (2017) de su limpieza y acondicionamiento. Se aprecian acumulaciones de bloques extraídos (1), bloques grandes desprendidos del techo in situ bajo la linterna (2), acumulaciones de tierras marrones sueltas y revueltas en el perímetro de la depresión observada bajo la linterna (3). Tras la limpieza de piedras (5) las acumulaciones de tierras sueltas se explanaron sobre geotextil (4), aplanando el área para su museografía (6). Fotos. I. Martínez [2] E. López [1, 4-6] y J.A. Soler [3]).

c. Limpieza de la cavidad

La evolución erosiva de la cavidad kárstica genera la conformación de un número más que sobresaliente de bloques desprendidos del techo y las paredes. Las acumulaciones que presentan sobre el sedimento superficial se deben asociar a las actividades arqueológicas previas, no determinándose en la ladera un cúmulo suficiente que indique una pauta continuada de extracción. Estas acumulaciones, observadas en las primeras planimetrías son especialmente notables hacia el fondo de la sala y hacia la pared noroccidental, dentro de las áreas que afectan los sectores F y H (Fig. A.2).

Además de esas acumulaciones resulta muy notable las que se observan en la primera documentación que el proyecto de intervención arqueológica y de puesta en valor procura, en el área suroriental, donde se plantearon las excavaciones de los llamados sectores K. En nada recuerdan las pulcras imágenes que trascienden de aquellas intervenciones de los años setenta y ochenta, con los perfiles de la excavación en buen estado, trazados bajo una retícula área de cuerdas y plomadas. En alguna de esas imágenes se observa con nitidez la situación de los bloques en el corte (Martí y Juan, 1987, Fig. 2), reflejándose su carácter heterométrico y su enorme densidad en la documentación planimétrica publicada (Martí Oliver, 1983: Fig. 7).

Las acumulaciones observadas bajo y en los alrededores de la linterna testimonian los ataques que sufre el yacimiento tras aquellas intervenciones, afectando de manera intensiva el área. Las excavaciones irregulares alcanzan el fondo de sectores K, afectando muy probablemente el perímetro que dejaran los cortes y cribando en el interior, dejando acumulaciones de tierras de tono pardo y piedras junto a los laterales rocosos.

Esas fueron las intervenciones irregulares que en 2001 provocaron la construcción del muro de cemento y mampuestos, aprovechando los bloques del interior de la cavidad, que el proyecto de intervención de la Diputación de Alicante derriba una veintena de años después para plantear un nuevo cierre. De sus elementos constructivos y de la mayor parte de los bloques superficiales que se disponían cerca de la entrada se nutren las estructuras consideradas para la musealización del yacimiento, muro de contención en la vertiente y plataforma / rampa en la entrada, consiguiendo su construcción a la vez que su protección el aspecto limpio y digno que ahora caracteriza lo que fue un santuario. Tras el despedregue, la tremenda afectación que se determinaba bajo la linterna se termina de resolver aplanando los montículos de tierra acumulados sobre un geotextil para conseguir una superficie apropiada para disponer la museología que se plantea.

C. VALORACIÓN FINAL

Los trabajos arqueológicos desarrollados en la Cova de l'Or preceden a la vez que van en consonancia con las obras acometidas para la protección y puesta en valor de un yacimiento tan importante como maltratado. Los objetivos de recuperación del material arqueológico conservado en la terrera de las antiguas excavaciones se acompañan de otros logros relativos al mejor conocimiento del exterior de la cavidad. Ambos se abordan en aportaciones específicas consignadas en este mismo volumen, cabiendo destacar la calidad de buena parte de los materiales en consonancia con lo que ya se conoce y el interés que provoca la reconstrucción de la entrada de lo que fue un santuario en el Neolítico Antiguo.

Además el estudio determina un nivel de enterramiento en el exterior de la cavidad principal, localizando uno de los contextos de inhumación que debieron caracterizar a la cueva en el IV y III milenio a.C. Este tema, secundario en las aproximaciones que se han hecho sobre yacimiento, sin buscarlo alcanza ahora su interés, de modo que los vestigios aparecen, bien porque se datan huesos sueltos, ahondando en la vertiente funeraria del Neolítico Antiguo (García Borja *et al*, 2016), o porque como ocurre en este caso se interviene guardando la intención de la recuperación de un legado que resta de las intervenciones de mediados de los años cincuenta del siglo pasado, sin sospechar la localización de evidencias del uso funerario del final del Neolítico.

Aunque no se puede negar el hecho de su referencia previa, como se ha hecho ver en la relación de los memorándums del SIP, conviene corregir la no inclusión de la cueva en el *corpus* de cavidades de enterramiento múltiple (Soler Díaz, 2002), donde cabe al igual que aquella más pequeña y próxima de la Cova de la Dona de Turballos (Muro de Alcoy), localizada en la misma sierra del Benicadell que recientemente y también con ocasión de una exposición -*Cocentaina. Arqueología y Museo*- se recuperara para esa acepción (Soler Díaz *et al*, 2015). De l'Or llama profundamente la atención la intensidad de su ocupación durante el Neolítico Antiguo frente a los registros que avalan su uso durante el Neolítico Final - Eneolítico (Juan Cabanilles, 2008: 242-243) que ahí parecen culminar la secuencia prehistórica. Comparativamente, la Cova d'En Pardo de Planes, cubre una secuencia que afecta desde el Paleolítico a la Edad Moderna, determinándose en la Prehistoria reciente distintos puntos álgidos como una prolongada habitación neolítica que, como en el caso de l'Or arranca desde el cardial e incluye una fase de redil atribuible al Neolítico postcardial, una potente fase de enterramiento múltiple desarrollada en la segunda mitad del IV milenio y primeros siglos del III milenio a.C., además de un uso habitacional que incluye algún enterramiento en la Edad del Bronce (Soler Díaz, 2008: 38-46 y Soler Díaz, 2012).

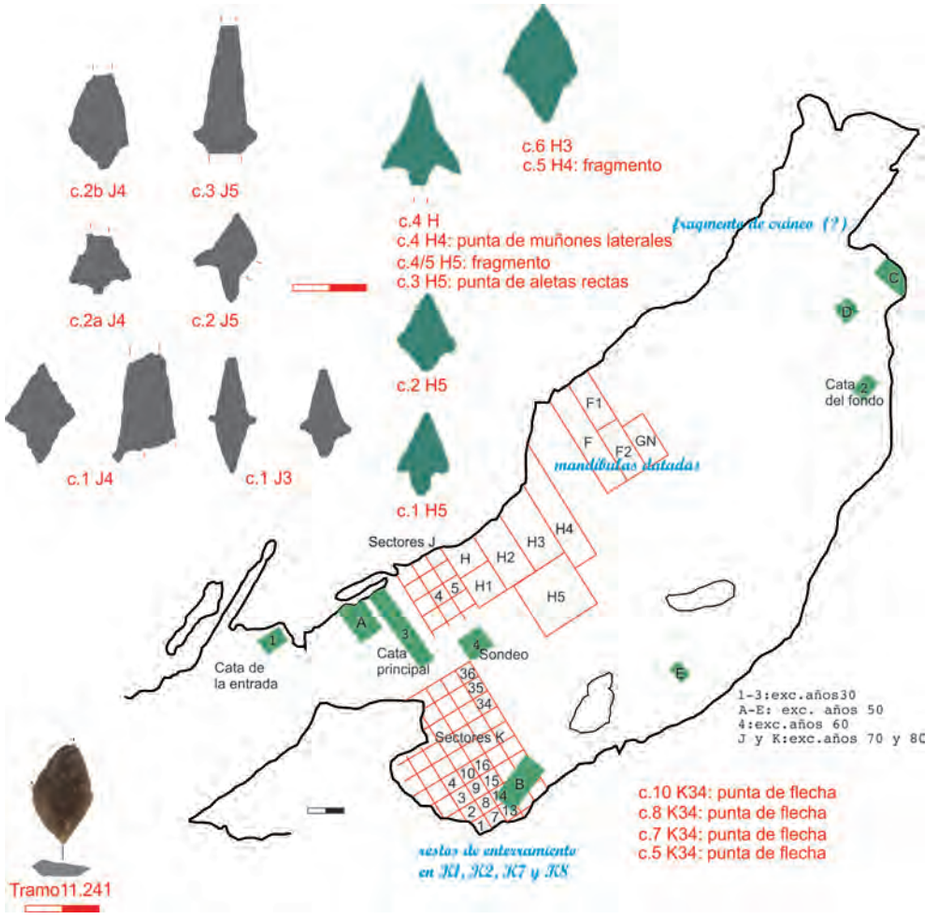


Figura 8.26 Relación de puntas de flecha y plantilla (de las figuradas) de las que se dispone información sobre su localización en sector específico y capa. Distribución de restos humanos a partir de los datos consignados en el texto sobre la planta de 1973. Punta de flecha localizada en el tramo 11 de la excavación de la *terrera antigua* en 2013.

En contraste y en el relato de lo prehistórico, nada iguala en la cavidad de Beniarrés la importancia y significación que tuvo cuando fue ocupada por los primeros grupos de agricultores y ganaderos, quedando menos representados los restos propios de la ocupación del Neolítico Final, asimilados al llamado *Estrato I* (Juan Cabanilles, 2008: 225). Que se conozca, nada han aportado las excavaciones en el yacimiento para la Edad del Bronce, algo llamativo a la vista del buen número de cuevas que ofrecen datos en la comarca de El Comtat (Hernández, Ferrer y Mataix, 2016: 69), unidad geográfica a la que se adscribe el yacimiento.

Más hacia la Historia y como en el caso de En Pardo los exiguos vestigios de cerámica a torno custodiados en el Museo de Alcoy hicieron que todo lo más entrara en la categoría de *cueva refugio ibérica* (Gil-Mascarell, 1975: 296). Pero a diferencia de la cavidad En Pardo que llega a disponer un corral si no en el medievo, vinculado a población morisca (Ximénez de Embún Sánchez, 2012), o aquella de la Dona que constituyó un ámbito lo suficientemente interesante para que fuera objeto de un pleito documentado en el s. XVII (Soler Díaz *et al.*, 2015), l'Or, solo caracterizada por un escaso material cerámico, parece perderse en la memoria oral, hasta tal punto que su primera referencia se confunde con una cavidad homónima de menor entidad localizada en el término de Gayanes (Martí Oliver, 1977).

Como se ha expuesto, los contados restos funerarios datados de la Cova de l'Or cubren una cronología en absoluto desdeñable, algo que podría matizar aquella impresión que se tenía de cueva de habitación menos frecuentada en el Neolítico Final o inicios del Eneolítico (Martí Oliver *et al.*, 1980: 298), con vestigios señalados como habitacionales (Martí Oliver, 1983: 24; Fletcher Valls, 1982: 123), para estimar ahora una interesante función funeraria que se ha valorado como continuada (García Borja *et al.*, 2016: 128).

Sin que ahora debamos pasar al otro extremo y considerar que l'Or es un yacimiento de referencia del fenómeno de la inhumación múltiple, hay señales que pueden hacer ver que el hecho funerario pudo tener ahí su importancia. Al respecto, las puntas de flecha pueden ofrecer buena pista, poniendo sobre la mesa una relación que debe afectar a más de 25 efectivos que se inicia con las 2 que Bernat Martí registra y dibuja entre los elementos de procedencia indeterminada que conserva el Museo de Alcoy (Martí Oliver, 1977: 62 y Fig. 15).

Joaquim Juan Cabanilles (2008: 235 y 237-238) hace mención a la localización de 8 puntas de flecha en sílex en los "sectores H" de las antiguas excavaciones del SIP[16]. Las dos más profundas se recogieron en la capa 6 de H3 y en la capa 5 de H4, dudándose en su momento de su adscripción al contexto del Neolítico Antiguo que las ofrece (Martí Oliver *et al,* 1980: 296-297), no dejando de poner sobre la mesa las dificultades que, por método y depósito, caracteriza la estratigrafía documentada en las excavaciones de los años cincuenta (Juan Cabanilles, 2008: 237).

Ahora, gracias a los análisis del radiocarbono, se hacen ver fenómenos de percolación que deben afectar a puntas de retoque plano y con toda seguridad a huesos humanos como esa mandíbula antes comentada de un adulto indeterminado que, datada en los últimos siglos del IV milenio a.C. (-*OxA-V-2360-19:* 4418 ± 29 BP), se recoge en la séptima capa que se ahondara en los "sectores F".

Del lado noroeste del yacimiento computan 17, si a esas 8 se añaden otras 9 localizadas en las excavaciones de los años setenta en las capas altas de la secuencia que atiende los "sectores J[17]", número significativo si se piensa que 6 (cuadros J4 y J5) se encuentran en un área contigua de no más de 2 m^2, guardando una posición entre 2 y 3 m con respecto a la pared[18]. La misma densidad de puntas de flecha, aunque dispersas en altura se observan en el lateral S/SE donde debe estimarse un número próximo a la decena, si bien solo trasciende la asignación de 4 a capas concretas del sector K34[19].

A esa relación computada se añaden referencias de localización de puntas de flecha tanto en la campaña de 1955 (Pla Ballester, 1957: 195) en la que se realiza un amplio sondeo que se vincula en el área donde se localizan los "sectores K" (Martí Oliver, 1983: 12), como en la de 1956 en la que se excava una grieta vinculada al sector F (Pla Ballester, 1961: 216). La presencia de la puntas de flecha y huesos humanos en las capas superiores del área SE del interior de la cueva, hace verosímil que de ahí provinieran los restos humanos y la punta de flecha que se localizan en el *tramo 11* de la excavación de la *terrera antigua*.

Esa punta rota podría asignarse a alguna variante foliforme o romboidal de *aletas inversas* (Soler Díaz, 2002, I: 44), o de *base ensanchada* (Juan Cabanilles, 2008: 135), variante tipo reconocida como un rasgo propio de cavidades funerarias adscritas al área centro meridional valenciana, que convive bien con la serie de puntas cruciformes que bien representadas en lo que trasciende de l'Or, alcanza una mayor difusión geográfica (Soler y Roca de Togores, 2012: 229).

Pero sin querer ahondar ahora en cuestiones tipológicas, nos interesa subrayar que, aunque alguna se ha considerado en proceso de fabricación (Martí Oliver *et al.,* 1980: 34), la serie recoge un número importante de puntas finiquitadas, con formas del todo afines a las que ofrecen cuevas de enterramiento de la zona, muchas de ellas con menos efectivos.

Nada impide que las puntas de flecha pudieran ser piezas de ajuares funerarios del todo alterados por distintas razones inherentes si no al método en las excavaciones antiguas a fenómenos de conservación o de movimiento de restos y osamentas por percolación, algo que puede explicar su distribución en altura. La identificación de los restos humanos dependerá de lo que se conserve en el Museo de Prehistoria de Valencia, aunque de seguro las osamentas se verán menoscabadas por la certeza comprobada en la *terrera antigua* de que en intervenciones de los años cincuenta no se recogía

[16] Dos en los niveles del Neolítico antiguo "Or Ib": una en capa 6 de H3 (Juan Cabanilles, 2008, fig. 45: 19) y un fragmento en capa 5 de H 4 (no figurada); 4 en los niveles epi y postcardiales "Or II": una en la capa 4 de H (Juan Cabanilles, 2008, fig. 52: 2), una en la capa 4 de H4 ("con muñones laterales", no figurada), una en la capa 3 de H5 ("de aletas rectas", no figurada) y un fragmento entre las capas 4-5 (estrato de piedras) de H5 ("de aletas agudas, no figurada"); y 2 en los niveles Neolítico Final "Or III": 1 en la capa 1 de H5 (Juan Cabanilles, 2008, fig 51: 12) y 1 en la capa 2 de H5 (Juan Cabanilles, 2008, fig. 47:15).

[17] Se enumeran y dibujan las siguientes puntas de flecha: 2 en capa 1 de J3; 2 en capa 1 de J4; 1 en capa 2a de J4; 1 en capa 2b de J4; 1 en capa 2 de J5 y 1 en capa 3 de J5 (Martí Oliver *et al.*, 1980: Fig. 5: 2 y 3; 6: 1 y 2; 6: 13; 7:4; 18: 3 y 18:15).

[18] Con ese lado también se relaciona la grieta excavada en 1956, vinculada a los "sectores F", donde, donde se hace mención del hallazgo de puntas de flecha de "aletas y pedúnculo" (Pla Ballester, 1957: 195).

[19] De las puntas de flecha referenciadas en los sectores K solamente se disponen menciones. En el cuadro K34 se señalan 4 en 4 capas diferenciadas: 5, 7, 8 y 10 (Martí Oliver, 1983: 32). A estas se añaden las referidas en los memorándums que existen de diferentes campañas realizadas en los años ochenta. Se hacen constar "puntas de flecha" entre los hallazgos de 1980 que afectan a los cuadros K17, K18 y K24 (Fletcher Valls, 1982: 88), refiriéndose una en la relación de objetos que de los "sectores K" se recuperan en 1982 (Fletcher Valls, 1982: 106).

todo, desestimando huesos de fauna y humanos. Viene al caso recordar que el mismo que excava en Or, en 1965 lo hace en En Pardo, prevaleciendo en su recogida cráneos, mandíbulas, o calotas, frente a cualquier hueso del esqueleto postcraneal, cuya presencia en el registro de aquella intensa excavación en la cavidad de Planes es meramente testimonial, frente al ingente número de restos humanos que aportan las excavaciones recientes (Roca de Togores y Soler, 2012: 197).

A la vista de las descripciones que atiende la documentación es muy posible que en el área suroriental se determinaran en mejor estado de conservación testimonios de inhumaciones, que, por su dispersión en distintos cuadros próximos podrían estar afectadas por dinámicas de movimiento características de este tipo de depósitos. Su número no debería haber sido muy importante, superando en poco el par de individuos que se deduce del material del *Tramo 11* de la *terrera antigua*. Con ellos podría asociarse algún elemento de adorno, como la cuenta bitroncocónica que se menciona en la documentación y las puntas de flecha.

Las tres mandíbulas datadas localizadas en los sectores F y G (la de H es más antigua) avalan una segunda área de enterramiento hacia la mitad de la pared del desarrollo noroccidental, con restos humanos muy espaciados en el tiempo. La determinada ahora al exterior sería una tercera con un número también escaso de individuos, aquí solo atestiguada por contados vestigios materiales y huesos de no más 3 de individuos conforme a lo que se contempla en el informe que aquí presenta Consuelo Roca de Togores, considerando los restos de las UUEE 16100, 16101 y los próximos a éstos del *tramo 111* y del interior más inmediato de la cavidad (UE 16200).

Sin saber cómo funcionan las grietas la pauta de enterramiento de l'Or parece ser la de la localización de restos en zonas concretas y no la de un área extensiva como la que se determina en En Pardo (Soler y Roca de Togores, 2012, Fig. 9.3), donde con otras proporciones también se observa un espacio diáfano y fácilmente clausurable, a diferencia de la cavidad de Beniarrés. Es posible que a la vez que se hacen esos depósitos con huesos humanos, pudieran realizarse otros de conjuntos materiales específicos, y a este respecto puede ser sugerente el hecho de la concentración de puntas de flecha en las capas superficiales de algunos cuadros de los sectores J, cuya buena y metódica excavación no ofrece huesos humanos.

Dinámicas de enterramiento en varios espacios que disponen de luz solar, muy localizados y espaciados en el tiempo en una cavidad grande y abierta en la que también se pudo habitar, y encender algún hogar, dejando vestigios como los que de manera inequívoca apunta la documentación (Martí Oliver, 1983: 13), sin llegar a alcanzar en ningún caso la intensidad que tuviera cuando fuera un lugar de encuentro y culto en el Neolítico Antiguo.



Figura 8. 27 Materiales arqueológicos localizados en las terreras de las excavaciones de los años cincuenta. Selección. Jorge A. Soler Díaz.

H

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LOS RESTOS HUMANOS RECUPERADOS EN LAS INTERVENCIONES DE 2013 A 2019 EN LA COVA DE L'OR

Consuelo Roca de Togores Muñoz
MARQ

Jorge A. Soler Díaz
MARQ

Con motivo de las actuaciones arqueológicas realizadas entre los años 2013 y 2016, llevadas a cabo en el área de la entrada de la Cova de l'Or, así como las obras de acondicionamiento realizadas en el exterior e interior del yacimiento arqueológico entre 2017 y 2019 para la puesta en valor del mismo, se registraron diferentes materiales, entre los que se documentan restos humanos, que son objeto de análisis en este artículo.

Entre ese gran volumen de materiales recuperados en las intervenciones de 2013 y 2014, (Tramos 1, 2, 11 y 111); las de 2016 (UUEE 16100, 16101 y 16200); y los localizados de modo casual en 2020 se han documentado un total de 47 restos humanos pertenecientes a diferentes partes anatómicas, con representación prácticamente de todo el esqueleto, predominando las vértebras y los huesos de manos y pies, seguidos de las costillas y fragmentos de cráneos, correspondientes a sujetos adultos e infantiles.

El estudio osteoantropológico ha sido realizado basándose tanto en la obtención e interpretación de los caracteres métricos y morfológicos, utilizándose las recomendaciones y propuestas de diferentes autores: Ferembach *et al.* (1980); Brothwell (1987); Buikstra y Ubelaker (1994); Fazekas & Kósa (1978); Ubelaker (1994), además de metodología específica según las patologías documentadas.

Los tramos y UE 1, 2, 11 y 111 (Tabla 1) de la *Terrera antigua* contienen un registro material donde se anota una presencia importante de cerámica impresa cardial. De manera obvia ese hecho abre la posibilidad de que alguno de los restos humanos pudiera vincularse al Neolítico Antiguo tal y como se determina a partir de dataciones de huesos localizados en las excavaciones practicadas en el interior de la cavidad, o ser más avanzados, una vez que en la misma batería de fechas sobre muestras de hueso humano también hay dataciones propias del III milenio en su expresión calibrada (García Borja, 2016: 128). En el interior inmediato a la entrada, con dicha terrera también se relacionan los hallazgos producto de la excavación de la zanja de cimentación del nuevo cierre (UE 16200) y los posteriores localizados en los alrededores de la intervención (Tabla 4).

Es muy posible que con un contexto temporal propio del Neolítico Final – Calcolítico puedan relacionarse buena parte de los huesos localizados en la parte occidental de la intervención del exterior del yacimiento (Tabla 2), teniendo en cuenta la asimilación de los encontrados en

SIGNATURA	DESCRIPCIÓN
CO'13_ T 1_s/n Edad: adulto (17-25 años) Sexo: mujer?	1 diente aislado correspondiente a un incisivo central inferior izquierdo (31). Pequeño. Muestra ligero desgaste oclusal. Patologías: Sarro de grado ligero.
CO'13_ T 2_s/n (a) Edad: adulto (17-25 años) Sexo: mujer?	1 diente aislado correspondiente a un primer premolar inferior derecho (44). Pequeño. Muestra ligero desgaste oclusal. Patologías: Sarro de grado ligero.
CO'13_ T 2_s/n (b) Edad: adulto Sexo: ¿?	1 hueso correspondiente a una vértebra dorsal, posiblemente la 10ª. Patologías: Ligera artrosis en el borde superior del cuerpo.
CO'13_ T 11_239 (a) Edad: adulto Sexo: ¿?	9 fragmentos: Dos pequeños fragmentos diafisarios de fémur. // Dos fragmentos de húmero.// Fragmento de costilla. // Fragmento de cuerpo vertebral. // Segundo metacarpiano de la mano izquierda (ligeramente de mayores dimensiones que CO'14_T 11_542 (a)// Primera falange del primer dedo de mano izquierda y primera falange del segundo dedo de mano izquierda. Patologías: no detectadas.
C0'14_T 11_346 (a) Edad: adulto (17-25 años) Sexo: mujer?	1 diente aislado correspondiente a un incisivo central inferior derecho (41). Pequeño. Muestra ligero desgaste oclusal. Patologías: sarro de grado ligero.
CO'14_T 11_477 (a) Edad: adulto Sexo: mujer?	3 fragmentos: costilla izquierda correspondiente a la parte dorsal posiblemente de la 8ª o 9ª // Fragmento diafisario de tibia. // Cuerpo vertebral correspondiente a la 1ª o 2ª dorsal. Todos presentan características gráciles. Patologías: no detectadas.
CO'14_T 11_479 (a) Edad: adulto Sexo: mujer?	1 vértebra completa, corresponde a la 3ª cervical, de características muy gráciles. Patologías: Presenta ligeros signos artrósicos en el borde anterosuperior del cuerpo vertebral y en las carillas articulares superior izquierda e inferior derecha.
CO'14_T 11_479(a1) Edad: adulto Sexo: mujer?	1 fragmento de vértebra, corresponde a un fragmento del atlas. Patologías: no detectadas.
CO'14_T 11_480 (a) Edad: adulto Sexo: ¿?	1 falange completa, corresponde a la 1ª del primer dedo de mano derecha. Patologías: no detectadas.
CO'14_T 11_542 (a) Edad: adulto Sexo: ¿?	1 metacarpiano, corresponde al 2º de la mano izquierda, fragmentado por la epífisis distal (ligeramente de menores dimensiones que CO'14_T 11_239 (a). Patologías: no detectadas.
CO'14_T 11_s/n (a) Edad: adulto Sexo: mujer	1 fragmento de coxal izquierdo correspondiente al acetábulo. Morfología grácil. Diámetro máximo: 43,12 mm. Patologías: no detectadas.
CO'14_T 11_s/n (b) Edad: adulto Sexo: mujer?	2 metatarsianos, correspondientes al 2º y 5º del pie derecho, fragmentados ambos por sus epífisis distales. Patologías: no detectadas .
CO'14_T111_ s/n (c1) Edad: adulto Sexo: mujer	2 fragmentos: Temporal derecho completo, que presenta apófisis mastoidea pequeña. Características gráciles. Fragmento de fémur correspondiente a cabeza femoral. Presenta marcas por exposición al fuego. (Edad: adulto joven Sexo: ¿?). Patologías/Manipulación antrópica: Temporal con señales de manipulación antrópica. Cocción (Fig. 1).
CO'14_T 111_ s/n (c2) Edad: adulto Sexo: varón	3 huesos: Fragmento de peroné correspondiente a la parte mesial de la diáfisis, de características morfológicas muy robustas // Metatarsiano correspondiente al 5º del pie derecho y un metacarpiano correspondiente al 1º de la mano izquierda, ambos grandes y robustos. Patologías: En el 5º metatarsiano se observa presencia de ligeros signos artrósicos en la articulación con el 4º metatarsiano.
CO'14_T111_ s/n (c3) Edad: adulto Sexo: ¿?	1 fragmento de escápula izquierda correspondiente a la cavidad glenoidea. Patologías: no detectadas.
CO'14_T111_ s/n (c4) Edad: infantil (5-7 años) Sexo: ¿?	1 fragmento de húmero derecho correspondiente a la extremidad superior de la diáfisis que conserva la carilla epifisaria todavía sin fusionar. Patologías: no detectadas.

Tabla 1. Relación de huesos humanos localizados en parte oriental y central de la *Terrera antigua*. Tramos 1, 2, 11 y 111. Campañas de 2013 y 2014.

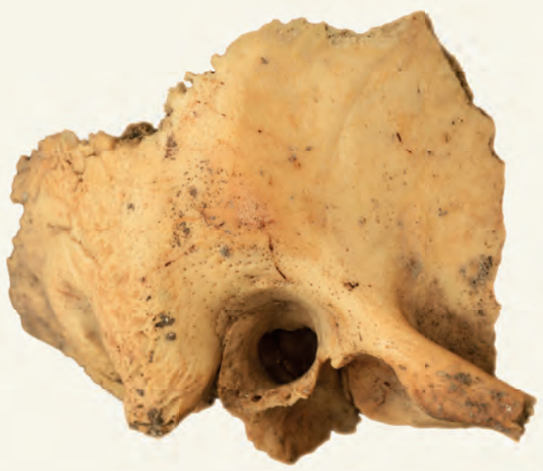
la UE 16101 a un posible contexto funerario desprendido de alguna grieta u oquedad de la pared izquierda, al tratarse de una unidad basal de la terrera y por tanto en contacto con el piso donde se superpone ésta. La mayor proporción de fragmentos de cerámica lisa en el registro material de dicha UE es coherente con esa interpretación. Su posición sobre tierras con materiales más recientes (a torno) indica su carácter desplazado o vertido, algo que se comenta en el artículo 8 de esta publicación, donde se da cuenta con más detalle del encuentro casual en 2020 de huesos al pie de la pared izquierda de la entrada a la cavidad, destacando un fragmento de cráneo (Fig. 8, 22). Ello hace que pueda estimarse una valoración conjunta de los huesos recogidos en las tablas 2 y 3.

En la relación de huesos expresada en las tablas 1 y 4, con mayor probabilidad de asociarse al **Neolítico Antiguo,** que ascienden a un total de 34 restos óseos, se observa un número mínimo de individuos (NMI) de tres, dos adultos, una mujer joven (17-25 años) y otro un varón de edad indeterminada, y un sujeto infantil de 5-7 años.

Las enfermedades que padecieron son principalmente **bucodentales** y **artrósicas**. Las bucodentales manifestadas por la presencia de sarro de grado ligero y las artrósicas detectadas principalmente en las vértebras tanto cervicales como dorsales, así como en un hueso de un pie y en la cabeza de un radio. La artrosis es una enfermedad articular degenerativa caracterizada por un deterioro progresivo del cartílago que suele acompañarse de alteraciones en el hueso, desgaste óseo y reacciones exostósicas que originan los osteofitos, y su aparición puede estar ocasionada por diversos factores: microtraumatismos, sobrecarga articular, etc. (Campillo, 2001).

Destacable es el registro de dos restos óseos que presentan evidencias de **manipulaciones antrópicas**, un temporal derecho de una mujer con signos de haber sido sometido a un proceso de cocción y un fémur de un posible sujeto femenino que presenta marcas de fractura producidas en hueso fresco, al que también pudo practicársele una cocción, que en este caso no llegaría a alcanzar el tiempo e intensidad al que fue sometido el temporal.

En las tablas 2 y 3 se presenta la relación de los restos humanos que con más probabilidad podrían asociarse al **Neolítico Final-Calcolítico**, que suman un total de 13 restos óseos, determinándose un NMI de tres, dos adultos de edad indeterminada, posiblemente varón y mujer, y un individuo infantil de 6 años +/- 24 meses.



▲ **Figura H.1. Temporal con huellas de cocción.**

Al respecto de las enfermedades se evidencian en el sujeto varón varias patologías **bucodentales** como son pérdidas dentarias en vida, a tenor de los evidentes signos de reabsorción de los alveolos, periodontitis, absceso con drenaje vestibular del primer premolar superior izquierdo, y rotura ante mortem, con pérdida de gran parte de la corona, del primer premolar superior derecho, con desgaste interdental en bisel que afecta a buena parte de la raíz.

Los **abscesos** son enfermedades de carácter infeccioso crónico a nivel de los tejidos periapicales dentales que pueden originarse a partir de una de un desgaste acusado o lesión cariosa del esmalte que se irradia hacia la pulpa dental y de ahí a los canales radiculares (Campillo, 2001). Cuando esta infección causa fistulización a nivel óseo se aprecia una perforación redondeada cerca del ápice afectado (Hillson, 2005).

SIGNATURA	DESCRIPCIÓN
CO'16_UE 16100_223 Edad: infantil (5-7 años) Sexo: ¿?	1 falange, correspondiente a la 1ª de la mano, posiblemente derecha. Patologías: no detectadas.
CO'16_UE 16101_36 Edad: adulto Sexo: mujer?	5 huesos: Primera costilla izquierda completa, de características gráciles, que por morfología, antropometría y patología observadas podría pertenecer al mismo individuo que CO'16_UE 16101_39. // Primera falange de mano (posiblemente del segundo dedo).// 5ª vértebra cervical y cuerpo y parte del arco de la 8ª o 9ª vértebra dorsal, ambas de características gráciles. Por morfología, antropometría y patologías podrían pertenecer al mismo individuo de CO'16_UE 16101_39. Tubérculo posterior del atlas (Edad: adulto Sexo: ¿?). Patologías: Las vértebras muestran ligeros signos artrósicos en el borde anterior del cuerpo vertebral.
CO'16_UE 16101_37 Edad: infantil (6 años +/-24 meses) Sexo: ¿?	1 fragmento correspondiente al hemimaxilar superior derecho que conserva primer y segundo molar superior derecho de la dentición decidual y gérmenes del primer incisivo y del segundo molar de la dentición permanente *in situ* todavía sin erupcionar. Presenta pequeña rotura coronal vestibular en el primer molar de características *post mortem*. Patologías: no detectadas (Fig. 3).
CO'16_UE 16101_38 Edad: adulto Sexo: ¿?	1 hueso correspondiente a la 1ª falange de mano (posiblemente del primer dedo). Patologías: no detectadas.
CO'16_UE 16101_39 Edad: adulto Sexo: mujer?	3 fragmentos: Primera costilla derecha completa, de características gráciles. Por morfología, antropometría y patología podría pertenecer al mismo individuo que CO'16_UE 16101_36.// Cuerpo y parte de la apófisis transversa izquierda de la 3ª vértebra cervical. De características gráciles. Por morfología, antropometría y patologías podría pertenecer al mismo individuo de CO'16_UE 16101_36. Fragmento de arco vertebral dorsal correspondiente a la apófisis transversa izquierda (Sexo: ¿?). Patologías: 3ª cervical con leves signos artrósicos en el borde anterior del cuerpo vertebral.

Tabla 2. Relación de huesos humanos localizados la parte occidental de las intervenciones arqueológicas: Terrera antigua UUEE 16100 y posible contexto funerario desmantelado en el exterior de la cueva (UE 16101) Campañas de 2016.

SIGNATURA	DESCRIPCIÓN
CO'20_HC_ (1) Edad: adulto Sexo: varón?	1 fragmento de esplacnocráneo correspondiente al maxilar superior y malar derecho. Presenta pérdidas óseas en la parte izquierda del maxilar así como parte central del paladar. Éste es ancho, corto y poco profundo. Conserva el primer premolar derecho (14) *in situ*. El malar es robusto. El paladar y la parte inferior del hueso malar, presenta blanqueamiento por exposición prolongada a la luz solar. Patologías: Pieza 14 presenta una fractura *ante mortem* con pérdida de gran parte de la corona, así como un desgaste interdental en bisel. Parcial reabsorción de los alveolos de los molares. Periodontitis. Absceso con drenaje vestibular del primer premolar izquierdo (Fig.2).
CO'20_HC_ (2) Edad: adulto Sexo: mujer?	1 hueso correspondiente a un calcáneo izquierdo completo. Longitud máxima: 72 mm, Anchura máxima: 38 mm. Pequeño, de características gráciles. Presenta blanqueamiento por exposición prolongada a la luz solar. Muestra dentelladas de carnívoro. Patologías: no detectadas.

Tabla 3. Hallazgos casuales en 2020 en la zona de grietas situadas a la izquierda de la entrada, junto a la UE 16101.

SIGNATURA	DESCRIPCIÓN
CO'16_UE 16200_42 Edad: adulto Sexo: ¿?	2 fragmentos: uno correspondiente al parietal derecho, que conserva la sutura coronal abierta.// un fragmento de radio derecho correspondiente a su tercio proximal. Patologías: Radio muestra ligeros signos artrósicos en cabeza radial.
CO'20_TA_ (1)* Edad: adulto Sexo: mujer?	2 huesos: Fémur izquierdo que no conserva tercio distal. De características morfológicas gráciles. Diám. Cabeza: 38,46 mm. Fragmento de cabeza femoral. Presenta marcas de exposición al fuego (Edad: adulto Sexo: ¿?) (Fig.5). Patologías/Manipulación antrópica: el fémur izquierdo presenta posibles señales de fractura en hueso fresco y posibles señales de cocción (Fig. 4).

Tabla 4. Relación de huesos humanos hallados en el interior de la cavidad en las proximidades de la entrada. UE 16200 o relleno de la zanja para la cimentación del nuevo cierre. Campaña de 2016. *Hallazgo casual en 2020 en las proximidades la UE 16200.



Figura H.2. Maxilar superior y malar derecho perteneciente a un sujeto adulto varón. Se observa parcial reabsorción de los alveolos de los molares y rotura ante mortem del segundo premolar con desgaste interdental en bisel afectando a la raíz.



Figura H.3. Hemimaxilar superior derecho de individuo infantil (6 años +/- 24 meses).

Las **roturas de corona** dentaria con posterior desgaste en bisel pueden relacionarse con el empleo de la boca como tercera mano, para sujetar diferentes tipos de materiales (Lucaks y Pastor, 1988), hecho que también puede ocasionar pequeñas roturas en los dientes al someterlos a grandes esfuerzos (Molnar, 1972).

El consumo de hidratos de carbono contribuiría al desarrollo de caries que, unido a la **periodontitis** producirían inflamaciones alveolares y abscesos bucodentales que finalmente provocarían la **pérdida *ante mortem* de piezas dentales,** pudiendo ser la causa de las pérdidas dentarias de los molares derechos de este sujeto poco antes de su fallecimiento.

Otro tipo de patologías documentadas en estos niveles son las **artrosis**, manifestadas en las vértebras cervicales y dorsales de los sujetos adultos.

Las enfermedades artrósicas, generalmente documentadas en la columna vertebral, se asocian probablemente, durante la Prehistoria, a las actividades físicas forzadas, sin descartar otras como las de origen traumático, y otras difícilmente identificables (Yoldi *et al*, 2009).

En conclusión, dentro de los huesos humanos registrados en los tramos que se vinculan con mayor probabilidad al Neolítico Antiguo, es especialmente significativo la presencia de dos huesos,



Figura H.4. Fémur izquierdo con probables señales de fractura en hueso fresco y posiblemente también señales de cocción.

temporal derecho de mujer y fémur de posible individuo femenino, que muestran señales de haber sido sometidos a cocción, apreciándose, principalmente en el primero, la típica textura superficial del hueso, más pulido, con una coloración más amarillenta, así como un cambio estructural, volviéndose más compacto (Botella, Alemán y Jiménez, 2000: 137-143). En el fémur se observa, en el tercio distal diafisario, unos vestigios de fractura realizada cuando el hueso todavía estaba fresco.

Por otro lado, en dos cabezas femorales se registran señales de fuego, es decir, presentan una cremación parcial que afecta a la parte externa y parcialmente a la interna del hueso, mostrando una coloración negra, hecho que indica que estuvieron sometidos a la acción directa de la fuente de calor durante un tiempo de exposición relativamente largo y a una temperatura entre 300 y 350 ºC. Sin descartar que la afectación por el fuego se hubiese producido de forma accidental, por razones higiénicas, rituales o de iluminación para la reorganización de las osamentas (Soler, 2000: 188; Soler, Roca de Togores y Ferrer, 2010: 198), podría, no obstante, tratarse de una posible intencionalidad en su cremación.

Distintas prácticas de manipulación de los cuerpos humanos tras la muerte se encuentran bien documentados en el Neolítico en diferentes áreas europeas. Como ejemplos más cercanos y característicos del Neolítico postcardial se constatan en la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante), donde un fragmento de cráneo de un individuo adulto presentaba huellas de haber sido sometido a cocción (Soler y Roca de Togores 2012: 204), en la también cavidad alicantina de Pedreguer, la Cova del Randero donde, todavía en proceso de investigación, se documenta una mandíbula de niño con marcas de cortes producidas con cuchillos de sílex (Roca de Togores y Soler, en prensa). Del contexto funerario propio del Neolítico Final destaca el yacimiento del Avenc dels dos Forats o Cova del Monedero (Carcaixent, Valencia), donde se reconocen cuatro huesos con marcas artificiales de cortes y fracturas intencionales (García Puchol *et al*, 2010: 186).

Otros ejemplos destacables fuera de tierras valencianas son la Cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada) donde se documentaron varios huesos pertenecientes a diversos individuos de diferente sexo y edad que habían sido cocidos, desarticulados, descarnados o sometidos al fuego (Botella, Alemán y Jiménez, 2000: 141; Solari, Alemán y Botella, 2012). En la Cueva del Toro (Sierra de El Torcal-Antequera, Málaga) también se confirma, entre varios restos humanos, una calota craneal de un sujeto adulto con incisiones y restos de ocre, considerado como un tratamiento ritual *post mortem* que conllevaba su decoración con ese mineral (Guijo, 2004:289). Propio del contexto del Neolítico Final destacamos el conjunto de huesos largos, principalmente tibias, con marcas de descarnamiento y raspado del yacimiento de Cerro Ortega (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real) (Polo *et al*, 1999: 383).

El propósito de este tipo de prácticas podría encontrar su acomodo en fines rituales orientados a reorganizar el espacio sepulcral, lo que implicaría unos tratamientos de los cadáveres, tal y como se propone en la interpretación del conjunto del Abric dels dos Forats (García Puchol *et al*, 2010: 192). Alteraciones en huesos de contextos propios de fases previas del Neolítico y del uso funerario extensivo de los yacimientos, caso de Randero y En Pardo, pueden tener una interpretación diferenciada, acaso relacionable con un canibalismo, pudiendo éste albergar, no sólo un sentido ritual, sino alimentario (Jiménez, Ortega y García, 1986: 48).



Figura H.5. Cabeza femoral con huellas de fuego.

En la Cova de l'Or ya se había mencionado la presencia de restos humanos documentados en diversas grietas de la cueva, depositados muchos de ellos por V. Pascual en los años 50 del pasado siglo en el Museo Arqueológico de Alcoy (Martí Oliver, 1977: 62), así como en diferentes excavaciones realizadas entre 1975 y 1985 por Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (SIP), bajo la dirección de Bernat Martí Oliver (2011: 184). Posteriormente, de esa relación de huesos humanos, se dataron cuatro muestras, tres de las cuales confirmaron un uso funerario de la cavidad entre la segunda mitad del IV milenio a.C. y la segunda mitad del III milenio a.C., que, a juzgar por la escasa presencia de inhumados, se aprovecharía de forma ocasional. Una de las muestras, seleccionada certifica la presencia de huesos humanos en el yacimiento en el en el tercer cuarto del VI milenio a.C., algo que ha hecho que también se interprete la cavidad como como lugar de enterramiento característico del Neolítico Antiguo (García Borja *et al*., 2016).

Los resultados del estudio antropológico de los restos humanos recuperados en las recientes intervenciones arqueológicas permiten ratificar la interpretación que hasta ahora se tenía en lo relativo a la utilización de la cueva como espacio funerario en los momentos propios del Neolítico Final-Calcolítico, no sólo en espacios interiores de la misma sino también en grietas de las paredes rocosas de la cavidad más externas. En relación con esos contextos funerarios o con otros previos y característicos del Neolítico Antiguo podrán interpretarse los restos localizados en la *Terrera antigua*. Respondiendo a distintos gestos en el tiempo no parece que todos los restos hallados en la Cova de l'Or deban interpretarse a resultas de depósitos funerarios, resolviendo su análisis alteraciones que podrían tener que ver con una manipulación ritual o con conductas en las que cabe el canibalismo.

I

LA FAUNA DE LA COVA DE L'OR. UN MUESTREO DE LAS CAMPAÑAS DE 2013 Y 2014

Miguel Benito Iborra
MARQ

Los restos óseos de fauna recuperada en las recientes campañas de excavación que se han venido realizando en la cueva durante los años 2013 y 2014, tras un prolongado letargo de actuaciones en el yacimiento, descubren un conjunto que se muestra coherente con los resultados alcanzados en el año 1980 por Manuel Pérez Ripoll (Martí *et al.*, 1980). El muestreo que ahora se acomete, está integrado por casi dos centenares de unidades óseas, convenientemente seleccionado de entre el numeroso cúmulo de restos óseos rescatados de las terreras de la entrada. Ha sido lo suficientemente característico para reconstruir, actualizada, aquella primera visión que se obtuvo de la fauna hallada en este ambiente holocénico de los primeros colonos neolíticos asentados en la provincia de Alicante.

Se trata de un grupo de restos originados en la limpieza del área de la entrada, sin contexto reconocido, acumulados allí tras el cribado estratigráfico de las excavaciones de los años treinta, cincuenta y sesenta del siglo XX realizadas en la cavidad.

La campaña de 2013 se ocupó de la excavación de la zona de la terrera formada por los sedimentos procedentes de dichas excavaciones anteriores a 1975, denominada Terrera Antigua. Dada la sedimentación revuelta conformada en ella, se distinguieron diferentes tramos en el proceso de excavación ante la carencia de unidades estratigráficas. Los huesos examinados de esta campaña, proceden de los tramos 1 y 2, contenedores de una buena concentración de materiales arqueológicos y fauna.

La campaña de excavación de 2014, la segunda, fue una extensión de la primera intervención de 2013, también ajustada a la misma terrera artificial de las intervenciones antiguas, pero en la zona más próxima a la entrada de la cueva, no finalizada en la primera. En este caso, los restos de fauna proceden del Tramo 11 y del Tramo 111, definido como extensión hacia el lateral occidental del Tramo 11, siendo el mismo sedimento en ambos casos y también con gran cantidad de fauna allí vertida.

PLANTEAMIENTO DE MÉTODO

Dada la naturaleza de las formaciones osteológicas donde se han ido vertiendo los restos estudiados en el presente artículo, se ha procedido, en buena lógica, a realizar aquellas acciones tendentes al esclarecimiento de la idónea representatividad de estos fragmentos descontextualizados. Ciertamente, el espacio cerrado de la cueva de procedencia, los episodios históricos en ella acontecidos, quedan atrapados en una clara cronología postholocénica, donde los primeros colonos orientales invaden espacios mesolíticos de este reducto interior del Benicadell, en el que, aparte de la práctica de la depredación sobre las biocenosis existentes en el medio, los grupos introducen nuevas especies animales y vegetales modificadas con criterios de control directo, adaptabilidad y uso económico regulado. Dicho de otro modo, el conjunto de taxones reconocidos en los depósitos de las terreras, en este selectivo muestreo, se corresponden, una buena parte, con aquellos ya registrados en los estudios pluridisciplinares del inicio de la década de los ochenta del siglo XX. Por tanto, estuvieron relacionados con las prácticas del hombre neolítico en nuestras tierras que usaron la cavidad rupestre. A falta de definiciones estratigráficas y microespaciales, que en aquél momento estuvieron vinculadas fundamentalmente a los llamados sectores J-4 y J-5 de la excavación, nuestros fragmentos son afines a aquellos en cuanto a composición taxonómica, exceptuando algunos que no se descubren en nuestra muestra actual, sin duda por el azar selectivo sobre el ingente número rescatado, que son todos los encontrados en las campañas de 2013 y 2014. De este relato generalizado del comportamiento de los hombres y mujeres de l'Or respecto de sus ganados y de sus prácticas venatorias que narra este limitado, a la fuerza, estudio arqueozoológico, referimos un uso metodológico basado en la identificación directa de cada fragmento y la averiguación de su taxón, en la diferenciación de ovejas y cabras, en la distinción morfométrica de la especie domesticada de su agriotipo salvaje, en el cálculo de la edad de sacrificio/muerte de las especies examinadas, en su dimorfismo sexual, en sus vicisitudes tafonómicas, etc. Se ha aplicado con este criterio, la bibliografía al uso para este tipo de estudio, no recogiéndose aquí la osteometría de las unidades por el carácter descontextualizador, que dejamos para futuros estudios de fauna de áreas concretas intracueva con secuencias neolíticas reconocibles. Es así que se ha consultado a Ewbank, *et al.* (1964), Gifford (1981), Blasco (1992), Yravedra (2013), Habermehl (1975), Boessneck *et al.* (1964), Schmid (1972), Cornwall (1956); Habermehl (1961) y Wolf-Heidegger (1961), etc., métodos habituales y publicaciones muy repetidas en nuestros trabajos.

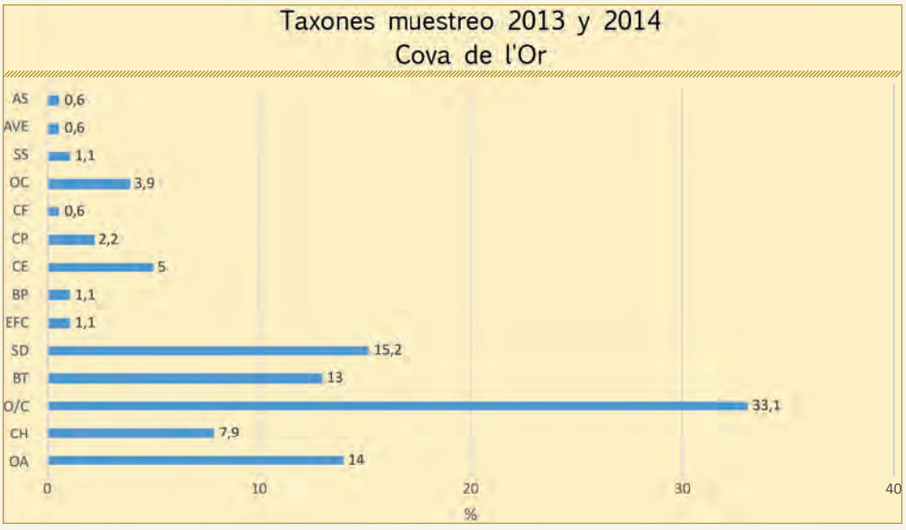
CARACTERIZACIÓN DEL CONJUNTO DE FAUNA ANALIZADO

Las especies (taxones), distribuyen el número de sus restos y sus porcentajes, de la forma que expresa la la Tabla 1.

Tabla 1: Taxones y su representatividad en las muestras de 2013 y 2014.

TAXON	NR	%
OA	25	14
CH	14	7,9
O/C	60	33,1
BT	23	13
SD	27	15,2
EFC	2	1,1
BP	2	1,1
CE	9	5
CP	4	2,2
CF	1	0,6
OC	7	3,9
SS	2	1,1
AVE	1	0,6
AS	1	0,6
Total	**178**	**100**

El número de restos (NR) y sus porcentajes, acomodan su distribución por taxones, según su jerarquía, en las muestras. De ella, los ovicápridos son las especies domésticas más importantes con el 55 % de los huesos asignados. De esta familia, la especie más significativa es la oveja, con casi el doble de proporción que la cabra en nuestro conjunto. Le sigue el cerdo doméstico en número de restos, por encima de los bóvidos domésticos, con porcentajes muy aproximados, aunque si tuviéramos en cuenta la masa ósea aportada por éstos últimos, sin duda, sobrepasaría su aporte cárnico al de los suidos, al igual que ocurre en Sarsa (Boessneck y v. d. Driesch, 1980) y Cendres (Iborra y Martínez, 2009). Junto a ellos, los perros también están representados por un metatarso II íntegro. La distribución de la fauna doméstica, comienza con el ciervo como especie principal, cuyos restos corresponden a las regiones de su anatomía, escapular-braquial, pélvico-crural, metapodial y autopodial, aparte de un fragmento de neurocráneo; le sigue el íbice, con unidades pertenecientes a la región anatómica escapular-braquial y autopodial; el conejo está bien representado pero su importancia en nuestra selección es relativa, aunque sabemos que en la edición de 1980, el conejo constituyó un aporte a la dieta humana sustancioso, dado su elevado número de restos (Pérez, 1980), la misma incidencia que relata el conjunto de la Cova de les Cendres (Iborra y Martínez, 2009) o la Cueva de la Sarsa, donde constituye el 26 % del total de restos (Boessneck y v. d. Driesch, 1980). El caballo, pensamos que el *Equus ferus*, y el uro y el jabalí, están mínimamente representados, constante que se repite en las muestras de los sectores J-4 y J-5 de Or y en los yacimientos ya referidos de Sarsa y Cendres. El resto de ave, indeterminado, y la hemimandíbula de ratón campestre *(Apodemus sylvaticus),* especie de roedor acorde con el entorno de la cueva y del bioma boscoso que señala la paleovegetación antracológica y palinológica, y también integrante de la muestra de 1980, completan las muestras examinadas. Peces y reptiles no se han hallado en la selección estudiada, pero ya formaban parte de las muestras de los sectores J-4 y J-5 y en los fondos no examinados de 2013 y 2014, deben estar presentes.



▲ Figura I. 1. Proporción de las muestras estudiadas de las campañas de 2013 y 2014 en la Cova de l'Or.

AS. *Apodemus sylvaticus* (ratón de campo)
SS. Sus scropha (jabalí)
OC. *Oryctolagus cunniculus* (conejo)
CF. *Canis familiaris* (perro)
CP. *Capra pirenaica* (íbice)
CE. *Cervus elaphus* (ciervo)
BP. *Bos primigenius* (uro)
EFC. *Equus ferus caballus* (caballo salvaje)
SD. *Sus domesticus* (cerdo doméstico)
BT. *Bos Taurus* (buey/vaca)
O/C. *Ovis/Capra* (oveja/cabra)
CH. *Capra hircus* (cabra doméstica)
OA. *Ovis aries* (oveja doméstica)

Taxones de las muestras contextualizadas de 1980 (Pérez Ripoll, 1980)	Taxones de las muestras estudiadas de las campañas de 2013 y 2014
Capra/Ovis	*Capra/Ovis*
Ovis aries	*Ovis aries*
Capra hircus	*Capra hircus*
Bos Taurus	*Bos Taurus*
Sus domesticus	*Sus domesticus*
Canis familiaris	*Canis familiaris*
Equus caballus	*Equus caballus*
Bos primigenius	*Bos primigenius*
Capra pirenaica	*Capra pirenaica*
Cervus elaphus	*Cervus elaphus*
Capreolus capreolus	
Sus scropha	*Sus scropha*
Felis silvestris	
Felis lynx	
Oryctolagus cuniculus	*Oryctolagus cuniculus*
Lepus capensis	
Apodemus cf. sylvaticus	*Apodemus cf. sylvaticus*
Pitymis cf. duodecimcostatus	
Arvicola sp.	
Myotis myotis	
Rinolophus euryale	
Miniopterus schreibersi	
Aves	*Aves*
Reptiles	
Peces	

▲ **Tabla 2. Comparativa entre taxones de las muestras de las terreras de 2013 y 2014 y las de los sectores J-4 y J-5 de la Cova de l'Or.**

Los **taxones** que ahora rescatamos de las muestras seleccionadas de las terreras de la entrada, se aproximan bastante a las que ya se conocían en 1980 (Martí *et al.,* 1980). Se pueden señalar algunos "vacíos" de especies que ahora no se han reconocido, como el corzo, el gato montés, el lince, la liebre, o los topillos, cricétidos (rata de agua) y quirópteros, que sin duda habitaron la cueva en episodios de abandono (Tabla 2). Todas ellas conforman el cenograma aproximado del ecosistema circundante, marcado por hitos de acusada frondosidad, hábitat de los corzos, que reconoce una buena masa forestal de tipo mediterráneo, de clima templado y mayor índice de pluviosidad que en la actualidad. Entre el cortejo arbóreo, el quejigo, la carrasca, el pino y el fresno, entre el arbustivo, el lentisco, el aladierno, el olivo silvestre, el boj, los madroños, etc. (Dupré, 1988, 65). Todas las especies descritas, tanto de herbívoros como de pequeños carnívoros, encontrarían el lugar idóneo para su desarrollo en los nichos

ecológicos termo y mesomediterráneos, compartidos con el hombre neolítico, dentro del ecosistema general circundante de la Sierra de Mariola, el Benicadell o el próximo a la costa, pero aún alejado de su línea holocénica, donde se encaramó el hábitat en cueva de Cendres. En la Cova d'En Pardo, sita en la sierra de la Albureca, no muy lejana al Benicadell, las especies identificadas en el nivel VIII por Guillem, Martínez e Iborra, tienen que ver con dos momentos del Neolítico antiguo, uno asociado a la práctica de la caza de especies como el ciervo y la cabra salvaje, y otro posterior asociado al uso de la cavidad como redil, donde abundan las ovejas domésticas y las cabras junto con un buen número de animales inmaduros de esta familia de ovicápridos (Soler *et al.*, 2015, 178). A diferencia de la Cova de l'Or, En Pardo no alberga, al menos en el conjunto allí estudiado, restos de cerdos domésticos o de bueyes/vacas. Quizá pueda considerarse este hecho una premisa relacionada con la diversificación de las actividades de las gentes del Neolítico, en sus primeros momentos, considerando su variada composición de fauna salvaje, en un medio lo suficientemente pleno de nutrientes como para evitar los monocultivos. También puede denotar unos grupos reducidos en número con necesidades cubiertas suficientemente por los ganados y piaras de cerdos controlados en su entorno más cercano. Las necesidades excedentarias no serían tan cruciales como en comunidades amplias y mucho más complejas. Ante recursos naturales abundantes, la práctica de la caza, la pesca, la recolección y la cría de ganados y cultivos reducidos de cereales y leguminosas, son perfectamente compatibles y suficientes para satisfacer las necesidades del grupo y de su mayor movilidad en el territorio.

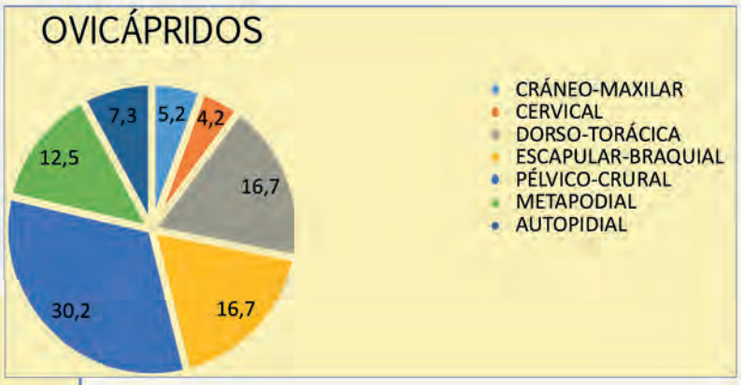


Figura I.2. Distribución de los restos de ovicápridos por regiones anatómicas.

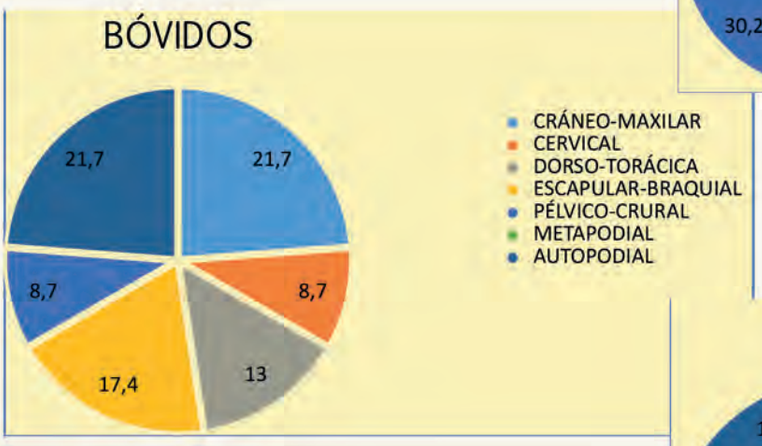


Figura I.3. Distribución de los restos de bóvidos por regiones anatómicas.

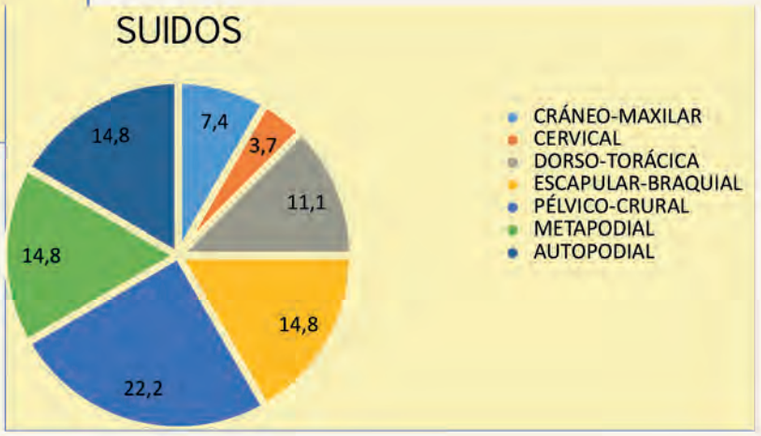
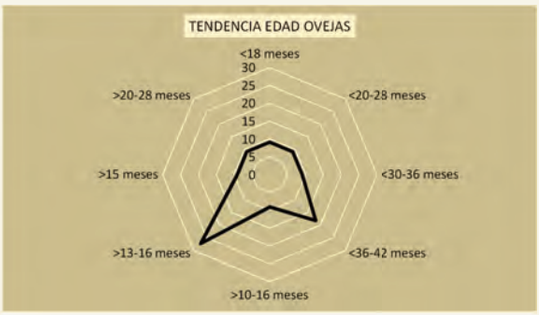


Figura I.4. Distribución de los restos de suidos por regiones anatómicas.

Especie:	OA	O/C	O/C	O/C	O/C	O/C	O/C	O/C	SD	BT	BT
Unidad ósea:	fémur	mtt	tibia	mtt	mtt	pelvis	tibia	vértebra	fémur	clavija ósea	f1 a
EDAD RELATIVA:	adulto-joven	Infantil	Infantil	Infantil	neonato	neonato	neonato/infantil	infantil	Infantil	infantil	adulto-joven

OA. *Ovis aries* (oveja doméstica)
O/C. *Ovis/Capra* (oveja/cabra)
SD. *Sus domesticus* (cerdo doméstico)
BT. *Bos Taurus* (buey/vaca)

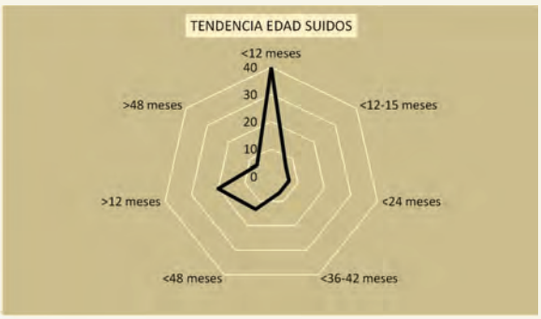
▲ Tabla 3. Edades relativas de las especies domésticas por el aspecto morfológico de sus huesos.



▲ Figura I.5. Edades de las ovejas por el estado de fusión epifisial.



▲ Figura I.6. Edades de los ovicápridos por el estado de fusión epifisial.



▲ Figura I.7. Edades de los suidos por el estado de fusión epifisial.

El reconocimiento de la **edad relativa** de los individuos, teniendo en cuenta el aspecto morfológico de los fragmentos, ha podido concluir con la filiación de siete ovicápridos a ejemplares neonatos e infantiles, demostrando de nuevo la inclinación hacia el sacrificio de animales con edades tempranas dentro del rebaño de ovejas y cabras. Insiste en el mismo hilo argumental, la oveja cuyo fémur presenta el *caput* y las epífisis trocantéreas no soldadas totalmente. Algo similar a lo visto de la clavija ósea de cuerno de un ejemplar de bóvido doméstico o de la falange de esta misma especie en edad aún subadulta.

Las tendencias de edad de los principales taxones, colegidas de la observancia de los estados de fusión epifisial sobre el 25 % de los huesos, todos los que permitían su lectura, nos aproxima también a las tendencias de la edad de muerte de los individuos ovicaprinos, suinos y de alguna especie salvaje. Entre estas últimas, se han reconocido individuos subadultos de ciervo y cabra montés junto a otros de edades ya adultas de estas especies.



▲ Figura I.8. Edades de los ovicápridos por la erupción y desgaste dental.

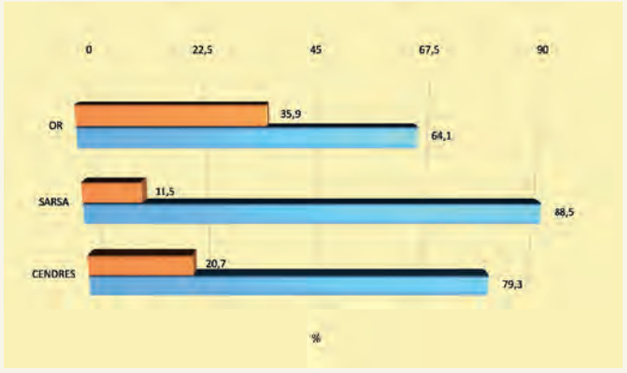
	2013-2014	J-4	J-5	
NEONATO	-			
INFANTIL	11%	34%	21%	NEONATO-INFANTIL
JUVENIL	22%	18%	10%	INFANTIL-JUVENIL
JÓVEN	33%	8%	24%	JUVENIL-JÓVEN
SUBADULTOS	22%	13%	24%	JÓVEN-SUBADULTO
ADULTOS	11%	23%	18%	ADULTOS
VIEJOS	-	3%	2%	VIEJOS

▲ Tabla 4. Edades de los ovicápridos de sectores clásicos y de las terreras actuales.

A pesar de haberse utilizado intervalos diferentes para el establecimiento de los **grupos de edad en los ovicápridos por medio del estudio de los dientes,** la proporcionalidad es bien aproximada entre los resultados de 1980 y los ahora alcanzados. El grupo de individuos en edad senil, está ausente entre los restos estudiados de 2013 y 2014, debido a la eventualidad de la selección, lo mismo que ocurre con el grupo de los ejemplares neonatos, de 0 a 2 meses de edad, que en el caso de aquél primer estudio se prolongó hasta la inclusión de los infantiles. Siguiendo con esta comparativa, que viene a avalar en buena medida la representación de las muestras actuales respecto de aquellas anteriores mejor asentadas estratigráficamente, se produce una lectura de analogía aproximada.

Especie:	OA	OA	OA	OA	CH	CH	CH	CH	CH
Unidad ósea:	astrágalo	astrágalo	pelvis	pelvis	pelvis	epistropheus	pelvis	astrágalo	atlas
Sexo	♀	♀	♀	♂	♀	♀	♀	♂	♀

◀ Tabla 5. El sexo reconocido de ovejas y cabras en las muestras de las terreras.



◀ Figura I.9. Porcentaje del número de ovejas y cabras domésticas identificadas dentro de la familia ovicaprina en los principales hábitats en cueva de época neolítica en el norte de la provincia de Alicante.

Cabras Ovejas

Los porcentajes de nuestros datos comparados con las cohortes de edad de sacrificio/muerte de los individuos de la cabaña ovicaprina obtenidas de los sectores J-4 y J-5 de la excavación, presentan acercamientos significativos dada la desemejante estructuración de los intervalos de 1980, algo más amplios en cuanto a meses de edad hasta llegar a los adultos. Es claro que, en las conclusiones del estudio de edad de los ovicápridos, Pérez Ripoll exponía que entre el 74 y el 79 % pertenecería a los animales jóvenes frente a los adultos, si considerásemos estos dos grandes conjuntos, concediéndole una enorme importancia al destino cárnico de los animales en contraste con las necesidades de leche y lana de la comunidad. La producción y rendimiento ganaderos parece haber ido en aumento a medida que avanzaba la secuencia cultural de la cueva desde el Neolítico Antiguo hasta niveles excedentarios. La proporción de los grupos de edad que describen las muestras de las terreras de 2013 y 2014, se ajusta a lo que referían las de 1980, siendo en este caso el 70 % los individuos de edad reconocida joven, puesto que los animales subadultos, de entre 24 y 26 meses, suministran una suficiente cantidad de carne, es decir, han llegado a una etapa de un óptimo rendimiento cárnico para abastecer a la comunidad.

En cuanto al **sexo de los individuos** según la morfología (a falta de osteometrías), se reconocen más hembras de oveja doméstica (3) que de machos (1), y más hembras de cabra doméstica (4) que de machos (1). Siendo proporciones bastante cercanas entre sí, se puede proponer un destino cárnico principal de ambas especies, donde el consumo de machos es mayor que el de hembras, puesto que una parte de ellas son reservadas para la cría y mantenimiento del rebaño, obteniendo además cierto remanente lácteo y de sus productos derivados. Esta conclusión, en buena lógica, se deriva de la selectiva muestra estudiada de huesos de ovicápridos, pero se reconoce como representativa de módulos mucho más elevados.

Fauna. Tramo 1. 2013. Selección.





Fauna. Tramo 3. 2013. Selección.



Fauna. Tramo 11. 2014. Selección.



Fauna. Tramo 111. 2014. Selección.

CONCLUSIONES

El estudio y clasificación de casi dos centenares de fragmentos de huesos de animales extraídos de las terreras de las inmediaciones de la entrada a la Cova de l'Or en los años 2013 y 2014, acumuladas en las sucesivas campañas históricas de excavación, ha entregado un repertorio de fauna doméstica y salvaje lo suficientemente característico como para sostener unas conclusiones parangonables con aquellas que ya se dedujeron de los estudios de fauna de la década de los ochenta del siglo xx. En cuanto a la composición de las muestras, coincidentes en grado sumo tanto en cantidad relativa, variedad taxonómica y sentido y explotación por las comunidades que aquí anidaron procedentes del otro lado del Mediterráneo, portadoras de una cultura ajena a la conocida en las primeras fases del Holoceno Mediterráneo en nuestro territorio montañoso de la actual provincia de Alicante. También un buen número de ellos posee una estructura postdeposicional intracueva reconocida por la adherencia de los carbonatos cálcicos en sus superficies. En cuanto al ganado doméstico, los ovicápridos dominan la muestra con un 55 % del número total de restos clasificados, de entre los cuales, la mayoría son ovejas, identificados de forma positiva en algo más del doble que las cabras. Los individuos ovicaprinos fueron sacrificados en edades subadultas y juveniles, con un destino cárnico que también se reconoce en un buen porcentaje de marcas de carnicería en forma de incisiones de descarnado y desarticulación. Además, se da la concurrencia en muchos de ellos, de las marcas de las punzadas de los cánidos, que acompañaban al hombre en su cotidianidad y de la que también se ha clasificado un hueso metapodial de sus extremidades. Se presume la creación de un cierto excedente en forma de leche y derivados en la estructuración de los ganados de ovejas y cabras, muchos ejemplares neonatos al lado de sus madres lactantes, muchas reconocidas por su dimorfismo sexual, con mayoría de hembras sobre machos en los fragmentos reconocidos de forma directa. Los cerdos albergan el mismo tipo de marcas y su importancia en la muestra es paralelizable a la del vacuno, si bien bueyes y vacas tienen un mayor índice cárnico por individuo, a pesar de las edades, también bajas, de su sacrificio y aprovechamiento, poniendo en duda su uso en la agricultura. El destino cárnico también se refleja en la distribución anatómica de todos nuestros restos, donde predominan los integrantes de las regiones escapulares- braquiales y pélvico-crurales, poseedoras de buenos paquetes musculares de óptimo rendimiento.

Estas características son extensibles al resto de yacimientos en cueva de la época, como Sarsa y Cendres, en ámbitos con recursos naturales y entornos muy similares, en cuanto a altura y latitud geográfica. En todos ellos, las ovejas predominan claramente sobre las cabras domésticas, seguidas de los cerdos domésticos y de los bueyes/vacas, incluso con un mayor aporte del bovino en masa y peso de los huesos. Un caso diferente se observa en la Cova d'En Pardo, donde los ovicápridos son los únicos identificados dentro de las especies domésticas en uno de los niveles del Neolítico inicial.

La variada composición de la fauna salvaje, tanto de la macro, meso y microfauna, que forman estas asociaciones de fauna holocénica rescatadas en los estudios arqueozoológicos de época neolítica, nos describen hábitats y ecosistemas donde los bosques de quercineas perennifolias y caducifolias, reinarían con una densidad mayor a la que hoy podemos conocer en ese entorno, unidos a un cortejo de especies de sotobosque aún poco degradado de aladiernos, lentiscos, boj, olivos silvestres y otros. Ciervos, corzos reinarían en ellos. Cabras montesas poblarían los roquedos más elevados, caballos y uros deambularían por el relieve más llano y en las parameras sobre los cursos fluviátiles, con grandes recorridos en sus desplazamientos. El caso de la Cova de l'Or no escapa a esta caracterización de las biocenosis del entorno del Benicadell y a su explotación y captura por los grupos humanos del Neolítico alicantino.

Futuras intervenciones sistemáticas de niveles intactos de la cueva, nos llevarán a profundizar en la evolución de las faunas y en el uso de la cueva por estas sociedades productoras que, en sus primeros asentamientos en la montaña alicantina, nunca se olvidaron de las posibilidades naturales de su territorio y la abundancia de recursos.



Trabajos de criba en la Cova de l'Or.
Campaña de 2013. Fotografía Olga Gómez.

9

INVENTARIO DE MATERIALES DE LAS CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DESARROLLADAS EN LA COVA DE L'OR DE BENIARRÉS, 2013-2019

Olga Gómez Pérez

Jorge A. Soler Díaz*

Virginia Barciela González**

Silvia Matínez Amoros

Laura Sirvent Cañada**

Juan A. López Padilla*

Israel Serna Martínez

MARQ
***Universidad de Alicante*

Se habilita en la web del MARQ el inventario de los materiales arqueológicos localizados en el transcurso de las intervenciones arqueológicas descritas en el capítulo 8 de este volumen. Realizado por los distintos especialistas que firman los apartados de los siguientes estudios se da a conocer la relación de fragmentos cerámicos, industria lítica, artefactos en hueso y elementos de adorno. La mayor parte del material se vincula a las terreras que, en el área inmediata a la boca de la cueva, se generaron en las excavaciones de los años cincuenta del s. XX.

La excavación y criba de la "Terrera Antigua" se realizó de manera intensa durante las intervenciones arqueológicas impulsadas por el MARQ en los años 2013 (tramos 1, 2 y 11) y 2014 (tramos 11 y 111), completándose en 2016 (UE 16100), como primera operación planteada dentro de las obras de la puesta en valor de la cavidad. Junto a los hallazgos producto de aquellas intervenciones se detallan los materiales de los tramos inferiores del sondeo practicado en 2013 (tramos 3 y 4) y los hallados por debajo de las terreras en 2016 (UE16101). De la "Terrera exterior", esto es la acumulación que se descubre en la vertiente, procede una muestra menor resultante de la intervención de 2017 (UE17000), y del interior de la cavidad otra que atiende los materiales localizados durante la excavación de la zanja para el zócalo del cierre en 2016 (UE 16200) y de los sondeos practicados para la instalación de la pasarela de acceso en 2019 (UE 19000). Al registro se une un pequeño lote de elementos localizados en 2020 en la superficie exterior inmediata a la boca de la cavidad, libre de las terreras de las excavaciones antiguas.

Depositado en el MARQ, el estado de la cerámica, enormemente fragmentado, contrasta con el registro que aportan los otros apartados, donde sobresalen útiles y elementos de pequeño formato, buena parte de ellos enteros. Su consulta descubre la importancia de las intervenciones que generaron las terreras, haciendo ver un registro característico del Neolítico, con una escasa representación de elementos de época ibero romana. De manera acorde con los resultados de las excavaciones practicadas en los años setenta y ochenta (Martí Oliver, 1977, 1983 y 1986; Martí *et al.*, 1980) sobresale el material propio del Neolítico Antiguo, aportándose interesantes testimonios de la ocupación postcardial y del uso de la cavidad en el Neolítico Final – Calcolítico.

El inventario se acompaña de las mismas figuras (1-37) que se reproducen en este volumen cuyos materiales, fueron fotografiados por Oscar Magdaleno Montes (campañas 2013 y 2014) y la empresa Alebus S.L. (campañas 2016-2019).



▲ Matriz y anillos de hueso. MARQ (CS 1610).

J

APUNTES SOBRE LAS CERÁMICAS A MANO PROCEDENTES DE LA "TERRERA ANTIGUA" DE LA COVA DE L'OR DE BENIARRÉS EN LOS AÑOS 2013 Y 2014 Y SU RECUPERACIÓN

Olga Gómez Pérez

En los años 2013 y 2014 llevamos a cabo la labor arqueológica de recuperación de parte de los vestigios arqueológicos que habían sido extraídos del interior de la cavidad de la Cova de l'Or de Beniarrés a lo largo de varias décadas, desde su descubrimiento en los años 30 hasta las excavaciones de 1975, cuando el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia retomase los trabajos bajo unas pautas metodológicas y un equipo multidisciplinar dirigido por Vicente Pascual y Bernat Martí, continuadas por este último a partir de 1976 hasta 1985. Dicho espacio, al que decidimos denominar como "terrera antigua", albergaba parte de los sedimentos procedentes de las intervenciones antiguas, que aprovecharían la luz solar de la entrada de la cueva y la zona inmediata para cribar los mismos, así como seleccionar y recoger los restos arqueológicos que, bajo el parecer de los excavadores, consideraran interesantes, dejando una cantidad importante de restos de fauna, cerámicos, líticos y adornos, entre otros, que ven la luz muchas décadas después a través del inventario y de los artículos monográficos de este libro.

En lo que a la cerámica a mano se refiere, se recuperó un lote de 3080 fragmentos, hallando diferencias en el volumen de cerámica recuperada entre las zonas excavadas, que obedecen a diferentes gestos de aquellos excavadores y "buscadores de tesoros" que pasaron a lo largo de varias décadas por allí y que pasamos a reconstruir, en líneas generales, en las siguientes líneas.

LA "TERRERA ANTIGUA": LEGADO DE LAS PRÁCTICAS EXCAVADORAS "ANTIGUAS"

A nuestra llegada al yacimiento, en el año 2013, el volumen de tierra que la terrera antigua albergaba era una incógnita, por lo que decidimos empezar a actuar sobre el espacio que quedaba comprendido a modo de pasillo en la parte media oriental de la explanada, entre lo que debió ser la pared primigenia oriental de acceso al yacimiento y la acumulación de grandes bloques desprendidos de la visera. A simple vista, esta zona conservaba mayor potencia sedimentológica, a modo de montículo, cuya pendiente se reducía hacia la entrada de la cavidad y, más aún, en dirección hacia la ladera. Obviamente, en dirección a la entrada de la cavidad su potencia podría aumentar, pero no parecía hacerlo en sentido contrario, hacia la ladera, por lo que se estimó el lugar más idóneo por el que empezar. Desde nuestro punto de vista, esa circunstancia haría posible hacer un sondeo y trazar un corte que diera cuenta de

la estratigrafía artificial creada a base de la acumulación de cientos de capazos llenos de tierras procedentes del interior de la cueva y localizar los materiales que allí fueron dejados, así como comprobar la existencia o no de ocupaciones posteriores a las neolíticas y localizar el suelo neolítico sobre el que transitaron los ocupantes de este yacimiento en tiempos prehistóricos.

El Tramo 1, tal y como lo denominamos, consistió en una fina capa superficial de unos 2-5 cm con bastantes materiales arqueológicos, por debajo de la cual se localizaron, a lo largo de unos 30 cm de potencia, vestigios arqueológicos principalmente en la zona Centro (C) donde se conservaba una tierra grisácea clara, muy seca, de granulometría fina, sin piedras y apenas raíces. Los laterales (Fig. 8.9), en cambio, apenas contenían restos, caracterizándose el lado W por contener una acumulación de tierra granulosa más oscura y marrón con una gran cantidad de cereal carbonizado, formando una gran bolsada que se extendía hacia abajo y en dirección a la ladera, previa a la deposición de las tierras de la zona Centro (C). Dicha bolsada de cereal, que debieron de excavar en tres o cuatro jornadas de trabajo a lo sumo, debió pasar inadvertida para los excavadores o simplemente no sería objeto de su interés, pues albergaba materiales arqueológicos contados, lo que lleva a pensar en la posibilidad de que los habitantes neolíticos hubieran cavado dentro de la cueva una especie de hoyo a modo de silo que contuviera el cereal o incluso lo hubieran metido en algún tipo de contenedor de fibras orgánicas, reflejo de las prácticas agrícolas en época neolítica, y que milenios más tarde fuera desmantelado por los excavadores contemporáneos.

Respecto al lateral de la zona Este (E), en contacto y sobre las tierras del Centro (C), se entendía una acumulación de piedras heterométricas, la cual iba estrechándose hacia la pared, concentrándose en una banda paralela al lateral de la roca a medida que profundizaba, conteniendo escasa tierra grisácea, seca y pulverulenta, con muchas raíces, en la que tampoco salieron demasiados vestigios arqueológicos. Tantas piedras, producto probablemente de las que desecharan los excavadores de los capazos para proceder al cribado y que irían acumulando en los laterales de la terrera, se unirían a aquellas procedentes de la desintegración natural de la propia pared, hallando entre ellas algunas de mayores dimensiones, más abundantes a mayor profundidad, que formarían parte de los derrumbes laterales de la misma. Por último, por debajo de estos tres distintos sedimentos, en la zona central (C2), y en contacto con los dos laterales, se descubrió una tierra fina cribada por excavadores contemporáneos. Respecto a la cerámica a mano, se recuperaron 123 fragmentos (el 4% de toda la cerámica recogida en las dos campañas), siendo el resto de los materiales arqueológicos poco numerosos, proporcionando este Tramo 1 escasos vestigios en relación con la tierra allí depositada, reflejando la práctica de un cribado escrupuloso (en la zona C2) frente a otras prácticas menos meticulosas en las que incluso se desestimaría el uso del garbillo.

Suprayacente al Tramo 1, se localizó un sedimento grisáceo claro, mucho más consistente, con bastante presencia de piedras pequeñas (menores de 6 cm) a las que se unían algunas de mayores dimensiones a mayor profundidad, que denominamos Tramo 2. Se extendía en dirección a la ladera, abarcando un área considerable, excavándolo hasta localizar su límite en dirección a la misma, observándose una reducción de su espesor, de su consistencia, del número de piedras pequeñas y de los materiales arqueológicos que contenía a medida que nos distanciábamos del corte trazado. Este Tramo 2 se formaría tras las primeras intervenciones arqueológicas en la Cova de l'Or, presentando en su límite inferior el contacto de esas tierras grisáceas propias del interior de la cavidad con aquellas del Tramo 3, estrato geológico natural de color anaranjado, de unos 60 cm de potencia, sobre el que se formó el paquete sedimentario de origen antrópico moderno objeto de estudio de este libro.

A pesar de la extensión que cubría el tramo 2, tampoco se hallaron muchos materiales, localizando 117 fragmentos de cerámica a mano, hecho que pudiera interpretarse como que las tierras aquí depositadas fueron cribadas con mayor esmero. No obstante, la mayor distancia respecto a la entrada de la cueva y la exposición directa a las condiciones climáticas probablemente harían de esta zona un área secundaria incómoda y no práctica para cribar, utilizándola de zona de tránsito y espacio para retirar el sedimento que se fuese acumulando en el área de cribado, más cercana a la cueva, esparciendo las tierras acumuladas y retirándolas hacia la ladera para despejar dicha área de cribado, reduciendo la posibilidad de encontrar materiales.

Una vez finalizado el sondeo arriba referido[1], se pasó a excavar la zona media más próxima a la entrada, dejando medio metro sin excavar respecto a ese primer sondeo a modo de pasillo, extendiéndose desde la parte más meridional hacia la entrada de la cueva. Al comprobar la existencia de los mismos sedimentos descritos en el Tramo 1, y para facilitar las correspondencias entre ambas partes, llamamos a esta nueva área Tramo 11, donde se exhumó el 81% de la cerámica a mano recuperada en esa primera campaña (1053 fragmentos) junto con numerosos elementos líticos y de adorno, además de varias bolsas grandes con cientos de restos de fauna. Dichos materiales arqueológicos aparecieron prácticamente en una gran lengua con escaso sedimento, repleta de gravas y algunas piedras de mayor tamaño, que se extendía desde la pared oriental hasta la pequeña puerta de acceso al interior de la cavidad que había en ese momento, aumentando su potencia e inclinación a medida que se extendía hacia la entrada de la cueva, inclinándose sobre todo hacia el nordeste, rellenando el hueco que describe la pared lateral en esta parte y que los excavadores modernos utilizarían para acumular aquello que desecharan. Dicha lengua dibujaba, en la zona del medio de la excavación, un recorrido semicircular, diferenciándose perfectamente de las tierras adyacentes que quedaban en la zona central de la explanada, que apenas contenía materiales, constatándose parte de la bolsada de cereal documentada en el primer sondeo, cuyos límites se difuminaban en esta parte a partir de rebasar el metro cuadrado, además de otras tierras cribadas. La dificultad para cribar la lengua de este Tramo 11, con un porcentaje de piedras pequeñas excesivas, además de las condiciones meteorológicas adversas del penúltimo y antepenúltimo día, obligaron a aplazar la tarea a la próxima campaña (2014). El último día se dedicó a un segundo sondeo, en la zona inmediata al pasillo que se había dejado como separación entre las dos zonas intervenidas, donde se documentó el suelo que pisarían los primeros excavadores contemporáneos en el siglo XX, sobre el cual empezasen a crear la terrera antigua.

En la segunda campaña, la mayor parte del tiempo se dedicó a la recuperación de los abundantes materiales presentes en la lengua descrita del Tramo 11, hallando 1200 fragmentos cerámicos, lo que unido a los 1053 fragmentos recogidos en este espacio durante la campaña anterior forman el 73,1% de toda la cerámica recuperada en esas dos intervenciones. La abundante presencia de materiales arqueológicos de todo tipo, además de las piedras, refleja haber sido para los excavadores un área predilecta donde acumular aquello que desestimaran, quedando a pie de la boca de la cavidad y, por ello, reduciendo la distancia de transporte de los capazos, además de estar cobijados y a la sombra gran parte del día, por lo que no resulta aventurado pensar en que los primeros años los excavadores cribarían en la zona inmediata a esa área, tirando los desechos hacía el hueco que forma la pared lateral oriental, reduciéndose la zona de cribado hacia el centro (en sentido SW) a medida que los laterales iban rellenándose con los sedimentos restantes de las labores arqueológicas. De ahí que las tierras cribadas que hay en el centro estuvieran dispuestas a modo de pequeño montículo, por encima de las cuales, en la zona lateral descrita, se extendiese esa especie de lengua repleta de gravas y materiales arqueológicos, fruto del cribado y de la desestimación de estos, a modo de cuña inclinada en dirección NE.

Una vez alcanzada la línea del murete que cerraba la cavidad, se procedió a actuar en la parte inmediata al Tramo 11, entre la zona comprendida entre los bloques desprendidos de la visera de la cueva en la zona central y el muro de la puerta, en disposición paralela al mismo y dejando algo más de un metro de distancia respecto a éste. En esta zona, denominada Tramo 111, se excavó una tierra cenicienta con abundante material arqueológico (576 fragmentos cerámicos) en relación con la escasa potencia que conservaba. Además, quedaba una gran losa en posición horizontal desprendida de la visera y otros bloques, disminuyendo aún más el porcentaje de sedimento. La capa infrayacente, el Tramo 112, se correspondía con la tierra marrón oscura, relativamente suelta, con contados restos arqueológicos, correspondiente al suelo que pisaron los primeros excavadores en el siglo XX, documentándose restos de hogueras contemporáneas arrinconadas. La disposición de los desprendimientos cenitales limitaría trabajar en esta parte, dado que, una vez colmatado el espacio, al rellenarse los huecos que quedaban entre los grandes bloques y formarse pequeños montículos apoyados sobre aquellos, actuarían como una especie de barrera que iría reduciendo el espacio disponible para cribar e ir acumulando las tierras, las cuáles irían metiéndose hacia el interior de la caverna, siendo más lógico y cómodo trabajar en la zona abierta que quedaba en la parte izquierda conforme se salía de la cavidad.

[1] La excavación del sondeo, con sus correspondientes Tramos (1, 2, 3 y 4), nos llevó más de la mitad de la campaña del 2013, si bien se recuperó un porcentaje de restos arqueológicos mucho menor; un 19% concretamente de toda la cerámica.

LA CERÁMICA A MANO PREHISTÓRICA RECUPERADA EN LA "TERRERA ANTIGUA" EN LAS CAMPAÑAS 2013 Y 2014

Entre ambas campañas, se hallaron 3080 fragmentos de cerámica, conservando el 12,2% algún tipo de información morfo-tipológica. Entre ellos, los bordes suman un total de 289 ejemplares, habiéndose distinguido entre cerrados (72,3%), abiertos (23,2%) y no orientables (4,5%) a consecuencia de su reducido tamaño y, por consecuente, de sus perfiles (Tabla 1). Los bordes abiertos se asocian sobre todo con las cerámicas no decoradas, mientras que las que sí lo están, lo hacen, en su gran mayoría, con los bordes cerrados. Sin embargo, al reducir los tipos de bordes, se descarta la identificación de perfiles compuestos, como las formas con cuello o perfil en "S", muy presentes desde los primeros momentos de la secuencia neolítica y a lo largo de la misma, no pasando inadvertidas algunas formas con cuello en los dibujos inventariados. Por otro lado, y en lo que respecta a las formas carenadas, se conservan 3 carenas bastante erosionadas (TRAMO 2-21; TRAMO 11-523: Fig. 12: 12; TRAMO 111-226: Fig. 20: 29), que podrían vincularse a producciones de vasos decorados después de la cocción pertenecientes a momentos avanzados de la secuencia neolítica, al Neolítico IIA[2].

		Decorada																No decorada			TOTAL
		Cardial		Impresa		Incisa		Inciso-Imp		Plástica			Peinada			Engobe		Lisa			
AÑO	TRAMO	C	A	C	A	C	A	C	A	No O.	C	A	No O.	C	A	C	A	No O.	C	A	
2013	1	2					1				2	1							5	2	13
	2	2		1							2					1			1		7
	3																				0
	11	9	2	4		2					9	1	1			1		10	38	11	88
2014	11	2						2		1	3	2		1					47	16	74
	111	7	3	12	5	2		2			6	1		1		1		1	44	22	107
	112																				0
	Total	22	5	17	5	4	1	4	0	1	22	5	1	2	0	3	0	11	135	51	289

▲ **Tabla 1. Bordes encontrados en la terrera antigua por tramos excavados y año, así como por especies decoradas o no decoradas. Se distingue entre borde cerrado (C), abierto (A) o no orientable (No O.)**

A pesar del deteriorado estado de conservación de muchas de las piezas, se observa una clara preferencia por los labios simples, básicamente los redondeados (91,3%), habiéndose documentado 4 planos, uno de los cuáles presenta impresiones de instrumento de punta simple (TRAMO 111-111; Fig. 16: 52). De los 10 biselados, 2 son en ángulo y 8 redondeados, conservando uno de estos últimos sus superficies peinadas (TRAMO 11-500; Fig. 10: 25). Los labios diferenciados se reducen a 1 engrosado interno y 10 engrosados externos (7 redondeados, 2 planos y 1 alargado). En el Neolítico Antiguo los labios redondeados son absolutamente predominantes, tónica que perdurará a lo largo de toda la secuencia neolítica, apareciendo los tipos simples hacia el final del Neolítico IA, constatándose en el Neolítico IB y IC, al mismo tiempo que aparecen los tipos diferenciados (Bernabeu *et al.*, 2011: 29-30).

[2] En este artículo se hace referencia al total del cómputo de cerámicas de manufactura a mano recuperadas en la terrera antigua en los años 2013 y 2014. No obstante, nos centramos en los materiales asimilables al Neolítico I, dado que aquellos de adscripción posterior son abordados en otro artículo por Silvia Martínez Amorós.

De todo el conjunto cerámico, únicamente se distinguen 4 bases. De ellas, una es convexa y otra cónica, presentando ésta última decoración incisa de líneas verticales desordenadas (TRAMO 111-041; Fig. 17: 5). El otro par son aplanadas, perteneciendo una a un vaso con decoración de arrastre cardial e impresiones de natis cerrando la composición, con restos de pintura blanca (TRAMO 111-036; Fig. 13: 20).

En lo que se refiere a las asas (Tabla 2), el 39,1% son arranques de elementos de prensión indeterminados. Las más abundantes son las asas de cinta (26 ejemplares), la mayoría de ellas conservadas parcialmente, destacando un par cuyo gran tamaño las relaciona con vasijas de grandes dimensiones, una de ellas muy fragmentada (TRAMO 11-529; Fig. 12: 18) y la otra vertical (TRAMO 111-167; Fig. 20: 24) si bien podría tratarse de un asa bilobulada o trilobulada o pertenecer a un vaso anforoide. El segundo tipo más numeroso son las lengüetas (13 ejemplares, 4 de ellas perforadas), seguidas por 10 mamelones, si bien varios arranques indeterminados parecen corresponderse con este tipo. Tanto las lengüetas como los mamelones son elementos de sujeción muy extendidos en la secuencia neolítica. Se conserva un posible fragmento de asa pitorro (TRAMO 11-016) y un mango de un cucharón (TRAMO 11-013; Fig. 8: 46). Si tenemos en cuenta la baja proporción de asas recuperadas y que poco más de media docena de ellas están completas, hace pensar en la posibilidad de que pudieran haberse desechado voluntariamente, ante la aparición de otras mejor conservadas, mucho más interesantes desde el punto de vista de los excavadores. Respecto a las asas que presentan decoración o se asocian a un fragmento decorado, destacan dos profusamente decoradas con impresiones de borde cardial (TRAMO 11-520 y 521; Fig. 9: 4 y 5) y otra parcialmente conservada (TRAMO 1-28; Fig. 1:7), integrándose las asas dentro de la composición decorativa, del mismo modo que ocurre con la lengüeta impresa mediante instrumento de punta simple asociada a cuatro cordones (Figura J2: D).

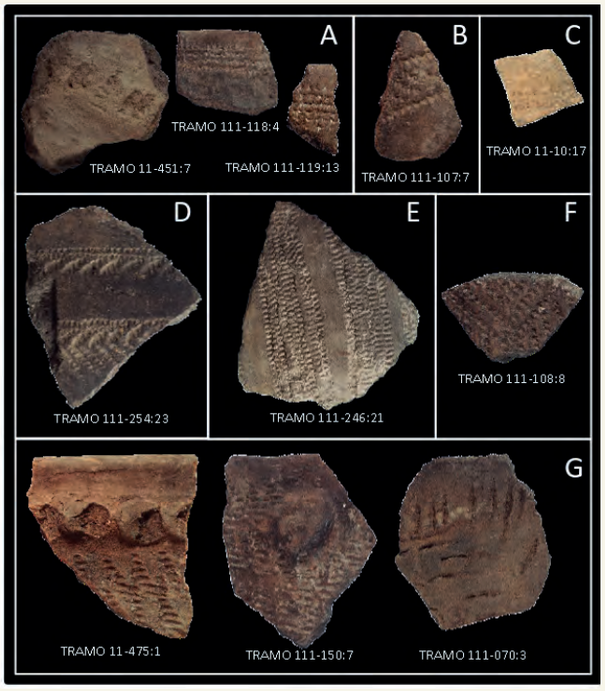
AÑO	TRAMO	Asa tipo	Nº Fragm.	Cardial	Impresa	Plástica	Incisa	Lisa	Nº Sigla
2013	1	0	2	1				1	28; 62
		5	4		1			3	03; 18; 23; 27
		5.1	1					1	32
		11.1	3			1	1	1	37; 38; 39
	2	0	1					1	20
		11.1	1			1			13
	11	0	10					10	012; 020; 107; 117; 118; 120; 121; 132; 211;232
		3	3					3	015: 019; 119;
		7/8	1					1	016
		9	1					1	013
		11	9	1	1			7	011; 014; 111; 114; 115; 116; 122; 218; 279
		15	1					1	113
2014	11	0	13		1			12	466; 512; 525; 531; 532; 534; 536-539; 554; 567
		3	2					2	535; 541
		5	2	1	1				520; 556
		11	5	1		1		3	521; 526; 527; 529; 530;
		11.1	2					2	528; 533
	111	0	8		1			7	049; 055; 061; 105; 154;165; 261; 295
		3	4	1		3			019; 022; 141; 150; 162
		3.1	1					1	162
		5	3					3	045; 046; 163
		5.1	3					3	051; 052; 259
		11	3					3	047; 048; 169
		11.1	1	1					164
		11.2	2					2	167; 292/303

Tabla 2. Elementos de sujeción encontrados en la terrera antigua por tramos excavados y año, indicando la técnica decorativa o no en cada caso. Se distinguen los siguientes tipos: 0 (arranque de elemento de prensión indeterminado), 3 (mamelón), 3.1 (mamelón perforado), 5 (lengüeta), 5.1 (lengüeta perforada), 7 (asa pitorro), 8 (asa de túnel), 9 (mango), 11 (asa de cinta), 11.1 (asa de cinta horizontal), 11.2 (asa de cinta vertical) y 15 (asa anular).

En lo que se refiere a las técnicas decorativas (Tabla 3), el 21,3% de la muestra conserva algún tipo de decoración (656 fragmentos). La gran fragmentación y el reducido tamaño de la mayoría de las piezas, añadido al hecho de ser material desechado en las tareas de cribado y excavación de hace décadas, totalmente descontextualizado, hace inverosímil vincular unos fragmentos con otros, imposibilitando el análisis a un nivel de estilo más allá de los elementos o motivos (Bernabeu *et al.*, 2011: 17-33). En escasos casos podemos llegar hasta el tema, y siempre por comparación, basándonos en la colección de vasos estudiados previamente procedentes de la Cova de l'Or. Con todo, aportaremos algún comentario general cuando lo consideremos oportuno.

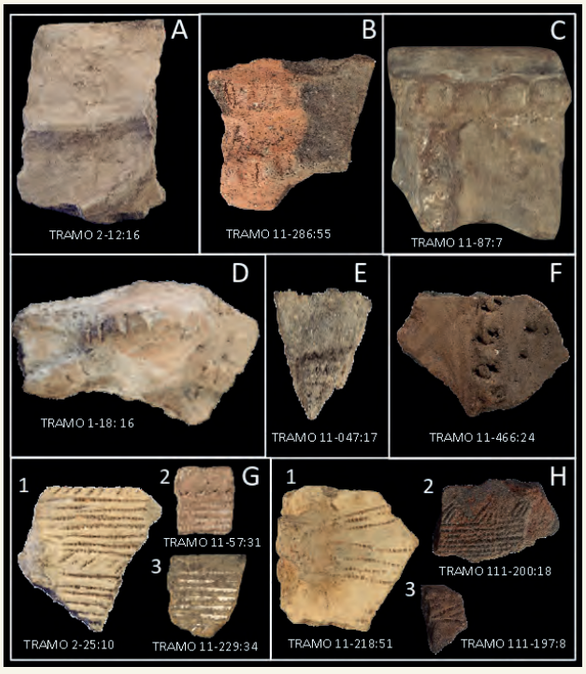
		Decorada									No decorada	
AÑO	TRAMO	Cardial	Impresa	Incisa	Inc-imp	Plástica	Peinada	Esgrafiada	Indeterm.	Engobe	Lisa	TOTAL
2013	1	8	3	1	1	13	1			2	94	123
	2	9	3	5		14	1			1	84	117
	3										2	2
	4											0
	11	90	35	16	3	44	6	1		5	853	1053
2014	11	7	2	3	3	49	6	1	2		1127	1200
	111	155	68	48	6	29	10		2	2	256	576
	112	1									8	9
	Total	270	111	73	13	149	24	2	4	10	2424	3080

▲ **Tabla 3. Distribución de los fragmentos encontrados en la terrera antigua por tramos excavados y año, señalando la presencia o ausencia de decoración, y la técnica decorativa en la que se incluyen.**



◀ **Figura J.1. Diferentes ejemplos de fragmentos cerámicos con decoración cardial.**

Como cabría esperar, la decoración cardial es la especie dominante (41,2%), realizada mediante sus tres modalidades técnicas: impresión del borde cardial, impresión del natis y arrastre cardial. Así, se documentan impresiones del borde perpendiculares y oblicuas a la pared, impresiones de borde doble, decoración pivotante, arrastre cardial, impresión del ápice o natis, algunas de las cuales conservan restos de pintura blanca, más espaciadas (TRAMO 111-070: Fig. 13:3) o muy tupidas (TRAMO 1-7: Fig. 1:4). Como composiciones aisladas, se aprecian algunas líneas (Figura J1: A) una banda delimitada (Figura J1: B), una banda compleja (Figura J1: C), un friso simple (Figura J1: D); bandas verticales (Figura J1: E) y diferentes tipos de mosaicos realizados mediante pivotante o con impresiones del borde cardial desordenadas (Figura J1: G). Entre el resto, incompleto, solo se pueden hacer conjeturas, como en el caso de una posible punta de guirnalda (Figura J1: F). La tónica relacionada con esta técnica decorativa se corresponde con aquella documentada a través



de los estudios de los materiales cerámicos de las excavaciones recientes (Bernabeu Aubán, 1989), asociándose el cardial crono-culturalmente con el Neolítico antiguo o Neolítico IA/IB de la secuencia regional.

Figura J2. Diferentes ejemplos de fragmentos cerámicos con decoración plástica (A-F) y con impresiones de instrumento de punta múltiple o gradina (G-H).

Por cantidad, le siguen las decoraciones plásticas (22,7%), si bien muchos relieves se encuentran asociados a otro tipo de decoración, habiéndolos computado dentro de las técnicas decorativas a las cuales se asocian y no dentro de esta especie, infravalorando su existencia a favor de las otras. Cuando aparecen aisladas, las decoraciones plásticas quedan representadas por cordones lisos y cordones impresos digitados o ungulados (74 y 45 ejemplares respectivamente), seguidas de muy lejos por cordones impresos (14 fragmentos). Cuando aparecen en un fragmento de borde se disponen por debajo y en paralelo al mismo, pudiéndose añadir otro por debajo en oblicuo (Figura J2: A). El resto aparecen sobre cuerpos, localizándose en un mismo fragmento de paredes gruesas un cordón digitado externo y otro liso interno, que podría pertenecer a una orza o tinaja (TRAMO 1-26: Fig. 2: 3), así como otro con dos cordones en paralelo (Figura J2: B) y un par de cordones, uno de los cuales cuelga en perpendicular a otro dispuesto en paralelo al borde (Figura J2: C), evidenciándose también la existencia de cuatro de ellos dispuestos en dos pares que discurren en sentido contrario desde una lengüeta (Figura J2: D). Entre los cordones impresos se conserva un fragmento con un cordón impreso cardial (Figura J2: E) y otro impreso con un instrumento de punta doble, atípico en la colección cerámica conocida (Figura J2: F).

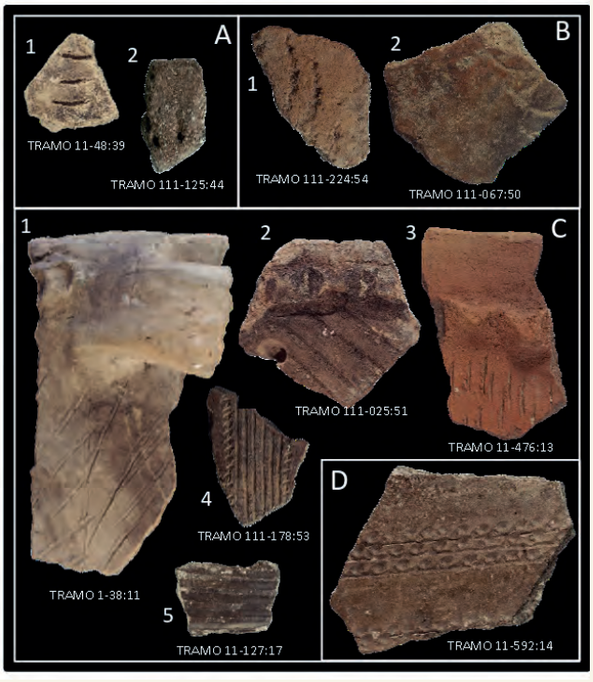


Figura J3. Diferentes ejemplos de fragmentos cerámicos con decoración impresa de instrumento de punta simple (A) e impresiones de concha no cardial (B), decoración incisa y acanalada (C) y decoración inciso-impresa (D).

Las especies impresas no cardiales alcanzan la tercera posición (16,9%), dominando más de las dos terceras partes la impresión de gradina, seguida por la de instrumento de punta única y, muy a lo lejos, la impresión de concha no cardial (14%). Respecto a la gradina, si bien convive con el cardial, se asocia sobre todo con el Neolítico IB. Aparecen diferentes tipos de matrices realizadas mediante la impre-

sión de peines con dientes de diferente grosor y morfología, destacando algunas por el esmero con el que se juntan los trazos, en forma de líneas, que juntas, forman bandas (Figura J2: H-1), bandas delimitadas (Figura J2: H-3), ángulos (Figura J2: H-2) o composiciones más complejas y abigarradas (Figura J2: G-1). En algunos fragmentos aparece junto a impresiones de instrumento de punta única (Figura J2: G-2), conservando varios de ellos restos de pintura blanca como relleno (Figura J2: G-3). Por su parte, las impresiones de punta simple no suelen aparecer como técnica aislada, excepto cuando se localizan sobre el labio o sobre los cordones, habiéndose reconocido escasos fragmentos con solo esa técnica (Figura J3: A-1 y 2), pudiendo tratarse el primer fragmento (Figura J3: A-1) de ungulaciones, al igual que pasa en otros casos (TRAMO 111-071: Fig. 16: 43 a-g. Por último, las exiguas impresiones de concha no cardial recuperadas son dentadas (Figura J3: B-1), y en un caso, no dentada (Figura J3: B-2), aseverando su carácter excepcional, tal y como muestran los hallazgos procedentes de este yacimiento.

Las cerámicas incisas (11,1%) se reducen, en su gran mayoría, a fragmentos informes de reducido tamaño con líneas paralelas y líneas a modo de zigzag. De hecho, es habitual que las incisiones se dispongan en oblicuo, cubriendo buena parte del vaso (Figura J3: C-1), algunas de ellas dispuestas de forma muy ordenada (Figura J3: C-2). En cambio, las incisiones cortas que decoran un vaso de forma desordenada son poco habituales (Figura J3: C-3), apareciendo éstas formando parte de composiciones más complejas en bandas formadas por varias líneas paralelas que quedan delimitadas por líneas muy cortas dispuestas en posición perpendicular a aquellas (Figura J3: C-4), y que recuerdan a motivos inciso-impresos propios del Neolítico IB. Las especies incisas, aunque no son muy abundantes, aparecen a lo largo de todo el Neolítico Antiguo, sobre todo en el Neolítico IB y IC, decorando buena parte del cuerpo de vasos contenedores de medianas dimensiones con un cordón horizontal digitado y elementos de prensión asociados, tal y como muestra la figura J3: C-1. Por otro lado, se conservan un par de cerámicas acanaladas, diferenciadas de las anteriores por la mayor anchura de los trazos (Figura J3: C-5). Cuanto apenas se documentan motivos inciso-impresos (2% sobre el total de la muestra), destacando un fragmento informe de muy esmerado trabajo en el que se trazan unas finas incisiones que enmarcan impresiones de instrumento de punta redondeada (Figura J3: D).

En lo que se refiere a las peinadas, esta técnica es totalmente secundaria, localizándose en 24 fragmentos (3,7%), lo que coincide con la escasez corroborada en los estudios cerámicos de los sectores J y K publicados (Bernabeu Aubán, 1989), cuando la cavidad prácticamente se abandona, pasándose a ocupar de forma marginal en el horizonte de las cerámicas peinadas o Neolítico IC, reduciéndose el número de restos arqueológicos de forma drástica. Esta tónica se acentuará más aún con posterioridad, conservando algún fragmento de cerámica esgrafiada (a la que se le unen ahora 2 informes más), así como platos y otras formas abiertas, de carácter muy aislado.

Por último, solamente citar la utilización de engobe rojo sobre la superficie en algunas cerámicas lisas, una de las cuáles podría ser el borde de una botellita con cuello con un mamelón muy pequeño con las paredes bruñidas (TRAMO 11-019: Fig. 6: 30), asociándose otras a la presencia de decoración impresa cardial (TRAMO 111-117: Fig. 14: 12; TRAMO 111-124: Fig. 14: 23), de gradina (TRAMO 11- 217: Fig. 6: 50; TRAMO 11- 222: Fig. 5: 21) e indeterminada (TRAMO 1-34: Fig. 1: 9).

LA COVA DE L'OR: FUENTE DE CONOCIMIENTO DEL NEOLÍTICO

Tal y como se ha indicado en la primera parte de este escrito, las cerámicas recuperadas en la terrera antigua son el reflejo de aquellas prácticas que los excavadores siguieron. Cabe pensar en que los arqueólogos estarían a pie de excavación, mientras los obreros procederían al cribado en el exterior de la cueva, siguiendo las directrices que los primeros les diesen, desechando muchos de los materiales que ahora publicamos por puro desconocimiento, por desinterés e incluso por descarte ante la posibilidad de hallar materiales más voluminosos en una cueva repleta de sedimentos ricos en vestigios arqueológicos.

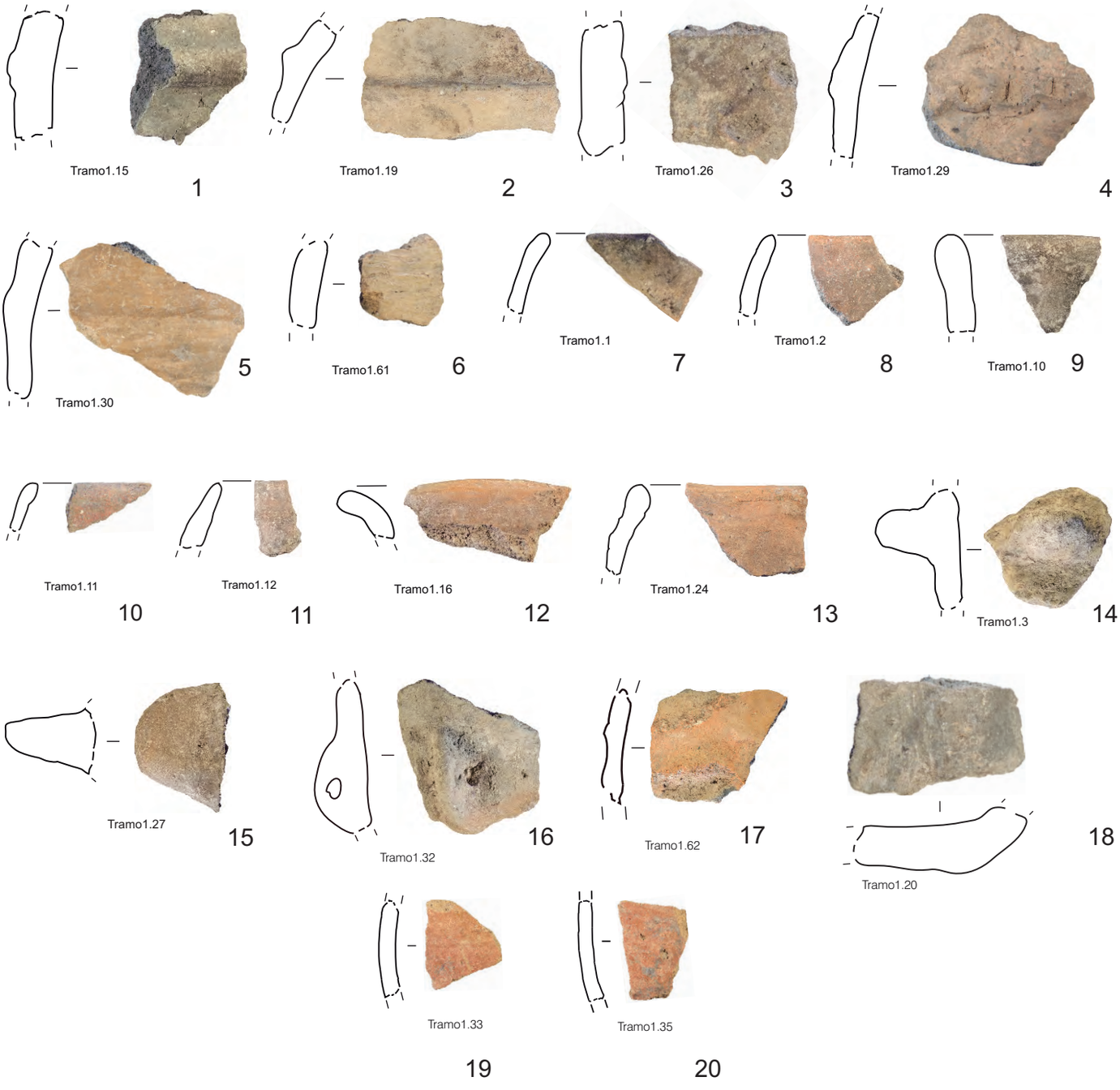
El conjunto cerámico, junto al resto de los materiales arqueológicos inventariados en esta publicación, dan una idea de la riqueza material que albergaba el yacimiento, los cuales ahora se unen a aquellos restos recuperados y depositados a lo largo del siglo XX en los respectivos museos. Sin embargo, en lo que a la cerámica se refiere, se trata de fragmentos muy parciales, sin contexto arqueológico alguno, cuyo desplazamiento por los capazos y a lo largo de la terrera debieron perjudicar sus aristas y paredes, tal y como reflejan muchos de ellos.

No es necesario decir que estamos ante el yacimiento más emblemático del neolítico antiguo valenciano. No obstante, resulta muy significativo lo poco que se ha publicado acerca del mismo, en relación con el volumen de material recuperado, resultando, en lo que a la cerámica se refiere, en un importante desconocimiento. Así, el estudio y la publicación de esos materiales bien podría utilizarse para definir la secuencia neolítica cardial y epicardial con más detalle, aumentando la riqueza de las composiciones decorativas y de esos motivos simbólicos que muchas de sus cerámicas dibujan, facilitando la clasificación crono-cultural, aportando un conocimiento mucho más exhaustivo. Pues, tal y como recogemos en el artículo 8 de este libro, las excavaciones antiguas afectaron a un volumen muy importante de tierra, sobre todo aquellas llevadas a cabo en los años 1955, 1956 y, más aún, en 1957, cuyos materiales están depositados en los fondos del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (SIP). Junto a estos se localizan también aquellos materiales del extenso sector K, excavado metodológicamente bajo la dirección de Bernat Martí, del que tan solo se conocen los resultados de los cuadros K-34, K-35 y K-36 (Bernabeu Aubán, 1989; Martí Oliver, 1983), cuyo estudio enriquecería notablemente nuestro conocimiento.

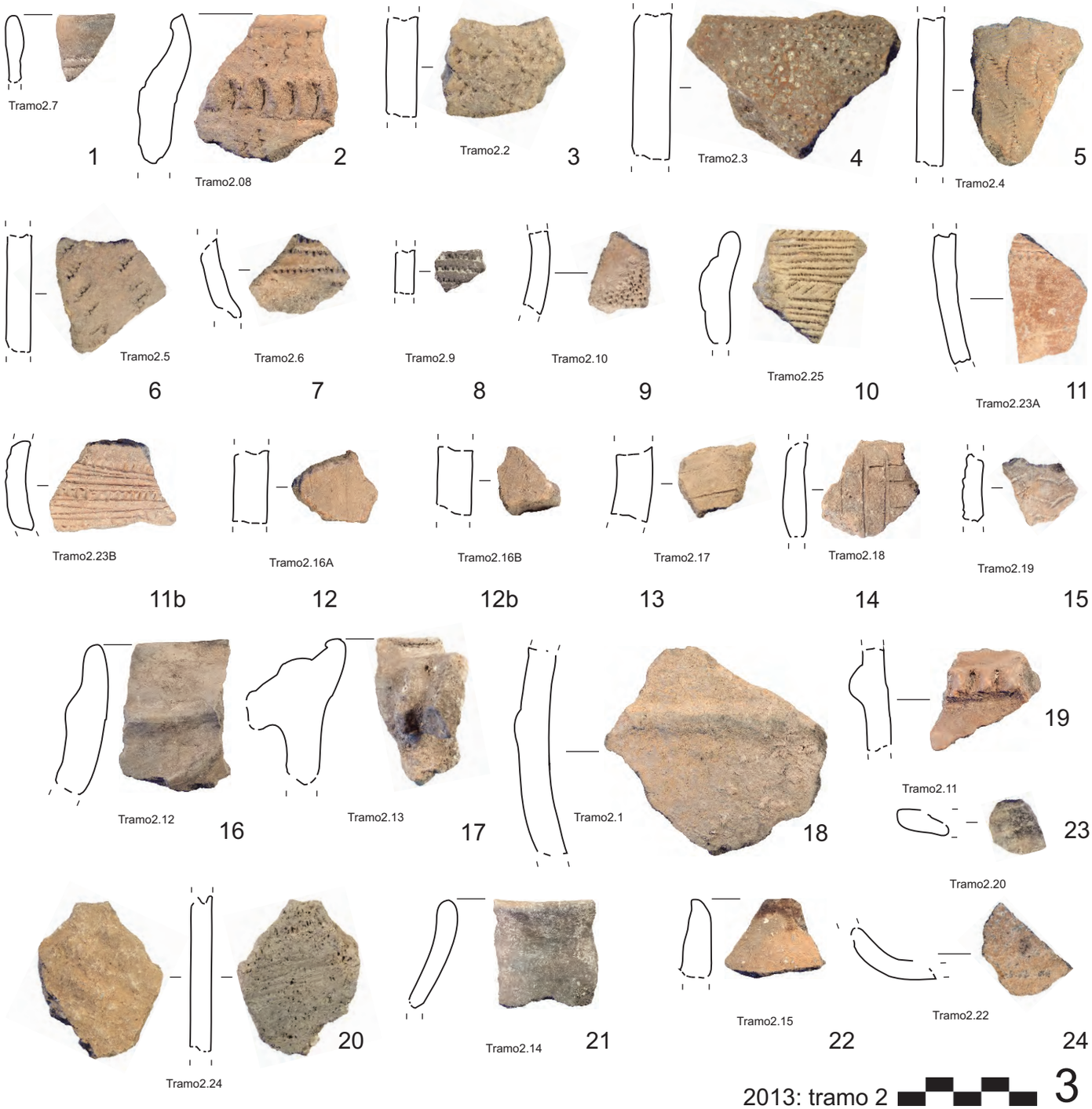
Hoy, la cueva aparece muy esquilmada, con zonas extensas repletas de piedras y otras donde apenas parece quedar sedimento, pues a las excavaciones realizadas por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (SIP) y el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy se le unen otras acciones de dudoso carácter científico, así como otras a manos de clandestinos, las cuales han dejado agujeros de importantes proporciones en cuyos laterales se conserva todavía la estratigrafía. No obstante, todavía puede ser un buen momento para conservar lo que queda, limpiar ciertos perfiles y hacer determinadas acciones que puedan corroborar los resultados que se obtengan del estudio de materiales, en un intento de preservar lo que queda de un yacimiento y recuperar el legado que nuestros antepasados dejaron para poder aproximarnos a ellos.



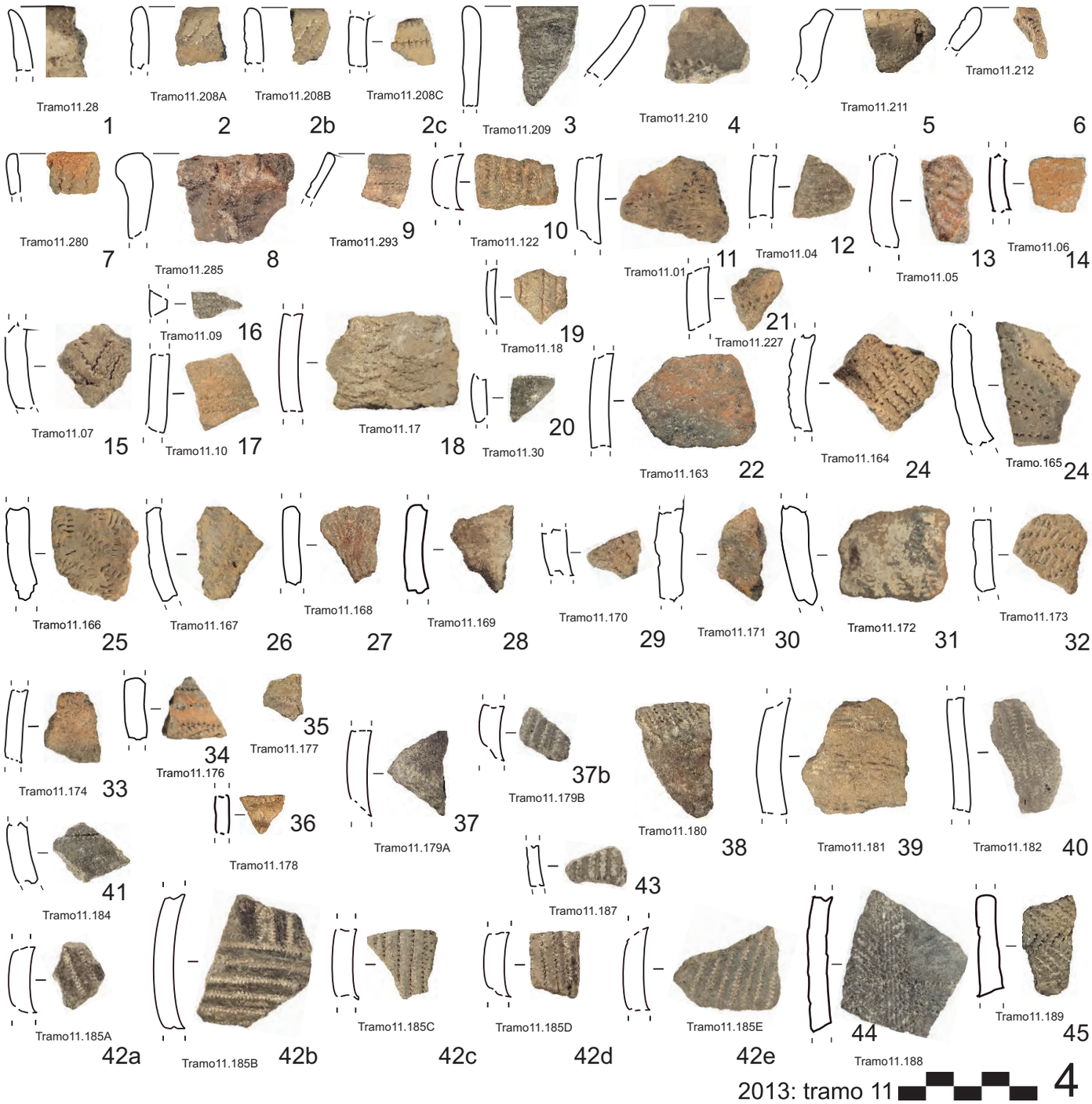
▲ Cerámica a mano. Tramo 1 (2013). Impresa cardial. Bordes: 1 (09) y 2 (17); indeterminados: 3 (06), (07), 5 (08), 6 (13), 7 (28) y 8 (36). Impresa. Indeterminados: 9 (34) y 10 (22). Incisa. Borde: 11 (38); Impresa e incisa. Indeterminado: 12 (21). Plástica. Bordes: 13 (05), 14 (25) y 15 (31); asas: 16 (18), 17 (37) y 18 (39); indeterminados: 19 (04) y 20 (14).



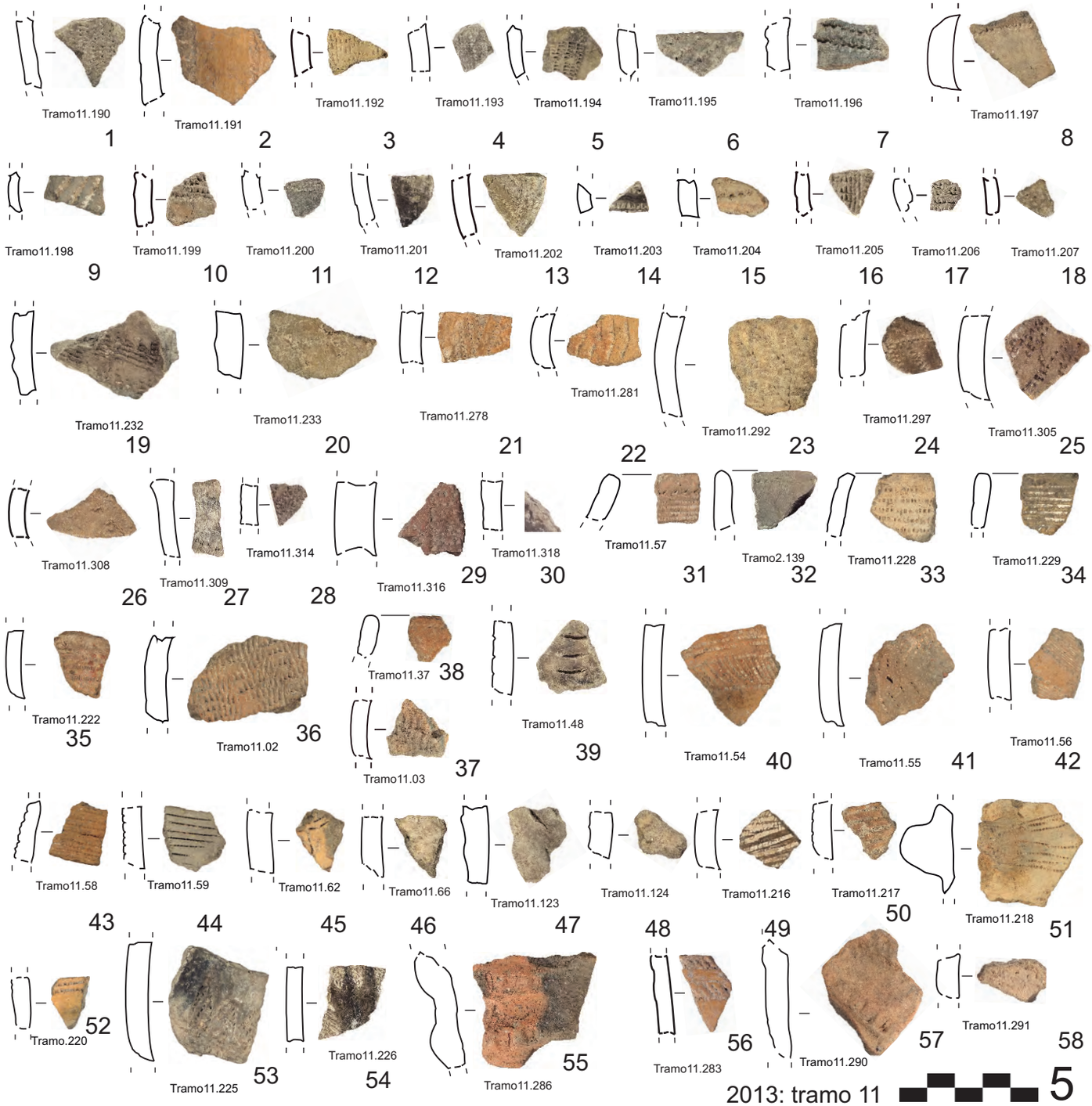
▲ Cerámica a mano. Tramo 1 (2013). Plástica. Indeterminados: 1 (15), 2 (19), 3 (26), 4 (29) y 5 (30); Peinadas. Indeterminado: 6 (61). Lisas. Bordes: 7 (1), 8 (2), 9 (10), 10 (11), 11 (12), 12 (16) y 13 (24); asas: 14 (3), 15 (27), 16 (32) y 17 (62); base: 18 (20); indeterminados: 19 (33) y 20 (35).



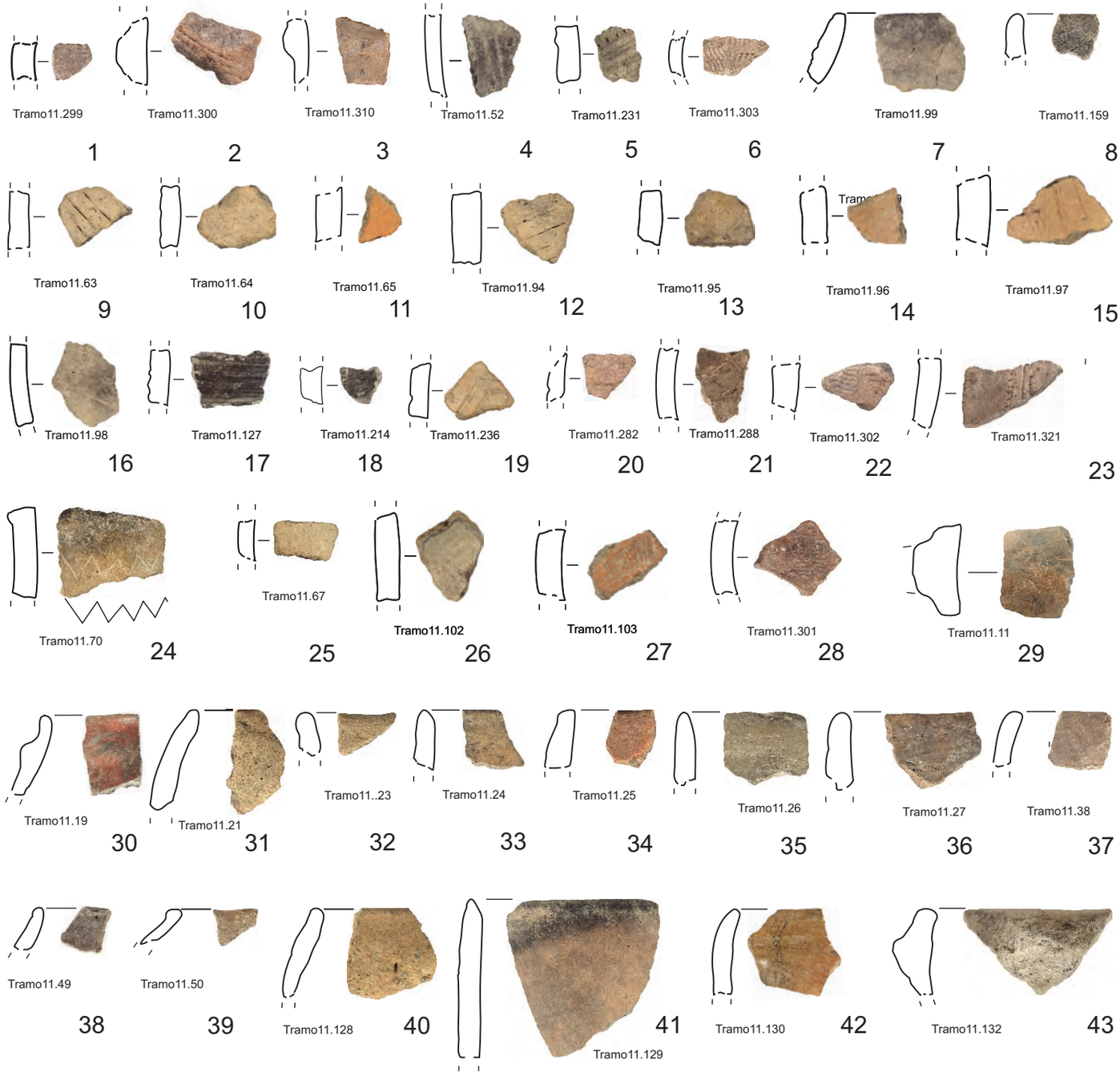
▲ Cerámica a mano. Tramo 2 (2013). Impresa cardial. Bordes: 1 (07) y 2 (08); indeterminados: 3 (02), 4 (03), 5 (04), 6 (05), 7 (06), 8 (09) y 9 (10). Impresa. Borde: 10 (25); indeterminado: 11 (23). Incisa. Indeterminados: 12 (16), 13 (17), 14 (18) y 15 (19). Plástica. Bordes: 16 (12) y 17 (13); indeterminados: 18 (01) y 19 (11). Peinada. Indeterminados: 20 (24). Lisa. Bordes: 21 (14) y 22 (15); asa: 23 (20); base 24: (22).



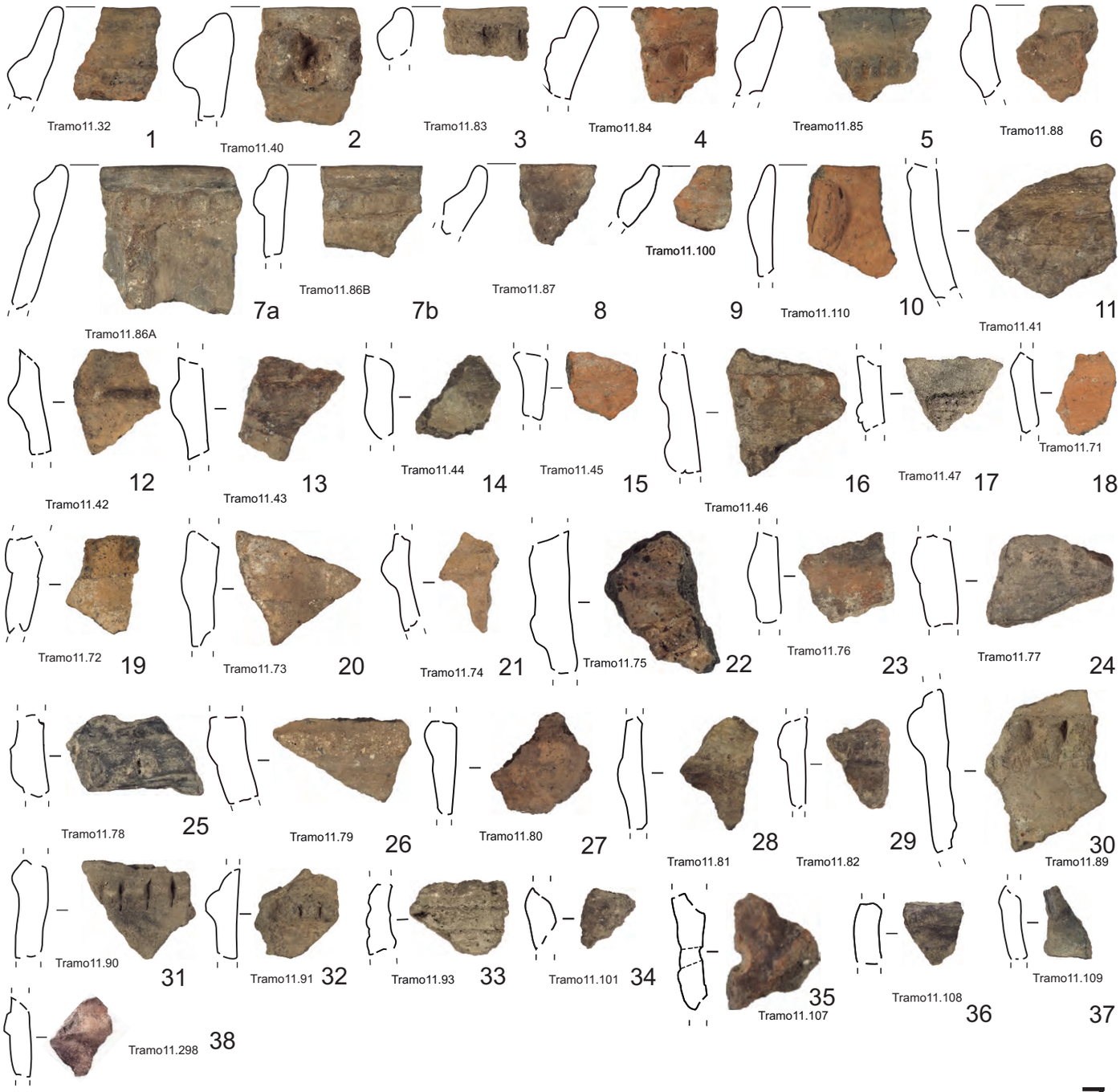
▲ Cerámica a mano. Tramo 11 (2013). Impresa cardial. Bordes: 1 (28), 2 (208a), 2b (208b) 3 (209), 4 (210), 5 (211), 6 (212), 7 (280), 8 (285) y 9 (293); asa: 10 (122); indeterminados: 2c (208c), 11 (01), 12 (04), 13 (05), 14 (06), 15 (07), 16 (09), 17 (10), 18 (17), 19 (18), 20 (30), 21 (227), 22 (163), 23 (164), 24 (165), 25 (166), 26 (167), 27 (168), 28 (169), 29 (170), 30 (171), 31 (172), 32 (173), 33 (174), 34 (176), 35 (177), 36 (178), 37 (179), 38 (180), 39 (181), 40 (182), 41 (184), 42 (185), 43 (187), 44 (188) y 45 (189)



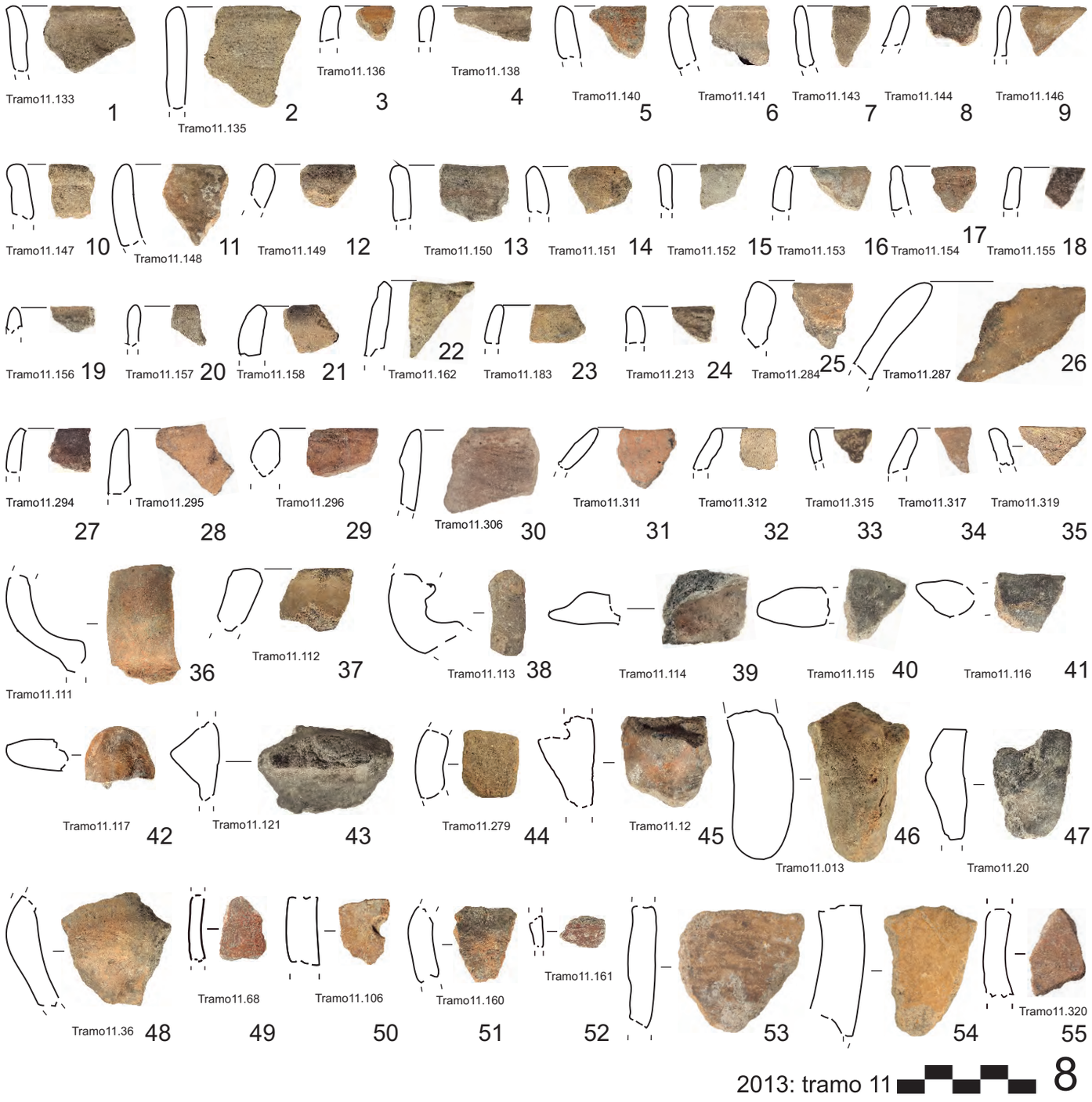
▲ Cerámica a mano. Tramo 11 (2013). Impresa cardial. Indeterminados: 1 (190), 2 (191), 3 (192), 4 (193), 5 (194), 6 (195), 7 (196), 8 (197), 9 (198), 10 (199), 11 (200), 12 (201), 13 (202), 14 (203), 15 (204), 16 (205), 17 (206), 18 (207), 19 (232), 20 (233), 21 (278), 22 (281), 23 (292), 24 (297), 25 (305), 26 (308), 27 (309), 28 (314), 29 (316), 30 (318) y 36 (02). Impresa. Bordes: 31 (57), 32 (139), 33 (228) y 34 (229); asa: 35 (222); indeterminados: 37 (03), 38 (37), 39 (48), 40 (54), 41 (55), 42 (56), 43 (58), 44 (59), 45 (62), 46 (66), 47 (123), 48 (124), 49 (216), 50 (217), 51 (218), 52 (220), 53 (225), 54 (226), 55 (286), 56 (283), 57 (290) y 58 (291).



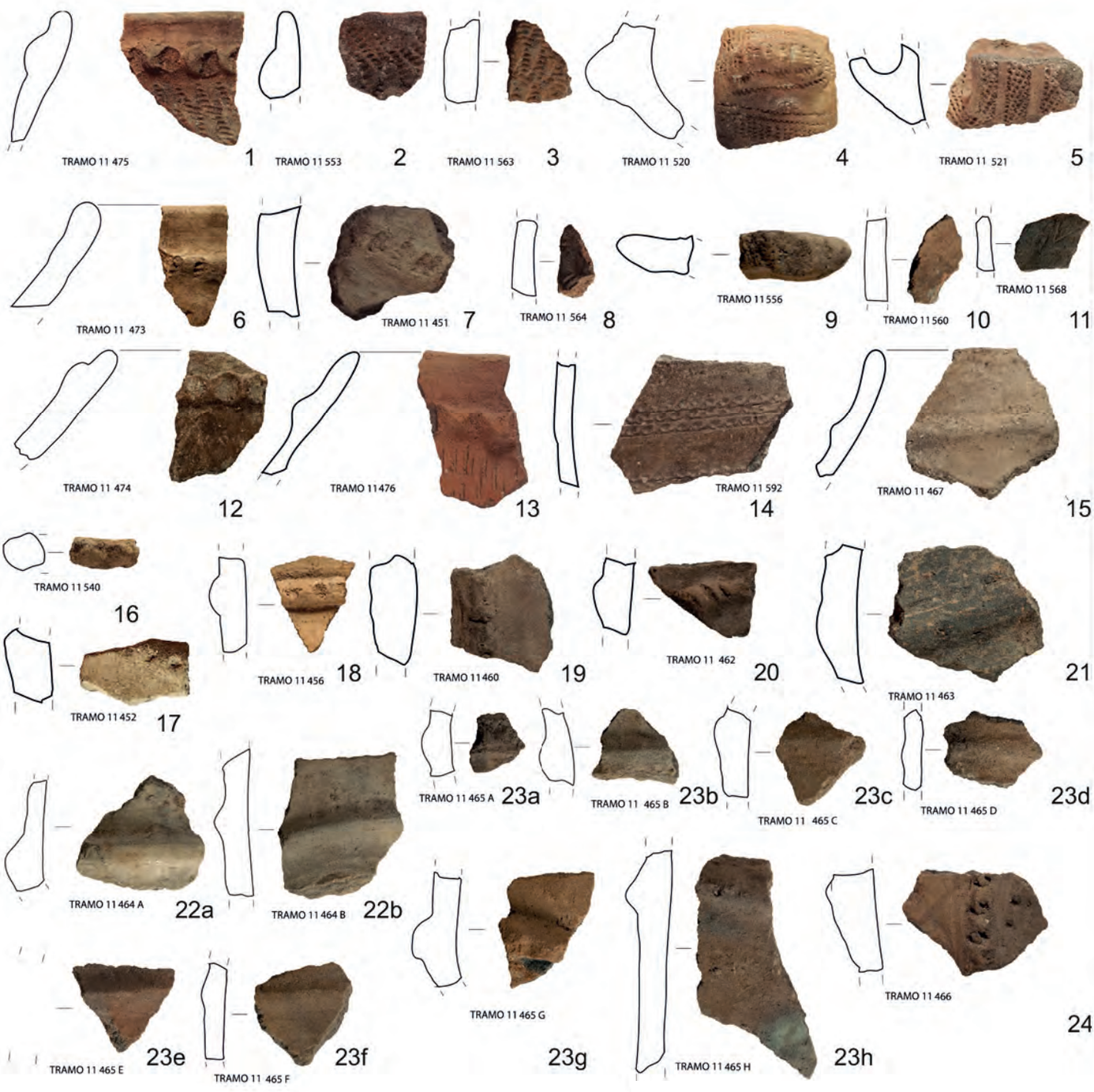
▲ Cerámica a mano. Tramo 11 (2013). Cardial: 6 (303), 22 (302) y 28 (301). Impresa. Indeterminados: 1 (299), 2 (300) y 3 (310). Impresa e incisa. Indeterminados: 4 (52) y 5 (231). Incisa. Bordes: 7 (99) y 8 (159); indeterminados: 9 (63), 10 (64), 11 (65), 12 (94), 13 (95), 14 (96), 15 (97), 16 (98), 17 (127), 18 (214), 19 (236), 20 (282), 21 (288) y 23 (321). Esgrafiada. Indeterminado: 24 (70). Peinada. Indeterminados: 25 (67), 26 (102) y 27 (103). Lisas. Asa: 29 (11); bordes 30 (19), 31 (21), 32 (23), 33 (24), 34 (25), 35 (26), 36 (27), 37 (38), 38 (49), 39 (50), 40 (128), 41 (129), 42 (130) y 43 (132).



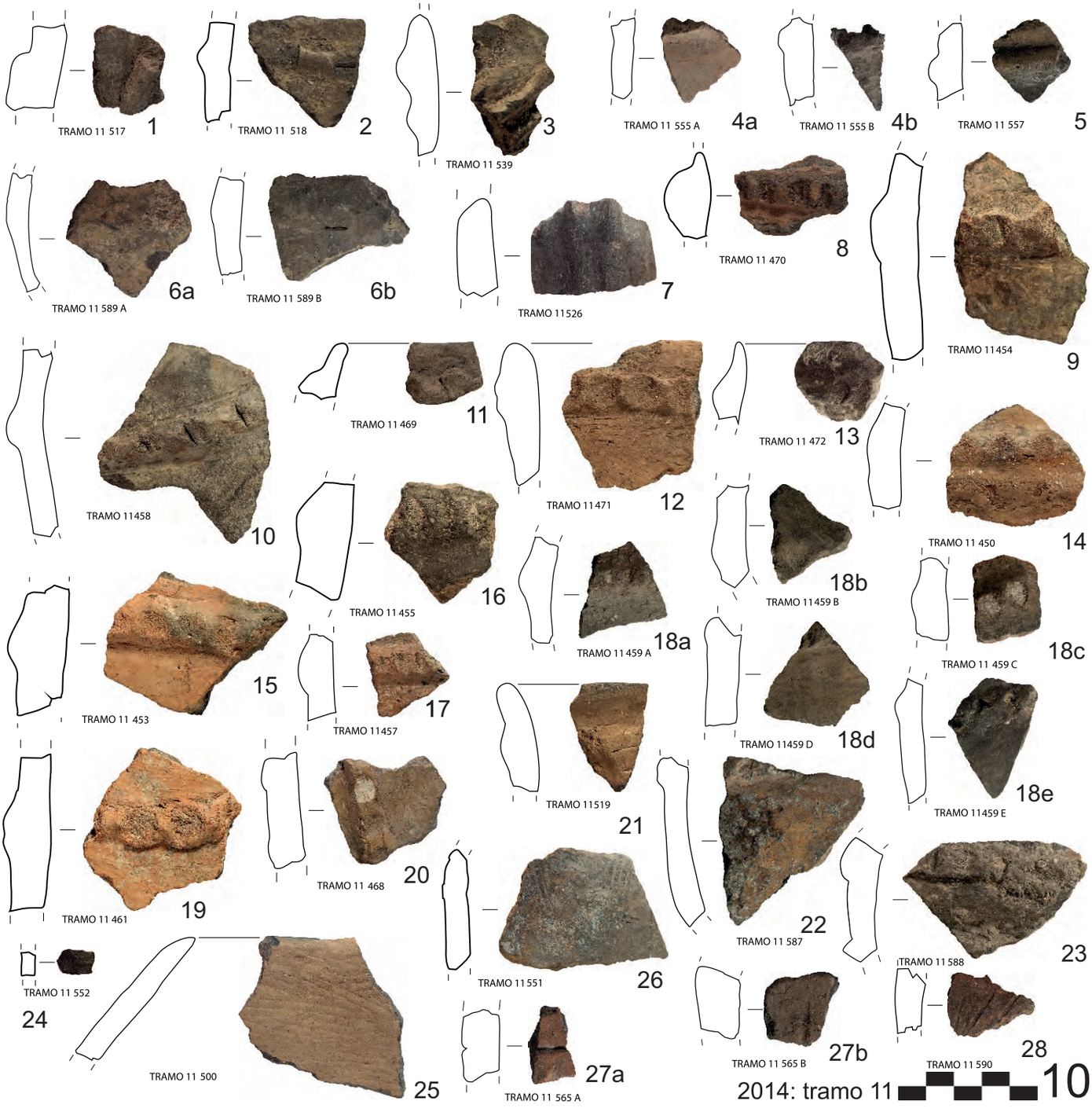
▲ Cerámica a mano. Tramo 11 (2013). Plástica. Bordes: 1 (32), 2 (40), 3 (83), 4 (84), 5 (85), 6 (88), 7 (86) 8 (87), 9 (100) y 10 (110); indeterminados: 11 (41), 12 (42), 13 (43), 14 (44), 15 (45), 16 (46), 17 (47), 18 (71), 19 (72), 20 (73), 21 (74), 22 (75), 23 (76), 24 (77), 25 (78), 26 (79), 27 (80), 28 (81), 29 (82), 30 (89), 31 (90), 32 (91), 33 (93), 34 (101), 35 (107), 36 (108), 37 (109) y 38 (298).



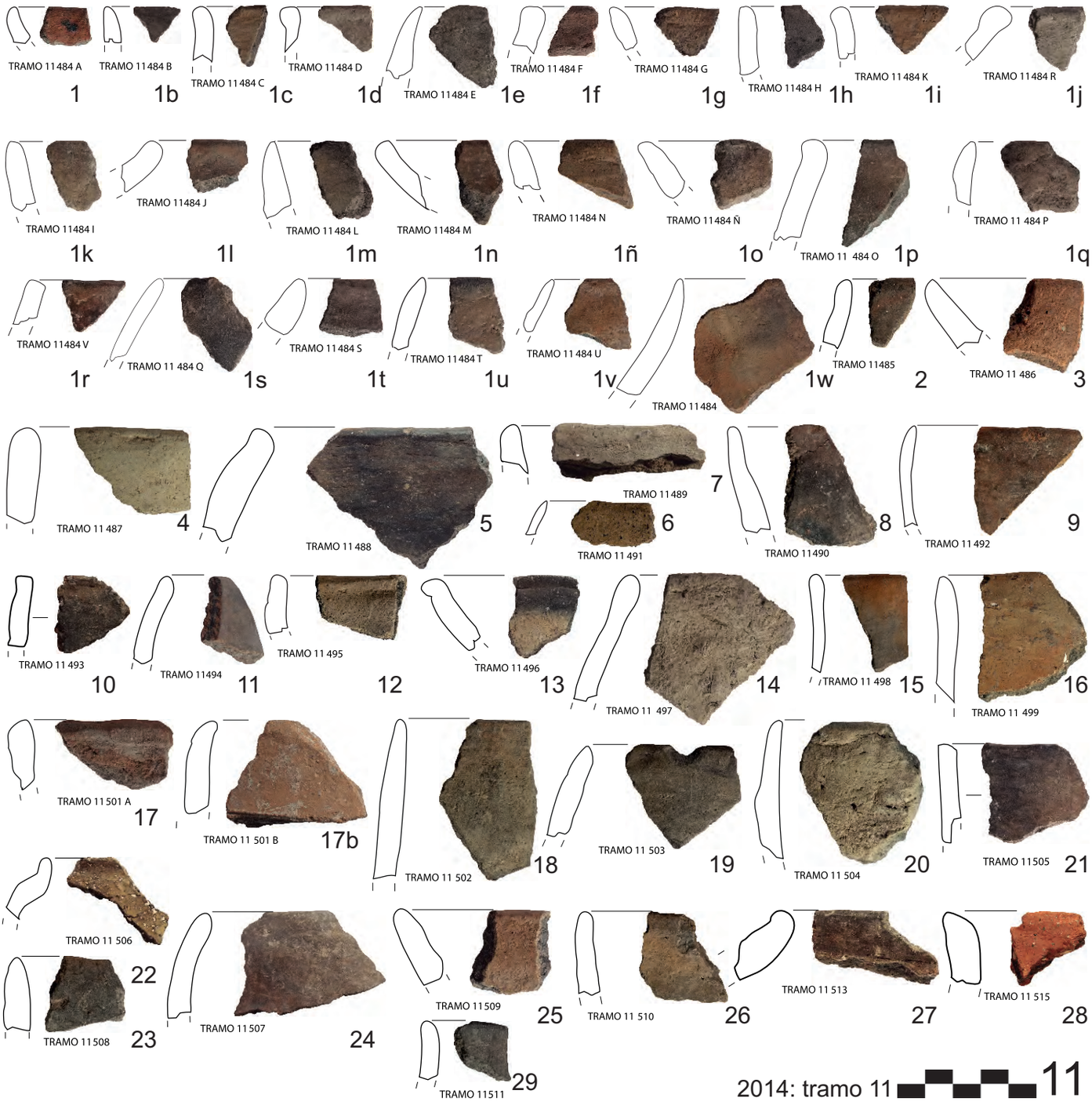
▲ Cerámica a mano. Tramo 11 (2013). Lisa. Bordes: 1 (133), 2 (135), 3 (136), 4 (138), 5 (140), 6 (141), 7 (143), 8 (144), 9 (146), 10 (147), 11 (148), 12 (149), 13 (150), 14 (151), 15 (152), 16 (153), 17 (154), 18 (155), 19 (156), 20 (157), 21 (158), 22 (162), 23 (183), 24 (213), 25 (284), 26 (287), 27 (294), 28 (295), 29 (296), 30 (306), 31 (311), 32 (312), 33 (315), 34 (317) y 35 (319); asas: 36 (111), 37 (112), 38 (113), 39 (114), 40 (115), 41 (116), 42 (117). 43 (121), 44 (279), 45 (112) y 47 (20); mango: 46 (13); indeterminados: 48 (36), 49 (68), 50 (106), 51 (160), 52 (161), 53 (163), 54 (164) y 55 (320).



▲ Cerámica a mano. Tramo 11 (2014). Impresa cardial. Bordes: 1 (475) y 2 (553); indeterminado 3: (563); asas: 4 (520 y 5 (521). Plastica y cardial. Borde: 6 (473); indeterminados: 7 (451). Impresas. Indeterminados: 8 (564); asa: 9 (556). Incisas. Indeterminados: 10 (560) y 11 (568). Impresas e incisas. Bordes: 12 (474) y 13 (476); indeterminado: 14 (592). Plásticas. Bordes: 15 (467), 16 (540), 17; indeterminados: 17 (452), 18 (456), 19 (460), 20 (462), 21 (463), 22 (464), 23 (465) y 24 (466)



▲ Cerámica a mano. Tramo 11 (2014). Plástica. Indeterminados: 1 (517), 2 (518), 3 (539), 4 (555), 5 (557) y 6 (589); asa: 7 (526). Plásticas con ungulaciones. Bordes: 8 (470); indeterminados: 9 (454) y 10 (458). Plásticas con cordón digitado. Bordes: 11 (469), 12 (471) y 13 (472); indeterminados: 14 (450), 15 (453), 16 (455), 17 (457), 18 (459), 19 (461), 20 (468), 21 (519), 22 (587) y 23 (588): Esgrafiadas. Indeterminado: 24 (552). Peinadas. Bordes: 25 (500) y 26 (522); Acanaladas. Indeterminado: 27 (565) y 28 (590).



▲ Cerámica a mano. Tramo 11 (2014). Lisas. Bordes: 1 (484), 2 (485), 3 (486), 4 (487), 5 (488), 6 (491), 7 (489), 8 (490), 9 (492), 10 (493), 11 (494), 12 (495), 13 (496), 14 (497), 15 (498), 16 (499), 17 (501), 18 (502), 19 (503), 20 (504), 21 (505), 22 (506), 23 (508), 24 (507), 25 (509), 26 (510), 27 (513), 28 (515) y 29 (511).

K

LA CERÁMICA DECORADA CON ADSCRIPCIÓN POSTCARDIAL DE LA COVA DE L'OR (INTERVENCIONES 2013-2019)

Silvia Martínez Amorós
Universidad de Alicante

Se presentan los resultados del estudio de los fragmentos decorados postcardiales recuperados en las campañas de excavación realizadas entre 2013 y 2019 de la *Terrera Antigua*, cúmulo de sedimentos resultado de las intervenciones realizadas en los años 30 por R. Pardo, en los años 50 por V. Pascual y a partir de 1955 por el SIP de Valencia. Nuestro objeto de estudio, la cerámica, ha permitido secuenciar culturalmente el Neolítico Valenciano, siendo los principales referentes la Cova de l'Or (Martí Oliver, 1977 y 1983; Martí *et al.*, 1980), la Cova de les Cendres (Bernabeu *et al.*, 2009) y la Cova de la Sarsa (García Borja, 2017). Estos estudios basados en la tipología y decoración cerámica (Bernabeu Aubán, 1982 y 1989) se completan con las series de dataciones radiocarbónicas disponibles para el Neolítico Valenciano (Bernabeu Aubán, 2006).

El conjunto de fragmentos cerámicos que a continuación se describe, aunque sin secuencia estratigráfica, incrementa el registro de piezas pertenecientes al V milenio cal BC de la Cova de l'Or, permitiendo conocer nuevos datos acerca de este periodo del Neolítico que cuenta con una menor trayectoria investigadora. Para ello, hemos prestado especial atención a los fragmentos decorados desde la perspectiva del estilo cerámico (Bernabeu *et al.*, 2011) profundizando en las técnicas, motivos y composiciones decorativas. Finalmente, se ha realizado su comparación con los materiales hallados en las campañas antiguas con el fin de insertarlos dentro de la estratigrafía de la cueva.

LOS MATERIALES CERÁMICOS

De los más de 4.000 fragmentos cerámicos prehistóricos hallados en las últimas intervenciones realizadas en la *Terrera Antigua* (2013-2019), 808 (19%) presentan algún tipo de decoración, siendo la técnica de las impresiones cardiales -presentes aquellas de tipo pivotante, arrastre, oblicuo, perpendicular y realizadas con el natis- la más representada con 345 fragmentos (42,7% del total de las decoradas). A esta técnica decorativa le sigue la de las decoraciones aplicadas a base de cordones lisos o decorados con ungulaciones, digitaciones o impresiones de instrumento con un total de 188 fragmentos (23,3% del total de decoradas). Las impresiones de gradina o de instrumento de punta múltiple están presentes en 60 fragmentos (7,4% del total de decoradas), mientras que las impresiones de otro tipo de instrumento las encontramos en 48 fragmentos (5,9% del total de decoradas). Las impresiones de concha no cardial se encuentran presentes en solo 15 fragmentos (1,9% del total de las decoradas). El engobe esta presente en 10 fragmentos (1,2%) y en 4 (0,5%) la decoración es indeterminada por el grado de erosión. De esta forma, el porcentaje de cerámicas decoradas que podemos adscribir a la ocupación

cardial y epicardial de la cueva y, por lo tanto, que se pueden relacionar con los niveles VI y V de las antiguas excavaciones -últimas capas del cuadro J-4 (Martí *et al*., 1980) y cuadros K-34 y K-35 (Martí Oliver, 1983)-, suponen un 82,9% de los fragmentos decorados hallados.

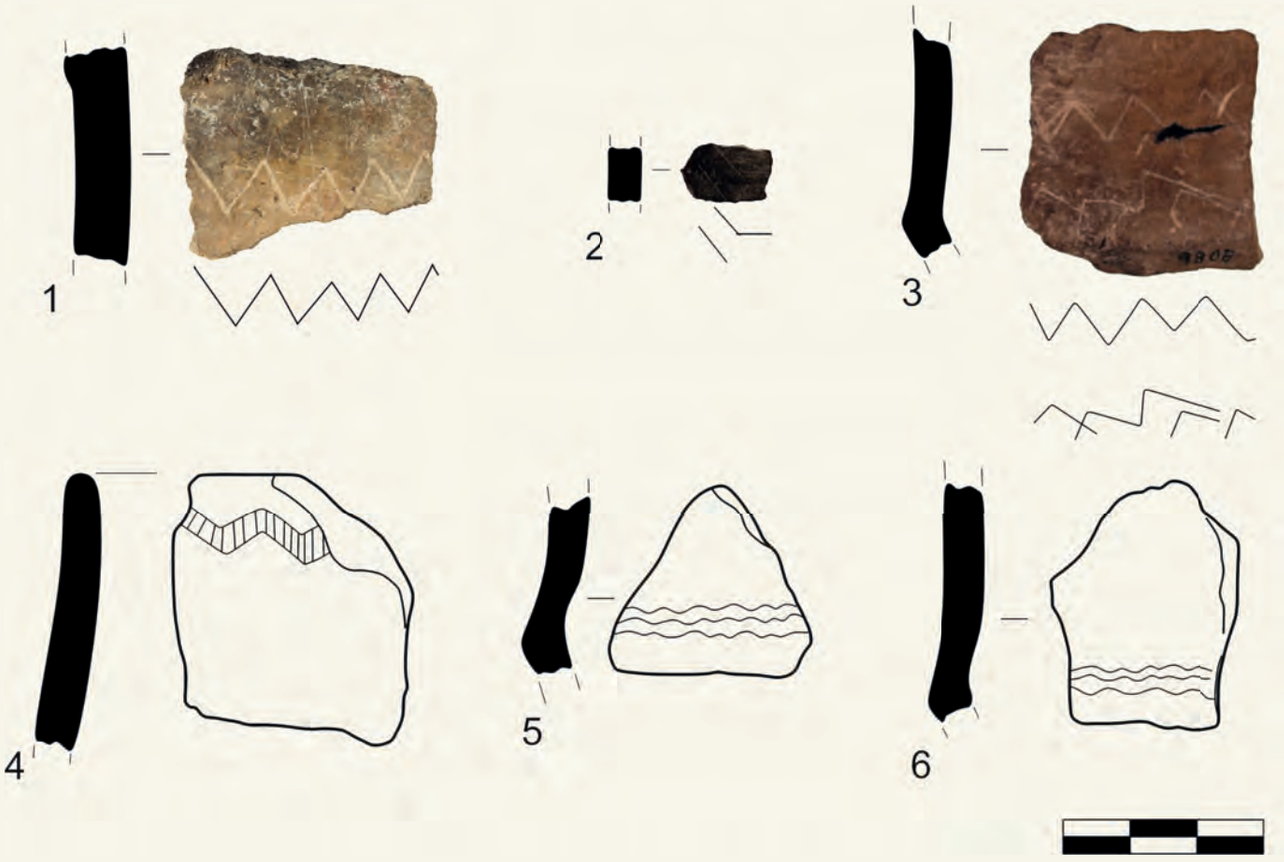
El 17,1% restante lo conforman 99 fragmentos con decoración incisa (12,2% del total de decoradas), 12 con decoración acanalada (1,5% del total de decoradas), 25 fragmentos peinados (3,1%) y dos con decoración esgrafiada (0,3%), técnicas decorativas todas ellas que en la secuencia cerámica neolítica han sido adscritas al Neolítico Postcardial.

LOS FRAGMENTOS CON DECORACIÓN INCISA

Se han contabilizado 99 fragmentos que presentan decoración incisa (sección en V), de los cuales 16 se combinan con impresiones, 5 de ellos con digitaciones (Fig. 1: 11; Fig. 9: 12 y 13; Fig. 21: 28; Fig. 16: 51;) y el resto con impresiones de instrumento de punta simple (Fig. 1: 12; Fig. 6: 4 y 5; Fig. 9: 14; Fig. 16: 53, 54 y 55; Fig. 22: 4 y 13; TRAMO11: 53; UE16100: 35). Por otro lado, son 12 los fragmentos que presentan decoración acanalada (sección en U), de los cuales uno aparece combinado con impresiones de instrumento en el labio (Fig. 16: 52). Entre los motivos documentados realizados con incisiones destacan aquellos formados por líneas oblicuas paralelas entre sí que parecen formar ángulos que, posiblemente, se repetirían por todo el recipiente o por buena parte de él. Este tipo de composición parece ser recurrente junto con cordones, en algunos casos con digitaciones y ungulaciones, como podría ser el ejemplo de dos vasos pertenecientes a la colección del Museo Camilo Visedo de Alcoy -denominados como vaso 20 y 35 (García *et al*., 2011: 114, fig. 21) -publicados en la obra monográfica de B. Martí de 1977 (Lam. III nº 1 y 3)-. También muestran la misma composición algunos de los fragmentos incisos documentados en las capas 7, 11, 13 y 15 del cuadro J-4 (Martí Oliver, 1980: 113, Fig. 52), o aquel encontrado en las intervenciones de 1977 en el cuadro K-34 (Martí Oliver, 1983: 34, Fig.13: 22). Otro de los motivos incisos documentados está formado por líneas paralelas horizontales o verticales que pueden aparecer combinados por una línea de impresiones de instrumento y en algunos casos con dos que delimitan las líneas incisas (Fig. 16: 53). Para este último caso encontramos en la capa 7b del cuadro J-4 un vaso con este tipo de decoración inciso-impresa formada por bandas (Martí Oliver, 1980: 68, Fig. 36: 1).

LOS FRAGMENTOS CON DECORACIÓN PEINADA

El peinado, a pesar de estimarse como un tratamiento de las superficies, también puede ser considerado como decoración por su significación dentro del neolítico valenciano como marcador cronológico. Se han documentado un total de 25 fragmentos con este tipo de superficies, todos ellos fragmentos de pequeño tamaño e informes, exceptuando 3 bordes con labio redondeado (Fig. 10: 25; Fig. 17: 29; Tramo III: 33) y un fragmento con cordones digitados que presenta la superficie exterior peinada (Fig. 22: 16a). Entre los fragmentos recuperados en las antiguas excavaciones encontramos también un porcentaje de cerámicas peinadas muy bajo en relación con otras especies, como las impresas, que podría estar indicando una ocupación menos intensa de la cavidad durante el V milenio cal BC. Destaca de ese conjunto un vaso globular con ambas superficies peinadas de la capa 1 del cuadro J-4 (Martí *et al*, 1980: 80, Fig. 30), así como tres pequeños fragmentos también con ambas superficies peinadas (Martí *et al*, 1980: 78, Fig. 29: 6, 7 y 8).



▲ **Figura k: fragmentos con decoración esgrafiada, (nº 1 y nº2 recuperados en las intervenciones actuales; nº3 modificado de García et al., 2011; nº 4 y 6 modificado de Martí et al.,1980; nº 5 modificado de Bernabeu, 1982).**

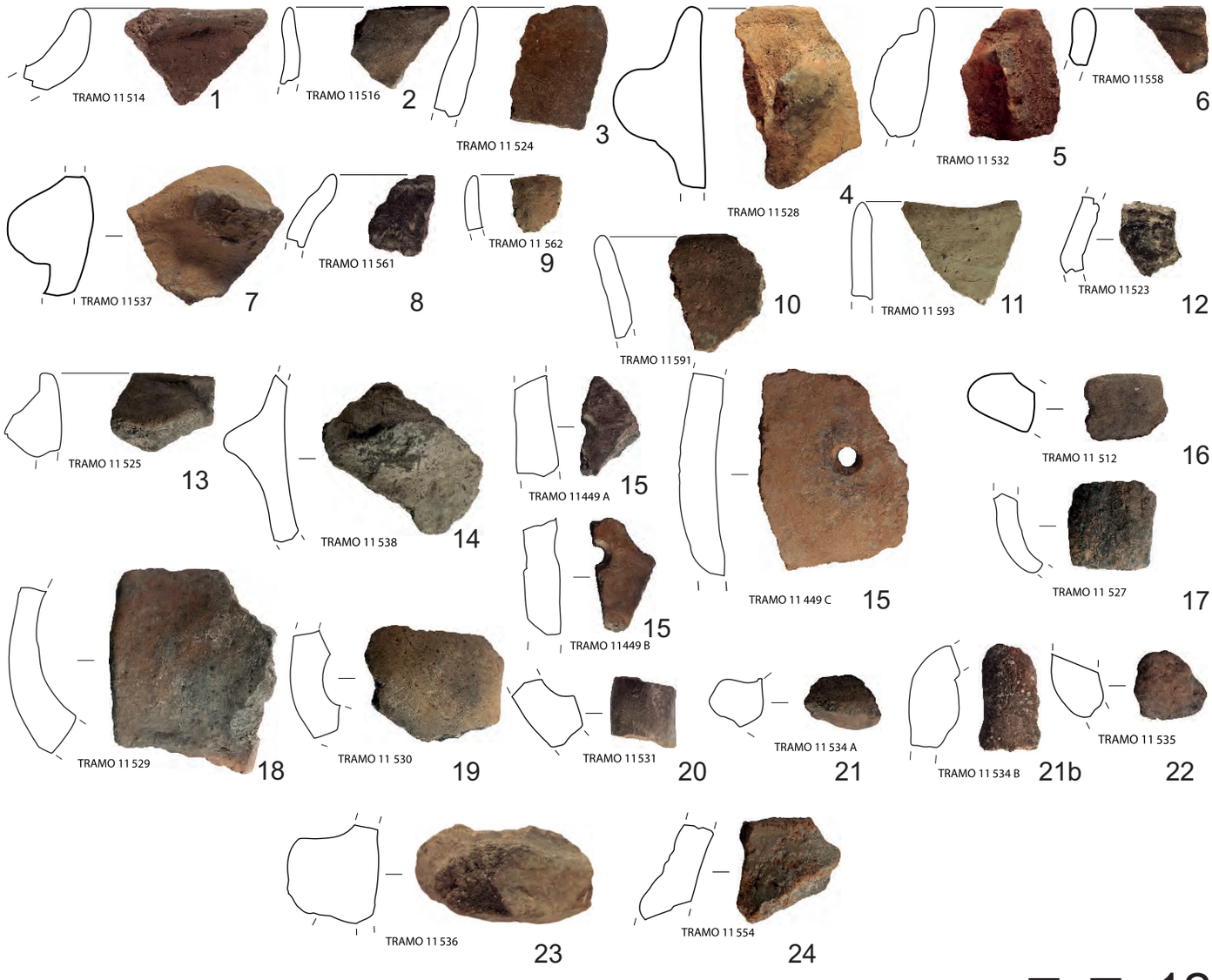
LOS FRAGMENTOS CON DECORACIÓN ESGRAFIADA

La técnica del esgrafiado consiste en finas líneas incisas realizadas después de la cocción del vaso. Únicamente hemos documentado dos pequeños fragmentos de cuerpo durante las intervenciones recientes (Fig.K: 1 y 2; Fig.6: 24 y Fig.10: 24): uno de ellos con una línea horizontal en zigzag y otro con líneas paralelas oblicuas. Este tipo de decoraciones cerámicas tienen también poca representación en los hallazgos de las excavaciones antiguas, documentándose únicamente cuatro fragmentos pertenecientes a diferentes vasos: dos de ellos en superficie (Fig. K: 3 y 5), otro en la capa 2 del cuadro J-5 (Fig. K: 6; Martí *et al.*, 1980: 103; Fig. 46: 11) y otro en la capa 2B de J-4 (Fig. K: 4; Martí *et al.*, 1980: 82, Fig. 32: 11).

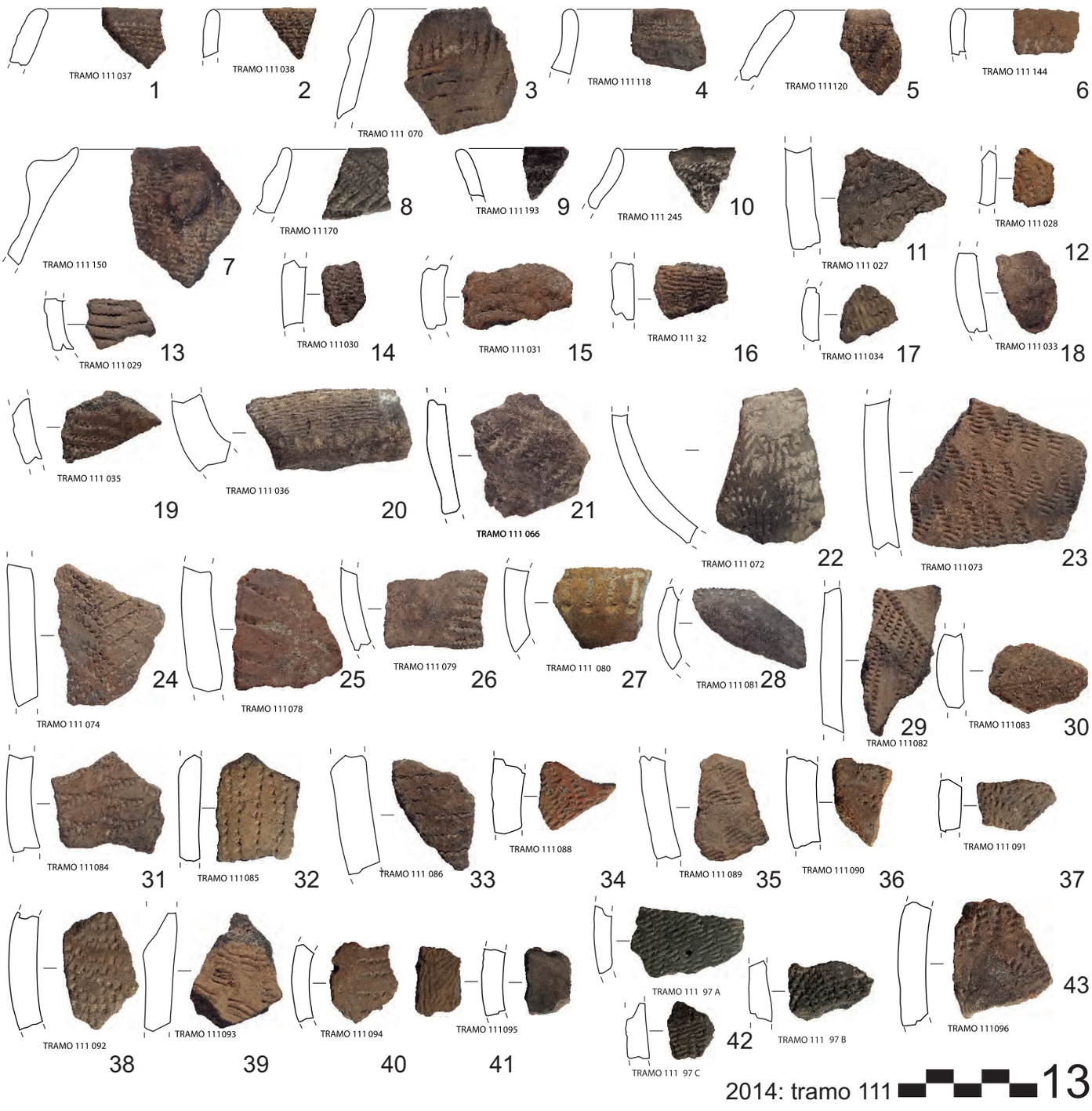
LA OCUPACIÓN POSTCARDIAL EN LA COVA DE L'OR

El nivel IV y las capas iniciales del nivel III, situados cronológicamente en el Neolítico Epicardial, suponen los últimos niveles con ocupación intensa del yacimiento de Or. Para este momento se han publicado dos dataciones radiocarbónicas (Martí Oliver, 2011). La primera de ellas data la capa 14 del cuadro K-34 en 5367-5126 cal BC -*Beta* 298124: 6290±40 BP-. La otra, 5300-5032 cal BC -*Beta* 298126: 6200±40 BP- (Martí Oliver,2011) -procede de la capa 22 del mismo cuadro que, aunque perteneciente al nivel VI, debemos tomar en consideración por la proximidad con la anterior. Este momento del Neolítico supone un cambio respecto al previo, determinándose un aumento de las cerámicas no decoradas y un descenso considerable del porcentaje de las decoraciones cardiales. Junto con estas características, encontramos la presencia de recipientes impresos tanto con instrumentos de punta múltiple o gradina -técnica que irá disminuyendo durante los momentos finales del Epicardial- o con instrumentos de punta simple. Se documentan ahora las incisiones que, en los vasos cerámicos de l'Or, aparecen como única técnica decorativa o combinada con impresiones o con cordones lisos (García *et al*., 2011). Es en los últimos momentos del Epicardial, en el Nivel III de Or y a partir de las capas 13-12, cuando se documentan las primeras cerámicas con superficies peinadas junto con cerámicas incisas, acanaladas e inciso-impresas (García *et al*., 2011). Finalmente, la presencia de fragmentos decorados mediante la técnica del esgrafiado, aunque únicamente está representada por 6 fragmentos, es acorde a la continuidad de la ocupación en la segunda mitad del V milenio, si bien con una menor intensidad.

Por tanto, hacia el tránsito al V milenio a.C., el uso de la Cova de l'Or pasa a ser menos intenso, perdiendo, posiblemente, el carácter de habitación, que no sin ciertas características ha permitido definirlo como espacio singular. Como consecuencia de este cambio, se produjo un importante descenso registro material, singularmente el cerámico. Los datos proporcionados por estudios antracológicos nos indican cambios en el uso y las actividades productivas realizadas en la cavidad, donde a partir de los niveles arqueológicos adscribibles al V milenio cal BC aparece en el registro especies vegetales de tipo matorral (*Arbustus unedo* y *Olea*) relacionadas con la alimentación del ganado (Badal y Martí, 2011). Los estudios respecto a la fauna también proporcionan información que permite caracterizar el uso de la cavidad. Así, en las capas inferiores -Neolítico Cardial- la fauna muestra unas características relacionadas con su uso como hábitat; en las capas correspondientes al Neolítico Epicardial, las marcas de corral en los huesos junto con los *fumiers* son características, mostrando un intenso uso como redil. Con posterioridad a este momento, correspondiente con el Neolítico IC y Neolítico IIA, los restos óseos y la presencia de quirópteros muestran la sucesión de ocupaciones temporales con largas desocupaciones (Pérez-Ripoll, 2016: 122). Sin embargo, este momento del Neolítico tendrá su máxima expresión en otras cavidades del entorno, como la Cova d'En Pardo (Planes de la Baronia) o la Cova del Randero (Pedreguer), ambas utilizadas como cueva redil durante el V milenio y con un importante registro de cerámicas peinadas y esgrafiadas.



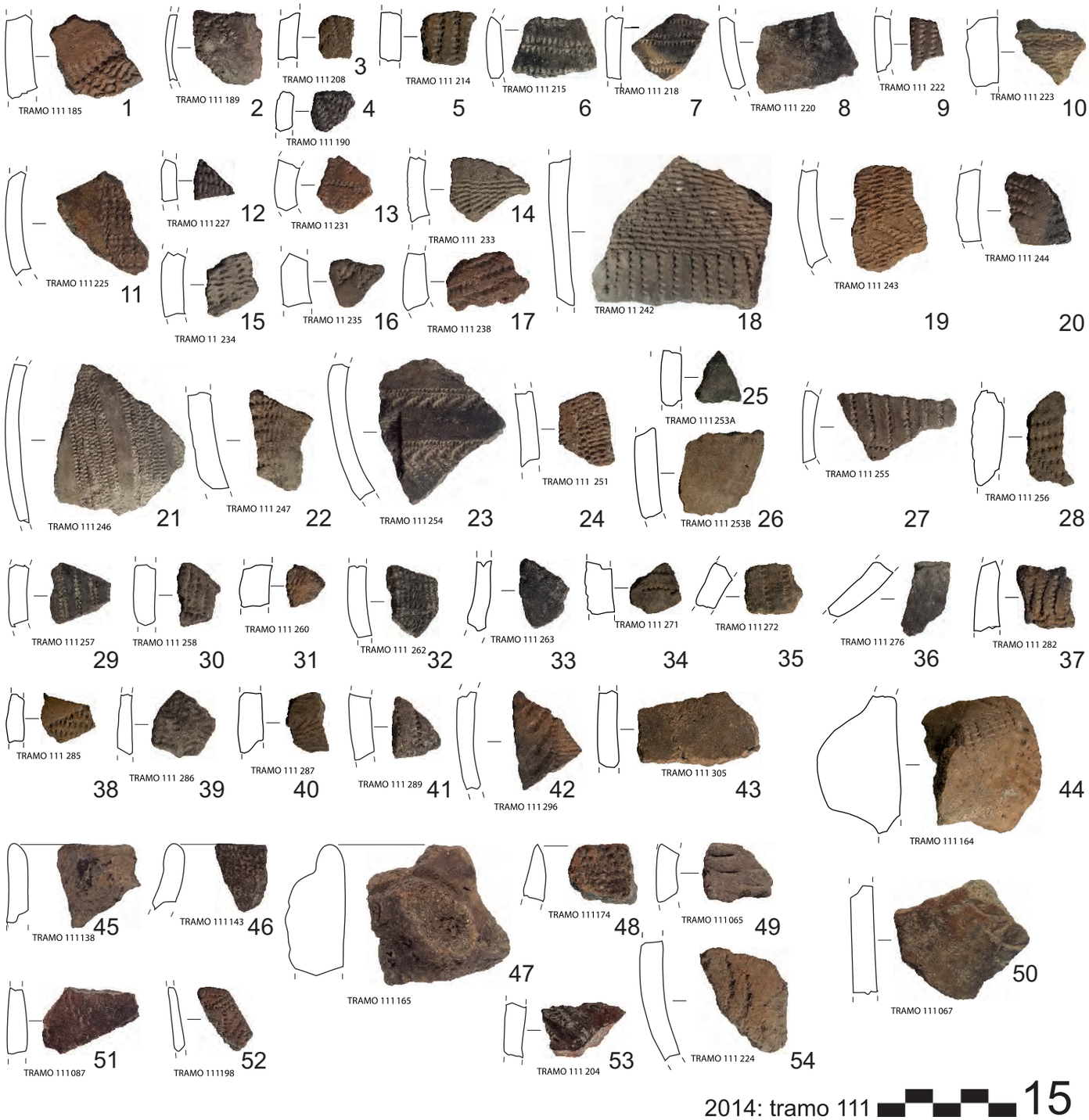
▲ Cerámica a mano. Tramo 11 (2014). Lisas. Bordes: 1 (514), 2 (516), 3 (524), 4 (528), 5 (532), 6 (558), 7 (537), 8 (561), 9 (562), 10 (591), 11 (593) y 13 (525); carena: 12 (523); lañado: 15 (449), asas: 14 (538), 16 (512), 17 (527), 18 (529), 19 (530), 20 (531), 21 (534), 22 (535), 23 (536) y 24 (554).



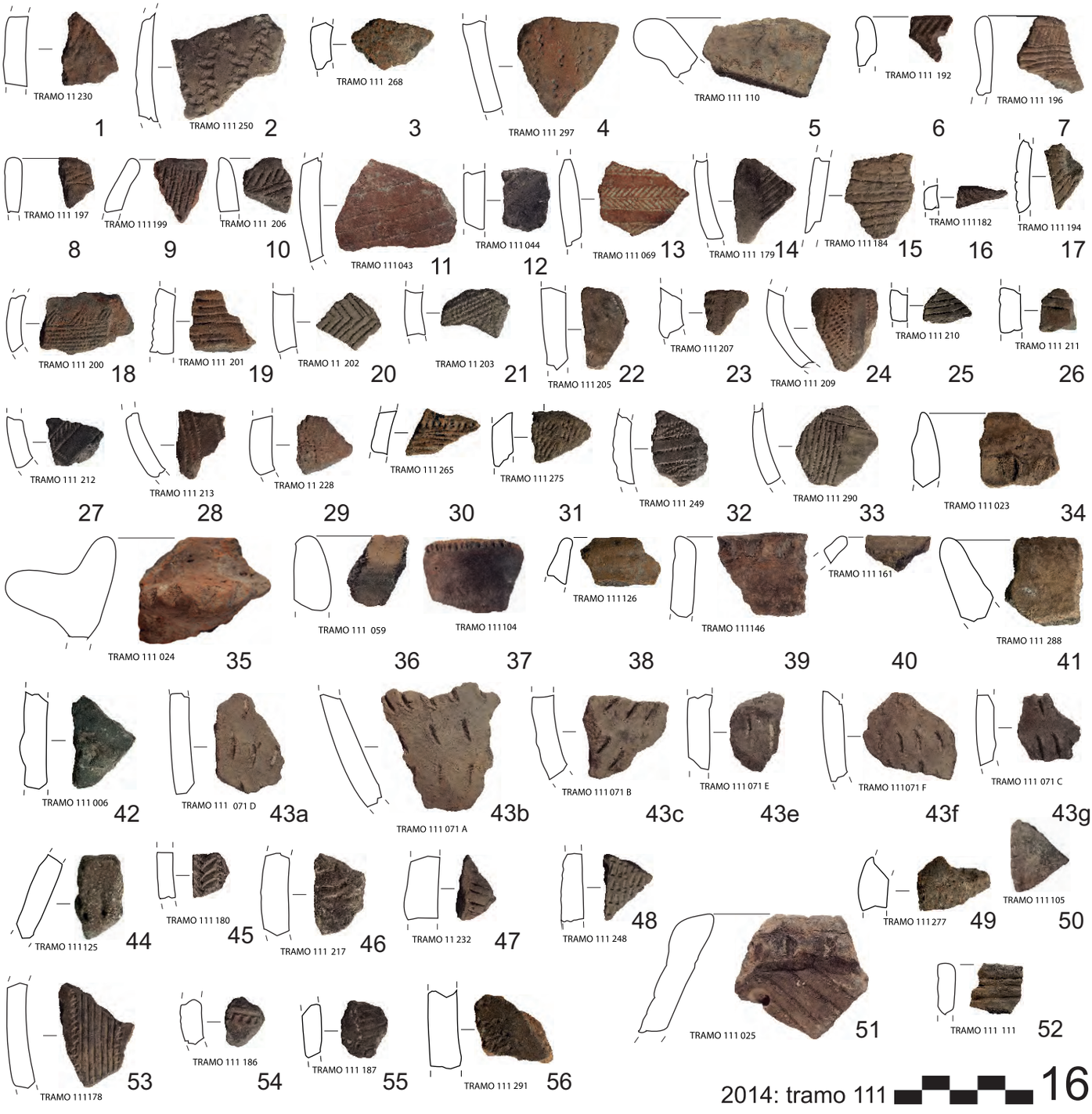
▲ Cerámica a mano. Tramo 111 (2014). Impresa cardial. Bordes: 1 (37), 2 (38), 3 (70), 4 (118) 5 (120), 6 (144), 7 (150), 8 (170), 9 (193) y 10 (245); indeterminados: 11 (27), 12 (28) 13 (29) 14 (30), 15 (31), 16 ·(22), 17 (34), 18 (33), 19 (35), 20 (36), 21 (66), 22 (72), 23 (73), 24 (74), 25 (78), 26 (79), 27 (80), 28 (81), 29 (82), 30 (83), 31 (84), 32 (85), 33 (86), 34 (88), 35 (89), 36 (90), 37 (91), 38 (92), 39 (93), 40 (94), 41 (95), 42 (97) y 43 (96).



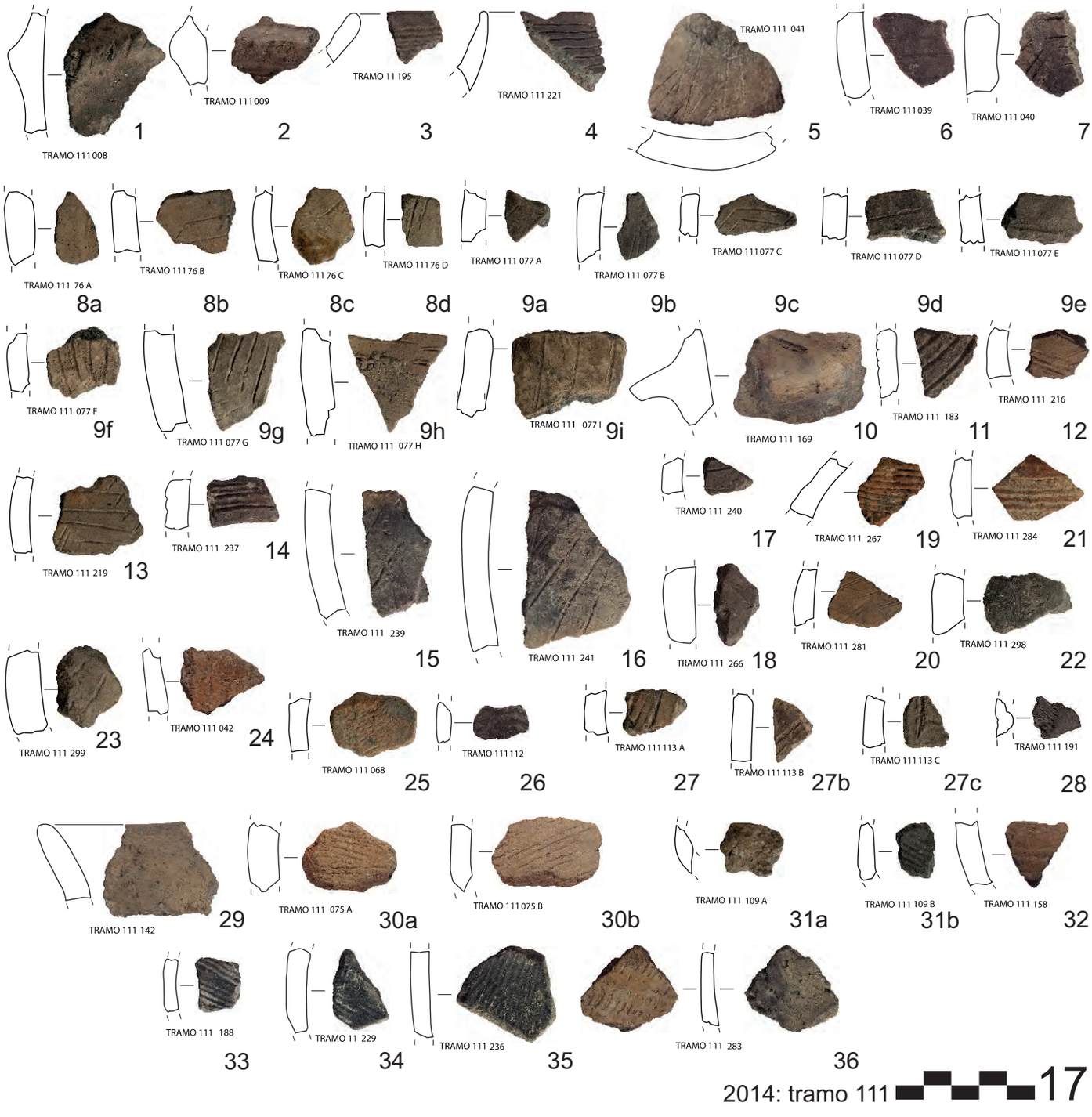
▲ Cerámica a mano. Tramo 111 (2014). Impresa cardial. Indeterminados: 1 (98), 2 (99), 3 (100), 4 (101), 5 (102), 6 (106), 7 (107), 8 (108), 9 (114), 10 (115), 11 (116), 12 (117), 13 (119), 14 (121), 15 (122), 16 (123), 17 (171), 18 (172), 19 (173), 20 (175), 21 (176), 22 (177), 23 (124), 24 (127) y 25 (181)



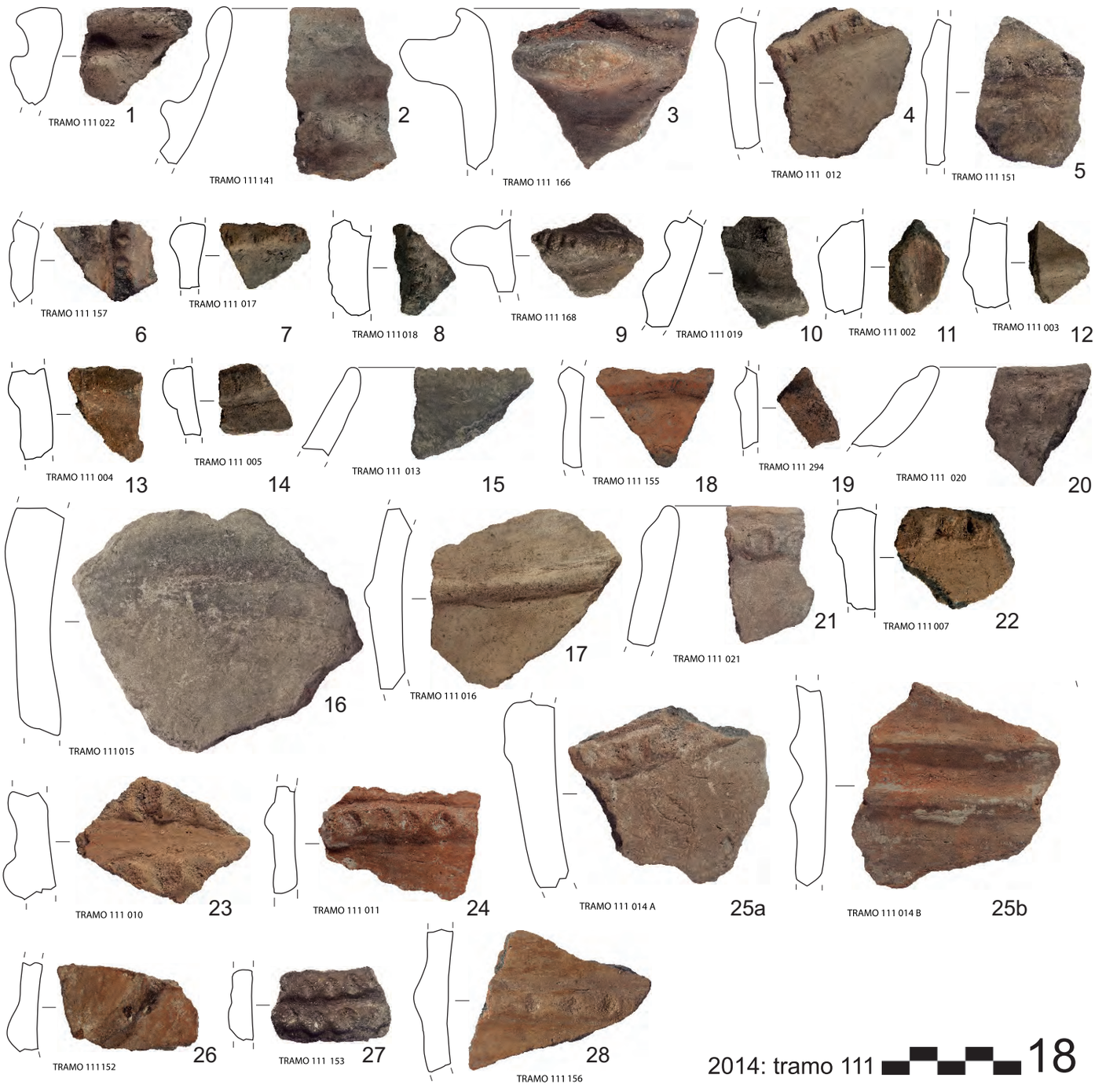
▲ Cerámica a mano. Tramo 111 (2014). Impresa cardial. Indeterminados: 1 (185), 2 (189), 3 (208), 4 (190), 5 (214), 6 (215), 7 (218), 8 (220), 9 (222), 10 (223), 11 (225), 12 (227), 13 (231), 14 (233), 15 (234), 16 (235), 17 (238), 18 (242), 19 (243), 20 (244), 21 (246), 22 (247), 23 (254), 24 (251), 25 (253), 26 (253), 27 (255), 28 (256), 29 (257), 30 (258), 31 (260), 32 (262), 33 (263), 34 (271), 35 (272), 36 (276), 37 (282), 38 (285), 39 (286), 40 (287), 41 (289), 42 (296) y 43 (305); asa: 44 (164). Impresas de concha no cardial. Bordes: 45 (138), 46 (143), 47 (165) y 48 (174); indeterminados: 49 (65), 50 (67), 51 (87), 52 (198), 53 (204) y 54 (224).



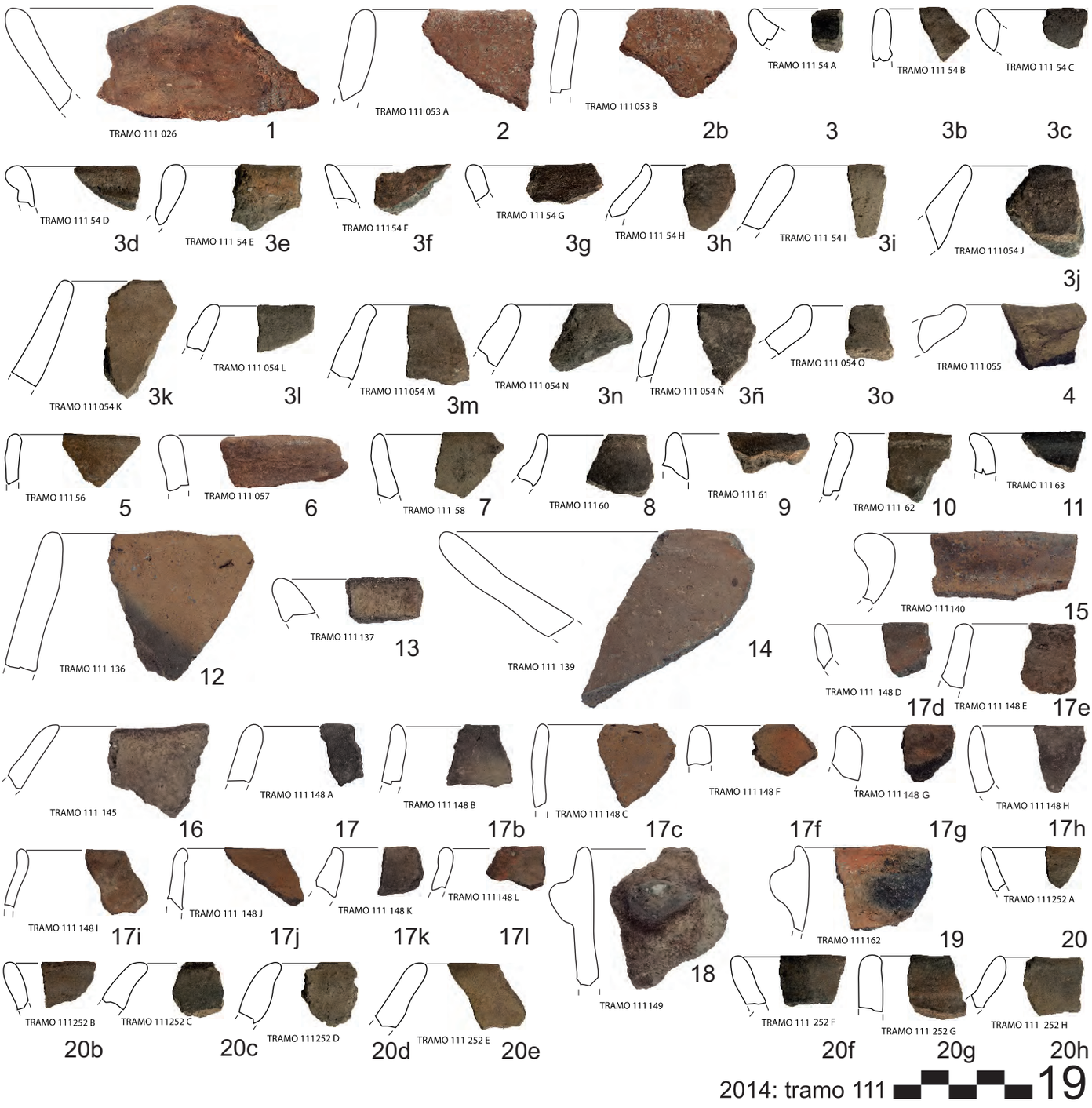
▲ Cerámica a mano. Tramo 111 (2014). Impresa de concha no cardial. Indeterminados: 1 (230), 2 (250), 3 (268), 4 (297). Impresa de gradina. Borde: 5 (110), 6 (192), 7 (196), 8 (197), 9 (199), 10 (206); indeterminados: 11 (43), 12 (44), 13 (69), 14 (179), 15 (184), 16 (182), 17 (194), 18 (200), 19 (201), 20 (202), 21 (203), 22 (205), 23 (207), 24 (209), 25 (210), 26 (211), 27 (212), 28 (213), 29 (228), 30 (265), 31 (275), 32 (249) y 33 (290). Impresas. Bordes: 34 (23), 35 (24), 36 (59), 37 (104), 38 (126), 39 (146), 40 (161) y 41 (288); indeterminados: 42 (06), 43 (71), 44 (125), 45 (180), 46 (217), 47 (232), 48 (248) y 49 (277); asa: 50 (105). Impresas e incisas. Bordes: 51 (25) y 52 (111); indeterminados: 53 (178), 54 (186), 55 (187) y 56 (291).



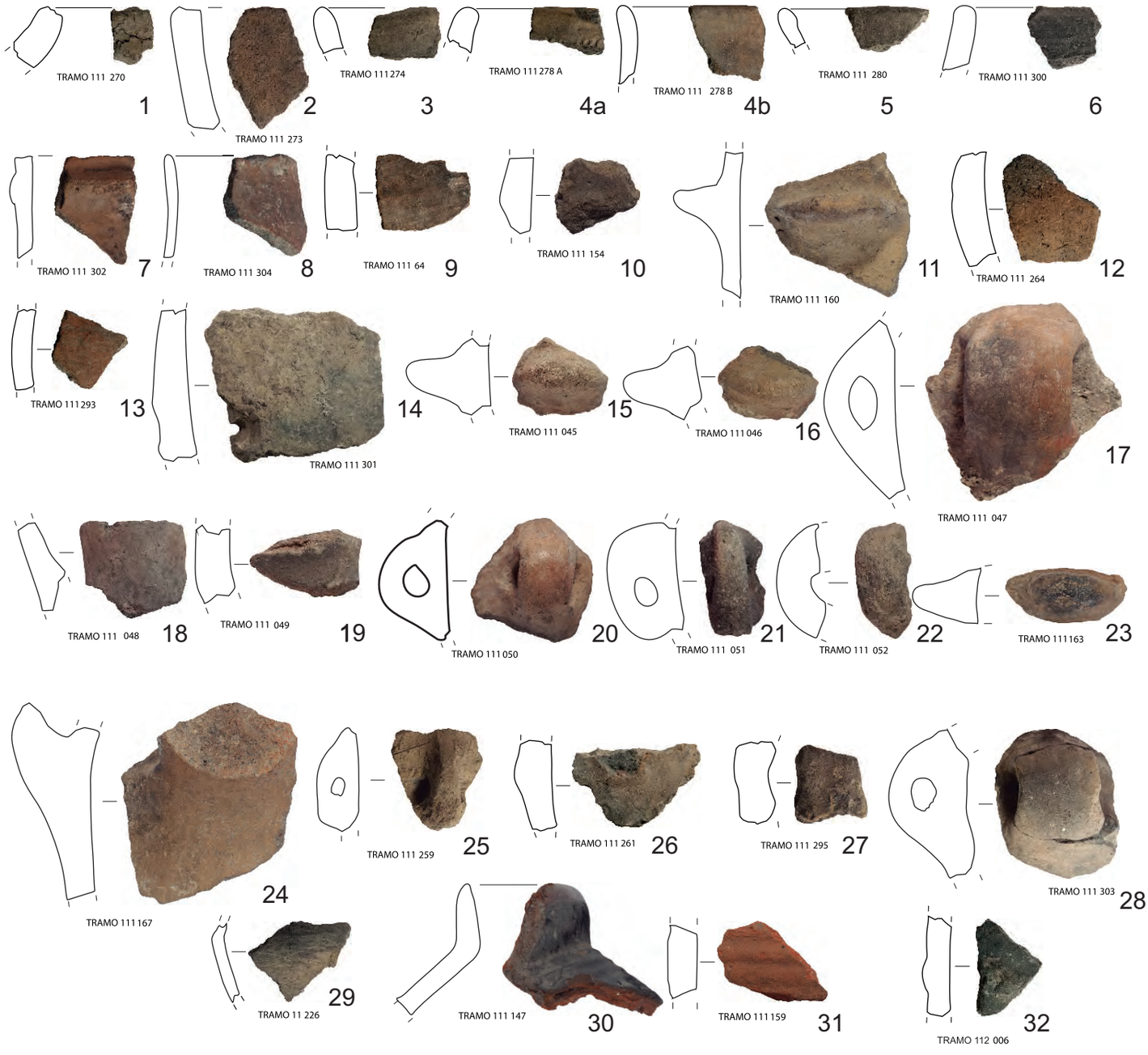
▲ Cerámica a mano. Tramo 111 (2014). Plástica e impresa. Indeterminados: 1 (08) y 2 (09). Incisas. Bordes: 3 (195) y 4 (221); base: 5 (41); indeterminados: 6 (39), 7 (40), 8 (76), 9 (77), 10 (169), 11 (183), 12 (216), 13 (219), 14 (237), 15 (239), 16 (241), 17 (240), 18 (266), 19 (267), 20 (281), 21 (284), 22 (298) y 23 (299). Acanalada. Indeterminado: 24 (42), 26 (112) y 27 (113). Decoración indeterminada. Indeterminados: 25 (68) y 28 (191). Peinada. Indeterminados: 30 (75), 31 (109), 32 (158), 33 (188), 34 (229), 35 (236) y 36 (283). Lisas. Borde: 29 (142).



▲ Cerámica a mano. Tramo 111 (2014). Plástica con cordón liso. Borde: 1 (22), 2 (141), 3 (166) y 10 (19); indeterminados: 11 (02), 12 (03), 13 (04), 14 (05), 16 (15), 17 (16), 18 (155), 19 (294) y 25b (14b). Plástica con impresiones. Indeterminados: 4 (12), 5 (151), 6 (157), 7 (17), 8 (18), 9 (168). Plástica con cordón digitado. Bordes: 20 (20) y 21 (21); indeterminados: 22 (07), 23 (10), 24 (11), 25a (14a), 26 (152), 27 (153) y 28 (156). Lisas. Borde: 15 (13).



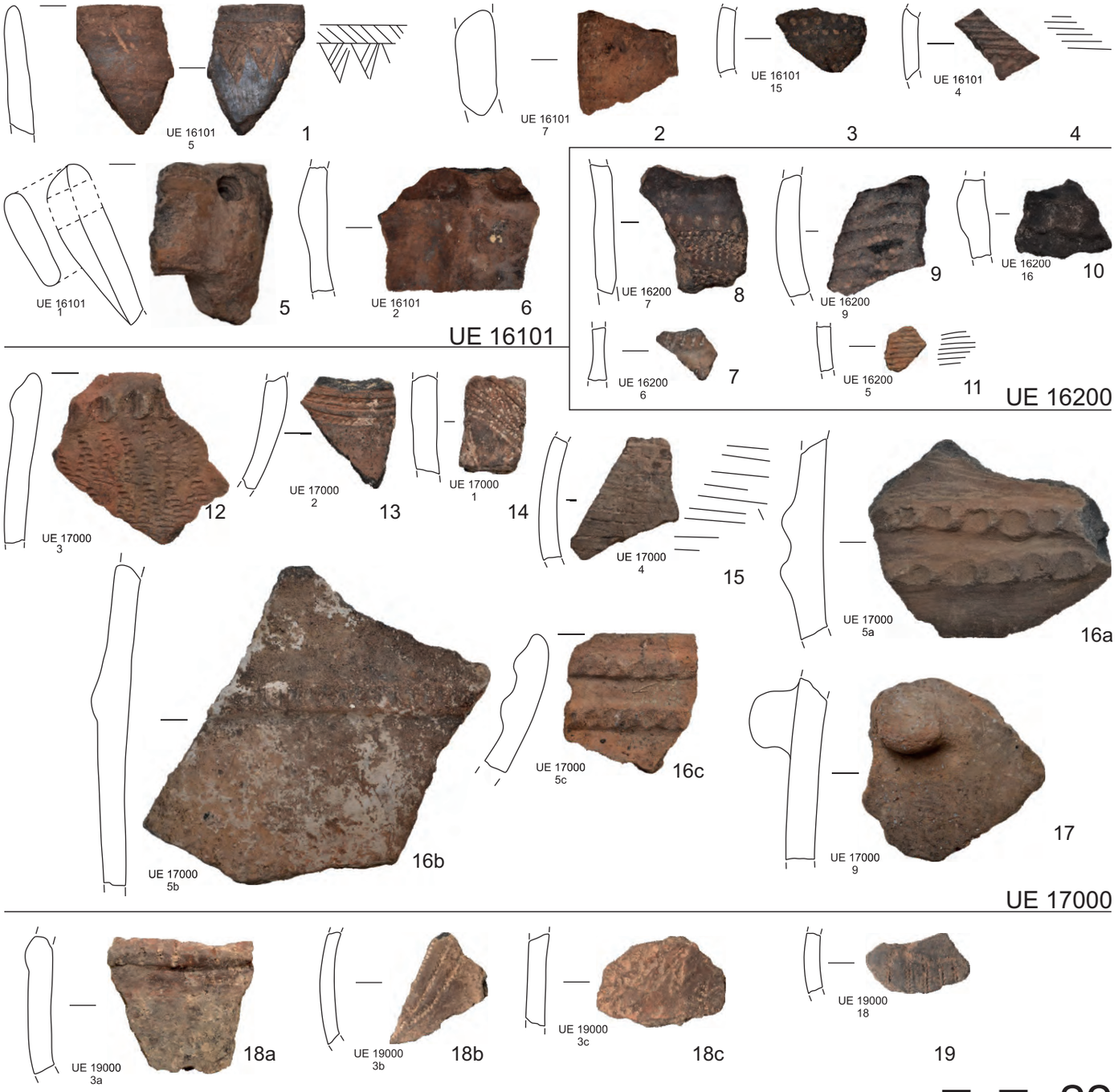
▲ Cerámica a mano. Tramo 111 (2014). Lisas. Bordes:1 (26), 2 (53), 3 (54), 4 (55), 5 (56), 6 (57), 7 (58), 8 (60), 9 (61), 10 (62), 11 (63), 12 (136), 13 (137), 14 (139), 15 (140), 16 (145), 17 (148), 18 (149), 19 (162) y 20 (252).



▲ Cerámica a mano. Tramo 111 (2014). Lisas. Bordes: 1 (270), 2 (273), 3 (274), 4 (278), 5 (280), 6 (300), 7 (302) y 8 (304); indeterminados:, 9 (64), 10 (154), 11 (160), 12 (264), 13 (293) y 14 (301); asas: 15 (45), 16 (46), 17 (47), 18 (48), 19 (49), 20 (50), 21 (51), 22 (52), 23 (163), 24 (167), 25 (259), 26 (261), 27 (295) y 28 (303); carenas: 29 (226). Cerámica a torno. Tramo 111. Lisas. Borde: 30 (147); Plástica. Indeterminado: 31 (159). Cerámica a mano Tramo 112. Impresas. Indeterminados: 32 (06).



▲ Cerámica a mano. UE 16100 (2016). Impresa cardial. Bordes: 1 (25), 2 (40), 3 (65), 4 (90), 5 (114) y 6 (163); asas: 7 (98), 8 (158) y 9 (02); indeterminados: 10 (08), 11 (61), 12 (68), 13 (81), 14 (99), 15 (125), 16 (126), 17 (134) y 18 (148). Impresa de gradina. Indeterminados: 19 (67), 20 (95) y 21 (127). Impresa. Borde: 22 (34). Incisas. Indeterminados: 23 (84), 24 (108), 25 (124) 26 (135) y 27 (164). Inciso-impresa. Borde: 28 (29). Plástica. Bordes: 29 (30) y 30 (66); asas: 31 (106); indeterminado: 32 (21). Lisas. Borde: 33 (28); asa: 34 (101). Cerámica a mano. UE 16102 (2020). Indeterminados: 35 (01). Cerámica a torno. UE 16102 (2020). Bases 36 (2a) y 37 (2b).



2016-2019: UUEE 16101, 16200, 17000 y 19000 22

▲ Cerámica a mano. UE 16101 (2016). Impresa cardial. Bordes: 1 (05); asa: 2 (07); indeterminado: 3 (15). Incisa e impresa. Indeterminado: 4 (04); Plástica. Asa: 5 (01); indeterminado: 6 (02). UE 16200 (2016): Impresa-cardial. Indeterminados: 7 (06), 8 (07) y 9 (09). Impresa. Indeterminado: 10 (16). Incisa. Indeterminado: 11 (05). UE 17000 (2017). Impresa cardial. Borde: 12 (03); Impresión de gradina. Indeterminados 13 (02) y 14 (01). Impresa. Indeterminado: 15 (04). Plástica e impresa: 16 (05). Lisas. Asas: 17 (09). UE 19000 (2019). Impresa cardial. Indeterminados: 18b (3b), 18c (3c) y 19 (18). Plástica e impresa. Indeterminados: 18a (3a).

L

LA INDUSTRIA LÍTICA DE LA COVA DE L'OR (CAMPAÑAS DE 2013-2019). ANÁLISIS LITOLÓGICO Y TECNOTIPOLÓGICO

Laura M. Sirvent Cañada

Francisco Javier Molina Hernández

La industria lítica tallada ha sido recuperada durante las campañas de excavación realizadas en la entrada de la cavidad, donde se localizaban las terreras de las excavaciones antiguas. El conjunto consiste mayoritariamente en sílex sumando un total de 749 piezas. Asimismo los elementos de utillaje pulido sobre otras litologías están, en menor medida, presentes.

En este estudio exponemos las características tanto litológicas como tecnotipológicas de esta industria con el fin de comprobar su relación con los materiales ya localizados durante las excavaciones realizadas por B. Martí Oliver. En el conjunto de elementos tallados (Tabla 1) se determina un total de hasta 430 restos de talla y otros fragmentos procedentes del conformado de los útiles (57%). El resto lo componen productos laminares (21%), productos de lasca (13%), núcleos (4%) y los denominados "útiles[1]" (4%).

aminares	Lasca	Herramientas	Núcleos	Restos	Total
160	95	34	29	431	749

▲ Tabla 1. Recuento de la industria lítica documentada en la Cova de l'Or.

En cuanto a las piezas de Macroutillaje, suman un total de 28 entre los que cabe destacar la presencia de fragmentos de molino (Fig. 30: 4; Fig. 31: 22) y de mano de molienda (Fig. 30: 1; Fig. 31: 21). El grupo también recoge diversos cantos rodados (Fig. 31: 18 y 19), una plaqueta de rodeno (Fig. 30: 3), un posible alisador, un fragmento de caliza con presencia de alteración térmica, cinco percutores (Fig. 30: 2) y algunos fragmentos de cristal de cuarzo, además de alguna litología no determinada con presencia de uso.

Canto Rodado	Molino	Mano Molino	Plaqueta Rodeno	Alisador	Caliza Quemada	Percutor	No det.	Cuarcita/ Cristal	Total
5	9	6	1	1	1	5	1	3	28

▲Tabla 2. Recuento de las piezas de Macroutillaje documentada en la Cova de l'Or.

[1] En referencia a la definición de "útil" que usa José María Merino en su Tesis Doctoral (Merino, J.M. 1994): *Útil puede ser cualquier objeto, con tal de que su forma, su estructura o sus cualidades hayan sido alteradas en función de una utilización determinada.*

ANÁLISIS LITOLÓGICO DE LA INDUSTRIA SILÍCEA

Tras descartar los restos de talla inferiores a 1 cm así como otros que presentan alteraciones que impiden su adscripción litológica, el conjunto lítico sobre sílex analizado asciende a un total de 566 piezas correspondientes a diferentes tipos de sílex locales y, en menor medida, alóctonos (Tabla 3). El análisis se ha fundamentado en la comparación macroscópica entre el sílex recuperado en las diversas campañas de excavación entre 2013 a 2016 en la Cova de l'Or, con las muestras procedentes de contexto geológico regional y que forman parte de la litoteca de los recursos silíceos del Prebético y cuencas Neógeno Cuaternarias de Alicante (Molina Hernández, 2016). El objetivo se ha centrado en describir las características macroscópicas de textura, color, contenido figurado (clastos/bioclastos), opacidad, calidad y formato de los sílex arqueológicos para proceder a la identificación del tipo de sílex. El análisis comparativo se ha realizado de *visu* y con lupa trinocular *Novex AR*, acoplada a cámara digital *Bresser*, entre 20 a 200 aumentos. Asimismo se han descrito las alteraciones geológicas de cada sílex para reconstruir la historia postgenética de cada variedad y obtener criterios que validen la creación de los grupos de materia prima (gmp[2]). Para la definición de cada GMP se ha seguido el protocolo desarrollado en otros estudios semejantes en la península Ibérica (*vide* Mangado Llach, 1998; 2006; Tarriño Vinagre, 2006), y que viene siendo aplicado en los últimos años en el área Prebética de Alicante (Molina Hernández, 2016; Molina *et al*., 2011, 2014, 2015 y 2016).

Las piezas con alteraciones que hayan afectado a las cualidades físicas y químicas han sido clasificadas como alteradas, descartándose del estudio. Estos son los casos de la formación de procesos de pátina blanca o alteraciones térmicas o de otra índole. Del total del conjunto analizado 101 piezas (cerca del 17,8 %) presentan alteraciones por haber sido sometidas a alta temperatura, provocando en la mayor parte de los casos la craquelación y perdida de las cualidades físico-químicas originales, impidiendo de este forma la identificación macroscópica. El proceso de desarrollo de pátina blanca no ha afectado prácticamente a la industria, documentándose sólo 12 (2,12 %) restos líticos con este tipo de alteración.

El 92 % del conjunto lítico ha podido ser clasificado en un total de 14 gmp (Tabla 3). El restante, aproximadamente el 8%, forma parte del grupo de indeterminados, especialmente debido a procesos postgenéticos físico-químicos muy evolucionados que han afectado a las características macroscópicas del sílex. Este proceso se produce generalmente en los sílex Serreta y Mariola en contextos sedimentarios aluviales debido a la eliminación o lavado del contenido mineralógico, por lo que ambos sílex tienden a la convergencia macroscópica adquiriendo color traslucido, imposibilitando de este modo la adscripción a uno de ambos tipos.

El gmp representado mayoritariamente corresponde al sílex tipo Serreta, formado en las calizas recifales del Eoceno Ypresiense que afloran intermitentemente entre el Vinalopó y el Serpis. Este sílex manifiesta excepcionales cualidades para la talla, estando muy representado en las secuencias arqueoestratigráficas del neolítico del norte de la provincia de Alicante y sur de Valencia, tal como Cova de l'Or, Cova d'En Pardo o Cendres. En el caso de la Cova de l'Or alcanza un porcentaje del 61,66 % y fue empleado espacialmente para configurar laminas, laminitas y geométricos (Fig. L.2, nº 5). Las áreas fuente de este sílex se documentan cercanas a l'Or, especialmente en los tramos medio y superior del Serpis, vinculados a los afloramientos conglomeráticos oligocenos que se disponen en la vertiente septentrional de La Serreta. Estos depósitos han sido erosionados por la red de drenaje del Serpis, por lo que es frecuente encontrar cantos de sílex Serreta en los depósitos aluviales, tanto en las terrazas como en suelos orgánicos o hidromorfos. En efecto, a pesar del abrumador predominio de las alteraciones provocadas en el evento detrítico oligoceno, se constata en la muestra analizada sílex Serreta captado en ambiente fluvial, con presencia de superficies de

[2] Cada gmp corresponde a un tipo de sílex, es decir, se ha formado en un nivel geológico concreto que le confiere unas cualidades determinadas. Posteriormente han sido sometidos a unos procesos erosivos o de alteración que les otorga nuevas características diferenciables de otros sílex con origen e historia postgenética distinta.

pulido y estigmas de choque aluvial, así como generación de neocórtex homogéneo pulido mate, alteraciones estas características en el ambiente geológico descrito (Molina Hernández, 2016, Molina *et al*., 2016) (Fig. L.1: 1; Fig. L.2: 8 y 9). La relativa abundancia de sílex Serreta con absorción endocortical negra (Tabla 4) señala un ambiente sedimentario del área de captación en una zona lagunar, por ejemplo en el entorno de la albufera de Gaianes, u otras que pudieron existir. En un caso se ha identificado una superficie cortical pulida mate homogénea, con un proceso de alteración endocortical semejante a muestras geológicas recogidas en la desembocadura del Serpis, por lo que no se descarta captaciones de sílex Serreta en depósitos litorales.

TIPO	MARIOLA	SERRETA	BENIAIA	FONT ROJA	SUBBETICO AMARAILLO	SUBBÉTICO ROJO	JASPE	GMPI1	GMPI2	GMPI3	GMPI4	GMPI5	GMP6	GMPI7	INDET.	TOTALES
	36	349	65	11	28	14	2	2	1	1	1	2	4	3	47	566
TOTALES %	6,36	61,66	11,48	1,94	4,95	2,47	0,35	0,35	0,18	0,18	0,18	0,35	0,71	0,53	8,30	100,00

▲ **Tabla 3. Clasificación de los grupos de materia prima según su representatividad.**

	TIPO	MARIOLA	SERRETA	BENIAIA	FONT ROJA	SUBBETICO AMARAILLO	SUBBÉTICO ROJO	JASPE	GMPI1	GMPI2	GMPI3	GMPI4	GMPI5	GMP6	GMPI7	INDET.	TOTALES
CAPTACIÓN	ROCA CAJA	25						2								2	29
	DETRITICO		252	24							1		2			6	285
	CORTEX FLUVIAL		15	3	2				1							3	24
	ABSORCIÓN NEGRA	1	38			3	1									2	45

▲ **Tabla 4. Clasificación de los grupos de materia prima según su contexto geológico de captación.**

El siguiente tipo de sílex mayormente representado es Beniaia, una roca silícea de la misma edad que Serreta (Eoceno Ypresiense), pero con una componente biogenética mucho más elevada, siendo frecuente observar estructuras de poliperos o gasterópodos (Fig. L.1: 4; Fig. L.2: 4). Asimismo ha sufrido un proceso de recristalización en muchos casos, aunque la textura presenta elevada variabilidad dentro de un mismo nódulo, existiendo partes opacas de grano grueso y otras traslúcidas de grano fino. Este sílex es empleado en la Cova de l'Or especialmente para confeccionar lascas, solo documentándose láminas en aquellas variedades de grano más fino. El área fuente primaria se localiza en las calizas del Vall de Alcalà (Barranc de Roxes y La Criola). No obstante, abunda en los conglomerados del Serravalliense que se disponen entre Catamarruch y Beniaia, los cuales han sido erosionados parcialmente por el Barranc de l'Encantada, siendo frecuente documentar cantos de sílex Beniaia en los depósitos aluviales de dicho Barranco, así como en el Serpis a partir de los portes de l'Encantada. En efecto, el estudio de las superficies naturales conservadas en algunas piezas de este sílex señala superficies pulidas, choques de impacto y lavado del contenido figurado, semejantes a muestras geológicas procedentes de las terrazas aluviales de la red de drenaje señalada (Fig. L.2: 6).

El tercer sílex con mayor número de efectivos es el tipo Mariola (Fig. L.1: 2), el cual tiene su origen genético en las calizas del cretácico superior Maastrcihtiense que se disponen desde la sierra de El Carche (Murcia) hasta Oliva. No obstante, a pesar de la gran amplitud del área fuente, los mejores afloramientos de este sílex se documentan en la sierra Mariola y sierra de Almudaina. Se trata de un sílex de calidad media con cierta complejidad para su talla ya que frecuentemente está afectado por procesos de diaclasas debido a fenómenos de compresión tectónica (Molina Hernández, 2016). Asimismo el proceso de silicificación no es siempre completo, observando en muchas ocasiones zonas internas del nódulo sin silicificar. No obstante su gran abundancia y el gran formato que pueden llegar a alcanzar los bloques o nódulos, explica que este siempre presente en proporciones modestas en las secuencias neolíticas del Norte de Alicante.

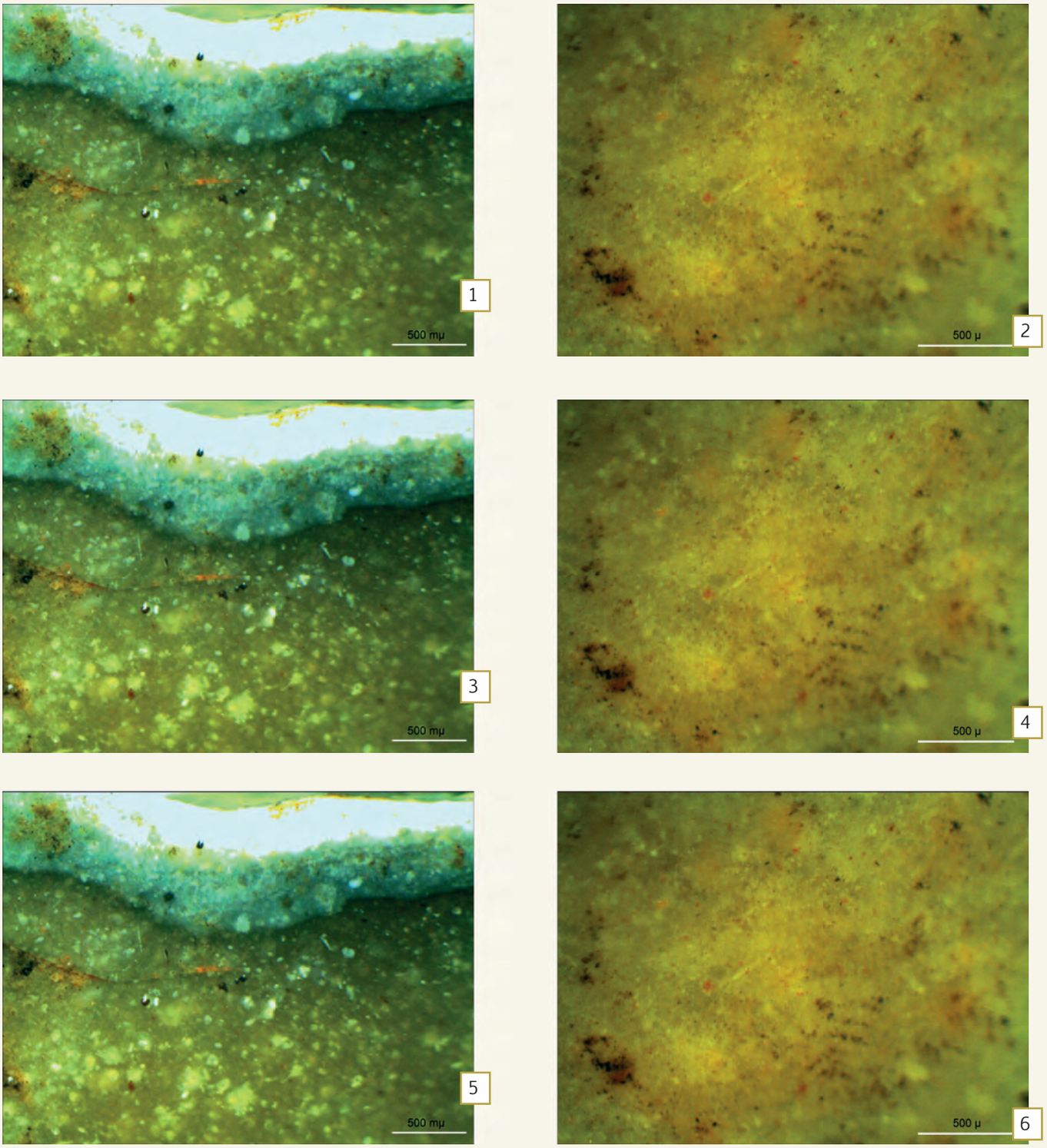
En el caso del conjunto analizado este sílex fue especialmente empleado para lascas, documentándose especialmente a partir de núcleos o bloques transportados al yacimiento. Las áreas de captación son seguramente variadas, predominando aquellas situadas en las proximidades del área fuente, es decir las calizas maastrichtienses. En este caso la captación se produciría en los depósitos detríticos (glacis o coluviones) que se forman por la erosión gravitacional, como así se constata en multitud de áreas de captación y talla documentadas en el norte de la provincia (Molina *et al*., 2015). Asimismo, en un caso se ha identificado una lasca de Mariola con absorción negra endocortical, por lo que también se pudieron realizar captaciones de este sílex en contexto fluvial. Los datos de campo avalan esta hipótesis, ya que los barrancos que forman parte de la cabecera y curso medio del Serpis, tales como Barrancs de Barxell, Cantacuc, l'Encantada o d'Almudaina, transportan sílex Mariola y lo depositan en las terrazas fluviales, por lo que pudo ser captado en las mismas áreas fuente aluviales que Serreta y Beniaia.

Otro sílex local, el tipo Font Roja (Fig. L.1: 3), formado en las calizas paleocenas que afloran en dicha sierra hasta el paraje de El Salt (Alcoi), aparece en un porcentaje muy modesto, en torno al 1,9%. Este sílex es también posible captarlo en los aluviones del Serpis, a donde llega debido a la erosión de los cursos de cabecera de la red fluvial. La presencia nuevamente de superficies de pulido y estigmas de choque en varias de las muestras analizadas señalan por tanto que este tipo de sílex pudo ser captado en los ambientes aluviales descritos, junto a los otros tipos locales.

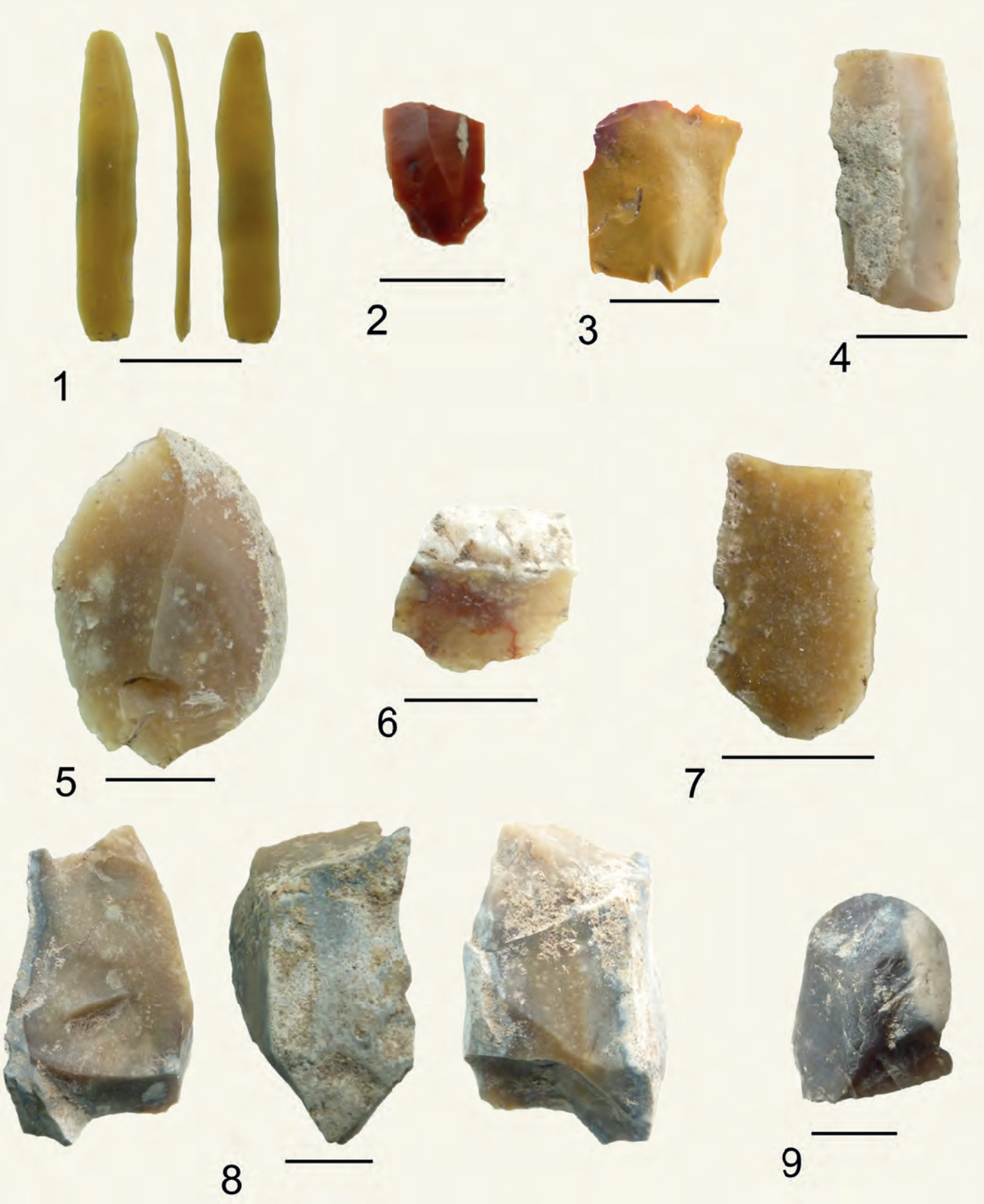
Otro tema a parte son determinados sílex cuyas áreas fuente no se han documentado en el prebético de Alicante o cuencas neógeno cuaternarias. En concreto, en el conjunto lítico estudiado de la Cova de l'Or abunda un sílex de color ocre, en menor medida rojo, opaco, de grano fino y textura microcristalina, cuyas cualidades para la talla son muy buenas, con una representación del 7,42 %. El córtex suele ser pulido mate, lo que junto a la presencia en ocasiones de un halo negro subcortical, apuntan a un intenso proceso de alteración detrítica que afectó a este sílex (Fig. L.1: 5 y 6; Fig. L.2: 1 y 2). En l'Or este sílex es empleado para realizar laminas, laminitas y geométricos, igual que Serreta, constatando la presencia de algunos núcleos o fragmentos con extracciones o preparaciones laminares.

En el yacimiento neolítico al aire libre de Limoneros (Elche), datado en la primera mitad del V milenio cal a.C., se documenta este mismo tipo de sílex en porcentajes similares, proponiéndose como posible área fuente el área subbético. Muestras geológicas similares existen, por ejemplo, en la cubeta de Lorca (Murcia), en sílex cretácicos afectados por procesos detríticos durante el neógeno-cuaternario (García *et al*., 2020). No obstante, este es un tema aún en investigación pues es necesario llevar a término estudios analíticos para comprobar la relación macroscópica observada.

Por último se han identificado varios tipos de sílex en porcentajes anecdóticos cuyas características macroscópicas no coinciden con ninguna de las variedades de sílex locales. Entre estos existen algunos de tipo jaspoide (0,35%), que si bien son raros en esta región, sí se localizan esporádicamente en las calizas del Cretácico en la comarca de la Marina (Fig. L.2: 3). Está presente, de forma anecdótica, en secuencias arqueosedimentarias del Neolítico, caso de Cova d'En Pardo o Cova Randero. La procedencia del resto de estos sílex dados como indeterminados es difícil de establecer, existiendo varias posibilidades. En algunos de ellos se han podido identificar diatomitas, por lo que se podría barajar un origen genético lagunar. Es probable, a modo de hipótesis, que algunos de estos tipos procedan de zonas cercanas al sílex subbético descrito más arriba, por ejemplo los sílex lagunares del norte de Murcia (Fortuna). No obstante sería preciso realizar analíticas de laboratorio, especialmente a través de láminas delgadas, para describir con mayor precisión estos sílex y apoyar con datos más sólidos las observaciones macroscópicas.



▲ Figura L.1: 1.- Sílex tipo Serreta con absorción negra endocortical; 2.- Sílex tipo Mariola; 3.- Sílex tipo Font Roja; 4.- Sílex tipo Beniaia con gasterópodo; 5.- Silex alóctono, subbetico ocre; 6. Sílex alóctono, subbético rojo.



▲ Figura L.2: 1.- Sílex alóctono de procedencia subbética, variedad ocre; 2.- Sílex alóctono de procedencia subbética, variedad roja; 3.-Sílex jaspoide; 4.- Sílex Beniaia, unidad detrítica serravalliense; 5.- Sílex Serreta, unidad detrítica oligocena; 6-Silex Beniaia; 7.- Sílex Serreta con alteración aluvial; 8-9.- Sílex Serreta con formación de halo negro subcortical por absorción de materia orgánica (alteración fluvial-lagunar).

ANÁLISIS TECNOTIPOLÓGICO DE LA INDUSTRIA SILÍCEA

El análisis tecnotipológico permite conocer no solo los distintos trabajos producidos por estos grupos neolíticos, sino también las técnicas que usaban para la fabricación de los mismos. Dentro de lo que se conoce como la cadena operativa, se pueden clasificar los elementos de forma que podamos determinar en qué estadio de la producción nos encontramos. En cuanto a la Cova de l'Or, la presencia de restos de sílex producto de la talla de núcleos en la misma cavidad ya nos indica que se realizan tareas de producción sobre sílex y que los elementos no vienen ya terminados desde otro lugar. Se han localizado hasta 29 núcleos, algunos fragmentados, y hasta 461 restos de limpieza y de talla, todos resultantes del proceso de conformado de piezas finales.

El siguiente grupo de materiales con mayor representación entre la industria lítica consiste en lascas (95 piezas) y láminas (160). El grupo de láminas englobaría a su vez tanto láminas como laminitas. Sin embargo, cuando hablamos de útiles, el conjunto queda descompensado, ya que apenas conforman el 4,5% del mismo. Destacar además, que dentro de ese porcentaje va sumado el 3,3% del total que forman el grupo de geométricos, con 25 piezas inventariadas.

Esta representación de elementos líticos presenta aspectos similares respecto a estudios previos ya realizados de excavaciones anteriores. Un ejemplo de ello es la notable presencia de productos laminares, que hacen de éstos la explotación base, como bien se referencia en dichos artículos (Martí Oliver, B., 1980 y 1983; Fortea *et al*., 1987; Juan Cabanilles, 1984).

Los productos laminares constituyen por tanto el segundo gran grupo representado en este conjunto. Las láminas, con un total de 45 piezas recuperadas, tienden a estar más fracturadas (solo 7 están completas) y presentan mayor cantidad de retoque (17 piezas), en comparación a las laminitas, que siendo un total de 112 elementos, tan solo 19 están completas y 16 presentan retoque.

Estos datos, se ligan directamente con la presencia de núcleos piramidales entre otros, con claras plataformas de extracción, siendo en su mayoría de clara producción laminar (Fig. 28: 1-9). Se localizan además, restos de las limpiezas y de conformación de los núcleos, lo que denota claramente que en la cavidad se producían labores de talla. Lo mismo sucede con el material encontrado en las excavaciones realizadas por B. Martí, donde destaca la presencia de córtex en las piezas de forma frecuente, que aboga por núcleos de pequeño tamaño (Martí *et al*., 1980: 127). Sin embargo, las piezas retocadas forman apenas un 20% del conjunto laminar, dato que contrasta con la aportación del mismo autor en dicha publicación donde señala que estas "... *hojas y hojitas aparecen frecuentemente retocadas.*" (Martí *et al*, 1980: 127).

Dentro del utillaje retocado localizado en las excavaciones recientes, se observa lo que se considera parte del "utillaje cardial" que consiste en Geométricos, Truncaduras, Perforadores y Taladros y Piezas Diversas (Fortea *et al*., 1987).

Los geométricos destacan por ser el mayor grupo, tras las láminas, de elementos retocados. Sobre estas piezas también hace mención B. Martí, ya que en sus excavaciones se localizaron 11 elementos geométricos, siendo 9 trapecios, un segmento y un triángulo (Martí *et al*., 1980: 128, y Lámina V: 3 y 4). En las intervenciones recientes se han documentado 16 trapecios y 9 segmentos, no localizándose ningún triángulo, si bien hay dudas de la asimilación al tipo de una de las piezas (Fig. 29: 8).

El siguiente grupo con menor presencia en el conjunto de retocados son las truncaduras y taladros. Forman un total de 8, siendo principalmente truncaduras realizadas sobre lámina, algunas con retoque marginal en ambos filos y dos de ellas resultan truncaduras de forma geométrica (Fig. 25: 10 y 11). En cuanto a los taladros, se localizan dos piezas ambas con retoque abrupto y directo sobre lámina (Fig. 25: 16 y Fig.27: 10).

Finalmente dentro del grupo de útiles retocados, se documenta una punta de flecha, un raspador, una raedera y cuatro dientes de hoz. La punta de flecha (Fig. 25: 17) es de tipo romboidal de sección trapezoidal y con retoque plano invasor en ambas caras. Este elemento, aunque más tardío en cuanto a la secuencia cronológica se refiere, también se observa dentro del material localizado en las excavaciones de los años 70 (Martí *et al*, 1980: 131),

El raspador está realizado sobre un fragmento de lámina de sección triangular. Presenta una fractura proximal limpia y un retoque abrupto y directo (Fig. 25: 13). La raedera conserva parte del córtex y retoque directo en el filo derecho. El talón aparece fragmentado y el bulbo marcado (Fig. 27: 25). Los elementos de hoz, en este caso, se presentan de diversas maneras. Hay un total de 4 inventariados, destacando la pieza 1 del tramo 4 (Fig. 24: 7), los otros tres resultan sobre láminas de sección triangular, uno de ellos sobre truncadura. Conservan lustre de cereal, rasgo éste que con dudas se determina también en un trapecio y dos soportes laminares.

Quedaría por comentar las piezas de soporte sobre lasca y los restos de talla localizados durante las intervenciones arqueológicas. El grupo de lascas constituye el 12,5% del conjunto lítico silíceo, presentando 15 de ellas restos de córtex y 16 algún tipo de retoque. Junto con los restos de talla, algunos de estos elementos resultan del proceso de producción de útiles. Como se ha mencionado antes, los restos de talla conforman el grupo mayoritario del conjunto, siendo de pequeño o gran tamaño. En bajo porcentaje presentan signos de alteración térmica y otros podrían resultar extracciones del propio núcleo para limpieza o conformación de plataformas de extracción.

ANÁLISIS DE LAS PIEZAS DE MACROUTILLAJE

Como ya se ha referido, el total del al Macroutillaje suma un total de 28 elementos (Tabla 2). Entre estos hay 5 cantos rodados con posibles marcas de uso, como la pieza 168 de la UE 16100 (Fig. 31: 18) o la 21 de la 16101 (Fig. 31: 19). En segundo lugar destacar 9 bases y 6 manos de molino. Las bases de molino presentan grandes dimensiones. Bastante fragmentados (Fig. 31: 20), alguno nos llega en mejores condiciones, como un ejemplar barquiforme (Fig. 31: 22). Las manos de molino, presentan dimensiones similares y signos de uso (Fig. 31: 19).

Otros elementos a destacar son un fragmento de una plaqueta de rodeno (Fig. 30: 3), que parece presentar un lado activo con restos de ocre, y cinco percutores de caliza con marcas de uso y dos con restos de ocre en su zona activa (Fig. 30: 2). La presencia de ocre en elementos de Macroutillaje es algo también constatado en los materiales de las excavaciones previas donde se menciona una “abundancia de polvo de ocre” (Martí *et al*, 1980: 137).

Finalmente se observan dos piezas de uso no identificado. La primera aparece fragmentada y podría corresponder a un posible alisador, y la segunda es una herramienta alargada que presenta huellas de posible uso.

VALORACIÓN

En relación a la materia prima silicea analizada en el conjunto lítico de la Cova de l'Or observamos un predominio de los tipos de sílex locales preferentemente captados, a tenor de los estigmas y alteraciones observadas en las superficies naturales conservadas, en areas fuente fluviales. Los ambientos sedimentarios de estas areas fuente parecen ser variadas, tanto de tipo terraza fluvial, como suelos orgánicos o hidromorfos de carácter lagunar. Estas evidencias denotan que los sedimentos de relleno del curso del Serpis tuvieron que ser las principales areas de captación de la Cova de l'Or, dato este que por otro lado viene apoyado por las observaciones de campo. En efecto, mediante el laboreo superficial de un tramo del curso actual del Serpis entre Alcoy y Gandía es posible captar 4 de los tipos de sílex locales descritos, que si bien son minoria en comparación con los 14 tipos documentados, entre ellos solos suman más del 80% de la industria analizada.

Por otro lado comparando los tipos de sílex con los utiles, se observa una selección premeditada de los de mejor calidad para confeccionar el utillaje laminar, especialmente los geometricos, empleándose preferentemente el sílex local Serreta y el alóctono de procedencia subbética. Ambos silex, aunque macroscopicamente muy diferentes, presentan una textura muy fina y procesos de alteración que han homogeneizado la textura, provocando que tengan una fractura concoidea muy predecible. Ello y la inexistencia de procesos de fisuración importantes otorgan a ambos silex cualidades idoneas para la talla laminar.

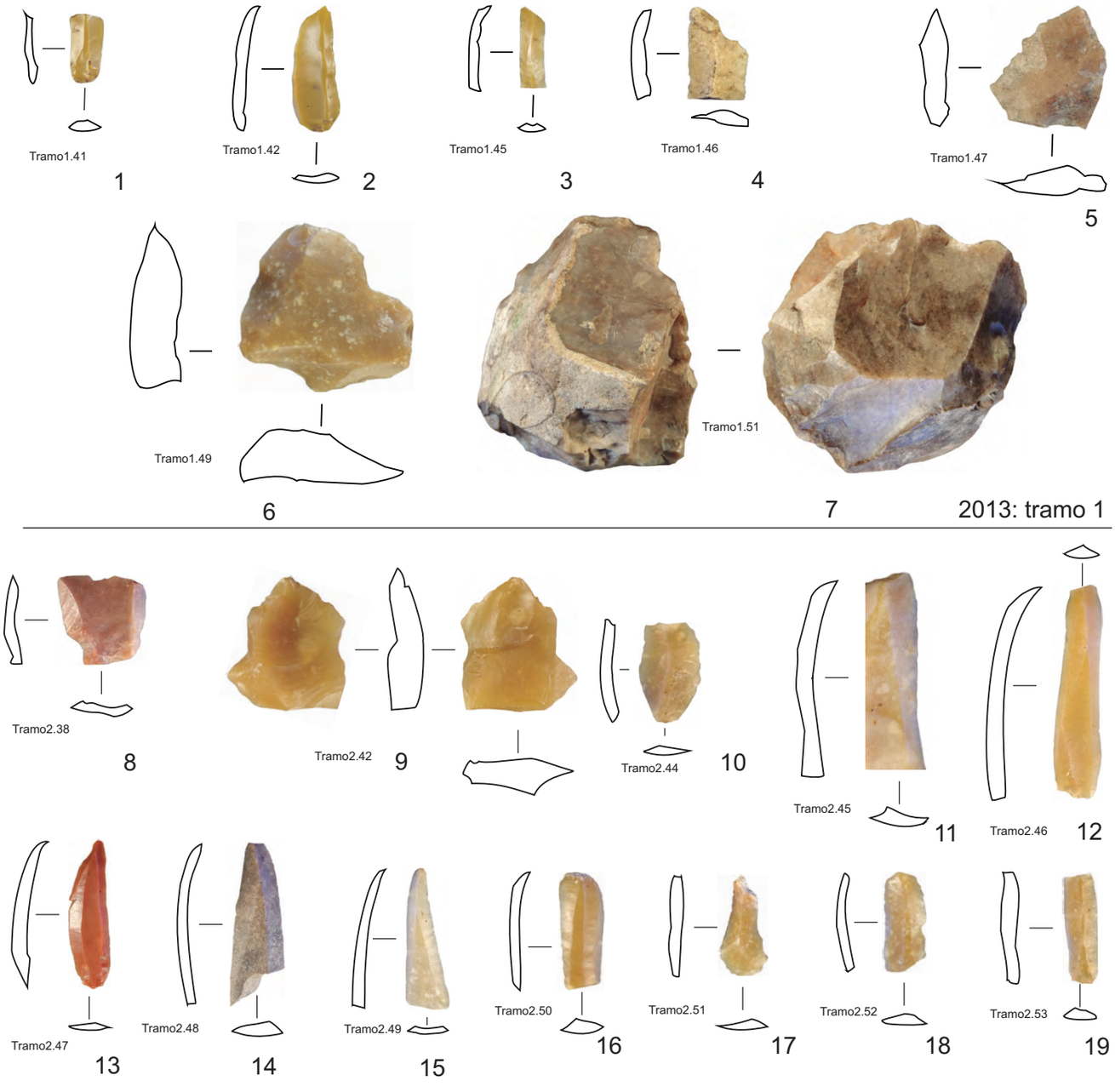
Estos datos estan en consonancia con otros procedentes de secuencias neoliticas semejantes. Por ejemplo en los niveles del neolitico antiguo de Benàmer de Muro se constata un predominio del silex local tipo Serreta captado también preferentemente en ambientes fluviales y con un empleo predominante en talla laminar y en confección del utillaje geométrico.

En cuanto al sílex alóctono es de destacar la elevada representación del denominado en este trabajo como subbetico, el cual se ha documentado también recientemente en el yacimiento del neolítico antiguo de Limoneros (Elche) y cuyas areas fuente se se proponen están en Murcia. Al igual que en la Cova de l'Or, en Limoneros también se empleó para la confección de geométricos. De confirmarse la procedencia foránea de este sílex, estaríamos ante un importante trazador litológico que permitiría determinar la existencia de algún tipo de relación entre Murcia y el norte de Alicante durante el Neolítico antiguo.

Por otro lado, la caracterización tecnotipológica de la industria lítica presenta características homogéneas con estudios previos, y que como ya apuntó Juan Cabanilles: "... se revela como el propio de una industria altamente especializada, tecno-económicamente hablando"... claramente fundamentada en soportes laminares, parece ir encaminada a la búsqueda del *útil compuesto*" (Juan-Cabanilles, 1984). Junto a este conjunto, la cantidad de geométricos y las lascas retocadas, conforman claros indicadores del Neolítico antiguo, cronología característica de esta cavidad.

La elevada presencia de elementos de molienda hace destacar los trabajos de producción y transformación de alimentos agrícolas que se llevarían a cabo en la zona colindante. El percutor, la plaqueta y el posible alisador, determinan además otras áreas de actividad que también se realizarían en la cavidad de forma complementaria.

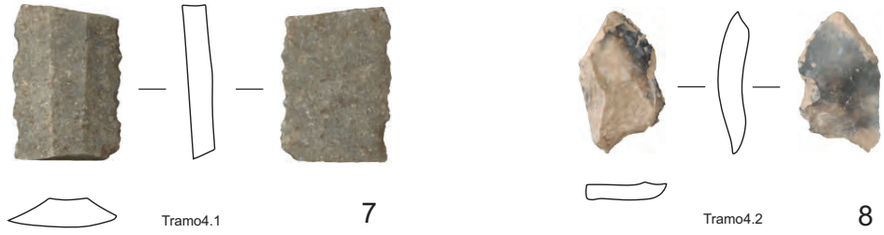
Señalar finalmente que el material localizado a lo largo de todas las intervenciones realizadas en la Cova de l'Or resulta ser de gran calidad, tanto a nivel de la industria lítica tallada sobre sílex, como los elementos de Macroutillaje localizados. Ambos denotan su relación con las tareas de producción agrícola y otros trabajos como la confección de elementos sobre piedra o malacofauna.



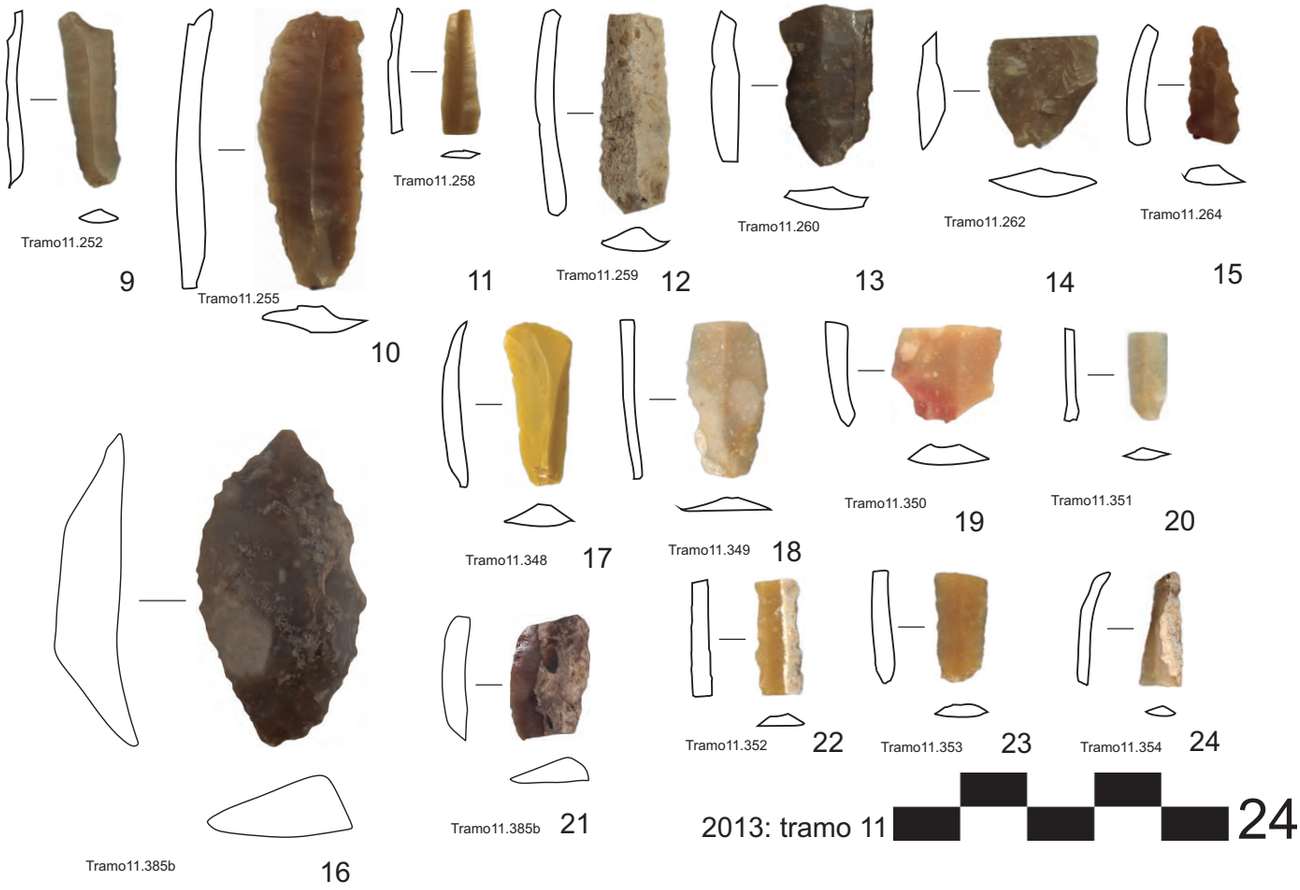
▲ Industria lítica. Tramo 1 (2013). Láminas sin retoque: 1 (41), 2 (42), 3 (45) y 4 (46). Lascas sin retoque: 5 (47). Núcleos: 6 (49) y 7 (51). Tramo 2 (2013). Láminas sin retoque: 10 (44), 11 (45), 12 (46), 13 (47), 14 (48), 15 (49), 16 (50), 17 (51) 18 (52) y 19 (53). Lascas sin retoque: 9 (42) Restos de talla: 8 (38).



2013: tramo 2

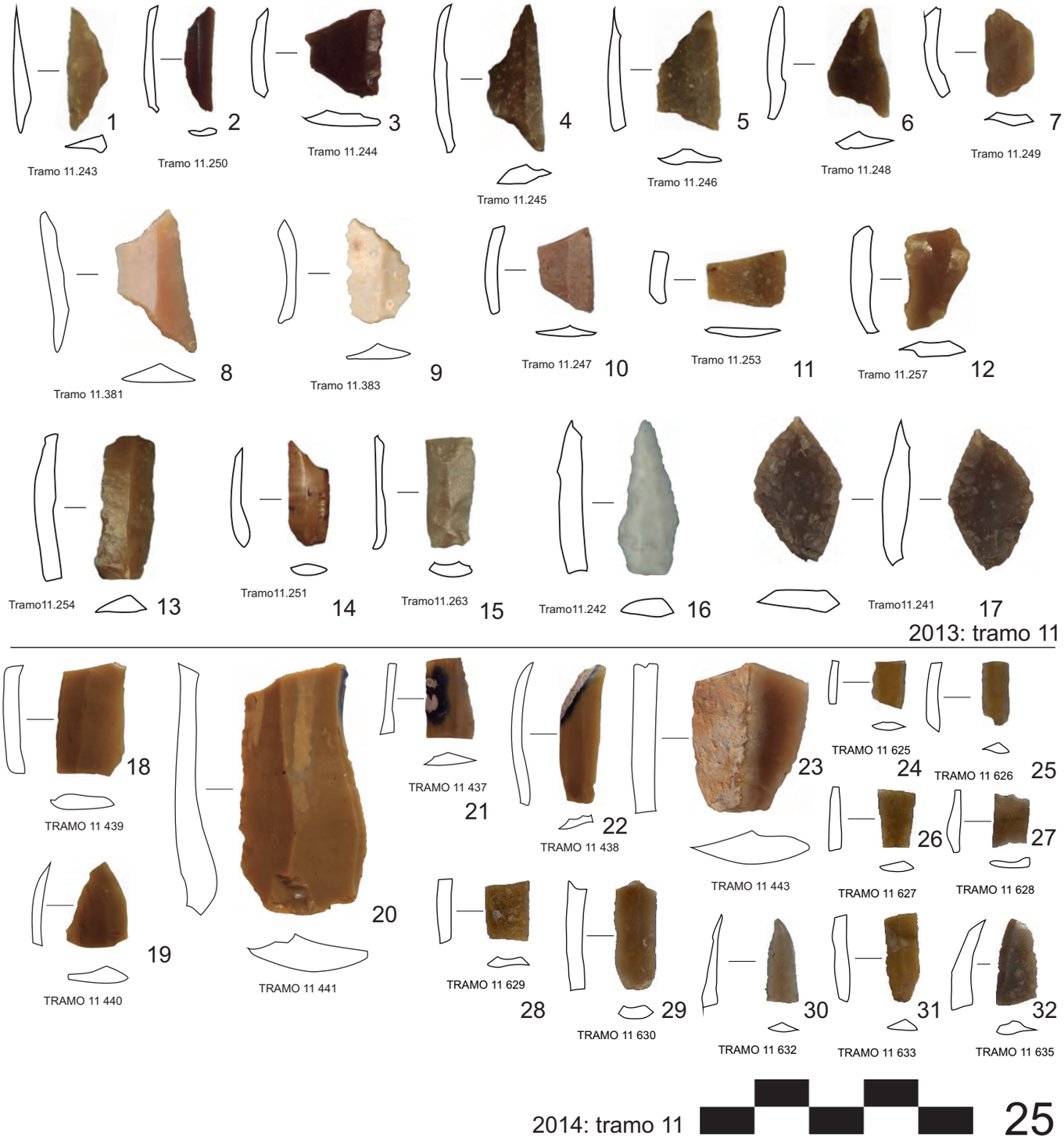


2013: tramo 4



2013: tramo 11

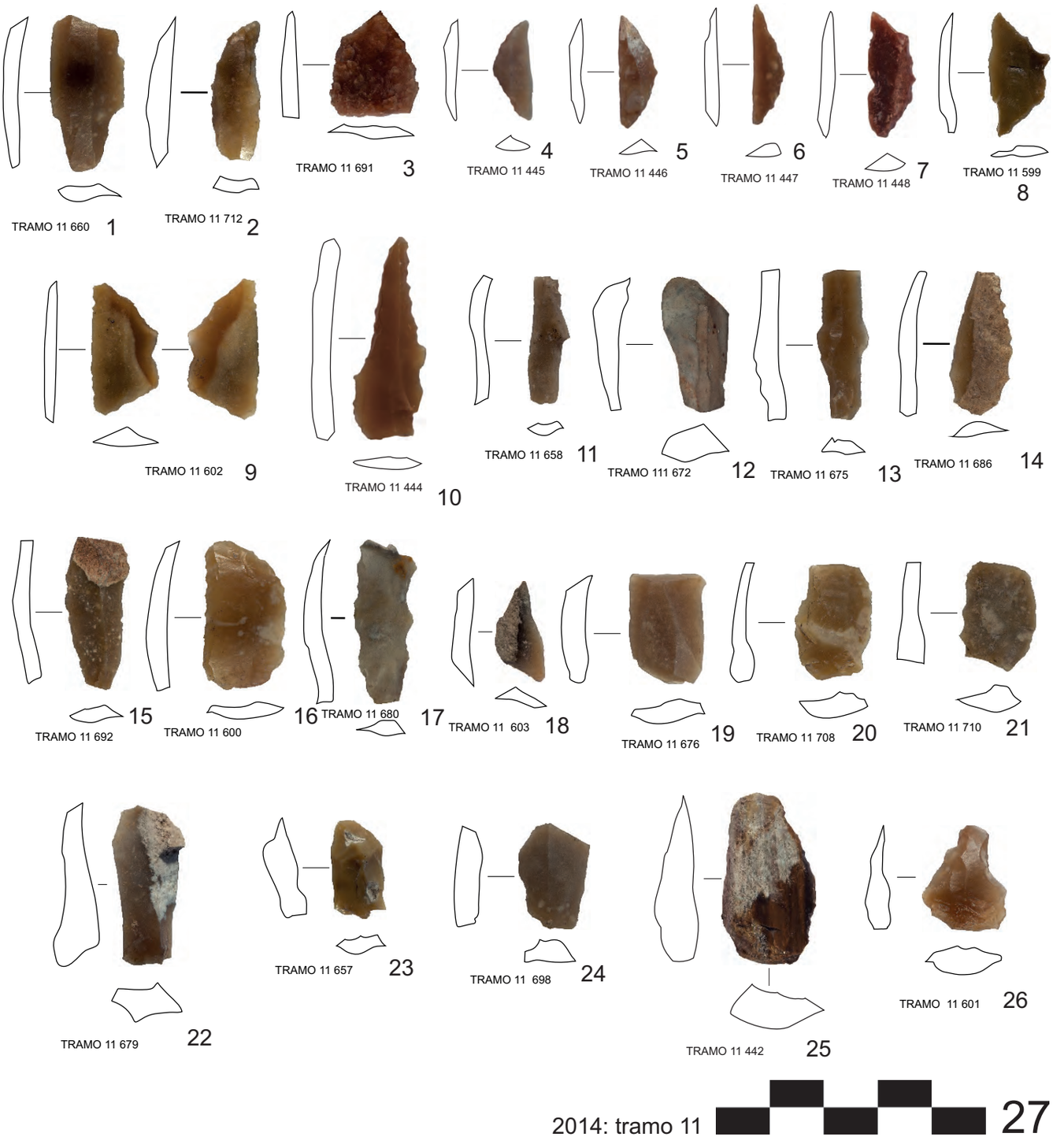
▲ Industria lítica. Tramo 2 (2013). Láminas sin retoque: 1 (55), 2 (56), 3 (57), 4 (58) y 5 (61). Láminas con retoque: 6 (62). Tramo 4 (2013). Diente de hoz: 7 (1). Lasca sin retoque: 8 (2). Tramo 11 (2013). Láminas sin retoque: 9 (252), 11 (258), 12 (259), 14 (262), 17 (348), 18 (349), 20 (351), 23 (353) y 24 (354). Láminas con retoque: 10 (255), 13 (260), 15 (264), 19 (350) y 22 (352). Diente de hoz: 10 (255) y 21 (385b).



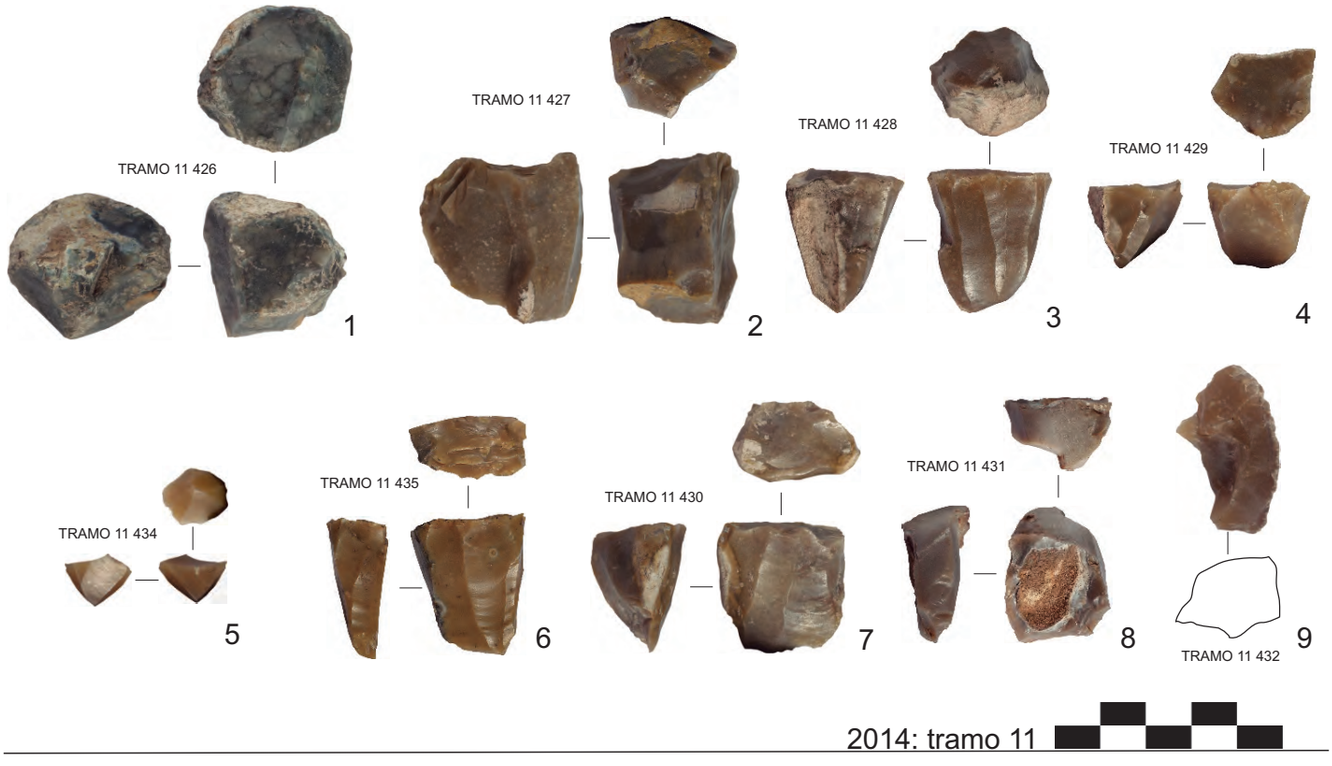
▲ Industria lítica. Tramo 11 (2013). Geométricos. Segmentos: 1 (243) y 2 (250). Trapecios: 3 (244), 4 (245), 5 (246), 6 (248), 7 (249), 8 (381), 9 (383). Truncaduras de forma geométrica: 10 (247) y 11 (353). Lascas laminares con retoque: 12 (257). Raspador sobre lámina: 13 (254). Láminas truncadas: 14 (251) y 15 (263). Taladro: 16 (242). Punta de flecha: 17 (241). Tramo 11 (2014). Láminas sin retoque: 18 (439), 19 (440), 21 (437), 22 (438), 23 (443), 24 (625), 25 (626), 26 (627), 27 (628), 28 (629), 29 (630), 30 (632), 31 (633), 32 (635). Láminas con retoque: 20 (441).

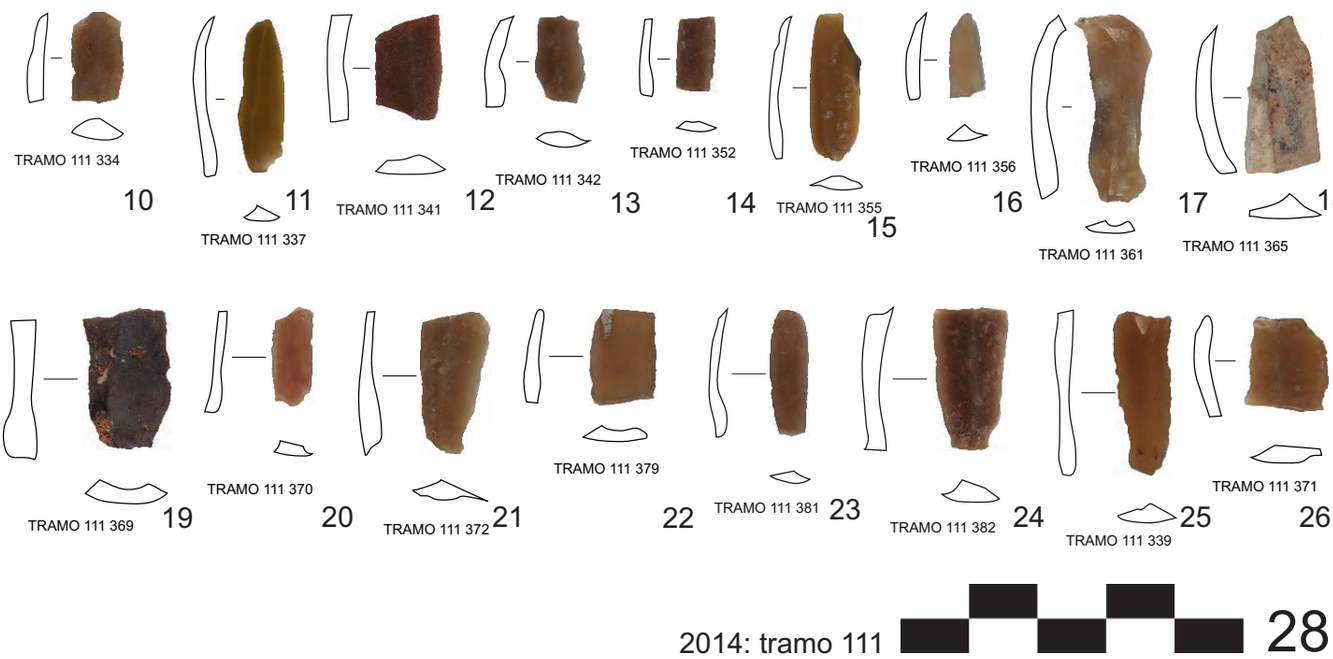


▲ Industria lítica. Tramo 11 (2014). Láminas sin retoque: 1 (640), 2 (641), 3 (644), 4 (645), 6 (652), 7 (653), 8 (654), 9 (655), 10 (656), 11 (661), 12 (663), 13 (667), 14 (669), 15 (671), 16 (673), 17 (677), 18 (678), 19 (681), 20 (687), 21 (689), 22 (690), 23 (701), 24 (707) y 33 (695). Láminas con retoque: 5 (649), 25 (648), 26 (659), 27 (664), 28 (665), 29 (666), 30 (668), 31 (674) y 32 (694).

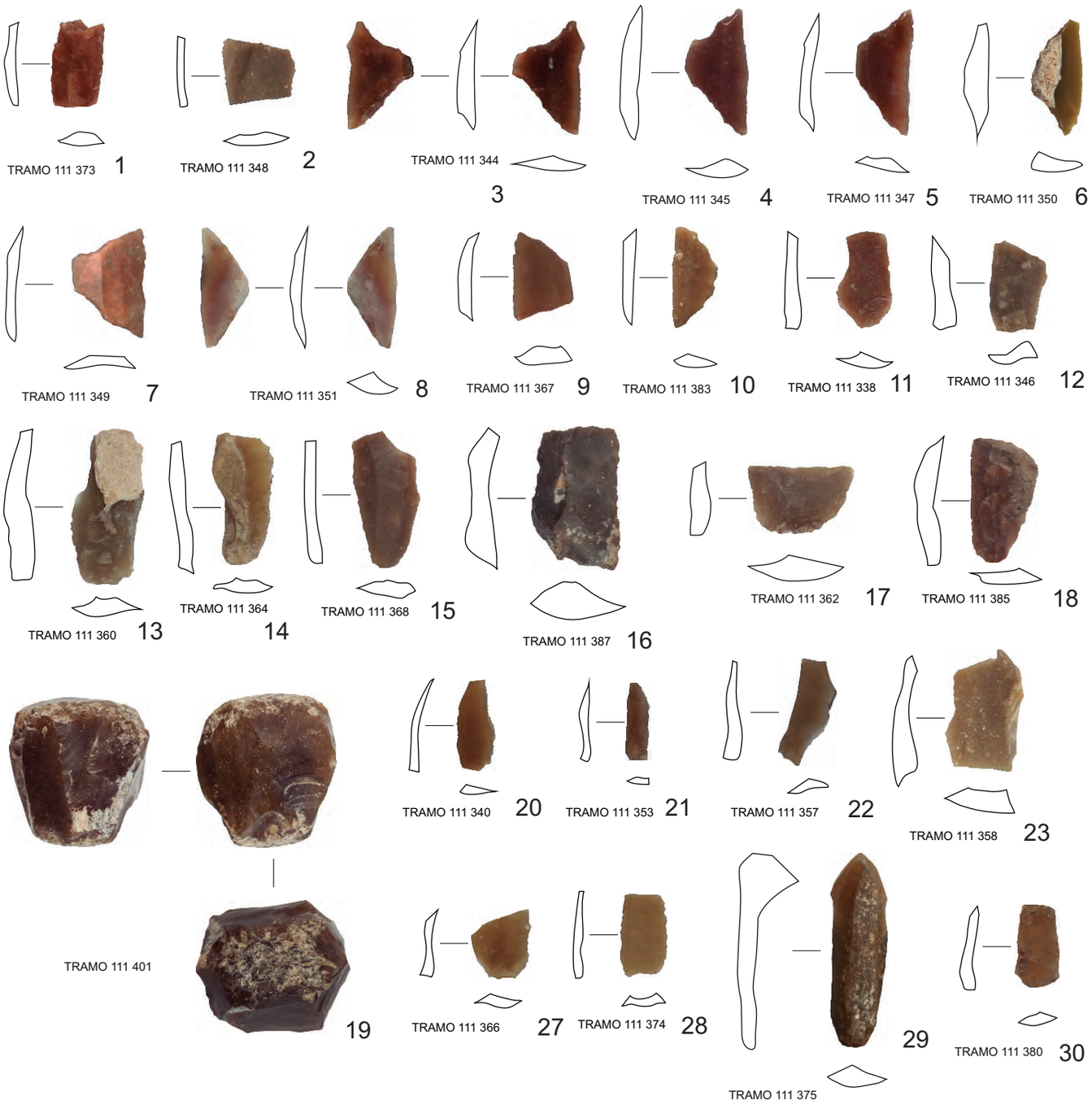


▲ Industria lítica. Tramo 11 (2014) Lascas laminares sin retoque: 11 (658), 12 (672), 13 (675), 14 (686) y 15 (692). Lascas laminares con retoque: 16 (600) y 17 (680). Lascas sin retoque: 18 (603), 19 (676), 20 (708), 21 (710) y 26 (601). Lascas con retoque: 24 (698). Restos de talla: 22 (679) y 23 (657). Raedera: 25 (442). Láminas truncadas: 1 (660), 2 (712) y 3 (691). Geométricos. Segmentos: 4 (445), 5 (446), 6 (447) y 7 (448). Trapecios 8 (599) y 9 (602). Taladro: 10 (444).





▲ Industria lítica. Tramo 11 (2014). Núcleos: 1 (426), 2 (427), 3 (428), 4 (429), 5 (434), 6 (435), 7 (430), 8 (431) y 9 (432). Tramo 111 (2014). Láminas sin retoque: 10 (334), 11 (337), 12 (341), 13 (342), 14 (352), 15 (355), 16 (356), 17 (361), 18 (365), 19 (369), 20 (370), 21 (372), 22 (379), 23 (381) y 24 (382). Láminas con retoque: 25 (339) y 26 (371).

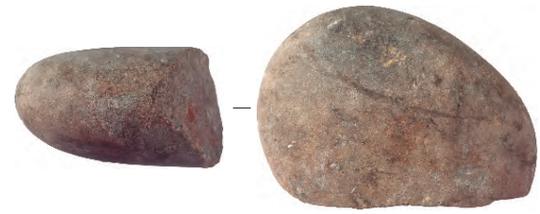


2014: tramo 111 29

▲ Industria lítica. Tramo 111 (2014). Láminas con retoque: 1 (373). Lámina sin retoque: 29 (375). Lámina truncada: 2 (348). Geométricos. Segmento: 8 (351). Trapecios: 3 (344), 4 (345), 5 (347), 6 (350), 7 (349), 9 (367) y 10 (383). Lascas laminares: 11 (338), 12 (346), 13 (360), 14 (364), 15 (368) y 16 (387). Lascas: 17 (362) y 35 (385). Núcleo: 19 (401). Restos de talla: 20 (340), 21 (353), 22 (357), 23 (358), 27 (366), 28 (374) y 30 (380).



TRAMO 111 131 1



TRAMO 111 129 2



TRAMO 111 128 4



TRAMO 111 130 3

2014: tramo 111 30

▲ Industria lítica. Tramo 111 (2014). Macroutillaje. Mano de molienda: 1 (131). Molino: 4 (128). Percutor: 2 (129). Plaqueta: 3 (130).



▲ Industria lítica. UE 16100 (2016). Láminas sin retoque: 1 (176), 2 (180), 3 (177), 4 (187), 6 (175) y 7 (186). Geométricos. Segmentos: 5 (193). Macroutillaje. Canto: 18 (168). UE 16101 (2016). Láminas sin retoque: 8 (25). Geométricos. Segmentos: 9 (27). Macroutillaje. Canto: 19 (21); UE 16200 (2014) Láminas sin retoque: 13 (22), 14 (29) y 17 (31) Lámina con retoque: 10 (21), 12 (23), 11 (24) y 16 (25). Lasca con retoque: 15 (32). Macroutillaje. Molino: 20 (41). UE 17000 (2017). Macroutillaje: Mano de molino: 21 (20b). Molino: 22 (21e).

M

LOS ARTEFACTOS ÓSEOS DE LA COVA DE L'OR. INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS 2013-2019

Juan Antonio López Padilla
MARQ

Israel Serna Martínez

TREINTA AÑOS DE ESTUDIO DE LOS ARTEFACTOS ÓSEOS DE LA COVA DE L'OR

Resulta superfluo insistir en estas primeras líneas en la importancia arqueológica del yacimiento de la Cova de l'Or. La amplia serie de publicaciones que desde los inicios mismos del siglo pasado se han detenido en el estudio de sus materiales basta para acreditarlo. Todas ellas se referencian en la bibliografía reunida en este mismo volumen, por lo que no nos entretendremos aquí detallándola. Entre ellas, sin embargo, se incluyen varios trabajos de gran interés, concernientes al estudio de sus materiales óseos arqueológicos -en concreto, a los artefactos mediales (instrumentos) elaborados en materias duras del endoesqueleto y exoesqueleto de vertebrados, de los que trataremos particularmente aquí- que conviene recordar.

Aunque ya entre las obras de J. San Valero (1948: 18-19, tabla) se hacía mención de la presencia de punzones y cucharas de hueso en la cavidad de Beniarrés, no será hasta mucho después cuando el conjunto de artefactos óseos de la Cova de l'Or sería objeto de un estudio pormenorizado, pionero en su momento, en el que se analizaron los materiales conservados por entonces en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy y en el museo del Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación de Valencia (Vento Mir, 1985). Sobre los fundamentos de este estudio se construyó una primera propuesta de organización tipológica de este tipo de materiales para el Neolítico peninsular, siguiendo en parte los criterios que había establecido la escuela francesa encabezada por H. Camps-Fabrer (1974; 1979). Uno de sus grandes aciertos fue separar el material en tres grupos: instrumentos, adornos e indeterminados. Un criterio que resulta a nuestro juicio plenamente operativo.

Sin embargo, el trabajo más detenido y completo fue realizado en el marco de la tesis doctoral de J. L. Pascual Benito (1998), en la que el autor se embarcó en un amplio análisis del conjunto artefactual óseo neolítico y calcolítico del área centro-oriental de la península Ibérica. El conjunto de objetos estudiado por el autor incluía los ya analizados por E. Vento más los procedentes de las campañas de excavaciones realizadas por el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación de Valencia y que no habían sido revisados por la autora.

Con posterioridad, otros estudios se han ocupado de analizar detalladamente algunos tipos concretos de artefactos bien representados en la Cova de l'Or, evaluando su significado e importancia en el contexto general del Neolítico de la península, entre los que destacan los de B. Martí y otros (2001) sobre los tubos de hueso, o los de J. L. Pascual sobre las cucharas (Pascual Benito, 1999) y los punzones en metapodios de rumiantes (Pascual Benito, 2016).

LOS ARTEFACTOS ÓSEOS DE LA COVA DE L'OR. EXCAVACIONES DE 2013-2019

Las intervenciones arqueológicas que han proporcionado el conjunto de materiales que se estudia y presenta en este sucinto trabajo fueron realizadas en el marco de la puesta en valor del yacimiento, y llevadas a cabo entre los años 2013 y 2019 En su mayor parte, se trata de piezas tales como punzones, paletas, cucharas y matrices para la obtención de anillos o arandelas, ampliamente representadas en los contextos de este momento en un vasto territorio del cuadrante sudoriental de la península (Salvatierra, 1980; Pascual Benito 1998; Maicas, 2007).

Punzones y perforadores

Los artefactos apuntados son los más numerosos. Mayoritariamente parece tratarse de punzones, sin que podamos descartar la existencia de alguna aguja. Sí está confirmada la presencia de, al menos, un pequeño perforador. Una parte considerable de la muestra que analizamos corresponde a fragmentos distales, lo cual nos pone sobre aviso de una más que probable infrarrepresentación de partes mesiales y proximales. Estas partes de los instrumentos apuntados muy a menudo conservan poco o nada modificada la anatomía natural de los huesos en los que están elaborados, por lo que fácilmente pueden pasar por meros restos faunísticos y engrosar los listados de la muestra arqueozoológica. Dependiendo de la longitud y grosor de la pieza se ha podido identificar, o no, el soporte óseo empleado, pero a decir verdad esto ha sido posible en muy pocas ocasiones.

Los objetos apuntados mejor conservados están representados en la figura 32. En ella encontramos ejemplos de punzones elaborados en metapodios de ovicaprinos (Fig. 32:2 y 5), tibia de lagomorfo –conejo, en este caso– (Fig. 32:4), fíbula de suido –cerdo doméstico o jabalí– (Fig. 32:3) y, por último, en porción longitudinal de diáfisis de hueso no determinado (Fig. 32:1).

El tipo de apuntado más numeroso en el contexto de la producción ósea del Neolítico, en esta zona del Mediterráneo peninsular y en la Cova de l'Or en particular (Pascual, 1998: 244), es el que emplea los metacarpos y metatarsos de rumiantes de mediano y gran tamaño –principalmente ovejas, cabras y ciervos, y otras especies afines– a menudo separando el hueso en dos partes iguales, siguiendo el plano sagital. Esta técnica, conocida como bipartición, se remonta a los orígenes mismos del Neolítico del Próximo Oriente (Le Dosseur, 2008), y podía realizarse combinando varias acciones, incluida la percusión, para dividir en dos el hueso (Camps-Fabrer y d'Anna, 1977). En la propia cavidad de Beniarrés se localizaron varias matrices en las que se conservan aún claras huellas de los surcos realizados con intención de seccionar longitudinalmente la pieza (Pascual, 2013: 148). Estos objetos, desechados antes de servir al propósito final proyectado, evidencian la realización de actividades relacionadas con la producción ósea en el yacimiento, y en particular la elaboración de punzones, empleando técnicas ampliamente conocidas en el Neolítico europeo occidental (Manca 2017).

La presencia testimonial de punzones sobre tibia de lagomorfo, de los que apenas hemos podido constatar un par de ejemplares (Fig. 32:4 y 33:6), es coherente con lo constatado hasta ahora en los contextos de cuevas como l'Or y Sarsa, donde este tipo de objetos se encuentra muy escasamente representado en comparación con los punzones en metapodio de rumiantes (Pascual Benito, 1998: 244, Ap. II.1). En cualquier caso, nada que ver con la situación que se observa a este respecto en las aldeas del IV milenio a.C. excavadas, como Ereta del Pedregal o Les Jovades, donde los punzones manufacturados a partir de tibias de lepórido se registran en números que sobrepasan o quedan cerca del centenar (Pascual Benito, 1998: 245, Ap. II.3).

Un rasgo particularmente interesante es la presencia de suaves acanaladuras en el extremo distal de la pieza nº 19 de la figura 33, las cuales se han documentado con relativa frecuencia en punzones de otros yacimientos neolíticos y calcolíticos, como Fuente de Isso (López Padilla 2010: 86, Fig. I. 32:7), El Prado (Jara Andújar 1991-92: 54. Lám. II, 294, 279), Ereta del Pedregal (López Padilla 2011: 303, Fig. IV. 3.95:3) o Vilches IV (López Padilla, 2020: 137-138, Figs. 12:3-4), entre otros muchos. En un primer momento este tipo de acanaladuras se consideraron huellas de uso (Navarrete *et al*., 1983: 62; 1985: 55), aunque sin que se llegara nunca a precisar qué clase de actividad pudiera haberlas provocado. Más tarde, M. D. Meneses (1993) propuso, a partir del estudio de ciertas pie-

zas de la Cueva del Toro (Antequera, Málaga) y de sus propias experimentaciones, que este tipo de señales eran en realidad el testimonio del empleo de cierta técnica para afilar o reavivar la parte activa de diversos tipos de piezas apuntadas. Ésta habría consistido en eliminar parte de la pared del hueso mediante cortes perpendiculares y acelerar así la conformación posterior de la punta mediante abrasión, hipótesis que ha sido ampliamente aceptada hasta ahora (Pascual Benito, 1998: 26; López Padilla 2011: 334).

Sin embargo, hay detalles que invitan hoy a cuestionarla abiertamente, como, por ejemplo, su inextricable asociación con un intenso lustre de uso en prácticamente todos los casos conocidos –incluido el de la pieza de l'Or que aquí nos ocupa- y, en especial, el hecho de que se haya constatado este mismo tipo de acanaladuras, no ya sobre los perfiles laterales de la propia parte activa de la pieza, sino también en partes de la anatomía de la diáfisis ósea que no muestran señales de haber sufrido posteriormente ni abrasión, ni ningún otro proceso de trabajo. Esto, en principio, hace cuestionar seriamente la vinculación de este último tipo de acanaladuras con la manufactura del objeto y, en cambio, refuerza la hipótesis inicial de que se trate de estigmas relacionados con su uso.

Otro objeto excepcional en nuestro conjunto de artefactos apuntados es, sin duda, la pieza con estrangulamiento central de nuestra figura 33:20, obtenido mediante la realización de dos muescas laterales, convergentes aproximadamente a la misma altura en el fuste. Aunque falta el ápice apuntado, fragmentado, en este caso da la impresión de que este ligero estrangulamiento se encontraba bastante próximo al extremo distal, lo que marca distancias con otros objetos con punta localizados en otros yacimientos del área septentrional de Alicante, con los que esta pieza comparte esta misma peculiaridad, como la Cova del Conill (Alcoy), la Sima Simarro (Ibi) y la Cova del Barranc del Cáfer 2 (López Padilla 2017: 384-385, Fig. 15, 16 y 19).

Cucharas

La colección analizada incluye también dos pequeños fragmentos pertenecientes a cucharas, que constituyen uno de los tipos de artefactos más ampliamente representados en la cavidad, de los que ya se conocían 67 ejemplares (Pascual Benito, 1999: 144, Tab.1). Uno de ellos (Fig. 34:6) corresponde a una parte del cazo o pala, que apenas aporta información suficiente como para incluirla en alguna de las cinco variantes establecidas por J. L. Pascual Benito (1999: 146-147), diferenciadas esencialmente entre sí por la longitud y morfología del mango. El segundo de ellos pertenece, en cambio, a la parte del mango que entra en contacto con la pala, y presenta la particularidad de hallarse decorado con una serie de pequeñas entalladuras laterales, lo que constituye un tipo de ornamentación muy común en otras cucharas de mango destacado localizadas en la Cova de l'Or (Pascual Benito, 1999: 144, fig. 4).

Un tercer fragmento parece pertenecer también a la parte meso-proximal del mango de una cuchara, aunque la ausencia de la parte distal impide precisarlo con exactitud. De ser así, podríamos clasificarla en el tipo 1b de J. L. Pascual (1999: 147), en el que incluye las cucharas de mango ancho poco diferenciado de la pala. Nuestra pieza posee, además, la particularidad de presentar una perforación junto a una marcada incisión transversal realizada sobre su parte dorsal (Fig. 34:8), en donde se aprecian claras huellas de rozamiento con un cordel o lizo, del que debió estar suspendido, y que seguramente estaba destinado a facilitar su transporte. Con no ser numerosos, ni la presencia de perforaciones ni la de incisiones transversales al eje del mango son excepcionales en el conjunto de cucharas de la Cova de l'Or, como ya se ha señalado (Pascual, 1999: 147).

Matrices para la elaboración de anillos

Resta un grupo de artefactos con respecto a los que cabría discutir acerca de si se trata efectivamente de instrumentos o, en realidad, fueron empleados como adornos, o para la fabricación de adornos. Entre ellos encontramos un conjunto de matrices para la extracción de anillos o arandelas (Fig. 34:1-3) y un par de objetos de forma tubular, fragmentados longitudinalmente, elaborados todos a partir de húmeros y fémures, caracterizados por su amplia cavidad medular

(Fig. 34:4-5). Con respecto a los primeros, su relación con la fabricación de anillos de hueso ha sido, durante mucho tiempo, contemplada como la hipótesis más plausible (Pascual 1998: 152). Su vinculación cronológica con los momentos iniciales del Neolítico parece bastante clara, registrándose en la Cova de l'Or el mayor número de piezas documentado hasta ahora, con más de una treintena de ejemplares (Pascual Benito 1998: 156, Cuadro III.148).

No obstante, en fechas más recientes se han señalado, más que hipótesis alternativas, algunas inconsistencias que obligan a reflexionar acerca del verdadero uso de las arandelas de hueso obtenidas a partir de este tipo de soportes (Yravedra *et al.*, 2008: 246). Lo cierto es que, en efecto, resulta un tanto desconcertante el contexto arqueológico en el que en ocasiones se documentan estas "matrices para anillos" –como por ejemplo, en el interior de las galerías mineras de Casa Montero, en Madrid– y, por otro, llama la atención el expeditivo sistema de obtención empleado y el acabado generalmente poco cuidadoso que en su mayoría ofrecen estas arandelas, si bien algunas de ellas sí muestran decoraciones de líneas incisas y series de entallados laterales, así como protuberancias y adornos labrados con una intensa abrasión y pulimento, que difícilmente justifican otro uso que no esté relacionado con el ornato (Pascual, 1998: 152, Fig. III.161).

Mangos o tubos

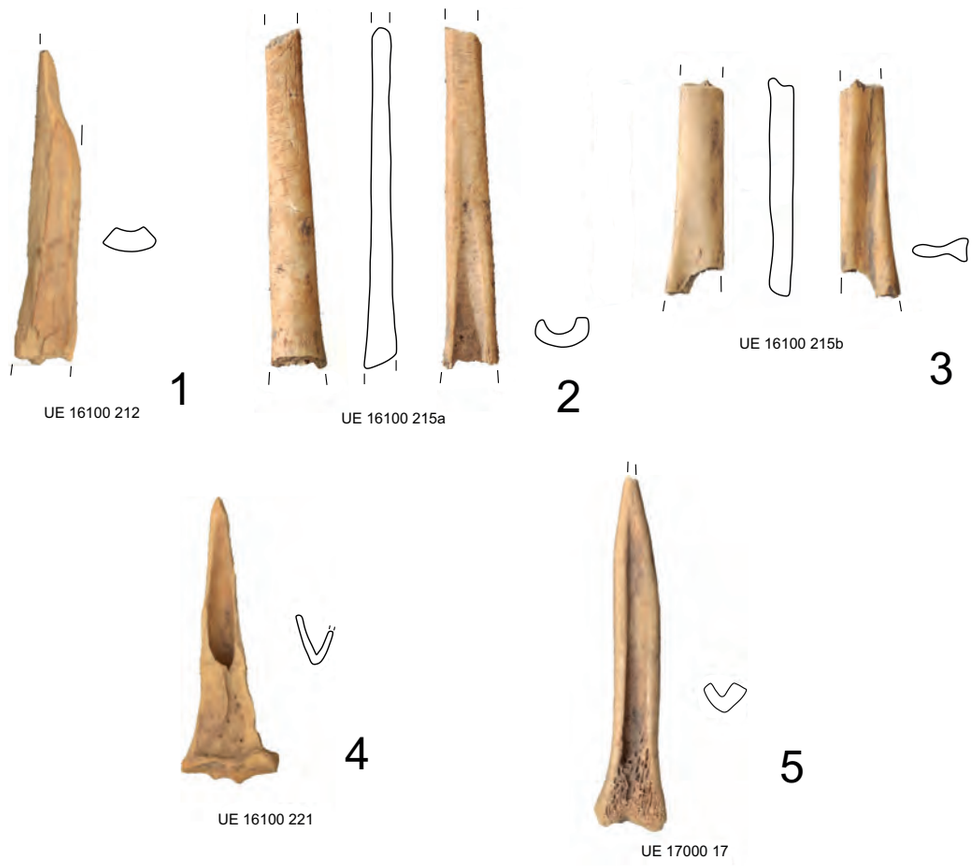
En cuanto a los dos fragmentos tubulares documentados, sus dimensiones los apartan claramente del tipo de finos tubos, elaborados en su mayoría en huesos de aves, que se han considerado partes integrantes de instrumentos musicales de viento, en concreto, de "flautas de Pan" (Martí *et al.*, 2001). El mayor diámetro y grosor de nuestros fragmentos, determinados por unos soportes óseos de mayor tamaño, aconsejarían considerarlos más bien como mangos. De ser así, se trataría, en ambos casos, de artefactos que podríamos asimilar al tipo definido por J. L. Pascual (1998: 90) como "mango de inserción longitudinal" sobre diáfisis, aparentemente más común en cronologías del Neolítico Final y del Calcolítico (Pascual Benito 1998: 89, Cuadro III.67).

LA COVA DE L'OR. PARADIGMA DE LA ARTESANÍA DEL HUESO DE NUESTRO PRIMER NEOLÍTICO

Admite poca discusión el destacado lugar que ocupa, también en lo concerniente al estudio de la elaboración de artefactos óseos del primer Neolítico, el yacimiento de la Cova de l'Or. La abundancia y variedad de objetos registrados durante los casi cien años transcurridos desde su reconocimiento como sitio arqueológico, difícilmente encuentra parangón en el resto de la península Ibérica. El reducido conjunto de piezas elaboradas en materias óseas que hemos revisado sucintamente en este trabajo no viene más que a engrosar ligeramente una ya extensa lista de objetos, a través de cuyo estudio es posible hacer una lectura cada vez más clara del tipo de actividades llevadas a cabo en esta cavidad, ocupada durante un considerable periodo de tiempo.

Los punzones y perforadores, algunos de ellos con evidentes signos de haber sido intensamente utilizados, se relacionan sin duda con la confección de prendas de vestir y la fabricación de utensilios de esparto, como cestos, sacos y esteras. Los cinceles y cuñas fueron empleados en tareas de carpintería y curtidería, y las espátulas y gradinas en la elaboración y decoración de recipientes de cerámica. La presencia de matrices para la manufactura de punzones de hueso y de anillos demuestra que la producción de estos objetos se llevaba a cabo en el propio sitio. Otros elementos, como los tubos elaborados en frágiles huesos de ave, interpretados como elementos de instrumentos musicales, se han vinculado con la celebración de danzas y ceremonias grupales, que incluso han llegado a verse representadas en las paredes decoradas de algunas vasijas. Posiblemente estas ceremonias eran también el marco en el que se debían desarrollar comidas grupales, en las que las cucharas de hueso desempeñaban un papel relevante.

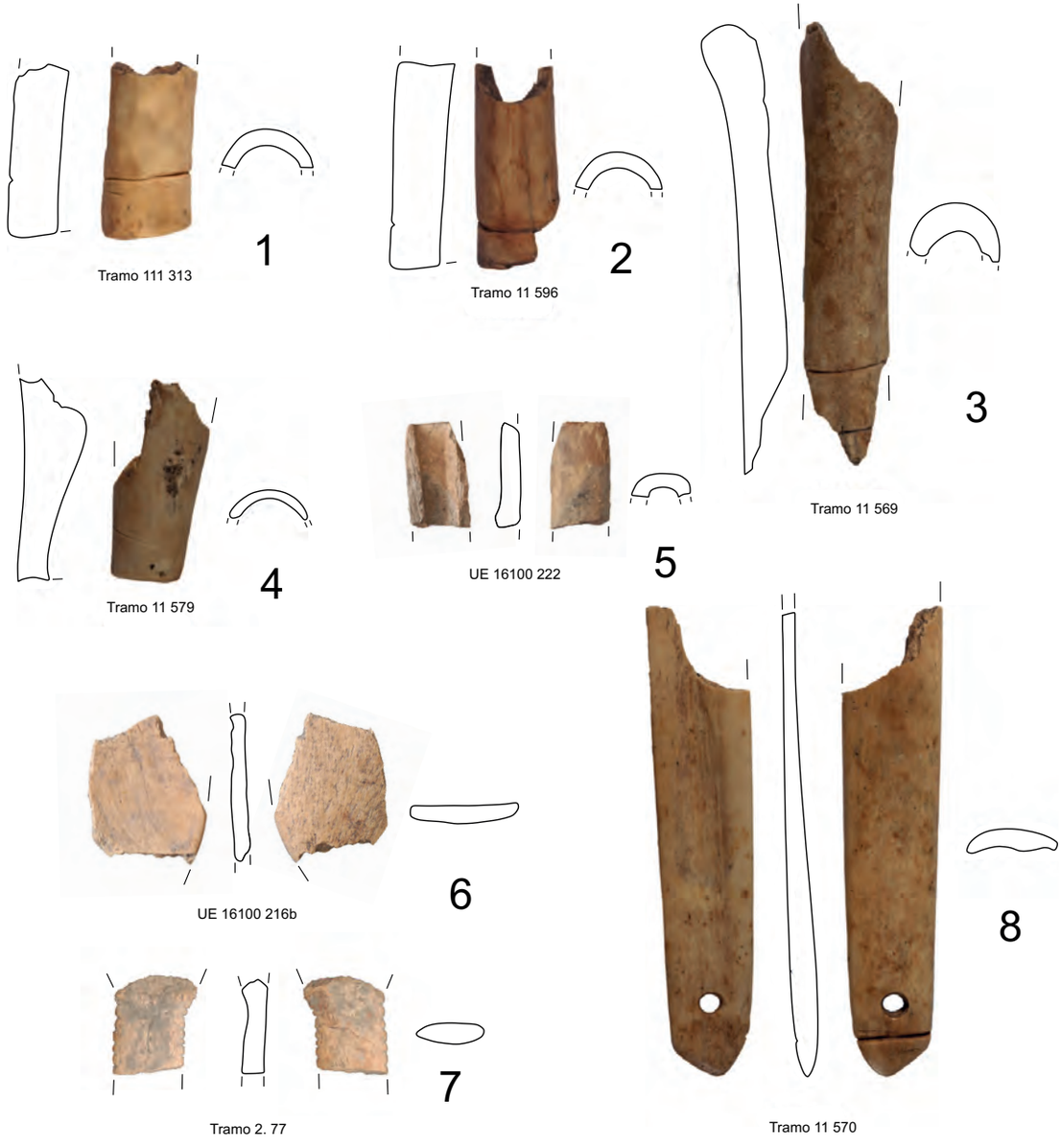
Todo un universo de artefactos, obtenidos principalmente de una cabaña ganadera importada desde el Mediterráneo oriental, que permitía un suministro mucho más regular de materia prima que el que estaba a disposición de las comunidades mesolíticas indígenas. Un hito más en la extraordinaria significación del Neolítico en el devenir de nuestra historia.



▲ Industria ósea. Tipos principales de artefactos óseos apuntados. UE 16100 (2016): 1 (212), 2 (215a), 3 (215b) y 4 (221); UE 17000 (2017): 5 (17).



▲ Industria ósea. Fragmentos de útiles óseos apuntados. Tramo 1 (2013): 19 (67) y 20 (68); Tramo 2 (2013): 1 (75); Tramo 11 (2013): 2 (341); Tramo 11 (2014): 4 (418), 5 (419), 6 (420), 7 (422), 8 (571), 9 (582), 10 (583), 11 (580) y 17 (550); Tramo 111 (2014): 3 (317); UE 16100 (2016): 12 (211), 13 (219a),14 (219b), 15 (215c) y 16 (216a); UE 16101 (2016): 18 (34).



2013: tramo 2; 2014: tramos 11 y 111
2016: UE 16100

34

▲ Industria ósea. Tramo 2 (2013): cucharas: 7 (77); Tramo 11 (2014): matrices de anillos: 2 (596), 3 (569) y 4 (579); mangos de cuchara: 8 (570); Tramo 111 (2014): matrices de anillos: 1 (313); UE 16100 (2016): cucharas: 6 (216b); mangos o tubos: 5 (222).

N

LOS ELEMENTOS DE ADORNO DE LA COVA DE L'OR (CAMPAÑAS DE 2013-2019)

Virginia Barciela González
Universidad de Alicante

Las últimas excavaciones realizadas en Cova de l'Or han permitido recuperar un amplio conjunto de elementos considerados objetos de adorno personal. Se trata de piezas destinadas a ser colocadas sobre el cuerpo o sobre las vestimentas de forma simple -como colgantes, anillos y brazaletes- o formando conjuntos a modo de collares y pulseras compuestos por varias cuentas.

Su tipología permite adscribirlos a las fases conocidas en el yacimiento, que van desde el Neolítico antiguo hasta el Neolítico final, si bien al tratarse de piezas mayoritariamente fuera de contexto no siempre han podido asignarse a alguna de las fases de ocupación.

El repertorio de adornos que caracteriza esta cavidad y su contexto es bien conocido, gracias a algunas publicaciones anteriores generales sobre el yacimiento (Martí Oliver, 1977, 1980, 1983) o más específicas sobre algunos aspectos de la cultura material (Vento Mir, 1985). Entre ellas cabe destacar, por el tema que nos ocupa, los estudios de J. LL. Pascual Benito (1996a, 1996b, 1998) en los que sintetiza y analiza de forma exhaustiva todos los adornos procedentes de la cavidad, hasta ahora un total de 693 piezas a las que debemos sumar las 334 registradas en estas últimas intervenciones.

Los adornos documentados están realizados mayoritariamente con materias primas locales o muy próximas, tales como hueso, diente o malacofauna marina y dulceacuícola. Solo en el caso de las rocas -y a falta de analíticas que lo confirmen- podríamos hablar de materias exógenas, tales como el esquisto e incluso el mármol, habiéndose señalado la distribución de objetos acabados -brazaletes- desde diferentes puntos del sureste (Martínez-Sevilla, 2018).

Las categorías tipológicas establecidas en base a su posible uso son: anillos, brazaletes, cuentas y colgantes, con una importante variabilidad en cuanto a sus morfologías, materias primas e incluso decoraciones. Este hecho, unido a su abundancia en relación a otros yacimientos de similar cronología, apunta, de nuevo, a la singularidad de este enclave en lo que a objetos de tipo simbólico se refiere.

Anillos

Los anillos son piezas anulares, algunas de ellas con un perfil abultado, destinadas a ser colocadas en las manos, aunque podrían haber tenido también otras funciones ornamentales (Vento, 1985). Se han recuperado 12 piezas de hueso y concha, que fueron realizadas a partir del seccionado de diáfisis óseas y aprovechamiento y el vaciado del canal medular, así como a partir de *Spondylus gaederopus*, respectivamente. Solo uno de los anillos de este conjunto

presenta una decoración a base de incisiones paralelas en los bordes, similar a otras documentadas (figuras 35: 21-25; 36: 18-19; 37: 14). En estudios anteriores sobre los adornos de la cueva se señala también el empleo de rocas y asta de ciervo para confeccionar los anillos, algunos de los cuales fueron fabricados en el yacimiento, como así señala la existencia de matrices óseas (Pascual Benito, 1998).

Este tipo de elementos son característicos del Neolítico antiguo de las comarcas centromeridionales de este territorio, constituyendo uno de los grupos de elementos de adorno más representados. También están presentes, aunque en menor medida, en otras áreas peninsulares donde hubo una importante incidencia de este primer Neolítico (Pascual Benito, 1996b, 1998).

Brazaletes

Se trata de objetos anulares -macizos o articulados a base de pequeñas piezas- destinados a ser colocados en brazos, muñecas o tobillos, habiéndose constatado también su reutilización como colgantes una vez rotos (Orozco, 2016).

Son pocos los brazaletes que se documentan, un total de 3, todos ellos fragmentados (figuras 35: 19-20; 37: 10). Dos presentan una morfología estrecha y la materia prima es aparentemente esquisto. Esta materia prima y la tipología remiten a los momentos cardiales más antiguos de la ocupación de la cavidad, habiéndose registrado solo uno ancho de mármol que señala una adscripción del Neolítico antiguo/medio (Pascual, 1998; Orozco, 2000; Martínez Sevilla, 2018). Ambas materias primas apuntan a una procedencia meridional desde diferentes puntos del sureste (Martínez-Sevilla, 2018), no habiéndose constatado la presencia de este tipo de objetos en proceso de fabricación.

Cuentas

Esta categoría de uso está constituida por objetos variados de pequeño tamaño susceptibles de ser integrados en adornos más complejos, como collares o pulseras, o ser cosidos en prendas de vestir. Se han documentado un total de 39 cuentas, 30 de morfología discoidal y 9 cilíndricas. De las discoidales, 13 son discos apicales de gasterópodos de la especie *Conus mediterraneus,* cuya morfología y perforación natural en el ápice son fruto de la erosión marina (*e.g.* figura 37: 1-2). Del mismo modo, se documentan 7 cuentas realizadas a partir de valvas, posiblemente del género *Cerastoderma* y conocidas en la literatura arqueológica como cuentas de "cardium" (*e.g.* figura 37: 8). La de mayor diámetro presenta los bordes recortados y es un buen ejemplo del proceso de fabricación de estos elementos, a partir del recorte de una valva y su perforación central empleando un taladro (Pascual Benito, 2005). Finalmente, otras 10 cuentas están realizadas con vértebras de ictiofauna de especies indeterminadas, cuyos bordes se han regularizado por abrasión y el canal medular ensanchado (*e.g.* figura 36: 16).

En cuanto a las cilíndricas o tubulares se registra una en roca caliza, con una perforación bipolar realizada con un taladro y 8 realizadas a partir de fragmentos de escafópodos, aprovechando la perforación longitudinal natural que ya presentan estos moluscos (*e.g.* figura 36: 15).

Respecto a su cronología, las cuentas discoidales de "cardium" son exclusivas del Neolítico antiguo. Igualmente características son las de disco apical de *Conus mediterraneus*, si bien existen ejemplares en contextos más tardíos. Las discoidales de vértebra de ictiofauna y las cilíndricas realizadas con escafópodos son comunes en contextos del Neolítico antiguo, perdurando, e incluso estando ampliamente representadas, en los contextos de inhumación múltiple del Neolítico final/Calcolítico. Se ha documentado, además, una cuenta cilíndrica elaborada con roca caliza. Curiosamente, en este yacimiento solo se conoce otra cuenta de las mismas características en contextos del Neolítico antiguo, siendo más propias en yacimientos del Neolítico final/Calcolítico (Pascual Benito, 1998).

Colgantes

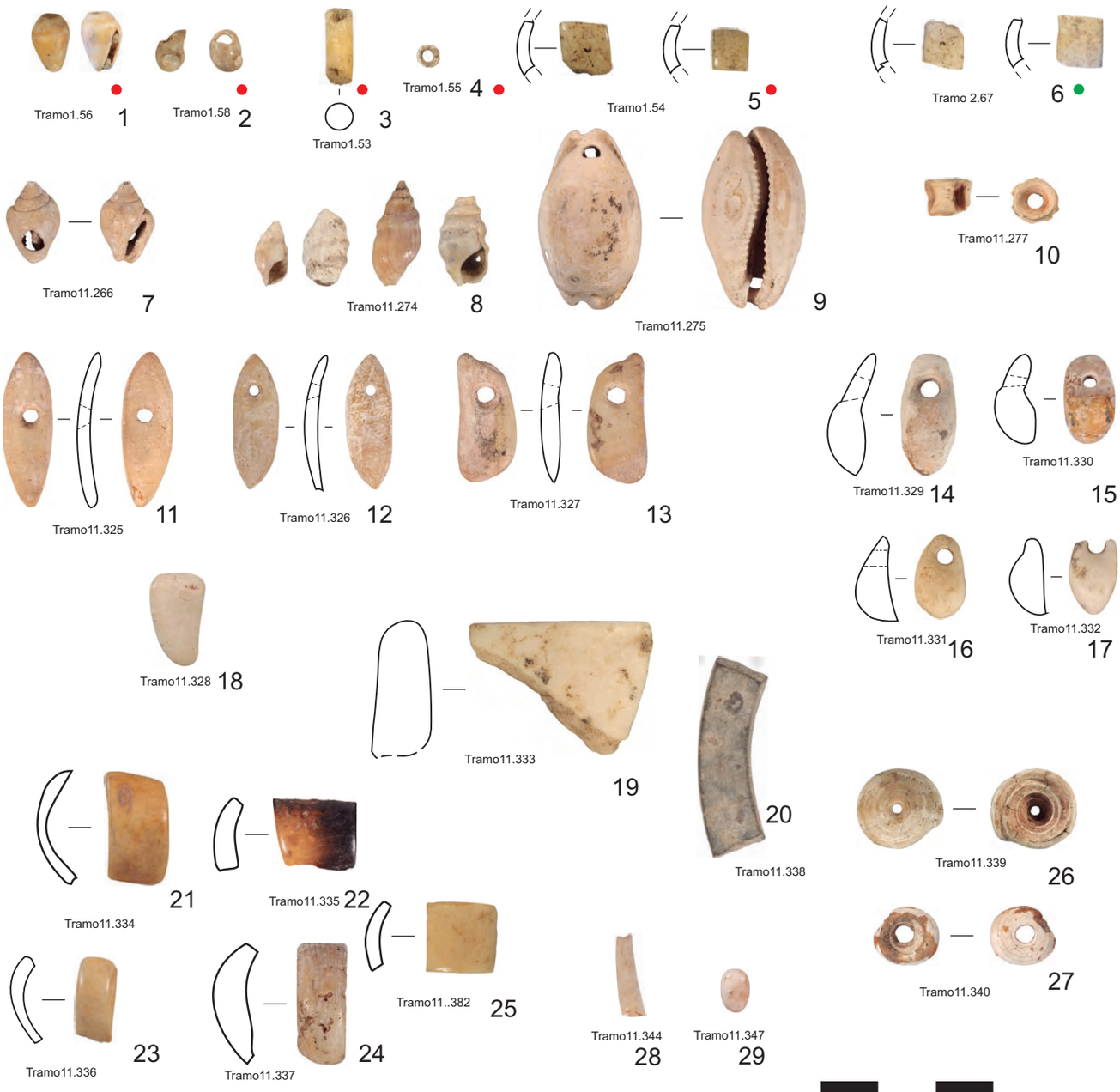
Se trata de la categoría de uso más abundante, en la que distinguimos los colgantes de concha perforada y los colgantes elípticos biapuntados o los ovales y psudorectangulares.

Respecto a los primeros, asciende el total a 237 ejemplares y están configurados con especies marinas de bivalvos de *Cerastoderma glaucum* y con *gasterópodos* marinos como *Columbella rustica*, *Conus mediterraneus*, *Luria lurida* y dulceacuícolas como *Theodoxus fluviatilis.* Entre los elementos sin transformar o fragmentados -35 piezas- se documentan otras especies -*Glycymeris* sp.*, Cerastoderma glaucum, Acanthocardia tuberculata, Cassis undulata, Pecten jacobaeus, Spondylus gaederopus*-, algunos de ellos quizás parte de colgantes o materia prima para su confección en el enclave (*e.g.* figura 36: 1 y 22; 37: 11).

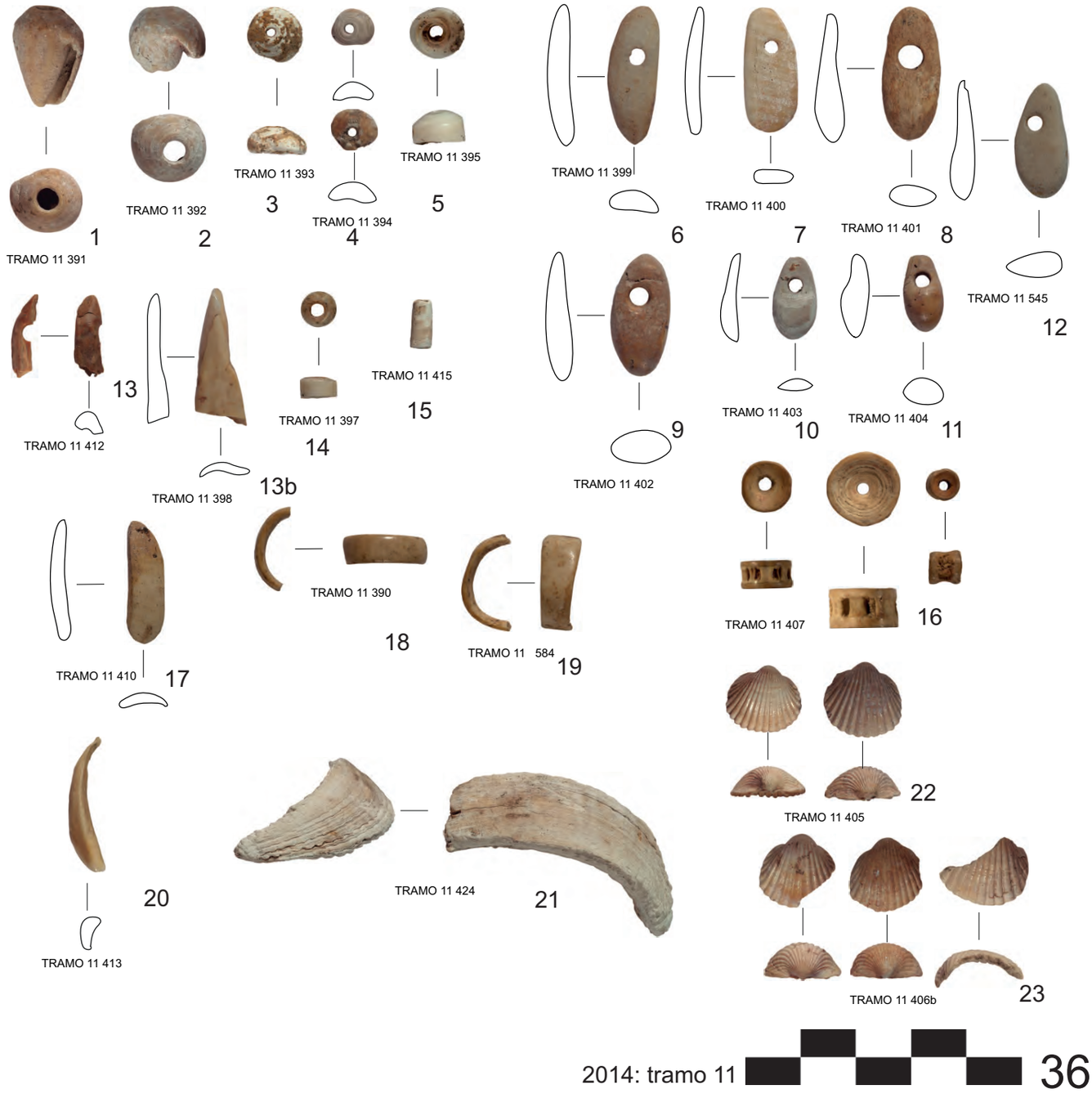
Los colgantes de concha conservan su morfología natural y tienen perforaciones antrópicas realizadas en la última vuelta por abrasión o presión, a excepción de las de *Conus mediterraneus*, que las tienen en el ápice y debidas a la erosión marina. Dos ejemplares de esta especie se encuentran, además, parcialmente erosionados de forma natural por este mismo proceso.

En cuanto al otro conjunto de colgantes se documentan 24 piezas. Dos de ellas de morfología elíptica con los extremos apuntados y realizados con concha, a partir de valvas erosionadas (*e.g.* figura 36: 6-7). Más abundantes son los pseudorectangulares o los ovales con abultamiento en la base. Para su elaboración se emplearon diferentes materias primas tales como concha, hueso, roca caliza y caninos atrofiados de *Cervus elaphus*, cuya morfología parecen evocar dando forma al resto de materias (*e.g.* figura 36: 17-8; 37: 3-7). Las perforaciones fueron realizadas en el extremo distal por rotación, en algunos casos tras rebajar mediante abrasión la zona. También se han documentado dos valvas erosionadas de *Spondylus gaederopus* y de *Glycymeris* sp., muy probablemente materia prima para elaborar estos colgantes.

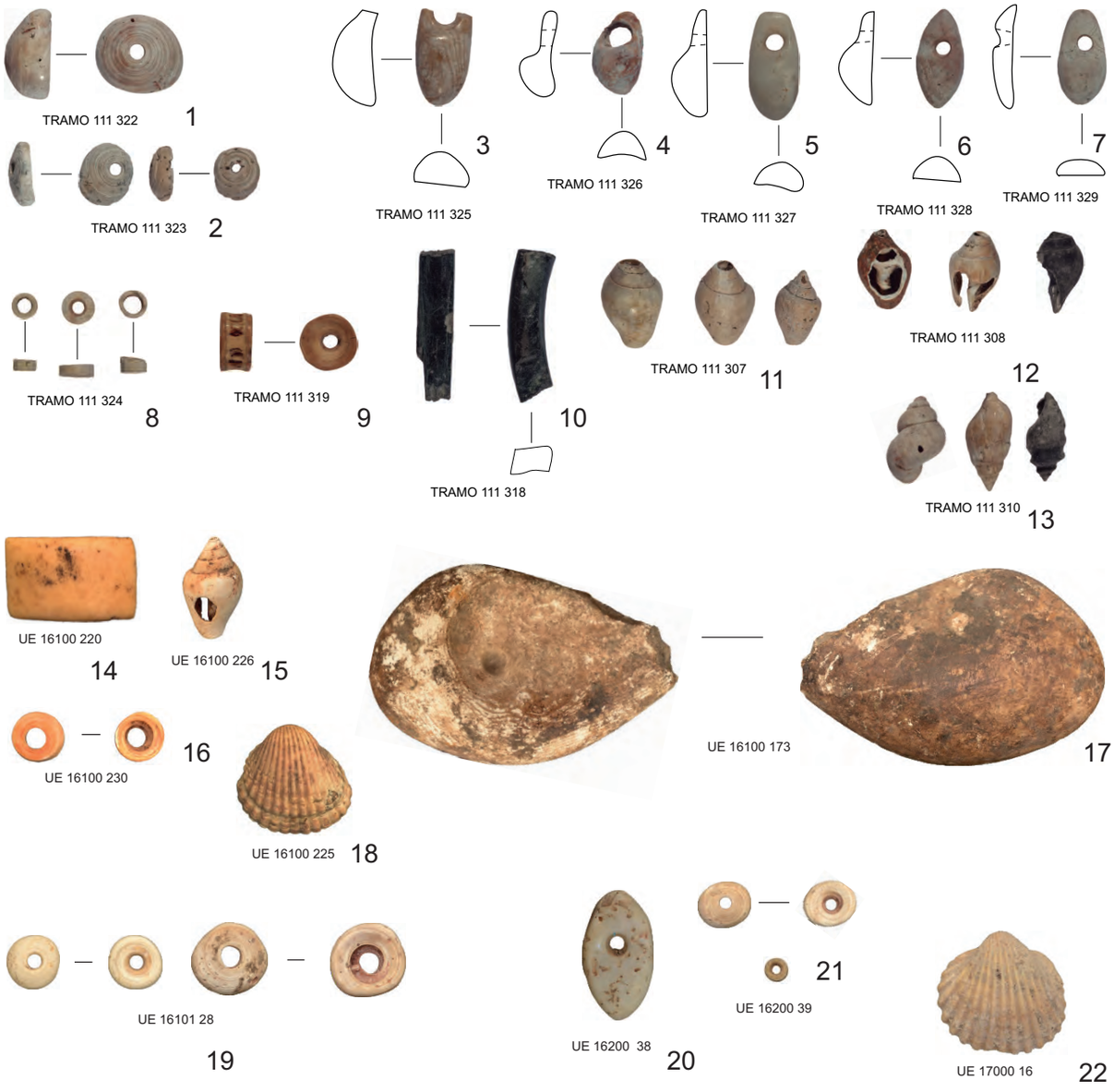
Todos estos elementos de adorno se documentan tanto en contextos del Neolítico antiguo como del Neolítico final/Calcolítico, donde suelen formar parte de los ajuares en los enterramientos.



▲ Elementos de adorno y malacofauna. Tramo 1 (2013): conchas perforadas: 1 (56) y 2 (58); cuentas: discoidales: 4 (55); cilíndricas: 3 (53); anillos: 5 (54). Tramo 2 (2013): anillos: 6 (67). Tramo 11 (2013): conchas perforadas: 7 (266) y 9 (275); cuentas: discoidales: 26 (339) y 27 (340), cilíndricas: 28 (344), vértebras: 10 (277); colgantes: elípticos biapuntados: 11 (325) y 12 (326), Ovales y pseudorectangulares: 13 (327), 14 (329), 15 (330), 16 (331) y 17 (332); anillos: 21 (334), 22 (335), 23 (336), 24 (337) y 25 (382); brazaletes: 19 (333) y 20 (338); soportes (materia prima o matrices): 18 (328); otros: 29 (347); malacofauna marina, dulceacuícola y terrestre sin transformar: 8 (274).



▲ Elementos de adorno y malacofauna. Tramo 11 (2014): conchas perforadas: 1 (391) y 2 (392); cuentas: discoidales: 3 (393), 4 (394), 5 (395) y 14 (397); cilíndricas: 15 (415); vértebras: 16 (407); colgantes: ovales: 6 (399), 7 (400), 8 (401), 9 (402), 10 (403), 11 (404), 12 (545) y 13 (412); indeterminados: 13b (398); anillos: 18 (390) y 19 (584); soportes (materia prima o matrices): 17 (410) y 20 (413); malacofauna marina sin transformar: 22 (405), 23 (406) y 21 (424).



2014: tramo 111; 2016: UUEE 16100, 16101 y 16200;
2017: UE 17000

37

▲ Elementos de adorno y malacofauna. Tramo 111 (2014): conchas perforadas: 12 (308); cuentas: discoidales: 1 (322), 2 (323) y 8 (324); vértebras: 9 (319); colgantes: ovales: 3 (325), 4 (326), 5 (327), 6 (328) y 7 (329); brazaletes: 10 (318); malacofauna marina, dulceacuícola y terrestre sin transformar: 11 (307), 12 (308) y 13 (310); UE 16100 (2016): conchas perforadas: 15 (226); cuentas: discoidales: 16 (230); anillos: 14 (220); soportes (materia prima y matrices): 17 (173); malacofauna marina, dulceacuícola y terrestre sin transformar: 18 (225); UE 16101 (2016): cuentas: discoidales: 19 (28); UE 16200 (2016): cuentas: discoidales: 21 (39a y 39b); colgantes: ovales 20 (38); UE 17000 (2017): malacofauna marina sin transformar: 22 (16).



10

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Romero, F. (1983): "Nuevas consideraciones sobre el significado del petroglifo de Laxe das Rodas (Muros, Galicia)". *Zephyrus*, XXXVI: 79-91.

Arnaud, P. (2005): *Les routes de la navigation antique: itinéraires en Méditerranée*. Editions Errance, Paris.

Badal García, E. y Martí Oliver, B. (2011): "Neolithic landscape management at Cova de l'Or" En E. Badal, Y. Carrión, E. Grau, M. Macías, M. Ntinou (eds.): *5th International Meeting of Charcoal Analysis: Charcoal as Cultural and Biological Heritage*. Sagvntvm Extra-11. Valencia: 131-132.

Ballester Tormo, I (1935): *La labor del S.I.P. y su museo en el pasado año 1934*. Separata de la Memoria de Secretaría. Diputación Provincial, Valencia, 1935.

Barciela González, V. y Molina Hernández, F.J. (2011): "Arte rupestre postpaleolítico en La Vall d'Albaida y La Safor (Valencia)". En: E. López-Montalvo y M. Sebastián (coord): *El legado artístico de las sociedades prehistóricas. Nuevos paradigmas de análisis y documentación*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza: 99-102.

Barciela González V. y Molina Hernández F.J. (2013): "Arte rupestre esquemático en la Sierra de Aitana: líneas de investigación y nuevos descubrimientos". En J. Martínez y M.S. Hernández (coord.): *II Congreso sobre Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica (Comarca de los Vélez)*, Almería: Ayuntamiento de Vélez Blanco: 175-184.

Benítez de Lugo Enrich, L. y Esteban, C. (2018): "Arquitecturas simbólicas orientadas astronómicamente durante el Neolítico Final, el Calcolítico y la Edad del Bronce en el sur de la Meseta". *Spal,* 27.1: 61-87.

Bernabeu Aubán, J. (1982): "La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportaciones al estudio de las culturas neolíticas en el extremo occidental del Mediterráneo". *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 37: 85-138.

Bernabeu Aubán, J. (1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica.* Serie Trabajos Varios del S.I.P., 86, Diputación de Valencia, Valencia.

Bernabeu Aubán, J. (2006): "Una visión actual sobre el origen y difusión del Neolítico en la Península Ibérica. Ca. 5600-5000 cal BC". En O. García Puchol y Ll. Molina Balaguer (coords.): *El abric de la Falguera (Alcoi Alacant).* Volumen I. Ajuntament d'Alcoi-Fundación C.V. MARQ. Alcoi: 189-211.

Bernabeu Aubán, J., García Borja, P. Gómez Pérez, O. y Molina Balaguer, Ll. (2011): "El componente decorativo en las producciones cerámicas". En J. Bernabeu Aubán, M. Rojo Guerra y Ll. Molina Balaguer (eds.): *Las primeras producciones cerámicas. El VI milenio cal a.C. en la Península Ibérica.* Sagvntvm Extra-12. Valencia: 17-33.

Bernabeu Aubán, J. y Molina Balaguer. LL. -Eds- (2009): *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante).* Serie Mayor, 6, MARQ, Diputación de Alicante, Alicante.

Bernabeu, J., Molina, LL., Guitart, I. y García, P. (2009): "La cerámica prehistórica: Metodología de análisis e inventario de materiales". En J. Bernabeu Aubán y Ll. Molina Balaguer (eds.): *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante).* Volumen 2 (CD). Apéndice 4: 50-96. MARQ, Serie Mayor 6, Alicante.

Blasco Sancho, Mª F. (1992): *Tafonomía y Prehistoria. Métodos y procedimientos de investigación.* Universidad de Zaragoza.

Boessneck, J. y v. d. Driesch, A. (1980): "Tierknochenfunde aus vier südspanischen Höhlen. Cueva de la Sarsa". En: *Studien Über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 7. München, 1-7.

Botella, M., Alemán, I. y Jiménez, S. (2000): *Los huesos humanos, manipulación y alteraciones*. Ed. Bellaterra. Barcelona.

Brothwell DR. (1987): *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano.* Fondo de Cultura Económica, México.

Buikstra JE. y Ubelaker DH. (1994): *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansas archaeological survey research series 44. Fayetteville, Arkansas.

Calvo Cases, A. (1987): *Geomorfología de laderas en la montaña del País Valenciano*. Edicions Alfons el Magnànim - Institució Valenciana d'Estudis i Investigació. Col·lecció Politècnica, 31, València.

Campillo Valero, D. (2001): *Introducción a la paleopatología*. Ed. Bellaterra.

Camps-Fabrer, H. -org.- (1974): *I Colloque International sur l'Industrie de l'os dans la Préhistoire*, Abbaye de Sénanque (Vaucluse), Université de Provence, Aix-en-Provence.

Camps-Fabrer, H. (1979): "Historique de les recherches sur l'industrie de l'os prehistorique". *Travaux du Laboratoire d'Anthropologie de Prehistoire et d'Ethnologie des Pays de la Mediterranée Occidentale*, Aix-en-Provence: 1-14.

Camps-Fabrer, H. y d'Anna, A. (1977): "Fabrication expérimentale d'outils à partir de metapodes de mouton et de tibias de lapin". En: Camps-Fabrer, H. (ed.) *Méthodologie appliqué à l'industrie de l'os préhistorique*. Actes du deuxième colloque international sur l'industrie de l'os dans la Préhistoire, Abbaye de Sénanque (Vaucluse), Juin 1976, Paris: 311-323.

Cornwall, J. W. (1956): *Bones for the Archaeologist.* London: Phoenix House.

Domingo Sanz, I., Roldán García, C., Ferrero Calabuig, J.L., y García Borja, P. (2007): "Nuevas aportaciones sobre el fragmento cerámico con cérvidos incisos de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alacant)". *Trabajos de Prehistoria*, 64 (2),169-176.

Dupré Ollivier, M. (1988): *Palinología y Paleoambiente. Nuevos datos españoles. Referencias.* Serie Trabajos Varios del S.I.P., 84. Valencia.

Eliade, M. (2000) [1980]: *Tratado de Historia de las religiones*. Ediciones Cristiandad, Madrid.

Eliade, M. (1999) [1976]: *Historia de las creencias y de las ideas religiosas* I. *De la Edad de Piedra a los misterios de Eluisis.* Editorial Paidós, Barcelona.

Ewbank, J.M., Philipson, D. W. & Witehouse, R. D. with Higgs, E. S. (1964): "Sheep in the Iron Age: A Method of Study". *Proceedings of the Prehistoric Society,* 30. Cambridge: 423-6.

Fairén González, S. (2006): *El paisaje de la neolitización. Arte rupestre, poblamiento y mundo funerario en las comarcas centro-meridionales valencianas*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Universidad de Alicante, San Vicente del Raspeig, Alicante.

Fairén González, S. y Guerra Doce, E. (2005): "Paisaje y ritual. Reflexiones sobre el contexto social del Arte Macroesquemático". En M. S. Hernández y J.A. Soler (Eds) *Actas del Congreso de Arte rupestre en la España Mediterránea, Alicante 2004*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert y Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 89-97.

Fazekas, I.G. & Kósa, F. (1978): *Forensic Foetal Osteology.* Budapest: Akadémiai Kiadó.

Ferembach, D., Schwidetzky, I. & Stoukal, M. (1980): "Recommendations for age and sex diagnosis of skeletons". Journal of Human Evolution 9: 517-549.

Ferrer García, C. (2011): "Estudio Sedimentológico del yacimiento arqueológico de Benàmer". En: P. Torregrosa Giménez, F.J. Jover y E. López Seguí (eds.). *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas.* Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 112, Valencia, 65-83.

Fletcher Valls, D. (1962): *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y Museo en el pasado año 1957*. En Diputación Provincial de Valencia, Memoria de 1957. Imprenta provincial de Valencia: 279-328.

Fletcher Valls, D. (1963): *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y Museo en el pasado año 1958*. Imprenta provincial, Valencia.

Fletcher Valls, D. (1974): *Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia.* Círculo de Bellas Artes, Valencia.

Fletcher Valls, D. (1976): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1975*, Valencia. 1976.

Fletcher Valls, D. (1977) "Prólogo". *Cova de l'Or*. Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Dip. Prov. de Valencia, 51. Valencia.

Fletcher Valls, D. (1978): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1977*, Valencia. 1978.

Fletcher Valls, D. (1979): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1978*, Valencia. 1979.

Fletcher Valls, D. (1980): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1979,* Valencia. 1980.

Fletcher Valls, D. (1982): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1980*, Valencia. 1982.

Fletcher Valls, D. (1985): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1983,* Valencia. 1985.

Fortea, F., Martí, B. y Cabanilles, J. (1987): "La industria lítica tallada del neolítico antiguo en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica". *Lucentum,* 6: 7-22.

Fumanal García, M.P. (1986): *Sedimentología y clima en el País Valenciano: las cuevas habitadas en el cuaternario reciente*, Diputación Provincial de Valencia. Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 83.

Fumanal García, M.P. y Calvo Cases, A. (1981): "Estudio de la tasa de retroceso de una vertiente mediterránea en los últimos 5.000 anos. Sierra del Benicadell. Sur del Pais Valenciano". *Cuadernos de Geografia de la Universidad de Valencia,* 29: 133-149.

Galiana, Mª. F., Torregrosa, P., Ribera, A. (1998): "El arte rupestre postpaleolítico en el valle del río Albaida y la cuenca del río Canyoles (Valencia)". En M.S. Hernández y J.A. Soler (eds.) *Actas del Congreso de Arte rupestre en la España Mediterránea* (Alicante, 2004). Alicante: Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert": 111-122.

García Atiénzar, G. (2009): *Territorio Neolítico. Las primeras comunidades campesinas en la fachada oriental de la península Ibérica (ca. 5600-2800 cal BC)*. BAR International Series 2021, Oxford.

García Atiénzar, G. (2011): "VII-IV milenio cal BC. El asentamiento prehistórico de Benàmer: consideraciones sobre la ocupación y explotación del territorio en el valle medio del Serpis". En P. Torregrosa, F.J. Jover y E. López (Dirs.) *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y neolíticos en la tierras meridionales valencianas.* Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia, Valencia: 301-316.

García Atiénzar, G. (2018): "Territorio y arte rupestre neolítico. El paisaje en las primeras comunidades campesinas". En J.A. Soler, R. Pérez y V. Barciela (Eds) *Rupestre. Los primeros santuarios*, Fundación C.V. MARQ, Alicante: 83-95.

Garcia Atiénzar, G., Barciela, V., Martínez, S., Jover, F.J., Molina, F.J., Tormo, C., Pastor, M., Curbelo, M.P., Miguel, M.P., López, E., Torregrosa, P., Ferrer, C., Pérez, G., Carrión, Y., López, J.A. y Sirvent, L.M. (2020): "El asentamiento neolítico de Limoneros (Elche, Alicante)". *Complutum* 31 (1): 25-48.

García Borja, P., Cortell Pérez, E., Pardo Gordó, S y Pérez Jordá, G. (2014): "Las cerámicas de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alacant). Tipología y decoración de las colecciones del Museu d'Alcoi." *Recerques del Museu d'Alcoi,* 20: 71-136.

García Borja, P., Domingo Sanz, I., Roldán García, C., Verdasco Cebrián, C., Ferrero Calabuig, J., Jardón Giner, P. y Bernabeu Aubán, J. (2004): "Aproximación al uso de la materia colorante en la Cova de l'Or". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 35-52.

García Borja, P., Salazar-García, D. C., Aura Tortosa, J.E., Cortell Pérez, E. y Velasco Berzosa, A (2016): "El registro funerario cardial valenciano: dataciones radiocarbónicas". En H. Bonet (coord.) *Del Neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver.* Serie Trabajos Varios del S.I.P., Valencia: 125-139.

García Puchol, O., Cotino, F., Miret, C., Pascual, J. Ll., McClure, S., Molina, Ll., Alapont, L., Carríon, Y., Morales , J.V., Blasco, J. y Culleton, B. (2010): "Cavidades de uso funerario durante el Neolítico final/Calcolítico en el territorio valenciano: trabajos arqueológicos en el Avenc dels Dos Forats o Cova del Monedero (Carcaixent, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVIII: 139-206.

García Vélez, A., Soubrier González, J., Muelas Peña, A., Goy, J.L. y Zazo Cardeña, C. (1981): Mapa geológico y Memoria de la Hoja 795 (Xátiva). Mapa Geológico de España E. 1:50.000 ITGE.

Gifford, D.P. (1981): "Taphonomy and Paleoecology: A critique review of Archaeology's sister disciplines". En Schiffer, M. (ed.). Advances in Archaeological Method and Theory, 4. Academic Press. Orlando: 77-101.

Gil Mascarell Boscá M. (1975): "Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia.* 11: 281-332.

Gil-Merino Rubio, R., Moreno Gallo, M., Delibes de Castro, G., y Villalobos García, F. (2018): "Luz para ver y ser vista: los efectos de la iluminación solar durante el solsticio de invierno en los dólmenes de corredor de la provincia de Burgos". *Munibe,* 69, 157-175.

Giner Robles J.L., Silva, P.G. y Elez, J. (eds.) (2018): "Geología de los terremotos de Estubeny (1748 AD) y Tavernes de la Valldigna (1368 AD): Efectos geológicos y su relación con el frente de deformación bético". *Cuadernos de Campo del Cuaternario,* 4. AEQUA, Almería.

Giner, J.J., Molina, S. y Jáuregui, P.J. (2003): "Sismicidad en la Comunidad Valenciana". *Física de la Tierra*, 15: 163-187.

Gómez Serrano, N.P. (1935): "Secció d'Antropologia i Prehistoria. Resumen dels treballs de la Secció". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, VIII, núm. 24, València: 185-186.

Gómez Serrano, N.P. (1943): "Secció d'Antropologia i Prehistoria. Resumen dels treballs de la Secció". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 2ª época, IV, núm. 6, València: 92-97.

González-García, A.C. y Belmonte, J.A. (2019): "Archaeoastronomy: a sustainable way to grasp the skylore of past societies". *Sustainability*, 11(8), 2240. https://doi.org/10.3390/su11082240.

Grau Mira, I. y Segura Martí, J.M. (2013): "Presentación: de las antiguas excavaciones a un nuevo proyecto de investigación." En I. Grau y J.M. Segura (coords). *El oppidum ibérico de El Puig d'Alcoi. Asentamiento y paisaje en las montañas de la Contestania*. Ayuntamiento de Alcoi. Alcoi.

Guijo Mauri, J.M. (2004): "Paleoantropología". En: Martín, D., Camalich, MªD. y González, P. (Eds.) *La Cueva de El Toro (La Sierra de El Torcal, Antequera-Málaga) Un modelo de ocupación ganadera en el territorio andaluz entre el VI y el II milenios ANE.* Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura: 287-290.

Habermehl, K.-H. (1961): *Die Altersbestimmung bei Haustieren, Pelztieren und beim jagdbaren Wild.* Hamburg und Berlin. Verlag Paul Parey.

Habermehl, K.H. (1975): *Altersbestimmung bei Haus und Labortieren,* 2. Auflage, Berlín-Hamburg, 1975.

Hernández Pérez, M. S. (2000): "Sobre la religión neolítica. A propósito del Arte Macroesquemático". *Scripta in Honorem* Enrique A. Llobregat Conesa, Vol I., Alicante: 137-155.

Hernández Pérez, M. S. (2010): "Hermanfrid Schubart y la prehistoria de la Península Ibérica." *Homenaje a Hermanfrid Schubart*: 50-57. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante.

Hernández Pérez, M.S. (2018): "Alicante, territorio macroesquemático" En J.A. Soler, R. Pérez y V. Barciela (Coord.). Rupestre: Los primeros santuarios. Arte prehistórico en Alicante, Catálogo de la exposición. Fundación C.V. MARQ: 108-125.

Hernández Pérez, M.S., Barciela González, V. y Torregrosa Jiménez, P. (2018): "Alicante, territorio esquemático". En J.A. Soler, R. Pérez y V. Barciela (Eds) *Rupestre. Los primeros santuarios.* Catálogo de la exposición. Fundación C.V. MARQ, Alicante: 164-175.

Hernández Pérez M.S., Ferrer Marset P. y Catalá Ferrer, E. (1984): "Pinturas rupestres en el Barranc del Bosquet (Moixent, Valencia)", *Lvcentvm*, III: 5-22.

Hernández Pérez M.S., Ferrer Marset P. y Catalá Ferrer, E. (1988): *Arte Rupestre en Alicante. Alicante*: Fundación Banco Exterior.

Hernández Pérez, M.S, Ferrer Marset, P. y Catalá Ferrer, E. (1988): *L'Art Macroesquemàtic. L'Albor de una nova cultura.* Catàleg de l'exposició, Cocentaina.

Hernández Pérez M.S., Ferrer Marset P. y Catalá Ferrer, E. (2000): *L'Art Esquemàtic*. Catàleg de l'exposició. Cocentaina.

Hernández Pérez M.S., Ferrer Marset P. y Catalá Ferrer, E. (2001): "Nuevos yacimientos de arte rupestre prehistórico en las tierras valencianas", *Alberri*, 14: 67-115.

Hernández Pérez, M.S, Ferrer Marset, P. y Catalá Ferrer, E. (2004): "Pla de Petracos (Castell de Castells, Alicante). Imágenes de los primeros agricultores de nuestras tierras". En *Pla de Petracos, Patrimonio de la Humanidad*. Diputación de Alicante, Alicante: 13-37.

Hernández Pérez, M.S., Ferrer Marset, P. y Mataix Albiñana, J.J. (2016): "La Edad del Bronce en las tierras de El Comtat (Alicante). La colección del Centre d'Estudis Contestans". *Alberri*, 26: 63-169.

Hernández Pérez M.S. y Segura Martí J.Mª. (1985): *Pinturas rupestres esquemáticas en las estribaciones de la serra del Benicadell, la vall d'Albaida (Valencia)*. Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 82, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.

Hernández Pérez M.S., Segura Martí J.M. y Barciela González, V. (2014): "Pinturas rupestres en el Barranc de Carbonera (Beniatjar, Valencia). Nuevas lecturas de un yacimiento excepcional", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 22/23: 7-20.

Hillson S. (2005): *Teeth.* Cambridge University Press, Cambridge.

Hopf, M (1966): "Triticum monococcum L.y Triticum dicoccum Schübl", en el neolítico antiguo español. *Archivo de Prehistoria Levantina,* XI: 53-73.

Hopf M. y Schubart, H., (1965): "Getreidefunde aus der Coveta de l'Or" (Prov. Alicante), *Madrider Mitteilungen,* 6: 20-38.

Hoskin, M.(2008): "El estudio científico de los megalitos (3). La arqueoastronomía". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* P.H. 67: 84-91.

Jara Andújar, M.D. (1991-92): "La industria ósea de "El Prado" (Jumilla)". *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 7-8: 47-64.

Jiménez, S.A., Ortega, J.A. y García Sánchez, M. (1986): "Incisiones intencionales sobre los huesos humanos del Neolítico de la Cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada)". *Antropología y Paleoecología humana*, 4, 39-66.

Jover Maestre, F.J. (2011):"El proceso histórico del VII al IV milenio BC en las tierras meridionales valencianas: algunas inferencias a partir de la documentación arqueológica de Benàmer. En P. Torregrosa, F.J. Jover y E.López (Dirs.) *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y neolíticos en la tierras meridionales valencianas.* Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia, Valencia, 341-357.

Juan Cabanilles, J. (1984): "El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular." *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, Saguntum,* 18: 49-102.

Juan Cabanilles, J. (2008): *El utillaje en piedra tallada en la Prehistoria reciente valenciana. Aspectos tipológicos, estilísticos y evolutivos*. Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 109, Valencia.

Kostof, S. [1985] (1996): *Historia de la Arquitectura*. Ed. Alianza Forma, Madrid, (1996).

Laskar, J., Joutel, F., Boudin, F. (1993): "Orbital, precessional, and insolation quantities for the Earth from −20 Myr to +10 Myr". *Astron Astrophys.* 270: 522–533.

Le Dosseur G. (2008): "La place de l'industrie osseuse dans la néolithisation au Levant Sud". *Paléorient* 34, 1: 59-89.

Littleton, J. y Frohlich, B. (1993): "Fish-eaters and farmers: Dental pathology in the Arabian Gulf". *American Journal of Physical Anthropology* 92: 427-447.

López García, P. (1980): "Los cereales". En *Cova de l'Or, Beniarrés, Alicante)*. Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 65, Valencia: 175-192.

López Mira. J.A. (2018): "Gestión del Arte Rupestre en la Comunitat Valenciana. El Arte rupestre en la provincia de Alicante". En J.A. Soler, R. Pérez y V. Barciela: *Rupestre. Los primeros santuarios. Arte prehistórico en Alicante.* Fundación C.V. MARQ, Alicante: 317-329.

López-Moltalvo, E., Miret i Estruch, C. y Pascual Benito, J.Ll. (2013): "Las pinturas esquemáticas de la Cova de la Sarsa (Bocairent, València): Nuevas líneas de documentación y estudio". En J. Martínez y M.S. Hernández (Coord.), *II Congreso sobre Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica (Comarca de los Vélez)*, Almería: Ayuntamiento de Vélez Blanco: 185-196.

López Padilla, J.A. (2010): "Los productos óseos". En: G. García Atiénzar (ed.) *El yacimiento de Fuente de Isso (Hellín) y el poblamiento neolítico en la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete: 85-91.

López Padilla, J.A. (2011): *Asta, hueso y marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la Península Ibérica (c. 2500- c. 1300 cal BC)*. Marq. Serie Mayor, nº 9. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Diputación de Alicante

.

López Padilla, J.A. (2017): "A propósito de las denominadas "varillas planas" de hueso de las cuevas de enterramiento del IV y III milenio de La Marina Alta (Alicante)". En J. Soler y J. Casabó (coord.) *Nuevos datos para el conocimiento de la prehistoria en la comarca de La Marina Alta, Alicante*. MARQ-Museo Arqueológico de Alicante, Serie Mayor 13: p. 379-393.

López Padilla, J.A. (2020): "Los artefactos óseos de Vilches IV". En: G. García y J. D. Busquier (coord.) *El poblado calcolítico de Vilches IV (Torre Uchea, Hellín, Albacete). Un asentamiento del III milenio a.C. en la Submeseta sur*. Universidad de Alicante: 135-140.

Lucaks, H.R. y Pastor, R. (1988): "Activity-Induced Patterns of Dental Abrasion in Prehistoric Pakistan: Evidence From Mehgarh and Harappa". *American Journal of Physical Anthropology* 76: 377-398.

Maicas Ramos, R. (2007): *Industria ósea y funcionalidad. Neolítico y Calcolítico en la Cuenca de Vera (Almería)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 24. CSIC.

Manca, L. (2017): "The method of debitage by bipartition in the exploitation of bone: An overview of its application in Neolithic groups of Sardinia". *Quaternary International* 450: 224-242.

Mangado Llach, X. (1998): "La arqueopetrología del sílex. Estudio de caracterización de materiales silíceos. Un caso práctico, el nivel II de la Cova del Parco (Alòs de Balaguer, La Noguera)". *Pyrenae*, 29: 47-68.

Mangado LLach, X. (2006): "El aprovisionamiento de materias primas líticas: Hacia una caracterización paleocultural de los comportamientos paleoeconómicos". *Trabajos de Prehistoria*, 63 (2): 79-91.

Martí Oliver, B. (1977): *Cova de l'Or*. Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Dip. Prov. de Valencia, 51. Valencia.

Martí Oliver, B. (1983): "Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Memoria de las Campañas de Excavación 1975-1979". *Noticiario Arqueológico Hispano,* 16, pp. 11-53, Madrid.

Martí Oliver, B (1986): "Cova de l'Or". *Arqueología en Alicante, 1976-1986.* Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert", Alicante: 74-76.

Martí Oliver, B. (2006): "Cultura material y arte rupestre esquemático en el País Valenciano, Aragón y Cataluña". En J. Martínez y M.S. Hernández (coord.) *I Congreso Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica* (Comarca de los Vélez, 2004). Almería: Ayuntamiento de Vélez Blanco: 119-147.

Martí Oliver, B. (2011): "La Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)". En J. Bernabeu, M.A. Rojo y Ll, Molina (Coor.) *Las primeras producciones cerámicas: el VI milenio cal AC en la península Ibérica.* En *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia.* Extra 12: 183-186.

Martí Oliver, B. Arias-Gago del Molino, A., Martínez Valle, R., y Juan Cabanilles, J.J (2001): "Los tubos de hueso de la Cova de l'Or (Beniarríes, Alicante). Instrumentos musicales del Neolítico Antiguo de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 58, 2: 41-67.

Martí Oliver, B. y Hernández Pérez, M.S. (1988): *El Neolític Valencià. Art rupestre i cultura material*. Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia.

Martí Oliver, B. y Juan Cabanilles, J. (1987): *El Neolític Valencià. Els primers agricultors y ramaders*, Valencia.

Martí Oliver, B. y Juan Cabanilles, J (2002): "La decoració de les ceràmiques neolítiques i la seua relació amb les pinturas tupestres dels abrics de la Sarga". *La Sarga. Arte rupestre y territorio*, Alcoy: 147-170.

Martí Oliver, B. Juan Cabanilles, J. y García Borja, P. (2018): "Las decoraciones figurativas y simbólicas de las cerámicas del Neolítico antiguo en las comarcas meridionales valencianas". En J. Soler, R. Pérez y V. Barciela (Eds) *Rupestre. Los primeros santuarios.* Catálogo de la exposición Fundación C.V. MARQ, Alicante: 109-125.

Martí Oliver, B., Pascual Pérez, V., Gallart Martí, M.D., López García, P., Pérez Ripoll, M., Acuña Hernández, J.D. y Robles Cuenca, F. (1980): *Cova de l'Or, (Beniarrés, Alicante),* vol. II. Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 65. Diputación de Valencia, Valencia.

Martínez Sevilla, F. (2018): *Brazaletes de piedra neolíticos en la península ibérica (VI-V milenio a. C.): tecnología, funcionalidad y circulación*. BAR, 2913. Archaeopress, Oxford.

Martínez Valle, R. e Iborra Eres, P. (2009): "La fauna de los niveles neolíticos de la Cova de les Cendres". En Bernabéu y Molina (Coor.) *La Cova de Les Cendres: (Moraira-Teulada, Alicante)*. MARQ. *Serie Mayor*, 6, Diputación de Alicante, Alicante:149-162.

Meneses Fernández, M. D. (1993): "Objets en os à cannelures transversales du Néolithique et du Chalcolithique du Sud de la Péninsule ibérique. Une technique complémentaire de fabrication?" *Préhistoire Anthropologie Méditerranéennes*: 119-134.

Merino, J.M. (1994): "Tipología Lítica", *Munibe*. Suplemento nº 9. San Sebastián.

Millot, C. (1999). "Circulation in the western Mediterranean Sea". *Journal of Marine Systems*, 20(1-4), 423-442.

Molina Hernández, F.J. (2016): *El sílex del Prebético y Cuencas Neógenas en Alicante y Sur de Valencia. Su caracterización y estudio aplicado al Paleolítico medio*. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Alicante.

Molina Hernández, F.J., Tarriño Vinagre, A., Galván Santos B., Hernández Gómez, C.M. (2011): "Estudio macroscópico y áreas de aprovisionamiento de la industria lítica silícea del poblado Mesolítico y Neolítico de Benàmer (Muro, Alicante)". En: Torregrosa, P.; Jover, F.J. y López, E. (dirs.): *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y Neolíticos en las tierras meridionales valencianas* Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 112: 121-131.

Molina Hernández, F.J., Tarriño Vinagre, A., Galván Santos B., Hernández Gómez, C.M. (2014): "Prospección geoarqueológica del Prebético de Alicante: Primeros datos acerca del abastecimiento de sílex durante la Prehistoria". *Marq, arqueología y museos*, Extra 1: 154-163. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.

Molina Hernández, F.J., Tarriño Vinagre, A., Galván Santos B., Hernández Gómez, C.M. (2015): "Estudio geoarqueológico de áreas de aprovisionamiento de sílex en el Prebético de Alicante: los ejemplo de Penella (Alcoi) y La Fenasosa (Onil)". *Quaderns dels Museus Municipals de València*, I Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana 3: 13-27, València.

Molina Hernández, F.J., Tarriño Vinagre, A., Galván Santos B., Hernández Gómez, C.M. (2016): "El sílex del Prebético de Alicante: tipos, variabilidad y áreas de captación y talla del pleistoceno". *CPAG,* 26: 283-311. Universidad de Granada.

Molnar, S. (1972): "Tooth wear and culture: a survey of tooth functions among some prehistoric populations". *Current Anthropology*, 13: 511-526.

Navarrete, M. S., Carrasco, J., Capel, J., Gámiz, J. y Aníbal, C. (1983): "La cueva "CV-3" de Cogollos-Vega (Granada)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 8: 9-70.

Navarrete, M. S., Carrasco, J., Gámiz, J. y Jiménez, S. (1985): "La de Los Molinos (Alhama, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 10: 31-65.

Orozco Köhler, T. (2000): *Aprovisionamiento e intercambio. Análisis petrológico del utillaje pulimentado en la Prehistoria reciente del País Valenciano (España).* BAR, 867, Archaeopress, Oxford.

Orozco Köhler, T. (2016): "Los brazaletes de esquisto: un elemento de la identidad cardial". En *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver.* Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 119. Diputación de Valencia, València: 141-146.

Ortner DJ. (2003): *Identification of pathological conditions in human skeletal remains*. Academic Press, San Diego.

Pardo Ballester, R. (1943): "Exploraciones en la Cova de l'Or". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, año IV, núm. 6: 92. València.

Pascual Benito, J.Ll. (1996): "Los adornos del Neolítico I en el País Valenciano". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: 17-52.
Pascual Benito, J. Ll. (1996): "Los anillos neolíticos de la Península Ibérica". *Rubricatum: revista del Museu de Gavà*, 1: pp. 279-289.

Pascual Benito, J. Ll. (1998): *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 95. Diputación de Valencia, Valencia.

Pascual Benito, J. Ll. (1999): "La variedad morfotécnica y funcional de las cucharas óseas del neolítico de la Península Ibérica". *II Congrés del Neolíttic a la Península Ibérica*, *Saguntum-PLAV, Extra-2*: pp. 143-150.

Pascual Benito, J.Ll. (2005): "Los talleres de cuentas de Cardium en el Neolítico peninsular". En R. Ontañón, Peredo, C. García-Moncó Piñeiro y P. Arias Cabal (Eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Santander: 277-286.

Pascual Benito, J. Ll. (2013): "Unas técnicas muy neolíticas: ranurado y abrasión para la elaboración de punzones a partir de metapodios de ungulados". *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver.* Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 119. Diputación de Valencia, Valencia: 147-158.

Pérez Jordà G., (2006): "Estudi de les llavors i dels fruits". En O. García y Ll. Molina (Coor.) *El abric de la Falguera: Estudios*. Edición en CD. Museu d'Alcoi-Ayuntamiento de Alcoy, Fundación C.V. MARQ, Caja de Ahorros del Mediterráneo: 111-119.

Pérez Jordà G., (2013): *La agricultura en el País Valenciano entre el VI y el I milenio a.C.* Tesis doctoral. Universitat de València, València.

Pérez Jiménez, R., Soler Díaz, J.A., Barciela González, V. y Vilaplana Vilaplana, F. (2018): "Arte Rupestre en la Vall de Gallinera. Actuaciones de la Diputación de Alicante para la recuperación y protección de un legado sometido a expolio". En J.A. Soler, R. Pérez y V. Barciela: *Rupestre. Los primeros santuarios. Arte prehistórico en Alicante.* Fundación C.V. MARQ, Alicante: 263-271.

Pérez Ripoll, M., (1980): La fauna de vertebrados. En: Martí, B. *et al.*: Cova de l'Or (Beniarrés-Alicante). Vol. II. Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 65. Diputación de Valencia, Valencia: 193-255.

Pérez Ripoll, M. (2016): "Los niveles de corral en el yacimiento neolítico de la Cova de l'Or, sectores K34, K35 y K36. Información aportada por el estudio de la fauna". *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver.* Serie Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 119. Diputación de Valencia, Valencia: 117-124.

Pla Ballester, E. (1957): "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI: 187-243.

Pla Ballester, E. (1961): "Actividades del SIP (1956-1960)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX: 211-253.

Pla Salvador, R. y Pavía Alemany, F. (2018): *Catálogo de Cavidades de la Provincia de Alicante.* Consultable en www.cuevasalicante.com.

Polo, M., Negre, M. C., Miquel, M. J., Gil, P. y Villalaín, J. D. (1999): "Estudio paleodontológico y paleonutricional de los restos óseos del yacimiento neolítico de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real)". *II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*. *Saguntum-Extra-2*, 379-385.

Roca de Togores Muñoz, C. y Soler Díaz, J.A. (2012): "Restos humanos en la Cova d'En Pardo (Planes). Problemática y avance de resultados de la investigación antropológica en una cavidad de inhumación múltiple excavada en dos etapas: 1961–1965 y 1993-2007." En J.A. Soler (Coor) *Cova d'En Pardo: arqueología en la memoria: Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes*, Alicante-Alcoy: 193-204.

Roca de Togores, C., Soler J.A. y Domenech, E. (ep): "Excavaciones en la Cova del Randero 2018 (Pedreguer, Alicante)". *MARQ Arqueología y museos,* 10.

Roche Cárcel., J.A. (2005): "Escenografía natural y religiosa en el santuario de Pla de Petracos". En M. S. Hernández y J.A. Soler (Eds) *Actas del Congreso de Arte rupestre en la España Mediterránea, Alicante 2004*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert y Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 99-110.

Ruggles, C.L. (ed.) (2015): *Handbook of Archaeoastronomy and Ethnoastronomy.* Springer Verlag, New York, 3 vols.

Salvatierra Cuenca, V. (1980): "Estudio del material óseo de las cuevas de La Carigüela y la Ventana (Piñar, Granada)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 5: 35-80.

San Valero Aparisi, J. (1948): *La Península Hispa?nica en el mundo neolítico*. Madrid, Seminario de Historia Primitiva del Hombre.

Schmid, E. (1972): *Atlas of Animal Bones*. Amsterdam-London-New York, 1972.

Schubart, H. (2010): "Los primeros pasos de un arqueólogo alemán en Iberia." *Homenaje a Hermanfrid Schubart*: 68-74. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante.

Schubart, H. y Pascual V. (1966): "Datación por el carbono 14 de los estratos con cerámica cardial de la Coveta de l'Or". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI: 45-51.

Seguí Llopis, A. (1968): "Arqueología". *Avenc. Boletín trimestral de espeleología del Centro Excursionista de Alcoy*, núm. 6 (30-12-1968): 13-16. Alcoi.

Segura Martí, J.M. (2012): "Vicente J. Pascual y la arqueología alcoyana a mediados del siglo XX." En J.A. Soler (Coor.). *Cova d'En Pardo: Arqueología en la Memoria: Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes*: Fundación C.V. MARQ - Ayuntamiento de Alcoi. Alcoi: 33-40.

Segura Martí, J.M. (2017): "El arqueólogo Vicente J. Pascual Pérez (Alcoi, 1917-1976). Una aportación a su biografía a través del testimonio epistolar de sus colegas". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 26: 153-196.

Segura Martí, J.M. y Cortell Pérez, E. (1984): "Cien años de arqueología alcoyana (1884-1994)". *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de* investigación. Ayuntamiento de Alcoy - Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alcoi: 31-131.

Silver, I. A. (1980): "La determinación de la edad en los animales domésticos". En: D. Brothwell, D. y E. Higgs, E. (Ed.) *Ciencia en Arqueología*. 289-309. Madrid. Fondo de Cultura Económica.

Solari Giachino, A., Botella López, M. Alemán Aguilera, I. (2012): *Canibalismo en la Cueva de Malamuerzo. Identificación de huellas de manipulación intencional en restos óseos humanos de origen arqueológico (Granada, España). BAR International* Series 2418, Oxford.

Soler Díaz, J.A. (2002): *Cuevas de Inhumación Múltiple en la Comunidad Valenciana*. Bibliotheca Archeologica Hispana, 17 – MARQ, Serie Mayor 2, Real Academia de la Historia-Diputación Provincial de Alicante, Madrid – Alicante. 2 vol.

Soler Díaz, J.A. (2008): "Vaso anforoide de la Cova d'En Pardo. Un cántaro del Neolítico Medio en un hábitat de pastores". En Jorge A. Soler y Consuelo Roca de Togores (Eds). *El secreto del barro. Un cántaro neolítico de la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante).* Fundación C.V. MARQ, Alicante: 21-89.

Soler Díaz, J.A. (2012): "Cova d'En Pardo. Las excavaciones de los años sesenta del s. XX a partir de los diarios de campo de Vicente Pascual y Enrique Llobregat" *Cova d'En Pardo: Arqueología en la Memoria: Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes*: Fundación C.V. MARQ - Ayuntamiento de Alcoi. Alicante-Alcoy: 41-80

Soler Díaz, J.A. - Coord- (2012): *Cova d'en Pardo. Arqueología en la Memoria. Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes, Alicante*. Fundación C.V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoy, Alicante-Alcoy, 23-31.

Soler Díaz, J.A., Barciela González, V., Roca de Togores Muñoz, C. y Cortés Garrido, J.A. (2015): "Aprovechamiento funerario de cavidades de El Comtat en el IV y III milenio A.N.E. A propósito de la Cova de la Dona (Turballos, Muro d'Alcoi)". *Concentaina. Arqueología y Museo. Fundación C.MARQ, Alicante:* 84-95.

Soler, J. A., Duque, D., Ferrer, C., García, G., Gómez, O., Guillem, P., Iborra, P., Martínez, R., Pérez, G., Roca de Togores, C., Ximénez, T. (2015): "Inicios de la ocupación neolítica de la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante). Avance de estudio pluridisciplinar de los niveles VIII y VIIIb de la cavidad de Planes, Alicante. *Actas del 5º Congresso do Neolitico Peninsular*. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa: 169-181.

Soler Díaz, J.A. y Roca de Togores Muñoz, C. (2012): "Ritual funerario en la Cova d'En Pardo ca. 3.350-2.850 CAL ANE: espacialidad, cronología y territorio cultural". En J.A. Soler Díaz (Coordinador) *Cova d'en Pardo. Arqueología en la Memoria. Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes, Alicante*. Fundación C.V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoy, Alicante-Alcoy: 205-248.

Soler, J.A., Barciela, V., Roca de Togores, C. y Cortés, J.A. (2015): "Aprovechamiento funerario de cavidades de El Comtat en el IV y III milenio A.N.E. A propósito de la Cova de la Dona (Turballos, Muro d'Alcoi)". *Concentaina. Arqueología y Museo. Fundación C.MARQ, Alicante,* 84-95.

Soler Díaz, J.A. y Pérez Jiménez, R., (1999): "Puesta en valor del santuario de Pla de Petracos (Castell de Castells, Alicante)". XXV Congreso Nacional de Arqueología, Valencia, 1999: 223-229.

Soler Díaz, J.A. y Pérez Jiménez, R. (2004): "El santuario de Pla de Petracos. Su protección y difusión".En *Pla de Petracos. Patrimonio de la Humanidad,* Diputación de Alicante, Alicante: 39-71.

Soler Díaz, J.A. y Pérez Jiménez, R. (2018): "Pla de Petracos, Castell de Castells. A una veintena de años de las actuaciones para la puesta en valor de los conjuntos con arte rupestre. En J.A. Soler, R. Pérez y V. Barciela (Eds) *Rupestre. Los primeros santuarios.* Catálogo de la exposición. Fundación C.V. MARQ, Alicante: 292-301.

Soler Díaz, J.A., y Pérez Jiménez, R. (2018): "El santuario de cerca. La renovación de la sala de arte rupestre de Castell de Castells. Notas sobre una museografía para Pla de Petracos". En En J.A. Soler, R. Pérez y V. Barciela: *Rupestre. Los primeros santuarios. Arte prehistórico en Alicante.* Catálogo de la exposición. Fundación C.V. MARQ, Alicante: 293-301.

Soler Díaz J. A., Pérez Jiménez, R., Barciela González, V. -Eds.- (2018): *Rupestre. Los primeros santuarios. Arte prehistórico en Alicante.* Catálogo de la exposición. Fundación C.V. Alicante: MARQ.

Stuiver, M., Reimer, P.J., and Reimer, R.W. (2020): CALIB 7.1 [WWW program] at http://calib.org, accessed 2020-5-7.

Taha, B. (2015): *Industria ósea en el Neolítico del Próximo Oriente. Estudio tecnológico y funcional del asentamiento de tell Halula (Valle del Éufrates, Siria)* Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. Tesisenred.net. https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/368561/bt%201de1.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Tarriño Vinagre, A. (2006): *El sílex en la Cuenca Vasco-Cantábrica y Pirineo Navarro: Caracterización y su aprovechamiento en la prehistoria.* Monografía nº 21, Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira. Ministerio de Cultura. Madrid.

Torregrosa Giménez, P. y Galiana Botella, Mª F. (2001): "El arte esquemático del Levante peninsular: una aproximación a su dimensión temporal". *Millars. Espai i Història,* XXIV, 151-198.

Torregrosa, P., Galiana, M. F., Ribera A., (2001): "Els abrics del Barranc de la Mata (Otos, Valencia) i la caracterització de la pintura esquemática a la Serra del Benicadell", *Quaderns de Prehistoria i arqueología de Castelló*, 22: 321-363.

Torregrosa, P., Galiana, M. F., Ribera A., (2006): "Aportación de las pinturas rupestres del Barranc de la Mata (Otos, Valencia) a la cronología del Arte Rupestre Esquemático". En J. Martínez y M.S, (Coord.), *I Congreso Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica (Comarca de los Vélez, 2004).* Almería: Ayuntamiento de Vélez Blanco: 327-338.

Ubelaker DH. (1994): *Human skeletal remains. Excavation, analysis, interpretation.* (2ª Edition). Taraxakum. Washington.

Vento Mir, E. (1985): "Ensayo de clasificación sistemática de la industria ósea neolítica. La Cova de l'Or (Beniarrés, Alacant). Excavaciones Antiguas". *Saguntum*, 18: 32-83.

Vicedo San Felipe, R. (1922): *Historia de Alcoy y su Región,* Alcoy.

Villalmanzo, J. (1985): "El terremoto de 1644". *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història,* 35: 151-158.

Visedo Moltó , C. (1995) [1959]: *Alcoy. Geología. Prehistoria.* Ed. Facsimil, Ajuntament d' Alcoi, Alcoi.

Visedo Moltó, C. (1962): "Cova de l'Or, Beniarrés, Alicante". *Noticiario Arqueológico Hispano V*, Madrid, 58-59.

Wolf-Heidegger, G. (1961): *Atlas der systematischen Anatomie des Menchen, I. Skeleton-luncturae Ossium Systema Musculorum.* Karger, Basel-New York. 223.

Ximénez de Embún Sánchez. T (2012) "Sobre la ocupación medieval y moderna de la Cova d'En Pardo". En J.A. Soler Díaz (Coord) *Cova d'en Pardo. Arqueología en la Memoria. Excavaciones de M. Tarradell, V. Pascual y E. Llobregat (1961-1965), catálogo de materiales del Museo de Alcoy y estudios a partir de las campañas del MARQ (1993-2007) en la cavidad de Planes, Alicante.* Fundación C.V. MARQ y Ayuntamiento de Alcoy, Alicante-Alcoy: 297-303.

Yravedra Sainz de los Terreros, J. (2013) *Tafonomía aplicada a Zooarqueología.* Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Yravedra, J., Maicas, R., Consuegra, S. y Díaz del Río, P. (2008): "Anillos para una mina. Industria ósea y fauna de la mina de sílex neolítica de Casa Montero (Madrid)". En M.S. Hernández M., J.A. Soler J. y J.A.López J.A. (eds.) *IV Congreso neolítico Peninsular, t. II.* MARQ-Museo Arqueológico de Alicante. Diputación de Alicante: 240-247.

Yoldi Muñoz, B., Huguet Codina, R. y Alegre de Miquel, C. (2009): "Artrosis cervical". *Arthros*, 7: 5-21.

Zilhão, J. (1997): "Maritime pioneer colonization in the Early Neolithic of the West Mediterranean. Testing the model against the evidence". *Porocilo*, XXIV: 19-42.

Zilhão, J. (2001): "Radiocarbon evidence for maritime pioneer colonization at the origins of farming in the west Mediterranean Europe". *Proceedings of the National Academy of Sciences,* 98 (24): 14180-14185.